



LA MONTAÑA

HISTORIA NOVELADA DE UNA
TRANSFORMACIÓN PERSONAL BASADA EN
HECHOS MÁGICAMENTE REALES

VOLUMEN III

RICARDO PERRET

LA MONTAÑA

Vol. III

Revelaciones sobre una
transformación personal

Una novela basada en hechos
mágicamente reales

Ricardo Perret

Todos los derechos reservados
Primera edición: enero de 2017

Mail de Ricardo Perret: rperret@centrodetransformacion.org
Facebook: Ricardo Perret

La Montaña, Centro de Transformación
www.centrodetransformacion.org

Otros libros de Ricardo Perret
www.ricardoperret.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico, incluso en fotocopiado o sistema para recuperar información, sin permiso expreso del autor por escrito.

ISBN: 978-607-00-6879-9

Impreso en México / Printed in Mexico

AGRADECIMIENTO ESPECIAL a Luis Eduardo Yepes por su enorme colaboración y guía, de manera paciente y entregada, en la revisión ortográfica de este libro.

Aclaración inicial:

Este libro, La Montaña volumen 3, es una continuación a los libros La Montaña volumen 1 y volumen 2. Todos los hechos que aquí describo, y que son mágicamente reales, son secuencia de los sucesos, también reales, del primer y segundo volumen. Por ello, para entender este libro es fundamental la lectura de los anteriores.

138

El reencuentro con mi hija Sofía, al regresar de mi espectacular viaje a París y Egipto, fue muy emotivo. Ella me reclamó un poco por mi ausencia de tantos días, pero rápidamente se le pasó. A Mariana le di un abrazo, pero corto y formal. Ese 4 de noviembre del 2015, a pesar del enorme cansancio por el *jet lag*, llevé a pasear a mi hija y jugué con ella todo el día.

El día 5 por la mañana, en mi primera conexión de regreso a casa, en la regadera de mi departamento, mi Maestro me dijo: “EL MOMENTO DE COSECHAR SIEMPRE LLEGA. EN OCASIONES HAY QUE ESPERAR MÁS, PERO LAS RECOMPENSAS SON MAYORES. YO HE PROBADO LOS FRUTOS DE LA COSECHA DIVINA Y CRÉEME QUE LA ESPERA VALE MUCHO LA PENA. HAY ÉPOCAS PARA PLANEAR, OTRAS PARA SEMBRAR, OTRAS PARA COSECHAR, PERO EN TODAS SE PUEDE APRENDER”. Mi Maestro hizo una pausa. En ese momento apareció el Arcángel San Gabriel, al que visualizo como un cilindro de luz morada en pleno vuelo hacia una Gran Luz, generando un cono de estela que nos cubre a muchas lucecitas bajo su manto. Él va al frente, miles vamos detrás aprovechando que él nos abre camino y no nos permite desviarnos, infundiéndonos confianza y seguridad para seguir nuestra vocación espiritual.

Escuché una voz distinta a la de mi Maestro y asumí que era del Arcángel. “Pronto habrás de crear tu propio cono de luz y ayudar a otros a seguir su vocación espiritual. Tú deberás infundir confianza a muchos para que sigan su verdadera misión. Es parte del Gran Plan, en el que tú ya estás participando. Pero aún tienes que fortalecerte más, pues lo terrenal sigue dominando tus intereses. Si no se multiplican las estelas, como esta en la que te refugias, el esfuerzo será limitado. Tu viaje te ha preparado, es hora de llevar a la acción los planes encomendados”.

Me dejó con mucho contenido para meditar y con un gran compromiso. Yo, la verdad, estaba muy cómodo de aprendiz, ya que era una posición fácil. Pero en las últimas semanas se me estaba hablando mucho más de actuar, participar, hacer, contribuir, incluso cosechar, término que también creo se refería a dar y hacer más. El compromiso se acumulaba, la responsabilidad crecía. Sin duda alguna, a mayores aprendizajes mayores responsabilidades. Se me había dicho, justo al cumplir 40 años, que me permitiera dar y dar a manos llenas, que mi Equipo quería hacerlo a través de mí. Pero al parecer yo seguía recibiendo más de lo que daba. Se acer-

caba mi hora, era mi destino, no podía evadirlo. Al día siguiente, también en mi conexión matutina, apareció la esfera de luz con dos mechones de fuego; aún se me hacía curioso visualizarla con dos y no sólo uno. Nos dimos los buenos días y mi Maestro me transmitió este mensaje:

“LA LUZ ESTÁ DENTRO DE TI. AHÍ FUE DEPOSITADA Y AHÍ PERMANECE ESPERANDO PROYECTARSE Y MANIFESTARSE HACIA EL EXTERIOR. Para lograrlo es necesario que te deshagas de todas las barreras, disfraces y máscaras que obstaculizan la proyección de esa luz. CUANDO DEJES DE SENTIR MIEDOS, CUANDO YA NO HAYA CULPAS, CUANDO HAYAN DESAPARECIDO LAS TRISTEZAS, CUANDO DISUELVAS CADA VESTIGIO DE ARROGANCIA, LA LUZ SALDRÁ PROYECTADA CON GRAN PODER Y NADA PODRÁ DETENERLA. Emprende acciones encaminadas a la libertad de la luz interior. La felicidad emana, no se recibe”.

139

Ese fin de semana me fui al rancho con mi hija pues quería aislarme de la ciudad y disfrutar en exclusiva a Sofí. Tenía muchas ganas de volver al rancho, donde todo había comenzado. El primer día de esta nueva visita a la Montaña, a la que tanta gratitud y admiración le tenía, jugamos sin parar mi hija y yo, aventamos piedritas al estanque, buscamos chapulines y mariposas, y les dimos de comer a todos los perros que tenía mi Tía Margarita. Cuando la niña se durmió, estando ya en penumbra el rancho, mi Maestro me sugirió algo que me pareció todo un reto: darle una vuelta al terreno por el sendero principal, el cual no estaba iluminado y por ende parecía boca de lobo. Le encargué mi hija a mi Tía, salí de la casa y comencé a caminar en dirección ascendente por el sendero que se originaba en el estanque mayor.

Al principio se apreciaba bien el camino, pero a los doscientos metros bosque adentro las copas de los árboles se abrazaban en su parte superior evitando la entrada de la escasa luz de la luna, de tal manera que no se alcanzaban a ver ni los próximos 10 metros de mi camino. De todos modos avancé, aunque mi instinto me pedía que me detuviera; sentía un poco de miedo pues no podía ver lo que seguía. Entonces la Voz de la Montaña se activó, justo como había sucedido hacía un año, y como habría de hacerlo posteriormente en repetidas ocasiones: “No dependas de lo que ven tus ojos, depende de lo que siente tu espíritu. Cierra tus ojos y avanza confiando en tu espíritu”. Me había detenido por unos segundos, pero era hora de avanzar, ahora con los ojos cerrados. Y así lo hice.

Por más que conociera el rancho, por más que hubiera caminado por ese sendero durante el día, la noche lo transformaba todo, al menos ante la percepción de mis ojos. Durante el día percibía a la Montaña como a un ser amoroso y un gran Maestro, pero durante la noche la percibía como a un ser de “respeto”. Caminé unos veinte metros con los ojos cerrados, guiándome por lo que tocaran mis brazos y manos extendidas. Aunque pretendía que el crujir de ramas y hojas bajo mis pies me alertara si me salía del camino, lo cierto fue que no me aparté. En ese momento me detuve justo frente a un árbol al detectar con mis manos sus ramas puntiagudas dirigiéndose hacia mi rostro. Me quedé ahí por unos minutos. Se escuchaban algunos ruidos de animales que podía atinar a identificar, pero otros no. El viento soplaba y venía hacia mí como en una especie de embudo. Parecía que tenía inteligencia propia y sabía hacia dónde ir. Mi Maestro me

habló y me hizo saber que seguía acompañándome: “Uno de los grandes miedos en ustedes los seres humanos es no saber qué sigue. La incertidumbre del futuro les genera miedo, confusión y ganas de controlarlo todo a su alrededor. Sin embargo, cuando realmente confías en el verdadero conductor de tu vehículo y operas más como copiloto, los miedos se desvanecen. No importa que camines con los ojos cerrados cuando confías en que alguien mucho más poderoso te guía. Querer anticiparlo todo es una necesidad humana originada por el miedo a ser ellos mismos los conductores de su vehículo. Cuando te pasas al lado del copiloto y cedes el volante a quien lo crea todo y lo puede todo, el miedo desaparece. CUANDO EN EL PRESENTE SE ES CONGRUENTE Y SE VIVEN LAS VIRTUDES ESPIRITUALES, NADA HAY QUE TEMER SOBRE EL FUTURO. LA MEJOR FORMA DE ANTICIPAR EL FUTURO ES CONSTRUIRLO DÍA A DÍA Y SIMPLEMENTE ESPERAR QUE ÉL ACARICIE TU ROSTRO”.

Seguí caminando por el sendero con los ojos cerrados. En ocasiones quise regresar, en otras quise renunciar y abrirlos, pero calmaba mi ansiedad visualizando a un experto y luminoso conductor detrás del volante. No temía, en ocasiones hasta sentí que disfrutaba el paisaje que aparecía en mi escenario de visión, sabiendo que no tenía la responsabilidad ni el temor de ser el conductor. Gran parte del camino lo recorrí a oscuras y a ciegas, y así recorrí más de 600 metros. En ocasiones sentí presencias adicionales y ruidos extraños, pero vencí la tentación de abrir los ojos para identificarlas e identificarlos. En el fondo confiaba en que el conductor de mi vehículo no me llevaría a enfrentarme con nada opaco, sino que el camino estaba lleno de entidades transparentes. Fue una gran experiencia. Aprender a sentir, disfrutar y vencer tus miedos es también saber vivir.

Los dos días que pasamos en el rancho transcurrieron con mucho amor entre mi hija, la Montaña, mi Tía Margarita y yo.

140

El 9 de noviembre, en mi conexión matutina, mi Maestro me habló de dos formas de enseñar: con bondad y amor, y con dureza y amor. Él notó que yo había fruncido el ceño al escuchar las dos formas de enseñar. La primera me parecía lógica, pero la segunda me hizo un poco de ruido. Sin embargo, analicé su mensaje y a los pocos segundos empecé a comprenderlo, aprovechando lo que ya mi Maestro y todos sus invitados me habían enseñado, y es que al final de cuentas, siempre que alguien te enseña lo está haciendo con amor, tal vez un amor desde el plano espiritual. Él me dijo: “Tiempo atrás tú elegiste enseñar con bondad y amor. En uno de nuestros diálogos me pediste a mí, y lanzaste la solicitud al Universo, que no se te tomara en cuenta para enseñar a otros con dureza y amor, tan sólo con bondad y amor. No olvides lo que tú mismo has elegido”.

Me quedé meditando. Era cierto que yo había lanzando esa solicitud al Universo y a mi Maestro y que me había hecho ese propósito. Sin embargo, en esos momentos pude recordar algunas situaciones en las que yo había dado lecciones a otros con dureza, aunque hubiera amor detrás. Esto me dio tema para reflexionar durante todo el día. Yo realmente quería ser un maestro y apoyo para otros, ¿pero realmente podía serlo sólo con bondad y amor? ¿o en ocasiones la única forma efectiva era ser duro, aunque hubiera amor en el fondo? Y por alguna razón no me sentía inclinado a dar lecciones con dureza, sino sólo con bondad. Por supuesto, en todos los casos con amor.

Esa noche, durante mi conexión nocturna, mi Maestro invitó nuevamente al Sabio Toth, el cual me dio una serie de instrucciones para saber escoger espíritus aliados en este recipiente de recipientes llamado Tierra: “Ustedes los seres humanos han sido programados para buscar y seleccionar a otros seres humanos como sus aliados, según sus capacidades y características corporales y mentales. Por ello muchos seres humanos no logran avanzar la agenda de su espíritu con tanta rapidez. LA CLAVE PARA QUE LAS RELACIONES HUMANAS CONTRIBUYAN A LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU Y A LA EVOLUCIÓN DEL RECIPIENTE ES ENCONTRAR SERES HUMANOS RECIPIENTES DE ESPÍRITUS ACORDES CON LA MISIÓN DE TU ESPÍRITU, y no cuerpos y mentes acordes con los objetivos materiales de la persona. Permite que tu espíritu sea el que te indique quiénes son esos recipientes y neutraliza los deseos de tu mente y de tu cuerpo a la hora de seleccionar racionalmente aliados. Tu espíritu

sabe quiénes deberán ser sus aliados”. Esta enseñanza me cimbró y me hizo meditar mucho acerca de mis relaciones personales con socios, colaboradores, amigos y hasta en la búsqueda de pareja. Me quedaba claro que la enseñanza del Maestro Toth no se refería a encontrar sólo personas buenas, honestas y que estuvieran en un trabajo espiritual fuerte, sino las personas recipientes de un espíritu acorde con las necesidades de mi misión espiritual. Esto implicaba una triple meditación profunda: primero, reconocer y reafirmar mi misión espiritual; segundo, saber identificar, tal vez a través de su actividad áurica, la dinámica espiritual de la persona; tercero, acercarme a él o ella para promover una alianza en pro del crecimiento espiritual de ambos. ¡Nada fácil!

141

El 11 de noviembre fue un día bifurcativo en mi vida en el plano profesional y económico. Duro como pocos, pero de grandes aprendizajes. Si mi vida actual dependiera del estatus en mis territorios profesional y económico en tan alto grado como lo había sido en el pasado, tal vez ese día habría sido el más triste y caótico de mi historia. Pero como para ese momento mi vida ya estaba afirmada en pilares espirituales mucho más sólidos que cualquier pilar profesional o económico, fue un momento de aprendizajes y de gratitud. Ese día tuve reunión con el contador fiscalista para conocer el dictamen de la autoridad fiscal en cuanto a la auditoría que le habían estado practicando a mi empresa desde hacía varios meses. El golpe en la parte económica fue sumamente duro, pues lo que se le debía al fisco representaba las utilidades de tres años, lo cual había sido producto de muy malos manejos contables de nuestro excontador en cuanto a la administración del 2011.

Esto fue además un golpe a mi ego financiero y administrativo, tanto porque me reafirmaba que yo había obrado en forma muy deficiente como director de una empresa y como supervisor de las finanzas de mi propia empresa, e incluso de mis propias finanzas. Me quedaba claro que no había prestado la suficiente atención a la forma como se llevaba la contabilidad, ingenuo porque no me había informado y no había estudiado lo suficiente para entender estos menesteres, así como ambicioso, porque había preferido no cuestionar al contador ya que me estaba permitiendo ganar buen dinero. Las lecciones eran gigantescas y por todos lados, pero evidentemente implicaban grandes sacudidas.

Sin embargo, mi fortaleza espiritual me mantuvo de pie, listo para hacerme responsable y comenzar lo que denominé la purificación económica, que de hecho ya me la había anticipado mi Maestro. Si el Universo consideraba que una parte de mi patrimonio no era mía y que habíamos cometido infracciones, pues era hora de corregir el daño y las omisiones, entregar lo que no fuera mío y hacerle frente a la situación.

En mi conexión matutina de ese día, sabiendo que tendría esa reunión al cabo de dos horas, le pedí al Arcángel San Miguel, el de la luz amarilla, el que sana espacios, que mantuviera en armonía la oficina donde se llevaría a cabo la reunión. Yo deseaba apoyarme en mis fuerzas espirituales y en mi Equipo, y asegurarme de lograr que el espacio estuviera sano y

descontaminado, para así poder tomar de la mejor manera las noticias y las lecciones. Esa tarde y noche tuve que cancelar compromisos y concentrarme en ver cómo iba a obtener la cantidad que me correspondería pagar como socio mayoritario. Le hablé a un hermano mío, a Jorge, y a otro par de amigos, para que se prepararan porque podría requerir su apoyo económico si no me alcanzaba con mis ahorros y con la liquidez presente. Ese día fue intenso, pero lo tomé con gran aplomo terrenal procedente de mi fuerza espiritual. Se me ocurrió que tal vez me querían dar una gran lección para que promoviera que la administración y las finanzas del centro de transformación, que construía en el rancho, se llevara con toda limpieza y orden desde sus inicios.

En la noche platicué con mi Maestro y le consulté muchos movimientos que estaba haciendo para salir del paso con este tema fiscal. Él, en medio del diálogo, me dijo: “Una de las grandes lecciones que deberás aprender en este proceso es HONRAR LA PALABRA. Cuidar más lo que ofreces, prometes o dices. TODO AQUELLO QUE SALE DE TU BOCA TIENE UN CONTENIDO PODEROSO Y DEFINE DINÁMICAS EN OTROS. Nunca ofrezcas lo que no puedes dar, nunca digas lo que no puedes honrar, nunca prometas aquello donde no puedas aplicar todas tus intenciones”. Al terminar esta cátedra, que ya estaba detonando en mí grandes aprendizajes, mi Maestro me habló de la AMBICIÓN material. Sin duda este tema había sido un motor de vida para mí desde cuando ingresé a la universidad, pues así se me había programado, para desear y hacer mucho. Pero aunque hubiera sido así, yo no podía culpar a nadie, me tenía que hacer responsable.

“La AMBICIÓN material te hace pesado y te hace sucumbir a las leyes físicas. Mientras menos ambicioso sea materialmente, más podrás vivir la magia espiritual en la tierra. A menos ambición, menos se aplicarán las leyes físicas para ti y sentirás que flotas. Comienza a practicar el FLOTAR en tu imaginación, que la gravedad no defina tu ubicación”. Haciéndole caso a mi Maestro, ahí mismo en mi conexión me imaginé flotando, y mientras más elementos materiales soltaba de los que veía que estaban sobre mis rodillas, más flotaba. Soltaba un costal de dinero y flotaba más; soltaba una maleta de ropa cara y me elevaba más; soltaba una computadora y un celular, y comenzaba a levitar en el cielo; soltaba un paquete de actas constitutivas de empresas y me movía con toda libertad por el espacio sideral. ¡Fue un gran ejercicio de desapego y de entendimiento del peso de la ambición!

142

Al día siguiente volé a mi tierra natal a dar una conferencia a un grupo de empresarios de la región, lo que significaba además una gran oportunidad para ver a mi madre durante varios días. Desde la noche anterior y durante gran parte del día del viaje estuve chateando con una mujer a la que había conocido dos días atrás en un restaurante de la Ciudad de México. Ambos nos habíamos atraído y habíamos compartido teléfonos. Sin embargo, en un ejercicio de honestidad conmigo, por más bonita y de gran personalidad que ella fuera, yo sentía que no era la persona indicada para una relación de largo plazo. Quizá para una a corto plazo, pero en realidad ese no era mi verdadero objetivo. Yo estaba en busca de una aliada de corto, mediano y largo plazo, no quería jugar con nadie, no quería enamorar a una mujer sabiendo que no era lo que buscaba y, algunas semanas después, dejarla sufriendo por haber encontrado la que sí era en realidad. No me interesaban acostones, me interesaba algo formal, una relación de crecimiento mutuo. Así que hice un ejercicio de 3:1, en el que, estando plenamente consciente, me preguntaba tres veces si era la mujer indicada para esa etapa de mi vida. De estas tres veces obtuve un sí y dos no. Luego pregunté estando en conexión consciente y obtuve un no contundente. Así que la decisión estaba tomada.

Además, esa noche, en la conexión con mi Maestro, él me dijo algo que tenía implicaciones directas con el tema: “Hijo, estoy en un trabajo de limpieza y purificación contigo, no me cargues más la mano con nuevas impurezas en tu vida. Sé honesto contigo y con cada persona a tu alrededor”. Al día siguiente tuve que dejar claras las cosas con ella: amigos sí, pareja no.

Durante la estancia en mi ciudad natal me encontré con un gran amigo de la infancia y la juventud, cuyo hermano –también amigo mío de aquella época– estaba en una cárcel en los Estados Unidos. Me pidió que le escribiera de vez en cuando para animarlo, que le quedaban seis meses de prisión y que los días ahí eran muy “largos”. Me dio el nombre de un perfil de Facebook a través del cual pude comunicarme con él, y me explicó que por buen comportamiento le permitían tener un celular por algunos minutos durante el día. Desde entonces inicié contacto con él y varias semanas después le hice llegar el libro *La Montaña, Volumen I*, ya que se mostró insistente en leerlo.

Una de las cosas que le dije en mis primeras conversaciones fue que él se debería sentir orgulloso porque se había sacrificado por todos nosotros, sus amigos. Le hice ver que gracias a lo que él había hecho nos había enseñado con el contraejemplo, es decir lo que NO se debería hacer. Le dije que él era un gran maestro para mí y que yo había aprendido mucho de él, que lo valoraba, que lo respetaba y que lo admiraba. Le dije que se fuera preparando para ser un gran maestro de muchos que acá afuera lo necesitaban, que fuera escribiendo algo y preparando conferencias. Creo que eso lo motivó un poco, pues yo en verdad creía en las palabras que le transmitía.

En mi conexión vespertina del segundo día de mi estancia en mi ciudad natal, en la regadera, recibí una gran lección por parte de mi Maestro. Comenzó diciéndome: “Huele el agua hijo”. Traté de hacerlo, pero no me olía a nada, pues desde chico me habían dicho que era inolora y así lo creían mis sentidos y mi mente. “Los sentidos están a tu disposición y servicio, y no a la inversa”, siguió diciéndome. “El agua huele a lo que tu corazón quiere que huela”. En eso me liberé de pensamientos y programaciones pasadas y dejé que mi corazón deseara que el agua oliera a bosque, y así sucedió; fue una sensación deliciosa. “Tu piel huele, el aire huele. Los sentidos están a tu disposición y servicio, y no a la inversa. LOS SENTIDOS SON UNA PUERTA QUE TRANSFORMA LO QUE RECIBES DEL EXTERIOR. Los sentidos etiquetan lo que entra a tu vida y lo que recibes. Pero TU CORAZÓN ES EL QUE DEBE GUIAR A TUS SENTIDOS. Aprovechalos y que ellos no se aprovechen de ti. Que tus sentidos reaccionen a lo que hay en tu corazón, y no que tu ser reaccione a lo que ellos capten automáticamente”.

En esos momentos comencé a ejercitar esa nueva forma de ver mis sentidos, como una herramienta para disfrutar más mi entorno en lugar de reaccionar más al entorno. No sólo el agua que caía me olió a bosque, sino que mi piel me olió a vainilla y se sentía lisita como la piel de un bebito; el aire me olió a cítricos y me imaginé escuchando un viento suave sacudiendo unas ramas. En esos momentos los sentidos estuvieron al servicio de mi mente y mi espíritu, más que viceversa, y fue delicioso.

Por la noche mi Maestro me habló de una conexión de fin de año que tendría que hacer en el rancho. Me dijo que esta se llamaría la Conexión de la Integración. Me anticipó que en ella participarían él mismo, AlfaOmega 12, AlfaOmega 27, Toth y, lo que más me sorprendió, AlfaOmega 34. “¿Cómo?”, le pregunte totalmente extrañado. “¿Cómo participará alguien que aún no ES?”. Mi Maestro me respondió: “Te equivocas, quien ya ES, ya ES. No porque aún no haya nacido en la Tierra, no existe todavía”. Me quedé mudo por unos minutos, tan sólo meditando. ¡Si recibir cono-

cimiento de aquellos en los que tu espíritu se encarnó en el pasado ya parecía de ultraciencia ficción, ahora imagínate comunicarte con aquel que tu espíritu encarnará en el futuro! Impactado, reflexionaba que no sólo implicaba contemplar la muerte de mi cuerpo terrenal, sino conocer a quien recibiría la batuta del AlfaOmega 33, quien yo era actualmente. Mi Maestro aclaró algunas cosas: “Recuerda, hijo, tú no eres sólo el recipiente que habita tu espíritu actualmente. Tú ya eres todas las vidas de tu espíritu, por ende todos los recipientes que este ha habitado y habitará. Así que si eres todas tus vidas, también eres la vida en que aún estabas en el vientre del Creador, y ya eres quien regresará al Origen”. ¡Wow! Me quedé meditativo, mucho en qué pensar, motivo de alegría y de festejo. ¡Por unos pocos momentos experimenté una sensación de no-muerte, de siempre-vida, de eternidad! Después de darle un beso a mi madre de buenas noches me fui a la cama totalmente extasiado.

143

Al día siguiente, ya en México DF nuevamente, durante una conexión vespertina que hice –puesto que no había podido hacer la matutina– tuve un viaje espectacular y de grandes aprendizajes. Mi Maestro me envió a mi águila y juntos viajamos hasta una playa en la Isla de Japón. Después de aterrizar en la arena nos dirigimos a una gran roca que interrumpía la superficie arenosa y se alzaba imponente como protectora del lugar. Al principio me pareció una playa totalmente desierta. No se veían personas, mucho menos construcciones humanas cercanas. Mi Maestro me guió hasta una cueva justo dentro de esa gran roca sobre la cual se azotaban las olas. Seguramente así lo habían hecho durante millones de años. Apenas entramos nos encontramos con un hombre japonés (al menos así me pareció) de unos 65 años, vistiendo ropajes rotos. Para mi sorpresa, él pudo advertir nuestra presencia, aunque no supe si la de ambos espíritus, o sólo el mío o sólo la esfera azul con mechones de fuego. Sonrió, se levantó de una pequeña piedra que le servía de asiento y, arrastrando sus pies por unos charcos de agua, se acercó hasta nosotros. A lo lejos, en el interior de la cueva, se apreciaban algunas fotos de una familia, tal vez la suya, iluminadas por unas veladoras armadas con latas, quizá alcohol y algo de tela. También, contra la pared de la cueva, se apreciaban unos cubiertos y un par de platos. Tal parecía que había hecho de su cueva su hogar. Se irguió firme, con su espalda totalmente recta, se llevó su mano al corazón y esbozó una sonrisa inocente y llena de amor sincero.

Y entonces comenzó a contarnos su historia, como cuando un abuelo le cuenta un gran cuento a sus nietos. “Yo fui el Comandante del Batallón 15 del Ejército del Imperio del Japón. Deserté días antes de que cayeran las bombas. Yo quería estar con mi familia en lugar de seguir combatiendo con soldados de los ejércitos contrarios y viendo como caían mis compañeros. Sin embargo, en mi camino de regreso a mi hogar pude ver el hongo infernal levantarse sobre la ciudad. Ya no pude llegar, entendí que todo estaba perdido y vine a esconderme acá de las persecuciones a los desertores, e impulsado por el sufrimiento y desesperanza. Desde entonces este es mi hogar. Los primeros años lloré incansablemente, culpé a los monarcas de mi país, culpé a nuestro ejército, culpé a los ejércitos enemigos. Después culpé a la ambición, a la avaricia, a la lucha por el poder. Más adelante enfoqué mi odio en Dios, pues al final de cuentas ÉL era el único culpable de esa ambición, de esa avaricia, de la lucha por el poder, del comportamiento de los ejércitos y de las monarquías y, finalmente, de

mi desgracia. En esa época, lleno de odio hacia Dios, quise enfrentarlo y me propuse ascender al plano espiritual y encararlo. Intenté por mucho tiempo, tal vez meses enteros, penetrar en su reino y reclamarle directamente. Ese se volvió mi objetivo de vida, no tenía ningún otro. Cuando por fin lo logré y lo tuve frente a frente, mi boca no pudo pronunciar palabra, mi corazón no pudo sentir odio, mi mente no pudo generar pensamientos negativos y en cambio busqué consuelo en ÉL, busqué amor en ÉL. En lugar de castigarme por todo el odio que yo le había lanzado durante tantos meses, tal vez años, Él me dio el mejor regalo que un hombre vivo puede recibir: ver a los que ama habitando felices en el plano espiritual. Por días enteros, tal vez semanas, dialogué, jugué, reí y abracé a mis hijos y a mi mujer, incluso a mis padres y abuelos. Desde entonces juré que el resto de los días que me quedaran de vida los dedicaría a lanzarle halagos a Dios”.

El hombre japonés, quien fuera comandante, salió despacio de la cueva y se quedó de pie en las arenas cálidas, viendo de frente al mar. Esperó hasta sentir nuestra presencia a su lado y dijo: “Es la Estructura la que te programa. Te enseñan a ser como ellos lo desean y como les conviene. Llega un momento en que sonríes sólo cuando otros sonríen y te enojas justo cuando otros se enojan. Pocos se dan cuenta, la Estructura intenta por todos los medios que nunca te des cuenta. Hasta que un día escuchas más el golpeteo batiente de los tambores de guerra que el palpitar de tu corazón en busca de paz. Yo me quité la venda de los ojos en plena guerra y decidí que no estaba dispuesto a morir por las mismas causas que otros lo estaban”.

En ese instante ocurrió algo que me impactó: una luz rosa apareció justo al lado del hombre japonés que nos compartía sus lecciones. Él advirtió la presencia de la luz rosa, en forma de rayo vertical, y le sonrió. Me pareció que su relación era de tiempo atrás y de mucha confianza. El hombre en la playa, con felicidad nostálgica, dijo: “Él es Sebastián, el que integra con figuras geométricas”. De pronto la luz rosa se fue haciendo cada vez más intensa, el rayo vertical se hizo más y más grueso y lo envolvió completamente. Y repentinamente se nos perdió del campo de visualización. La playa volvió a estar vacía.

Mi Maestro y yo volvimos al aquí y ahora que mi cuerpo ocupaba. Mi Maestro se dio media vuelta; pude ver sus dos rabillos de fuego y me quedé meditando. ¿Tendrá algo que ver este ángel de luz rosa –al que el japonés se refirió como “quien INTEGRA con figuras geométricas”– con mi conexión o ceremonia de fin de año de INTEGRACIÓN? Como me ha ocurrido con muchísimas tantas otras cosas, en ese momento yo no tenía respuesta, pero tenía FE en que algún día el conocimiento llegaría.

Por la tarde nos juntamos Rafael, Daniela y yo. Ella, a quien había visto hacía unos días en París y con quien había ido a la Iglesia de Saint Sulpice, había regresado de Francia con el fin de instalarse en México. Realmente estaba muy aplicada siguiendo las instrucciones que comenzó a recibir en el rancho, donde claramente se le dijo que pronto sería mamá y se le había mostrado a su hijo en una visualización. Nos contó a Rafael y a mí que en una conexión que había tenido le habían presentado en su visualización una pequeña Iglesia y le habían dictado la zona en la que se encontraba en México DF. Ella, siguiendo mis instrucciones de continuar preguntando en sus conexiones por iglesias o zonas con el mismo poder de conexión que Saint Sulpice, debía identificar esta primera Iglesia. El nombre o zona en la que se encontraba era: Chimalistac.

Nos coordinamos para vernos y acudir juntos, pues los tres estábamos muy emocionados. En el camino le pedí a Rafael que buscara en su cel la dirección de la “Iglesia de Chimalistac”. Él me respondió: “Pues dice que hay dos, una que se llama Parroquia de Chimalistac y la otra que se llama Capilla San Sebastián Mártir de Chimalistac”. ¡Pum, zaz, wow! Me estremecí en todo mi cuerpo, pues justo un día anterior el comandante japonés me había dicho que la luz rosa le correspondía a Sebastián. “Es la segunda” expresé totalmente emocionado.

Llegamos allí, una Capilla de estilo Barroco, hecha de tezontle y cantera, construida a finales del siglo XVI. Entré con toda la ritualidad del caso, sabía que tendría alguna experiencia similar a la de París, lo intuía, me sentía llamado a ese espacio. Y justo como se lo habían dicho a Daniela en su conexión, esta capilla tenía mucho poder, como pudimos comprobarlo los tres. Me senté solitario en la tercera banca del lado derecho, cómo lo había hecho en Notre Dame, y los demás tomaron sus lugares también en solitario. El mensaje que me transmitió mi Maestro, fue: “Todos los seres humanos son como imanes. Lo que vive dentro de ustedes es lo que atraerán. Si son auténticos atraerán lo que es auténtico y lo que está hecho auténticamente para ustedes. Lo que sea auténtico para ustedes es lo que los hará crecer y avanzar en su misión espiritual. Aquel que sea falso atraerá elementos falsos a su vida. Observa lo que te rodea, hijo, y evalúa qué es lo que has atraído y qué es lo que buscas atraer”. En ese momento, mientras aún tenía mis ojos cerrados, sentí que se aproximó una suave ráfaga de viento, pero que en lugar de pasar de largo, se mantuvo cerca de

mí, como envolviéndome. Entonces visualicé un hilo vertical de luz rosa, similar al que había visualizado en la playa japonesa en mi viaje espiritual. Le pregunté a mi Maestro quién era él y su respuesta fue muy clara: “Ya lo conoces y pronto lo conocerás más y aprenderás de él cuando decidas venir solo”. Fue una conexión corta, pero lo que escuché fue poderoso y sin duda me dejaba con grandes reflexiones y acciones por tomar, así como la tarea de visitar nuevamente a la capilla.

Durante la cena de ese día les dije a Daniela y a Rafael: “En verdad, a veces siento que es demasiada la cantidad de aprendizajes que he recibido en este año y siento que estoy lejos de poder ejecutarlos e integrarlos a mi vida. Y los mensajes no paran, siguen llegando sin tregua del plano espiritual. No sé si yo deba parar mis conexiones y enfocarme en poner en práctica todo lo aprendido, así como cumplir con tantos retos y compromisos que he generado en el camino. Sin embargo, al mismo tiempo, pienso que conectarme dos veces diarias ya se volvió un hábito en mí, que me ayuda mucho”. Ellos coincidían, ya que también estaban descargando muchas lecciones de arriba y la rapidez de su proceso de puesta en práctica no se equiparaba con el de descarga.

145

El día siguiente habría de ser icónico. Mariana, Sofi y yo volábamos a Disney para celebrar el cumpleaños de nuestra hija. Era un propósito que nos habíamos fijado desde cuando ella nació y ambos queríamos cumplirlo. Algo que facilitó la aceptación del viaje por parte de Mariana fue que le propuse invitar a su mamá, mi exsuegra. Así nos quedaríamos en cuartos separados y todo fluiría mejor. Esa noche, en mi conexión nocturna, consulté con mi Maestro si en este viaje yo debía cumplir un propósito adicional al de solamente divertirnos y darle una gran experiencia memorable a nuestra hija. Él me contestó: “Sé un facilitador de la convivencia de tres generaciones, abuela, madre e hija. Dedicáte a servirles a ellas, piensa en ti al final”. ¡Wow! ¡Mi Maestro me planteaba una misión puntual y contundente! Y sin duda algo muy útil para ellas tres, ya que yo sabía que la relación entre Mariana y su mamá no era la mejor, por experiencias que Mariana había vivido de muy niña, en las que seguía culpando a su madre, aunque ella como madre de Mariana sólo había hecho lo mejor que había podido.

La misión asignada por mi Maestro implicaba, hasta cierto punto, una responsabilidad de SERVICIO totalmente altruista, cero egoísta, pues yo debía velar por ellas más que por mí. Me pareció que esta era mucho más que una misión: era en sí y plenamente una forma de vida.

Al día siguiente pasé por ellas temprano y fuimos al aeropuerto para tomar un avión rumbo a Orlando. Mi exsuegra volaba en paralelo desde el aeropuerto de Estados Unidos que tenía más cercano a su ciudad de residencia, casi en la frontera.

Nosotros llegamos alrededor de las 2 pm y ella a las 3 pm. Mi relación con mi exsuegra era extraordinaria, así que verla y saber que conviviría con ella por varios días era satisfacción garantizada y, hasta cierto punto, sabía que su presencia en el viaje nos ayudaría a disminuir posibles roces entre Mariana y yo ocasionados por nuestra situación personal.

La primera noche cenamos juntos y antes de despedirnos para irme a dormir a mi cuarto, le ofrecí a mi ex suegra un masaje en su rodilla, ya que desde hacía varias semanas había tenido un dolor intenso debido a un desgaste en los colchoncitos de esta. Yo llevaba, para tal efecto, esencias de lavanda, sándalo, menta y eucalipto, las cuales había traído de Egipto

y eran precisamente para masajes de sanación. Los masajes, las esencias y mi disposición a servirle y a servirles, generaban en mí gran satisfacción y sentimientos de humildad. Mi exsuegra estaba feliz y se sintió aliviada después del masaje. “Como fortalecida la rodilla”, me dijo.

En mi conexión nocturna, en la tina del baño del hotel, mi Maestro me habló del SERVICIO y puso de ejemplo a Jesús. “ÉL ENCARNÓ PARA EVOLUCIONAR SU ESPÍRITU. Y PARA EVOLUCIONAR SU ESPÍRITU SE CONCENTRÓ EN SERVIR. Servir puede llegar a cansar al cuerpo y a la mente, pero nunca al espíritu. EL ESPÍRITU SE FORTALECE CON EL SERVICIO Y ENTONCES LE REGRESA LA FUERZA AL CUERPO Y A LA MENTE. El servicio no se tiene que exhibir o gritar a los cuatro vientos; se puede ofrecer con discreción y con humildad. Quien grita el servicio que hace no lo hace con verdadero propósito de servir, sino de lucirse con su servicio. Eso sólo alimenta al ego y hace que la persona dependa de la aprobación de los demás”. ¡Puf, zaz! ¿Así o más concreto?

Al día siguiente vivimos nuestro primer día en los parques de Disney. El primero que visitamos fue *Magic Kingdom* y la pasamos simplemente INCREÍBLE. Empezaba a ser uno de los mejores viajes de mi vida. Por la noche le volví a dar masaje a mi exsuegra en su rodilla pues andaba muy cansada de andar para arriba y para abajo en el parque. Cuando terminé de hacerle el masaje, Mariana me miró y me dijo: “Pues ahora sigo yo, yo también traigo las piernas cansadas”. La miré extrañado, pero si se trataba de servirle pues para eso estaba y no me podía negar. Me di cuenta que mi exsuegra notó lo que estaba sucediendo y entonces tomó a Sofi en los brazos y le dijo: “Es hora de bañarnos en la tina, ¡yupiiii!”, y se metieron al baño. Mariana, que vestía un shortcito corto, se acostó en la cama boca arriba. Yo comencé, como todo un profesional-que-no-era-del-masaje, con mucha formalidad y para no propasarme con ella, iba desde los pies hasta los muslos, y aunque me tentaban sus ingles, sabía que me eran prohibidas. Unos 15 minutos después le pedí que se volteara. Así lo hizo y pude ver que cerró los ojos mientras se recostaba. Volví a pasar mis manos con algo de firmeza por sus definidos muslos y sus apretadas pantorrillas... la tentación era gigantesca, pero mi enfoque en la misión de SERVIR lo era aún más.

Al final, mis expresiones de gratitud hacia ella fueron mayores que las de ella hacia mí, ya que sentí que SERVIRLE a ella, a su mamá, y obviamente a mi hija, me estaba pareciendo increíble. Esa noche volví a conectarme y me sucedió algo extraordinario, directamente relacionado con la experiencia que estábamos viviendo en Disney. Me empezaron a aparecer momentos, muchos momentos que había yo vivido ese mismo día, y en todos estaba yo feliz: reía, convivía, jugaba, cantaba, bailaba, tomaba fo-

tos, abrazaba, me ponía las orejas de Mickey, me sorprendía, admiraba, celebraba, tanto solo como con mis acompañantes. Y entonces el mensaje llegó después de estas bellas imágenes: “Ustedes los seres humanos han crecido pensando que sólo en algunos lugares y espacios pueden ser muy felices, cuando en realidad ese potencial está permanentemente dentro de ustedes, sin importar en qué espacio estén. No se trata de un lugar, sino de una intención y una actitud interna de fe, de amor incondicional y de humildad”. Y seguí viendo imágenes de momentos de felicidad en Disney, pero que obviamente se podrían vivir en cualquier otra parte. Sí, era cuestión de actitud.

Después me puse a meditar. ¡Qué razón tenía el espíritu de quien había sido mi padre terrenal en esta vida! Habíamos sido programados para pensar que esa clase de felicidad sólo se podía experimentar en espacios como los parques de Disney, cuando en realidad en cualquier espacio se podía. Hasta cierto punto, en cualquier lugar nos podemos dejar sorprender, podemos fantasear, dejar volar nuestra creatividad y vencer a los “enemigos” con nuestros superpoderes, como lo hacemos en Disney. En cualquier lugar podemos platicar con los animalitos como sucede en las caricaturas en los juegos de los parques temáticos. De igual manera podemos hablar con los “reyes” del pasado y recibir lecciones de ellos, como sucede en el Rey León; podemos ver a nuestra pareja como una bella princesa, ella a nosotros como un gran príncipe, y a nuestro hogar como un gran castillo, como sucede en casi todos los cuentos. Comprendí que, por supuesto, sí podemos hacer de cualquier lugar del mundo que habitemos, o por el que pasemos, un gran parque de diversión como el de Disney. En ese momento me visualicé vistiendo las orejas de Mickey en mis lugares cotidianos y en mi cara se dibujó una gran sonrisa. Al salir de la tina de baño vi que mi hija estaba en mi cama dormidita como un angelito. La imaginé como una princesita, me acosté a su lado, la abracé y caí profundamente en los brazos de Morfeo.

Así transcurrieron cuatro días en los parques de Disney, en plena felicidad, aplicando aquella gran lección recibida en uno de los vórtices de Sedona, extendiendo y alargando los momentos para vivirlos al máximo y con la conciencia de que esa actitud de inocencia, sorpresa y felicidad la podría también poner en práctica en otros territorios de mi vida. Los picos de felicidad ocurrían cuando yo SERVÍA en aras de la unión, la felicidad y la convivencia de las tres generaciones.

La segunda etapa del viaje consistió en viajar a Miami en un carro rentado, para disfrutar tres días de playa. Nos despedimos de Orlando y tomamos carretera hacia Miami. Fuimos a comer en un Panda Express del que mi exsuegra es fanática, pues el asunto era complacer a todas en sus gustos

y caprichos, y yo era el más feliz consintiéndolas. No te voy a mentir que la comida de ese lugar no me gusta para nada, pero todo lo hacía por SERVIRLES.

Esa noche, después de manejar unas cuatro horas, llegamos al hotel Víctor, frente a South Beach. Llegué molido, pero feliz. Las instalé a ellas en su cuarto y me fui al mío; quedamos de vernos al día siguiente para desayunar juntos. Antes de dormir me metí a la tina de baño llena con agua calentita. Durante esa conexión dialogué mucho con mi Maestro sobre las dinámicas de enseñanza y aprendizaje que habría de elaborar para aplicarlas después en el rancho. Ya sentía que era hora de comenzar a escribirlas, pues tenía demasiado material de los volúmenes 1 y 2 de La Montaña. Mi Maestro me dijo que era el momento de comenzar a construir estas metodologías y que Rafael sería un gran aliado en este proceso, y así se lo hice saber en un mensajito posterior.

Y así estaba yo, en plena conexión, cuando una imagen apareció nítidamente en mi espectro de visión. Era un hombre sentado en flor de loto y sus siete chakras estaban pálidamente encendidos. De repente una espada de luz atravesó al hombre, que parecía estar en plena conexión, entrando por la coronilla y bajando hasta su coxis. El hombre se estremeció de pies a cabeza mientras la espada de luz lo atravesó. No le hacía daño; al contrario, al parecer le estaba transmitiendo beneficios. En ese momento otro hombre apareció hincado al lado del primero, se acercó a su oído y le dijo algo. Entonces la espada de luz se elevó un poco y el chakra-tierra del coxis se iluminó mucho más, tanto que parecía un pequeño sol. Después el hombre se volvió a acercar al oído de quien estaba en postura de conexión y le dijo algo más al oído. Entonces la espada de luz se elevó un poco más y así el chakra-sexual se iluminó como otro pequeño sol. Esto fue ocurriendo a lo largo de cada uno de los siete centros de energía, hasta que la espada de luz salió nuevamente por la coronilla, haciendo que todos los chakras se iluminaran plenamente. Cuando esto hubo sucedido, el hombre en conexión se iluminó completamente y, acto seguido, se convirtió en polvo dorado y el viento se lo llevó. No entendí tan claramente el mensaje de esta imagen, aunque deduje que la espada de luz era una espada de amor, de energía divina, que iba tocando e iluminando cada centro de energía. Imaginé también que el rol del hombre a su lado era de recordarle el poder, potencial, amor, capacidad, energía de cada uno de sus chakras, lo que podía hacer con ellos. Al parecer le recordaba para qué servían esos chakras y lo motivaba para que los aprovechara.

Cuando mi espacio de visualización quedó limpio, apareció la esfera de luz de dos mechones de fuego. Mi Maestro entonces me lanzó una pregunta poderosísima, así sin avisar: “¿Estás listo, hijo, para clavar la es-

pada en el rancho conteniendo una petición con la que estés dispuesto a vivir, hacerte responsable y que cumpla con todos los principios espirituales que has aprendido de nosotros?”. ¡Wow, una espada más, pero ahora la que tenía que ver con peticiones al Universo! Yo había reflexionado en esto por varios meses, desde cuando él me lo dijo en junio en las vacaciones que pasé con mi hija en casa de mi mamá. Él me había dicho que yo tenía el poder para lograr que cualquier petición que le lanzara al Universo, el Universo la cumpliría. Y yo, en respuesta, le había pedido que sólo cuando clavara una espada en el rancho podríamos asumir que mi petición se consideraría “oficial” de mi parte. Y aunque había reflexionado mucho sobre esto y en muchas ocasiones, hasta ese momento no me sentía listo todavía para comprometerme totalmente con una espada clavada en el rancho. Sin embargo, por alguna extraña razón, respondí de inmediato: “Sí, ya estoy listo”. Hasta yo mismo me sorprendí de esta respuesta, pero afronté el reto que estaba aceptando. Me puse la mano derecha en el corazón, tome mucho aire y dejé que mi corazón le dictara a mi mente. Y luego, que mi mente le dictara a mi garganta lo que tenía que decirle a mi Maestro.

“¡Sí Maestro, estoy listo! Después de mucho reflexionar creo que ya tengo esa petición, que es una sola, con la que me pueda comprometer y vivir el resto de mi vida. Esta petición, creo, cumple con las virtudes de respetar el Libre Albedrío, de Humildad, de Fe en el Futuro, de Altruismo más que de Egoísmo y muchas otras más”. Me visualicé a mí mismo cargando una gran espada, sosteniéndola con ambas manos por su mango o empuñadura, hincado frente a un espacio del rancho donde se dibujaba un círculo de tierra en el suelo. El fuego de la Plataforma se veía a lo lejos, el águila oscura circundaba en lo alto. Y de pronto, en mi visualización, grité con todas mis fuerzas: “QUE SE HAGA LA VOLUNTAD DE DIOOOSSS”. Y zzzzz, clavé la espada con todas mis fuerzas en ese espacio y casi la totalidad de la hoja de acero quedó bajo tierra. El fuego se encendió más e iluminó el rancho casi en su totalidad. Me estremecí en la tina de baño en la que me encontraba en plena conexión. Ni yo mismo intuía que de mi corazón surgiría esa petición. Sentirla, pensarla, gritarla, me produjo una gran sorpresa y al mismo tiempo un gran alivio, pues PARECÍA QUE ENCONTRABA UNA DE LAS GRANDES PIEDRAS FILOSOFALES, UNA QUE PODRÍA CONDUCIRME POR UN CAMINO DE PAZ Y FUERZA. Esta era una petición al Universo con la que estaba dispuesto a comprometerme desde ese instante y por el resto de mi vida.

En ese momento me comprometí además a convertir este ritual en una cabal realidad en mi próxima visita al rancho. También me comprometí a elaborar una metodología a través de la cual los ejecutivos, niños, familias y parejas que visitaran el Centro de Transformación recibieran una espada

del guía, reflexionaran por varios días sobre su petición, y la clavarán al final de la visita. La conexión de esa noche no había terminado. Mi Maestro aún tenía otro gran mensaje que darme, que daría pie a otra dinámica para el rancho, el cual venía acompañado de una visualización. Las imágenes en mi escenario de visión comenzaron a cambiar. Vi a una pareja, hombre y mujer, alrededor de una fogata, cada uno de ellos sentado sobre sus piernas flexionadas hacia atrás, con los ojos cerrados, muy concentrado cada cual. De repente la mujer comenzó a hablar: “Lo que me hace feliz de estar contigo es cuando podemos platicar a profundidad de los sueños de cada uno”.

El hombre le siguió: “Lo que me hace feliz de estar contigo es cuando podemos planear juntos las vacaciones familiares”. La mujer tomó la palabra nuevamente y mencionó otro momento de felicidad para ella, después el hombre le siguió. Incluso cuando en ocasiones parecía que alguno de ellos batallaba para seguir encontrando momentos de felicidad, ambos continuaron la dinámica alternadamente durante varios minutos. La visión se borró y en su lugar apareció la esfera azul con dos mechones de fuego de mi Maestro, quien concluyó la conexión de esa noche así: “Una gran fórmula para aumentar los momentos de felicidad en los seres humanos es saber qué hace felices a los demás y disfrutar estos momentos por el simple hecho de saber que otros están siendo felices”.

Me quedé meditando luego en esa lección. Me imaginé a mí mismo disfrutando al jugar con mi hija por el hecho de que ella estaba siendo feliz justo en ese momento. También me visualicé sonriendo al ver a Mariana, a su mamá y a Sofi disfrutando al estar juntas. También me imaginé en misa, con mi madre al lado, yo siendo feliz porque ella era feliz al sentirme a su lado en misa. Por unos momentos derramé unas lágrimas y me sentí profundamente feliz al imaginarme feliz por la felicidad de los demás.

Todo el día siguiente disfrutamos en la piscina del hotel y en la playa. Durante un momento del día le propuse a Mariana –así de la nada me nació hacerlo– salir a cenar esa noche solos y ella aceptó. En cuanto Sofi cayó rendida de tanto jugar durante el día, se la encargamos a mi exsuegra y nos fuimos a cenar. Fue una cita amistosa y cordial, no hubo intentos de mi parte de recuperarla ni frases que la trataran de conquistar. Éramos como dos grandes amigos cenando y disfrutando las vacaciones. No te niego que se veía bellísima y que en momentos quería saltarle encima para comérmela a besos, pero controlé mi potro desbocado interno, no habría sido lo correcto y sólo había complicado las cosas tanto para mí como para ella. A estas alturas, qué te puedo decir, soltarla se había convertido en el gran reto de mi vida, nunca había enfrentado algo más fuerte que eso. Y mira que todos los días recibía indirectas de amigas y conocidas que implicaban intenciones más allá de una amistad, pero yo terco como burrito, ¡puf, qué fuerte!

Al regresarla a su cuarto me despedí con un abrazo fraterno y de gratitud. Fui al cuarto a proceder con mi conexión nocturna, ya que no había tenido oportunidad de bajar información del plano superior durante el día. Amifadael comenzó a hablarme de algo que al principio no entendía, pero que poco a poco se me fue aclarando. “Al ser humano se le enseña a buscarle el lado simple a las cosas y por ello se aleja de lo complejo, cuando en realidad lo complejo termina siendo más simple que lo simple. Para enseñarle las cosas más profundas e interesantes de la vida se le cuentan historias que sintetizan las enseñanzas. Tú has vencido el miedo a lo complejo y por eso se te ha permitido penetrar en profundidad, y lo has hecho con interés y curiosidad. Aún no lo has integrado todo porque es mucha información, pero algún día lo harás. Te llegará más información y en ocasiones te parecerá aún más confuso y complejo, pero una vez que veas el rompecabezas complejo, todo será más sencillo finalmente. La arquitectura espiritual, así como la arquitectura de las grandes rocas, es sumamente sencilla. Pronto lograrás cambiar los cristales con que observas todo”.

Amifadael se detuvo. Mi Maestro apareció y mi propia esfera espiritual apareció justo a su lado. Entonces él me dijo: “Sígueme”, y mi esfera comenzó a desplazarse siguiendo la suya. Navegamos hacia la derecha a una gran velocidad y después ambas esferas se precipitaron hacia abajo.

Poco a poco se comenzó a visualizar una gran luz, como un gran sol, de la que provenía mucho fuego pero que no quemaba. Otras esferas comenzaron a visualizarse ahí, frente a la gran luz; eran cientos, miles, seguramente millones. “ESTA ES NUESTRA FUENTE DE INSPIRACIÓN hijo, LA GRAN LUZ. Aquí nos damos cuenta de nuestro potencial. TODOS SOMOS LUZ EN NUESTRO INTERIOR, SÓLO HAY QUE REMOVER LA TIERRA EN LA PARTE SUPERIOR PARA QUE ESTA EMERJA. Para ello se requieren varias vidas, mucho esfuerzo y grandes aprendizajes. Hijo, ¿cómo temerle al futuro si estás en el camino para ser más Luz?”. Me quedé contemplando la belleza infinita que representaba ese fuego que no quemaba, esa luz que irradiaba amor.

Entonces comencé a sentir que esa luz penetraba por mi coronilla y bajaba por mi columna lentamente, pasando por mi frente, garganta, pecho, estómago y llegando a mi coxis, irradiando cada centro de energía en mi cuerpo. Me sentí lleno de amor, de Luz, y de felicidad. Tuve una sensación de éxtasis total y me sacudí dentro de la tina de baño, tanto que desplazé mucha agua hacia afuera de esta. Recordé al hombre en flor de loto en mi visualización de días anteriores, esa espada de luz que lo había atravesado a él, era idéntica al rayo de luz que yo veía ahora. Caí en cuenta que el mensaje era claro, lo que activaba cada uno de nuestros centros de energía era la Luz de la Fuente, el Amor del Origen. Fue una sensación extraordinaria, mi Maestro me dejó con una frase que se repitió en formato de eco: “La gran Luz ya está en ti, sólo hay que remover la tierra y las hojas secas que la obstruyen...”, “la gran Luz ya está en ti, sólo hay que remover la tierra y las hojas secas que la obstruyen...”, “la gran Luz ya está en ti, sólo hay que remover la tierra y las hojas secas que la obstruyen...”.

Antes de dormir aproveché para enviarle varios audios a Ricardo contándole de mis viajes terrenales, así como de los espirituales. Él, por esos días, ya estaba en la revisión del segundo volumen, pero siempre se mantenía ansioso de recibir nueva información. Hoy sé perfectamente que escogí al mejor de todos los escritores, quien ya se ha convertido en algo más que mi amigo, casi mi hermano. Y tal vez lo es, no sólo terrenal, sino espiritual. Al día siguiente me levanté a las 5 am, algo que sin duda no habría hecho si no tuviera un motivo poderoso, un deseo enorme por conectarme con mi Maestro. Y cuando apenas lo hice, él me pidió que fuera a las arenas de la playa a presenciar la salida del sol, que ahí tendríamos la conexión de ese día. ¡Wow, padrísima idea! Y así lo hice.

Era una madrugada entre fresca y cálida; corría una ligera brisa y yo con un suetercito delgadito estaba feliz en la playa. Cuando el sol comenzó a salir sentí una temperatura perfecta. Busqué el lugar perfecto para situarme y hacer conexión, pero de pronto sentí que cada pequeño espacio de

varios kilómetros a la redonda era perfecto para hacerla. Me coloqué en semiflor de loto, justo en el punto donde estaba ubicado en ese momento y, pese a que algunos colaboradores de la Ciudad ya hacían algunos trabajos de limpieza de la playa, eso no impidió mi concentración. La cátedra comenzó casi de inmediato: “El lujo para la colectividad de los seres humanos existe desde hace millones de años. EL VERDADERO LUJO PARA EL SER HUMANO SON ESTOS MOMENTOS MÁGICOS QUE EL UNIVERSO LE REGALA, PERO QUE POCOS DISFRUTAN. Todos son bendecidos por Dios a través de sus creaciones. Siéntete más bendecido aún porque eres capaz de disfrutar estas bendiciones”.

Ese mensaje me lo soltó mi Maestro como de bienvenida. No sé si mi conversación del día anterior con mi exsuegra y con Mariana, sobre algunas marcas de “lujo” que buscan masificar sus productos, había influido en que mi Maestro escogiera este tema de conversación para el inicio del día.

Y él siguió: “Los lujos para los seres humanos están disponibles y accesibles en todas partes y en todo momento, en la brisa que te acaricia, en los rayos del sol en cada minuto del día, en la música de las olas del mar agitándose incansablemente, en el aletear de una abeja y de una mariposa. El lujo para el ser humano es también la paciencia y la calma, así como la armonía con su corazón”. Dijo esto y su cátedra dio un pequeño giro. “Acá, hijo, no hay tiempo ni espacio, acá no existen prisas. A ustedes los seres humanos les importan el tiempo y el espacio por sus objetivos terrenales. Los objetivos que se imponen a sí mismos, o los que aceptan que otros les impongan, los mueven a tratar de tener el control sobre el tiempo y el espacio. Ustedes los seres humanos invierten mucho esfuerzo para lograr sus objetivos terrenales –dentro del tiempo– y eso es pura distracción y no es lo importante. Ustedes viven tratando de hacer mucho en poco tiempo, pero al final resulta ser muy poco lo que logran si sólo se limitan a lo terrenal. Así, su aprovechamiento del tiempo es sólo fantasía”.

Mi Maestro invitó entonces al Arcángel San Rafael, y aproveché para lanzarle una pregunta directa en cuanto divisé al cilindro verde con pequeñas explosiones hacia los lados: “¿Querido Arcángel, por qué me siento tan vivo aquí en el mar?”. Él me respondió: “Porque las células del cuerpo se integran a lo que las rodea. Lo que absorbes del mar, del campo, de la montaña, del viento puro, es creación pura y amor. En cambio, en entornos caóticos, lo que absorbes es distracción. Busca vivir en entornos de enfoque en la creación, donde primen el amor y la conciencia; aléjate de entornos de contaminación”. En ese instante visualicé algo parecido a rehiltes o ventiladores, a lo largo y ancho de todo mi cuerpo, girando hacia la izquierda velozmente, succionando lo que les rodeaba e integrándolo a mi cuerpo. “Esos son los círculos de absorción e integración. El ser

humano absorbe e integra a su vida lo que le rodea. Por eso la naturaleza le ayuda a curarse, porque ahí absorbe e integra pureza, amor y creación. Cuando las células dejan de preocuparse por lo que absorben e integran, se vive un estado pleno de salud que motiva la liberación del espíritu”.

Permanecí durante media hora más disfrutando la brisa cálida del amanecer en South Beach. Después me fui a tomar un cafecito y a esperar hasta que las Tres Generaciones despertaran. Juntos fuimos a desayunar y el día transcurrió extraordinariamente bien. Sin pensar en que al volver a México DF seguiríamos separados, la vida era bella. En realidad se trataba de estar seguro en mi corazón de que en una relación amorosa con ella o yo por mi lado de solterón, o incluso con alguien más, sería profundamente feliz y podía vivir con fe y confianza en el futuro. Aún no estaba ahí, pero sabía que me encaminaba poco a poco hacia allá.

Por la tarde, cuando subí al cuarto a bañarme y sacudirme tanta arena de la playa, hice una nueva conexión con mi Maestro. Él me dijo algo muy bello, justo lo necesario para el momento de vida que estaba viviendo. “Hijo, Dios no deja de amar a quienes no lo reconocen o no lo aman. ¿Tú, que sabes que llevas una parte de Dios en el interior, así como todos los seres humanos la llevan, deberías dejar de amar a quienes no te aman como tú lo haces? Por supuesto que NO. Al contrario, debes seguir amando espiritualmente aún a los que te rechazan, porque así vives a plenitud tu vida espiritual. ¡Busca ser como lo que eres!”. Esto me venía como anillo al dedo para ese día y para el resto de los dos días de viaje que quedaban.

El último atardecer del viaje, estando en la playa Sofi, Mariana y yo, me quedé viendo al sol que se ocultaba. Le pregunté a Mariana, con el corazón en la mano: “¿Estás consciente de que muy seguramente este será el último viaje que hagamos en familia?”. Ella, evitando cualquier tema que la moviera emocionalmente, firme en todas sus decisiones, respondió: “Ay, ya, no te pongas nostálgico”. Y se movió del lugar que ocupaba cerca de mí.

No, nuevamente te pido que NO la juzgues; recuerda que si yo fuera ella y si tú fueras ella, habiendo vivido lo que ella había vivido, en su infancia, en su adolescencia, incluso a mi lado, también harías y dirías lo mismo. No te niego que me dolió, claro, pero pronto busqué entenderla, aceptarla, incluso sentir gratitud por ese momento. Me despedí del sol, le agradecí su presencia durante el día y a lo largo de cada uno de mis días, y me levanté para ayudarle a Mariana a guardar las cosas y disponernos a retirarnos de la playa.

El viaje había terminado, había sido un paseo extraordinario en todos los sentidos, lleno de aprendizajes. Al día siguiente, 25 de noviembre, ya en la gran y saturada capital del país, tuve que atender de urgencia algunos asuntos muy terrenales: la auditoría fiscal y el cómo habríamos de pagarla, las dos demandas laborales, incluso un convenio legal con Mariana que ella misma había propuesto hacía algunas semanas y que tenía que darle trámite lo antes posible. En ocasiones parecería que la fantasía de Disney y Miami se esfumaban, pero yo me esforzaba por percibir todo como grandes oportunidades para aprender y grandes retos para aplicar el amor, la alegría, la humildad y las ganas de avanzar y sorprenderme. Mi fuerza espiritual era más grande que nunca y había que echar mano de ella. Me preguntaba y me retaba a mí mismo constantemente: “¿Por qué dejar de vivir la actitud de las vacaciones al enfrentar estas realidades terrenales? No debería ser así, aún sin estar en los parques de Disney puedo platicar con los animalitos, puedo sonreír todo el tiempo, puedo imaginar que las oficinas son los juegos y shows, y puedo imaginar que visto unas orejas de Mickey. Aún estando en el DF y viviendo retos terrenales puedo disfrutar la brisa fresca de la mañana que me acaricia, escuchar el trinar de los pajarillos y saludar al sol con ánimos”.

Por la noche, en mi diálogo con la esfera espiritual azul, con algo de irresponsabilidad, se me escapó decir: “¿En qué me has metido papá?”. Lo dije en referencia a toda la serie de complejidades terreno-materiales en las que estaba inmerso. Él me contestó de una manera formal y seria, pero amorosa: “Querrás decir, hijo, ¿de qué te estoy sacando?”. Respuesta con la cual me sentí como perrito con la cola entre las patas y hasta agaché un poco mi cabeza. “Tu equipo te está ayudando hijo, incluso cuando haces todo para evitar que lo hagamos”. Y siguió: “Deja de tomar decisiones en solitario y sólo considerando variables terrenales. Siempre que has venido a buscarme he estado aquí, no ha habido una sola ocasión en que hayas venido y yo no haya estado aquí. Así que confía más en que puedes consultarnos tus decisiones y que podemos juntos ponderarlas, no sólo considerando variables terrenales, sino también espirituales. ¿QUÉ QUIERE MI ESPÍRITU? ESO ES LO QUE DEBERÍAS PREGUNTARTE Y PREGUNTARME MÁS. Te correspondió ser quien está abajo viviendo la experiencia terrenal, pero no estás solo, nunca lo olvides. Has pedido lo que tienes y lo que vives, hazte responsable”.

Mi Maestro guardó silencio y en ese momento apareció la pirámide líquida de Amifadael diciéndome que tenía un mensaje de AlfaOmega 12 y de AlfaOmega 27: “Pronto vivirás una experiencia muy importante de amor que engendra”. Así me lo dijo, así lo escuché. Me quedé meditando mucho sobre esta frase, no sabía a qué se refería. Sin duda, “experiencia de amor” me provocaba mucha ilusión, pero “que engendra” me generaba un tanto de incertidumbre y muchas preguntas: ¿Alguien cerca de mí engendraría? ¿Alguien engendraría con mi semilla? ¿Conocería más sobre lo que sucede a nivel espiritual cuando se engendra? ¿Se referirá a engendrar de manera terrenal o se referirá a engendrar de manera espiritual? Amifadael nunca dejaba cabo suelto y yo confiaba en que algún día llegarían las otras piezas del rompecabezas de esta cátedra o lección.

148

El 26 de noviembre me levanté temprano y fui al gimnasio un rato. No había ido en varias semanas, así que quería tanto hacer algo por mi cuerpo como aprovechar el pago de la mensualidad, ¡ja ja! Después de ahí fui a la Junta de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal, ese edificio ubicado sobre la avenida Churubusco, donde íbamos a firmar el acuerdo final al que habíamos llegado con la colaboradora que nos había demandado. Con tal de salir del tema, yo había aceptado pagarle un monto mucho mayor que el que le hubiéramos pagado si la hubiéramos despedido en paz y con buen acuerdo, pero claro, las cosas mal hechas acarrearán sus consecuencias y ya llevábamos casi 3 años con esta demanda.

Mi cita era a las 8:30 am y yo, pensando que habría más tráfico, llegué a las 7:30 am. Teniendo en cuenta que tenía casi una hora, me senté en una banquita del parque que está junto al edificio de la Junta. Y justo ahí me puse en conexión. La verdad es que yo estaba esperando algo que me calmara antes de entrar a la Junta, ya que en ocasiones anteriores las energías dentro me habían provocado una fuerte saturación y un sentimiento de nerviosismo, tal vez generado por mis culpas internas. Ya en conexión, mi Maestro me presentó una historia extraordinaria. Primero me envió mi águila para transportar con ella a mi espíritu a un lugar lejano. El ave voló por unos segundos, al cabo de los cuales divisé una montaña. Era gigantesca y su pico no se alcanzaba a ver porque estaba cubierto por nubes. Sin embargo el águila siguió acercándose y penetró entre la niebla, llevándome a un paraje que se encontraba a escasos 400 o 500 metros de la cima más alta. La montaña estaba casi totalmente cubierta por la nieve, con excepción de algunos picos rocosos.

En ese paraje donde me aterrizó mi águila se encontraban dos hombres. Asumí que eran padre e hijo: el primero de unos 50 años y el segundo de unos 25. Ambos caminaban cuesta arriba con mucha dificultad mientras una fuerte ventisca de nieve los azotaba de frente. Mi espíritu se limitaba a observarlos. Era tanta la nieve que se levantaba con el viento que los escaladores no se alcanzaban a ver, ni siquiera estando a escasos metros de distancia. Así, mientras más caminaban más se alejaban uno del otro, sin darse cuenta. Después de varios minutos de esta dinámica entre los exploradores, pude notar que ahora ambos hombres se encontraban a muchos metros el uno del otro. Cuando el padre reaccionó y detuvo su andar para buscar a su hijo, cayó en cuenta que lo había perdido. Curio-

samente, ambos hombres resultaron separados por unas rocas, lo cual aumentó la posibilidad de que se encontraran. Siendo conscientes de su situación, ambos se pertrecharon entre las rocas para descansar y meditar sus próximos pasos. Para cuando la fuerza del viento había disminuido, padre e hijo habían tomado la decisión de buscarse mutuamente. Sin embargo, todos los esfuerzos que hicieron estos alpinistas por encontrarse fueron infructuosos y pronto vino otra ventisca que los distanció más entre sí. Nunca desistieron en sus esfuerzos de encontrarse, pero nunca lograron su objetivo y ambos murieron varias horas después. Uno cayó por un barranco del lado norte, el otro por un barranco del lado sur.

Mi espíritu se mantuvo firme viendo toda la película en cámara rápida, desde una posición privilegiada en el plano espiritual, sin que el frío o el viento me afectara. Mi Maestro se me acercó justo después de que ambos hombres habían muerto y me compartió la gran moraleja. “Ellos deberían haberse enfocado en llegar a la cima, porque ahí el terreno es tan angosto que se hubieran encontrado de inmediato. La cima es donde todos los que se pierden o se olvidan en el camino se encuentran. Padre e hijo se olvidaron del objetivo central y cambiaron su enfoque; eso los hizo perderse más y morir en el intento. Hijo, no importa que otros se alejen de ti en el camino, no importa que tú te alejes de otros en tu camino, MANTENTE ENFOCADO EN TU GRAN OBJETIVO: LA CIMA. Y ALLÍ TE ENCONTRARÁS MÁS ADELANTE CON TODOS. Cuando quienes se aman se pierden en el camino, más fuerte deben correr ambos hacia la cima, pues sólo allí existe la seguridad de que allí podrán encontrarse y abrazarse”.

Derramé una lágrima y solté un gran suspiro, pues esta lección era profunda y poderosa, llena de enormes aprendizajes y sabiduría. Se acercaba el tiempo en que yo tendría que entrar al recinto, así que me despedí de mi Maestro con una enorme sonrisa y gratitud. Él me dijo para concluir. “Hijo, hay lugares y momentos de catarsis y purificación necesarios para los seres humanos. Muchos cometen el error de verlos como momentos de ataque y confrontación, de batallas terrenales, cuando en realidad también pueden ser vistos como de paz y reconciliación. Estás a punto de entrar a un lugar de purificación donde soltarás algunas piedras que vienes cargando y que no te permiten avanzar, pero tienes que aprender a no echarle más piedras al hombro que vuelvan a dificultar tu camino. Buen día hijo”.

La reunión en la Junta de Conciliación y Arbitraje transcurrió con toda calma y se cumplieron los objetivos. Al salir me quedó claro que la calma es algo que está adentro de ti y no afuera de ti, y que dependiendo de tu perspectiva del lugar es tu reacción a él.

149

Al día siguiente salí al rancho con mi hija y una pareja de amigos me acompañó. Allá estaba mi prima Carla y también Jorge el arquitecto, quien acababa de regresar de un viaje de 45 días en la India. Por la noche hicimos nuestra típica fogata; yo estaba muy emocionado y con expectativa puesto que quería escuchar las historias y aprendizajes de Jorge y al parecer él también tenía ganas de escuchar mis experiencias de Egipto.

Una vez que encendimos la fogata, en la que Sofi nos ayudó desde cargar los leños hasta arrancar pastito seco para activar rápido el fuego, Jorge tomó la palabra. La pareja de amigos que yo había invitado se acomodó en un tronco grande que estaba cerca de la fogata. Yo le había ofrecido una regresión a ella y sólo esperaba mi señal para iniciarla. Pero antes todos escuchamos algunos aprendizajes de Jorge, quien comenzó dibujando en la arena unas espirales, cada una conectada con otras. Nos dijo que en el ashram en el que había estado durante 20 días había aprendido muchas cosas, entre ellas que nuestra vida fluye a lo largo de espirales, que son eventos que van sucediendo, que nos llevan de un lado para otro, y que mientras algunos piensan que es un caos, otros aprenden a sacar lo mejor de cada subida y de cada bajada.

“VAMOS NAVEGANDO POR LAS ESPIRALES, ENTRAMOS EN UNA Y ESTA NOS DISPARA A OTRA, VIVIMOS ESTA OTRA Y AL TERMINAR ESTA NOS DISPARA A UNA MÁS. PODEMOS OPTAR POR VER TODO AQUELLO COMO UN CONJUNTO DE EVENTOS SIN CONTROL ALGUNO, O BIEN COMO UNA SERIE DE EVENTOS TOTALMENTE COORDINADOS Y CON GRANDES APRENDIZAJES CADA UNO”, dijo Jorge como si fuera todo un yogui indio. Mientras hablaba había estado dibujando en la arena, con un palito, el flujo de una línea a través de la serie de espirales conectadas entre sí. Mi hija, a quien le llamó la atención lo que Jorge hacía, tomó otro palito e hizo lo mismo.

Después Jorge nos dijo que durante sus tres semanas en el ashram de Babaji se “había abierto demasiado” y que al salir se había sentido amenazado y había tenido que volverse “a cerrar” un poco. Yo le pregunté a qué se refería con “abrirse y cerrarse”. Me contestó que “abrirse” era estar listo para recibirlo y aceptarlo todo, mientras que cerrarse implicaba filtrar o controlar aquello que quería recibir o aceptar. Nos comentó que en el ashram se sentía tan seguro y el ambiente estaba tan lleno de amor, que

ahí estaba dispuesto a recibirlo y aceptarlo todo. Pero que cuando sintió el caos de las grandes ciudades de la India, consideró necesario cerrarse nuevamente por temor, por incertidumbre, por necesidad de sentirse en mayor control. Todos participamos en el diálogo respecto a “abrirse” y “cerrarse”, incluso Sofía.

Pronto Sofi comenzó a quedarse dormida en mis brazos y me puse a arrullarla, mientras los demás contemplaban meditativos el fuego, como intentando extraer de este algo de conocimiento. Cerré mis ojos al arrullarla y mi conexión, en automático, comenzó. Mi Maestro me dijo: “Las experiencias son entes del Universo que no puedes detener. Puedes participar de ellas, o sólo observarlas, pero no las puedes detener. Los seres humanos despiertos deciden qué hacer frente a las experiencias. ¿Qué harás tú, participar, observar, o evitar observarlas? Tu postura e intención durante tu participación en cada experiencia son importantes y definen la sabiduría que obtendrás. Tu participación en cada experiencia del Universo tiene que estar alineada con tu agenda espiritual, de lo contrario la oportunidad del aprendizaje se pierde. Nunca olvides que tu Equipo quiere dar a manos llenas en cada experiencia que se te presenta, pero para dar primero tienes que observar, encontrar la mejor manera de hacerlo y luego participar”. No entendía exactamente el contenido de estos mensajes, parecían frases aisladas que yo tenía que lograr integrar en un rompecabezas.

Para entonces mi hija ya estaba bien dormida, así que la recosté en unas cobijas gruesas que habíamos llevado. Jorge decidió irse a descansar puesto que había andado en la obra todo el día, aunque antes de hacerlo nos prometió que al día siguiente nos contaría más sobre su viaje a la India y me pidió que le contara sobre Egipto.

En ese momento le pregunté a María si ya estaba lista para la regresión. La noche era ideal, ni frío ni calor, el cielo estrellado y la luna aparecía y desaparecía entre pequeños nubarrones que navegaban por el cielo. María dijo que estaba lista y su pareja, Sebastián, dijo que también haría la regresión. Ambos se recostaron en una de las colchas tipo San Marcos, a una distancia moderada del fuego. Yo me senté sobre mis piernas flexionadas hacia atrás y comencé la sesión. Uno de los perros vino a mi lado y se recostó, otro se fue a una de las esquinas de la Plataforma. Comenzaron la respiración circular, les activé las áreas de la visualización y después de la memoria de largo plazo. Los fui bajando poco a poco a diferentes momentos de su vida. Cuando llegamos a su infancia, les enseñé a buscar experiencias en que vistieron capas o abrigos de culpa, ira, miedo o tristeza, y a deshacerse de ellas. Les repetía en cada momento que la felicidad era la piel real de cada uno, pero que a lo largo de la vida

nos vamos acostumbrando a echarnos capas porque percibimos ciertos beneficios, y que estas capas eventualmente se quedan pegadas a nuestro cuerpo. Después los llevé al vientre materno y les pedí que le instruyeran al feto-que-fueron lecciones para empoderarlo, para que este naciera con mayor confianza, fe, sabiduría y amor por la vida. Ambos, como en armonía, lloraron en ese momento.

Los saqué de su regresión en un proceso suavécito, pidiéndoles que se visualizaran como superhéroes y que eligieran una virtud como su arma mágica o poderosa. Mi intención era retornarlos al momento con mucha fuerza e ilusión, con ganas de trabajar para resolver sus temas del pasado. Platiqué en lo privado con cada uno, asumí que había cosas que preferían compartir discretamente conmigo. Con cada uno trabajé en el Gran Ojo o Estación de Yoga. Ella me dijo que había escogido la Gratitude como su superpoder, él me dijo que había escogido la Justicia como su arma poderosa.

Al día siguiente, durante el desayuno, todos platicamos mucho sobre India y Egipto y sobre las regresiones a María y Sebastián. También jugamos con Sofi y la disfrutamos cantando, bailando y buscando insectos. Hacia el mediodía nos fuimos a dar un buen baño de lodo en el estanque superior. Así descontaminamos nuestro cuerpo de todo aquello que recoge del exterior que lo contamina y que también se genera desde el interior por las propias emociones negativas. Disfrutamos muchísimo y Sofi también.

Esa noche, en mi conexión, mi Maestro me pidió que hiciera pronto 24 horas de ayuno. Me dijo que quería que aprendiera que los alimentos terrenales no son tan necesarios como hemos pensado y que valorara más los espirituales. Me instruyó para que buscara saciar mi hambre física con alimentos espirituales y prometió que estos últimos me nutrirían más que los físicos.

150

El próximo lunes 30 de noviembre, ya en mi departamento, durante mi conexión matutina mi Maestro me dijo: “Todo es movimiento. Tus átomos y lo que está adentro de ellos, tus células, tu corazón, tu cerebro, tus pensamientos y los ninones que se desprenden de estos. Al Creador le gusta el movimiento porque implica vida. Todo se mueve todo el tiempo, tú te mueves todo el tiempo. La evolución es cúmulo de experiencias pero no retención de elementos en ellas. Si todo es movimiento, la retención es sólo una fantasía. La evolución implica haber estado en más lugares, haber experimentado más, haber servido a más personas y haber aprendido más. Aplicar lo aprendido es el resultado de evolucionar con el cúmulo de experiencias gracias al movimiento realizado.

”En cada movimiento que haces, cuerpo, mente y espíritu te envían señales de lo que quieren experimentar ahí; tienes que enfocarte en la acumulación de una experiencia y seguir en movimiento, no puedes mantenerte estático, permite que el flujo te lleve. Deberás ser muy consciente para evitar que el movimiento sea por miedos. La búsqueda de comodidad puede ser muy placentera para el cuerpo y la mente, pero no ofrecerte espacios y aprendizajes necesarios para el espíritu. El movimiento te ofrece oportunidades infinitas que la estática jamás te ofrecerá”.

Mi Maestro se detuvo. Su tren de frases había sido poderoso y éstas seguían retumbando en mi mente y cuerpo, mientras que sentía que mi espíritu estaba feliz sabiendo que mente y cuerpo estaban aprendiendo a buscar el movimiento. Me quedé meditando mucho, el agua caliente dejó de fluir por la regadera y mi cuerpo comenzó entonces a fluir con el agua cada vez menos tibia, que pronto se convirtió en fría, pero no me importó, seguí ahí. El agua estaba evolucionando, se movía, y estaba cambiando de temperatura, así que yo debía evolucionar también, permitiendo que mi cuerpo, mente y espíritu acumularan experiencias por el contacto con el agua en sus distintas temperaturas.

“MOVERME, MOVERME, AL CREADOR LE GUSTA QUE ME MUEVA, DE LA ESTÁTICA NO APRENDO, DEL MOVIMIENTO SÍ ACUMULO EXPERIENCIAS Y CREZCO. EN CUANTO DEJES DE APRENDER DE UNA SITUACIÓN, MUÉVETE Y BUSCA NUEVAS, ESA ES LA EVOLUCIÓN”, me decía a mí mismo.

Y se llegó la hora de moverme. Eran las 6:50 am y tenía que arreglarme para ir al aeropuerto, ya que tenía un vuelo a las 9:30 am rumbo al Noreste del país. Iba a visitar a una empresa productora de granos que había solicitado mis servicios para un proceso de cambio organizacional interno. Sin embargo, en lugar de salir a las 9:30 am como estaba planeado, despegamos un poco después del mediodía debido a que un banco de niebla había obstaculizado todas las operaciones del aeropuerto de México DF. No me estresé, pues no podía hacer nada, así que aproveché esas horas en el aeropuerto para grabar los audios que tenía retrasados y enviárselos a Ricardo. Lo hice en un *gate* vacío para no asustar a las personas que me llegaran a oír, ¡ja, ja!

Más tarde, ya en la ciudad que visitaba, después de haber cumplido con todos mis objetivos con el cliente, me dirigí al aeropuerto de esa ciudad y ahí me informaron que el vuelo estaba cancelado. En vista de que yo tenía pensado pasar la noche en el DF y al día siguiente volar a Monterrey para dar allí una conferencia, la única opción que tenía era irme en carro a otra ciudad cercana desde la que volaba un avión directo a Monterrey al día siguiente muy temprano, y así lo hice. Llamé a unos grandes amigos para saber si me daban posada en su casa y ellos con gusto aceptaron, y un colaborador de la empresa que visitaba me llevó a este nuevo destino.

Antes de dormir quise darle las gracias a mi Equipo ya que, a pesar de tantas complicaciones durante el día, todo había salido muy bien y al día siguiente estaría en Monterrey dando la conferencia prometida. En esa conexión volví a visualizar y a dialogar con el Maestro Toth, quien me tenía una lección junto con mi Maestro. Lo vi, claramente, acercarse a mí, con sus ojos penetrantes puestos en los míos. Extendió sus manos y colocó sobre las mías una piedra rectangular, redondeada en sus puntas, plana, con una longitud de unos 30 cm y un grosor de unos 4 o 5 cm. Tenía inscripciones por ambos lados. Pasó una mano por una de las caras de la piedra y me dijo: “Colectividad espiritual”. Después volteó la piedra, la volvió a colocar en mis manos, pasó su mano por la cara que quedaba hacia arriba y dijo: “Soledad terrenal”. Me vio a los ojos una vez más y se retiró. Mi Maestro cerró la cátedra: “Hijo, siempre estarás acompañado en el plano espiritual, acá eres parte de un todo y de todos. Si en ocasiones te sientes solo allá abajo, es porque es necesario ese momento, porque así avanzarás mucho más en ese momento”. El mensaje terminó y apenas pude escuchar las palabras finales. Caí profundamente dormido, el día había sido muy largo y tenía que despertarme muy temprano.

151

En la noche del primero de diciembre viví una conexión en la que mi Maestro pidió el apoyo del Sabio Toth para darme juntos una lección, la lección de las CONTRACARAS. Toth se me acercó y me miró fijamente a los ojos, como ya era su costumbre hacerlo. En esta ocasión puso en mis manos un cubo grande de una madera oscura, que parecía un dado enorme. En sus seis caras tenía impresas figuras, las cuales Toth me explicó que representaban virtudes y contravirtudes. Me explicó que para cada virtud que un ser humano pueda vivir en el plano terrenal existe una contravirtud. Me dijo también que cuando alguien se esfuerza por vivir una virtud, siempre hay alguien cerca que sucumbe a una contravirtud, y que incluso la vive sin darse cuenta de lo que está haciendo. Me explicó que quienes viven las contravirtudes retan, confrontan y tientan a los que se esfuerzan por vivir las virtudes. Agregó que por eso las virtudes se llaman así y que sólo los “virtuosos” las pueden vivir, pues son quienes vencen los retos.

“No hay esfuerzo fácil a la hora de vivir íntegramente las virtudes, porque las contra-caras siempre estarán presentes, siempre estarán a la vuelta del cubo”, me dijo este gran Maestro, quien había compartido tiempo, espacio y aprendizajes con una de mis AlfaOmegas en tiempos del Antiguo Egipto. “Pero la fórmula para vencer la tentación y el reto de las contravirtudes no es huirles ni temerles, al contrario, es tenerlos cerca, conocerlos, estudiarlos. En su momento, pero sólo llegado el momento, y como parte del Gran Plan, tendrás que enfrentarlos. Llegado el tiempo aprenderás a aplicar a las contracaras el fuego que no quema”.

Durante tres días, del 1 al 3 de diciembre, mi Maestro y Toth, durante mis conexiones, me presentaron imágenes sumamente reveladoras sobre mis contracaras, o momentos en que se cruzaban en mi camino personas que estaban viviendo contravirtudes o tentándome a vivirlas. Ahí estaba yo tratando de ser justo y alguien me tentaba a ser injusto. Mientras yo trataba de practicar Amor Incondicional con Mariana, alguien me retaba a generar pensamientos y comentarios cargados de emociones negativas. Mientras yo quería ser humilde, alguien se empeñaba en darme motivos para que mi ego se sintiera arrogante. Mientras yo buscaba sentir enorme gratitud por mis eventos dolorosos del pasado, más me hundían la daga para sentir rencor hacia estos. Fueron tres días de gran aprendizaje en los que pude identificar mis contracaras o contra-virtudes, quiénes me retaban o tentaban a ser débil, y los espacios y momentos precisos que

trataban de hacerme caer. Agradecí mucho estos aprendizajes puesto que me hacían consciente de los retos que enfrentaba, lo cual me hacía más fuerte para identificarlos y vencerlos. Mi Maestro me enseñaba, mientras tanto, a darme cuenta que seguía siendo un aprendiz y por ende era posible que siguiera cayendo en muchas tentaciones. Por eso me insistía en que superara retos para aumentar mi Fuerza de Voluntad y mi Fe, virtudes que me servirían mucho para vencer tentaciones. Estas lecciones estaban abriendo mis sentidos, mi corazón y mi mente para que fuera más consciente de mis alrededores, de las personas que me rodeaban y del juego de la vida de caras y contracaras, virtudes y contravirtudes. Ambos continuaron prometiéndome que, eventualmente, aprendería las estrategias de defensa ante las contracaras o contravirtudes aprovechando el fuego que no quema.

Lo más impactante de estos tres días fue cuando Toth me presentó imágenes de mi vida donde yo mismo estaba siendo contracara de otros, donde yo estaba encarnando la contravirtud temporal y tentando a los demás. Por unos momentos estuve confundido al verme así, pero esto era también una gran lección de humildad, así como de aceptación y empatía con mis hermanos que encarnaran la contracara. Lo que me hizo recordar una gran frase de Amifadael: “El otro soy yo viviendo otra experiencia”.

El 4 de diciembre Toth me dijo: “Todo conocimiento y lección que recibe un ser humano en la vida es para que los aproveche en algún momento. Ningún ser humano puede conocer con certeza el futuro y por ello no puede saber cuándo necesitará tal conocimiento y lección, pero sin duda el momento para ponerlo en práctica llegará. EL SABIO ES EL QUE SABE QUE SU FUTURO Y DESTINO YA ESTÁN ACTUANDO EN SU PRESENTE ENVIÁNDOLE APRENDIZAJES. El sabio está abierto a todos los conocimientos que la vida le presenta y comienza a entrenarse en ponerlos en práctica lo antes posible, para que cuando la brisa del futuro le llegue a la cara esté listo para aprovechar la sabiduría, no sólo en la teoría sino en la práctica. NUNCA EVITES UNA LECCIÓN, NUNCA SUBESTIMES UN CONOCIMIENTO, ESTOS TE LLEGAN IMPULSADOS POR OPORTUNIDADES QUE TU MISMO FUTURO IMPULSA PARA TI EN EL PRESENTE. Estar enojado con lecciones del presente o del pasado es desarmarte para recibir el futuro”.

152

El 5 de diciembre fuimos al rancho la nana de mi hija, mi hija Sofía, Sarah y yo. A Sarah la había conocido hacía un par de días. Una amiga me la había presentado y habíamos coincidido en muchas cosas, en especial en el tema espiritual. Ella me confesó que traía unos temas atorados desde niña y que aún no lograba identificarlos claramente para trabajar en ellos, así que me ofrecí a ayudarle con una regresión. Aprovechando que iba la nana de Sofi, llevé a Sarah a recorrer la Montaña, por el camino que Rafael siempre nos insistía que iniciáramos a las personas en la energía del rancho. Hasta cierto punto, yo ya creía totalmente en que caminar por ese sendero les permitía a las personas, y al mismo guía, reconectarse con la naturaleza, oxigenarse, desestresarse de la ciudad y comenzar a preguntarse: “¿Qué tengo que sanar o en qué tema de mi vida tengo que mejorar?”.

En el trayecto pasamos por el Árbol Maternal y le conté a Sarah que ahí habían sanado muchas mujeres anteriormente, que era un árbol sumamente especial. Le pedí que abrazara al árbol y le confesara cualquier dolor con su lado femenino y maternal, que le permitiera al árbol apapacharla y liberarla de dolores. Ella, bien obediente, así lo hizo. La imagen de su abuela le llegó de inmediato, y aprovechó para limar asperezas con quien guardaba un fuerte resentimiento, hecho que me contó cuando seguimos caminando por la vereda entre el bosque.

Eran casi las 6 pm y comenzaba a oscurecer. Más adelante en el camino ella se detuvo, volteó su cabeza hacia mi pelando sus ojos de par y par y me preguntó: “¿Viste?”. Yo le respondí con una pregunta: “¿Qué viste?”. “¡Esa luz verde!” Yo no la había visto y así se lo hice saber. “Estaba clarito ahí, entre esos árboles. Apareció primero pequeña y luego se expandió, en cuestión de milisegundos apareció y desapareció”. “Esas cosas suceden aquí en este lugar tan energético, esa luz era algo especialmente para ti”, le dije y seguimos caminando. Por unos instantes pensé que San Rafael estaba con nosotros. Me di cuenta que el rancho comenzaba a hacer su magia en ella.

Al volver a la casa, mi hija me dijo que ya estaba lista para hacer fogata, que ella iría por el zacatito para encenderla; todos reímos y así lo hicimos. A los 20 minutos de fogata mi hija dio muestras de estarse durmiendo y la nana se la llevó a la casa a dormir, así que nos quedamos solos Sarah

y yo. Le dije que era hora de su regresión, en la que buscaría reconectarla con lo más profundo de ella misma y sacarla de ahí lo más fortalecida posible. Si la fuerza interna es la ausencia de miedos, gran parte del trabajo que tenía que hacer con ella era ayudarle a identificar el origen de sus miedos y deshacerse de ellos. Se acostó al lado de la fogata. El cielo estaba estrellado, no se apreciaba la luna, se escuchaban algunos grillos y chicharras y la brisa fresca corría moviendo las ramas de los árboles.

Una vez tendida ella sobre la arena de la Plataforma, le pedí que respirara cien por ciento por la boca, que así lograría llevar suficiente oxígeno tanto al área cerebral de la memoria de largo plazo, como al área de la visualización. Después de algunos ejercicios de visualización y otros de memoria, la llevé a la recámara en la que dormía cuando tenía 18 años, de ahí a la recámara en la que dormía a los 12 años, después a los 6 años. Estando ahí le recordé que la piel natural del ser humano es la FELICIDAD, y que cualquier otra emoción que hubiera experimentado de niña o adolescente era como una capa o abrigo que se había echado encima cuando lo necesitó, pero que era momento de despojarse de estas capas para ser completamente feliz, a flor de piel. Le pedí que encontrara los momentos en su niñez en que había usado la capa o abrigo del Miedo. Después de varios minutos de haberle asignado esa tarea le dije que era hora de quitarse para siempre el abrigo negro del Miedo. Después repetí el mismo proceso con la Tristeza, la Culpa y el Coraje/Ira.

Habían transcurrido unos 20 minutos de exploración de su pasado, de encontrar en la oscuridad de su inconsciente los momentos que originaron dolores emocionales que cargaba actualmente y que no le permitían ser feliz. Más adelante le pedí que recordara un momento importante muy emocional a los cinco años, después a los cuatro años, luego a los tres años, después a los dos años, después al año. Fue entonces cuando me acerqué y le susurré: “Es hora de volver al vientre materno”. Y apenas lo dije comenzó a llorar profundamente. La dejé ahí por varios minutos sabiendo que había encontrado un gran tema para ella. Se estremecía con el sentimiento que la embargaba, lo que me hacía pensar que estaba frente a una incertidumbre fuerte sobre su nacimiento, o reviviendo emociones que había vivido dentro de su madre, siendo apenas un feto.

Más adelante le pedí que hablara con esa bebida en plena concepción que ella había sido, que le dijera que iba a vivir momentos duros, pero que siempre iba a salir vencedora, que le dijera que ella era valiente, que su piel era la felicidad y que con sus acciones en esta vida honraría a todo su linaje. Le pedí que le pidiera apoyo a su espíritu, esa flama interna que ella tenía, esa parte Divina, para que le irradiara luz y fuerza a la bebida que crecía en el vientre materno. Finalmente le dije que era hora de dejarse

envolver por la luz verde que había visto en la Montaña, que era la luz del Arcángel San Rafael. Le dije que el Arcángel le mandaba decir que ella tenía una gran capacidad de ser sanadora, que dejara que esa luz también se irradiara de su cuerpo para el bienestar de muchas personas.

Después de echar a la lumbre otros leños para que no le diera frío, porque la noche comenzaba a estar más fresca, le susurré al oído que era hora de que encontrara su vocación espiritual y la alineara con su cuerpo y con su mente. Habían transcurrido unos 50 minutos, con algunos ejercicios suaves que he aprendido con la práctica que obtuve a través de regresiones que realicé en cerca de mil personas. Ella salió aún con muchas lágrimas en los ojos, pero con una gran sonrisa. Había hecho catarsis y se había despojado de los abrigos del miedo, de la tristeza, de la culpa y de la ira o coraje. **HABÍA RECONOCIDO QUE SU PIEL VERDADERA ERA LA FELICIDAD Y QUE LAS EMOCIONES NEGATIVAS SÓLO LE IMPEDÍAN VERLA.** Había encontrado que su madre, quien se había embarazado muy joven de ella, sin estar casada, había experimentado un gran miedo por lo que sus padres dirían, incluso había deseado no estar embarazada. Aún en el vientre materno, ella había podido sentir el mismo miedo de su madre.

Sarah me preguntó que si la había visto convulsionándose, porque ella así lo había sentido. Le dije que sólo la había visto llorando y estremeciéndose ligeramente. En su mente había un torbellino de emociones, el cual la estaba limpiando y liberando de muchos momentos dolorosos de su pasado. Sentía que con esto podía liberar más su vida y su espíritu.

Al día siguiente la invité al Río Seco y a ver las cuevas. En el Río Seco me dispuse a conectarme con el plano espiritual y ella a meditar. Mi Maestro me dijo que quería presentarme a un Sanador de la región, al que en sus tiempos llamaban el Sanador de los Milagros. En ese momento, estando con mis ojos cerrados, se apareció frente a mí un hombre muy bajito y de piel tostada. Era muy serio y me miraba fijamente. Me dijo que quería contarme su historia y le respondí que yo era todo oídos.

“Viví hace más de 400 años en esta región. A media hora a caballo de aquí. Desde muy joven tuve que abandonar mi aldea, ya que no sabía controlar mis poderes. Todo pensamiento que tenía sobre alguien, se hacía realidad. Curaba a personas cuando pensaba bien de ellas, pero también las enfermaba cuando pensaba mal de ellas. Algunos prosperaban y otros caían en la más profunda miseria, tan sólo por efectos de mis pensamientos. Un día tuve un pensamiento catastrófico sobre mi padre, después de unos golpes que me dio por desobedecerle, y mis deseos internos en esos momentos de ira se cumplieron. Abatido por el miedo y la culpa me refugué en esta zona y no quería ver a nadie pues temía mucho hacerles

daño. Algunos me buscaban sabiendo que podía curarlos, pero me negaba. A los pocos años encontré un método para sanar a las personas, sin dañarlas, y entonces pude avanzar feliz con mi vocación espiritual, aunque jamás pude enamorarme, casarme, ni tener hijos, asolado por el temor a mis poderes en momentos de rabia o miedo.

”Este método se basaba en un Camino de Sanación que yo recorría todos los días, sin importar que lloviera o hiciera el más intenso calor. Yo vivía escondido en la montaña y nadie sabía la ubicación exacta de mi morada. Salía de allí para recorrer el Camino cuando salía el sol. Al iniciarse el Camino yo marcaba una piedra gigante y en ella colocaba una señal indicando que si alguien quería sanarse, debía colocar un objeto personal sobre esta piedra con una nota que explicara cuál era el mal que quería sanar. Durante todo el Camino de Sanación yo trabajaba con el objeto personal del paciente para infundir en él mi magia medicinal y al día siguiente dejaba, en la misma piedra, aunque en otro espacio especialmente marcado, el objeto convertido en amuleto medicinal. Algunos me pedían que los aliviara de la infidelidad, otros de una tos crónica, otros de la ambición, otros de la flojera, algunos otros me pedían que los sanara de la mala suerte en los negocios y muchas mujeres de la imposibilidad de quedar embarazadas.

”Así transcurrió mi vida, creando amuletos medicinales en el anonimato. Yo no quería ver a nadie a los ojos, puesto que tenía miedo de generar pensamientos negativos sobre ellos y que estos se hicieran realidad. Algo pasaba cuando yo veía a las personas y es que mi mente se atolondraba y comenzaba a tener pensamientos catastróficos para ellos. Viví muchas décadas en solitario, sin poder convivir con nadie. Aunque lo deseaba mucho, no podía, temía volverle a hacer daño a alguien como lo había hecho con mi padre.

”Ya cuando estaba muy viejo, caí en cuenta de que yo podía crear un amuleto para mí mismo, con un objeto personal, que me aliviara de los pensamientos negativos al ver a otras personas. Y así sucedió, me sané a mí mismo. Entonces pude volver a mi pueblo, aunque para entonces ya era viejo, por lo cual nunca me casé ni tuve hijos. Viví el resto de mis días sanando a las personas, aunque con la culpa de no haberme sanado a mí mismo mucho antes”. La voz se fue apagando lentamente. Mi conexión en el Río Seco había terminado y esos días en el rancho también. Era hora de volver a la Ciudad.

153

Y se llegó la hora, a todo reto que uno se plantea le llega el momento. Hacía unos días había decidido que el 6 de diciembre iniciaría mi ayuno de 24 horas. Un ayuno en el que sólo bebería 2 litros de agua, pero no probaría ni un solo bocado. Decidí que lo iniciaría el domingo 6 a las 6 pm y que lo terminaría el lunes a las mismas 6 pm. Tal vez te parezca poco un ayuno de 24 horas, pero como yo nunca lo había hecho, a mí me parecía un enorme reto.

Después de comer un cereal ligero, como cena tempranera, entré a la regadera para hacer conexión y que esta marcara el inicio de mi ayuno. Guiado por mi Maestro procedí a iniciar las 24 horas de ausencia de alimentos, para lo cual platicué con mi estómago e intestinos, buscando prepararlos para lo que habrían de vivir. “Hoy les hablo a ustedes, mi estómago e intestinos, que han trabajado sin parar por más de 40 años, que se han encargado de darle nutrientes a cada parte de mi cuerpo. Muchas gracias a ustedes por el esfuerzo de tantos años. Durante las próximas 24 horas ustedes no recibirán más alimento que el agua pura. Les pido que reciban este periodo como un regalo, que lo vivan como un periodo de spa y descanso, una pausa bien merecida. Aprovecho para pedirles disculpas por haberlos presionado o estresado tanto en muchas ocasiones, sé que por mucho tiempo les aventé malos alimentos, industrializados, llenos de conservadores, colorantes y contaminantes. Acepto que los he tratado como trituradores de basura y por ello les pido disculpas. Han hecho un gran trabajo a pesar de que por muchos años los traté tan mal, gracias por ello. Prometo buscar enviarles sólo buenos alimentos, cargados de grandes nutrientes, pues ustedes y yo nos lo merecemos. También sé que en ocasiones les he cargado la mano con actividades que no son del todo propias de ustedes, los he forzado a ser contenedores de emociones negativas, cuando no es esa su responsabilidad sino obtener nutrientes para mi cuerpo”. Y mientras decía estas palabras acariciaba mi estómago e intestinos.

Acto seguido hice que cada parte de mi cuerpo expresara sus agradecimientos para ellos y que les dijeran: “Estaremos muy bien en este periodo, no se preocupen por nosotros”. El cerebro agradeció todo el trabajo que estómago e intestinos habían hecho a lo largo de mi vida. Mis brazos y manos, piernas y pies, riñones, hígado, pulmones, garganta, boca y ojos también lo hicieron. Mi corazón siguió la secuencia de agradecimientos

con una gran bendición para mi estómago e intestinos. Así mismo les dije que vieran estas 24 horas como una oportunidad de descontaminación y purificación, algo en lo que yo había estado totalmente inmerso durante el 2015. Después, aún en conexión, bendije el agua y el aire que entrarían a mi cuerpo en las próximas horas y le dije a mi cuerpo que estos serían hermosos recursos a su disposición, que los disfrutara y aprovechara.

Mi Maestro me instó también a iniciar el proceso con emoción, ilusión y sólo pensamientos positivos, y que me concentrara en imaginar que iba a lograr el ayuno sin sufrimiento. También me recordó que sería un periodo en el que podría entrenar mejor a mi mente para que tuviera menos pensamientos negativos y a mi cuerpo para que experimentara menos emociones negativas. Me dijo que los pensamientos y emociones negativos introducen la lucha interna a mi cuerpo y que por ello demanda más recursos: “Son las luchas internas las que provocan el hambre desesperada”. Así que, desde ahí en la regadera, comencé a practicar la tranquilidad mental, la no-lucha interna, la paz en mi corazón, la eliminación de raíz de cualquier pensamiento y emoción negativa.

Mi Maestro me sugirió además que ofreciera por alguien mi ayuno y me dijo que este ofrecimiento sería una motivación adicional para lograrlo sin penas ni sufrimientos. Así que decidí ofrecerlo por la gente que no tiene qué comer y elevé en esos momentos una oración por ellos. Fui a la cama a descansar y me dormí temprano.

Al día siguiente, sabiendo que no tomaría ni el agua con chía, jengibre y limón que normalmente tomaba al despertar, ni el café con leche de almendras cotidiano posterior al jugo de limón, me metí a conectarme a la regadera. Mi Maestro me recibió con esto: “Quienes tienen comida en exceso dejan de celebrar a la naturaleza, la gran proveedora de alimentos. Quienes tienen comida en exceso olvidan su verdadera procedencia, incluso celebran, equivocadamente, a quienes transportan, procesan, empaquetan y venden los alimentos, más que a la naturaleza. En cambio, para quienes los alimentos son escasos, veneran y celebran a la naturaleza. Ustedes se olvidan de la naturaleza, la descuidan, incluso la lastiman, por creer que los alimentos vienen de otras fuentes; sólo el respeto y amor por la naturaleza permitirá que ella siga proveyéndoles de alimentos en el futuro”. Y en ese momento comencé a agradecer y celebrar a la madre tierra, al sol, al agua y al aire, responsables supremos de nuestra alimentación.

Mi Maestro me dijo también que el día de ayuno me serviría para enfocarme menos en las necesidades del cuerpo y concentrarme más en las del espíritu. Me aclaró que **EL ESPÍRITU NO NECESITA ALIMENTOS TERRESTRALES, SINO DEL MISMO PLANO ESPIRITUAL.**

Por la tarde me reuní con Daniela, Rafael y Jorge en mi casa y fuimos a comprar más estetoscopios. Uno era para mí, para reponer el que le había regalado a Mariana, y otros los quería regalar. Después fuimos al cine a ver la película de Moby Dick, que en realidad se llama “En el Corazón del Mar” (*In the Heart of the Sea*). Durante la función de cine, por ahí a las 5 pm, me comenzó a dolerme un poquito la cabeza, tal vez por el esfuerzo que estaba haciendo mi vista y por la ausencia de alimentos, pero le hablé a mis ojos y pronto se tranquilizaron. Era consciente de que saldríamos del cine más allá de las 6 pm, pero no me alteré ni me apresuré a comer. Sólo pensé: “Comeré cuando tenga que comer”. Me dejaron en mi casa por ahí a las 7 pm y como me sentía estupendamente bien, decidí continuar unas cuantas horas más el ayuno.

Aproveché para hacer mi última conexión del día. Mi Maestro volvió a la carga con nuevas lecciones. “El ser humano ha llegado a concebir, incorrectamente, a los alimentos terrenales como una especie de trofeo o símbolo de poder y triunfo. Muchos celebran sus triunfos terrenales ingiriendo animales muertos y esto sólo los desconecta más del plano espiritual. No se puede celebrar la abundancia otorgándole tanto valor a la escasez espiritual. Al beber y comer en exceso se le otorga demasiado valor a las necesidades del cuerpo y de la mente, pero no las del ser en su totalidad, pues se olvida al espíritu. El espíritu celebra por su liberación ante el reconocimiento de la ausencia de necesidades, no ante la presencia de estas”.

Wow, yo estaba impactado por lo que estaba escuchando. En mi ayuno yo estaba celebrando, claro, la ausencia de la necesidad del alimento y la liberación plena del espíritu, mientras que muchos, cenando abundantemente y bebiendo sin reparos, lo que hacían era celebrar las necesidades tan abundantes y mundanas del cuerpo y de la mente, aceptándolas, haciéndolas suyas. Entonces comencé a entender el valor justo de los alimentos, de las necesidades del ser humano en torno a estos, así como los motivos reales por los que debíamos celebrar, enfocándonos en triunfos del espíritu y no del cuerpo y la mente.

En ese momento mi Maestro invitó a Gamaliel, a quien hacía tiempo no veía, el cual me presentó unas imágenes de una de sus últimas encarnaciones temporales, o bien canalizaciones, en el cuerpo de un pordiosero. “Como pordiosero como y bebo poco. Los que por ahí caminan me ven, experimentan emociones negativas y quieren huir de mí, de mis condiciones, de mis ausencias, ya que en realidad no son capaces de percibir mis presencias. Ellos, cuando comen y beben, quieren hacerlo en exceso, ya que de hacerlo con escasez llegarían a asemejarse mentalmente a mí y sufrir. Sufren por falta de autenticidad, buscando no ser pordioseros, en lugar de buscar ser ellos mismos y su esencia. Muchos seres humanos

llegan a creer que la condición de pordiosero la genera la ausencia de alimentos y bebidas, cuando en realidad la ausencia de estos es una gran proveedora de abundancia espiritual". Me dejó meditando mucho Gama-liel, nuevamente sobre el rol de los alimentos en nuestras vidas, las percepciones que hemos construido, tan incorrectas, alrededor de estos y la gran dependencia que tenemos de ellos estresando a nuestro estómago y a nuestros intestinos y forzando a la industria a explotar a la Madre Tierra.

Más tarde, aproximadamente a las 10:30 pm, comencé a hacerme una ensalada. La hice con toda paciencia y lentitud, no tenía prisa. Mi cuerpo no demandaba tanto los alimentos, estos parecían ya más un símbolo que una verdadera necesidad para mi supervivencia. Consciente de que en su ausencia estaba aprendiendo tanto de estos, pues no urgía su presencia en mi cuerpo. Herví espinacas y un poco de brócoli, tatemé calabazas, corté en rodajas unos tomates y después revolvi todo. Le puse un chorrito de aceite de oliva, arándanos, nuez triturada y algo de pepita de calabaza. A las 11 pm en punto degusté esta ensalada, bendiciendo a la naturaleza y los cuatro elementos, por haberle dado vida a cada ingrediente. Tuve una de las noches más plácidas de toda mi existencia, el sacrificio había sido tremendamente aleccionador.

154

Al día siguiente, después de tomar mi jugo de limón con sus aditamentos especiales, me conecté. En esta ocasión mi Maestro me envió el águila oscura vehículo de mi espíritu y, por instrucciones de él, fuimos a Sudáfrica. Ahí aterricé en una aldea de refugiados, donde había cientos de personas a punto de morir de hambre. El águila llevó mi espíritu cerca de un niño de unos 7 años, quien repartía alimentos que les habían llevado en un convoy de ayuda humanitaria. Él, junto con otras personas, entregaban paquetes sencillos de despensa, junto con agua, a miles de personas que se arremolinaban alrededor de los camiones. Pude observar que una mujer morena, grandota y muy amorosa, estaba justo detrás del niño y le decía cosas al oído, mientras él, esquelético pero incansable, movía su cuerpo de un lado a otro entregando víveres.

Mi espíritu se acercó a la mujer y al niño, y entonces pude escuchar lo que ella le decía al oído: “Tú serás el último, por más hambre y sed que tengas. Has sido escogido para distribuir alimento y agua a tus hermanos porque eres el más alimentado de corazón. Eso te permite ser justo y paciente para entregarle a cada cual una ración justa y al final entregarte la tuya propia. Lo único que sostiene la paz de la aldea es la justicia y el amor a la hora de distribuir los alimentos y tú eres el pilar que la sostiene”. Se sentía que el niño sacaba fuerza de los susurros de la mujer y así soportaba horas y horas repartiendo bocados y agua, soportando la tentación de tomar algo de estos. La mujer le dictaba además frases para que se las transmitiera a quienes recibían los alimentos. “Bendice el alimento que recibes, no importa que sea poco alimento y poca agua, es una bendición que te permitirá sobrevivir más días cerca de los que amas”.

Mi espíritu seguía escuchando, las palabras de la mujer eran una delicia. “Date cuenta pequeño hombre”, le seguía diciendo la mujer al oído del niño, “estás dándoles doble alimento, tanto para su estómago como para su corazón, así sobrevivirán más. El alimento del corazón nutre más que lo que cae en el estómago”. Y mi águila volvió al lugar que ocupaba mi cuerpo en esos momentos, cargando consigo una gran lección que complementaba las que ya había recibido durante todo mi ayuno.

Esa mañana traté de avanzar lo más posible en el análisis de varios proyectos que tenía en mi consultora, con el fin de entregar pronto los resultados para poder ingresar las facturas de finiquito a las empresas. Se

acercaba el cierre de año y con este el pago de aguinaldos, deudas fiscales y hasta demandas laborales, así como la fiesta de mi hija que organizábamos todos los años, además de viajes de Navidad y fin de año. Todo esto, más los gastos normales, me motivaban a generar los mayores recursos lo antes posible. Buscaba no estresarme, pero sí ocuparme. Por la tarde pasé por Sofi para llevarla a pasear y juntos fuimos al parque, de compras al supermercado y después a descansar a mi departamento.

Una vez que mi hija estuvo dormida, le coloqué almohadas por ambos lados de la cama, por si se rodaba tuviera barreras para no caer, y me metí a la regadera. Mi Maestro apareció de inmediato e invitó al Sabio Toth a darme una lección. “Recuerda escribir y contar historias que contengan geometría”. Esta era la segunda ocasión en que él mencionaba esto, la primera había sido en mi conexión en uno de los templos que visité en Egipto. En esta ocasión tenía más tiempo para dialogar al respecto así que le pedí su ayuda. De pronto, en mi campo de visión apareció un grupo de personas formando un círculo alrededor de una fogata; me pareció que esto ocurría en la Plataforma del rancho.

Aprovechando las imágenes que visualizaba para dejarme claro el mensaje, Toth me dijo: “Haz geometría con la interacción de la audiencia en la historia de poder. Fomenta su participación generando formas sobre el plano”. En ese instante una persona se puso de pie en el círculo alrededor de la fogata y resultó que esa persona era yo. Me vi invitando a participar a tres personas en la historia que les contaba, representando cada uno algún personaje de esta. Estas tres personas, vistas desde arriba, formaban un triángulo perfecto que se iluminaba. Más adelante le pedí la participación a cuatro personas, las cuales formaron un cuadrado perfecto. En otras historias utilicé cinco personas y se formó un pentágono, después todos fueron partícipes, incluyéndome a mí, y el círculo completo se iluminó. “Las historias que integran figuras geométricas son más memorables, nunca se olvidan”, continuó el Maestro Ascendido. “Otra forma de integrar la matemática de formas en las historias es generando esquemas de aprendizajes geométricos. Promueve que los participantes dibujen un triángulo con sus tres aprendizajes clave, fomenta que hagan cubos con tres parejas de virtudes y contravirtudes, pídeles que dibujen un pentagrama de sabiduría al finalizar cada historia”. Comencé a visualizar a algunos participantes dibujando estas figuras en sus libretas y a otros los vi armar cubos o dados con sus hojas.

El Maestro Toth continuó: “Otra forma de integrar geometría en las historias de poder es utilizando estructuras narrativas que formen figuras. Una historia triangular es aquella que tiene una base o antecedente, una sección ascendente, un clímax o pináculo y un cierre. Una historia cua-

drangular es aquella con una base o antecedente, dos pilares de aprendizajes y una meseta narrativa que une ambos conocimientos”. Yo tomé como ejemplo la historia que mi espíritu había presenciado de padre e hijo subiendo la montaña nevada, para ir la esquematizando geométricamente ahí mismo en mi imaginación, e ir aprendiendo la lección de Toth.

Salí de la regadera con el gran compromiso y enorme trabajo de integrar geometría a las historias y metodologías que utilizaremos en el rancho, al que, por cierto, cada vez más nos inclinábamos por ponerle un nombre más sencillo, en español, y que hiciera alusión al elemento más poderoso en el rancho: La Montaña, en lugar de ponerle nombres como *Dreams Inn* o *Believe Inn*, como en alguna ocasión consideramos. Este centro de transformación seguía en construcción, pero con tantos gastos habíamos tenido que hacer recortes en la inversión.

155

Al día siguiente me levanté y agilicé las cosas para llevar a mi hija a la escuela y seguir avanzando en mis proyectos. Su mamá confirmó que la recibiría a la salida de la escuela y aproveché para ir por la tarde a un concierto de Mirabai Ceiba en el *Buena Vibra Fest*, con Betty quien me había invitado. Yo invité a mi vez a Jorge y a Rafael, pero sólo Jorge pudo ir. Finalmente fuimos Betty, Irma una amiga de ella, Jorge y yo. Aunque este grupo, dedicado al canto de mantras, está formado por dos músicos y cantantes, una México-americana y un alemán, en esta ocasión participó un hombre adicional. Comenzaron a tocar música tranquila, repitiendo frases en varios idiomas, entre ellos inglés, hindi y español. A los pocos minutos de escuchar la música cerré mis ojos.

Mi Maestro apareció y me dijo: “Escucha, abre tus ojos internos y aprende”. Me mantuve escuchando, mi cuerpo vibraba con el impacto de la música, algo estaba ocurriendo con cada una de mis células. Una luz se activó en el centro de mi pecho. Era una luz como de fuego, pero no quemaba; al contrario, me hacía experimentar una inmensa alegría. Me dejé consentir por ella, la sentía parte de mí, algo muy poderoso, algo bellísimo. Transcurrieron algunos minutos y esta luz, a la que visualizaba crecer a la altura de mi corazón, comenzó a extenderse hacia el frente formando como un tubo de luz de 10-15 metros de largo, el cual salía de mi pecho formando un camino hacia adelante. La música me inspiró a enfocarme en la punta del haz de luz, y entonces escuché de mi Maestro estas palabras: “EL FUEGO QUE NO QUEMA, LA LUZ DE TU CORAZÓN, NO SÓLO ES TU ESENCIA, SINO TU OBJETIVO, EL FIN DEL CAMINO”.

La música seguía, más notas musicales y mantras rítmicos, y algo comenzó a ocurrir en mi visualización. El rayo de luz, que se había extendido hacia el frente, ahora comenzó a extenderse hacia la parte de atrás de mi cuerpo. En cierto momento mi cuerpo parecía ser atravesado por un gran tubo de luz, entre blanca y amarilla, luminosa como el sol, el cual se extendía unos 20 metros hacia atrás y otros 20 metros hacia adelante. Mi Maestro repitió la frase previa y la amplió: “EL FUEGO QUE NO QUEMA, LA LUZ DE TU CORAZÓN, NO ES SÓLO TU ESENCIA: TAMBIÉN ES TU OBJETIVO Y FIN DEL CAMINO, Y ES ADEMÁS LA FUERZA QUE TE IMPULSA”. Entonces comencé a visualizar un barco, un barco enorme hecho de luz, navegando sobre un mar calmado y gigantesco. De pie en medio del barco, yo permitía que la fresca brisa del mar y las notas

musicales y cantos sagrados acariciarán mi rostro. La luz me impulsaba, me habitaba y me halaba hacia el destino. Sí, comencé a derramar unas lágrimas, pero ¿cómo no hacerlo ante tal belleza de inspiración espiritual? Los aplausos resonaron, la gratitud y el amor invadieron el pequeño auditorio con unos 150 recipientes que buscaban alinear mente y cuerpo para liberar y alegrar su espíritu, a través de los bellos cantos de Markus Sieber y Angelika Baumbach.

Con la siguiente pieza mi Maestro invitó a mi escenario de visualización al Arcángel San Rafael, el gran Maestro de luz verde. Teniéndolo ahí, y antes de que él dijera algo, me adelanté a hacerle una simple pregunta, que tal vez jamás le había hecho a ninguno de los Maestros o Ángeles con los que acostumbraba dialogar. Esta pregunta era muy poderosa, pero básica, y aunque todas mis conversaciones con este Arcángel habían girado en torno a la salud del cuerpo y de la mente, nunca había abordado este tema: “¿Qué es Sanar, querido Arcángel San Rafael?”, le lancé esta pregunta, con la esperanza de que su respuesta sentara las bases de muchas de las metodologías que habríamos de aplicar en el rancho, pero que también me permitiera avanzar más rápido en mi propio proceso de sanación. El Ser con forma de cilindro de luz verde y de pequeños estallidos a sus costados me respondió con rapidez: “SANAR ES VOLVER”. Lo entendí de inmediato y no hubo necesidad de pedirle más explicaciones. Y en ese momento visualicé una gigantesca plataforma blanca, cientos o miles de recipientes VOLVÍAN hacia la gran fuente de fuego-que-no-quema, con una felicidad inmensa en sus rostros y confianza decidida en sus pasos. Mientras que otros tantos SE DISTANCIABAN, con emociones negativas invadiendo sus rostros, dando pasos complicados, haciendo un gran esfuerzo como si estuvieran escalando. Mi Maestro me dijo: “Esos que ves trepando para distanciarse, son los que buscan los heroísmos y excesos terrenales”. Y guardó silencio.

Otra vez los aplausos irrumpieron en mi visualización, pero la lección ya estaba clara. “Sanar es volver, sanar es volver, SANAR ES VOLVER A LA FUENTE, AL ORIGEN, AL FUEGO-QUE-NO-QUEMA”, repetía en mi interior extasiado de felicidad. Volteé a ver a Betty y a Jorge. Ella mantenía su mirada en mí, como madre contemplando a su bebé que ha crecido y dando sus primeros pasos, mientras él seguía con los ojos cerrados.

Disfruté el resto del concierto en un sube y baja de emociones, pues cada nuevo mantra musicalizado me hacía experimentar escalofríos. Apenas se terminó el evento, tuve que salir de inmediato pues el chofer de un amigo me esperaba afuera para llevarme a una cena para la presentación de un auto nuevo. El era el organizador del evento y me necesitaba para cumplir la cuota de invitados, así que yo había aceptado ir para ayudarle.

Me dejé atender como invitado, pero al mismo tiempo todo esto me hizo reflexionar sobre los grandes contrastes a los que el ser humano está expuesto a lo largo de su vida, entre temas espirituales y terrenales, pero también sobre la capacidad que tenemos de disfrutar ambas experiencias plenamente. Betty me envió un mensajito cuando yo iba en camino, diciéndome que le habría encantado cenar luego del evento, para compartir experiencias. Sentí que ella buscaba algo más que mi amistad, pero aún no me sentía listo.

156

Al día siguiente, 13 de diciembre, mi Maestro me dio una enorme sorpresa. Apenas comencé la conexión él invitó al espíritu de quien, encarnado en su última vida, había sido alguien sumamente especial en mi vida: mi primo Jonathan, el hijo menor de mi Tía Margarita. Él había sido mayor que yo unos 12 años y de niño siempre había sido para mí un modelo a seguir. Sin embargo, a partir de los 18-20 años de edad su vida dio un giro fuerte: comenzó a consumir drogas, se escapó de su casa en varias ocasiones, estuvo en la cárcel, sufrió accidentes en carros y motos porque jugaba a las carreras, estuvo de pordiosero en varios países sin que nadie lo supiera, y hasta él mismo se internó en hospitales psiquiátricos en un par de ocasiones. Muchos lo criticaron, pero su madre (mi Tía Margarita), sus hermanas y mi papá, se habían mantenido firmes en su propósito de amarlo y ayudarlo. Después de unos 15 años de vivir esta vida intensa, por razones aún para mí desconocidas, su cuerpo apareció sin vida debajo de un puente fronterizo. Mi Tía, desde entonces, afirmaba que él había decidido irse ya de este mundo porque su misión había terminado, y afirmaba que ya estaba cumpliendo otras misiones allá arriba, lo cual todos a su alrededor escuchábamos con escepticismo. En varias ocasiones mi Tía nos platicó que había conversado con Jonathan a través de una médium o psíquica, pero pocos le poníamos suficiente atención. Hasta antes de octubre del 2014 yo había sido muy material y terrenal y consideraba que “esas cosas mágicas” eran más inventos que otra cosa. Pero ya para el 13 de diciembre del 2015, estaba totalmente listo para creer en el espíritu de mi primo y escucharlo.

Primero lo vi corporizado, tal vez para que lo reconociera fácilmente, y después se disolvió y apareció su esfera azul, con dos mechones de fuego que surgían del centro superior y caían como dos cascadas de pelo hacia ambos extremos. Él me dijo: “Hola primo, estoy al tanto de lo que has vivido”. Me habló con una voz que fluía con confianza, joven y vivaz. Le respondí: “Hola primo, estoy seguro que conoces lo que he vivido, ustedes allá arriba conocen todo lo que ocurre aquí abajo. Y en vista de que conoces todo de mí, cuéntame un poco de ti, de tu última vida acá en este planeta”. Él tomó la palabra y no paró hasta haber terminado sus relatos, llenos de profundos aprendizajes. “Primo, valoré tanto mi vida terrenal que sacrifiqué gran parte de ella. Pocos me entendían, pero yo no vivía para que otros consideraran importante mi vida terrenal, sino para que esta fuera importante en mi historia espiritual. Desde muy joven descubrí

una forma de ayudar que nunca le revelé a nadie, hasta ahora te lo revelo a ti. Descubrí que para enseñar hay que ser como el aprendiz. Yo quise enseñarle a los pordioseros y por eso me convertí en uno. Quise enseñarle al enfermo y por eso me convertí en uno. Quise enseñarle al preso y por eso busqué ser uno. Quise enseñarle al loco y tuve que ser uno de ellos. Los locos no escuchan al cuerdo, sino que aprenden de aquellos locos que se esfuerzan por convertirse en cuerdos. Los enfermos no escuchan a los sanos, sino a los enfermos que logran sanar. Los pordioseros no aprenden de quienes están económicamente adaptados, sino de los mismos pordioseros que a base de la práctica diaria logran reinsertarse en el mundo de los económicamente adaptados. Los presos no aprenden de los que siempre han estado libres, sino de aquellos presos de buen comportamiento que logran nuevamente la libertad. Yo fui a rincones a donde pocos maestros deciden entrar. Quienes me conocieron me juzgaron, porque no conocían mi misión. Haciendo caso omiso a estas voces logré ayudar a cientos. No me defendí porque mi misión no era con quienes me juzgaban, sino con aquellos que vivían aislados del mundo que los juzgaba. No me importaba lucirme ni obtener la aprobación de otros mientras ayudaba, porque mi objetivo era ayudar y no lucirme. Otros, mientras ayudan, buscan sólo la celebración de los demás, mientras que otros como yo, ayudamos a pesar del juicio de los demás”.

¡Pum, zaz, madres, cataplastm! El agua seguía cayendo en mi rostro y yo estaba totalmente anonadado por lo que estaba escuchando. En tan sólo dos o tres minutos que había durado esta cátedra mi percepción sobre mi primo había cambiado rotundamente. Él cerró con este mensaje justo para mí. “Yo sabía que tú estabas escondido tras la puerta aquella tarde, yo sabía que tú me veías y me escuchabas hablar con tu papá. Yo sabía que la lección de ese día se grabaría de por vida en tu mente y te alejaría de las drogas para siempre”.

¡Wow! Visualicé la escena de esa tarde, hacía unos 28 años. Mi primo había tocado la puerta de mi casa, mi papá le había abierto y lo había recibido con mucho amor. Mi papá no lo veía desde hacía unos 2 años. Mi primo andaba con barba y pelo largo, vestido con harapos y descalzo, tal vez llevaba sin bañarse varias semanas. Mi papá, para evitar que yo viera a mi primo así, me pidió de inmediato que me fuera a mi cuarto. Yo no hice caso y me escondí tras una puerta a escucharlos, pues me intrigaba la vida de mi primo, a quien yo había llegado a admirar mucho tiempo atrás. Aún en mi escondite, a unos 8 metros de ellos, alcanzaba a oler sus sudores enraizados. Mi papá le suplicaba a mi primo que dejara las drogas, le decía que estaban destruyendo su vida. Yo, de unos doce años en aquella época, escuchaba atento. Lo que dijo e hizo mi primo esa tarde en la cocina de mi casa, se me grabó de por vida en mi mente inconsciente,

acompañado de una instrucción muy potente: “Yo jamás usaré drogas, destruirán mi vida como lo están haciendo con la del primo”. Habiendo recordado esto, aún en plena conexión vi que la esfera azul con dos caireles de fuego se disolvía en el escenario de mi visión. Habían sido grandes lecciones de un gran Maestro, tanto terrenal como espiritual.

157

Por esos días cené con mi gran amiga Lilián, maestra de maestros de Yoga y experta en filosofía budista e hinduista. Le platicué sobre mi viaje a Egipto y le revelé que entre muchos objetivos había ido a rescatar información que el AO 12 y el AO 27 habían dejado allá para mí. Ella dijo: “¡Wow, fuiste por tus termas!”. Yo no entendí de inicio el concepto y le pedí que me lo repitiera. “Termas, termas tibetanas”, me aclaró. Yo le pedí que me explicara en detalle, como si fuera un niño de 4 años, a qué se refería. Ella, de ancestros mexicanos y libaneses, quien había desarrollado una atracción hacia quien ya le había confesado que por el momento prefería continuar en una relación sólo de amigos, se tomó el tiempo suficiente para explicármelo. “Las termas tibetanas son tesoros de sabiduría que se esconden en el plano físico o espiritual para que alguien de otras generaciones, con ciertas capacidades o llaves secretas, venga a encontrarlas”. Sorprendido exclamé: “¿Así que existe ya un concepto para esto?”. Coincidió totalmente con lo que AO 12 y AO 27 habían hecho con su sabiduría, en tiempos del Antiguo Egipto, para que AO 33, el Yo actual, fuera a descubrirla. Así se lo compartí, ya con la confianza que me daba y que estaba abierta a todo, a lo que otros considerarían una locura. Ella se quedó sorprendida, me dijo que sólo había leído sobre este concepto en literatura budista, pero que nadie nunca le había platicado que estuviera viviendo algo similar.

Esa noche mi Maestro me dijo: “LAS VIRTUDES SE INTEGRAN AL CUERPO Y A LA MENTE DEL SER HUMANO QUE LAS PONE EN PRÁCTICA CON FE Y PERSEVERANCIA. Hay retos que duran largo tiempo, porque ese es el periodo que dura la integración al cuerpo y a la mente. SI A VECES ALGUNAS DURAS EXPERIENCIAS QUE VIVES SE PROLONGAN, ES PRECISAMENTE PORQUE LAS VIRTUDES ESTÁN ECHANDO RAÍZ. TEN PACIENCIA”.

Mientras yo estaba en mi típica posición de semiflor de loto, con mis manos en posición del mudra de Equipo y el agua calentita caía sobre mi rostro, mi Maestro pronunció estas palabras: “Es hora de intentar la posición completa”. Mi primera reacción fue preguntar: “¿A qué te refieres?”. Pero inmediatamente me contesté a mí mismo: “Sí, es hora de hacer la flor de loto completa, con cada pie sobre la rodilla contraria”. Entonces me dispuse a hacerlo, y aunque sentí cierto escepticismo de que ya pudiera, la realidad me sorprendió, pum, zaz, wow, la pude hacer sin dolor ni

complicaciones. En el pasado yo no tenía la flexibilidad suficiente para hacerlo; me dolía mucho y simplemente no me podía mantener así por más de 4-5 segundos, pues sentía que me iban a tronar tobillos y rodillas. Pero ese día, en vista de que durante más de cinco meses me había conectado en posición de semiflor de loto, adoptando esta posición, dos y hasta tres veces por día, por fin pude. Me sentí triunfador, me sentí profundamente satisfecho.

Me quedé así aproximadamente durante media hora más, incluso ya con la regadera apagada. Mi Maestro me dio el espacio para meditar sobre la integración de las virtudes, a través de la práctica, en nuestro cuerpo y mente. La flor de loto era un gran ejemplo, no sólo mi cuerpo ya podía hacerlo, sino que mi mente ya sabía que lo podía hacer. La sabia frase “la práctica hace al maestro” me caía como anillo al dedo. Esto me dio mucha esperanza en cuanto a que LA PRÁCTICA Y LOS HÁBITOS COTIDIANOS SÍ TRANSFORMAN, SÍ SE INTEGRAN, SÍ SE VUELVEN SABIDURÍA REAL EN LA PERSONA. También, esta nueva capacidad en mí, tal vez muy sencilla y trivial para muchos, me hizo tener la motivación para plantearme nuevos retos, no claudicar y tener fe en que todo lo habría de lograr siempre y cuando practicara, practicara, practicara. Con paciencia, amor, fuerza de voluntad y fe era posible integrar a mi cuerpo y mente cualquier nuevo hábito o virtud.

A la mañana siguiente mi Maestro me habló de dos temas muy poderosos, y así se los di a conocer a Ricardo para que continuara con la escritura del tercer volumen. En primer lugar, me dijo que nunca me quejara del rol que jugaban las personas que yo tenía alrededor en mi dinámica de vida, que tanto su rol como su actitud era algo que yo había permitido y promovido. Que si alguien a mi lado jugaba el rol de mi juez, era porque yo así lo había buscado; que si alguien era codependiente de mí era porque yo así lo había necesitado también. Me dijo que si había alguien bondadoso, pero también alguien duro, era porque yo así los había buscado en el pasado, y que ningún rol o actitud en los que me rodeaban estaba bien o mal, que no lo juzgara así, que los observara y a través de ellos aprendiera de mí mismo. Esta información me llevó a meditar mucho sobre muchas personas a mi alrededor, y si en alguna ocasión me había quejado de la actitud de alguien, pues ya no había espacio para eso.

Mi Maestro, después de haberme dado algunos minutos para reflexionar su primer mensaje, prosiguió con otro, ahora sobre lo que llamó “el círculo formado por la Oración y el Merecimiento”. Me dijo que el ser humano se había acostumbrado a sólo orar o pedir, sin hacer y merecer. Me dijo, y pude visualizarlo en mi escenario de visión, que EL CÍRCULO IDEAL ES ORAR/PEDIR SIEMPRE ACOMPAÑADO DE HACER/MERECER. Me

dijo que mientras más haga y merezca, más poderosa será mi oración y petición. Y que cuando alguien ha hecho lo suficiente para merecer, las oraciones se elevan con mayor convicción y poder. Concluyó diciéndome que un ser humano también alcanza el estado de gracia cuando pide algo hasta que lo merezca. Y me recordó la gran enseñanza de Amifadael sobre la Justicia Espiritual: “Justicia Espiritual es tomar del Universo sólo lo que te corresponde”. Lo que me permitió entender, vinculando ambos aprendizajes, que no hay mejor forma de orar que pidiendo algo que ya se merece, algo por lo que uno se ha esforzado mucho. Ya en mi etapa de meditación se me ocurrió hacer una metodología para los visitantes del rancho en la que todos hicieran primero su lista de peticiones y después hicieran una lista de sus acciones para merecer dichas peticiones.

158

Ese día visité a un cliente para entregarle resultados de un proyecto que me habían contratado y por lo visto quedaron muy satisfechos. Dos de las ejecutivas presentes me conocían de tiempo atrás, y al final se quedaron conmigo para preguntarme qué era lo que había hecho porque me notaban muy cambiado. Me reí un poco, les platicué algo por encima, pero les ofrecí ayudarlas con una regresión en el rancho; ambas dijeron que les encantaría.

Por la tarde fui por Sofía a casa de Mariana. El plan era pasear con ella un rato y que después se quedara en mi casa a dormir. Sin embargo aún era temprano y me gustaba ser cumplido en horarios con Mariana. Así que algo, o alguien, me dijo que me estacionara frente a la Iglesia de San Agustín, a unas cuadras de la casa de Mariana, y así lo hice. Me bajé, entré y me senté en la banca de la última fila. Como no se celebraba misa había muy poca gente. Cerré mis ojos con toda tranquilidad e hice varios mudras con mis manos: tanto el de mi Equipo como el del Estado de Gracia y aquellos con los que invoqué a los Arcángeles San Miguel, San Rafael y San Gabriel. Después de hacer esto mi Maestro entró en acción; tal parecía que no tenía tiempo que perder y que los aprendizajes eran tantos que no desaprovechaba ni un momento.

“Un templo es donde tu fe y tu capacidad de amar se pueden vivir al máximo. Tu Templo Vital es tu Cuerpo, haz todo lo que sea necesario para tener mucha fe en él y que lo ames, y para que desde este recipiente puedas entregar mucho hacia afuera y amar lo que te rodea. Tu Templo Primario es tu Hogar, ese espacio que habita tu recipiente; haz lo que sea necesario para tener mucha fe en ese Templo y que lo ames, así como para que desde este espacio salgas al exterior con fuerza y amor. Tu Templo Secundario es la Naturaleza, cada elemento de la Madre Tierra; haz todo lo que sea necesario para tener mucha fe en Ella y amarla, así como para que con lo que Ella te provee siempre sientas fuerza y amor. Tu Templo Terciario son todos aquellos espacios donde vives tu ideología y esta se refuerza, donde tu ideología te provee de mayor fe y amor, hacia ti y a hacia los demás”.

Di una profunda bocanada, qué belleza de mensaje, cargado de grandes responsabilidades y aprendizajes. Y, como en muchas otras ocasiones, pensé que no había tiempo que esperar para comenzar a fortalecer mis

Templos. Así que, ahí mismo, en meditación posterior a los mensajes que llegaron durante mi conexión, comencé a practicar en mi imaginación: cuidando y fortaleciendo el cuerpo, arreglando y re-decorando mi departamento, celebrando y cuidando la naturaleza, visitando y conectando en espacios sagrados vinculados a mi ideología.

Antes de levantarme e irme, mi Maestro me dijo: “Si te comprometes a seguir obteniendo conocimiento en tus conexiones y a aplicarlo en tu vida, pronto no necesitarás experiencias de sufrimiento para extraer aprendizajes de ellas. Aún vive un pensamiento en tu mente de que en los momentos de mayor sufrimiento es de donde extraes mayores aprendizajes, y aunque así ha sido en tu vida porque así lo has creído y te los has provocado, también se puede aprender mucho de momentos alegres. SI EN EL PASADO FUISTE PROGRAMADO O TE PROGRAMASTE PARA APRENDER DEL SUFRIMIENTO, PUES AHORA APRENDE A APRENDER DE LA ALEGRÍA. Tu vida no tiene que tener altibajos emocionales para seguir aprendiendo en línea recta. Que la alegría te acompañe y extraigas de ella mucha sabiduría”.

¡Wow, zaz, pum, pero qué razón tenía mi padre y Maestro, era hora de cambiar mi programación y comenzar a aprender mucho más de la alegría, para dejar de provocar en mí momentos de sufrimiento con tal de crecer! Entonces dije: “¡Adiós a la necesidad de momentos de sufrimiento para seguir aprendiendo, bienvenida la sabiduría que emerge de momentos de alegría!”. Me nació una sonrisa enorme, me sentí relajado y aliviado hasta cierto punto.

En ese momento llegó el mensaje, Mariana ya había llegado a su casa y la niña estaba lista, así que me dirigí hacia allí después de despedirme solemnemente y con mucha gratitud de la Iglesia de San Agustín. Llevé a mi hija al parque, después a la casa y allí jugamos hasta que cayó rendida. Yo también me dormí con ella y esa noche ya no pude conectarme.

Al día siguiente, apenas me desperté, por ahí a las 6:30 am ya tenía un mensaje de Mariana en el WhatsApp. Me extrañó ya que cada vez nos escribíamos menos, por considerar que era lo mejor para darnos libertad y dejar que cada uno siguiera con su vida. Aunque ninguno tenía pareja formal aún, ambos nos estábamos dando la oportunidad de conocer nuevas personas. Hasta cierto punto era mejor asumir la realidad y distanciarnos lo más posible, aunque siempre manteniendo el diálogo afectuoso y lleno de gratitud alrededor de nuestra hija. En esta ocasión su mensaje fue duro, por alguna razón ella sintió las ganas de desenterrar algunos temas del pasado. Yo leí el mensaje y, la verdad, sentí que se me calentaba la sangre. Le respondí de manera intempestiva y con eso simplemente

empeoré las cosas. Después de un largo ir y venir de mensajes, preferí apagar el celular y ya no continuar más. Corrí a la regadera para enfriar cuerpo y mente, y entender qué estaba pasando conmigo, y por qué me había alterado tanto con los mensajes de Mariana.

Mi Maestro me esperaba con la lección: “Acabas de regresar a nivel cero, hijo. Para eso son las contracaras de las que te habló Toth. No culpes a Mariana, ella sólo está representando un rol que tú le has permitido y hasta promovido jugar frente a ti; su actitud es justo lo que tú has aceptado por mucho tiempo. Tú has buscado estos aprendizajes a través de ella. Ella te está enseñando a ser más humilde, a darte cuenta que sigues siendo un aprendiz, que aún hay botones que disparan un cúmulo de emociones negativas en ti. Pero recuerda, si no hubiera emociones negativas contenidas en ti no habría nada que se disparase al oprimir botones; del vacío no emergen emociones. Tienes que aprender no sólo que sigues teniendo botones que te disparan emociones negativas, sino que sigue habiendo producción de emociones negativas en tu cuerpo y mente que se acumulan debajo de esos botones y que luego surgen en este tipo de momentos”. Me quedé meditando un rato. Imaginé algo como unas bolsitas a lo largo de todo mi cuerpo, cargando emociones negativas, las cuales se iban llenando poco a poco, hasta que alguien las oprimía y reventaban. “¡Claro!”. Caí en cuenta y quise compartirlo con mi Maestro: “Soy el responsable de que esas bolsitas de emociones negativas se vayan llenando con pensamientos negativos durante el día o la semana. Ella no es responsable, tan sólo se siente llamada a pinchar las bolsitas que ella percibe en mí.

Antes de terminar mi conexión y proceder a bañar el templo de mi cuerpo, mi Maestro concluyó: “Son estos estados de tu cuerpo los que monitorean las incrustaciones en tu cuerpo, de las que te hablamos en Egipto”. Me quedé reflexivo y tuve que hacer memoria de lo que se me había dicho al respecto, aunque seguí con muchas dudas en ese sentido. Mi mente se distrajo del tema de las incrustaciones para concentrarse nuevamente en las bolsas de emociones negativas y sus correspondientes botones disparadores, así que volví a dejar pendiente el tema de las incrustaciones en mi cuerpo.

159

En la noche del viernes, al volver de un viaje corto a Puebla, a donde había sido invitado a dar una conferencia a empresarios de la región, acudí nuevamente a la casa de mi amigo Moisés, para celebrar el Shabat con él y sus invitados. El ritual que él en particular hacía me gustaba mucho, él era un gran sabio del que siempre aprendía, y también era interesante conocer a los heterogéneos personajes que invitaba en cada ocasión. Entre los invitados también estaba mi amiga Lilián, la maestra de maestros de Yoga, a quien el mismo Moisés me había presentado un par de meses atrás.

Después de platicar por una hora de temas varios, Moisés comenzó con su ritual tradicional. Colocó un plato en su espacio en la mesa, y en el centro del plato colocó una copa de plata con muchos símbolos grabados en su contorno. Nos comentó que él prefería la plata puesto que atrae mayores energías de la Madre Tierra. Destapó una botella de vino que dijo ya estaba bendecido, y vertió su líquido en la copa hasta que se hubo derramado un poco sobre el plato. La intención al derramar un poco del vino representaba la abundancia de corazón, que él, como lo mencionó, pedía para todos y respiraba de todos. Acto seguido recitó una oración en hebreo, mientras colocaba ambas manos unos centímetros por sobre el contenedor que rebalsaba vino. Mientras él oraba, estando yo de pie frente a la mesa como los demás lo hacían, cerré mis ojos e hice mi mudra de Equipo con mis manos. Visualicé la esfera de mi Maestro, quien me dijo: “Cuando bebas el vino beberás la esencia de los que te rodean y con quienes lo compartes. Permite que a la copa de tu vino lleguen las esencias de cada ser que participa en la reunión. Bebe sus esencias para crear alma entre todos y enaltecer el momento. Nunca te embriagues porque permitirás que la esencia de otros domine la tuya; mantente fuerte en tu esencia y recibe como una bendición la de los demás, como un regalo”.

El mensaje fue muy bello y en un minuto me cambió completamente la visión del vino. Yo, que llevaba meses sin beber prácticamente nada de alcohol, ahora aceptaba una copa de vino con mucho amor, viéndolo con una perspectiva totalmente diferente. Esta lección se sumaba a la que había recibido sobre el discernimiento en el rancho, en mayo o junio, precisamente después de haber bebido dos vasos de vino. Bebí media copa de vino con gusto, ritualidad y espiritualidad y lo hice agradeciendo de corazón las esencias de cada ser alrededor de esa mesa, las cuales llegaban a mí a través de esa porción de vino.

Más adelante la plática giró en torno a las lecciones que llegan a partir de procesos de aprendizajes suaves en contraste con aquellos que llegan a partir de procesos duros o que implican sufrimiento. Cada quien compartió su visión, en una conversación muy en paz, sin egos, sin confrontaciones ni imposiciones. Lilián trajo a la mesa el nombre de una deidad muy importante para los hinduistas, en particular los shaktistas, la diosa Kali. Ella nos explicó que Kali siempre había representado a una Maestra de mucha fuerza, quien destruía sin miramientos con tal de recrear, que enseñaba con dureza, pero que al final lo hacía por amor. Dijo que ella, Lilián, pensaba que lo que realmente importaba era la efectividad del proceso de aprendizaje, que la dureza estaba permitida cuando el aprendizaje realmente se sembrara correctamente.

Entonces nos contó una historia personal que me fascinó. Un día visitó uno de los templos principales donde veneran a Kali, en Calcuta. En él había contemplado los diferentes símbolos y estatuas, y después se había postrado frente a una imagen de esta deidad hindú. Frente a ella le había pedido, con toda devoción, que le enviara una señal para saber si debía continuar o no con su pareja. Al salir se encaminó a su hotel y, habiéndose conectado al wifi del lugar, recibió de inmediato un mensaje en el que su mejor amiga le confesaba, apenada y arrepentida, que había estado viéndose en secreto con su pareja. Aunque Lilián sufrió por un tiempo, supo que sólo así podría haber aprendido la gran lección que ella misma le había pedido a Kali. Ella aceptó frente a nosotros, que escuchábamos fascinados la historia, que de no haber sido así, no habría dejado a su pareja, que ella necesitaba una prueba contundente de la infidelidad, que ya intuía de su novio.

Al cabo de un par horas inmersos en este tipo de conversaciones, fascinantes por su nivel de aprendizaje, tuve que despedirme, pues al día siguiente volaría a San Luis Potosí para dar una conferencia a una empresa constructora de casas, con motivo del evento de cierre anual de su ejercicio en 2015. Al día siguiente el avión despegó muy temprano hacia San Luis Potosí. Tras aterrizar, un enviado de la empresa me recibió y me llevó hasta el Museo del Laberinto, donde se llevaba a cabo el evento empresarial. Me pareció que fue una gran ponencia pues hubo muchos aplausos y felicitaciones.

Al regresar a la Ciudad de México ese mismo día, acudí a un restaurante en la zona de la Condesa, aceptando una cita que una amiga me había hecho con una de sus mejores amigas. Me había mostrado fotos y me había parecido muy atractiva, y había notado en su rostro una sonrisa auténtica y sincera que me había motivado a aceptar el *date*. Un hecho curioso fue que justo en medio de la cena me la pasé respondiendo mensajitos que

me enviaba Betty. Sin duda estaba más interesado en la plática a distancia con Betty que en la plática presencial con quien cenaba. La mujer con la que cené esa noche, no puedo negarlo, tenía unas piernas, unos ojos, una boca, un pecho y un cabello espectaculares, pero cada vez que mencionaba mis temas espirituales, se mostraba escéptica, ausente y hasta sentía que me juzgaba. Consciente de que este sería mi camino de vida, yo no podía ocultarle mis creencias y prácticas a nadie, así que me interesaba conocer su reacción para saber si sería mi aliada en este camino o no. Ella, al parecer, no sería mi aliada, así que tenía que dejarla pasar.

Le fui muy honesto a Ricardo cuando le conté sobre mi cita con esta chica, para que él así lo fuera en este libro. Llevaba varios meses sin besar a una mujer, los primeros meses porque seguía con una ligera esperanza por volver a formar la familia que tanto deseaba con Mariana y Sofía, y lo que menos quería era darle esperanzas a alguien de lo que no habría de suceder y para lo que no estaba listo. En esas semanas recientes, aunque sentía que ya había soltado a Mariana, sobre todo desde la carta que le había escrito al regresar de Egipto, no se había presentado aún una mujer que me motivara a verla más allá de una cita con la intención de algo romántico. Con todas quedaba en avanzar una amistad, pero sólo eso. Prefería enfocarme en ir por todo, y encontrar a LA mujer que habría de ser mi próxima compañera de vida, y no perder el tiempo con romances pasajeros. Y para esto, como tú comprenderás, uno ya ha desarrollado la capacidad para saber, desde la primera cita, si hay potencial o no. Así que fui claro con esta persona también, le ofrecí amistad al terminar la cena, pero le dije que mi intuición me decía que de ella sería mejor ser amigo que buena pareja.

A todo este proceso de búsqueda de pareja se le había sumado algo, desde mi viaje a Egipto, que Toth me había enseñado, algo que en ocasiones me hacía sentir un poco más presionado para encontrar pareja, e incluso ilusionado. Era aquello que él me había dicho, que en los ojos de una mujer, en pleno orgasmo, habría de encontrar información de mucho poder. Sin duda esto le agregaba un toque picante a mis deseos y expectativas por encontrar a la mujer amor, a la mujer poder, a la mujer sagrada.

160

Un par de días después volé solo a mi ciudad natal para pasar la Navidad con mi mamá, mis hermanos y sus familias. Había acordado que Sofi pasara la Navidad con la familia de Mariana y que estuviera conmigo durante el fin de año. Así que planeé irme con varios amigos, quienes también tenían hijos, a pasarlo en Acapulco. Entre estos amigos se encontraba Betty con sus tres hijos.

En la noche, ya en la casa de mi mamá, en ese hogar donde mi papá había vivido más de 40 años, hice mi primera conexión del viaje, también en la regadera. La esfera azul con mechones de fuego se presentó en mi escenario de visión, más nítida que nunca. “Las posibilidades de que algo suceda son las que mueven a los seres humanos a actuar. Entre más posibilidades alberga alguien de que lo que imagina sucederá, más estará dispuesto a actuar. MIENTRAS MÁS ASUMAS QUE ALGO PUEDE SER UNA REALIDAD, MÁS LO SERÁ, PUESTO QUE MÁS ACTUARÁS EN POS DE ELLO. EL CORAZÓN ES EL QUE GENERA LAS POSIBILIDADES. LA FE DE TU CORAZÓN GENERA POSIBILIDADES”. Me dijo esto y así nada más me dejó reflexionando. “Claro”, pensé, “la FE y la ESPERANZA están sustentadas en las posibilidades que albergamos en nuestro corazón de que algo suceda. Y si las posibilidades aumentan conforme imaginamos que algo es realidad, entonces esto hará que aumenten las posibilidades de que ese algo suceda. Así que entonces en la mente y el corazón está el que algo suceda”, me decía en diálogo conmigo mismo.

Medité esto por unos minutos y esa noche había aún algo más para mí. Toth apareció a lo lejos, y poco a poco fue viniendo hacia mí, de frente, mirándome fijamente a los ojos. Al llegar muy cerca mío me entregó una tabla de dos caras. Por ambos lados había símbolos que yo no entendía, pero Toth me ayudó a comprenderlo. “Por este lado tenemos el símbolo del sol que se desplaza, el cual representa la Voluntad con los Tiempos. Por el otro lado tenemos plantas que crecen, cada una en su espacio, lo cual representa la Voluntad con los Espacios. Una de las grandes virtudes que debe conocer y practicar todo ser humano que libera a su espíritu, y quien desea que su cuerpo y su mente respondan a los designios del espíritu, y no viceversa, es la de respetar y participar de los Tiempos y Espacios perfectos para el Universo. Esto no se refiere a sentarse a esperar que los hechos ocurran en el tiempo y espacio designado por la fuerza del Universo, sino participar activamente para que esto ocurra. No se trata de

buscar que los tiempos y espacios del Universo te impacten, sino tener la voluntad de participar para que sucedan. Pronto aprenderás más sobre esto y sé que te harás la pregunta que muchos se plantean: ¿Cómo sé cuáles son los tiempos y espacios perfectos para ayudar a lograr que estos hechos ocurran de esta manera?”. Y así me dejó también a mí con esa pregunta, de modo que me quedé dándole vueltas y vueltas a sus afirmaciones.

161

Un día antes de la Navidad mi Maestro me dijo que debía darme una lección sobre “ataques con el fuego que no quema”, así que presté gran atención. “Quienes se aman a sí mismos y comprenden su verdadera esencia espiritual no atacan con odio a sus oponentes, porque el odio no existe en ellos; nadie puede desarrollar un arma con algo que no tiene. El peor daño que un ser humano puede hacerle a otro humano es hacer que se odie a sí mismo. Y sin embargo muchos buscan esto de manera constante. Por supuesto un Maestro jamás hace esto. Los verdaderos Maestros buscan incentivar el amor de la persona por sí misma, aunque esto lleve su tiempo, e incluso con sus oponentes. El Maestro, o el ser humano lleno de amor, sólo puede construir armas con amor, porque es lo que vive. Por ello los mejores ataques de un ser humano altamente espiritual hacia otro ser humano son los del fuego que no quema. El fuego que no quema lleva a la otra persona, eventualmente, a encontrar refugio, paz y amor en este fuego. El mejor ataque a un oponente es acercarle el fuego que no quema, o simplemente permitirle que lo vea. Incluso con los oponentes, tienes que buscar lograr que ellos se amen y acepten a sí mismos. En esto, el fuego que no quema, que se desarrolla interiormente, es el gran aliado de los Maestros”.

El día 24, durante la mañana, junto con mi Maestro, en el espacio físico de la regadera, tuve una experiencia fascinante de reconexión con la Madre Tierra. La esfera azul de dos mechones de fuego me explicó que haríamos una dinámica para que reconectara con la Madre Tierra y absorbiera su energía, en preparación para lo que habría de vivir esa noche en plena luna llena. Algunos posts en las redes sociales explicaban que esta sería la primera vez, después de 32 años, en que coincidía la luna llena con Navidad, y que por ello sería una noche aún más poderosa. Durante esta dinámica, y siguiendo las instrucciones de mi Maestro, primero activé mi chakra raíz, visualizando un pequeño sol justo en el área de mi coxis. Cuando comencé a sentir calorito en esta zona, me visualicé en el rancho, haciendo flor de loto completa en la Plataforma y con la fogata cerca de mí. Entonces a mi alrededor aparecieron varios seres con tambores sentados en el suelo, a quienes no pude identificar puesto que estaba oscuro, listos para golpear sus instrumentos con sus baquetas. Primero uno golpeó cuatro veces el tambor que sostenía: ¡PUM, PUM, PUM, PUM! Su sonido retumbó en mí generando una fuerte vibración, la cual se dirigió hacia mi pequeño sol en mi chakra raíz. Acto seguido dos personas

golpearon su tambor, después tres personas y luego cuatro. Siempre golpeaban sus tambores en cuatro ocasiones y siempre generaban en mí una vibración que iba hacia el coxis y activaba más el sol en esa zona. Y así en mi visualización fueron también vinculándose más y más seres a mi alrededor, todos dentro de la Plataforma. Y conforme se sumaban más personas, más musical se escuchaba el golpear de sus tambores. Hubo un momento en el que sentí y vi que lo que había sido un pequeñito sol en mi chakra raíz, se conectó con la tierra y comenzó a recoger luz de ella, una luz sanadora y vitalizante. “Es tu vibración la que permite recoger luz pura de la Madre Tierra. Eres tú quien debe motivar la conexión con la Madre Tierra. Su luz está siempre dispuesta a ser compartida, sólo les falta subir la vibración a ustedes los seres humanos para dejarse llenar por esta luz”. Llegó el momento en que 20 o 30 personas golpeaban melodiosamente sus baquetas contra sus tambores. Mi sol inferior estaba irradiado y totalmente conectado con el sol de la Madre Tierra, mi cuerpo estaba vibrando y yo me sentía increíble. Entonces comencé a dar pequeños giros sobre el eje de mis sentaderas, hacia la izquierda, y el sol de mi coxis comenzó a subir por mi cuerpo, recorriendo todos mis chakras o puntos de energía a lo largo de mi columna. El sol subió hacia la parte posterior de mi cráneo y estalló como un cono de luz por la parte superior de mi coronilla. En ese momento logré, nuevamente, un éxtasis total que me dejó profundamente satisfecho corporal, mental y espiritualmente. Un par de minutos después salí de mi trance, me reincorporé y terminé mi baño.

Algunas horas más tarde comimos todos en familia, mi mamá, mis hermanos, cuñadas y sobrinos. Y hasta estoy seguro que mi Maestro, padre terrenal, por ahí estuvo en presencia espiritual con todos. Mi hija, como recordarás, estaba pasando esos días con Mariana, por lo que no estuvo con nosotros. Sí, era la primera Navidad que no la pasaba con mi hija y con Mariana, pero tenía que ser fuerte y acostumbrarme pues tal vez así serían las demás que vendrían. Me consolaba saber que pronto estaría con Sofi en Acapulco, puesto que allá pasaríamos el fin de año, junto con varios amigos, entre ellos Betty y sus hijos.

Más tarde fuimos a la casa de unos tíos, para convivir con la familia extendida, que por cierto era muy numerosa. Y al volver procedí con mi segunda conexión del día, la nocturna, que prometía ser poderosa por ser de luna llena.

A las 12 en punto, medianoche, subí a la azotea de la casa de mi mamá y me acomodé recargando mi espalda en una salida de la chimenea, la cual llevaba sin usarse unos 30 años. La luna podía verse totalmente redonda e iluminada como un pequeño sol. Apenas entré en conexión, lo primero que hice fue proceder a una limpieza de mi cuerpo, permitiendo que la

luna extrajera de mí todos los vapores grises que este había producido y recogido desde la última luna llena. Así había aprendido a hacerlo durante unas conexiones, tanto en el rancho como en Egipto. Después de esto comencé el diálogo con mi Maestro, ya sintiéndome un poco más puro y apto para tal encuentro.

“Esta noche quiero hablarte del Maestro Jesús. Aunque existen imprecisiones sobre su fecha de nacimiento, y no fue justo en este día su natividad, esta noche es especial para hablar de él y de su liberación espiritual, ya que sé que lo has tenido muy presente por la celebración. Sus aprendizajes comenzaron desde muy niño, no solo por su intensa curiosidad en temas misteriosos sino porque a su alrededor había Maestros que conocían técnicas para la Aceptación del Cuerpo y la Aceptación de la Mente para la Liberación del Espíritu.

Algo que ayudó mucho en su desarrollo espiritual fue la ausencia de tentaciones terrenales, propias de la adolescencia y la juventud, ya que él, sabiendo que los instintos internos lo podrían distraer, escogió precisamente esos periodos para avanzar su entrenamiento. Hijo, muchas de las anclas terrenales y materiales se gestan en los seres humanos justo en estos periodos, cuando al cuerpo lo saturan cambios hormonales y físicos, así como deseos e idealizaciones mentales. Jesús evitó estos periodos y, por ende, su crecimiento espiritual fue mucho más directo y eficiente. Pronto, Él tomó una decisión, una de las más importantes que habría de tomar en toda su vida: ser Maestro, educar, comunicar, transmitir sus aprendizajes espirituales a todo aquel que lo quisiera escuchar. Tomó esta decisión sabiendo los riesgos que implicaba, pero sabiendo que era lo que los seres humanos de esas épocas, y en esas aldeas, justo necesitaban. A Él no le importaron los riesgos, sabía que sus acciones eran las necesarias, el objetivo bien valía la pena. Hijo, sacrificarlo todo por tus creencias, sacrificarlo todo por tu misión, al final deja de ser un sacrificio y se convierte en una vocación para merecerlo todo. Cuando alguien descubre la vocación de su espíritu, es necesario que lo enfoque todo en su cumplimiento, pues de lo contrario es una vida desaprovechada”.

Mi Maestro se detuvo y me dejó meditar esta información. No sé qué buscaba exactamente al dármele a conocer, pues aunque parecía lógica, yo ahora la escuchaba desde una perspectiva más directa y personal. Tal parecía que tenía un trasfondo poderoso hacia mí justo en ese momento de mi vida. ¿Estaba mi Maestro motivándome a algo en particular? ¿Esperaba él más enfoque de mi parte? ¿Pensaba que yo estaba en medio de algunas tentaciones instintivas y con este mensaje me pedía que justo ahora me dedicara más a mi preparación? Pronto lo sabría. Bajé de la azotea de la misma forma que había subido, por el patio trasero, utilizando

una escalera de aluminio colocada contra el techo. Esta escalera la había dejado alguien que le ayuda a mi mamá, el encargado de hacer trabajos de plomería, pintura y albañilería, y quien en días anteriores había subido a recoger una gran cantidad de hojas que los árboles habían dejado caer por efectos del otoño. Así que, por mágicas razones, todo había coincidido para favorecer mi conexión nocturna de Navidad y luna llena.

El 25 por la mañana, antes de que los demás se despertaran, me metí a la regadera, cerré bien la puerta y comencé mi conexión matutina. Mi Maestro me dijo que quería que escuchara a una gran Maestra que me daría una valiosa lección. Para ello me pidió que yo mismo la llamara, y me enseñó un nuevo mudra con el cual podría hacerlo. Éste nuevo mudra consistía en levantar la mano derecha, colocando mi brazo en escuadra, mi dedo índice tocando el pulgar haciendo un pequeño círculo, y los otros tres dedos extendidos hacia arriba. Mientras levantaba este brazo, con la izquierda tenía que hacer la misma posición de mano, pero dejándola caer suavemente sobre mis rodillas. En cuanto completé el mudra, el espíritu de la gran deidad hinduista Kali se hizo presente en mi escenario de visualización. Apareció una Mano Resplandeciente, dorada, justo haciendo el mudra que yo hacía con mi mano derecha; era como un sol traslúcido en forma de mano.

Ella comenzó su cátedra y yo, como buen aprendiz, permanecía más atento que nunca. “Te voy a ayudar a deshacerte de tus miedos restantes. Pero primero quiero que sepas qué son los Miedos. Los Miedos son las distancias del Amor. EL MIEDO NO ES LO QUE TE DISTANCIA O ALEJA DEL AMOR, SINO LO QUE SURGE CUANDO TE DISTANCIAS O ALEJAS DEL AMOR. Cada vez que percibes algo en tu realidad que no coincide con tus expectativas, planes o idealizaciones, le asignas un significado de NO-amoroso, y estos significados te distancian del Amor. Y esta distancia hace que afloren tus miedos. Tus miedos no surgen porque no se cumplieron tus planes o idealizaciones, sino cuando percibes que el no cumplimiento de tus planes representa la ausencia del Amor; y al sentirte lejos del amor, los miedos se activan. Es importante que ustedes los seres humanos comprendan que si algo no sucede conforme a sus planes, es porque alguien más poderoso que ustedes está pensando en ustedes, tomó el control y está ejecutando sus planes para ti. Nunca hay mejor plan para la vida de un ser humano que el plan que el Amor Central concibe para él. Los miedos terminan cuando todo lo interpretas como parte del Plan Central, aunque no coincida con tu plan”.

En ese momento, Kali, la Mano que Resplandece, me dijo que era hora de cortar de tajo mi cabeza. Sorprendido, me estremecí. Ella intuyó que sentía miedo y por ello me dijo: “No sientas miedo, esto es parte del Plan,

aunque no haya sido parte de tu plan. Será un acto amoroso, pues lo que te cortaré es la cabeza de tu ego”. Y me extendió una gran espada. “Al cortar la cabeza de tu ego estarás cortando la cabeza de tu Yo Planificador, de tu Yo Idealista, justo donde se gestan tus miedos”. Haciendo caso total a las instrucciones de Kali, pretendiendo no sentir miedo, buscando aceptarlo todo como parte del Plan Central, con mi mano izquierda tomé firmemente mis cabellos, y con la otra, simbólicamente, sostuve la espada con fuerza. Di un par de respiros profundos y, con un corte fulminante, desgajé mi cabeza del ego. La sostuve por los cabellos frente a mí, pues necesitaba verla con detenimiento. En ella pude contemplar las emociones negativas vividas haciendo estragos en mi rostro. En ella se reflejaban los miedos que habían brotado por momentos y experiencias de vida en que me había alejado del Amor. No cabía duda que un rostro lleno de miedos era un rostro feo.

Me impactó mucho esa imagen, sufrí, sí, sufrí por unos momentos, en el fondo sabía que necesitaba hacerlo, pero al mismo tiempo sabía que tenía que deshacerme de esta cabeza que había vivido atormentada por tantos años. Minutos después la arrojé a un abismo que apareció en mi escenario de visión, facilitándome el no volverla a ver jamás. Mientras tanto, un nuevo rostro emergía de mi cuerpo, como germen que brota de la tierra, mientras aún la sangre manaba de mi cuello. “Vive tu nuevo rostro y deja que tus ojos capturen cada momento que vivas, haya sido planeado por ti o no, como un momento originado en el Amor Central. Vive con aceptación, vive en amor”.

Y por la tarde, otra conexión espiritual más, ahora en exclusiva con mi Maestro. “Hijo, hoy quiero decirte Gracias por tu amor y apoyo cuando fui tu padre terrenal”. Pum, sentí que un cañonazo me había impactado justo en el pecho, me hice un poco hacia atrás, seguí escuchando. “Fuiste un gran hijo, me diste grandes satisfacciones en tu infancia y a lo largo de toda tu vida. Me cuidaste y amaste cuando más lo necesitaba. No creas que lo he olvidado, cada vida terrenal sigue presente en el espíritu. Gracias, fuiste un gran hijo”.

Fue breve en sus agradecimientos, pero cada palabra fue una bella nota musical para mis oídos. Me mantuve en meditación por un tiempo, tan sólo percibiendo esa hermosa esfera azul con dos mechones de fuego que yo veía tan perfecta. Por estar en casa de mi mamá, que había sido la de mi papá también, en medio de las fiestas decembrinas, tal vez había sentido algunas nostalgias en días recientes y mi Maestro intuyó que sería bueno decirme lo que me decía. Unos minutos después, me dijo: “Prepárate hijo, haremos un viaje juntos”. El águila llegó y, llevando en su lomo a mi espíritu, fuimos a dar justo a la superficie de la luna; sí, por más mágico

que parezca. Me imagino que, como a mí, ya nada te parece descabellado, sino tan sólo mágico. Y ahí, sobre la superficie de la luna, mientras se desplegaba en mi visualización una vara luminosa y traslúcida color azul, mi Maestro me dijo: “Aquí clavaremos una antena espiritual. De aquí en adelante, cada pensamiento, cada acción, cada emoción que tú vivas, desprenderá energía de tu ser que viajará hasta esta antena espiritual y desde aquí se distribuirá a toda la humanidad. Cada persona en el planeta Tierra será impactada por la energía que tus pensamientos, acciones y emociones desprendan”. Tuve que intervenir de inmediato, me pareció algo demasiado poderoso y con múltiples responsabilidades para mí y me sentía lejos de estar listo para ello. “No papá, no Maestro, no me siento listo para esto, es demasiada responsabilidad”. Y justo en ese momento la vara luminosa perdió su luminosidad. “Bien hijo, esto habrá de suceder en un momento u otro, ya tú me dirás cuando estés listo y que te sientas capaz de compartir lo que vives con el resto de la humanidad”.

¡Zaz, era demasiado fuerte esto! Me preguntaba si algún día estaría listo. Sin embargo, lograr esto y aceptar tal compromiso se traducía en un motor adicional para continuar aprendiendo y, sobre todo, poniendo en práctica lo aprendido. “Sólo con la práctica, eventualmente, estaré listo”, pensé. “Yo te aviso cuando esté listo Maestro... yo te aviso cuando esté listo Maestro... yo te aviso cuando esté listo”, repetía al terminar mi conexión. Antes de desconectarme, desvié el camino de regreso de mi águila para dirigirla hacia la casa de la mamá de Mariana, donde ellas celebraban las fiestas, y darle las buenas noches a mi querida y tan extrañada hija, al menos, y al más, espiritualmente.

162

El día 26 de diciembre por la tarde, alrededor de las 4:30 pm, me metí a la ducha. En esa conexión mi Maestro me mandó nuevamente el águila oscura, monté mi espíritu en ella y fuimos juntos hasta la cueva de una montaña en los Himalayas. Mi Maestro me dijo que me llevaría a donde había surgido una de las primeras corrientes del yoga. En esa cueva se había refugiado un hombre llamado Kurdan o Kurtan, cientos de décadas atrás, huyendo de lo que creyó era un mundo material y alejado del plano espiritual. Él, en esa cueva y durante años, se propuso desarrollar un sistema de reconexión con el plano espiritual que pudiera practicar cualquier persona en cualquier lugar y a cualquier hora. Comprendió que PARA QUE EL SER ACCEDIERA AL PLANO ESPIRITUAL, SE TENÍAN QUE CUMPLIR DOS CONDICIONES BÁSICAS: primero, que el cuerpo ACEPTARA que algo más, fuera de sus necesidades terrenales, fuera prioridad en esos momentos; y segundo, que la mente ACEPTARA que algo más, fuera de sus necesidades de control, acción y planeación, fuera prioridad en esos momentos.

Para ello, y durante décadas, este hombre, que llegó a vivir hasta los 140 años, probó diversas técnicas para lograr que el cuerpo y la mente ACEPTARAN que algo más era prioridad. Ya con avanzada edad, Kurdan –así me lo contó mi Maestro mientras observábamos a distancia cómo vivía– se dio cuenta de que para que el cuerpo lograra alcanzar este estado tenía primero que CREER que el flujo de oxígeno que circulaba por su cuerpo era pleno, y que con este bastaba para mantener la vida y felicidad de Ser, y que no era necesaria ninguna otra posesión o satisfactor material o terrenal para alcanzar tal objetivo. Para ello diseñó una serie de ejercicios físicos que, al practicarlos antes de la conexión espiritual, generaban un flujo abundante de oxígeno por su cuerpo, tan abundante que el cuerpo no necesitaba de nada más, y era entonces cuando la mente ACEPTABA que su cuerpo y mente se enfocaran en algo MÁS que las necesidades y posesiones terrenales y materiales.

Es decir, y por lo que le entendí a mi Maestro, las bases del yoga tenían que ver con reconocer que tan sólo con el oxígeno, el cuerpo y la mente se sentían vivos y en pleno estado, y al calmarlos de su desesperada búsqueda por obtener y acumular algo más, entonces se permitían salir en busca de algo realmente espiritual. Adicionalmente este hombre, quien se había refugiado en los Himalayas buscando la salvación de su pueblo y

de la humanidad, diseñó una técnica para que la mente entrara en un estado de ausencia de pensamientos terrenales y, ante el vacío, no pusiera obstáculos a la llegada de información del plano espiritual, ACEPTANDO de esa manera la conexión con el plano superior. Kurdan, por lo que pude entender en la película en moción rápida que mi espíritu visualizó de su vida, había dejado dibujos, en tablas de madera, de un sistema de reconexión espiritual al que él había denominado ACEPTACIÓN PARA LA CONEXIÓN. Este sistema, a lo largo de los siglos, habría de sentar las bases de las muchas derivaciones del yoga. No había forma de comprobarlo, tan sólo de creerlo. Incluso, medité al terminar mi conexión, tal vez ya muchas escuelas de yoga, de los centenares que han proliferado, ya han olvidado, o simplemente desconocen, estas bases tan poderosas. Por lo pronto, y aún sin ser experto en yoga, me comprometí a poner en práctica estas enseñanzas para potencializar mis conexiones espirituales.

163

El 27 de diciembre volé de regreso a la Ciudad de México. De hecho ya no debía hablarse del “DF”, puesto que recientemente se había anunciado que a partir del 2016 cambiaría oficialmente su nombre. Del aeropuerto me fui directamente al rancho pues habíamos quedado de hacer una ceremonia de Cierre e Inicio de Año en la que yo enterraría la espada que simbolizaba la única petición que yo estaba listo para lanzarle al universo y dispuesto a cargar con todas sus consecuencias de por vida: QUE SE HAGA LA VOLUNTAD DE DIOS. Rafael, Jorge, Amanda y una amiga de Jorge estaban confirmados. Mi prima Carla estaba en el rancho así que seguramente nos acompañaría.

Yo llevé a Amanda pues los demás habían decidido ir al rancho más temprano. Conversé mucho con esta mujer que es maestra de maestros, poseedora de un gran conocimiento, quien había canalizado en varias ocasiones en el rancho y, por lo que ella nos cuenta, innumerables veces en su casa. En un momento me platicó que ella creía que había amuletos u objetos que tenían la capacidad de ejercer poder tanto en el plano terrenal como en el espiritual. Para entonces yo sólo había contemplado la posibilidad de amuletos con fuerza en el plano terrenal, así que me interesó mucho el tema. Me dijo que ella, en sus conexiones espirituales, hacía viajes, similares a los que yo hacía con mi águila, y que normalmente en ellos se llevaba una daga especial que un maestro herrero le había forjado especialmente para esto. Ella me aclaró que llevaba esta daga tanto como amuleto o protección de presencias opacas, o negativas, pero al mismo tiempo para recordarle que su espíritu seguía en una experiencia terrenal en el recipiente llamado cuerpo, lo cual le permitía anclarse aquí mientras bajaba información de allá. Yo comenté que hasta el momento no había sentido que fuera necesario un amuleto con poder doble como estos, ya que no había sentido presencias opacas aún en mis viajes espirituales y que mi Maestro aún no me advertía de nada similar. Me dijo que entre más conectado con el plano espiritual estuviera más llamaría la atención de estas entidades, y que debería protegerme de ellas, lo cual me dejó pensativo por un buen rato.

Una gran parte del camino la dedicamos a platicar sobre cómo integrar a nuestras vidas tanto y tan vasto conocimiento como el que estábamos recibiendo. Le dije que sentía que yo iba muy retrasado en la puesta en práctica del conocimiento que bajaba en todas mis conexiones, y que a

veces pensaba en conectarme con menos frecuencia para emparejarme con el aprendizaje práctico. Pero al mismo tiempo le comenté que tenía confianza en que en algún momento lograría armar un gran rompecabezas de conocimiento que me simplificaría la asimilación de tanta información. También le comenté que por más que aprovechaba la técnica de ejecutar en mi imaginación inmediatamente después de haber recibido el conocimiento del plano espiritual, sentía que estaba muy atrasado en el proceso de pasar de ejecutar en mi imaginación a ejecutar en la realidad, aunque entendía que la primera me llevaría indudablemente a la segunda.

Aproximadamente a las seis de la tarde llegamos al rancho. Rafael, Jorge y la amiga de Jorge ya tenían todo listo en la zona de la fogata, aunque nos explicaron que nos estaban esperando para encender los leños. En cuanto estuvimos ahí me quité los tenis y calcetines para conectarme con la Madre Tierra, como me había dicho mi Maestro desde hacía mucho tiempo. Todos nos pusimos alrededor de la fogata y Rafael, intenso como siempre pero tan estimado por todos, encendió la punta de un tronco en el que había atado una venda impregnada con citronela. Con este leño ardiendo empezó a recitar, en voz bajita, unos rezos o invocaciones a los cuatro puntos cardinales, para proteger el lugar, celebrarlo y honrarlo antes de proceder con nuestra ceremonia de fin de año.

Acto seguido, insertó la punta ígnea de este tronco en el interior de la fogata y esta se encendió de inmediato. Fue grato sentir el calorcito que desprendía, ya que la caída del sol estaba generando un ligero enfriamiento del aire. Después le cedió la palabra a Amanda, quien era su Maestra desde hacía mucho tiempo en temas espirituales. Ella extendió sus manos sobre el fuego, lo que nos permitió ver un envuelto de franela roja que ella sostenía. Poco a poco fue desatando el envuelto, siguiendo un proceso ceremonioso y hasta misterioso, y al cabo de unos cuantos segundos nos permitió ver lo que parecía una espada, o una daga alargada. Ella nos explicó que era una espada de 33 centímetros, del tipo flamígera por su forma serpenteante, y que la iba a ofrecer para nuestra ceremonia. El número 33 me hizo estremecer por obvias razones. Continuó con unas palabras, en formato de despedida, hacia su espada, la cual había sido forjada especialmente para ella por un gran sabio experto en ese arte. Con un gran formalismo, volteándose ligeramente hacia mí, procedió a ponerla en mis manos, diciéndome que era para que lanzara con toda fuerza mi PETICIÓN ÚNICA al Universo.

Yo la tomé con mis manos, con delicadeza y mantuve muy presente el sentido ceremonial. Habiéndonos acomodado todos en el suelo, alrededor de la fogata, e introducidos en el misterio de la noche por ese ritual del ofrecimiento de la espada flamígera, procedí a relatarles el antecedente

de esta ceremonia, desde el momento en que mi Maestro me había dicho que de ahí en adelante cada petición que le lanzara al universo se me haría realidad, lo que formaba parte del pacto que había hecho con él, según el cual sólo cuando clavara una espada en el rancho considerara mi petición como válida. Les conté que había concebido algunas peticiones pero que las fui desechando, hasta culminar con esta PETICIÓN ÚNICA. Agregué que no se trataba sólo de lanzar esta única petición al Universo, sino de aceptar vivir bajo las condiciones que ella implicaba, ya que era un hecho, en mi corazón, que el Universo aceptaría y cumpliría esta petición.

Ubiqué el lugar preciso donde clavaría la espada, un espacio en dirección a la salida del sol, como me había indicado mi Maestro, puesto que ese momento sentaría un precedente para el futuro de mi vida, así como para la vida de ellos, si deseaban sumarse en cuerpo, mente y espíritu al decreto. Pero antes de proceder, les sugerí que hiciéramos el ritual del Corte de Nuestra Cabeza del Ego, justo el que ya había llevado a cabo en mi ser Kali, la Mano Resplandeciente.

Los fui guiando en dicho ritual y todos me siguieron para desprenderse de su ego, de su fachada, para permitir que un nuevo rostro surgiera, un rostro con el que todo se experimentara con fe, amor incondicional y gratitud, y el cual permitiera que todo sucediera según la voluntad de Dios. Les dije que sólo desprendiéndonos del ego permitiríamos que Dios, el Todopoderoso, condujera nuestro auto y nosotros pasáramos al lado del copiloto para disfrutar más el presente y el futuro, así como para sentir más gratitud por el pasado. Era hora, les dije, de desnudar nuestro ser, deshacernos de máscaras, y dejar atrás el control desesperado, para disfrutar el *ride* que nos ofrecían Dios y el Universo, quienes eran mucho más sabios que nosotros. El momento en que todos, siguiendo mis instrucciones, cortaron de tajo sus propias cabezas del ego, usando una espada imaginaria, fue muy intenso y emocional. En medio de un silencio total alrededor de la fogata, pero con toda actividad de chicharras, grillos y sapos en la Montaña, algunas lágrimas rodaron. Todos, en simultáneo, arrojaron su cabeza del ego, que habían mantenido por unos minutos frente a ellos, al abismo imaginario a donde pertenecía.

Después fuimos todos al extremo de la Plataforma en dirección a la salida del sol. Me hincué y todos se situaron detrás de mí. Sostuve con mis manos la espada de 33 centímetros, alcé mis manos y grité a todo pulmón: “¡DE AQUÍ EN ADELANTE, ACEPTANDO TODAS LAS CONSECUENCIAS QUE ELLO IMPLIQUE, Y LISTO PARA VIVIR BAJO ESTA PETICIÓN ÚNICA AL UNIVERSO, PIDO... QUE SE HAGA POR SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS!”, y clavé con todas mis fuerzas la espada en la tierra.

Todos detrás de mí dijeron al unísono: “¡Que así sea!”. Fue uno de los momentos más intensos y poderosos narrados en estos tres volúmenes, pues me invadió una sensación de haberme quitado mil kilos de encima. Por unos minutos me quedé arrodillado, en silencio, permitiéndome sentir nuevamente HIJO DE DIOS, SERVIDOR DE DIOS Y DEL UNIVERSO. Algo en mi interior había nacido, o se había desatado, o había crecido y me sentía alguien nuevo, diferente, lleno de amor y fuerza.

Después de esto volvimos al fuego e hicimos un ritual, motivados por Rafael, de compartir el vino y el agua. Cada uno fue dándole un pequeño sorbo a una copa de vino y compartiendo algún aprendizaje del 2015 en este tan reciente andar espiritual. Cuando me tocó el turno de beber de la copa de vino compartí esa lección de que al beber el vino bebíamos de la esencia de cada uno de los ahí presentes, la cual había aprendido en casa de mi amigo el judío. Después de compartir con el vino, hicimos lo mismo con el agua. Cuando me tocó beber de la copa de agua compartí esa visualización del papá e hijo escalando la montaña nevada, a manera de recordarles que aunque llegáramos a separarnos en un futuro, si cada uno se enfocaba en su gran objetivo de llegar a la cumbre, seguramente ahí nos encontraríamos.

Esta ceremonia se estaba convirtiendo en una de las más icónicas de mi vida. Soltar el control por completo y volverme un seguidor de la voluntad de Dios era en sí una de las más grandes decisiones que estaba tomando en mi vida. No alcanzaba a dimensionar los cambios que esto pudiera traer a mi existencia, pero los anticipaba gigantescos. Adicional a todo, escuchar los aprendizajes de mis grandes amigos y compañeros de travesía espiritual era toda una delicia.

Habiendo terminado la ronda de compartir el vino y el agua, Rafael se me acercó y me preguntó: “¿Te gustaría ir al Río Seco, así en la noche?”. Yo le respondí que sí, que me encantaría si él me acompañaba, puesto que ese lugar en particular aún me generaba un gran respeto en las noches. Sin embargo, le pedí que fuéramos un poco más tarde porque quería meditar lo vivido en la ceremonia y comenzar a integrarlo en mi vida, haciéndolo inicialmente en mi imaginación. Él aceptó y me dejó solo un rato. Los demás estaban en total conexión o meditación, extasiados por ese mágico momento.

Entonces me acomodé en un lugarcito cerca de la fogata, me puse en posición completa de flor de loto y me dispuse a meditar lo vivido. Estaba sentado sobre la tierra de la Plataforma mientras la luna estaba a punto de asomarse por detrás de la Montaña. Me pareció curioso que parecía estar más iluminada que nunca, puesto que aún sin la luna asomarse todavía,

ya se veía una luz poderosa que iluminaba la cima. Más que una luna, parecía un pequeño sol por su poder de iluminación; y no era día de luna llena, pues había sido dos días atrás.

Cerré mis ojos, comencé con mis ejercicios en mi imaginación y así continué durante varios minutos, al cabo de los cuales las voces de mis compañeros se empezaron a escuchar. No pude continuar, así que abrí los ojos y me quedé positivamente perplejo: “Wow, parece luna llena”, “yo nunca había visto una luna tan radiante”, “está iluminando toda la Montaña”. Ya asomaba la mitad de la luna y proyectaba una luz intensa. Me levanté y quise contemplar la secuencia siguiente en la que la luna terminaría por coronar completamente la Montaña. Conforme la luna fue saliendo fue iluminando no sólo la Montaña sino el rancho completo. Yo nunca había visto en mi vida una luna tan poderosa, era como un gran farol de estadio de fútbol que lo iluminaba todo. De hecho podíamos alcanzar a ver hasta el color verdusco de los árboles, e incluso nuestras sombras se proyectaban en la Plataforma. Entonces Rafael se acercó y me dijo: “Ahora sí vamos al Río Seco”. Y le respondí: “Claro, prácticamente no es de noche, es casi de día”.

En el Río Seco los rayos luminosos de la luna batallaban para entrar puesto que los árboles estaban tupidos, pero entraban lo suficiente como para indicarnos el camino y el lugar exacto de poder. Una vez ahí hice lo que siempre, me quité tenis y calcetines y comencé mi conexión. Lo primero que me sucedió fue que comencé a escuchar muchas voces y a sentir muchas presencias. Rafael estaba como vigilante a unos cinco metros de mí, y le dije: “Siento muchas presencias, es una noche muy poderosa”. Él se mantuvo callado, pero yo sabía que estaba muy atento a lo que me sucedía. Empecé a escuchar tambores y a visualizarlos con mis ojos cerrados. Dos, tres, cuatro, muchos tambores. Apareció un fuego en mi visión, una gran fogata anaranjada y los tambores se comenzaron a iluminar a su alrededor. Comencé a seguir el ritmo de los tambores golpeando la roca con mis pies y la cadera con mis manos, al tiempo que movía rítmicamente la cabeza, llevándola hacia arriba y hacia abajo. Y de pronto, una celebración estalló. Pum, pum, pum, pum, pum.... Pum, pum, pum, pum, pum... Decenas de guerreros, chamanes, sanadores y cuerpos luminosos bailaban felices alrededor del fuego siguiendo el ritmo batiente de los tambores. Pegué un gran grito, que seguramente estremeció a Rafael, y me uní a la celebración, no podía quedarme fuera, era contagiosa. Alcé mis brazos, ahí erguido sobre la roca llena de musgo, y seguí el ritmo de los tambores ahora con todo mi cuerpo. Estaba extasiado, completamente feliz, energizado y contagiado. Derramé algunas lágrimas de felicidad y bailé por varios minutos.

En ese momento escuché la voz de mi Maestro, aunque yo seguí en la fiesta. “Hay felicidad en el otro plano de este lugar, las presencias se alegran por la ceremonia que ustedes acaban de llevar a cabo. Saben que a través de ustedes ellos podrán terminar por cumplir su misión. Misiones que quedaron inconclusas cientos de años atrás”. Yo, entre hipnotizado por la música y el baile, y meditativo en las palabras de mi Maestro, fui bajando el ritmo de mi movimiento. Y los tambores fueron escuchándose también más bajito cada vez. Al cabo de un par de minutos los tambores se escuchaban muy lejos, las presencias habían desaparecido y sólo se mantenía el fuego encendido.

Vi a mi Maestro corporizado, por tercera vez en ocho meses, tal como lo había conocido yo en la Tierra, como mi padre. Él caminaba rodeando la fogata en mi escenario de visualización. Se me acercó, se agachó y mirándome a los ojos me dijo: “Es hora de la práctica, hijo, ya tienes en tus manos mucha información que te permitirá ayudar a muchas personas. Ya es hora de la práctica, hijo”. Tomó del suelo un paquete de hojas blancas que tenía a su lado y me las entregó diciéndome: “En estas hojas blancas deberás escribir la próxima parte de tu libro. La próxima parte estará llena de vivencias y testimonios de personas a las que ayudarás con los métodos que desarrolles con el conocimiento que hemos compartido contigo en los meses recientes. Confiamos que serás un gran ejecutor”. Me sonrió, se levantó y se retiró. El sonido de los tambores cesó.

Mantuve por unos minutos mis ojos cerrados, estaba feliz. Mi padre había venido a decirme lo que seguía para este libro, y para mí, y me invitaba a comprometerme con esta labor. Era hora, seguía la puesta en práctica de todo el conocimiento para ayudar a otros, sólo con la práctica el aprendiz podría terminar por integrar todo el conocimiento a su vida, con un repaso constante y vivencial. Sólo con la práctica el aprendiz podría convertirse un mejor aprendiz y eventualmente en un maestro.

Al salir de la zona del Río Seco nos dirigimos nuevamente hacia la Plataforma. Rafael subió a ella y yo me quedé en un extremo inferior de la misma. En ese instante me nació agradecer, agradecer profundamente por los momentos de soledad que había vivido en el 2015. Era algo que yo había tratado de evitar durante toda mi vida, pero en la soledad había encontrado los más profundos aprendizajes y sabiduría. La soledad, en gran medida, me había transformado.

164

El 29 de diciembre salí de vacaciones con mi hija a una playa mexicana y nos hospedamos en un hotel que a su vez era un centro de meditación, pues yo buscaba toda la tranquilidad del mundo para convivir con mi hija al máximo. Betty, mi amiga con quien acostumbraba ir a meditaciones en lugares raros como viveros y azoteas, con quien había ido a la ceremonia Huichol y con quien me había seguido viendo y chateando esporádicamente para intercambiar aprendizajes espirituales, se había sumado al plan junto con sus tres hijos. También nos acompañó otra pareja de amigos recién casados. Mi mamá llegaría el día 3 de enero para estar también con nosotros algunos días.

Fueron días de mucha conexión con mi hija y con la naturaleza, el sol en su despuntar y puesta, el mar, la arena y los jardines del hotel, pero poca conexión con mi Maestro e Invitados, ya que el día entero me la pasaba completamente enfocado en mi hija, a lo que se sumaba la convivencia con mis amigos, en particular con Betty quien se portaba de maravilla conmigo. Aun así me di mis espacios para conectarme y saludar a mi Maestro de vez en cuando.

El día 30 fue icónico, ya que, después de dormirse los niños, Betty me reveló, abiertamente, que estaba enamorada de mí. Ella era poetisa, así que lo hizo con unas palabras que difícilmente podré olvidar. Me dejó boquiabierto, pero al mismo tiempo sintiéndome muy honrado, ya que era una mujer a la que consideraba sumamente especial, coherente, congruente y contundente. En consciencia e inconsciencia, a los poco menos de tres meses de conocerme, había tomado la decisión, y al mismo tiempo SENTIDO, amarme. Aunque yo lo intuía y ya había recibido otras señales de su parte, tal vez aún vagas, nunca lo había escuchado así tan rotundo y claro de su boca.

La situación en la que me dejaba no era fácil. Por un lado ya se había cumplido el año entero de esperar a Mariana, y ya me había despedido de ella en mi mente y en mi corazón, y por otro lado tenía ganas de compartir mi tiempo y sentimientos con una mujer, y ella era increíble pero, por el otro, no me sentía listo para sentir y expresar palabras similares hacia ella. Le dije que para mí era una de las mujeres más especiales que había conocido, que algo estaba creciendo en mí por ella, que me diera tiempo. Le pedí que no se desesperara con mis indecisiones e incertidumbres,

pero que estaba enfocado en otras tareas que mi Maestro me había encomendado y que parecían ser de alta prioridad. Ella me dijo: “Claro que sí, yo te espero, voy por todo contigo y para conseguir lo mejor uno tiene que esperar. Trato hecho, te espero a que te decidas”. ¡Pum, zaz, qué mujerón!, pensé yo, es exactamente lo que necesito; y me extendió la mano en señal de “trato”.

Esa noche me conecté con mi Maestro y le consulté lo que había ocurrido hacía unas horas con Betty. A él, el Ser a quien más confianza le tenía, tuve que confesarle que aún rondaba por mi mente y corazón la presencia de Mariana. Él se enfocó más en lo segundo que en lo primero. “Para ustedes los seres humanos, los del pasado se convierten en símbolos presenciales de su vida que les representan momentos, emociones, intenciones e ideas. La purificación de la espiral de la relación con Mariana aún no ha concluido; aunque en ocasiones crees que sí. Ella vive en ti como un gran símbolo vinculado a tantos y tantos aprendizajes. Toda tu Gratitude por ella por estas lecciones. Pero al mismo tiempo es importante que comiences a hacer la sustitución del símbolo. Pronto habrás de quitar la imagen de ella del espacio simbólico que hoy ocupa, como centro de todos los momentos, emociones, intenciones e ideas, y habrás de colocar ahí a tu Equipo.

”Tu equipo, Dios, tus Maestros, son los verdaderamente responsables de lo que te sucedió. Cuando esto ocurra, cuando esta prioridad esté clara, la purificación total de esta espiral se habrá logrado. A esto me refiero con la sustitución de un símbolo de dolor por uno de amor. Lo mismo te digo con Betty, ella representa los designios de tu Equipo para traer a tu vida nuevas lecciones y aprendizajes, pero ella es la imagen representante y símbolo, mientras que tu Equipo está detrás”. Yo, mantenía el ceño fruncido, ya que aunque sabía de lo que hablaba, no me quedaba claro cómo ejecutarlo. Y la verdad es que sí quería ponerlo en práctica en cuanto pudiera. Así que le pedí apoyo a mi Maestro y él, notando mi confusión, me presentó un esquema ante mis ojos cerrados, muy fácil de entender.

Era un círculo en cuyo centro aparecía la imagen de Mariana. Al principio no se apreciaba nada adicional alrededor. Sin embargo, poco a poco y motivado por mis propios pensamientos sobre mis vivencias con Mariana, fueron apareciendo alrededor imágenes representativas de momentos icónicos en relación con ella. Algunos elementos, la mayoría, provocaban sentimientos positivos en mí; sin embargo algunos de ellos aún me generaban sentimientos levemente negativos. Y una vez que la parte exterior del círculo estaba atiborrada de imágenes disparadoras de sentimientos, el rostro de Mariana en el círculo fue difuminándose hasta desaparecer completamente. Cuando estaba en blanco el espacio del centro, aunque

las imágenes exteriores seguían presentes, apareció súbitamente una flama justo en medio. Mi Maestro me dijo: “Detrás de Mariana siempre ha estado el fuego, el fuego que no quema. Pero a ti sí que te ha quemado en algunas ocasiones, porque antes no eras capaz de verlo, ni de sentirlo. Nunca estarás en paz si en el centro del círculo sólo ves a Mariana. La paz llegará cuando veas el fuego detrás de Mariana”. Y apareció en ese momento el rostro de Mariana nuevamente, pero ahora justo al frente del fuego, de tal manera que pareció que el sol estaba detrás de ella. En ese momento lo comprendí todo, hice las paces con todo lo que aún faltaba, y entonces, haciendo un repaso rápido sobre cada imagen exterior, comencé a sentir sólo sentimientos positivos alrededor de todas ellas.

Esa noche dormí plácido: estaba con mi hija, que dormida parecía un ángel; estaba en paz con Mariana y con todas mis vivencias con ella; mi mamá estaba en camino hacia Acapulco; estaba mejor que nunca con mi Maestro y aprendiendo muchísimo de él. Las olas se batían contra las arenas de la playa generando un sonido delicioso y en el cuarto 107 había una increíble mujer que decía estar enamorada de mí.

165

Transcurrieron otros maravillosos días, con mi mamá, con Sofi y con Betty y sus hijos, con la pareja de amigos y con los otros huéspedes del hotel, ya que por ser tan pequeñito todos prácticamente convivíamos. Hubo otro huésped con quien, en particular, entablé un buen diálogo. Era un hombre como de 1.95 metros, corpulento, moreno, pelón, quien resultó maestro de yoga y temazcalero, un superchamán. Me invitó a uno de sus “miércoles de guerreros de fuego”, en la misma Ciudad de México donde vivía, y de ahí iniciaría una gran colaboración y serie de sesiones de aprendizaje con él. Ya me referiré a él en futuras páginas como el Chamán Javier.

Regresamos el 5 de enero a la CdMx (como se está promoviendo que le digamos, aunque no me gusta mucho). Ese día llegamos muy de noche a mi departamento, y nuevamente no pude conversar con mi Maestro, ya lo extrañaba de varios días atrás, pero mi hija y mi mamá me consumían todo el tiempo y quedaba agotado al final del día. Sin embargo entendía que había tiempo para todo, era feliz enfocándome en mamá e hija, y sabía que mi Maestro lo entendería, al final él era el esposo y abuelo terrenal de estas mujeres. Adicionalmente, y por esos días, Ricardo me había mandado el borrador final del primer volumen de este libro, y también tenía la tarea pendiente de revisarlo. Aunque había avanzado algunas páginas, necesitaba dedicarle mucho más tiempo para revisarlo a conciencia y eso también me consumía el poco tiempo que me quedaba disponible.

Por la mañana del 6 de enero por fin retomé contacto con mi Maestro y quien había sido mi padre en esta vida, así como mi aprendiz en una de sus vidas en la India. Ese día me dijo que nuevos planes se estaban gestando para continuar con mi purificación como canal. Me dijo que para poner en práctica todos estos aprendizajes, de más de un año ya, y poder ayudar a muchas otras personas, era necesario que yo fuera un canal claro y puro, y que para ello aún faltaba. En eso escuché algo muy poderoso, que yo esperaba con ansias, pero nunca me imaginaba lo que habría de implicar en mi vida y en mi desarrollo espiritual, como aprendiz y futuro maestro. “Hijo, para ser canal claro y puro deberás iniciar una relación de amor con una mujer única y extraordinaria. Ella ya está lista, sólo falta que tú te decidas. Ella será una aliada tuya en el Gran Plan. Ella es ya un amuleto y un símbolo que representa tus avances por el camino espiritual. Sin embargo ella, como símbolo poderoso y presencia de amor en tu vida, traerá consigo nuevos retos, desafíos que al principio crearás que

son simples de superar, pero pronto comprenderás que requerirán mucho enfoque y fuerza de tu parte. Algún día te dije que tú no te enamorarías de tu próxima pareja por lo mismo por lo que te habías enamorado de tus parejas anteriores. En esta ocasión será diferente, tienes que estar listo”. La esfera azul con dos mechones de fuego se dio media vuelta y me dejó ver el rabito de luz inferior. Abrí los ojos y me quedé meditando mucho: “¿Sería Lilián, sería Betty, sería alguna de otras mujeres que había conocido recientemente como Cristina, Irma, Catalina o Alejandra, o parecería súbitamente otra mujer muy pronto?”. Aún no lo sabía, mi confianza era plena, el interés muy alto.

Sin embargo, y lo acepto, los mensajes de mi Maestro detonaron una serie de sentimientos confusos en mí, impaciencia y hasta un poco de miedo en los días siguientes. Decidir de quién ser novio implicaba un gran paso a estas alturas de mi vida; y no sabía si lo que me decía mi Maestro podría tardar en llegar dos semanas o dos años.

Mi vida alrededor de las mujeres, hasta cierto punto no había sido la más tradicional de todas. A los 20 viví, a escondidas de nuestros padres, con mi primera novia formal; a los 23 conviví con otra novia cuando estuve en los Estados Unidos; después, al regresar a México y asentarme en el DF, durante un periodo de 6 años tuve unas 15 novias; posteriormente me enamoré perdidamente y pasé 10 años junto a una extraordinaria mujer, ocho de novios y dos de casados; seis meses después de divorciarme conocí a Mariana y con ella concebí a Sofía. Nada usual, pero tampoco nada raro para los tiempos actuales, ¿no?

A esta historia se le sumaban mis dudas sobre si tener más hijos o no, y cada opción implicaba buscar mujeres totalmente diferentes. En ese tiempo yo no sabía con certeza si quería más hijos o no, me daba miedo traer más hijos al mundo puesto que no tenía la seguridad de que Mariana decidiera quedarse permanente en la Ciudad de México, así que pensar en ir de una ciudad a otra visitando a mis hijos no era algo deseable. Por otro lado yo quería continuar con mis trabajos espirituales y necesitaba una verdadera aliada en este camino, pero al mismo tiempo quería una mujer con la que disfrutara estar, platicar, viajar y, obviamente, hacer el amor sagrado. El reto de buscar pareja se antojaba interesante y hasta complicado. Pero, para bajar mi incertidumbre, me imaginaba clavando la espada de mi petición única para el Universo: “Que se haga la voluntad de Dios”, con lo que me tranquilizaba mucho.

Al día siguiente, y como si mi Maestro supiera exactamente qué estaba sucediendo en mi vida, me lanzó estos mensajes. “Tus sentimientos son tuyos, no los niegues, negarlos sería traicionarte. Una de las formas más

fáciles en que los seres humanos se traicionan a sí mismos es negar que sienten lo que sienten. Ustedes son los únicos que pueden identificar, observar y analizar sus sentimientos. Este es tu momento para hacerlo. No niegues lo que sientes, fluye con tus sentimientos”. Esa noche me quedé meditando mucho, tal vez más de una hora, no sabía si el mensaje tenía que ver con que mi Maestro ya sabía que se habían estado desarrollando sentimientos poderosos dentro de mí por alguna de estas mujeres, o bien si entendía la confusión y me pedía hacer un alto en el camino para autoobservarme y parar la confusión. Lo cierto es que sí se estaban desarrollando sentimientos en mí hacia un par de estas mujeres, y al mismo tiempo me resistía a avanzar con cualquier de ellas puesto que no sabía si realmente ya estaba listo para darlo todo y recibirlo todo.

166

Un día después, durante mi conexión matutina, ahí en la regadera, mi Maestro me pidió que llamara a Kali y que le pidiera ayuda en la confusión sentimental que estaba viviendo. Yo tragué saliva, sabía que Kali era drásticamente amorosa, literalmente, y que siempre buscaba acciones contundentemente eficientes para ayudarlo a sus aprendices en la comprensión de la lección. A ella no le importaba que uno sufría en el corto plazo, buscaba que la lección se aprendiera y que el amor llegara en el mediano o largo plazo. Hasta cierto punto buscaba que uno no volviera a caer en el mismo error, y sabía que para ello se requerían acciones que dejaran huella, aunque estas fueran cicatrices.

Coloqué mi mudra con el cual invocaba a Kali, un pequeño círculo con mis dedos índice y pulgar en mi mano izquierda reposando en mi estómago y, en la mano derecha, otro círculo pero alzando el brazo en escuadra a la altura de mi rostro. Tan pronto lo hice, Kali apareció. En esa ocasión apareció en forma de mujer, con seis brazos, desplazándose sin caminar, empuñando una espada en uno de sus brazos derechos y sosteniendo una cabeza por los cabellos con uno de sus izquierdos. Mi cuerpo reaccionó dando un pequeño salto hacia atrás, como tratando de esquivar un sablazo inminente. Sin embargo, lo que me lanzó fueron unas palabras poderosas y contundentemente efectivas. “La mejor forma de escoger a tu próxima pareja será con los ojos cerrados. En la oscuridad tomarás la mejor decisión. No es nada de lo que verás en ella lo te enamorará, este amor irá más allá de lo que captan tus sentidos terrenales, habrá algo más que captará la atención de tu corazón. Cuando tu corazón tome su decisión, tendrás que dejarte llevar por esa decisión, aunque tus sentidos terrenales pongan obstáculos. Esta será una prueba para ti, podrás ver qué tanto querrás vivir en lo terrenal o qué tanto en lo espiritual. Al escoger una pareja, tienes que apagar tus sentidos y permitirle expresarse a tu corazón”.

Yo me sentía un poco intrigado, y comenzaba a sentir miedo de la responsabilidad de asumir mis sentimientos al escoger una pareja. Comencé a cuestionarme si en el pasado había seguido a mi corazón o a mis sentidos, pero en ese momento no tenía respuesta, tenerla sería precipitado. Ella se acercó aún más, llevó su espada hasta mi rostro, la colocó frente a mis ojos como buscando que me sirviera de espejo, y pude ver mi cara reflejada en el metal de la hoja filosa. Noté que mi rostro estaba atemorido.

zado por la responsabilidad de tal decisión. “Este es el rostro del miedo que te paraliza”. Y movió la hoja de metal alejándola de mis ojos. Mi Maestro intervino: “Hijo, estás ante una oportunidad bellísima. Escoger pareja representa un gran momento para ti, de observación y autoobservación, de conocimiento y autoconocimiento, de aplicar muchas de las virtudes aprendidas. No veas este momento con miedo ni con dolor, menos con desesperación. Acepta este momento con paciencia, como los grandes arquitectos lo hacen ante una obra monumental”. Después de estas palabras pude esbozar una leve sonrisa en mi rostro. Habían sido dos mensajes certeros, ambos de poder, mucho que aprender aún.

No te puedo ocultar que, en mi imaginación, en la oscuridad visualicé a todas las mujeres que me representaban actualmente alguna oportunidad, y mi corazón se fue, de inmediato, hacia una en particular. Hasta cierto punto estaba yo observando mis sentimientos y detectaba un deseo escondido hacia una de ellas en particular, aunque mis sentidos parecían contradecirse.

167

Para el sábado 9 de enero teníamos planeado un viaje, Rafael y una amiga de él, así como Liz y yo. Ella, una gran mujer con la que yo había salido un par de veces hacía unos cinco años aproximadamente, en mi periodo después de mi divorcio y previo a conocer a Mariana, pero sin que nada serio hubiera ocurrido, me había buscado recientemente pidiendo mi apoyo. Por redes sociales había comenzado a notar mi transformación, y sintió que algo podría yo hacer por ella en ese periodo tan doloroso que estaba viviendo. No te miento, era una mujer bellísima, y me quería permitir descubrir si, en la oscuridad de mis ojos cerrados, mi corazón sentía algo por ella.

Sabiendo que iría ese fin de semana al rancho, aproveché para invitarla a ella, quien se mostraba particularmente interesada en conocer la Montaña. Sin embargo, en la noche del 8, durante mi conexión, mi Maestro me dio una regañada tremenda, la cual compartí así en un chat de WhatsApp con Jorge y Rafael: “Hermanitos, me acaban de dar una tupida en mi conexión. El Rancho no es un motel ni un lugar de ligue o presunción, sino de SANACIÓN. Toda persona que vaya o llevemos tiene que llevar un claro propósito, y aquel que la haya invitado tiene que conocer y respetar el propósito del invitado(a). Antes de entrar al Rancho, en el portón, tenemos que pedirle al invitado(a) que comparta su propósito con el guía o anfitrión y este tendrá que comprometerse a que todo lo que haga estará encaminado a ayudarlo en cumplir su propósito. Yo mismo estoy infringiendo este decreto, llevando a Liz estoy buscando también explorar posibilidades de otro tipo con ella y eso es incorrecto. Ella quiere ir a sanar y yo pienso en planes de conquista. Haré unos ejercicios de inmediato para soltar este propósito egoísta y concentrarme tan sólo en el propósito de sanación para ella”. Rafael, el primero en contestar, envió unos emoticones con palmas de aplausos. Yo continué escribiéndoles: “Pa’ coger hay muchos hoteles, el rancho es para SANAR y punto”, di enter al mensaje y se fue. Después escribí: “Wow, me dolió la regañada de mi Maestro, pero estoy listo para aceptar la lección. Les pido que sean mis aliados en esto, y cuando yo esté a punto de romper este compromiso, ustedes me ayuden a darme cuenta”.

Rafael respondió que contara con él. Jorge no respondió, eran pasadas las 11 pm, seguramente ya estaba durmiendo. La noche aún no terminaba y los aprendizajes seguían a punta de cañón amoroso. Liz me escribió

a la 12:56 am: “Hola Pedro, voy entrando a casa de mis abuelos, yo sé que quedamos mañana en salir al rancho a las 9 am, pero dame chance a las 10 am por favor, así dejo todo listo con mi hijo, ¿sí?”. Y a las 1:12 am, siguió con esto: “Pedro, tuve un problema enorme con mi hermana, de superflojera y no me quiere cuidar a mi hijo. Ya moví mil cosas toda la semana para ir contigo al rancho, pero se sigue complicando, algo está pasando que todo se me pone en medio de mi camino para no poder ir. Estoy frustrada, no sabes cuánto. Siento que me vine desde Puebla en vano”. Ambos mensajes habían entrado a mi cel, pero yo no los había visto, menos respondido, ya que estaba dormido.

Pero algo me despertó a la 1:18 am y pude leer ambos mensajes. Le escribí a Liz que no se apurara, que trajera a su hijo, pensé que así yo lograría distraerme aún más de mi propósito de ligue y concentrarnos sólo en su sanación; incluso pensé que sería un mensaje del Universo para entender que el objetivo del rancho es la sanación. Pero ella respondió que no era lo que ella quería, que quería vivir la experiencia del Rancho al máximo y que su hijo, de 3 años, no se lo permitiría. Me dijo que ya hasta le dolía mucho la espalda, que casi ni se podía mover, que estaba pensando seriamente en cancelarme.

Entonces me decidí a escribirle esto, eran cerca de las 2 am: “Liz, quiero contarte algo. El Rancho al que te estoy invitando es muy poderoso. Es un Rancho de SANACIÓN. Creo que hemos cometido el error de planear todo para ir en plan romántico, en lugar de ir en plan de SANACIÓN. La INTENCIÓN lo es todo en la vida. Quiero invitarte a que cambiemos de intención, que la intención de ir al rancho sea SANAR; y que, si vamos, nos enfoquemos en eso legítimamente. El tema NOSOTROS es secundario, se desarrollará con la convivencia, con la comunicación, con las risas y las sorpresas. Démosle a cada espacio su lugar. Cambiemos la intención y dejemos que la MAGIA suceda. Esto no es producto de mi pensamiento, es un mensaje de mi Maestro. Yo ya cambié mi intención con unos ejercicios durante mi meditación nocturna; tal vez faltas tú... Te abrazo fuerte desde aquí”. Me atreví a decirle esto, intuía que, así como yo, ella también tenía una doble agenda al ir al Rancho.

Ella no respondió nada, aunque aparecieron las dos rayitas de “leído” del mensaje de WhatsApp. A las 9:30 am me respondió: “Hola, amanecí mejor y mágicamente sin la contractura de espalda. Platiqué con mi hermana y ya está dispuesta a cuidar a mi hijo; estoy lista para hacer el viaje al rancho para SANAR, esa es mi intención honesta. Has sido en extremo comprensivo lo cual me tiene bastante asombrada. Dame chance que arregle mis cosas y te aviso para que pases por mí”. Mientras lo leía, ella seguía escribiendo, a los pocos segundos entró un último mensaje: “Por

cierto, ¡qué razón tiene tu Maestro!”. Al llegar al rancho Rafael ya tenía una serie de ejercicios que quería hacer. Lo primero que propuso fue que camináramos montaña arriba por el sendero que comienza bordeando el estanque de abajo y que conduce hacia el chakra de la garganta. Así lo hicimos. Estando a medio camino de la cumbre ambos sabíamos que era un lugar muy especial y que les fascinaría a su amiga Denisse y a Liz. Después de caminar unos 20 o 25 minutos cuesta arriba, llegamos al lugar de destino, ese pozo, casi en la cima de la Montaña, del tamaño como de dos albercas. Después de salir del asombro, las mujeres buscaron un espacio privado para sentarse a reflexionar, y Rafael y yo hicimos lo propio para conectarnos. El mensaje fue claro y contundente para mí y muy sanador.

“Hijo, bienvenido nuevamente a este espacio, el que te recuerda la importancia de tu garganta, de lo que expresas, de lo que verbalizas, pero también de lo que callas. Te has enfocado mucho en perdonarte por aquello que has dicho en el pasado y de lo que te has arrepentido, sin embargo te falta una gran parte, te falta sanar aquello que NO has dicho, lo que se te ha quedado atorado en la garganta y cuerpo. Esa energía sigue atorada y te hace daño, tienes que liberarla con amor”. Y así, de pronto, mientras estaba colocado en flor de loto con mis pies descalzos, en una de las pendientes que da hacia la parte más profunda del chakra de la garganta, comencé a visualizar una especie de perlas negras, como enmohecidas. Primero aparecieron unas diez, pero se comenzaron a multiplicar, y al cabo de pocos segundos ya eran miles de perlas sucias y oxidadas.

En ese momento deshice mi mudra de Equipo y coloqué mis manos frente al pecho, como sosteniendo mi manzana dorada. La visualicé girar, primero lento, pero después de algunos soplos fuertes comenzó a girar con toda fuerza. Después visualicé unos discos color rosa y violeta que emanaban de mi manzana dorada y se dirigían a mi garganta. Pude ver cómo una perla negra se teñía de blanco, después otra, luego le siguió otra y otra más. Poco a poco todas y cada una de las perlas enmohecidas, que representaban todo lo que en otros momentos de mi vida quise decir pero no dije, todas esas palabras y energías atoradas en mi cuerpo y en mi garganta, se iluminaron y se tiñeron de blanco. Algunas perlas representaban las GRACIAS que quise decir y no dije, y ahí se quedaron atoradas tanto las palabras como la emociones que no fueron expresadas; otras simbolizaban los TE AMO que no pude decir, bloqueados por distracciones, miedos u otras emociones que me impidieron manifestarlos; algunas más se habían creado por INSULTOS o JUICIOS que aunque no fueron expresados sí habían sido creados y guardados en un espacio entre mi garganta, cerebro y corazón; también sé que algunas perlas estaban ahí por tantas veces que quise CELEBRAR a otros, pero no lancé las CELEBRACIONES por envidias o miedos; y otras por las IDEAS POSITIVAS que podían be-

neciciar a otros que también me tragué, tal vez por temor a ser criticado o bien por creer que las ideas no eran tan buenas. Al cabo de unos minutos, en mi visualización aparecían sólo hermosas perlas blancas, y entonces comencé a experimentar una sensación de paz y amor que me envolvía mí: a mis palabras, corazón y garganta y a todo mi cuerpo.

Media hora después decidimos bajar a la casa del rancho, teníamos buen apetito y queríamos comer algo antes de continuar con nuestra próxima actividad. Más tarde, y en un acto de honestidad, les dije a los invitados que me iba a ir solito a la Zona D, a conectarme, sentía que tenía que hacerlo solo, y ellos me lo permitieron sin oponerse. Prometí volver temprano antes del anochecer para prepararnos para hacer la fogata. En la Zona D, situado sobre de una de las piedras grises más grandes, descalzo, me puse en flor de loto completa y mi conexión comenzó casi al instante. Comencé a ver muchas hojas secas caer de los árboles, hasta que estos se quedaban pelones. En el suelo se visualizaban miles de hojas desprendidas por los ciclos naturales de la tierra. “Hijo, hablemos del Otoño de las Ideas. Al igual que las hojas secas, muchas ideas tienen que desprenderse de tus ramas en el cuerpo y en la mente. A lo largo de tu vida te han crecido muchas hojas en tus ramas mentales. Crecer también implica permitir que se caigan de tu cuerpo y mente las ideas, que como hojas secas, ya no son necesarias. A este lugar siempre vienes en busca de poder mental y hoy te tengo un invitado que te ayudará”. Se manifestó un Ser pequeño, de forma ovoide, luminoso, traslúcido, color turquesa. A esta entidad ya la había visto en el pasado, pero no atinaba a saber quién era en particular.

“¿Quién es, Maestro?”, le pregunté antes de comenzar mi diálogo con este Ser. Mi Maestro no habló, entendí que había cedido su turno al Maestro invitado, así que le dirigí la pregunta al invitado. “Hola, ¿y tú quién eres?”. “Soy un Retirado”, me respondió. Fruncí el ceño, tal vez él lo notó, entonces fue un tantito más claro: “soy un Retirado del Plano Terrenal”. Ya no quise preguntar más y preferí entrar en materia. “Mi Maestro me dice que me ayudará a aumentar mi poder mental”, a lo que él respondió con toda una cátedra que tenía preparada. “Ustedes los seres humanos se complican la vida más de lo necesario. Sus esquemas de pensamiento son tan complicados que les desgastan muchos recursos, los estresan y les provocan emociones negativas. Sus árboles neuronales se desarrollan de maneras muy complejas y revueltas y por ende sufren cada vez que tienen que tomar decisiones. Su cerebro consume demasiados recursos cada vez que tienen que decidir algo”. Pasé de visualizar árboles durante otoño, a árboles neuronales o sinápticos cerebrales, mientras el Retirado del plano terrenal seguía su discurso. “Para muchos seres humanos el cerebro y los procesos mentales se vuelven un estorbo más que un aliado.

Ya que en el proceso de tomar decisiones consideran demasiadas variables, esto les genera estrés y emociones negativas”.

Yo estaba entendiendo, pero sentía que quería entender mucho mejor, y él lo intuía. “Llevas tanto tiempo considerando si ser pareja de una de las mujeres que has conocido o no. La cantidad de variables que has considerado en tus procesos mentales es enorme y te has estresado con ellos. A veces te has bloqueado y has evitado pensar en el tema, y has sentido miedo, culpa, tristeza y hasta coraje en el proceso. Lo mismo te sucede en cada decisión, si aceptar un proyecto de trabajo o no, si publicar el libro que escribes o no, si contratar a alguien o no, si te cambias de casa o no, qué ruta tomar para llegar a un lugar, si ir de vacaciones, cuándo y dónde, y miles de decisiones más. Por eso tu cerebro y procesos mentales están sobrecargados, saturados y estresados, y así es cuando estos se convierten en tus enemigos y no en tus aliados. Es hora de limpiar tu cerebro y tus procesos mentales de esquemas y variables que sólo los complican y estresan. Es hora del Otoño de tus Ideas”.

Comencé a visualizar árboles sinápticos (neuronas conectadas por dendritas y axones), que empezaban a simplificarse, disminuyendo sus conexiones, hasta volverse más eficientes. Las neuronas, en el tronco del árbol que imaginaba, comenzaban a dejar ir a otras neuronas que ya no eran necesarias, las conexiones se hacían menos y las que quedaban se hacían más robustas. De parecer una gran maraña hipercompleja de neuronas megaconectadas, el mapa de mi cerebro comenzaba a parecer una estructura más organizada y simple, y al mismo tiempo eficiente. “Tu poder mental aumentará cuando tu cerebro y procesos mentales comienzan a funcionar como lo hace el Universo. Para el Universo no hay decisiones complejas, al contrario, toda acción es muy sencilla. Si una semilla se planta en la tierra apropiada y recibe suficiente sol y agua, crece y se desarrolla en un gran árbol. Si un insecto en buen estado se cruza con otro insecto en buen estado de la misma especie, ambos producirán crías buenas. Si el sol sale se pondrá durante la tarde. Si las condiciones en el cielo son las adecuadas, en las nubes se condensará agua y lloverá. Si un ser humano no activa su manzana dorada no vivirá completamente feliz. Si una persona no reconoce y hace las paces con todo lo NO dicho que le sigue generando culpas, esto le seguirá provocando dolor interno. Si un ser humano lanza un juicio, motivado por un miedo interno, eventualmente se le presentará disfrazado de un reto, para darle la oportunidad de enfrentarlo y vencerlo, y que así viva sin miedos. El Universo es muy directo y claro, los procesos mentales del ser humano son complejos y consumen demasiados recursos. Por eso el Universo es eficiente y no experimenta estrés, por eso el ser humano no es eficiente y vive bajo estrés”. Yo tenía una gran cantidad de visualizaciones mientras escuchaba toda la cátedra.

Esto que estaba escuchando era totalmente cierto y poderosísimo, jamás lo había visto así. Los científicos se jactaban y celebraban las vastas conexiones neuronales que son posibles en el cerebro de un ser humano, cuando en realidad no son necesarias tantas, ya que sólo consumen sus recursos y los estresan. Un ser humano busca ser estratega a la hora de tomar sus decisiones para que al final se logre lo que está esperando y lo que le traiga los mayores beneficios, pero demasiadas veces lo que se busca son beneficios egoístas.

Si por ejemplo yo como gerente de una empresa quiero fortalecer mi posición frente a mis empleados, puedo llegar a crear sorprendentes redes de manipulación. Como sé que ciertos empleados pensarán y reaccionarán de cierta manera ante ciertas palabras y estímulos, entonces indirectamente a través de terceros echaré a correr la voz de algo que les impacte y favorezca ampliamente mi imagen como buen gerente, aunque comunicando los hechos de tal manera que nadie sepa que fui yo quien creó toda esa situación. Este tipo de procesos consume demasiados recursos, tiempo y esfuerzos, porque puede implicar cosas como inventar historias, mentir, manipular y engañar. En cambio la realidad es extremadamente simple: si merezco el reconocimiento, me llegará; si no lo merezco, pues no. Además no necesito reconocimientos para sentirme feliz, soy capaz de sentirme feliz tan sólo con mi autorreconocimiento.

Wow, esto estaba poderosísimo. Era cierto, yo estaba estresándome demasiado al evaluar las posibilidades de andar con una nueva pareja. En cambio, si seguía a mi corazón, como Kali me lo había dicho, la decisión sería eficiente y directa, sin estreses. Recientemente había yo iniciado mi evaluación para cambiarme de departamento, ya que donde vivía me quedaba lejos la casa de Mariana, y tomaba mucho tiempo para ir y recoger o ver a Sofía; pero en realidad la decisión era demasiado sencilla: si valoro mi tiempo y el tiempo con mi hija, pues me cambio y listo, sin problema. Lo mismo me pasaba cuando Mariana me preguntaba algo, ponderaba demasiadas variables para saber qué responderle, y eso me generaba tanto indecisiones como emociones negativas; si le respondiera a Mariana como el Universo funciona, le respondería la verdad y listo, y su reacción sería lo de menos para mí.

El Ser con forma ovoide turquesa concluyó así: “Limpia tus conexiones neuronales, toma decisiones con base en las virtudes que has aprendido, enfócate en tomar decisiones como lo haría el Universo y verás cómo aumenta tu poder mental de inmediato. BUSCA LA SIMPLICIDAD DE DECISIONES BASÁNDOTE EN TUS VIRTUDES, ASÍ POTENCIALIZARÁS TU CAPACIDAD DE TOMAR DECISIONES Y TU CAPACIDAD PARA DISFRUTAR LA VIDA Y LIBERAR EL ESPÍRITU”. El Ser desapareció, la cátedra

terminó. Abrí mis ojos y vi unos árboles frente a mí, pelones, sin hojas, y los valoré profundamente. En otra época los habría considerado tristes y raquíticos, pero ahora los veía como poderosos y hermosos. “El otoño, también puede ser hermoso”, pensé. Volví a cerrar mis ojos y me imaginé tomando decisiones de una manera sencilla, lógica y con base en mis virtudes. Si siento que amo a una mujer le pediré que sea mi novia. Si algún día dejo de amarla pues se lo hago saber con toda honestidad y cada cual por su lado y listo. Si un colaborador no cumple sus responsabilidades se las recuerdo, si pasa otro mes sin cumplirlas le doy un mes más, si no cumple lo(la) despido conforme a la ley. Si de mi contabilidad resulta una cantidad tal de impuestos a pagar, pues los pago lo antes posible, así sin darles más vueltas. Si lo que quiero es estar más cerca de Sofi mi hija, y es lo que más valoro, pues me cambio de inmediato de departamento para estar cerca de ella. Si alguien me pregunta algo pues le digo la verdad. Si no le gusta la verdad pues él o ella es responsable de sus propias emociones ante la verdad, yo no, yo me quedo tranquilo pues dije la verdad.

Si Mariana me pide dinero para algo en particular, que no haya sido contemplado en nuestro acuerdo de paternidad compartida, pues veo si tengo las posibilidades de dárselo en ese momento; si puedo, con mucho gusto se lo doy, si no puedo pues le digo que no y listo. Si le prometo algo a mi hija pues se lo cumplo. Si un día no puedo ir a ver un cliente puesto que ese día quedé de estar con mi hija, pues le digo la verdad al cliente, si lo entiende y me cambia la cita qué bien, si no lo entiende pues ni modo, que se busque otro consultor más honesto que yo a ver si lo encuentra. Si alguien me pregunta de dónde saco tanta información, pues les digo que de mis conexiones y mis Maestros, si me creen qué bien, si no, también, y punto.

Bajé feliz de la Montaña rumbo a la casa. La tarde pardeaba, las dos invitadas ya estaban listas para hacer la regresión que les había prometido en la Plataforma. Nos dirigimos a ese lugar, encendimos la fogata y procedí con la regresión para Liz y Denisse. Liz pudo entrar perfectamente a cada una de sus etapas de vida a donde la llevé: adolescencia, niñez y gestación, o vientre materno. Las experiencias que vivió, y sus aprendizajes, fueron muy bellos y sanadores, según nos lo contaría posteriormente. Lo que más le gustó fue platicar consigo misma cuando apenas era un feto, en el vientre materno. Sintió que recargó de fuerza y fe a ese Ser que habría de nacer y convertirse en ella misma, para que pudiera superar con esperanza y fe todas las situaciones que se le habrían de presentar en su vida. Mientras tanto, Denisse, aunque pudo llegar a su etapa de adolescencia y de niñez, no pudo entrar al vientre materno para dialogar, espiritualmente, con el Ser en gestación que fue. Así nos lo hizo saber a Rafael y a mí. Sin embargo, y mientras ella nos platicaba esto, yo experimenté

una extraña sensación de que su cuerpo me quería decir algo, así que me acerqué a ella que seguía recostada y, pidiéndole permiso, coloqué dos dedos de mi mano derecha en una de sus rodillas para entablar comunicación energética. Al hacerlo, sentí que su cuerpo me hablaba: “Mi madre no me quería, me rechazó, yo no soy hija del que me dijeron que era mi padre”. ¡Pum, zaz, fue durísimo!, y no se lo podía decir tal cual. Así que le pregunté, “¿cómo te llevas con tu papá?”. Ella se quedó seria por un buen rato, creí que nunca respondería, pero finalmente lo hizo: “No siento que lo amo; lo respeto, siento gratitud con él por todo lo que ha hecho por mí, pero a veces siento que él no es mi verdadero papá”, y se soltó llorando.

Me acerqué a ella y le pregunté: “¿qué crees que tenga que ver eso con que no puedas o quieras visualizar tu periodo dentro del vientre materno?”. Volvió a quedarse callada por un rato más, entonces me dijo: “Creo que mi mamá no me quería tener”. Como Rafael y Liz estaban escuchando, y era un momento muy emocional para Denisse, le pedí que me acompañara a darle una vuelta al estanque. En el camino le enseñé a buscarle siempre un lado positivo a nuestras situaciones en la vida, por más duras que estas sean, y mostrarle gratitud a su mamá, a su papá biológico (si acaso ella creía que habría sido otro) y a su papá de crianza. Hasta cierto punto ella llegaba a este momento de su vida entera y con salud, había mucho por agradecer; el pasado era el pasado y con gratitud podría sanarlo. Lloró mucho, creo que soltó una carga negativa muy fuerte que llevaba por años, seguramente tiñó de blanco también muchas perlas emmohecidas de lo que NO había dicho en el pasado y que, con dolor, había retenido en su garganta y en su cuerpo.

Un poco más tarde, Liz y yo, que ya estábamos cansados, nos despedimos de Rafael y Denisse que querían seguir en la fogata. En nuestro camino a la casa blanca Liz me tomó del brazo, lo que detonó en mí un impulso animal y primitivo, sexual, hacia ella. Era una mujer muy hermosa, por dentro y por fuera, no puedo negarte que estaban todas las condiciones puestas para hacerle el amor, una y otra vez, una y otra vez, esa noche. Yo lo deseaba y sabía que ella lo deseaba también. Sin embargo, tenía que honrar mi intención declarada de esa visita, su SANACIÓN. En mi inconsciente deseaba comérmela a besos y dejarme comer a besos por ella, pero en mi consciente sabía que eso la podía lastimar y contravenir mi propia intención, ya que yo sabía que no era a ella a quien mi corazón deseaba como pareja. Al llegar a la casa, lo acepto, la besé levemente y con ternura, pero me apresuré a distanciarme de ella, le indiqué en dónde estaba su recámara y yo me dirigí a la mía. Ante su mirada de sorpresa, tuve que serle leal a mis sentimientos y a la intención, si ella me había elegido como guía o sanador, tenía que apegarme a mi rol. Si quería comenzar a tomar decisiones como lo hace el Universo, y no sentía amor por ella

a ojos cerrados, tenía que hacérselo saber y dejarla ir para que encontrara a alguien más que sí la amara, así tan simple.

Me puse pijama, me acosté, y antes de dormir me pregunté: “¿Si Liz es una mujer única y extraordinaria, si me gusta mucho por dentro y por fuera, porque no siento que la amo?”. La respuesta para mí mismo, sin darle tantas vueltas al asunto, simplificando mis procesos neuronales, fue: “Porque amo a otra mujer”. Sonreí y caí profundo. Estoy seguro que esa noche mi cerebro, y por ende mi cuerpo, pudieron descansar como nunca.

Al día siguiente me levanté en cuanto comenzó a clarear. Bajé despacito con un destino fijo en mi mente, sentía el llamado del Río Seco, era como un imán que me jalaba con fuerza. Al salir de la casa, abriendo con calma la puerta para no hacerle ruido a los demás, encontré a Liz de pie frente a un arbolito, muy cerca del estanque que está junto a la casa blanca. Ella seguramente escuchó que yo me acercaba, pero no se volteó, estaba contemplando fijamente un pajarito petirrojo que daba saltos y pequeños vuelos entre rama y rama del arbolito. Y así, sin voltear, ella dijo: “Él acostumbra decirme que cuando muriera vendría a buscarme convertido en un pajarito rojo”. Me quedé a unos pasos detrás de ella, no quise asustar al pajarito que tenía tanto significado para ella, sólo atiné a decirle: “La Montaña te cumplió la promesa que él te hizo. Y él te cumplió su promesa en la Montaña. Escúchalo: en sus saltos, en su vuelo y en sus silbidos están sus mensajes. Ahora eres una mujer poderosa, con la regresión hiciste las paces con tu pasado, en la Montaña te reconectaste con tu espíritu, en el chakra de la garganta reconociste el poder de tus palabras, y ahora te reencuentras con un Maestro de Luz. Disfrútate ahora, nos vemos en un rato”. Di unos pasos hacia un lado, con sigilo, y emprendí la retirada. Cuando había caminado varios metros volteé y ella estaba llorando, pero me miró con una gran sonrisa en su rostro. La Montaña estaba actuando en ella.

En mi camino recordé lo que Liz me había platicado. Ella había estado casada con un hombre perteneciente a una de las familias más ricas del país, pero era adicto a la cocaína y tenía un vicio por los carros de carreras. Ella, por varios años, luchó junto a él para vencer sus adicciones; él, aunque había logrado estar varios meses sin consumir la droga, había mantenido su adicción a la velocidad. Un día, conduciendo a toda velocidad un auto deportivo en la carretera, se había estampado contra un camión de plataforma, de esos que transportan autos arriba, y la plataforma le había cercenado la cabeza. Ella había sufrido mucho por su muerte, pero se había quedado con la tranquilidad y paz interna por todo lo que había hecho para ayudarlo a deshacerse de su adicción a la cocaína. Al llegar al Río Seco, que por esos meses ya estaba totalmente seco y las

piedras casi completamente lisas, ya con poco musgo, me descalcé y me situé sobre una de ellas. Elevé ligeramente los brazos, con las palmas abiertas, hacia los costados de mi cintura, y con eso bastó para conectarme con toda fuerza al plano espiritual. Seguramente mis receptores y mis interpretadores estaban más puros que nunca, gracias a mis hábitos alimenticios, la oxigenación que procuraba en la naturaleza, el no uso de productos tóxicos en mi higiene personal, así como por mi práctica diaria. Además, seguramente también, por mi enorme y total fe en la existencia de un plano espiritual, del que todos somos parte, y mis enormes deseos por seguir bajando información de allí.

En mi escenario de visualización, con mis ojos cerrados, había una fogata, como a unos cinco metros de distancia. Un hombre, de unos 60 años, moreno, con pelo largo, con su rostro muy arrugado –como maltratado por el sol y por la inclemencia de un clima árido– llegó hasta mí, levantó un sahumador o recipiente del que salía humo, y lo pasó a mi alrededor. Él entonaba unos cantos, en voz bajita, y yo imaginaba que me estaba haciendo una limpieza; aunque no sabía lo que la motivaba. Después de unos minutos de limpieza, durante la cual pude hasta sentir el calorcito del humo proveniente del sahumador, comencé a ver un gran penacho que se aproximaba justo detrás de él. El hombre que me hacía la limpieza, que interpreté que era un sacerdote u hombre espiritual de alguna tribu nativa del territorio de los Estados Unidos, se hizo a un lado al advertir la presencia del portador del penacho detrás de él.

Entonces pude visualizar a un hombre un poco más corpulento que el primero, de unos 45 años, con un gran penacho en su cabeza, quien me dijo: “Lo que ustedes los seres humanos modernos describen como destrucción natural, para nosotros representa el proceso de creación natural. Ustedes se entristecen con la caída de las hojas, la sequía de los árboles, la muerte de la hierba y de las mariposas, pero nosotros sabemos que esto es necesario en el proceso natural de creación. Alégrate porque las hojas caen y las ramas se secan, ya volverán. Alégrate porque el flujo de agua de los ríos disminuye, la fuerza de sus aguas ya regresará. Tú mismo has vivido un proceso de destrucción y recreación, y florecerás con más primavera que nunca. Aprende más de la Naturaleza, ella contiene profundos secretos”.

El Jefe Indio hizo una pausa, tal vez intuyó que yo tenía mis dudas, pero se dejó ir con más. “Nosotros celebramos los procesos naturales de destrucción y creación, pero no los procesos antinaturales. El ser humano moderno, interesado tan sólo en su evolución, interfiere con los procesos naturales y destruye más de lo que la Naturaleza puede recrear. Pronto se acercarán a ti algunos que estén buscando mi conocimiento para cuidar la

Tierra, abre tus ojos”. Con algunas dudas sobre su identidad, le pregunté: “¿Quién eres tú?”. Y él me respondió: “Soy el Retirado del Plano Terrenal”. Reaccioné rápidamente: “¿Cómo? ¿El mismo que me habló en la Zona D?”. Y entonces me dijo algo que habría sonado totalmente increíble para otra época de mi vida, pero muy creíble para esta nueva época que estaba viviendo. “Soy el mismo. El que te ayudó con mensajes para aumentar tu poder mental en las piedras, y el que te pide que entregues mensajes de amor a la Tierra a quien pronto habrá de venir a buscarte. Antes de la cruel matanza que sufrieron mis pueblos bajo la mano de los seres humanos modernos, otros y yo fuimos retirados de la Tierra por hermanos anteriores; ellos nos protegieron para que preserváramos el conocimiento que habíamos desarrollado. Sin embargo, los descendientes de mis pueblos ya olvidaron cómo obtener este conocimiento, cómo entrar en contacto conmigo y con los otros Retirados. Por eso acudo a ti. Mantente con los ojos abiertos, pronto llegarán algunos hombres pidiendo el conocimiento que yo habré de trasmitirte”. Me quedé callado, estaba en un momento sumamente poderoso y amoroso, pero al mismo tiempo de enorme responsabilidad y compromiso.

No, no sentí miedo, sentí respeto por este hombre Retirado del Plano Terrenal, ya lo admiraba y apenas lo conocía. ¿Cómo habría de suceder la transmisión de conocimiento a sus descendientes?, no lo sabía, pero confiaba en que todo llegaría a su debido tiempo. Este Ser se mantenía frente a mí, no se retiraba, asumí que algo más quería decirme, y así fue: “Nosotros acostumbábamos nombrar a nuestros hijos con un motivo de la Madre Tierra. Buscábamos que de esa manera sus padres, abuelos, y el mismo niño o niña, así como sus futuros descendientes, mantuvieran un estrecho vínculo emocional y respeto por ese motivo de la Naturaleza. Las flores, los ríos, los árboles, los animales sagrados, las estaciones del año, el sol, la luna, las estrellas, todas estas maravillas del Creador nos inspiraban para nombrar a nuestros hijos e hijas. Así, desde cuando nacía un nuevo Ser, le ayudábamos a vincularse con nuestro maravilloso planeta”. El Jefe Indio, el Retirado del Plano Terrenal, se dio media vuelta, cruzó la fogata sin quemarse y desapareció de mi visualización con los ojos cerrados.

Al salir de esa minicañada, por donde fluye el río que en esa época está seco, comencé a ver ramitas de árboles que se habían caído gracias al proceso de destrucción natural, que eventualmente conduciría al de recreación natural. Entonces comencé a recoger estas ramitas, con la intención de reunir muchas que nos sirvieran como leños para el fuego, de tal manera que NO cortáramos ninguna rama verde en el futuro para fogatas. Cuando me agachaba, notaba que también había hojas y frutos secos que habían caído y caducado, dando paso a los nuevos que le saldrían a cada

árbol a mi paso. Salí del camino reflexionando sobre mi propio proceso de destrucción y recreación, mi propio Otoño y Primavera. Y asentía dándole la razón al Retirado del plano terrenal: “La Naturaleza guarda grandes secretos que nos pueden enseñar mucho, pero rara vez la observamos y conversamos con ella”.

Cargando una pila de ramas secas en mis brazos, llegué hasta la Plataforma en la que no había nadie. Coloqué las ramas debajo de un arbolito que se encuentra a unos pasos del círculo de 13 piedras en el que hacemos la fogata y me senté. Corría una brisa entre calentita y fresca. Recordé que el lugar donde había clavado la daga, o espada, flamígera aquella noche del 27 de diciembre. Estaba a un par de metros de mi lugar, cubierta por un montoncito de arena y rodeada de otras piedras. La habíamos encubierto así para evitar que los empleados de construcción la vieran y tuvieran tentaciones de desenterrarla. Así que me fui a gatas al lugar donde estaba, moví con mis dedos la punta de la empuñadora dorada, la toqué con los dedos de mi mano derecha, y la mano izquierda la coloqué en mi corazón. Lo hice así de manera instintiva. En ese momento mi corazón se comenzó a acelerar, e imágenes de todas mis amigas, grandes mujeres que recientemente había conocido, comenzaron a atravesar por mi mente. Cuando el carrete de imágenes llegó a la fotografía de Betty, mi corazón se calmó, entonces me quedé enfocado en ella, y disfruté las sensaciones que ésta le provocaban a mi cuerpo, mi mente y a mi corazón. “¡Es ella!”, pensé. “¡Claro, es ella, es ella, es ella!”.

168

A las tres de la tarde nos subimos a mi camioneta para dirigirnos a la Ciudad de México. Al iniciar nuestro camino de salida del rancho, casi llegando al portón, detuve la camioneta y les pedí que nos despidiéramos de la Montaña, dándole las gracias por todos sus mensajes y bendiciones. Cuando Liz volteó su mirada hacia la Montaña pudo ver un pajarito petirrojo en un arbolito cerca. “¡Mira!” me dijo nostálgicamente emocionada: “¡Ahí está, se está despidiendo de mí!”. Para animarla más, y sabiendo que la magia de la Montaña la podíamos trasladar a la ciudad con nosotros si verdaderamente creíamos en ello, le respondí: “No, no se está despidiendo, te está diciendo que ya está contigo a donde quiera que vayas”. Ella volvió a derramar otras lágrimas, pero se notaba muy feliz. La intención principal de su sanación se había cumplido, porque nos habíamos enfocado en ella y habíamos dejado para otros tiempos y espacios cualquier otro instinto o intención.

Llegamos a la ciudad y dejé en su casa a Liz, que ya quería ver a su hijo. Después dejé a Denisse y finalmente a Rafael. De inmediato fui directo a ver a Sofi a quien tenía muchas ganas de ver, estuve con ella un par de horas en el parque y la regresé a casa de su mamá por ahí a las 9 pm. En ese momento yo tenía dos opciones: irme a mi casa a descansar, lo cual me atraía ya que estaba un poco agotado, o bien pasar a ver a Betty, con quien también tenía ganas de platicar mis conexiones recientes y, tal vez, revelararle mi pensamiento en la Plataforma frente a la espada. Así que la llamé, aceptó que nos viéramos y hasta su casa fui a dar. Sus tres hijos ya se estaban durmiendo y me pidió que fuéramos a un VIPS que estaba a una cuadra de su casa, para cenar algo juntos.

Sentados en el VIPS, rodeados de muchas parejas de personas de la tercera edad que se veía que llevaban años yendo en pareja a ese lugar, platicamos por alrededor de una hora. Mientras cenábamos ella me veía fijamente; sus ojos cafés miel penetraban los míos como buscando descubrir algo más. Cuando nos retiraron los platos, así, sin darle muchas vueltas al asunto, simplificándome los procesos neuronales para tomar decisiones como el Universo lo hace, le dije: “Este fin de semana descubrí que quiero estar contigo”. Hice una pausa para que ella procesara la declaración. Seguí, sin hacerme tantos rollos mentales. “Por varias semanas le metí demasiada mente a esto que te estoy diciendo, y por ello no podía tomar una decisión. Sin embargo, este fin de semana descubrí que el ser humano se

complica mucho la vida considerando tantas y tantas variables al tomar una decisión. Al decidir seguir lo que mi corazón sentía y permitiendo que se hiciera la voluntad de Dios, concluí de inmediato que siento algo por ti y que quiero permitirme explorar hasta donde puede crecer”.

¡Wow, zaz, pum, cataplast!, hacía mucho que no expresaba algo así, mi corazón vibraba, lo podía sentir. Fue un momento tremendamente especial para mí, asumo que también lo fue para ella. Después de escucharme atentamente, firme, entera, como sabiendo que el día en que yo me decidiría llegaría tarde o temprano, me respondió tomándome de la mano. “Muy bien mi Chapulín –así me decía porque siempre me veía saltando de un lado a otro–, por fin te decidiste. Saltemos entonces de la mano al abismo, pero juntos. Ya sabemos los dos, con certeza, que abajo del abismo crecen flores. NO tengas miedo Chapulín, eres valiente, sólo contigo entraría a la oscuridad, sé que traes una luz por dentro que nos ilumina a los dos”. ¡Otro pum, zaz, hipermadres, qué compromiso! Eso me zarrandó todo, eso es lo que más me gustaba y admiraba de ella. Esa mujer, de cabellera negra, quien había sobrellevado meses muy complicados de divorcio cuando su hija mayor tenía tres años y sus dos gemelos estaban recién nacidos, era capaz de autoobservar su corazón, sentirlo y encontrar las mejores palabras para describir el momento. Sus sentimientos brotaban por sus poros, no tenía miedos que los contuvieran, y su garganta los convertía en poesía. Durante el resto de nuestra visita a ese restaurante, hasta que lo cerraron, coincidimos, coincidimos, coincidimos en todo.

Al acompañarla, de regreso a su casa, la besé por primera vez y sentí electricidad en todo mi cuerpo. Mi corazón llevaba buscando ese beso por varias semanas, pero mis complejos procesos mentales me habían impedido disfrutarlo. La despedí en la puerta de su casa, ya era tarde y yo estaba agotado. Caminé de regreso al elevador y, mientras esperaba que se abriera, ella volvió a salir. “Mira Chapu, le compré este libro a mi hija para que hiciera una tarea en la escuela, pero ya no lo va a usar y me nació regalártelo”. Era un libro verde, caricaturizado, era un cuento. Lo tomé en mis manos pude ver el dibujo en la portada. ¡Era un indio con penacho! La volteé a ver sorprendido y le pregunté: “¿Qué es esto?”. Ella me dijo: “Pues es un cuento que habla sobre las tribus indígenas de la región de Estados Unidos, cuenta cómo veían y cuidaban al planeta”.

¡Wowwww, pum, zaz, cuádruple Madre Tierra! Entonces tuve que contarle, de una manera resumida, lo que me había ocurrido en el rancho, con el indio de penacho que me había visitado. Ella también estaba sorprendida, pero en vista de que también CREÍA mucho en los procesos mágicos del Universo, no se sorprendió tanto como yo lo había hecho por la gran coincidencia, o Diosidencia. “Otro mensaje del Jefe Indio”, pensé; sabía que

pronto ocurriría algo alrededor de esto. Esa noche, en un acto de honestidad conmigo mismo –y con todas y cada una de las grandes mujeres que había conocido en esos últimos meses, y que yo sabía que tenían ligeras o fuertes esperanzas conmigo– les escribí confesándoles mi decisión de iniciar una relación con Betty. Les ofrecí mi amistad permanente e incondicional, pero les dejé claro hacia dónde apuntaban mis sentimientos. La reacción de cada una de ellas fue fantástica, me apoyaron, me celebraron y me reconocieron la honestidad. A la única que no pude enviarle un mensaje similar fue a Mariana; algo me frenaba, tú saca tus propias hipótesis.

Esa noche Betty me escribió esto:

“No te quiero para mí, nos quiero para el mundo,
habías dejado de ver lo que SOY, para ver sólo lo que PAREZCO.
Yo no quiero que saltes de tu vida a la mía.
Yo quiero que saltemos de la mano al abismo,
con certeza ya sabemos, los dos, que abajo del abismo crecen flores.
Por fin dejaste las complicaciones de tu mente,
para disfrutar las naturalidades del corazón”.

Más tarde me escribió: “GRACIAS por verme como yo te veo, sin analizar-te, sólo para ADMIRARTE”. A partir de ese día y hasta el día en que nos separamos, por culpa mía, la mayor cantidad de mensajes de WhatsApp que fluyeron entre Betty y yo fueron pura poesía. Hasta cierto punto ella sacaba al Poeta que yo llevaba dentro. Aún en mi despedida, tuve que usar versos que rimaban, ella se lo merecía y mi corazón lo exigía, incluso sabiendo que la verdad, a veces, es preferible sin emociones.

169

Durante mis conexiones de los días 12, 13 y 14 de enero, en la regadera de mi departamento, mi Maestro continuó instruyéndome sobre cómo continuar purificándome como canal del Universo, sobre la presión del tiempo que vivimos los seres humanos y sobre la percepción alegre de la muerte. En cuanto al primer tema, mi Maestro de Luz me dijo que la mejor forma de que no hubiera guerra ni ambigüedad en mi mente era considerarme como un Canal de luz del Universo, que de esa manera no sólo viviría en paz, sino que me sería más fácil tomar decisiones que para otros pudieran ser complicadas. Me dijo que mi Equipo me quería usar aún más como Canal para enviarle mensajes a personas puntuales, pero que aún me faltaba avanzar en mi proceso de purificación, lo cual hacía que pudiera confundir elementos en los mensajes. Me preguntó qué había pensado en cuanto a lo que me había dicho de instalar la antena espiritual en la luna para que todo lo que yo hiciera subiera hasta allá y le proyectara energía a la humanidad, y le volví a responder que seguía sin sentirme listo.

En cuanto al segundo tema mi Maestro me comentó que los seres humanos vivimos presionados por el tiempo de vida terrenal, porque vemos que este avanza muy rápido, sobre todo cuando consideramos que la cantidad de cosas que queremos lograr en esta vida son muchas. Agregó que los objetivos terrenales llegan a distraernos de nuestras verdaderas metas espirituales y que para estas los tiempos funcionan de manera distinta. Él, que siempre tenía frases que parecían muy lógicas, pero que tal vez por lógicas jamás lo había visto así, me lanzó esta frase: “SI TAN SÓLO LOS SERES HUMANOS SE DIERAN CUENTA DE SU VERDADERA MISIÓN, ENTONCES EL TIEMPO QUE TIENEN DISPONIBLE EN LA TIERRA LES PARECERÍA MUY VASTO Y NO ESCASO COMO HOY LE PARECE A LA MAYORÍA”.

Me dijo también algo muy curioso que hasta nervioso me puso: “Hijo, para cumplir las metas espirituales primero es fundamental entenderlas y después actuar para llevarlas a cabo. ¿Cómo ejecutar lo que primero no se entiende en detalle?”. Y siguió: “Para cumplir con las metas espirituales la vida en la Tierra no es la única plataforma de acción, también la vida en el plano espiritual es un espacio de acción. No importa que estés allá abajo o aquí arriba, tú podrás seguir actuando en pro de esas metas espirituales. Toda meta espiritual tiene su componente por ser llevado a cabo en el plano terrenal y otro en el plano espiritual”. Por una parte me gustó el

aprendizaje, tenía que entender más en detalle mis misiones espirituales y llevarlas a cabo, así como revisar mis prioridades para que el tiempo invertido en mis objetivos terrenales no me distrajera del verdadero enfoque. Pero, por otro lado, también me puso nervioso porque hasta cierto punto me estaba diciendo que una parte la llevaría a cabo aquí en la Tierra y otra en el plano espiritual, lo que implicaba obrar después de mi muerte material, al menos así lo entendí. Hasta llegué a pensar: “¿Y qué pasa si yo mismo voy muy acelerado cumpliendo mis metas espirituales, las cumpla, y luego lo que toca es morir para seguir con la otra parte allá arriba? ¿Será que puedo acelerar o desacelerar mi muerte a partir del tiempo que me tarde en cumplir mis metas espirituales? ¿Entonces hay que ser flojo espiritual para vivir más en la Tierra?”. No, no lo creo, sacudí mi cabeza.

En el tercer momento mi Maestro volvió al tema de la MUERTE. “Hijo, quien le tiene miedo a la muerte no logra vivir con verdadera felicidad. LA MUERTE ES TAN SÓLO UN SALTO AL MAR DE AMOR, EL MISMO MAR DEL QUE TODOS LOS SERES HUMANOS EMERGEN A ESA VIDA TERRENAL. Morir es tan sólo volver al origen. No le temas a ese salto, el Amor es lo que te espera. Además, para cada ser humano que da ese salto al Mar de Amor, siempre se le asigna un compañero de salto, alguien en quien él confía”. Las imágenes que visualicé durante esta conexión fueron hermosas, de mucha paz. Yo no sabía si me estaban preparando ya para mi despedida de este mundo, pero si era así recibía con mucha tranquilidad la información; curioso, pero así lo sentía. Sabía, hasta cierto punto, que ese momento tarde o temprano llegaría, así que bienvenida la preparación para lo que habría de suceder a corto o largo plazo.

Varios días habían pasado ya de haber iniciado una relación formal con Betty, pero aún Mariana no sabía. Aunque –como la misma Mariana me lo diría posteriormente– ella ya lo intuía puesto que mi hija mencionaba mucho a la Tía Betty, por las ocasiones en que los cuatro niños, los de ella y la mía, habían jugado en el parque juntos. Mi hija había conocido a la “Tía Betty” desde antes de iniciar la relación, cuando éramos sólo amigos y convivíamos con otros amigos y sus hijos, pero creo que la misma Sofía intuía lo que estaba por suceder entre nosotros, por lo cual al hablarle del tema a su mamá lo hacía en un tono “diferente”. Así lo afirmarían Mariana.

170

El jueves 14 a las 2 pm me vi con Ivana, la médium que ha desarrollado mucha capacidad para platicar con espíritus de fallecidos y enviar mensajes a sus familiares o seres queridos en este plano terrenal. Comimos en La Buena Tierra de la Condesa. Como recordarás, yo había estado con ella antes de mi viaje a Egipto, en mi presencia ella había dialogado con un Maestro espiritual que le dijo que yo haría ese viaje, y por eso ella supo esta travesía que haría sin que yo mismo se lo dijera, ganándose con ello mi credibilidad. Ambos estuvimos en las mismas fechas en Egipto pero no nos encontramos allá finalmente.

En la conversación ella me platicó de sus aventuras en este país fascinante; la más impactante le había ocurrido en el templo de Dendera, el que había sido construido en honor a la diosa Hathor, donde se encuentra el círculo zodiacal más antiguo y donde mi Maestro me había presentado con Toth. Ahí Ivana, justo estando de pie al lado de una estatua de Hathor, había canalizado a un espíritu, había hablado en egipcio antiguo, para sorpresa de todos los presentes y del mismo guía egiptólogo; ella jamás había tomado una clase de egipcio antiguo. El guía, después de la canalización, todo sorprendido, le había traducido a ella y a los presentes curiosos, lo que el espíritu había dicho. El espíritu había aprovechado el cuerpo de Ivana como canal, para regañar a espíritus malignos (u opacos), que deambulaban por el templo. Y por cierto, a varios les había caído el saco cuando el guía había traducido lo que ella había estado transmitiendo.

La misma Ivana, que viajaba como simple turista con un grupo de mexicanos, se había quedado anonadada con lo ocurrido. Ella, que acostumbraba hablar con espíritus, en esta ocasión había perdido su voluntad y su memoria en el acto de canalización y por ello había requerido que le mostraran algunos videos y fotos para saber qué había ocurrido. Yo mismo fui testigo, con un minivideo que me mostró, en el que ella aparecía al lado de la esfinge de Hathor, con una iluminación extraña a su alrededor y hablando en un idioma que jamás había escuchado, como en trance.

Yo le conté sobre los momentos más relevantes de mi viaje, lo que me sucedió con Toth, con mi AlfaOmega 12 y con mi AlfaOmega 27, el ritual de purificación de luna llena, la visualización del DNA de triple escalerilla al interior de la pirámide y, por supuesto, lo sucedido en la Iglesia de Saint Sulpice en París.

Hubo un momento en que le dije: “Fíjate Ivana, que hace como dos meses, durante una de mis conexiones, el espíritu de quien fuera un conocido mío, que vivía en mi ciudad natal, se me apareció y me dictó una carta para su mamá. Yo la anoté toda, pero la verdad es que me dio pena o miedo entregársela a su mamá, no fueran a pensar que yo estaba medio loco. Platicando con Liliana Ángeles, otra médium amiga mía, me dijo que si yo no quería hacer ese favor para mi conocido, que así se lo expresara a su espíritu, con mucha gratitud por haberme elegido. Ella me dejó claro que uno tiene que definir sus roles con las entidades del plano espiritual, y que lo que no quepa en esos roles, pues debe evitarlo o de lo contrario los espíritus nos pedirán favores todo el tiempo. Sin embargo, siempre me quedé con la preocupación de no haberle ayudado a Sergio, este conocido mío”.

Y cuando ella escuchó su nombre, y sabiendo de la ciudad de la que yo era originario, de inmediato me dijo: “¿Sergio? Ah no te apures, ya vinieron conmigo sus familiares”. “¿Cómo?”, le pregunté todo sorprendido. “Sí, Sergio, el dueño de los supermercados de esa zona, el que se mató en una avioneta. Su hermana Mirna ya estuvo conmigo, también su esposa que vino desde tu pueblo. Ah, y también estuvo conmigo su amante, no sé si sabías que tenía una amante; a ella sólo la conoce su hermana, su esposa no sabe de ella”. Yo estaba con la boca abierta y por dentro decía: “¡Madres, madres, triple madres!”. Entonces quise que ambos comparáramos notas sobre lo que Sergio nos había dicho. Ella me contó lo que él le había transmitido a sus familiares usándola a ella como canal, y era prácticamente lo mismo que me había dicho en la carta que me había dictado. ¡Pum, pum, pum, todo coincidía!, con excepción del tema de la amante, que no me había dicho nada en su carta sobre ella; tal vez no lo había hecho porque me había pedido que le entregara la carta a su mamá, y ella no sabía nada de su otra pareja. Por eso asumí que el espíritu de Sergio había buscado otro canal para llegar a sus familiares. Sin dejar de estar sorprendido, respiré tranquilo, un pendiente menos para mí.

Con Ivana quedamos de ir al rancho a mediados de febrero. Ella quería SENTIR el rancho y yo quería que ella lo SINTIERA. Cuando Rafael, quien me la había presentado originalmente, supo que ella estaría en el rancho, se puso feliz. En cuanto se fue Ivana, llegó Ricardo al mismo restaurante. Lo había citado ahí para compartirle mis vivencias de las últimas semanas, de entre las cuales la más relevante era que ya tenía novia.

Esa misma noche, en conexión, mi Maestro me pidió que acompañara a Toth a un viaje. Él se apareció en mi escenario de visualización, dejó que yo montara mi espíritu en el águila y juntos fuimos hasta un templo; por lo que entendí era Egipto. Toth guió a mi águila por un pasaje de pilares a

la entrada de un templo, después penetramos al primer salón del mismo, giramos a la izquierda, entramos por una escotilla en el suelo y nos dirigimos a un sótano. Después seguimos por un túnel largo y oscuro, sólo lo iluminaba la tenue luz de antorchas que se colaba por ambos extremos. Al salir por el otro extremo nos encontramos con un pequeño cuarto, sin techo. Allí había 6 hombres, cada uno sosteniendo una antorcha, colocados en dos hileras de 3 x 3.

Toth me dijo: “Cada antorcha representa uno de los 6 metales necesarios para las iniciaciones: cobre, oro, plata, bronce, hierro y estaño”. En ese momento, y después de que mi águila depositara mi espíritu en medio de las dos columnas de hombres, Toth dobló las piernas y se reclinó sobre sus pantorrillas, en tanto que mi espíritu presenciaba el momento. Mientras permanecía en esa posición, dijo: “Pronto tendrás que ENTREGAR mucho, pronto tendrás que saber DAR mucho. Para DAR sin sufrir hay una clave: saber que lo que se entrega no era para tu beneficio, sino para el recipiente que lo está recibiendo de tus manos. Al DAR algo nunca pienses en el beneficio que pudo haberte proporcionado a ti, sino solo en el beneficio que le proporcionará a su beneficiario real. Cuando DAS verdaderamente te desprendes de lo que das, pero al mismo tiempo te desprendes de la posibilidad de pensar en el beneficio que pudieras haber obtenido de haberte quedado con aquello”.

Él se levantó, volvió su cabeza, me miró fijamente y siguió con estas palabras: “Algunos son capaces de DAR, incluso su vocación espiritual para el beneficio de la vocación espiritual de otro, la cual juzgan más relevante que la suya propia. Cuando hacen esto ya no piensan en la suya propia, sino sólo en que la del otro se cumpla”. Me dejó meditar un poco lo que estaba diciéndome y después cerró con esto: “Muchos allá abajo siguen dormidos y no han despertado para descubrir que tienen una vocación espiritual. Por ello a muchos les cuesta DAR algo y mucho más DAR su vocación al servicio de otra mayor”.

171

Al día siguiente me levanté contento, con muchos ánimos. Por una parte seguía avanzando en mi proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, mi relación con mi Maestro y sus Invitados era más sólida que nunca, en mi trabajo todo avanzaba viento en popa y ya estaban casi resueltos todos los temas fiscales. Estaba comenzando una relación que prometía grandes experiencias y aprendizajes, mi relación con mi hija era extraordinaria y con Mariana todo estaba más o menos en orden, con una gran comunicación alrededor de temas importantes para ambos, como lo concerniente a nuestra hija. Aunque yo, de miedoso, seguía sin hablar de frente con ella sobre la relación que iniciaba.

Ese día Mariana y Sofía volaban a la ciudad natal de Mariana y me ofrecí a llevarlas al aeropuerto. En el camino, yendo por Circuito Interior, Mariana me preguntó que cómo me sentía últimamente y le respondí: “Ahí voy, cada vez mejor”, pero la verdad es que se lo dije con una cara como de melancolía. Ella aprovechó para lanzarse contra mí de una manera inesperada, tal vez había estado esperando el momento para decirlo: “¡Lo que a ti te pasa es que te encanta hacerte la víctima! Crees que obtienes el cariño de los demás haciéndote la víctima. Ya es hora que te salgas de ese rincón y que tomes al toro por los cuernos y dejes de sufrir”. ¡Pum, zaz, madres!, así tal cual como te platico. ¿Pero de dónde había salido eso?, ¿realmente así me veía?

Yo me esforzaba todos los días por vivir más feliz, sentía que el tema de la separación había quedado atrás hacía ya tiempo, pero si por alguna razón Mariana me veía con cierta actitud de víctima pues algo habría que reflexionar sobre ese tema. Al final de cuentas seguía considerándola una Maestra y ahí se podía esconder una gran lección. No pude contestar nada, me cimbró y me zarandeó con sus palabras directas al pecho. El resto del camino nos fuimos callados y serios. Una vez que entraron a la sala de abordajes me dirigí pensativo hacia la camioneta.

Recordé en ese momento una historia de mi Tía Margarita, entre tantas que he escuchado de ella, todas con mucho conocimiento escondido. En alguna ocasión, hacía unos 20 años, ella había conocido a un pretendiente de una de sus hijas. Él era misterioso y serio, parecía que guardaba muchos secretos. Un día, mi Tía y él habían tenido un altercado por algo poco relevante y él le había levantado la voz. Entonces mi Tía le había dicho a

este hombre: “O muy pronto te vas a arrepentir por la forma como me estás hablando o en realidad eres un Maestro que me quiere dar una gran lección y ésta es la manera como pretendes hacerlo”. El hombre se había volteado hacia ella y sólo le había dirigido una mirada penetrante que la había sacudido. Ella, en el acto, supo que él era un Maestro, que la amaba y venía a darle una lección enmascarado en ese hombre misterioso; incluso que tal vez él sólo estaba respondiendo a la solicitud que ella misma, en otro plano, le había hecho.

A los pocos días encontraron el cadáver de ese hombre dentro de una pequeña lancha pescadora, atada a un muelle de la costa. Aunque mi prima (la hija de mi tía) que había salido por algunos meses con ese hombre, había sufrido un poco, ambas entendieron que ese hombre había aparecido en sus vidas para darles grandes lecciones, que fueron inolvidables. Lo curioso de todo fue que nunca aparecieron familiares a reclamar el cuerpo del hombre. Vino a mi mente también Gamaliel, a quien le gusta tomar cuerpos a nuestro alrededor para mandarnos la lección justa que necesitamos. Entonces, en ese momento, opté por pensar que Mariana era una gran Maestra, o que estaba canalizando a alguien justo cuando me dijo eso, y decidí tomar su mensaje como una gran lección.

Al regresar a mi departamento, de inmediato me metí a la regadera y me conecté con mi Maestro. Le lancé preguntas directas y concretas, no andaba yo como para ir por las ramas: “¿En verdad estoy actuando como víctima frente a Mariana? ¿Me conviene por alguna razón, inconscientemente, ser una víctima con ella?”. Su respuesta fue igual de contundente: “Víctimas son aquellos que no se hacen responsables de sus acciones, que culpan a otros o se siguen culpando a sí mismos. Las víctimas obtienen beneficios temporales y no permanentes, por ello viven continuamente buscando pretextos para victimizarse. Las víctimas recurren a este esquema para obtener beneficios, ya que no saben cómo sembrarlos y luego cosecharlos. Obtendrás el respeto, admiración y valoración de Mariana cuando sientas en tu corazón que lo mereces. Entonces dejarás de ser víctima. Las víctimas son débiles porque no han entregado su voluntad a Dios, por ello necesitan manipular, es su forma de controlar.

”CUANDO ENTREGUES TU VOLUNTAD A DIOS SERÁS MÁS FUERTE QUE NUNCA, PORQUE TENDRÁS DE ALIADO AL MÁS PODEROSO. Cuando tienes un aliado tan poderoso ya no puedes sentirte débil, incapaz ni maltratado por nadie”. Y mi Maestro concluyó su lección así: “Todo lo que has vivido lo decretaste, consciente o inconscientemente, en ese plano o en otro. Lo que decretaste te ha llegado, de una manera u otra, acarreado muchas consecuencias no previstas. Asume tus responsabilidades y sigue adelante”.

Mi Maestro me acababa de dar un mensaje muy concreto pero amoroso, si bien la enseñanza no había terminado. Acto seguido me pidió que invocara a Kali, diciéndome que ella tenía una lección que darme. Apenas escuché su nombre, reaccioné con temor y puse una cara como diciendo: “Uy, ahí viene la tunda”. Claro, sabía lo dura que era esta entidad y que, tratándose de algo alrededor de ser VÍCTIMA, ella no se tocaría el corazón. Pero hice caso, coloqué mis pequeños circulitos con mano derecha e izquierda y, de pronto, pum, de atrás hacia delante se acercó esta imagen, iluminada por una luz violeta traslúcida, de seis brazos, siempre empuñando una espada en uno de estos.

Ella dio dos sablazos con su espada que pasaron justo frente a mi rostro, detuvo su espada y me la colocó, a manera de espejo, ante mis ojos. Pude ver reflejados mis ojos en la hoja del metal, y sí, sin duda, los vi medio cerrados, como de víctima, cuasi-apagados, con menos brillo del que yo quisiera. “¡Despierta debilucho, levanta la frente, endereza tu espalda, nadie va a levantarte del suelo si no eres tú mismo! La víctima que se juzga víctima tarda 100 veces más en levantarse que aquel a quien le sucede algo, aprende y se hace responsable. Sal de la oscuridad y preséntate ante la luz. La víctima es quien se esconde de la Luz porque le teme, cree que no merece el amor, teme ser expuesto. Deja de ser cobarde de una vez por todas, exponte a la Luz aún con lágrimas, gózalas, límpialas y sonríe. La Luz nunca se fue, tú fuiste quien se distanció de ella”. ¡Requetemadres, qué golpiza! Pero seguramente la necesitaba. Estuve a punto de sentirme perrito regañado y correr debajo de una mesa a esconderme, pero por el contrario, erguí mi espalda y recibí la lección con valentía. ¡A correr debajo de la mesa, como víctima, NO MÁS!

Kali cerró con una última instrucción, volviendo a poner su espada frente a mis ojos: “Estos son tus ojos, son la ventana a tu Verdad. A partir de hoy observarás más a tus ojos y penetrarás más en tu Verdad. Hoy verás tus ojos, fijamente, por un minuto; mañana por dos; pasado mañana por tres minutos; así sucesivamente hasta llegar a 33 minutos. Tu verdad no será más algo secreto u oculto para ti”. Retiró su espada frente a mí y se distanció perdiéndose a lo lejos. Me quedé meditando el ejercicio, si tenía que ver a mis propios ojos pues la única forma sería hacerlo frente a un espejo.

Ese mismo día comencé el ejercicio de buscar la Verdad en mis ojos, mirándolos fijamente en un espejo. Y la primera lección de mis ojos fue brutal. “¡Tienes miedo de decirle a Mariana que has iniciado una relación con Betty porque te conviene que Mariana te siga viendo como víctima y que tenga compasión de ti! Cuando sepa que tú ya tienes novia, ella avanzará con su vida y no se tentará el corazón para también tener novio. Te inte-

resa que te vea débil y así buscas controlarla. ¡Pero mientras más débil te ve, más se distancia emocionalmente de ti y menos te admira como hombre!” . ¡Hiper ultra madres y padres y toda mi descendencia! ¿Pero qué demonios estaba haciendo? ¿En qué momento caí en este juego tramado en mi inconsciente? ¿Por qué no había logrado traer a la luz esta gran pieza de información? Resultó que mis ojos eran más duros y contundentes que la misma Kali, claro, el Maestro también está dentro de mí.

A partir de ese día, cada vez que me quejaba, me culpaba o culpaba a alguien, recordaba este aprendizaje de mi Maestro, la regañiza de Kali y el mensaje de mis ojos. “No soy débil, no soy víctima, no me gusta tampoco serlo, tengo de piloto de mi vida a Dios, soy más fuerte que nunca. La Luz está ahí, ella no se ausenta, yo con mis culpas y miedos soy el que se ausenta. Libre albedrío para todos. La libertad para Mariana, será la libertad para mí”. ¡Claro, era hora de que ella lo supiera!

172

Un día después, por la noche, tuve una visualización muy interesante, la cual me recordó mis aprendizajes en la Iglesia de Saint Sulpice, en París, sobre la fuerza de Jesús y la fuerza detrás de Él. Vi, clara y nítidamente, a Jesús, caminando hacia el desierto, dejando atrás la ciudad. Muchos hombres y mujeres, sabiendo que Jesús estaba dispuesto a internarse en el desierto por varios días y noches, sin llevar alimento ni agua, sólo con la fe en que Dios le ayudaría a sobrevivir, intentaban detenerlo. Algunos le decían que era un tonto, otros le lloraban diciéndole que lo necesitaban entre ellos, otros tantos le decían que cualquier cosa que quisiera probar la podía probar en la ciudad sin necesidad de arriesgar su vida en el desierto. Mientras tanto su Madre empuñaba una vara de madera, agitando con fuerza frente a aquellos y aquellas que lo querían detener. Ella era su defensora, la que le permitía ir al desierto en busca de su misión y de sus Maestros. En medio de sufrimientos y miedos, ella le preparaba el camino para que fuera a encontrarse con su destino.

Al ver a la Madre de Jesús, obrando como escudo humano para evitar que alguien lo detuviera, todos retrocedieron diciendo: “Si su madre se lo permite, ¿cómo yo no he de hacerlo?”, “si su madre lo expone a tal sacrificio, ¿cómo yo no he de permitirlo?”. Jesús siguió avanzando, sabía que su Madre lo protegía y ni siquiera volteó hacia atrás; su mirada estaba fija en su destino. Minutos después de haber emprendido la caminata solitaria, un zopilote apareció en la escena, volando sobre Jesús, tal vez a la expectativa de su caída. Mi Maestro me dijo: “Cuando alguien va en busca de su destino, los zopilotes siempre acechan. Pero cuando este Alguien es un verdadero Maestro, los zopilotes caerán muertos de hambre antes de que la fe de su presa se doblegue”.

Al día siguiente, en conexión, le pregunté a mi Maestro: “Hola Papá, ¿cómo estas hoy?”. Él me respondió: “Esa es una pregunta para los seres humanos, no para quienes habitamos en este plano. Los seres humanos son volubles, su estado cambia día tras día, incluso hora tras hora; nosotros no. Yo siempre estoy feliz, iluminado, concentrado en mis objetivos”. Me sentí un poco regañado, aunque su tono no era de regaño. Pero fue mi interpretación subjetiva la que así lo tomó, tal vez la misma que provoca en mí cambios constantes de ánimo, como en otros seres humanos; es la interpretación de los hechos la que no nos deja en paz. El mensaje llevaba doble conocimiento implícito, el tácito y el que emergía de mi propia

respuesta-reflexión. Mi Maestro me dijo que quería que tuviera otro encuentro con Toth. Este sabio Maestro, como siempre, se presentaba firme y viéndome de frente a los ojos. Ante mi atención total, me lanzó un dado o cubo grande, como del tamaño de una pelota de básquetbol. Visualicé este objeto como de madera liviana y hueca. Las seis caras eran planas, lisas, sin inscripción alguna. Y me dijo: “En cada cara grabarás una virtud y en su cara opuesta la contravirtud. Así, tendrás tres virtudes y tres contravirtudes por dado. Serán tres dados los que habrás de construir, siguiendo la misma dinámica”.

Yo, muy obediente, comencé a hacer la tarea encomendada por Toth. Primer dado: Justicia y cara opuesta Injusticia; Autenticidad, cara opuesta Apariencia; Paciencia, cara opuesta Impaciencia. Segundo Dado: Amor Incondicional, cara opuesta Egoísmo; Fuerza Interna y Fe, cara opuesta Debilidad y Falta de Fe; Aceptación Total, cara opuesta Control y Juicio. Tercer Dado: Humildad, cara opuesta Arrogancia; Hacerte Responsable, cara opuesta Evasión de Responsabilidad, Culpas y Sentido de Víctima; Enfoque en Objetivos Espirituales, cara opuesta Enfoque en Objetivos Terrenales”.

Yo estaba visualizando los tres dados con la inscripción de cada virtud y contravirtud en sus caras, pero al mismo tiempo trataba de generar un símbolo, como de tipo tarot, que me permitiera identificar visualmente las características de cada uno de estos elementos. Él siguió: “Manda a hacer estos dados, lánzalos las veces que puedas y según la virtud o contravirtud que quede al frente medita al respecto. Si cae una virtud, recuerda un momento de tu vida en que la hayas vivido intensamente, entonces siéntete en gratitud y feliz con ese momento, siente los beneficios de haberla vivido. Si cae una contravirtud, recuerda un momento en tu vida en que la hayas vivido, no te sientas culpable, hazte responsable, evalúa qué fue lo que provocó que te sintieras así, y visualiza qué hubiera sucedido si en lugar de esta contravirtud hubieras puesto en práctica la virtud opuesta. Haz este ejercicio tantas veces como puedas”.

Como buen aprendiz, comencé a visualizar, aún sin los dados físicamente en mis manos, que los arrojaba y comenzaban a aparecer las virtudes y contravirtudes cara arriba. Una vez que una de estas aparecía, recordaba momentos en que las había vivido; en particular cuando aparecía una contravirtud buscaba imaginar cómo hubiera aplicado la virtud contraria en esa situación. Fue un ejercicio muy sanador y me comprometí a ponerlo en práctica en el rancho con todos los visitantes. Por la noche, como venía ya haciéndolo muy a menudo, chateé con un gran amigo que estaba en la cárcel de Estados Unidos, al que a través de uno de sus hermanos le había hecho llegar el primer volumen de este libro La Montaña. Él, de

nombre Alejandro, ya había leído el libro, y aunque me había dicho que le habían resultado difícil de creer algunos de los capítulos, encontraba los aprendizajes muy sanadores y aliados poderosos para los momentos que vivía en la cárcel. Claro, en vista de que yo se lo había enviado, me había preguntado en varias ocasiones si Ricardo Perret no había exagerado en las narraciones, y yo le había respondido siempre lo mismo: “Son hechos mágicamente reales, Ricardo ha sido sumamente honesto y transparente en describir las cosas cómo yo se las he platicado. Y yo he buscado siempre ser honesto y transparente en cómo se las he platicado también”.

Alejandro ya me estaba pidiendo incluso el volumen dos, y me había expresado que necesitaba viajar al rancho en cuanto saliera de la cárcel, en la que ya le quedaban sólo algunos meses. Esa noche que chateábamos, me dijo que los días en la cárcel transcurrían muy lentos, que a veces no sabía qué más podía hacer. Entonces sentí el interés de compartirle la dinámica de los Dados de Toth, los cuales él podría fabricar fácilmente con hojas de papel, y con los que podría jugar y jugar todo el tiempo que quisiera, recordando, trabajando y sanando pasajes de su vida. Recibió mis ideas, o las de Toth, con mucho ánimo y con la disposición de hacerlo, pues al fin y al cabo tiempo era lo que le sobraba.

173

El 20, 21 y 22 de enero tuve viajes de trabajo, fui a Cd. Victoria, Monterrey y Puebla. Fueron días intensos. Los primeros dos días sentí un fuerte dolor de estómago y por más que intentaba dilucidar qué había comido que me había caído mal, no lo relacionaba con nada pues normalmente buscaba comer muy saludable. Entonces pensé que tal vez sería una infección por haber tomado recientemente agua de la llave en mi departamento, porque en ese momento no había agua en el garrafón.

El chofer que me llevaba de Cd. Victoria a Monterrey me sugirió que me comiera una manzana en cuanto llegara a mi hotel. Al llegar a este, en el que pasaría la noche del 20, apenas cerré la puerta de mi habitación, me dispuse a llamar al servicio de habitaciones para pedirles que me subieran dos manzanas. Pero justo cuando tomé el teléfono alguien tocó la puerta. Volví a colgar, la abrí y vaya sorpresa que me llevé: una camarera me dio la bienvenida al hotel y me extendió una bolsita con dos manzanas, obsequio que daban a cada huésped al llegar. Me pareció muy poderosa la coincidencia. Le agradecí de corazón a la mujer. Cerré la puerta, abrí la bolsa, le di una gran mordida a la primera manzana, con la esperanza de que eso disminuyera mi malestar estomacal y la sensación como de calentura. Mientras me comía la manzana abrí la llave de la tina de baño para meterme allí y hacer mi conexión del día.

En mi conexión, mi Maestro me dio una gran lección: “En tu cuerpo vence el más fuerte. Si tú estás débil, los virus y bacterias ganan. Estás débil porque has comenzado un proceso de control, nuevamente, ahora con tu actual pareja. Le dijiste, utilizando el pretexto de la Honestidad, que te gustaría que bajara de peso. Estás iniciando una relación bajo un esquema de control de tu parte, y eso fue justo lo que te llevó al fracaso con tu relación anterior. Es hora de que sueltes el control y dejes de usar la Honestidad como pretexto. Sólo soltando el control tu cuerpo se fortalecerá y los virus y bacterias no le ganarán”. Medité el mensaje, no era hora para hacerme tonto, era justo lo que estaba ocurriendo. Salí de la regadera, tomé el celular y le mandé un mensaje de audio a Betty, en el que le decía que olvidara lo que le había dicho, que me gustaba su cuerpo tal como era, que reconocía que su cuerpo era producto de su maternidad, que lo celebraba y lo admiraba. Le pedí disculpas, aceptando que había utilizado a la Honestidad como pretexto para hacerle esa petición y comprometerla conmigo a que bajara de peso. En realidad, algo muy terrenal y material,

poco espiritual. No puedo negarte, que cuando me sucedían estas cosas, me daba un poco de coraje pensando que me regresaban a parvulitos, que volvía a kínder 1. Pero al mismo tiempo entendía que seguía siendo humano, capaz de cometer errores, y que estos me hacían humilde. Pero, claro, me hacía responsable, aprendía del caso y buscaba seguir creciendo. “¡No sé qué haría sin mi Maestro!”, pensaba constantemente.

Al día siguiente amanecí mucho mejor. No había tomado nada de medicina, no soy fanático ni partidario de ellas. El malestar era muy leve ya, seguramente porque había soltado el control y mi cuerpo estaba fluyendo mejor. Sin buscar ejercer todo el control mi cuerpo se fortalecía para combatir cualquier bacteria y virus que me invadiera o se activara por dentro.

Esa mañana mi Maestro me dijo: “Los seres humanos que son capaces de autoobservarse en sus momentos de dolor crecen. En vista de que la mente y el cuerpo son los que sufren, los momentos de dolor le permiten al ser humano identificar las estructuras mentales que están provocando el dolor. El dolor es un gran mensajero al que hay que escuchar. Pero, una vez identificada la estructura que provoca el daño, es importante trabajar con ella; de lo contrario el dolor podrá pasar temporalmente, pero tarde o temprano podrá volver”.

Al mediodía di otra conferencia a 200 ejecutivos de una empresa financiera. Por la tarde volé a la CdMx (como ahora abrevian “Ciudad de México”) donde estaba planeado que me recogiera Federico, para que me llevara a Puebla, donde tenía que dormir para dar un taller de 8 horas al día siguiente. Pero mientras Federico me esperaba a unas cuadras del aeropuerto, el vehículo fue chocado por un camión de basura, así que tuve que pedir un Uber e ir hasta Puebla en él.

Esa tarde-noche, camino a Puebla, platicué por teléfono con Betty. Me dijo que la noche anterior había soñado que ambos habíamos esperado 33 vidas para reencontrarnos. Ella aún no sabía nada de mis AlfaOmegas, ni tampoco que esta era mi AO 33. Por ende, me pareció una gran coincidencia, y entonces sentí la libertad de platicarle todo lo que se me había dicho y enseñado sobre mis otras vidas. Haciendo algunos cálculos, asumí que la última vez que estuvimos juntos había sido en la Fuente, el Origen, y no en ninguna otra reencarnación. Esto me hizo meditar, junto con ella, que **AL FINAL DE CUENTAS TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS, VENIMOS DE LA FUENTE Y AUNQUE NO HAYAMOS COINCIDIDO POR CUESTIONES DE TIEMPO EN EL ORIGEN, SÍ TENEMOS SU LUZ Y POR ENDE SOMOS LO MISMO, HERMANOS, UNO.** Platicamos un buen rato, tal vez una hora, durante mi trayecto en la carretera, y aunque en ocasiones la señal se cortaba retomábamos contacto; con ella la plática

siempre era fascinante, me dejaba decir todo cuanto me viniera o sintiera. Al llegar a Puebla, ¡pum!, otras coincidencias, el cuarto que me asignaron era justo el 33 y, al entrar a este, el reloj del buró junto a la cama indicaba las 9:33 pm. No es que yo fuera numerólogo, ni fanático de los números, pero hoy creía más que nunca que el Universo te manda señales de diversas maneras, de aquello relevante para tus misiones, para que no olvides, para que no te distraigas.

El día siguiente fue muy intenso por razones de trabajo, pero muy satisfactorio, ya que implicó apoyar en su planeación estratégica a uno de los institutos nacionales encargados del medio ambiente en el país. Tal vez esto ya tenía que ver con el mensaje del Jefe Indio, el Retirado, quien me había visitado en el Río Seco y me había dicho que pronto debería ayudar en el cuidado de la Tierra a mis hermanos. Por ello puse todo mi esfuerzo en estas sesiones de trabajo con este instituto, al que, por cierto, recientemente el gobierno federal le había recortado su presupuesto en un 25% debido a la caída en los ingresos de la nación ocasionada por la fuerte baja del precio del petróleo.

Una de esas mañanas en Puebla vi por encimita uno de los periódicos locales. Era increíble que en una misma portada aparecieran tres noticias: la detención de un Exgobernador de un estado al norte del país, por un peculado que se estimaba en 2 mil millones de dólares, la devastación de una zona protegida de manglares en la Riviera Maya –también motivada por actos de corrupción y falta de sensibilidad hacia la naturaleza–, y los recortes presupuestales a lo largo y ancho del país. Sin duda algo serio estaba pasando entre los gobernantes del país, su mente y su cuerpo estaban muy desconectados de su corazón, en tanto que millones de personas sufrían en la pobreza porque no les llegaban los recursos de programas sociales, educativos y de salud. Regresé a Ciudad de México la noche de ese viernes, agotado físicamente pero satisfecho en mi corazón y con la alegría de saber que al día siguiente vería a mi hija todo el día.

174

El 24 de enero, ya muy cerca a la fecha en que viajaría a Cartagena a dar una conferencia, y aprovecharía para intentar hacer contacto físico con alguna de las tribus sagradas de Santa Marta, recibí un mensaje de Rafael diciéndome que por fin había respondido sus mensajes nuestro amigo Camilo. A Camilo yo lo había conocido en una de las meditaciones en sitios raros, azoteas, viveros, a la que había asistido con Betty. Sabiendo que yo iría a Cartagena, le había pedido a Betty los datos de Camilo, ya que él había comentado que era de esta región y que su música la había aprendido en ceremonias con Mamos. Los Mamos, entre estas tribus, son como los Marakames entre los Huicholes, o los Hmen entre los Mayas, los encargados del conocimiento y contacto espiritual. Yo lo había buscado por varios días pero nunca me había respondido, le pasé el contacto a Rafael y él se había comprometido a darle seguimiento. Y finalmente Camilo había respondido.

Después de recibir la señal de Rafael, traté de no perderle la huella y lo llamé de inmediato. Le expuse mis intenciones y le hice saber que guardaba hacia ellos un profundo respeto y admiración, que de ninguna manera quería alterar sus actividades con mi presencia y que sólo quería aprender de ellos para contribuir en su labor. Él me dijo que pensaría por unos días en cómo me podría ayudar, porque aunque estaba en Colombia, estaba lejos de Palomino (así me dijo) y le era difícil dejar todo listo para mi convivencia con los Mamos, entre la comunidad Kogui. Yo le dije que si Dios quería todo se le facilitaría para que me ayudara a hacer contacto con ellos, pero que también, si era la voluntad de Dios que no tuviera contacto con ellos en esta ocasión, estaba dispuesto a aceptar esa posibilidad. Quedamos de conversar en los próximos días.

Hasta cierto punto mi interés por comunicarme físicamente con estos Mamos ya no era tan grande pues ya había comenzado a estar en contacto con ellos por medios espirituales. Déjame te platico lo que había sucedido en días anteriores en relación a este tema, porque han sucedido cosas mágicas dignas de relatarse aquí. Hace una semana aproximadamente, al comentarle a mi colega y amiga Daniela, quien también es colombiana, sobre mi gran interés por aprender de los Mamos de la tribu Kogui, ella me había dicho, instintivamente, que ella creía que la mejor forma de hacer contacto con los Mamos era a través de conexiones espirituales, y que cuando sintieran mi presencia, e intenciones positivas, ellos mismos

harían lo posible para contactarme, o dejarse contactar por mi físicamente. Ella me contó algunas historias sobre esta gran tribu, protectora de la Tierra, la cual ha luchado por preservar sus tradiciones a lo largo de cientos, o hasta miles de años. En los procesos de conquista de los españoles ellos se vieron obligados pertrecharse en las montañas de Santa Marta y apenas recientemente habían podido volver a las orillas del mar, después de más de 400 años de haber perdido ese privilegio tan suyo históricamente.

Obedeciendo instrucciones y pensando que mi Equipo siempre se las ingeniaba para mandarme señales de cómo lograr lo que era importante para mi crecimiento espiritual, yo me había dado a la tarea de buscar, desde el plano espiritual, el contacto con los Mamos, o al menos con uno de ellos. Hacía unos 4 o 5 días, durante una conexión vespertina, le había pedido apoyo a mi águila para transportarme hasta las faldas de la Sierra de Santa Marta. El águila, seguramente con más información que yo de los espacios que habitaban y visitaban ellos, me había llevado a una playa en aquella zona; por cierto una playa paradisíaca y solitaria. Mi Maestro de Luz me había pedido paciencia, que pronto alguien me contactaría. A los pocos minutos, alguien, de rasgos claramente indígenas, se había asomado detrás de unos árboles playa adentro. Estuvo contemplando el espacio donde mi espíritu había aterrizado, y no supe si realmente advertía visualmente mi presencia o si sólo sentía que algo ocurría ahí sin saber exactamente qué. Así permanecí yo, o mi espíritu, sin hacer nada, sin decir nada, como queriendo ser identificado plenamente. Pero el hombre, un tanto tímido y hasta atemorizado, se había vuelto a internar en la selva sin hacer contacto conmigo.

Y así, el 24 de enero, al colgar con Camilo, me dispuse a buscar nuevamente el contacto con alguien de esta tribu que estuviera dispuesto a entrar en comunicación conmigo. En esta ocasión mi águila me llevó hasta una casa de madera con techo de palmas. Dentro de la casa –en la que había una mesa de madera– mi Maestro me dijo que sería necesario corporizarme, para que el hombre indígena me reconociera. Yo no sabía cómo hacerlo, pero mi Maestro me dijo que no era complicado, que sólo lo decidiera. Fue entonces cuando, en los ojos de este hombre, a la luz de una vela que había en el centro de la mesa, mi cuerpo físico se reflejó en sus ojos, y entonces él me reconoció. Este hombre, a quien yo identifiqué como un ser de capacidades espirituales, apenas me visualizó me preguntó: “¿Para qué quieres venir a estar con nosotros?”. Yo le respondí: “Tengo la intención, de todo corazón, de aprender de ustedes sobre su visión de la Madre Tierra y de Dios y, de ser posible, hacer equipo con ustedes para orar por la Naturaleza”. Con esto yo buscaba empatizar y ser aceptado. Él, con mucha seguridad, me dijo: “Para aprender de nosotros

primero tendrás que enseñarnos. He pedido que venga alguien como tú para que nos ayude a conocer el ritual de poder para que los niños, al nacer, lleguen al mundo con una profunda conexión espiritual, y que esta sea su ley natural. Mi madre, que fue la partera espiritual de la comunidad, murió antes de revelarnos la oración que en secreto decía para promover esta conexión espiritual permanente. Ella tuvo que irse temprano al dar su vida por una de sus pacientes. Ahora mi mujer y yo seremos los parteros del pueblo y necesitamos esa oración. Tú, que vienes desde el plano espiritual, ayúdanos a bajar la oración desde el espíritu de mi madre”. El hombre guardó silencio.

En ese momento sentí una presencia clara y cálida cerca de mí, que me susurraba palabras de poder y las fui repitiendo en voz alta: “Oh, gran espíritu que llegas a este mundo en este cuerpo tan pequeño. Tú siendo tan grande te encarnas en alguien tan pequeño. Serás fuerte de cuerpo y mente porque estos seguirán la vocación de tu espíritu. Tu mente y tu cuerpo jamás se opondrán a tu agenda espiritual, serán sus aliados, serán sus aliados, serán sus aliados. Oh, gran espíritu, que te encarnas en alguien tan pequeño, tú nunca serás pequeño, sino que serás muy grande, como tu esencia, como tu origen. Oh, Creador de Espíritus, escucha la súplica de la madre de este nuevo Ser, quien te implora que hoy y siempre, se haga tu voluntad sobre la vida de este Ser...”. Y, mientras decía estas palabras, pude ver el rostro feliz del hombre, dando grandes suspiros de emoción, como quien recibía algo muy esperado. Yo seguía repitiendo lo que escuchaba de un susurro maternal en silencio, mientras levantaba mis brazos como elevando un bebé al cielo. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”. Poco a poco la entonación iba subiendo de ritmo, el susurro se intensificaba y mis palabras hacían lo mismo. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”.

Yo, en mi vida actual, ahí en la regadera, comencé a balancear mi cuerpo hacia los lados, como bailando al ritmo de las palabras de mi espíritu viajero y corporizado, repitiendo el canto bellísimo que provocaría la conexión espiritual de los nuevos nacidos en la tribu. “Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre... Cuerpo Limpio, Mente Limpia, Espíritu Libre...”. Y de pronto, después de dos o tres minutos de cantar a todo pulmón, tanto el yo actual, como el yo virtual, como el partero sentado conmigo en la mesita de madera, sentí que mi cuerpo entró en un trance delicioso. Dejé de hablar, dejé de moverme, dejé de visualizar al hombre indígena; fue como si volviera en un segundo a mi cuerpo, pero no estuviera consciente de ello. No pude abrir

los ojos por un par de minutos, no quería, estaba disfrutando demasiado el trance como para interrumpirlo. Esa noche le escribí un mensaje a Rafael por WhatsApp: “Ya establecí contacto con ellos”. Probablemente él se quedó con la idea de que Camilo ya me había organizado el viaje y me había dado algunas instrucciones, pero no había sido exactamente así.

Al día siguiente, 25 de octubre, en el avión de regreso de una ciudad noroesteña, a donde había ido a dar una conferencia, me dispuse a conectarme en pleno vuelo. Y para mi plácida sorpresa, la conexión con las tribus sagradas de Santa Marta continuó. Volví a visualizar a este hombre, de unos sesenta y tantos años, el que yo ya creía que era un Mamo u hombre de sabiduría, sentado en la mesita de madera, con la misma vela en el centro. En esta ocasión vio de frente a los ojos a mi Yo corporizado, se levantó sin quitarme la mirada y me dijo: “Ahora ya confío en ti y tú curarás a mi padre, el verdadero Mamo de esta comunidad”. Me quedé mirándolo, él tomó la vela y comenzó a caminar hacia un extremo de lo que parecía una choza. Llegó hasta un rincón donde había una cama y ahí pude visualizar que reposaba un hombre, me pareció de más de noventa años. “Su corazón está débil, tienes que sanarlo”, me dijo el hombre viéndome fijamente a los ojos. Yo me acerqué hasta su lecho, incliné mi cara hacia el rostro del enfermo para observarlo con detenimiento, y el hombre moribundo me tomó con una de sus manos por mi cuello, me sostuvo así, mientras mis ojos se cruzaban con los suyos, y me dijo: “Ya es mi hora, me tengo que ir”.

Volteé a ver al hijo, que estaba a la espera de un acto de sanación de su padre, y le dije que no podía curarlo si su voluntad era irse, que respetaba mucho su libre albedrío y la voluntad de Dios. Sin embargo, el hijo me insistió que yo estaba ahí para salvarlo y hacer posible que él siguiera sanando a la comunidad.

Me quedé reflexivo por unos momentos y decidí ayudar al viejo, tan sólo para que tuviera más fuerzas y me confirmara mejor su decisión. Si con más fuerzas en su corazón y mente él me comunicaba la misma decisión que estando moribundo, entonces yo tendría que ayudarlo a bien morir, a dar ese brinco al Mar de Amor que hay del otro lado. Así que puse mi mano derecha sobre su frente, mi mano izquierda en su corazón, invoqué la luz verde y poderosa del Arcángel San Rafael y comencé la sanación temporal. “Recibo tu luz que sana”, y visualicé la luz verde del Arcángel descender del cielo hacia mi frente; “absorbo la luz del mundo”, y visualicé la luz blanca de la Madre Tierra entrando por mi coxis; “las potencializo”, y visualicé ambas luces combinándose en mi corazón y siendo potencializadas por el amor incondicional de mi corazón: “Fortalezcan la mente y el corazón de este hombre para que tome su decisión final”, y visualicé una

luz verde transparente yendo de mi corazón, a través de mis manos, hacia el cuerpo de este hombre postrado en cama. Repetí esto mismo en unas cinco ocasiones; después de esto, descansé. Vi, claramente que el anciano, el Mamo, se levantó de la cama, dio un par de pasos caminando hacia su hijo que había ido retrocediendo asustado, y que estaba feliz a la vez. Al llegar frente a él, su hijo se arrodilló y le dijo, en pleno llanto: “No puedo padre, no puedo seguir tus pasos y ser el Mamo de la comunidad. No soy tan bueno como tú, yo no tengo el poder de sanar que tienes tú, yo no sano, yo no creo. No te puedes ir, ¿qué haremos sin ti? ¿qué haré sin ti?”.

Su padre, conociendo de antemano los miedos del hijo, puso sus dos manos en su cabeza y le dijo: “Aún no estás listo hijo, pero pronto lo estarás, él te ayudará”, y me señaló con el dedo. “Yo me tengo que ir, tengo otra misión que cumplir”, dijo el anciano decidido. Me volteó a ver, tomó mi mano, no me pude resistir y dejé que lo hiciera, la llevó hasta su corazón, y en un segundo cayó al suelo desplomado, su espíritu lo había dejado para volver a su Origen, al Mar de Amor. El hijo me volteó a ver, cubierto de lágrimas y me dijo: “Estoy en tus manos, me tienes que ayudar”. Mi conexión terminó con las instrucciones de la sobrecarga diciendo que nos aproximábamos a nuestro destino: estábamos por llegar a la Ciudad de México. Abrí mis ojos de par en par.

Era demasiada información para mí. A pesar de haber vivido hechos tan mágicos e increíbles, esto me parecía sacado de un cuento de ficción. Si se trataba de una creación de mi imaginación, sería extraordinaria tal capacidad creadora. Y si era real, era una realidad sorprendente. “¿Pero qué es la realidad?”, volvía a preguntarme confundido: ¿Lo que creo? ¿Lo que toco? ¿Lo que la gran mayoría de los demás aprueban? ¿Lo que se valida con pruebas científicas? Decidí en ese momento que la realidad sería lo que yo creyera y lo que me hiciera feliz. Entonces decidí aceptar el reto de entrenar al nuevo Mamo, aprender en el proceso y ser aún más feliz. ¡Loco, loco, loco!, me dirán algunos. ¡Pero feliz, feliz, feliz! responderé yo con una sonrisa y permitiendo el libre albedrío de los que me critiquen y también mi propio libre albedrío de CREER.

175

Al próximo día me desperté temprano, fui al gimnasio y al volver me conecté con el plano espiritual. Después de darle los buenos días a mi Maestro, y recibirlos de él, le dije que me gustaría seguir trabajando con el futuro Mamo; me había quedado con un gran compromiso al despedirse su padre y quería comenzar con la solicitud que me había hecho. Y así se me concedió. A los pocos segundos estaba frente al futuro Mamo, pero en esta ocasión estábamos alrededor de una fogata, en medio del bosque. Detrás de él yo visualizaba una larga fila de mujeres y hombres formados, uno detrás de otro. Su padre recién fallecido era el primero detrás de él. Mi Maestro me dijo que lo primero que le tenía que enseñar es que él no estaba solo, sino que contaba con todos sus antepasados que lo apoyaban. Que la lista de mujeres y hombres de poder que le habían precedido potencializaban su poder. La presencia espiritual de quien fuera su padre le colocó su mano en el hombro y el aprendiz de Mamo se estremeció, pues lo sintió. Lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.

Mi Maestro me pidió que le enseñara un mudra, con el cual, en cada momento en que como Mamo llevara a cabo un ritual o sanación, todos sus antepasados lo acompañarían. El mudra era muy sencillo, tenía que unir las dos palmas de sus manos y colocarlas juntas frente al pecho, como lo hacen los católicos al orar y, unos segundos después, apuntar las puntas de los dedos hacia el frente, de tal manera que quedaran las bases de las manos en el pecho. Yo fui haciéndolo frente a él, él me fue siguiendo y pronto estábamos ambos con ese mudra en nuestro pecho. Acto seguido le dije: “Me dice mi Maestro de Luz que lo primero que tienes que hacer, como hombre de poder que pronto serás, es CREER que todos tus antepasados están contigo, que no estás solo. Tú poder reside en tu linaje, pero para ello tienes que CREER e invocarlos siempre para que actúen desde el plano espiritual en tu realidad física”. Él seguía derramando algunas lágrimas, manteniendo el mudra en su pecho y me pareció que comenzaba a CREER, como nunca lo había hecho. En ese momento visualicé una luz procedente de la línea de sus antepasados y que se proyectaba hacia la espalda de este nuevo Creyente.

Visualizándome sentado alrededor del fuego y haciendo también el mismo mudra, comencé a ver a mis antepasados y pronto tuve una gran hilera de seres detrás de mí. Ahí estaban tanto mis antepasados ya idos del plano terrenal, como en quienes había encarnado mi espíritu en otras vidas; me

sentía profundamente acompañado y poderoso. El aprendiz de Mamo se sintió fuerte y comenzó a CREER; yo también me sentí fuerte y seguí CREYENDO. Enseñándole, yo estaba aprendiendo, justo como me lo había dicho uno de mis antepasados terrenales, quien ahora era mi Maestro de Luz. Me reincorporé y terminé mi baño, tenía algunos pendientes terrenales que llevar a cabo.

La noche de ese mismo día continuaron mis trabajos con el Mamo. En esta ocasión mi Maestro me pidió que fuera hasta la playa, en las faldas de la sierra colombiana, para seguir apoyando al hombre que habría de convertirse en un sanador, tal como lo habían sido sus antepasados. Cuando mi espíritu, que había sido transportado por el águila oscura, se encontraba en la playa corporizado, justo al lado del Mamo, una voz se activó en mí, seguramente canalizando a mi Maestro. Mientras observábamos la salida del sol le pregunté al futuro Mamo: “¿Prefieres ser el sol que sale, o el sol que se pone? ¿Prefieres ser la luna llena o la luna nueva? ¿Prefieres ser el mar plácido o el mar batiente?”. El hombre se quedó reflexionando, se veía confundido, un poco nervioso y hasta con miedos. Sabía que estaba siendo cuestionado y que esto formaba parte de su preparación.

Tardó en responder, así que mi espíritu materializado volvió a tomar la palabra: “Ninguno de estos, gran hombre; tú no quieres ser ninguno de estos en ninguna de sus formas, tú sólo quieres ser siempre el ESPECTADOR de estas maravillas del Gran Espíritu. Tú no quieres ser nadie más, tú quieres ser justo quien eres. Negarte es negar el poder del Creador de crearte tal como eres. NO NIEGUES NI HUYAS A LO QUE YA ERES, LO QUE YA ERES ES TU VERDAD, VERDAD E IDENTIDAD QUE LIBRE TE HARÁN. En tu verdad llevas la capacidad y vocación de sanar a otros, pero también de sanarte a ti mismo; es la aceptación de tu identidad lo que te ayudará a sanarte. PARA PODER SANARTE PRIMERO TIENES QUE SER UN GRAN ESPECTADOR DE LAS MARAVILLAS DEL GRAN ESPÍRITU Y ENTRE ESTAS MARAVILLAS ESTAS TÚ”. Unas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Entonces le dije: “Disfrutemos juntos el mar, una de las grandes maravillas de la Creación”. Y juntos nos echamos al mar. Su cuerpo se esforzaba por nadar contra las olas que se azotaban en la orilla, mientras que mi réplica materializada ni esfuerzo hacía. A mi aprendiz (sin que este concepto suene altanero o arrogante de mi parte, diciéndolo con mucha humildad), ya un poco más mar adentro comenzó a simplificársele el nadar. Sin embargo quería detenerse y lo motivé a seguir aún más. Estando a unos 400 metros de distancia de la costa nos detuvimos y, justo ahí, apareció a mi lado Kali, blandiendo su espada. “Dile que hoy tiene que decidir, si acepta su vocación o se deja morir en las aguas del gran mar, no tiene una tercera opción. Vivir sin cumplir su vocación será peor que morir en el mar,

así que con todo mi amor le ofrezco acabar con su vida de una buena vez si tanto miedo le tiene a su vocación”. El mensaje era para el aprendiz de Mamo, sin duda, pero yo lo recibía como si fuera para también para mí. Y así se lo transmití a este hombre, aunque tratando de ponerle un tono más compasivo que el que normalmente usaba Kali. Él, después de escuchar mi mensaje, comenzó a agitarse en las aguas del mar como tratando desesperadamente de volver a la costa, pero entre más movía sus brazos, más se distanciaba de la orilla. Él no entendía nada y Kali, a través mío se lo explicó: “Avanzar sin claridad de vocación no es avanzar; al contrario, es retroceder”. Quien pretendía ser Mamo pero temía el proceso para convertirse en uno se detuvo, me miró fijamente, trató de calmar su agitada respiración dando profundas bocanadas, después volvió su rostro al gran sol y comenzó a balbucear sin que yo pudiera oírlo. Lo dejé reflexionar mientras hablaba silenciosamente y después le pedí una respuesta a la solicitud de Kali.

Él volvió a mirarme y respondió: “Soy una maravilla del Creador. Soy el descendiente de un gran linaje de Mamos y tengo a todos apoyándome detrás. Acepto mi vocación con todo lo que esto implica”. Se veía entre decidido y dubitativo, pero al menos lanzó la respuesta en formato de afirmación. Para mí esa fue una gran lección: me dejó pensando sobre mi decisión de aceptar colocar una antena espiritual en la luna que distribuyera energía a toda la humanidad a partir de mis acciones. Aún me consideraba un aprendiz en pleno proceso y no quería afectar a nadie en el camino.

Pocos minutos después regresamos a la orilla de la playa. Mientras tanto, yo me preguntaba: “¿En qué medida jugar el rol de maestro es tan sólo una estrategia de mi Maestro y sus Invitados para ayudarme a avanzar en mi preparación?”. Nos quedamos en la playa un rato más, sentados, yo meditando y él descansando. De pronto, detrás de nosotros, por entre los árboles tropicales comenzaron a salir muchos miembros de la tribu, niños, adolescentes, hombres y mujeres, algunos ancianos. No me vieron, ante su mirada yo parecía ser invisible. El hombre, que pasaba de sesenta años, al ver que tantas personas se aproximaban, se levantó, alzó sus manos y gritó, primero con cierta duda, pero después con gran firmeza: “Como el sol es el sol y nada más, como el mar es el mar y nada más, yo soy el Mamo de la tribu y nada más. Soy el que soy y siempre lo seré. Soy el que soy y siempre lo seré... soy el que soy y siempre lo seré”.

El 27 por la noche Rafael y yo acudimos a una sesión de Chi Kung, facilitada por un hombre de mucho poder, al que había conocido en el viaje de fin de año a Acapulco y a quien yo llamaba Chamán Javier. Importante decir que él mismo no se presentaba así, pero aceptaba entre risas que yo así le llamara, y yo lo hacía con todo respeto. Después de darnos una

introducción a la sesión de los miércoles, a la que llamaba “Guerreros del Fuego”, nos colocó a los cinco hombres participantes alrededor de una vela ubicada en el centro del suelo y nos enseñó a hacer ejercicios para el manejo de la energía de la tierra. A estos ejercicios él los denominaba “movimientos chamánicos de poder”. Fue una muy satisfactoria experiencia, nunca habíamos practicado Chi Kung ni Rafael ni yo, y nos pareció fascinante.

Justo al salir de la sesión le envié este mensaje a Ricardo: “No cabe duda que las ganas de explorar y la apertura de la mente y el corazón lo llevan a uno a lugares insospechadamente interesantes”, y le prometí enviarle pronto un audio con todos los detalles. Mientras yo hacía unos movimientos chamánicos de poder, recogiendo energía de la Tierra con las manos, colocándola en mi tórax y después desplazándola a otro sitio, pude sentir que realmente era capaz de mover la energía. Así que, para aprovechar los ejercicios y las instrucciones de Javier, quien nos decía que teníamos el poder de mover fuerzas de un espacio a otro en nuestra vida conforme quisiéramos, me concentré en mover energías que yo sabía que aún tenía depositadas en Mariana y desplazarlas hacia un espacio que en mi imaginación ya ocupaba Betty. “Recoger fuerza, mantener fuerza, desplazar fuerza. Otra vez: recoger fuerza, mantener fuerza, desplazar fuerza. Otra vez: ...”. Terminamos la media hora de Chi Kung y yo, de todo corazón, sentía que había empoderado mi relación con Betty, a partir de haber distribuido energías como mi situación sentimental ahora lo ameritaba. El movimiento de energía es increíble y aunque yo era aprendiz en esto, algo estaba generando. Semanas después, por azares del destino, me enteraría que justo ese día Mariana había tenido sueños en que me veía amando a otra mujer, los cuales le harían pasar la noche en vela. Pero esa es una pieza de la historia a la que llegaremos en su momento.

Al terminar los movimientos chamánicos de poder, Javier nos invitó al temazcal que había construido ahí en su casa; sí, literalmente lo había empotrado en uno de los cuartos de su casa. Fue un temazcal de dos horas y media, superextenuante pero poderoso y sanador. Él cantó, rezó y tocó instrumentos en cada una de las Cuatro Puertas: Fuego, Aire, Tierra y Agua. En cada una de ellas trabajé diferentes temas importantes para mí, temas aún pendientes en mi vida. En la Puerta relacionada con el Aire, en particular, sentí que de una buena vez por todas tenía que escribirle a Mariana y enviarle el mensaje en el que le daba la noticia de mi reciente noviazgo. Tal vez esto sucedió en la Puerta del Aire, puesto que haciéndolo me sentiría libre. Ahí mismo, respirando los vapores que exhalaban las piedras volcánicas hirviendo, dentro del temazcal que emula un vientre materno, y escuchando el sonar del tambor que el chamán Javier tocaba, me comprometí a hacerlo esa misma noche. Y esperaba que el calor

profundo arrebatará el miedo que aún había en mí para dar ese paso. Me regreso un poquito hacia la tarde de ese día. Lilián, mi gran amiga, me había invitado a su casa a cenar con otros amigos de ella y yo le había dicho que iría al terminar la sesión con Javier. Le comenté, con toda apertura, que iría acompañado de Rafael, puesto que andaríamos juntos esa noche. Pero ella me había contestado, por mensajito, que serían muy pocas personas y que era *Petit Comitté*. Entendí el mensaje, se me hizo raro de ella, pero lo dejé pasar sin darle tanta importancia. Sin embargo, en el temazcal, mi propia voz interna me dijo, justo durante la Puerta del Agua: “Nunca excluyas a alguien porque otros lo excluyen. Rafael es hoy un hombre muy incluyente, no se merece ser excluido por ti. Dejarte llevar por otros es no tener convicciones propias”. Así que al salir de la sesión, con una gran convicción, le envié un audio a Lilián en el que le expliqué exactamente el por qué no iría a su casa a cenar; intenté transmitirle el mensaje con mucho amor, pero de manera directa. Ella me respondió que agradecía mi transparencia, pero tampoco insistió ni reivindicó su postura.

Esa misma noche cumplí un compromiso que había asumido durante la Puerta del Aire, pero incumplí otro. Pude escribir el mensaje en el que le notificaba mi noviazgo a Mariana, pero no pude enviarlo. Mal hecho de mi parte; sabía que pronto enfrentaría regaños severos de mi Maestro y probablemente de alguno de sus Invitados, y obviamente reproches de mi propia conciencia.

Al día siguiente Lilián me mandó un mensaje diciéndome que le había sobrado mucha comida, que si quería me mandaba algo al mediodía para que probara sus recetas vegetarianas. Le dije que sí, que Federico pasaría a su casa por la comida, pero que sólo la aceptaría si me mandaba dos raciones, porque quería convidar a Rafael. Me respondió sólo con emoticones, una carita sonriente, unas manos juntas y un angelito. Creo que para ella la lección había sido clara y obviamente para mí también. Ambos disfrutamos mucho el delicioso recalentado de vegetales al curry que había preparado Lilián.

Durante toda la tarde del próximo día experimenté una extraña sensación de que algo le estaba pasando al Mamo colombiano. Sin embargo, no pude conectarme con el plano espiritual puesto que después de la comida tuve un par de reuniones con clientes importantes, con quienes si cerraba un proyecto los ingresos garantizarían los gastos de construcción de los próximos tres meses en el rancho.

Esa noche en mi departamento, al fin en conexión, mi Maestro me dijo que el Mamo necesitaba mi ayuda, y yo, de manera diligente, me apresté a ir en su auxilio. Fui hasta el interior de la Sierra de Santa Marta, donde encontré al Mamo metido en una cueva, asustado. Parecía como si estuviera contagiado de un virus y se aislaba para no esparcir la enfermedad. Me explicó que sentía que había sanado a la primera persona en su práctica como hombre de poder, pero que creía que la enfermedad se había refugiado en su cuerpo y ahora él era el que peligraba. Yo, un tanto ignorante en el tema, busqué ayuda del gran experto, el Arcángel San Rafael, el de la luz verde de la sanación. Así que, canalizándolo a él, o prestándole mi cuerpo materializado, el Arcángel le dijo:

“La energía que extraes de los enfermos no es buena ni mala. Tu percepción es la que le pone el calificativo. Los virus, bacterias, células anormales y contaminaciones en el cuerpo de un ser humano no son buenas ni malas en sí, es el espacio que ocupan lo que provoca las condiciones adversas en él. Cuando tú las extraes no las debes etiquetar como malas pues eso afecta todo el proceso de sanación. Tu trabajo es sólo reubicarlas en otro espacio, encontrarles uno más apropiado donde se podrán desarrollar mejor. Pero ese nuevo espacio no será tu cuerpo de manera permanente, tan sólo de manera temporal las alojarás en tus manos, para después trasladarlas a un espacio mejor para ellas y para ti. Confía en tus manos como depositarias temporales de estas energías y como conductoras de ellas a un mejor espacio. Como Mamo no combatirás energías, les ayudarás y serás su aliado”. El Mamo analizaba todo lo que escuchaba, aún con una mirada de susto. Pronto sacó sus manos, que tenía guardadas contra la parte baja de su espalda y las observó con ternura. Después se puso de pie, caminó por unos minutos hasta un río que fluía por allí, las hundió en él y sintió un gran alivio. Incluso lo percibí despedirse amorosamente de estas energías, las cuales había extraído de una persona con condiciones adversas de salud, sanándola completamente.

178

Al próximo día volamos Betty, dos amigas más y yo, a Huatulco. En vista de que ese fin de semana sería un puente largo, decidimos ir a un pueblito precioso llamado Mazunte. En este pueblito un gran amigo mío tiene un hotel que yo llevaba mucho tiempo queriendo conocer, pero nunca se había dado la oportunidad. Esa tarde, ya en Mazunte, quisimos aprovechar la oportunidad para visitar el punto más al suroeste de México, al que denominan Punta Cometa, donde se aprecia una gran puesta de sol. Era una puesta “doble”, donde el reflejo del sol en el mar provoca un efecto luminoso muy especial que te permite apreciar el momento en que dos astros se aproximan, se besan, se fusionan, y se esconden.

Estuvimos los cuatro durante media hora sobre la montañita de Punta Cometa, después bajamos a la playa y en una caleta hermosa y despoblada cada uno tomó su lugar para meditar. Mi conexión se inició con mucho poder, se anticipaba una gran lección de mi Maestro. Ahí estaba esa esfera azul con dos grandes y bellos mechones de fuego y su cátedra comenzó mientras las olas golpeaban fuerte la costa y la marea subía poco a poco. Algunas de las ideas que expresaba parecían complementar una lección que él me había dado unas semanas atrás: “Los seres humanos se creen estratégicos, le dicen una cosa a alguien para que haga algo y entonces esperan que eso provoque un efecto adicional que a su vez detone en otros múltiples reacciones en cadena que, eventualmente, generen un beneficio para el primero. Dedicar demasiado tiempo, esfuerzo, recursos y emociones a la tarea de generar mentalmente estrategias que les brinden beneficios egoístas. A falta de congruencia en la puesta en práctica de virtudes, se esfuerzan por ser estratégicos. Sin embargo, el Universo no requiere mente, porque no tiene la necesidad de ser estratégico, sino lógico y directo. Mientras el ser humano invierte muchos recursos mentales para saber si decir o no la verdad, el Universo no consume recursos en estas decisiones, expresa la verdad y listo. En el Universo no hay procesos complejos, sino leyes naturales”.

Mi Maestro continuó, mientras yo, hasta cierto punto, gozaba de que él se enfocara en aprendizajes como este y evitara el duro tema del mensaje a Mariana: “Cuando la luna alcanza su plenitud genera un efecto expansivo en las olas del mar y estas suben. Si un ser humano expresa sus miedos, el Universo –el mejor aliado de los seres vivos– queriendo ayudarlo a vivir sin miedos, le presenta los retos necesarios para que supere sus miedos.

Es lógico y natural, hijo”. Mi Maestro me dio espacio para meditar lo que estaba escuchando. La marea seguía subiendo y el agua tibia me llegaba a mis rodillas cruzadas en flor de loto. Quería entender claramente el mensaje y obtener de él los mejores aprendizajes. Intuí que era un tema poderoso, tanto para mí como para quienes leyeran estos libros y asistieran al rancho. A continuación comparto aquí lo que medité allí en la playa, tema que inicié con una serie de visualizaciones de los procesos neuronales.

“A ver, al plantear mentalmente una operación matemática sencilla, por ejemplo 2×2 , al buscar la respuesta se activan hipotéticamente unas mil neuronas, lo cual tal vez consuma unos cuantos miligramos de glucosa y unos cuantos mililitros de oxígeno, y se requerirá dedicarle unos tantos milisegundos de tiempo y unos esfuerzos mínimos para determinar que el resultado es 4. ¿Pero qué pasa cuando el problema o desafío es mucho mayor? Por ejemplo: ¿Qué me conviene más, comprar este carro o aquel otro? Tal vez en este caso se requiera el uso de millones de neuronas, se produzcan emociones fuertes, gastemos varios gramos de glucosa y tal vez unos cuantos litros de oxígeno, además de las horas y horas invertidas en la decisión. En estos casos buscamos ser muy estratégicos, tomando en cuenta demasiadas variables y obviamente tratando de evitar errores y miedos en el proceso.

”El ser humano pasa su vida tomando decisiones que considera e imagina muy complejas, pero la complejidad es tan sólo una fantasía; si tomáramos decisiones como lo hace el Universo, ninguna sería compleja. La decisión de en qué casa vivir, si iniciar una empresa o no, si ahorrar o gastar, si salir con una potencial pareja, si acostarnos con ella o él, qué carrera estudiar, si pagar impuestos correctamente o no, si ser ético en el trabajo o no, o si decir la verdad cuando nos preguntan algo o mentir. Y en cada proceso de toma de decisiones –en ocasiones larguísimo–, invertimos cantidades gigantescas de tiempo, esfuerzo, emociones y recursos. El Universo, por el contrario, no funciona así. Aprender a tomar decisiones como lo hace el Universo sería tremendamente benéfico para liberar potencial mental y enfocarnos en lo realmente importante: la liberación del espíritu, ayudar a los demás y dejar un mundo mejor que el que encontramos”.

De meditar acerca de los seres humanos en general, pasé a enfocarme en temas personales, como dirigiéndome a mí mismo el reto: “¿Qué pasaría si Betty me preguntara si aún sigo pensando en Mariana? ¿Qué le respondería? Zaz, qué duro, pues no sé, tal vez le dedicaría miles de minutos al proceso de reflexión, miles de litros de oxígeno, miles de gramos de glucosa, decenas de emociones. A ver, ¿si yo fuera el Universo, como respondería de una manera natural? Pues claro, diciendo la verdad y listo;

lo que piense Betty o lo que pase después no me debería importar, sólo me debería ocupar de ser transparente y sincero, con lo que me ahorraría muchísimo tiempo, esfuerzo y recursos. Y si ella me preguntara si sigo pensando en Mariana, la respuesta es sí, claro que sí, pienso en Mariana como mujer y como madre de mi hija todos los días. Ahora, si ella me preguntara: “¿Te gustaría volver con ella?”, la respuesta directa sería: “No lo sé con claridad en este momento, hay cosas que sí me motivan a volver con ella y otras que no. Una de las que no me motivan es que ella no quiere volver; pero si ella sí quisiera volver pues mi decisión se inclinaría al Sí volver”. ¡Ja, ja! Qué fácil sería tomar decisiones como lo hace el Universo, sin que yo esté supeditado a los sentimientos de Betty o a sus reacciones. Pero, hasta cierto punto, es esto lo que me está sugiriendo mi Maestro, pensar, actuar y decir las cosas como son, sin pensar indebidamente en las consecuencias, tan sólo considerando las virtudes que quiero vivir. ¡Zaz, puf, padres! Está cañón eso, ¿no? Al parecer se requiere mucha fuerza, mucha paz interna y mucha voluntad y determinación.

La voz de mi Maestro irrumpió en forma contundente, queriendo aclarar algo alrededor de mi tren de pensamientos: “El Universo no considera la variable MIEDOS a la hora de tomar sus decisiones naturales. A ustedes los seres humanos les cuesta mucho tomar decisiones porque consideran e integran muchos MIEDOS en ese proceso. Buscan evitar miedos al reflexionar y planear sus acciones, pero al mismo tiempo, llenos de miedos no pueden reflexionar, ni planear, ni decidir de manera óptima. Por más que reflexiones una semana sobre un tema, consumas varios kilos de glucosa, cientos de litros de oxígeno y actives billones de neuronas en el proceso, nada te garantiza tomar la mejor decisión. Te digo, la mejor decisión es la que tomes como lo haría el Universo, sólo contemplando el respeto a tus virtudes y no buscando evitar tus miedos. De hecho, cada miedo que hoy contemplas en un proceso de toma de decisión, es producto de una decisión que en el pasado tomaste sin contemplar tus virtudes.

”Los seres humanos han creído que mientras más usen su cerebro para tomar decisiones complejas mejores serán ellos, cuando en realidad serán más humanos cuando más cerebro usen para dar y compartir amor, para crecer espiritualmente y acercarse más al estado de gracia. Y para ello hay que liberar el poder mental de procesos y decisiones irrelevantes motivadas por miedos y por una incongruente aplicación de virtudes. Pocos se levantan pensando cómo acercarse más al estado de gracia y en cambio muchos se levantan pensando cómo ser más estratégicos para acumular, poseer y dominar más. Libera, hijo, espacio cerebral, y no lo uses para temas tan banales como si decir o no la verdad, si hacer lo que te dicta el corazón o lo que te ayudará a acumular más”. Entonces, en mi escenario de visualización, vi un gran árbol de neuronas, al que en ese

momento denominé Árbol Sináptico, ya que la conexión entre las neuronas se llama sinapsis. Me visualicé con una espada en mi mano, cortando ramas del árbol, pues no eran necesarias tantas y tantas ramas en el árbol sináptico de mis decisiones. A los pocos segundos de haber comenzado a podar el árbol sináptico en mi cerebro, el tronco ya estaba pelón y me dije: “Es necesario que comience a tomar decisiones como lo hace el Universo, sin consumir tanto tiempo, glucosa, oxígeno y emociones. Me preguntan algo y digo la verdad. Si tengo que decidir entre ser justo o no, seré justo. Si he pedido dinero prestado pues pago, aunque no me quede para comer. Si amo a una mujer, buscaré estar con ella, si ella no quiere estar conmigo, pues aplicaré todo mi amor en dejarla libre. Si la mujer con la que yo quiera estar quiere estar conmigo en su libre albedrío, pues le seré fiel y haremos el amor en cada momento en que coincidan nuestros deseos. Si estoy comenzando a salir con Betty, debo de ser honesto con ella, y si ella me pregunta algo pues le diré la verdad; si a ella no le gusta la verdad, pues la dejo libre y listo. Si me quiero cambiar de casa para estar más cerca de mi hija, y ella es mi gran prioridad en la vida, pues lo hago y listo”.

Esta última decisión fue muy clara y contundente, llevaba meses pensando si cambiarme de departamento a una zona más cerca de donde vivían Mariana y mi hija, y aún no decidía. ¡Pum! En ese momento quedó decidido, las prioridades requieren inversiones económicas, así que a mudarme y listo, aunque la renta salga más cara que el depa actual. Terminé mi conexión, me levanté del espacio de playa en el que me encontraba, Betty y nuestras amigas ya estaban reunidas esperándome. Comenzaba a anochecer y fuimos nuevamente al hotel.

Esa noche, en la cena, Betty esparció en la mesa las cartas del Tarot de Osho que había llevado para practicar, porque ella estaba tomando un curso sobre el tema. Me pidió que sacara una carta y ella sacó otra. Ella sacó la del Paje del Arcoiris y yo la del Tigre del Éxito. Leyendo el librito que acompaña al set de cartas, interpretamos que ella entraba a esta etapa de su vida como niña ingenua, con curiosidad y mucho entusiasmo, que visualizaba el arcoiris hacia adelante. Y yo, que entraba a esta etapa de mi vida con éxito, sintiéndome fuerte, arriba de un gran tigre que significaba que había vencido al animal salvaje y que ahora este era mi aliado. A ambos nos gustaron las interpretaciones de las cartas porque las aplicamos a nuestra relación que iniciaba: ella con gran expectativa y yo sintiéndome exitoso. Pero el futuro, que no podemos anticipar ni controlar, nos tenía preparado un giro de 180 grados en nuestra relación, que tal vez ni el mejor tarotista hubiera podido anticipar o simplemente porque en ese momento, por nuestra ilusión de inicios de relación, no pudimos interpretar correctamente.

179

Esa noche, después de la cena, me metí a meditar a la tina de baño. La sorpresa fue que mi Maestro, nuevamente, quiso que trabajara con Kali. Cada vez que él la mencionaba yo me ponía medio nervioso, sabía que entre su enorme honestidad y esquema directo de abordar los temas, se albergaban aprendizajes contundentes, que mi mente los interpretaba como duros, aunque fueran disparados con todo amor por ella. Se me acercó empuñando y sacudiendo su espada, la colocó frente a mi rostro y me dijo: “Así se ven tus culpas”. Me quedé mirando fijamente a mis ojos reflejados en el metal de su espada. “Es hora de que venzas tus culpas”, dijo, y en un movimiento brusco colocó su espada en mis manos. Yo, un tanto sorprendido, sentí el impulso de tomarla.

Me sentí poderoso como guerrero y me visualicé moviendo de un lado a otro la espada, como cortando el aire frente a mí. Entonces ella repitió su instrucción: “Es hora de que venzas tus culpas”. Y apenas concluyó la frase, empezaron a aparecer sombras frente a mí. Parecía un aire denso oscuro, con diferentes formas. Tras haber practicado cortando el aire transparente, comencé a combatir a las sombras cortándolas con la espada. Al hacerlo se desvanecían o evaporaban. Al vencer una sombra llegaba otra, y a esta, como a la anterior, le asestaba un golpe letal. Le ponía todo mi empeño y coraje al combate, pues sentía aversión contra las culpas. Sin embargo, parecía que las sombras eran interminables, pues después de una sombra, llegaba otra y otra y otra. Parecía que entre más culpas venciera más se creaban, multiplicándose con mayor rapidez que mi capacidad para destruirlas.

Mi brazo comenzó a cansarse, mis esfuerzos eran limitados. Y por más que todo sucediera en mi visualización, todo era muy real. Pronto me sentí agotado y mi velocidad para combatir las sombras comenzó a disminuir. Al poco tiempo me encontraba rodeado de sombras y, aunque no quería darme por vencido, mis fuerzas se estaban acabando. Entonces Kali me dijo algo sublime: “NUNCA PODRÁS VENCER A TUS SOMBRAS UNA POR UNA, NINGÚN GUERRERO HA PODIDO HACERLO. CORTA CON TU ESPADA EL VELO QUE CUBRE TU CIELO Y DEJA QUE ENTRE LA LUZ DEL AMOR. SOLO ESE CORTE PUEDE DESTRUIRLAS A TODAS A LA VEZ. EL AMOR ES LA ÚNICA ESPADA QUE VENCE A TODAS LAS CULPAS DEL PASADO DE UN SOLO SABLAZO. LO ÚNICO QUE SANA EL PASADO ES LA PLENITUD DEL MOMENTO, RASGAR EL VELO DE TU

CIELO Y DEJAR PASAR LA LUZ DEL AMOR. Recuerda que las sombras son la ausencia de luz y cuando no hay luz sobre algún momento o persona de tu pasado, sólo deja que la luz lo ilumine”. Y así lo hice: saqué fuerzas del Amor Interno, de la flama de Fuego que No Quema, empuñé con fuerzas la espada y de un solo sablazo rasgué el cielo que había sobre mí. La luz de Amor bañó las sombras y estas, poco a poco, fueron desapareciendo. Salí del baño y caí plácido en la cama.

Al día siguiente salí muy temprano de mi cabaña, tal vez eran las 5:45 am, quería conectarme en un pedacito de playa entre las rocas que había divisado el día anterior, en la parte baja de la montaña sobre la que está situado el hotel. El sol, a mi espalda, apenas comenzaba a destellar su luz y corría una brisa fresca deliciosa. Apenas me conecté con el plano espiritual mi Maestro me dijo: “Tienes que activar y fortalecer más tu lado femenino. Cada vez estás más en paz con las mujeres con las que te has relacionado, pero en este proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, aún tienes que fortalecer más tu lado femenino. Sin el balance apropiado de ambos lados no podrás sanar completamente ni ayudar a otros a hacerlo”.

Esas palabras me hicieron recordar mis clases del doctorado en psicología profunda, en el que había aprendido que todos tenemos una parte femenina y una masculina. Sin embargo, también aprendí que a lo largo de nuestra vida vamos disminuyendo la fuerza de una de estas partes pues la sociedad nos mueve a comportarnos bajo ciertos patrones y permitimos que surjan culpas, corajes, miedos y tristezas alrededor de otras personas que nos representan externamente esta parte de nuestra identidad. De aquellos estudios recordé que el lado femenino en el hombre es el que busca la comunión de todos los que están cerca, el que intenta ser empático y entender a los demás, el que desea ayudar a otros a lograr sus objetivos incluso por sobre sus propios objetivos, el que escucha y aconseja con toda sinceridad.

Asumí que mi Maestro se refería a esto mismo, por lo cual no le pedí más detalles al respecto. Él continuó: “De aquí en adelante no comerás o tomarás nada en la mesa, hasta que todos los presentes hayan recibido sus respectivos platos y hayan comenzado. De aquí en adelante no saldrás de tu casa hasta el momento en que los que te acompañen estén listos y hayan salido. De aquí en adelante pensarás más en las necesidades de los tuyos antes de hacer gastos en tus propias necesidades. Buscarás más cumplirles gustos a otros que a ti mismo. Escucharás más las ideas de los demás e incluso les darás prioridad sobre las tuyas y serás un gran promotor de la unión y la convivencia en cualquier lugar en el que estés”. Me quedé meditando esto. Era cierto que necesitaba el equilibrio de am-

bos lados y veía con muy buenos ojos, y hasta con emoción, los hábitos que mi Maestro me solicitaba. Hasta cierto punto él tenía claro que yo era muy acelerado, que en muchas ocasiones comenzaba a comer antes que los demás y siempre salía y me subía a la camioneta primero que los otros. Y, con un poco de pena lo confieso, en muchas ocasiones era egoísta y buscaba satisfacer mis deseos primero que los de los demás, aunque en esto sentía que mi paternidad me había ayudado mucho. Así que, sin duda, esto me serviría mucho.

De pronto, sin previo aviso, mientras yo tenía los ojos cerrados, vi que mi propio cuerpo se disolvía, se convertía en arena de playa y comenzaba a flotar hacia el mar. Entonces resonaron en mí estas palabras del Sacerdote maya con el que había platicado en el pueblo de El Señor, en la selva de Quintana Roo: “Cuando morimos nos convertimos en aire. Dios es aire, por ende volvemos al aire”. Vi flotar mis partículas sobre el mar y sentí como una ausencia de mi cuerpo, no me pesaba. Aunque estaba en flor de loto sobre la arena de la playa, no la sentía debajo de mi cuerpo ni tampoco mi cuerpo sobre ella. En esos momentos, literalmente, me sentía polvo flotando. Fue una sensación extraña y deliciosa, jamás la había sentido, pero la disfruté muchísimo. No tener cuerpo, no ser pesado, flotar en el viento mar adentro, era precioso. Si así era la muerte, qué deliciosa sería la muerte, el fin del cuerpo, la eliminación del peso.

Por la tarde, después de la comida, Betty y yo pedimos un taxi para ir a la casa de una chamana que vivía en Zipolite y con quien habíamos acordado realizar un Temazcal. Betty ya lo había experimentado allí y me lo había recomendado ampliamente, por lo que acepté ir. Llegamos a una casa muy humilde, en una de las colinas posteriores a la zona turística de Zipolite. El taxista parecía tener muy claro ese lugar pues era muy visitado por turistas, sobre todo por europeos. Era una casa que prácticamente se había quedado como en obra negra. Aunque era de dos pisos no tenía las paredes del frente, tampoco ventanas y por ende los cuartos eran como salitas al aire libre. El comedor era como una gran terraza. Había muchas personas esperando vivir la misma experiencia que nosotros, más de las que yo esperaba.

Llegado el momento los temazcaleros nos convocaron al vestíbulo de la construcción que representa el útero de la Madre Tierra y, después de algunas indicaciones, todos entramos al temazcal. Estábamos superapretados, era un espacio con capacidad máxima de unas 12 personas, pero en total éramos 15. Varios hombres y mujeres entraron desnudos(as), obviamente esto era normal, más tratándose de que la mayoría eran europeos. Había cinco temazcaleros, quienes se repartieron las Puertas o fases del proceso. Dijeron que harían cinco Puertas, norte, sur, este, oeste

y Madre Tierra. El calor comenzó a arreciar y los cantos y tambores de la primera Puerta también. Betty había quedado situada justo frente a mí, del lado que ocupaban las mujeres, cerca de la entrada del temazcal. Hasta cierto punto habíamos entrado casi al final para ocupar un lugar seguro por si queríamos salir disparados. Sin embargo, quienes salieron al término de la primera Puerta fueron una francesa y dos españoles. Se estaban ahogando y no aguantaron. ¿Serían sus miedos a la oscuridad? ¿A reconectar con sus momentos en el vientre materno? ¿O simplemente su imposibilidad de respirar en un espacio tan caliente como ese? Hasta cierto punto yo me sentía capaz de continuar pues en las dos últimas ocasiones había vivido una experiencia similar en Tepoztlán con Mariana y con el chamán Javier en su casa. Ya sin los primeros desertores –lo digo sin afán de crítica–, la cueva oscura en forma cóncava, quedó un poco más despejada y tolerable.

Al entrar al temazcal y acomodarme en mi lugar, había pensado: “Estoy perfecto en este espacio a la entrada, mientras no me toque justo al lado de las piedras calientes todo está bien”. Era evidente que el calor era mucho más intenso justo en ese lugar. Sin embargo, apenas lo había pensado y lo dije para mis adentros, caí en cuenta: “Ay, ¿para qué lo pensé?, exterioricé un miedo al Universo y seguramente me va a hacer vivirlo para permitirme vencerlo”. Y precisamente así fue: con el movimiento de personas al terminar e iniciar cada Puerta –unos desertando, otros tomando pequeños recesos en el exterior y otros queriendo tomar aire desde la puerta– me fueron empujando poco a poco hasta quedar al pie de las piedras calientes. Entonces pensé: “¡Así toca, así es, el Universo es muy directo y natural, no necesita estrategias, es nuestro aliado en la tarea de vencer nuestros miedos!”.

Betty y yo aguantamos la segunda Puerta, la tercera, la cuarta y, muy apenas, la quinta. Al final sólo cuatro participantes habíamos soportado las cinco Puertas, junto con dos de los temazcaleros. No era competencia, pero sí me sentí orgulloso y satisfecho por tanto aprendizaje. Al salir nos dieron a beber un té delicioso y nos dimos un baño a jicarazos para quitarnos las hojas del pirul de las limpias que nos habían dado dentro del temazcal, así como el sudor y las toxinas. Finalmente nos ofrecieron unos petates o esterillas para recostarnos por unos minutos y descansar.

Luego nos levantamos, pedimos un taxi, y en el camino tomé nota de mis aprendizajes, para después enviárselos a Ricardo para que los pudiera incluir en este libro. Puerta uno, en conexión con mi Maestro: “Hijo, cada vez que tomas un beneficio del Universo, tienes que reponerlo”. Y yo imaginé un gran cielo del que yo tomaba pedazos, generándose espacios vacíos, por lo que luego había que rellenarlos. “Tienes que aspirar a ser un gran

rellenador de los vacíos que tú mismo abres. Nunca tomes una bendición del Universo sin antes haber pensado cómo rellenar el vacío generado”. Me quedé meditando un poco antes de continuar con la segunda Puerta: “Quiero convertirme en un gran relleno de vacíos en el Universo, y me gustaría enseñar a otros a también serlo. Mientras más rellenos los vacíos, menos habrá y más bendiciones habrá para toda la humanidad. Tal vez lo que sucede en este mundo actualmente es que todos estamos tomando más bendiciones del Universo de las que alcanzamos a reponer o rellenar”, y eso también me hizo conectar este aprendizaje con el concepto de Justicia Espiritual de Amifadael.

Puerta dos, en conexión con mi Maestro: “Hijo, ama la maternidad y todo lo que derive de ella. La maternidad es la representación terrenal del poder creador de Dios. Todo lo que derive de la maternidad es igualmente divino. Admira y celebra la maternidad y cada producto derivado de ella”. En mi meditación posterior a la conexión, caí en cuenta que cada ser humano es producto de la maternidad y tan sólo por eso debía celebrar a cada ser humano. “¿Cómo culpar, criticar, ofender o lastimar a otro ser humano, si él o ella son producto de algo tan precioso y divino como la Procreación, la cual es una manifestación de Dios en la Tierra?”. Esta perspectiva me hizo sensibilizarme mucho. Incluso reflexioné, mientras algunos iban y venían en el receso entre la Puerta dos y la tres, que cualquier pensamiento negativo que hubiera tenido en el pasado acerca del cuerpo de Betty era totalmente incorrecto y poco honorable, pues su cuerpo había vivido tres momentos de maternidad. De hecho era admirable cada rastro de la capacidad Procreadora reflejado en su cuerpo. Me sentí culpable de estos pensamientos pero, haciendo rápido un ejercicio de purificación de espirales, procedí a deshacerme de la culpa aprovechando las virtudes de gratitud y aceptación de todo lo que había sido, sentido, experimentado, pensado y hecho alrededor de ella.

Puerta tres, en conexión con mi propio espíritu: Ya estando muy cansado, sudado y un tanto extasiado, visualicé claramente a mi espíritu desprendiéndose de mi cuerpo y diciéndome: “No puede ser que los grandes beneficios para mí sean un gran reto para tu mente”. Me quedé meditando mucho en el mensaje y derramé algunas lágrimas, tanto por lo duro que estaba resultando el temazcal, como por sentirme bendecido y poco agradecido por tantos regalos que había recibido del Universo. Durante la experiencia con la tercera Puerta, hubo un momento en que no soporté el calor y me acurruqué en el suelo como feto. Allí abajo se respiraba un poco mejor pues los vapores subían por ser más ligeros que el aire fresco. Visualicé entonces las grandes bendiciones que el Universo me había dado: mi hija, mi madre, Mariana como mamá de mi hija, obviamente mi padre, aliado por miles de años y Maestro de Luz actual, mis

hermanos, mis grandes amigos, el rancho y su vocación, tantos proyectos de trabajo y la misma Betty como gran compañera reciente. “¡Claro!”, me dije. “¡TODO LO QUE SEA UNA BENDICIÓN PARA MI ESPÍRITU TIENE QUE SER UNA GRAN CELEBRACIÓN EN MI MENTE Y EN MI CORAZÓN! ¡Ninguna queja más alrededor de nada ni de nadie! ¡Pura celebración y gratitud!”.

Puerta cuatro, visualización y meditación: Nuevamente me vi morir, pero fue momento muy especial en el que salté al Mar de Amor sin miedos, sin tristezas. Me sentí morir y no sufría; me veía partir y lo hacía sin miedos. Sabía que estaba dejando una gran hija, una gran madre, una buena novia y una enorme mamá de mi hija, pero tenía claridad y fe en que desde el plano espiritual podría cuidar mejor de ellas que desde el terrenal. Entonces expresé para mi interior: “Que se haga la voluntad de Dios. Cuando ÉL me llame, estaré listo”. Puerta cinco: medité más en profundidad sobre los aprendizajes de la Puerta cuatro, sobre todo el hecho de que saber morir te ayuda mucho en el arte de aprender a vivir.

Llegamos al hotel de regreso como a las 9 pm, justo para una deliciosa y vegetariana cena que el Chef Carlos me había preparado. Por ser un hotel pequeño, de sólo unas cuantas cabañas, nos habíamos hecho amigos del Chef y este, sabiendo que yo era casi-vegano, me sorprendía en cada comida. Nos quedamos platicando con los dueños del hotel hasta las 2 am esa noche, una pareja de amigos chilangos que se habían casado en Zipolite hacía nueve años y en cuya boda estuve presente. Mientras platicábamos recordamos que en su boda habían prometido y visualizado construir y administrar un hotel en esa región y ahora veíamos su sueño hecho realidad.

Al día siguiente volamos de regreso a la Ciudad de México. Yo seguía sin poder enviarle la nota a Mariana, confirmándole mi relación formal con Betty, que avanzaba viento en popa. En todo momento me preguntaba: ¿Pero a qué le temo?

180

Ese lunes primero de febrero regresaban de viaje Mariana y Sofi, que andaban en la ciudad natal de Mariana aprovechando el puente. Me ofrecí a recogerlas en el aeropuerto por mis ganas de ver a Sofi y Mariana aceptó. Durante el camino platicamos tranquilamente, sin sobresaltos, con mucha cordialidad, aunque, para serte sincero, noté que ella promovía una mayor distancia entre nosotros de la acostumbrada: se apartaba de mí, no hacía contacto visual y evitaba tocar temas con profundidad. Conociéndola, y teniendo estudios en psicología, la lectura era clara: ella ya intuía que yo tenía una relación, aunque aún no me atrevía a contarle. Dejé a Mariana en su casa y llevé a Sofía a mi casa ya que le correspondían algunos días conmigo.

El martes, mientras mi hija aún dormía, me metí al baño a hacer el ejercicio de ver mis ojos fijamente en el espejo. Había dejado de hacerlo algunos días e iba apenas en el décimo día: diez minutos. Me coloqué frente al espejo, comencé a ver mis ojos con detenimiento y vino un pensamiento: “Mis ojos no tienen nada de diferente a los de un perro, un gato o un águila, incluso mis ojos no son más poderosos que los de una mosca. Pero lo que hace únicos a mis ojos es la capacidad que tengo de interpretar la información que por ellos llega y la capacidad de sentir lo que por ellos se transmite”. En ese pensamiento estaba, cuando comencé a notar que los iris de mis ojos, ese primer disco después de la pupila, hacían micropulsaciones, literalmente se expandían y contraían. Quise entonces tratar de identificar si las micropulsaciones seguían el patrón de mis respiraciones o el de mis palpitaciones.

Analiqué la primera correlación pero no lograba encontrar la simetría entre los pulmones y los iris. Fui entonces por el estetoscopio que tengo siempre junto a mi cama, me lo puse y volví a observar fijamente mis ojos en el espejo del baño. ¡Y pum! Ahí estaba la respuesta: los iris se contraían y se expandían siguiendo el ritmo de mi corazón. Jamás había escuchado algo al respecto, ni lo había leído en libros de anatomía, incluso hoy no sé si esto es una realidad biológica-científica o no. ¡Pero así lo vi en mis ojos y es mi verdad! Y como en todo lo que he vivido y aquí se escribe sobre mi vida y aprendizajes, lo que importa es mi verdad y la verdad que surja en ti con tu libre albedrío después de leer estas líneas o de vivir los ejercicios que aquí planteo. Entonces mi Maestro comenzó a hablarme, justo así con mis ojos bien abiertos, clavados en mi propia mirada. “Hijo, pregúntale a

Toth sobre este fenómeno”. Después de hacerlo, este ser sabio, Maestro, iluminado, ascendido, o algo por el estilo, me dijo: “Todo lo que vive en tu corazón se trasmite por tus ojos. Todo lo que siente tu corazón lo sienten tus ojos. Todo lo que se proyecta por tus ojos otros lo descubren. Tus ojos son el reflejo de la memoria de tus sentimientos más puros. Usa tus ojos para proyectar tus sentimientos de corazón. Vive más consciente de todo lo que sientes y lo que se proyecta a través de tus ojos: ellos son grandes medios de comunicación y de conexión con los demás”.

Entonces pensé en mi hija: “Quiero que ella capte por mis ojos mis sentimientos más puros, no intenciones ni emociones negativas”. Y también me pregunté: “¿Será que Mariana terminó conmigo porque captaba en mis ojos intenciones y emociones negativas que vivían en mí en aquellos años? ¿Será que ella terminó conmigo porque no le gustó lo que veía en mi corazón? ¿Será que ahora es capaz de ver que en mí hay sentimientos hacia otra mujer? ¿Será que Betty luchó por mi amor porque captaba en mis ojos intenciones y emociones positivas? Tal vez la respuesta para todos estos interrogantes era un rotundo Sí.

Salí del trance en el que estaba, al que me habían llevado esos minutos frente al espejo observando mis propios ojos. ¡Cuánta verdad escondían mis ojos, cuánto poder había en ser capaz de entrar por mis ojos a mi propio interior! Tal vez por ello las mamás son capaces de descubrir en los ojos de sus hijos(as) las verdades cuando mienten, cuando algo malo les ha sucedido, cuando desean obtener algo a cambio de su comportamiento, cuando están enamorados(as) y hasta cuando están embarazadas. ¡Claro! ¡Las mamás son lectoras natas de la información que se proyecta por los ojos de sus hijos(as)! ¡Y seguramente también aplican su superpoder para leer lo que vive en los ojos y en el corazón de sus parejas!

Seguí con mis tareas pendientes. Llevé a mi hija a la escuela, después visité algunos clientes y también revisé un par de entregables de mi empresa. Por la noche fui a dejar a Sofí a casa de su mamá, ya que tenía vuelo temprano al día siguiente. Y nuevamente, sentí a Mariana algo extraña, más fría que nunca, hasta forzándose a mantener la distancia. Sin embargo, en esta ocasión la noté especialmente arreglada, muy arreglada incluso. ¡Se veía bellísima!

Mariana siempre me había gustado físicamente, era una mujer superatractiva, su cuerpo torneado y ojos negros azabaches derretían a cualquiera. Yo me había acostumbrado a ni clavar mi mirada en ella, porque lo que menos quería era sentir excitación por alguien a quien no podía tener. Sin embargo, la química, la electricidad, las hormonas, esa energía tan primitiva que fluye de pies a cabeza y que había hecho que nuestra hija naciera

de ambos, aún se dejaba sentir en mi interior en algunas ocasiones. Y esta parecía ser una de ellas. Sin embargo, busqué ponerle freno al potro desbocado, no era propio sentir lo que estaba sintiendo, ni para Mariana, ni para mí, ni para Betty.

No cabe la menor duda que por más espiritual que uno trate de ser, la parte física y humana de las sensaciones de nuestro recipiente siguen presentes. Podrás administrarlas con mayor fuerza, serás más consciente de ellas, serás capaz de re-direccionarlas hacia objetivos positivos, pero seguirán ahí. La misma Betty, días atrás, durante una conversación de profundidad de esas que solíamos tener, me había dicho: “Yo creo que la química sexual entre dos personas es una forma en que Dios les hace saber a los seres humanos que tienen una misión por cumplir juntos”. Y lo cierto es, y tengo que confesarlo permitiendo que la VERDAD salga disparada por mis ojos hacia estas líneas que lees, que había más momentos en que sentía ese MENSAJE de Dios hacia la relación de Mariana conmigo, que hacia la relación de Betty conmigo”. En fin, continué mi protocolo de despedida hacia mi hija y su madre y me fui a mi departamento.

Esa noche tuve otra experiencia increíble con el Mamo durante mi conexión nocturna. Mi Maestro me dijo que era momento de ir en su auxilio nuevamente, y así lo hice. Yo, humilde, sabía que estaba jugando el papel de canal de mi Maestro e Invitados para ayudarlo y lograr que fuera un gran Mamo como lo habían sido su padre, su abuelo y muchos ascendientes. Y sabía también que era otra forma de entrenarme en el proceso. Lo cierto es que todos sentíamos una misión por ayudar a este hombre, ya que si su comunidad no tuviera un Mamo colapsaría, se desintegraría, y por ende peligraría la gran misión que tiene esta tribu con la Madre Tierra.

Llegué donde él estaba y lo vi, nuevamente, llorando, pertrechado en una pequeña cabaña, tirado en el suelo sobre un petate en posición fetal. Lloraba con fuerzas, pero tratando de ser silencioso, para evitar que lo escucharan los de su tribu, quienes esperaban verlo afuera. De ser así toda su reputación y credibilidad, ganada en los últimos meses, se vendría abajo. Me acerqué a él y notó mi presencia pues ya le era familiar. Cuando volteó a verme, pude ver sus ojos. Sus lágrimas y la expresión de terror indicaban que al parecer acababa de ver al mismo demonio. Habiendo yo vivido las lecciones del Diablo (mentirte a ti mismo) y de Satanás (un ángel con una de las misiones más importantes de todas), le pregunté telepáticamente y de espíritu a espíritu, qué había pasado. Él, viéndome fijamente, me dijo: “¡Ya volvieron! Ya volvieron los que atormentaban a mi padre”. No entendía mucho de lo que me decía, aunque seguramente mi Maestro sí lo sabía, así que busqué transmitirle paz y un sentido de protección para permitirle que me explicara en detalle. En cuanto se tranquilizó un poco,

más por la presencia de mis Maestros que por la mía, me contó que desde sus seis años de edad su padre acostumbraba llevarlo a la cabaña de sanación y ahí, en varias ocasiones, le había tocado presenciar los ataques de las Sombras a su padre, quien fuera el Mamo de la época. Me dijo que ambos habían aprendido a adivinar las presencias de las Sombras porque eran frías, casi heladas y absorbían toda la energía positiva del lugar.

Limpiándose las lágrimas y sintiéndose protegido, me dijo que su padre decía que cuando las Sombras heladas extraían las energías positivas de un espacio, sólo dejaban sentir las energías negativas presentes en el lugar. Así, su padre y él, de niño, en la ausencia de las energías positivas y cálidas, sentían todos los miedos, culpas e iras presentes en su cuerpo y corazón. Aunque estas emociones fueran mínimas, con la presencia de las Sombras se exponencializaban. Las Sombras no los tocaban ni los dañaban directamente, pero sus presencias provocaban que ellos mismos se autoflagelaran buscando extraer de su interior las sensaciones espantosas generadas por los enormes miedos, culpas e iras. Su padre, con el tiempo, había diseñado un ritual para enfrentar a las Sombras y sólo así habían ido dejando de aparecer poco a poco. El Mamo, al sentir estas presencias chupa-energías-positivas, encendía todas las velas que tenía disponibles, se arrodillaba y comenzaba a pensar y a sentir todo el amor de su madre que había recibido al nacer y de bebé. Me explicó que su padre había logrado descubrir que sólo el enorme amor de su madre podía neutralizar la fuerza de las Sombras, hasta que estas se ausentaban. En su niñez, cuando aún no había desarrollado la habilidad de su padre de concentrarse en el amor de su madre –por más que lo hubieran practicado juntos– él se aferraba a su padre y aterrado sentía el poder que ejercían las Sombras.

Me explicó que uno de sus grandes miedos al morir su padre y recibir la responsabilidad de convertirse en Mamo, había sido precisamente este, que las Sombras lo visitaran, puesto que sabía que nunca había podido desarrollar el blindaje de poder que su padre había logrado inventar y aprovechar. Ese preciso día había sentido el frío de las Sombras por primera vez en sus días de Mamo. Le habían hecho perder el control frente a sus pacientes y había tenido que refugiarse en esta sección de la cabaña en la que se encontraba postrado. Incluso me confesó que en vista de que el ataque había durado más de dos horas y sus emociones negativas se habían disparado, había estado al borde del suicidio.

Me pareció extraño que no pudiera aprovechar el blindaje de las Sombras, pues me pareció que era muy fácil concentrarse o recordar el amor de una madre. Ante mis interrogantes, él me respondió que no estaba seguro de que su madre lo hubiera amado tanto como su abuela había amado a su

padre. Me dijo que él siempre había sentido que su madre había amado más a su hermano mayor que a él. Que su hermano mayor había muerto de fiebre, que había visto sufrir demasiado a su madre y que ella había culpado mucho a su padre porque como curandero del pueblo no había podido salvarlo. Este hombre se veía destrozado, aterrado, parecía un niño a punto de ser atacado por leones. De hecho describía a las Sombras como peores que los mismos leones.

Mi espíritu, o mi Maestro a través mío, le dijo: “Pues si no puedes enfocarte en el gran amor que seguramente tu madre te tuvo, por el cual te trajo al mundo, entonces enfócate en el gran amor que Dios te tuvo permitiéndote vivir hasta estos momentos y haberte elegido como líder religioso de este gran pueblo”. Él me escuchó y abrió sus ojos de par en par, no de terror, sino de sorpresa positiva. Tal parecía que estaba encontrando la respuesta que tanto había estado buscando. Mi Yo actual, en mi espacio en la regadera, se sorprendió por lo que había aconsejado. Seguí: “Dios tuvo un motivo muy poderoso para darte la vida, permitirte vivir incluso más que tu hermano mayor, y ahora darte la oportunidad de ser un hombre sagrado para tu comunidad. No esperes hasta que las Sombras vuelvan a aparecer y extraigan del entorno y de tu cuerpo todas las energías positivas; comienza ya a poner en práctica el ritual de poder y blindaje en tu imaginación. Cierra tus ojos y comienza ahora”.

Él así lo hizo, en la misma forma como yo buscaba aprovechar mis momentos de meditación después de las conexiones, para comenzar a poner en práctica en la realidad los aprendizajes. Volví a mi espacio y me quedé meditando un rato después. Pensaba en las Sombras y su estrategia de absorber las energías positivas, logrando que la persona se autoatacara motivada por sus intenciones y emociones negativas. También me quedé reflexionando sobre cómo siempre era posible encontrar algo que te diera fuerza y motivación para seguir adelante. En el caso del Mamo: “Dios me ha elegido para esta tarea, me ama y me permitirme vivir muchos años”. Estaba consciente de que no porque vivas más o menos tiempo, Dios te ama con mayor o menor intensidad, pues muchas otras situaciones influyen en la vida espiritual y material. Sin embargo, para este caso el pensamiento había sido válido y útil para él construir un blindaje ante las Sombras.

181

Al día siguiente me desperté muy temprano, tenía que alistarme para salir hacia el aeropuerto para volar a Cartagena, a donde había sido invitado a dar una conferencia sobre el clima organizacional a una gran firma internacional, en su reunión anual. A pesar de tener un vuelo madrugador, quise conectarme y conversar un poco con mi Maestro. Intuía que algo quería decirme y así fue: “Tu verdadera libertad llegará cuando le otorgues libertad a todos a tu alrededor. No esperes más hijo, ya es hora”. Así me la soltó y yo sabía perfectamente a qué se refería. Le pedí que me diera la fuerza para hacerlo, y él tan sólo me mostró mi esfera azul con un mechón de fuego en mi escenario de visualización.

Pedí un Uber, llegué al aeropuerto, registré la maleta y me dieron un pase de abordar. Me subí al avión y justo al despegar el avión, sabiendo que me desconectaría por unas tres o cuatro horas por la duración del vuelo, ¡pum, le lancé el mensaje a Mariana! Sí, ese mensaje que había escrito días atrás pero que no había tenido el valor o virtud para enviar aún, en el que le contaba que ya tenía novia y que mis intenciones eran serias con Betty. Puse el modo avión en mi cel, lo guardé y me dispuse a dormir un poco más. Ya entrada la tarde, estando en mi hotel, llegó la respuesta de Mariana: “Hola Pedro, en verdad te felicito de tu corazón, un gran paso en tu vida, te deseo lo mejor del mundo, te lo mereces”.

Lo recibí con mucha tranquilidad, la honestidad resultaba ser la mejor forma de vida y más con una mujer que había sido y seguía siendo mi maestra y aliada en muchas formas, tanto terrenales como espirituales. ¡Ella se merecía toda mi honestidad y yo me merecía la libertad de ser honesto con ella! Esa noche, en la regadera del hotel, mi Maestro me dijo algo muy potente: “LA VERDAD TE HACE LIBRE PORQUE TE PERMITE RECONOCER LO QUE REALMENTE ERES. CUANDO TE RECONOCES EN TU MÁS PURA ESENCIA, PUEDES VOLTEAR LIBRE HACIA TU ORIGEN Y VER TU DESTINO DE FRENTE Y CON CONFIANZA. LA VERDAD TE HACE LIBRE PORQUE TE LIBERA DE ATADURAS DE FALSAS PERSONALIDADES. AL SABER QUIÉN ERES Y LO ACEPTAS, TE CONVIERTES EN UN HOMBRE LIBRE”.

Me fui a la cama después de un día largo, me había despertado muy temprano y el vuelo de México a Cartagena, a través de Panamá, había tomado alrededor de 7 horas. Al día siguiente di una conferencia por la

mañana y un taller por la tarde, y en la noche nos fuimos de rumba todos los asistentes del Congreso. Una mujer, bastante hermosa, ya después de unos *guaritos* (aguardientes), comenzó a querer ligar conmigo. Yo, que por esos momentos lo que menos quería eran complicaciones románticas y que quería poner en práctica mis virtudes, reconocí que era una prueba del Universo, o de mi Equipo y que tenía que superarla.

Sí, así es el Universo, es tu mejor aliado para que compruebes si ya eres capaz o si aún no. Y justo cuando te comprometes a serle fiel a tus valores, pum, te llega un gran reto. No, NO le hice el amor a esta mujer voluptuosa y hermosa como pocas, con un acento y personalidad colombiana que a cualquiera podía haber derretido, pero SÍ le hice una regresión al día siguiente y logré ayudarle a desprenderse de sus capas o abrigos de miedo, culpa, tristeza e ira que llevaba cargando desde muy niña. Durante la regresión la guié hasta el vientre materno y empoderé al feto que ella había sido; después le ayudé a encontrar sus grandes momentos de dolor en su infancia y en su adolescencia, y también le ayudé a contemplar la Felicidad como su piel natural. Creo que todo ese apoyo la hizo sentirse aún más atraída por mí, pero el vínculo que nació de mí hacia ella, por el compromiso de haberle ayudado a sanar, me motivó a ser más cuidadoso con ella y respetarla más.

El sábado, después de haber disfrutado un día de solecito en la Isla Barú, volé por la noche de regreso a la Ciudad de México. Aterricé ya muy entrada la noche y no pude ir a ver a mi hija. En el camino aproveché para saludar a Betty y desearle buenas noches.

Al día siguiente, domingo, pasé como a las 11 am por mi hija, y entonces sucedió lo más increíble que te puedas imaginar. Mariana me recibió, me pidió que pasara a su casa y me dijo que quería hablar conmigo, aprovechando que la niña se había vuelto a dormir porque había despertado muy temprano. Me senté, un poco intranquilo, no sabía qué esperar de tanta formalidad de su parte. Ella se veía un poco inquieta, su rostro mostraba nerviosismo, pero buscaba mantenerse controlada. Tomó la palabra y me habló durante casi media hora sobre el proceso de sanación que ella misma había estado siguiendo.

Yo no entendía muy bien por donde iba el asunto y no quería adelantarme; la escuchaba con todo detenimiento sin hacer conjeturas. Me habló de los momentos duros, durísimos que había vivido en este año y tres meses, aproximadamente, desde que me había dado la noticia de la separación. Me dijo que por más que ella había buscado no mostrar sus emociones ante mí y ante los demás, había sufrido mucho en su soledad. Pero también me dijo que cada vez estaba más tranquila. Y me recalqué que sólo

podría estar 100% tranquila y avanzar en su vida, si yo la perdonaba de corazón, que sabía que me había lastimado mucho pero que jamás esa había sido su intención. Me lo dijo con el corazón en la mano y me conmovió. Yo la tomé de la mano y le dije que yo nada tenía que perdonarle, que había sido Dios, el Universo y nuestros Maestros quienes nos movieron a vivir lo que habíamos vivido, y que si lográbamos sacar lo mejor de la situación, habríamos aprendido, crecido y podríamos vivir muy felices.

Le conté el ejercicio que había hecho en una conexión en Acapulco durante las vacaciones de fin de año, en donde sustituía su rostro por el sol que representaba a Dios en el centro de todas las situaciones y derivaciones de lo vivido con y por ella. Le reiteré mi enorme gratitud a ella por todos los aprendizajes, haciendo hincapié en que ella me había dado la gran lección que yo le había pedido al Universo. Después ella repitió, con lágrimas en los ojos, que me deseaba toda la felicidad del mundo con Betty, que me la merecía. Me dijo que ella ya lo intuía por ciertas actitudes mías y me confesó que desde hacía un par de semanas, casi justo desde cuando yo había iniciado con Betty, ella había andado particularmente intranquila. Buscó aclararme que no pensara que eso implicaba que ella estaba celosa ni envidiosa, sólo quiso confesarse conmigo y hacerme saber que lo que me sucedía a mí ella lo sentía todavía muy dentro. Así me lo dijo, y a mí me pasaron muchas interpretaciones por mi mente. Había pasado casi una hora desde mi llegada y escuché a mi hija gritar: “Papi, aquí estoy, ven”. Me levanté, le puse la mano en el hombro a Mariana por unos instantes, y fui disparado a ver a mi hija.

Nos fuimos a pasear y dejé a mi hija con su mamá nuevamente por ahí a las 7 pm. Luego me dirigí a la casa de Betty, tanto para verla como para platicarle, con toda transparencia, lo que me había dicho Mariana. Betty, después de escuchar con profundidad cada una de mis palabras, me dijo con una total seguridad que me dejó helado: “Ella quiere volver contigo, se está dando cuenta de lo que se está perdiendo, anda toda descontrolada. No sabe cómo decírtelo, pero quiere regresar, por supuesto que está celosa”. Hizo una pausa, respiró profundamente, me tomó de la mano y viéndome fijamente a los ojos me dijo algo que jamás olvidaré: “Tú también quieres volver y no seré yo quien se oponga. Tienes toda la libertad para darte otra oportunidad con ella”. ¡Pum, pum, múltiples pum! Sus palabras me sacudieron de pies a cabeza, me estremecieron, me cimbraron.

Me levanté del sofá donde estaba y, mientras le expresaba con palabras que no creía que eso era lo que estaba sucediendo y que sus interpretaciones seguramente eran incorrectas, a la vez pensaba para mis adentros que lo más probable era que tuviera razón y que eso era lo que estaba ocurriendo. Me pidió que reflexionara, que meditara o que le preguntara

a mis Maestros qué estaba ocurriendo y que cuando tuviera claridad de lo que yo quería, la buscara y se lo dijera, que ella no quería andar con alguien inseguro de sus decisiones y sentimientos. La vi muy firme, como una guerrera, como una maestra; aunque días después supe, por ella misma, que al irme yo de su casa, se había quebrado emocionalmente. ¡Qué mujer!

Salí de su casa, comencé a caminar por las calles de Polanco, tomé Molière, luego Masaryk, luego Arquímedes, luego Homero, luego Mariano Escobedo. Literalmente recorrí toda la zona caminando, tenía que tomar decisiones y pronto, por respeto hacia mí, hacia Mariana y hacia Betty. Seguí por Campos Elíseos, tomé un poco de Reforma, me metí al Hyatt, pedí un té (esperaba que eso me tranquilizara), la cabeza estaba echándome humo. Mil pensamientos y emociones me invadían: “¿Realmente se había dado cuenta Mariana que me amaba? ¿Era una medida desesperada por saberme con alguien más? ¿Era legítima su reacción o sólo creía que me amaba, cuando en realidad sólo me necesitaba? ¿Si yo había tenido mi proceso de sanación, que aún no culminaba, y Mariana estaba en medio del suyo, realmente lo que ella estaba sintiendo sería duradero? ¿Tendría razón Betty en lo que intuía de mí y de Mariana? ¿Realmente era justo dejar a Betty para correr al lado de Mariana? ¿Qué decía de mí el que corriera a los brazos de Mariana de esa manera? ¿Qué sería lo mejor a futuro y no sólo a corto plazo? ¿Cómo podría aplicar todo lo aprendido en este proceso? ¿Sería esta una de las grandes batallas deliciosas que mi Maestro me había anticipado?

Betty era una gran, pero gran mujer, y hasta cierto punto yo estaba feliz con ella. Habíamos logrado adaptarnos muy bien en el poco tiempo que llevábamos. Ella se merecía todo mi respeto y honestidad; fuera lo que fuera que yo decidiera, tenía que serle franco. Y en eso estaba, con el té calentito en mi mano, en un rincón del salón del lobby del Hyatt, cuando me inundó una paz rara, inusitada, pero restablecedora. Cerré mis ojos y ahí estaba, nítida como pocas veces, la esfera azul con dos mechones de fuego: “Es hora de poner en práctica lo aprendido hijo, otra prueba más. Ahora quiero que hables con Kali”. “Nooo”, pensé, ella es demasiado dura, me va a pegar muy duro, quizá hasta me dé un sablazo. Ella se me acercó blandiendo el acero y me dijo: “La única forma de salir de estas situaciones con la frente en alto es comportándote como Maestro. Las virtudes aprendidas serán tus instrumentos de acción. Si no tomas decisiones como Maestro te cortaré un brazo”. Y abanicó su espada cerca a mi brazo derecho. Me quedé impactado, asustado. Mantuve por un rato mis ojos cerrados, seguía meditando. Fuera lo que fuera a decidir, tendría que actuar con las virtudes en la mano. Jamás me imaginé que el Universo me fuera a poner en esa situación. Sí, claro, tengo que aceptarlo,

aún sentía una atracción por Mariana y más sabiendo que con ella podría formar una familia junto con nuestra hija. Para mí el proyecto de familia ameritaba muchos sacrificios y esfuerzos, y probablemente esta era una prueba de ellos. ¿Si mi Maestro y el espíritu de mi hija eran los que estaban purificando mi hogar, mi ser y mi entorno, eran ellos también los que me enfrentaban a esta disyuntiva? Eran pasadas las 10 pm y decidí apagar el celular, no quería ningún ruido externo que me impidiera una lectura clara de lo que vivía en mi interior. Salí del Hyatt, caminé hasta el lugar donde había dejado mi camioneta, cerca de la casa de Betty, y me dirigí a mi departamento. Dormí hasta las 9 am del día siguiente, fui al gimnasio, después fui a desayunar al Garabatos de Polanco y volví al departamento a conectarme al plano espiritual y pedir ayuda para tomar decisiones.

Al salir de esa conexión la decisión estaba clara, no podía estar con ninguna de las dos mujeres, lo único claro en mi corazón y mente es que no estaba seguro al 100% de estar con alguna de las dos mujeres, puesto que me costaba tanto esfuerzo tomar una decisión. Si mi corazón y mente no estaban claros, no podría decidir estar con alguna de ellas. Si no estaba en capacidad de enfocarme al 100% en la elegida, ello sería irrespetuoso con ellas y conmigo mismo. Quería darlo todo y recibirlo todo, y era evidente que así no podría. Decidí tomar una decisión como lo hace el Universo, sin contemplar más variables, de manera directa y clara, basado en mis virtudes. Mi cabeza estaba estallando al buscar tomar la mejor decisión, y lo mejor era serle fiel a mi corazón y honesto con ellas. Si no estaba seguro con ninguna de las dos, con ninguna podría estar.

Prendí mi celular por ahí a las 11 am. Tenía ocho mensajes de Betty, desde uno muy tranquilo donde me ofrecía su apoyo para que tomara mis decisiones con calma, el cual lo había enviado el día anterior ya muy de noche, hasta uno –enviado hacía media hora– donde se mostraba muy inquieta y acelerada para saber qué estaba pasando por mi mente. Me armé de valor, la llamé y le hice saber que mi intención en cualquier relación era estar al 100% y que en esos momentos no me sentía con esa capacidad con ninguna de las dos, por lo cual había tomado la decisión de darme un espacio mayor de reflexión y entendimiento. Yo sabía que la verdad siempre es sanadora, si no en el corto plazo, sí en el mediano o largo plazo. Le pedí todas las disculpas del caso y ella colgó muy molesta, aunque había sido ella la que me metió la idea en la cabeza de que Mariana quería regresar conmigo, y eso había movido todos mis esquemas, incluso alrededor de ella. Más tarde le escribí a Mariana para pedirle me permitiera llevar a mi hija a pasear. Limité mucho mi presencia en su casa, recogí a mi hija y salí disparado de ahí. Obviamente Mariana lo notó. Ya por la tarde Mariana me escribió que quería volver a hablar conmigo cuando le entregara a Sofi. ¡Pum, zaz, otra veeezzz, ya por favor! Acepté. Todo el día me la pasé ju-

gando con Sofi, y claro, pensando sobre el tema, ¿qué hacer con mi vida? Al llegar a casa de Mariana, y en cuanto Sofi se puso a jugar con sus muñecas, nos sentamos nuevamente en la sala los dos. Me dispuse a escuchar y ella a hablar. Comenzó pidiéndome disculpas por hacerme parte de su proceso de sanación y por involucrarme de más en sus temas, que lo que me había dicho el día anterior era con la intención de que yo conociera su posición, incluso su actitud durante el tiempo transcurrido de nuestra separación. En un momento dado la interrumpí y le pregunté tajante: “Todo lo que me dices coincide mucho con el mensaje que te envié antes de irme a Cartagena. ¿Toda tu reflexión y deseos de hablar conmigo tienen que ver con el inicio de mi relación con Betty?”.

Su respuesta, directa y contundente fue: “Sí”. Me pidió perdón y me dijo que los últimos días, sabiendo que yo ya estaba con alguien más, habían sido espantosos para ella. Entonces volví a interrumpirla y le lancé otra pregunta: “¿Has considerado con todo esto que estarías dispuesta a que nos diéramos otra oportunidad?”. Nuevamente su postura no dejó dudas: “Sí y es de lo que quería hablarte ahorita, pero no sabía cómo hacerlo. Sé que es injusto hacerlo en estos momentos, pero quiero ser totalmente honesta contigo. Te has convertido en un gran hombre y a este hombre que eres hoy me dolería perderlo, al hombre que eras antes no me dolía perderlo”. No quise escuchar más, me levanté del sofá, le agradecí por ser tan honesta y transparente, y sin más me salí de su departamento y me fui al mío. Volví a apagar el cel y no quise prenderlo hasta el día siguiente. ¡Es increíble cómo las mujeres ven claramente lo que los hombres no lo-gramos ni siquiera olfatear!

Por ahí a las seis de la mañana desperté y me metí a la regadera. Mi Maestro me dijo: “Sé que quisieras hablar de tu situación sentimental, pero sé que eso lo podrás solucionar tú solo, ya tienes las herramientas para hacerlo, por ahora tenemos temas más importantes que atender”. Quedaba claro que tenía todas las herramientas para solucionar este tema yo sólo, y pedirle apoyo a mi Maestro para esto sería terquedad e ingenuidad. ¿Más de ocho meses hablando con él y sus Invitados a diario y aún le pedía apoyo en estos temas tan terrenales? Tenía razón mi Maestro, teníamos que avanzar juntos en otras cosas y yo resolver por mi lado el caso entre Mariana, Betty y yo. Hubo una pausa en las palabras de mi Maestro, el de la esfera azul con dos mechones de fuego, y entonces comencé a escuchar como un sonido distante, como que me susurraban, “de... eme... te..., de... eme... te”. Al principio no entendía qué me estaban diciendo, pero poco a poco la expresión se aclaró aún más: “dmt, dmt, DMT, DMT”. Wow, ¿por qué me están hablando del DMT?, me preguntaba. Yo sabía que el DMT o dimetiltriptamina es una sustancia que se encuentra en hongos o plantas que, al consumirlas, producen un efecto alucinóge-

no o místico. También había escuchado que algunos científicos actuales habían descubierto, muy recientemente, que el cuerpo humano tiene la capacidad de producirla en la glándula pineal, y que genera efectos como de viajes astrales o momentos espirituales. Algunos experimentos indican que la glándula pineal, lo que los orientales consideran el ojo celestial y los budistas el tercer ojo, comienza a producir DMT después de largas exposiciones a la ausencia de luz. Tras unas 40 horas en la oscuridad, después de que la glándula pineal segrega bastante melatonina (hormona encargada de regular el sueño, restaurar las células y otras muchas funciones relajantes y reestablecedoras), comienza a producir dimetiltriptamina o DMT.

Mi Maestro lo aclaró: “Estás listo para una experiencia cercana a la muerte y encontrarte con tu espíritu. Ya en el temazcal pudiste ver, brevemente, a tu espíritu. Es hora de una experiencia mayor. Tendrás que pasar tres días enteros en un cuarto totalmente oscuro. Al segundo día y medio comenzarás a vivir la experiencia para la que ya estás listo”. Y fue todo su mensaje, así nada más. ¡Pum, zaz!, una instrucción totalmente clara para llevar a cabo un Retiro en la Oscuridad. Y yo que soy adrenalínico e impaciente, ¿pasar 72 horas completamente aislado, encerrado, en un lugar donde no entre un solo fotón de luz?

Parecía ser un reto muy complejo, pero profundamente interesante. “¿Estaba yo dispuesto a pasar tres días encerrado con tal de ver a mi espíritu?”, por supuesto que “sí”, me respondí. La bolita estaba en mi cancha, si quería o no seguir sus instrucciones, si quería o no evolucionar y seguir aprendiendo, todo dependía de mí y de mi capacidad de obedecer. Mi Maestro seguía enfocado en darme experiencias poderosas que me permitieran conectar mejor con el plano espiritual y obtener allí mayor información. Seguramente su idea era ayudarme con sabiduría más profunda que, entre muchos terrenos, me sirviera también para resolver mis temas complejos románticos y muchos más. Y tenía razón. ¿Para qué enfocarme en temas triviales, si podía enfocarme en temas de mayor poder?

Al salir del baño lo primero que hice fue identificar en mi agenda cuatro días completos para ir al rancho y vivir la experiencia de tres días en la oscuridad, más un día de adaptación a la luz que necesitaría, así como de meditación de todo lo aprendido en el encierro. Lo agendé para el fin de semana del 18 al 21 de marzo. No supe nada de Mariana ni durante la mañana, ni por la tarde. Por la noche me mandó un mensaje: “Espero que hayas tenido un buen día, te mando un abrazo fuerte”. No había recibido un mensaje así de ella desde octubre del 2014. De Betty no supe nada todo el día, se distanció de mi vida con toda la convicción y contundencia con las que había decidido acercarse.

182

En los próximos días viví conexiones muy interesantes. En una de ellas mi Maestro me recordó que varios “vacíos en el Universo” seguían presentes, por las enormes bendiciones que yo había recibido en mi vida, esperando ser llenados por mí a través de acciones positivas poderosas. Era claro que yo tenía que acelerar mi proceso para convertirme en un gran rellena-dor de huecos en el Universo. En otra conexión mi Maestro me habló de la Inocencia, esa virtud de la cual ya me había hablado meses antes, y que incorporé al Mandala como Fuerza Interna con Humildad. Me dijo que la Inocencia es la virtud que les permite a los niños disfrutar intensamente cada momento, como si todo fuera nuevo. Me dijo también que sólo con inocencia se aprende y se crece para ser Maestro, ya que esta te permi-te no prejuizar la información que recibes, sino aceptarla, agradecerla y después integrarla a la sabiduría que ya posees. Añadió también que con inocencia es cómo él me observa todos los días.

Otro de esos días, en los que me encontraba inmerso en una profunda reflexión sobre qué hacer con Mariana, puesto que ella seguía teniendo detalles conmigo, y al mismo tiempo sobre cómo administrar la culpa-bilidad que me había dejado mi postura con Betty, mi Maestro me llevó nuevamente a un viaje espiritual con el Mamo. Se encontraba hincado, contemplando paralizado el cuerpo de un joven que yacía tendido en una especie de cama de madera y mantas. El Mamo no se movía, el joven tampoco y muchas personas de la comunidad observaban expectantes lo que sucedía, ejerciendo presión sobre el que se suponía podía salvar al primogénito de una de las familias más sagradas de la tribu.

El Mamo sabía que esta era una gran y dura prueba para él. Si lograba sanar al joven su reputación crecería; pero si fallaba la credibilidad en él se derrumbaría. Entonces, por instrucciones de mi Maestro, me acerqué al Mamo y le dije: “Estás en medio de una crisis de fe, tu fe en ti mismo está debilitada, al igual que la del joven que yace sin movimiento frente a ti. Es la falta de fe en ti mismo lo que te paraliza, y es la falta de fe en sí mismo lo que lo paraliza. Él no está enfermo, cree estarlo porque no cree en sí mismo. Lo único que necesita es saberse único y extraordinario, saberse bendecido y aceptar su realidad. Eso será la mejor medicina para ti y para él”. El Mamo, que escuchaba mi mensaje detenidamente, comenzó a ga-tear hacia el joven, dando esperanza a los esperanzados. Se acercó a su oído y comenzó a susurrarle algunas palabras. Unos segundos después,

el Mamo se puso de pie, colocó su mano derecha en la parte alta de la cabeza del joven, en su coronilla, y la otra en su estómago. Alzó la mirada al techo y comenzó a entonar unos cantos que parecían oraciones. De pronto el joven comenzó a temblar, primero despacio y después con gran intensidad. Algunos, que imagino eran familiares, intentaron acercarse al joven al ver que se convulsionaba, pero otros los detuvieron.

Los temblores cesaron, el Mamo inhaló profundamente y luego exhaló el aire hacia el cuerpo del joven. Después se distanció y el joven comenzó a reincorporarse con movimientos lentos. Todos quedaron gratamente sorprendidos y comenzaron a vitorear al Mamo, el cual salió de la choza en medio de ovaciones. Afuera de la choza me acerqué al Mamo y vi que estaba llorando. Él pensaba que era un fraude y que en realidad no había sanado al joven que pertenecía a una de las familias más importantes de la zona.

Me confesó lo que le había dicho al joven al oído: “Yo sé que no estás enfermo, lo que tienes es que no tienes fe en ti mismo. Tu única enfermedad es el miedo, igual que en mí. Sin embargo, tienes que saber que eres bendecido, y yo soy bendecido, ambos somos únicos y extraordinarios, no hay otros como nosotros. El Universo nos ha dado una gran oportunidad de vivir y hay que aceptarla, así como todas las realidades que se nos presentan, las cuales son verdaderas bendiciones. Nuestro espíritu reclama libertad de nuestros miedos, es hora de deshacernos de ellos y seguir nuestra vocación espiritual, por el bien de nuestro pueblo y de nuestra Tierra. Así que yo no diré nada de lo que realmente te pasa, y tú no dirás nada de lo que te he dicho aquí. Yo fingiré que te sano y tú fingirás que fuiste sanado por mí. Será nuestro secreto”. Yo, canalizando a mi Maestro, le dije: “Sí lo sanaste, lo sanaste del miedo, del miedo a ser él mismo. Le devolviste la fe y no hay medicina más poderosa que esa. Sí eres un Sanador, un verdadero Mamo”.

Mi águila llegó al lugar donde se encontraba mi espíritu, junto al Mamo. Mientras me despedía logré escuchar algo que decía éste antes de partir: “Sí, soy Sanador. Sí, puedo curar a los demás. Sí, tengo poderes. Sí, soy superior a los demás”. Entonces, en cuestión de segundos, el águila volvió a desaparecer y, aprovechando mi canal de comunicación con el Mamo, mi Maestro me hizo decirle: “Que sea la última vez que dices o te sientes superior a los demás. Eso detonará el inicio de tu propio fin como Sanador; hacerlo sería permitir que la enfermedad que tú extraes en otros se adhiera a ti mismo, te contamine y te mate muy pronto. Ser Sanador no significa ser superior a otros, tan sólo igual viviendo una experiencia distinta, despierto a ciertas cosas que los otros aún no ven; sólo eso. Los seres humanos insisten en buscar o desarrollar algo que los haga supe-

riores a otros; sin embargo esa búsqueda terrenal termina distrayéndolos de la búsqueda de lo que los hace iguales al resto de los demás en lo espiritual. Y es allí, en lo espiritual, donde reside su verdadero poder. EL PODER DE LOS SERES HUMANOS NO ESTÁ EN LO QUE LOS SEPARA DE OTROS EN LO TERRENAL, SINO LO QUE LOS UNE A OTROS EN LO ESPIRITUAL. Tú serás un gran Sanador cuando reconozcas aquello que te hace igual, espiritualmente, a los demás, y apliques ese Amor, ese Poder, esa Luz, en tu relación con ellos, para que ellos, al sentirlos, sanen. Nadie que se cree superior en verdad puede sanar a otros, porque aún no descubre y ni vive el verdadero poder para hacerlo”. Al Mamo le rodaban algunas lágrimas por sus mejillas, no sé si de tristeza, culpa o alegría, pero ya era hora de volver a mi espacio físico en el que estaba conectado.

183

Ese fin de semana fui al rancho. Íbamos Rafael y su nueva novia –de hecho se veían muy, pero muy enamorados– Ivana, la médium, su novio y la señora que recientemente había llegado a mi casa a trabajar. Yo iba con una misión muy clara de tomar decisiones sobre mi vida personal de pareja, lo que implicaba, al mismo tiempo, tomar decisiones sobre mi vida familiar. Pero, como siempre, lo que aprendí fue mucho más que eso.

Por la noche del viernes Mariana me mandó otro mensajito, que ya se estaban haciendo frecuentes, con el que me deseaba un gran viaje a la Montaña. Incluso me pedía que le hiciera algunas preguntas al Árbol Maternal por ella. Le expresé mi gratitud por sus deseos y me comprometí a hacerle sus preguntas al árbol tan mágico y especial.

El sábado, al llegar al rancho y dejar las maletas en la casa, procedimos a hacer el ya tradicional recorrido por el sendero que recorre gran parte de la Montaña y termina en el estanque superior. Hasta donde creemos, es un recorrido que le permite a la persona re-conocer la Naturaleza, re-conectar con ella, y por ende re-conectar con su Yo Interior. Este camino inicia en el estanque de abajo, el más grande, de manera que la persona tiene contacto con el AGUA; después sube por el sendero, donde tiene mucha oportunidad de entrar en contacto con la TIERRA; la altura que se va alcanzando sobre la Montaña le permite sentir el AIRE, para terminar siempre con una fogata y entrar en contacto con el FUEGO; tanto el fuego tangible que quema, como el fuego intangible que no quema. Este proceso, por lo que hemos experimentado, genera una especie como de iniciación en el rancho y al mismo tiempo una reconexión con la parte más interna de cada uno.

En esta ocasión, al pasar por la Zona D, como también ya es costumbre, quise invitarlos y tener una conexión en esa zona; cada uno tomó su piedra, su espacio para meditar o conectarse. Después de descalzarme, ponerme en flor de loto completa y colocar mis dos manos tocando la piedra gris, comencé mi conexión. “Magia, es lo que tú quisieras poder saber y hacer. Magia, es lo que todos quisieran saber y hacer. Pero es tan débil la mente de los seres humanos, que pocos pueden hacer magia”. Me decía una entidad que se me aparecía en mi campo de visión, en la esquina superior izquierda, translúcida, que destellaba un color azul claro. “Te diré lo que es magia, tan sólo para dejarte con un deseo mayor de poder algún

día hacerla, ya que aún no estás listo. MAGIA ES LA TRANSFERENCIA DE ALGO QUE SÓLO EXISTÍA EN UN ESPACIO, A UN NUEVO ESPACIO. MAGIA ES MOVER O TRANSPORTAR ALGO QUE SÓLO EXISTÍA EN UN PLANO Y LLEVARLO A OTRO PLANO. La magia sorprende a los seres humanos porque la consideran imposible, porque son escépticos, porque no creen. En realidad todo pertenece a todos los espacios y la materialización es sólo cuestión de energía que se percibe. Pero, tanto para entender la magia, como para saberla hacer, se requiere mucho poder mental y tú aún no estás listo”.

¡Wow!, me dejó meditando mucho esta información, después de que el pequeño Ser ovoide azul translúcido desapareció. Yo nunca había dicho o pensado: “Quiero ser mago”, aunque sin duda siempre me había parecido interesante y sorprendente la magia. Lo que sí quería tener era más fuerza mental, la verdad es que mi mente todavía me traicionaba con pensamientos negativos ocasionales, menos que antes, pero aún sucedía. Sin embargo, en esta ocasión se me presentaba una oportunidad atractiva para aprender sobre magia, la cual, me quedaba claro, tenía toda relación con el poder mental y los seres que habitaban la Zona D. También era evidente que para poder hacer magia era necesario continuar disminuyendo los pensamientos negativos, utilizar más mis manos para administrar fuerza, dejar que las intenciones positivas de mi corazón fluyeran hacia mi mente sin que esta las contaminara, así como entender que todo es energía que pertenece a todos los espacios, y que en realidad la materialización es sólo energía que se percibe.

De pronto escuché unas ramas moverse; abrí los ojos, giré la cabeza y pude notar que la novia de Rafael, Nora, se trepaba a un árbol. Eso interrumpió nuestras conexiones y meditaciones, pero no la juzgué, no era momento de tener pensamientos negativos. Ivana salió de su minitrance y me dijo: “Este lugar es más poderoso de lo que imaginé. Vi a varios de los protectores de este lugar”. Me hizo una seña discreta, aludiendo a su novio, y me dijo en voz bajita: “Después tenemos que hablar tú y yo, no quiero que él escuche porque es aún muy escéptico”.

Continuamos nuestro camino por el sendero. Más adelante Rafael propuso que fuéramos hasta el chakra de la garganta, a unos 300 metros cuesta arriba, y todos aceptaron ir. Después de una buena caminata pendiente arriba llegamos a este espacio tan especial, y en el que tanto he aprendido. El mensaje de mi Maestro para mí, en esta ocasión, fue: “Has comenzado a conocer tus ojos y has comenzado a penetrar en la verdad que muestran. La conexión del corazón con los ojos es tal que ellos no pueden mentir. El corazón no miente, por ello los ojos no mienten. Los seres humanos aprenden a mentir con la garganta desde muy pequeños

y se vuelven muy hábiles en ello, sin considerar el daño que se hacen y que hacen a otros. Pero el corazón no miente y tampoco los ojos. Por ello, es hora de que se alinee tu garganta con tu corazón y con tus ojos. Cuando lo hayas logrado, las intenciones y el amor de tu corazón fluirán naturalmente por tus ojos y por tus palabras. Libera a tu garganta de la responsabilidad de mentir, de oponerse a las intenciones del corazón, de la responsabilidad de ocultar información y de la actividad de contaminar tu cuerpo”. Y estando ahí en el chakra de la garganta, me dejé acariciar por la brisa que comenzaba a refrescar, mientras sentía un ligero calorcito en mi pecho, a la altura de mi corazón, que subía lentamente hacia mi garganta. Y así permanecí por unos diez minutos.

El sol se estaba escondiendo ofreciéndonos un majestuoso escenario. Decidimos bajar para comenzar los preparativos de la fogata en la Plataforma y también para comer algo previamente. Aún recuerdo que cuando cenábamos, por ahí a las 7 de la tarde, le pregunté a Ivana que cuál era el motivo por el que más asistían sus clientes a verla, con la intención de platicar con personas fallecidas (o el espíritu de ellas). Ella, sin pensarlo tanto, me dijo: “La mayoría de las personas que acuden a verme para hablar con sus familiares fallecidos es para decirles que los amaron mucho, o bien para saber si fueron amados por aquellos”. Todos nos sorprendimos y juntos reflexionamos lo importante que es decir TE AMO a quienes amamos en vida, para después no quedarnos con culpas, tristezas o corajes, tanto hacia nosotros mismos por no haberles expresado nuestros sentimientos, o bien hacia los demás por no habernos hecho saber que nos amaban. Y aunque pareció quedar sólo en palabras este tema, en una oportunidad que tuve me hice a un lado para meditarlo. Así es, tenía que decir más TE AMO a quien amaba, no quedarme con nada atorado en mi garganta, los TE AMOs tenían que salir de mí. Si ahora mi corazón y mi garganta estaban más conectados, no iba a permitir que mi mente contuviera mis sentimientos para ser expresados, tenía que decir TE AMO por quien sintiera decirlo. Y así, de una manera intempestiva, tomé el celular, abrí el chat de WhatsApp con mi mamá y le escribí: “Mami preciosa, sólo quería decirte TE AMO. Te extraño mucho, muy pronto nos vemos”.

Después sostuve por unos momentos el celular en las manos, algo más quería expresar mi corazón. Mi mente buscaba oponerse pero, en esta ocasión, dejé que dominara mi corazón. Así que volví a abrir el WhatsApp, ahora me fui hasta el chat que decía “Mariana”, y entonces escribí: “Mi corazón te tiene un mensaje, TE AMA”. Lo observé y leí por varios segundos, las letras parecían tener vida, el título de “Mariana” parecía palpitir, estar vivo. Entonces, y en un acto de congruencia, permitiendo que mis manos actuaran con base en las intenciones de mi corazón, apreté el botón de ENVIAR. De inmediato aparecieron las dos palomitas que indicaba que el

mensaje había sido LEÍDO. Di unas profundas bocanadas, me levanté satisfecho, mi CORAZÓN podía palpar tranquilo, las consecuencias eran lo de menos, había dejado que este se expresara abiertamente. Y entonces inicié mi camino hacia la Plataforma, donde ya estaban los demás.

Más tarde, mientras Rafael, el gran boyscout, preparaba la fogata, sentí el impulso de ir hasta el Río Seco. Ya estaba algo oscuro, pero pese a eso quise aceptar el llamado e ir. Estando ahí, mi Maestro me pidió que hiciera el ejercicio de “observar con el punto 6 el punto 1”. Yo entendí que lo que me estaba pidiendo es que aprovechara el chakra 6, es decir el ojo interno, o el tercer ojo, el relacionado con el misticismo y la comprensión a profundidad de lo que nos rodea y de nuestro interior, para observar el chakra 1, el punto de la conexión con la Tierra, la fuerza física y la voluntad de vivir, lo que nos permite entender, aceptar y querer vivir la realidad física. Parecía ser una dinámica interesante, aunque nada sencilla.

Recordé en ese momento lo que mi amiga Lilián me había dicho sobre los chakras: “Estos puntos energéticos son más que vórtices físicos de energía, o meridianos de nuestra aura, son estados de la conciencia del ser humano, son puntos de conexión de nuestro cuerpo, mente y espíritu, tanto entre ellos como con lo que nos rodea”. Entonces, ahí mismo en mi imaginación, como buen aprendiz, comencé a tratar de observar y comprender de una manera mística y espiritual mi conexión con la Tierra, mi fuerza física y mi voluntad de vivir. Y de repente comenzaron a llegarme muchas preguntas: “¿Realmente soy consciente de que estoy viviendo una experiencia terrenal? ¿Realmente quiero vivir más tiempo en el planeta Tierra? ¿Cuánto tiempo más? ¿Cuál es mi objetivo en este? ¿Con cuánta fuerza me aferro hoy a esta vida terrenal? ¿Qué me motiva a hacerlo? ¿Estoy consciente de lo que Dios quiere para mí en esta experiencia? ¿Qué es la voluntad para vivir? ¿Cómo se forja esa voluntad, cómo se construye y cómo se destruye?

En verdad no tenía respuestas tan contundentes para la mayoría de estas preguntas; tenía algunas suposiciones, teorías o hipótesis, pero nada definitivo aún. Por ello tuve que pedirle ayuda a mi Maestro, pero él se limitó a decirme: “Encontrarás las respuestas que buscas, y más, en los tres días en el cuarto oscuro”. Y mi conexión de esa noche en el Río Seco terminó.

Volví a la Plataforma, todos estaban sentados en torno al fuego, muy meditativos. Rafael me vio llegar y me dijo: “Te estamos esperando para que nos hagas una regresión canalizada a todos”. Yo sonreí y les dije: “¡Claro, feliz de la vida!”. Todos tenían una buena noción sobre lo que podían esperar de una regresión, menos Josefa, la señora que recientemente había llegado a trabajar a mi casa; pero dejándose llevar por la intención

colectiva, ella accedió. Así que procedí a acostarlos en torno a la fogata, no quería que tuvieran frío puesto que eso podía interrumpir el proceso de introspección, exploración, reconexión y sanación. Cuando todos estuvieron recostados les enseñé cómo tenían que respirar, siempre por la boca abierta, llevando mucho oxígeno a su cuerpo. Me apersoné del rol de facilitador de la sesión y de guardián del fuego, para mantener el calor y la armonía. Casi todos se taparon con unas cobijas que habíamos traído pues la noche estaba fría.

Y así llevé a cabo todo el proceso de activación de la capacidad de visualización interna, de activación de la memoria de largo plazo, de la recordación de momentos clave en la juventud, después en la adolescencia, después en la niñez y finalmente los llevé al vientre materno, para empoderar al feto que fueron durante nueve meses y que este renaciera con mayor fuerza interna con humildad y gratitud. También aproveché la regresión para ayudarles a encontrar momentos en que habían vestido las capas del miedo, la tristeza, el coraje y la culpa, y a deshacerse de ellas, buscando sentir su piel natural: la felicidad.

El proceso completo duró unas dos horas. Al terminar, vi que Josefa estaba llorando, así que le pedí que me acompañara a un extremo de la Plataforma para platicar. Ella me contó que había recordado a su abuelita, a la cual consideraba casi su mamá, justo en el momento de morir. Le pregunté cómo se había sentido cuando recordó ese momento y me dijo que muy culpable por no haber podido hacer nada más por ella. También me confesó que a partir de entonces se había sentido desprotegida, sola, y temerosa. Yo le pregunté: “¿Quién se llevó a tu abuelita?”. Al principio pareció como no entender la pregunta y se la repetí: “¿Quién se llevó a tu abuelita?”. Sacudió su cabeza y me dijo, “pues Diosito”. Entonces le pregunté: “¿Y tú crees que realmente pudiste haber hecho algo más para impedir que Diosito cumpliera su voluntad y se la llevara?”. De inmediato me dijo: “pues no”, y comenzó a secarse las lágrimas poniendo una cara de alivio, como si soltara un costal gigante de piedras. Acto seguido le pregunté: “¿Y ahora dónde está tu abuelita?”. A lo que ella me respondió: “Pues yo creo que en el cielo, era una mujer muy buena”. Así que le lancé otra pregunta: “¿Y dónde crees que ella te puede acompañar y apoyar mejor, allá arriba o acá abajo?”.

Ella, ya entendiendo por donde iba yo, me respondió muy segura: “Pues allá arriba”. “Bien”, le dije: “Pues ahora ya sabes que esos abrigos de culpabilidad y de víctima –descubiertos en la regresión y que aún traes puestos– ya no te quedan. Quitátelos de una buena vez, sabiendo que tú no eres culpable de su muerte, a tu abuelita se la llevó Dios y ella está en un lugar desde donde puede apoyarte aún más. Así que a darle a la

vida, a hacer lo que siempre has querido hacer, ya no tienes anclas que te detengan y ya tienes un gran espíritu que te apoya desde arriba”. Ella se quedó mirándome fijamente y después me dirigió una enorme sonrisa.

Volvimos a la fogata con los demás y ahí platicamos otro rato sobre algunos aprendizajes obtenidos durante la regresión de Rafael, Nora, Ivana y su novio, y después nos fuimos a la casa a dormir. Con estas actividades nocturnas había olvidado el mensaje que le había enviado a Mariana y no había revisado mi celular en esas horas. Cuando lo tomé en mis manos pude observar el único mensaje de WhatsApp que había recibido. Era de ella y contenía tan sólo un elemento, un emoticón de sorpresa, al menos así lo interpreté. Esboqué una sonrisa y mientras miraba de reojo a la espada flamígera clavada en un extremo de la Plataforma, dije en mi interior: “Que se haga la voluntad de Dios”. Y me fui a dormir.

184

Durante el desayuno del día siguiente Josefa nos platicó: “Justo a las tres de la mañana me despertó algo. Volteé para todos lados pero no vi nada en el cuarto. Me asomé por la ventana y no vi a nadie, todo estaba muy tranquilo. Pero cuando me volví a acostar, sentí clarito que alguien se sentó en mi cama, detrás de mí, y comenzó a acariciarme el cabello. Supe entonces que era mi abuela, que había venido para hacerme saber que sí estaba conmigo, que siempre había estado conmigo y que me seguía queriendo mucho”. Y se soltó a llorar con una felicidad increíble, una felicidad contagiosa.

Al terminar de desayunar les dije que sentía que tenía que hacer algo solito, así que salí de la casa y me dirigí hacia la cima de la Montaña. Mi misión, que había decidido justo esa mañana, era llegar a la cima y conectarme allá arriba. Después de subir el Nevado de Toluca, la verdad es que no me daba miedo subir a la cima de esta Montaña cuando fuera. De hecho en el trayecto se me ocurrió que tal vez para eso me habían mandado a subir el Nevado, para que cuando me llamaran allí arriba no pusiera trabas.

Durante mi camino también reflexioné en el hecho de que hay muchos que al ver una montaña corren intempestivos a subirla, mientras que hay otros que desde abajo, con paciencia, construyen sus alas. Cuando los primeros van apenas a media montaña, se cansan y tiran la toalla, mientras que los que meticulosamente construyeron sus alas, los rebasan con toda tranquilidad y llegan a la cima primero. Pensé que yo había sido uno de los primeros, durante muchos años, el que corría, el intempestivo, el impaciente, pero también el que sólo llegaba a medio camino, el que tiró la toalla agotado. Pero ahora me sentía más de los del segundo grupo, paciente, quien meticulosamente había estado construyendo sus alas, para después salir volando disparado a la cima, o a lo que metafóricamente esta representara.

Llegué al punto máximo al cabo de unos 45 minutos aproximadamente, mi tiempo récord subiendo la Montaña, tal vez porque no había tanta maleza como en tiempos de lluvia. Al llegar arriba experimenté una sensación de tremenda alegría, triunfo y autoestima. Me sentía único y extraordinario, libre, fuerte, grande. Seguramente una gran cantidad de hormonas como la serotonina, la dopamina, las endorfinas y hasta la testosterona

inundaron mi cuerpo. Una vez en la cima me conecté con mi Maestro: “Hijo, nunca limites tu sensación de triunfo y alegría –como la que te embarga en estos momentos– a los días en los que estés en la cima de una montaña. Tu cima es cada día, en cada momento, en cada lugar”. Y en ese momento, con toda la intención de poner en práctica la sensación de estar en la CIMA, aprovechando mi imaginación y recordando el aprendizaje de HACER MAGIA del día anterior, me dispuse a trasladar la sensación de ESTAR EN LA CIMA a muchos otros momentos en que no me había sentido de esa manera, aunque lo ameritaban. En esos momentos me sentí un Mago que trasladaba, lo que sólo existía en un espacio, esa sensación de felicidad extrema y triunfo, a muchos otros momentos de mi vida. Literalmente visualizaba mi imagen en la CIMA, con los brazos en alto, y al lado visualizaba imágenes de otros pasajes importantes de mi vida, llevando tan fácilmente la sensación de alegría y triunfo del primero a las segundas. Cada imagen que recibía las nuevas e intensas emociones se iluminaba, y así una a una quedaban almacenadas en mi cabeza. Literalmente yo estaba haciendo magia en mi imaginación y se sentía como una realidad.

Al bajar, por alguna razón, comencé a recordar mis años en la Universidad. Lo primero que hice, como dialogando conmigo mismo, fue culpar a la Universidad por no haberme enseñado nada de esto que ahora sabía que era sumamente importante. Pero después pensé que no era su responsabilidad. Después trasladé la culpa hacia mis papás, pero caí en cuenta que ellos Sí habían tratado de enseñarme espiritualidad, al menos desde el punto de vista de nuestra religión, pero no les había prestado suficiente atención. Deduje que el único culpable había sido YO mismo, por haberme enfocado en sólo escuchar y aprender de aquellos que me ayudarían en mi éxito profesional, pero que nunca había buscado acercarme o aprender de quienes me podrían haber ayudado en mi crecimiento personal y espiritual. Comprendí que me había enfocado en desarrollar la mente, con información del exterior, y nunca busqué desarrollar el corazón con información del plano espiritual. Sin embargo, no era momento para culpar a nadie, ni a mí mismo; los tiempos habían sido perfectos y todo tenía que haber sucedido tal como sucedió.

Lo importante era que mi despertar había llegado. Aproveché para aplicar el ejercicio de Purificación de Espirales de Relaciones alrededor de mis papás, mis mentores, mis profesores de carrera, de maestría y los de varios semestres de doctorado que había cursado. Ninguno de ellos era culpable de nada. Yo me hacía responsable de cualquier situación de mi pasado, aprendía y seguía adelante. Cuando pasé por el estanque superior, en el que me doy normalmente baños de lodo, aproveché para hacerlo una vez más. Y además del baño tan sanador, me sentí muy bien pegando unos buenos gritos de: “¡Único y extraordinarioooo! ¡Soy único y

extraordinarioooo! ¡Yo soy único y extraordinario! Expresiones que siempre me resultaban tan, pero tan, liberadoras. Bajé hacia la casa y en el camino me pregunté: “¿Si así como yo puedo hacer Magia con las sensaciones vividas en la cima de la Montaña –trasladando sensaciones de alegría extrema y triunfo a muchos otros momentos de mi vida– qué ocurriría si las mujeres que han sido madres trasladaran a muchos otros momentos de su vida las emociones de enorme fuerza interna que experimentaron en el nacimiento de sus hijos? ¡Wow, se sentirían invencibles siempre!”.

Al regresar a la casa busqué mi celular, pero no tenía ningún otro mensaje de Mariana. Ni tampoco yo le envié ningún mensajito adicional. Nos dispusimos a regresar a la ciudad y tomamos la carretera. No dejamos de contarnos historias y aprendizajes de nuestro viaje a la Montaña: cada uno había llegado con una intención en particular y la había trabajado. En mi caso íntimo yo había trabajado mucho con el tema de “hablar desde el corazón”, y así lo había hecho, incluso con Mariana, cuyo rechazo aún temía.

Al llegar a la Ciudad llamé a Mariana para saber si aún podía pasar a ver a mi hija un ratito. Ella accedió, aunque ya eran pasadas las siete de la tarde. Me quedé jugando con ella hasta que se quedó dormida en mi regazo, mientras veíamos caricaturas en el cuarto de la tele. Entonces, le pedí permiso a Mariana de llevarla hasta su cuarto a dormir, y así lo hice. La dejé dormidita como a un angelito, y al voltear vi a Mariana, de pie a la entrada del cuarto de mi hija, viéndome con una cara de diablita. No te miento, se me enchinó la piel y me recorrió fuego por entro; este fuego, si quemaba. Me quedé viéndola, comencé a caminar lentamente hacia ella, aceleré el paso y nuestros cuerpos chocaron con fuerza. Un pensamiento atravesó por mi mente en esos momentos: “Feliz día de San Valentín, para ti Mariana, y para mí”. Su boca quería tragarme y yo quería ser tragado. Sentí su excitación en mi pecho, y seguramente ella sintió la mía en sus caderas. Besándonos como adolescentes encendidos nos fuimos caminando, como pudimos, hasta su cuarto...

Esa noche, que duró todas las horas que mi hija se mantuvo dormida, fue memorable; la sensación de haber llegado a la cima de la Montaña, o al Nevado de Toluca, se quedaban cortas. ¡No cabía duda, seguía siendo un ser humano! ¡Un poquito más espiritual, pero al fin y al cabo HUMANO! ¡Benditas sensaciones humanas, las sentí todas a flor de piel esa noche eterna! Al día siguiente, y casi sin dormir, me despertó una llamada en mi celular; ni siquiera había podido ponerlo en silencio la noche anterior. Eran pasaditas las siete de la madrugada, ¡je, je!, un señor me avisaba que estaban afuera de mi departamento con unas cajas de libros para mí. Entonces, como pude, me vestí sin hacer ruido y salí del departamento de Mariana. Encendí la camioneta y me dirigí al mío, que quedaba a unas

cuantas cuabras. Iba todo emocionado porque los libros contenidos en esas cajas eran La Montaña, volumen I. Firmé la hoja de recibido y entré las cajas a mi departamento, abrí la primera y sostuve en mis manos uno de los 200 libros que había mandado imprimir en el primer tiraje. Fue un momento de extrema satisfacción, marcaba un inicio y un final, un origen y un destino. ¡Con cuanta gratitud observé, en la distancia del pasado, aquel momento en que Mariana me había dado la noticia de nuestra separación, y con eso me lanzaba a la vida a aprender las cosas verdaderamente importantes, a reconectar con mi parte espiritual!

En eso estaba cuando me entró un mensaje de ella, me decía que por qué me había ido sin despedirme, que ojalá pudiera regresar para darle un beso de buenos días. Así que con el libro en mis manos y con una enorme sonrisa en mi rostro, volví a su casa. Me senté a su lado en la cama, le puse el libro en su vientre y le dije: “Este es un hijo tuyo también”. Ella peló los ojos grandotes, puso sus dos manos sobre el libro que reposaba en su vientre, lo hizo a un lado, y me jaló del cuello con suavidad para que la besara nuevamente. Al separar nuestros labios, después de un largo beso le dije: “Junto con mi Maestro, he decidido lanzar este primer volumen del libro La Montaña, a través de las redes sociales, el 22 de febrero a las 7:20 pm, justo en luna llena. Así que pronto miles conocerán los hechos mágicamente reales que juntos hemos vivido. Siéntete orgullosa, así como has sido mi Maestra, serás la de muchos”. Ella esbozó una sonrisa de satisfacción y gratitud.

La mañana de ese lunes no quisimos despertar a nuestra hija para llevarla a la escuelita, su papá y su mamá tenían que aprovechar al máximo esa mañana y así lo hicimos.

185

Alrededor del mediodía del 15 de febrero, en la conexión en la regadera de mi departamento, mi Maestro Espiritual me dijo: “La paz interior no es el fin, sino el medio para alcanzar la liberación plena del espíritu y para que este se enfoque y cumpla su misión. Lograrás sentir la paz interior el segundo día que pases en el cuarto oscuro, y te aseguro que nunca más querrás sentirte diferente. En esos momentos aprovecharás para limpiar el proyector de luz que hay dentro de ti, con el que todo humano nace, pero que hoy tiene fango y hojas secas por encima”.

Más tarde volé a Cancún para dar unas conferencias empresariales. La cena comprometida con los ejecutivos, así como el cansancio, me impidieron conectarme esa noche, y todo el día próximo también me resultó complicado. Sin embargo, lo que sí hice fue escribirle una poesía a Mariana y se la envié en cuanto la tuve lista.

En la conexión del 17 retomé el trabajo con el Mamo, para lo cual me trasladé hasta la selva. En cuanto me adentré allí, lo primero que noté fue a una mujer a lo lejos, aferrada a un árbol delgado y muy alto, dando unos alaridos estremecedores. Al acercarme pude entender que estaba en plena labor de parto. Tenía las piernas abiertas, semidobladas, y mordía con gran fuerza un pequeño trozo de madera. Pujaba y le salían algunas lágrimas ocasionadas por la fuerza, el dolor, la emoción, o por las tres combinadas. Me extrañó verla sola, así que volteé para todos lados en busca de alguien que le ayudara. A unos 30 metros de ahí estaba el Mamo. Estaba recostado a un árbol, con las manos en los oídos, como pretendiendo no escuchar. Tenía los ojos cerrados, lloraba y se balanceaba ligeramente de adelante hacia atrás. Me le acerqué y de inmediato advertió mi presencia. Y con sus ojos aún cerrados, tapando sus oídos y balanceándose, me dijo que tenía miedo de ayudar a esa mujer a traer a un bebé al mundo. Lo dejé hablar todo lo que pudiera, sabía que la información importante vendría más adelante y no al principio. La mujer, mientras tanto, seguía gritando estruendosamente.

Él prosiguió: “No puedo traer al mundo a un ser que sufrirá tanto o más que yo. Es muy pequeño para cargar con la gran responsabilidad que le ha sido encomendada. No lo puedo traer al mundo, no puede venir a este mundo, sufrirá mucho”. El llanto del Mamo arreció y él continuó: “Si su padre no puede con su misión, él, su hijo, tendrá que llevar esa pesada

carga de por vida, y comenzar con sus trabajos desde muy temprana edad. Pobre niño, qué culpa tiene, sufrirá mucho por culpa de los miedos de su padre”. Entonces comprendí que el bebé que estaba a punto de nacer era su hijo y que la mujer en pleno parto era su esposa. Yo sólo le dije: “Tú no estás solo, todo tu linaje está contigo. Tú no educarás solo a tu hijo, la gran mujer que está allá, a punto de darle luz a tu hijo, estará todo el tiempo contigo, y tu hijo crecerá fuerte. Para ser un gran Mamo primero tienes que ser un gran ser humano y ningún ser humano consciente podría dejar sola en estos momentos a su mujer”.

En la distancia puede ver que la mujer se había recogido hacia arriba la falda y la cabeza del niño ya estaba coronando. Entonces me acerqué a ella y vi que el niño estaba morado, parecía que el cordón umbilical venía enredado en su cuello. Sin darse cuenta la mujer lo estaba estrangulando. Volví entonces al lado del Mamo y le dije: “Todo Mamo se inicia con un parto, y este es el parto de tu hijo, tu aprendiz. Dios te está dando esta gran oportunidad para demostrar quién eres. El Universo sabe que era justo a esto a lo que le tenías miedo, así que te está dando la gran oportunidad de enfrentar y vencer tu miedo, para que camines libre hacia adelante. Tu hijo, que no es hijo, en realidad es hija, está a punto de morir estrangulada por el cordón umbilical, su vida está en tus manos, así como la vida de muchos en tu comunidad”. Por fin abrió sus ojos, se quitó las manos de los oídos, escuchó claramente los gritos de la mujer, volteó hacia donde ella estaba y corrió con todas sus fuerzas hasta allá. Al llegar la auxilió, desenredó a su hija del cordón umbilical y lo cortó. Pero la hija no respiraba, estaba muy morada. La madre tomó a su hija en sus brazos, volteó a verlo a él y con extraordinaria energía le gritó: “¡Es tu hija, devuélvele la vida!”.

Yo, mi espíritu, me puse detrás de él, y le dije: “Tú sabes cómo hacerlo, todo tu linaje está detrás de ti en este momento. Háblale a su espíritu, pídele que regrese, que tenga fe en que SÍ es este recipiente en el que podrá cumplir su misión en la Tierra. Dile que tenga fe que tu espíritu será el Maestro que ella espera y merece”. Él, sacando fuerzas de la fuerza invisible, colocó su mano derecha en la frente de su hija y su mano izquierda en su estomaguito. Entonces comenzó a recitar unas frases en su lengua, y mientras lo hacía volteaba al cielo con los ojos bien abiertos. Unos segundos después, la recién nacida, su hija, comenzó a llorar. La madre, en el acto, tomó a su hija y se la llevó al pecho, para darle calor, amor y alimento. Yo volví al espacio en el que me encontraba conectado y me reincorporé. Había sido una experiencia increíble.

186

Por esos días Mariana cumplía años y desde tiempo atrás tenía planeado un viaje con sus amigas. Así que para yo poder celebrarla, le preparé una pequeñísima fiesta de sorpresa. Los invitados fuimos tan sólo nuestra hija Sofía, la hermana de Mariana, Mariana y yo. Me fui temprano al Bosque de Chapultepec, escogí un lugarcito bonito con abundantes zonas verdes y árboles frondosos. En las ramas de algunos de ellos le colgué globos blancos y rojos, extendí en el pasto un mantelito de cuadritos rojos que compré para esta ocasión, y en una canasta guardaba los cubiertos, una botella de vino y un ramo de flores rojas. A la 1 pm pasé por mi hija a la escuela y me acompañó a comprar pizzas y, en cuanto me las entregaron, le pedí a Federico que pasara por Mariana y su hermana y las trajera hasta el pedacito del bosque donde mi hija y yo las esperábamos. La sorpresa fue enorme para Mariana, nuestra hija corrió a darle un gran abrazo y ella se soltó a llorar. La pasamos super, comimos sencillo pero rico, luego jugamos a romper globos y después a las escondidas entre los árboles. Al final a todos nos tocó un delicioso chocolate de postre.

Pero la celebración del cumpleaños, aunque no fuera el día exacto, aún no terminaba, aún quedaba pendiente algo interesante. Le pedí a Federico que se llevara a la hermana de Mariana y a Sofía a casa de Mariana, y nosotros dos nos fuimos en Uber a casa del chamán Javier, el chamán que tiene un temazcal en su casa, ahí entre dos cuartos literalmente. Mariana no sabía a dónde nos dirigíamos, pero iba tranquila y expectante. Al llegar, una señora de unos 70 años nos recibió y nos ofreció un té chai. Acto seguido apareció Javier, hombre robusto, alto, pelón y muy moreno, esbozando una gran sonrisa. Nos dio la bienvenida y nos comenzó a explicar el procedimiento que yo le había pedido: temazcal de pareja. Mariana ya había vivido uno conmigo en febrero del 2015, en Tepoztlán, justo hacía un año, y justo cuando estaba por mudarme a un departamento separado.

Javier nos pidió que pasáramos a un cuarto privado para quitarnos la ropa y que nos quedáramos en traje de baño, para después pasar al sitio del temazcal. A la entrada nos hizo la limpieza de ritual con un sahumerio que aplicó por todo el cuerpo de cada uno. Después nos indicó que al entrar al temazcal diéramos gracias por todas nuestras relaciones. Él entró después de nosotros dos, con sus instrumentos de música. Se sentó y vertió un poco de agua, mezclada con alguna hierba, a las rocas volcánicas ardientes, lo que hizo que el calor se esparciera de inmediato por

esa construcción pequeña de ladrillos, la cual tiene una forma de útero o vientre. El calor de nuestros cuerpos aumentó y la dificultad para respirar también. Yo estaba vigilante del estado de Mariana, la noté batallar mucho para respirar pero aguantaba. Javier procedió a cerrar la puerta dejando caer un palo que sostenía una colcha gruesa y, en cuanto lo hizo, todo quedó en penumbras, no alcanzábamos a vernos ni a nosotros mismos.

Javier comenzó a tocar un pequeño tambor con lo que daba inicio a la sesión de temazcal en pareja, pero también daba inicio al llanto de Mariana, el cual inició en comparsa con la música. Me sobresalté un poco al inicio, pero permití y di espacio a que Mariana descargara cualquier dolor que estuviera emergiendo de lo más profundo de su ser. Javier, sin inmutarse, continuó con el tambor. “¡Me duele, me duele, me duele mucho el corazón!”, gritaba Mariana entre lágrimas, acercándose a la puerta como para tomar un poco de aire menos caliente. Javier le indicó que el aire fresco estaba abajo, pegado al piso y no en la puerta. Yo sabía que esta experiencia le permitiría a Mariana hacer conscientes algunos dolores que vivían en su inconsciente, que se manifestaban de manera cotidiana, pero que no lograba observarlos para trabajarlos y eliminarlos.

Mientras esto continuaba yo aproveché para iniciar el diálogo con mi Maestro. Él comenzó a repetir estas frases: “Cuerpo ligero y fuerte, mente sensible y ágil, para disfrutar las acciones del espíritu; cuerpo ligero y fuerte, mente sensible y ágil, para disfrutar las acciones del espíritu; cuerpo ligero y fuerte, mente sensible y ágil, para disfrutar las acciones del espíritu”. Con cierta entonación y ritmo yo comencé a repetirlas para mis adentros. Los primeros dos enunciados me parecían todo un reto, un objetivo enorme a lograr, pero al mismo tiempo un gran medio para lo más importante, el tercer enunciado: “disfrutar las acciones del espíritu”. Al cabo de unos minutos Javier dejó de tocar su tambor, y dijo que nos llenaría de lodo el cuerpo para que este absorbiera todas las toxinas y nos purificara. “El lodo”, dijo Javier, “aligera al cuerpo y lo vuelve fuerte”, frase que resonó poderosa en mi por lo que yo acababa de escuchar de mi Maestro. Javier no había escuchado mis cantos internos, así que ahí se demostraba una fuerte conexión en otro plano. “Y claro”, pensé, “mientras menos toxinas y contaminación carga nuestro cuerpo, más ligero y fuerte se volverá”.

Él comenzó embarrando de lodo el cuerpo de Mariana, cuyo llanto comenzaba a disminuir de intensidad. Después continuó conmigo y recibí feliz la enlodada, como niño que se deja consentir, pues ya estaba acostumbrado por mis baños de lodo en el rancho. Nos dejó así por un rato, y después nos pasó unas jarras de agua para que limpiáramos nuestros cuerpos. Después de media hora dentro del temazcal, y ya estando lim-

pios del barro aligerador y fortalecedor del cuerpo, dejó caer la colcha que cubría la entrada para que circulara un poco de aire fresco. Mariana se apresuró para acercar su rostro al umbral de la puerta, su rostro se le veía descompuesto de tanto dolor, dolor que seguramente pronto dejaría de sentir.

Al cabo de un par de minutos, Javier volvió a cubrir la puerta y nos pasó unas hojas de sábila (aloe vera), planta que sembraba ahí mismo en su casa. Nos pidió que ella me untara todo el cuerpo de la baba de esta planta y que yo hiciera lo mismo con ella. Aunque ella no pudo hacerlo conmigo, yo sí lo hice con ella. Ella me pidió disculpas diciéndome que en esos momentos no podía dar, porque no sabía qué era lo que tenía para dar. Yo sí le di a ella, porque sentía que tenía mucho amor para darle. Ella se dejó querer, mientras seguía sollozando.

Mi Maestro me dijo entonces: “Hay quienes se sacrifican para recibir golpes, para apoyar al otro a crecer. Para estos los golpes no duelen sino que, por el contrario, los reciben con amor, porque tienen un gran propósito: hacer que el otro crezca. Muchas madres son por excelencia mujeres que se dejan golpear por los hijos, pero ellas reciben los golpes sin dolor, con amor, porque saben que es para el crecimiento necesario de sus hijos. Recuerda el sacrificio de las madres hijo, recuerda siempre que los golpes que recibas no deberán ser tomados por ti con dolor, sino con amor. No importa lo que pase en tu vida, importa cómo lo percibas. Percibe todo con amor, sé un instrumento receptor de amor de todo lo que te rodea”.

Javier cantaba, apoyado con el sonido de una maraca, mientras esperaba que yo terminara el proceso con Mariana. Al ver que Mariana no estaba lista para dar, él procedió a untarme la sábila. Después hicimos exactamente lo mismo pero con miel. Yo viví la experiencia con demasiado amor, para mí y para Mariana. Mariana la vivió con mucho dolor y grandes reflexiones, pero yo sabía que era la última vez que lo viviría así. Salimos de ahí y él nos llevó a descansar a un cuarto casi oscuro, con sólo una pequeña luz roja, y ahí nos volvió a pasar el sahumerio. Fue, para ambos, una experiencia inolvidable.

Al salir de ahí pedimos un Uber y fuimos a mi casa a cenar. Ella me dijo que tanto el picnic en el Bosque de Chapultepec como el temazcal, habían sido los dos mejores regalos que había recibido en su cumpleaños. Todo lo que sucedió esa noche, ya no puedo contártelo. Lo que sí te diré es que, llegado el momento, miré fijamente en los ojos de Mariana, buscando información de poder, como me lo había prometido Toth, pero no encontré nada en concreto; sus ojos no me hablaron abiertamente como lo esperaba. ¿Habría que darle tiempo a su corazón de abrirse?, tal vez,

me imaginé. Estaba por comenzar una nueva época en mi vida y me sentía tentado a pensar que el gran regalo prometido, si era paciente y vivía en amor incondicional, había llegado. Pero no podía cantar victoria, al final de cuentas mi gran cima era yo mismo y mi felicidad, y esta no debería depender de estar con alguien o no. Tenía que seguir trabajando en mí mismo, pero al mismo tiempo dándolo todo hacia alguien, dándole mucho más de lo que le di en años anteriores. Realmente quería aprovechar esta gran oportunidad.

187

El 19 de febrero, durante mi conexión matutina, escuché mi corazón por varios minutos. Mi Maestro me habló ese día de Equidad Espiritual, ese principio universal a través del cual Dios concede a todos los seres conscientes, por igual, la posibilidad de actuar a partir de su espíritu. Sin duda, en el Universo podemos ser tan sólo un grano de arena en la vastedad del mar, pero Dios, al permitirnos obrar como espíritu, nos concede la posibilidad de sabernos, sentirnos y ser tan grandes como el mar mismo.

El resto del 19 me la pasé tramitando la visa para viajar a Canadá. Habíamos planeado un viaje a esquiar Jorge, Polo, otro amigo mutuo, y yo, ya que los tres éramos fans de este deporte. Creíamos que íbamos a esquiar, como motivo principal, pero ya en las montañas nevadas de Whistler descubriríamos que íbamos por un motivo mucho mayor.

El día 20 por la mañana mi Maestro trajo a un nuevo Invitado. Lo presentó como el Maestro Zadquiel, mientras yo visualizaba su forma, con mis ojos cerrados, como un cilindro de luz violeta fuerte, con estallidos intermitentes hacia sus lados. Este Ángel, me dijo muy poco en esta ocasión, pero tal vez suficiente por lo pronto: “Seré tu espejo. En mi te verás. Estaré donde esté tu reflejo. Aún no llega la hora de que trabajemos en estrecha alianza, pero ese momento llegará”. Se ausentó, no pedí más y él no dijo más. Sabía que estas breves palabras eran un llamado a la paciencia y a aceptar los tiempos de arriba, no los de abajo.

El día 21 mi Maestro me pidió que fuéramos nuevamente donde el Mamo. Cada día con el Mamo era sumamente valioso, ya que al participar en el entrenamiento que le hacía mi Maestro, también yo vivía un gran aprendizaje. Ese hombre, de poder en su linaje, el Sanador de la tribu, estaba de pie en la playa, mirando de frente al sol. Viéndolo desde atrás se le veía decidido y fuerte, pero al acercarme, pude ver que estaba enojado y temeroso. Al sentirme cerca me confesó que temía que algunas personas de su tribu aceptaran y adoptaran ideas de “extranjeros”, sobre todo las que contravenían las ideas y creencias tradicionales de su tribu, las que él tenía que defender y ayudar a mantener. Pude entender su enojo y preocupación. Él creía que si no defendía sus ideas y tradiciones, y permitía que algunos miembros de sus tribus comenzaran a vivir nuevas creencias, pronto sus tradiciones colapsarían y él no tendría ya mucho qué hacer, su rol sería irrelevante. Él creía que si dejaba que esto sucediera, demostraría

ser el eslabón débil en su linaje. Mi Maestro, a través mío o de mi espíritu, le dijo: “Para defender ideas no es necesario la fuerza, sino el AMOR, el amor a estas, el amor a ti, el amor a Dios y el amor a los demás. Si el amor es el que te guía, deberás dejar en libertad a aquellos que creen que las nuevas ideas son mejores o que les convienen más. Si crees verdaderamente en tus ideas tendrás fe en que quienes se distancien de ellas, eventualmente volverán. Una idea pilar, que sustenta cualquier otra idea, es la libertad que tienen todos de elegir sus ideas y creencias. Si tú los apoyas para que ellos elijan, sabrán que eres un hombre de poder y de creencias fuertes; si no lo haces sabrán que eres un hombre débil y de creencias vacías. Aquellos a quienes dejes libres, si vuelven, serán los más fieles creyentes en las creencias tradicionales que tú defiendes, puesto que ya habrán vivido las otras y sabrán lo que hay en unas y en otras”. Y así el Mamo tuvo el valor y la tranquilidad para volver a la jungla con su tribu, mientras yo volvía a mi espacio actual, con grandes aprendizajes y una gran serenidad.

188

¡Y se llegó el día, el lanzamiento del libro La Montaña, volumen 1! Había acordado con mi Maestro y con Ricardo Perret lanzarlo, en su formato digital, el 22 de febrero a las 7:20 pm, justo en el momento de luna llena. Para mí este día era sumamente especial y por ello se lo dediqué a mi Maestro, el verdadero artífice de todo este proceso lleno de aprendizajes. El hecho de sacar a la luz pública este conjunto de experiencias, descubrimientos, aprendizajes y vivencias mágicamente reales, implicaba todo un compromiso, todo un giro en mi vida, como yo lo denominé. Era el día de mi RENACIMIENTO. Aunque sea Ricardo Perret quien firme y publique estos libros, ésta es mi vida, y aunque yo permanezca en el anonimato, energéticamente mi compromiso, corazón y vocación están volcadas en este volumen y en los siguientes.

Ese día recibí felicitaciones de Rafael, Jorge, Amanda e incluso de Mariana. Ricardo comenzó la venta del libro, en su formato digital, a través de sus redes sociales, justo a las 7:20 pm. Y mientras eso sucedía, yo estaba dando una conferencia en Puebla, basada en los temas que manejo, durante la cual aproveché para incluir algunos temas espirituales y recomendar la compra de este primer volumen, en el que Ricardo Perret presentaba grandes novedades con respecto a sus libros anteriores. De esta manera ambos hacíamos equipo. En el acuerdo económico que hice con Ricardo quedó pactado que tanto su parte del dinero como la mía, fuera directamente a la inversión en el rancho, ya que ambos habíamos aprendido de una manera gigantesca con estas vivencias y escritos, y queríamos seguir contribuyendo a que muchas personas sanaran en el rancho.

Ricardo estaba tan comprometido como yo, tanto con el conocimiento contenido en estos libros como con el desarrollo del rancho para sanar personas. La imprenta se comprometió a entregarnos el libro a mediados de marzo, para todos aquellos que aún prefieren el libro físico. Al parecer la tendencia del libro digital no avanza con tanta celeridad como se pensó inicialmente. Por cierto, ese día, durante la observación diaria de mis ojos en el espejo, me llegó un mensaje muy sencillo, pero profundo: “Yo soy mi único testigo. La verdad en mis ojos será mi guía. La verdad en mis ojos es el reflejo de lo que vive en mi corazón. Lo que vive en mi corazón es amor. El amor es producto de mi relación espiritual con Dios. El amor es infinito”. Ya en mi conexión nocturna, mi Maestro me dijo: “Vienen tiempos im-

portantes para Ricardo con la publicación de este libro. Se le aproximan muchas bendiciones y algunos retos y batallas deliciosas, que a la postre, también serán grandes bendiciones para ti. Ustedes dos tendrán que mantenerse más unidos que nunca, ser grandes aliados. Tu Equipo estará con ustedes en todo momento. Estamos dando en Equipo, no olvides eso, y ahora Ricardo es parte importante del Equipo”. Así se lo transmití a Ricardo en un audio esa misma noche. Él me respondió: “Los retos ya comenzaron con algunas personas cercanas, pero los recibo con todo mi amor, soy un instrumento receptor de amor, todo lo que venga hacia mí es puro amor, en este plano o en otro. ¡Que se haga la voluntad de Dios! Por cierto, tenemos que hablar, necesito tus consejos ya que estoy en proceso de volver con mi ex pareja y mamá de mi hija, justo como tú lo acabas de hacer”.

Con esta respuesta me quedaba claro que Ricardo estaba tan conectado como yo gracias a los aprendizajes de este libro, así que me fui a la cama con una gran sonrisa. Si el primer volumen ya había logrado transformar a una persona, Ricardo, el autor de este libro, mi misión ya se estaba cumpliendo. El Gran Plan del que mi Maestro y sus Invitados me habían hablado, tal vez ya estaba en marcha.

189

Al día siguiente, en mi conexión matutina, mi Maestro me contó una historia, la cual replico aquí tal como la recuerdo: “Hace unos 2000 años existió un gran Maestro que había logrado liberar a su espíritu y alinear cuerpo y mente con la vocación de este. Algunos decían que hacía milagros, pero en realidad lo que hacía era liberar el espíritu en otras personas, y estos espíritus liberados eran los que hacían la magia en el cuerpo y la mente de sus recipientes. Este Maestro tenía un hermano mayor que vivía celoso de él, tanto por su fama, como por sus habilidades para aprender y poner en práctica los aprendizajes. Él deseaba para sí mismo los logros terrenales del Maestro, pero no se daba cuenta que era justo eso, su deseo de ser como su hermano, su envidia y sus celos, lo que le impedía ser tan buen maestro como su hermano.

El hermano-Maestro no se enfocaba en las recompensas o triunfos terrenales, sino sólo en los espirituales: sus ojos siempre estaban puestos en la gran recompensa, y no en pequeños méritos terrenales. Así, con el tiempo, los celos del mayor crecieron tanto que se distanció de su hermano menor y comenzó a practicar la magia con fines negativos. Él ponía la magia negativa al servicio de sus clientes y con esto obtenía riquezas. Sin embargo, quería también poder igualar la fama de su hermano menor, así que comenzó a usar su magia en contra de este. Por muchos años buscó desarrollar esquemas para aplicar su magia contra su hermano, pero nada le funcionaba, parecía que el Maestro estaba blindado y que nada, de lo que normalmente afectaba a otros, lo afectaba a él.

Sin embargo, un día, el hermano mayor logró tener éxito y uno de sus conjuros tuvo efecto en el afamado Maestro. Esa noche un grupo de soldados lo aprehendió, lo encarcelaron durante casi 30 días y lo tuvieron en total aislamiento. Durante ese periodo el hermano mayor, el mago que usaba sus poderes con fines negativos, enfermó gravemente. En pocos días la enfermedad, que los curanderos no lograban descifrar, lo llevó al borde de la muerte. Estando ya en sus últimas horas de vida, pidió que fueran a buscar a su hermano menor para que fuera a salvarlo, sabía que era el único que podría. Pero nadie pudo dar con el hermano menor, estaba encarcelado en una locación que nadie conocía, y el hermano mayor murió. A los pocos días de muerto el mayor, al Maestro lo declararon inocente y lo liberaron, pero ya nada podía hacer, su hermano mayor se había ido para siempre del plano terrenal”.

Me quedé meditando profundamente en esta historia que mi Maestro me había contado, tenía tantas y tan profundas implicaciones, desde hacer las cosas con un fin siempre espiritual y no terrenal, que los celos y la envidia son destructivas, o que cuando usas la magia en contra de otros eventualmente se te regresa. No sabía si me estaba hablando de Jesús o de algún otro gran Maestro que también hubiera vivido en esa época. Sin embargo, ya fuera o no Cristo, los aprendizajes eran muy grandes y muy contundentes.

Ese día por la tarde, después de una emotiva y larga despedida de mi hija y de Mariana, me dirigí al aeropuerto para tomar un avión hacia Vancouver, donde rentaríamos un carro y nos enfilaríamos hacia Whistler, a donde teníamos planeado ir a esquiar unos días. Iba con mis amigos Jorge –el arquitecto– y Polo.

190

El 24, por la mañana, en la tina del baño del departamento que habíamos rentado por Airbnb en Whistler, mi Maestro me dio una gran bienvenida: “Te espero en lo alto de la Montaña, tal vez creías que sólo vendrías a divertirme, pero en estas Montañas hay mucho conocimiento y también podrás aprovecharlo. Seré el viento que te susurre en lo alto”. Hizo un momento de pausa y después procedió a presentarme a quien él llamó El Guardián de la Montaña Nevada. Yo, siguiendo las palabras de mi Maestro, esa esfera azul hermosa con dos mechones de fuego, visualicé a un hombre cuyo rostro tenía la piel arrugada, con cientos de recovecos. Sus ojos color café me veían fijamente. Su rostro emergía de un abrigo que lo cubría de pies a cabeza, un abrigo grueso de pelaje de animal. Él, decidido a entablar comunicación conmigo, me dijo que el viernes tendría que caminar hacia el Este justo al salir el sol, para que descubriera la verdadera misión de las Montañas.

Me dijo también que los seres humanos confundimos los propósitos de muchos elementos que el Gran Espíritu ha puesto en el Universo, que una de las grandes capacidades de los grandes aprendices es entender el propósito real de cada elemento. En mi escenario de visualización aparecían montañas, árboles, lagos, pájaros y piedras. El Guardián de la Montaña Nevada continuó diciéndome que el hombre moderno creía que su tribu había sido politeísta, pero que estaban equivocados y que poco conocían realmente sobre los ancestros que habían habitado en ese espacio en el pasado y que ahora siguen habitándolo de manera espiritual. Comentó que en realidad ellos creían en un solo Creador de todo lo visible y lo invisible, pero que creían que el Creador era tan poderoso que era capaz de personificarse en Montañas, Soles, Lunas, Piedras, Estrellas, Animales, Árboles y Seres Humanos.

Yo estaba fascinado con tal explicación, era mucho mejor que ir a un Museo o escuchar a un Guía de Turistas; estaba recibiendo información directa de la fuente. Y otra vez pensé: ¡Qué razón tenía mi Maestro cuando me pidió que dejara de leer y que comenzara a recibir sólo información desde el plano espiritual! Siguió instruyéndome sobre su visión del Gran Espíritu, creador de todo lo visible y lo invisible: “Cada vez que el Gran Espíritu se personifica en un elemento de su creación, lo hace con un gran propósito en particular. Una de las grandes claves de la existencia de cualquier ser humano es descubrir el verdadero propósito de cada

una de las creaciones”. Me explicó que ellos dedicaban muchos años de su existencia a descubrir el verdadero propósito de cada creación y personificación del Gran Creador, y que ser un Descubridor de Propósitos era una gran vocación. Estos mensajes me dejaron meditando mucho. A partir de experimentar el poder del rancho y la Montaña yo sabía que era un espacio con un gran propósito de sanación, así se había evidenciado en múltiples ocasiones, tanto en mí como en decenas de personas. Esta creencia mía me motivaba a ser también un Descubridor de Propósitos de elementos de la creación de Dios. ¿Existirá una fórmula para encontrar rápidamente el propósito de cada elemento que hallemos a nuestro paso?, me preguntaba. La respuesta llegaría muy pronto.

Así comenzaba mi gran viaje a Whistler, con el permiso de esquiar y divertirme en la Montaña Nevada el miércoles y el jueves, pero con la instrucción de conectarme con el plano espiritual el viernes. Esta era la segunda vez que visitaba esas montañas de Canadá. Había estado allí hacía seis años, pero en esta ocasión mi percepción de la vida y mi vida en general eran totalmente distintas.

Ese día esquiábamos de 10 am a 4 pm. Le dimos, literalmente, hasta que las piernas ya no pudieron más. Al terminar busqué un restaurante que tuviera menú vegetariano, y resultó que muchos tenían al menos una hamburguesa o wrap vegetariano, así que llegamos a uno, al pie de la montaña, donde pedí una hamburguesa de soya, frijol y habas, pero eso sí, acompañada de una cerveza de tarro. Fue mi primera cerveza después de muchos meses; ahí en Whistler, después de una sesión intensa de esquiada, con un fuerte frío exterior pero con un gran calor corporal, se antojaba mucho.

Al día siguiente nos separamos para esquiar. Cada uno se dirigió hacia las pistas en las que se sentía seguro según sus habilidades. Jorge se fue para las verdes porque estaba empezando a esquiar, yo me encaminé hacia las azules y Polo eligió las negras. Al mediodía me subí al lift de Emerald Express y fui a dar hasta la punta de la montaña Whistler, así se llamaba, como la ciudad. La montaña vecina era Blackcomb. Antes de bajarme de la silla del lift noté un pequeño caminito que iba de la caseta hacia el pináculo de la montaña, tan sólo unos 150 metros cuesta arriba. Antes de lanzarme por la ruta para esquiar, sentí un llamado a seguir el caminito, dejé mis esquís por ahí tirados y me dirigí hasta la cima.

Estando allí, ante un paisaje imponente y precioso, de puras montañas nevadas y un cielo espectacularmente claro, me senté en semiflor de loto a conectarme, quería hablar tanto con mi Maestro como con El Guardián de la Montaña Nevada. No pude hacer la flor de loto completa porque traía puestas las botas de esquiar. Cerré mis ojos y en el escenario de

mi imaginación se veían decenas de montañas nevadas. Se habían trasladado de mi visión con ojos abiertos a mi visión con ojos cerrados. Una brisa fría me acarició, pero no me estremecí ni sentí frío; al contrario, sentí que estaba en presencia del fuego que no quema. Mi Maestro me dio la bienvenida y comenzó su gran lección: “No importa que seas un grano de nieve, un sol o una montaña, lo que importa es que aceptes el llamado a serlo; eso definirá cuán grande o cuán minúsculo serás. No importa lo que seas, lo que importa es aceptar el llamado a serlo. El sol radiante impulsa la vida de millones de organismos, pero un grano de nieve también puede provocar una poderosa avalancha. Hay grandeza potencial en ser una gota de agua, un pequeño insecto, un ser humano entre muchos millones, un sol o una montaña; pero el potencial se realizará sólo cuando cada uno de estos elementos acepta su llamado”.

El mensaje fue sumamente emotivo. En la cima de una vasta montaña yo me podía sentir pequeñito e insignificante, o majestuoso y radiante, dependía de qué tanto aceptara el llamado a ser YO mismo, a cumplir mi vocación, y no ser alguien más o seguir la misión impuesta por otros. Me quedaba claro que en este proceso que estaba viviendo de reconstrucción de adentro hacia afuera, y para llegar a ser único y extraordinario, tenía que aceptar el llamado, mi llamado.

Aún en la posición de semiflor de loto, aunque ya con los ojos abiertos, contemplé las muchas y muy bellas creaciones de Dios y pude sentir que ellas aceptaban su llamado a ser lo que eran, pese a que muchos seres humanos no logran comprenderlas, admirarlas, celebrarlas y aprender de ellas. En mi bajada, deslizándome con mis esquís por la suave nieve, me sentí YO mismo, YO mismo al máximo. En ese momento sentí que aceptaba mi llamado, no sé si realmente tenía claro cuál era, pero fuera el que fuera mi llamado YO lo aceptaba, porque aceptaba también que se hiciera en todo momento la voluntad de Dios en mí.

Otro gran día de esquíada y conexión terminaba. Como el día anterior, comimos algo saludable con una cervecita, después relajamos el cuerpo en un jacuzzi y cerramos el día echando un pokarito los tres, en el que por cierto, perdí, ¡ja, ja! “Es que me quieren demasiado, por eso voy perdiendo”, les decía a Jorge y a Polo, esperando que este fuera el caso en cuanto a los sentimientos de Mariana hacia mí; quien, por cierto, en un mensajito de audio me dijo, como resbalándosele sin darse cuenta, “ya te extraño”. Antes de dormir, Jorge y yo nos preparamos para nuestro viernes de conexión, cumpliendo con lo que se me había indicado el primer día. A él, por su parte, su Maestro le había dado esa misma indicación. Polo prefirió volver a esquiar. Él creía que su propósito real en la Montaña Nevada era que lo diera todo esquíando todos los días, y

nosotros lo respetamos: ante todo, libre albedrío. Nosotros queríamos un día de conexión completo y darle un descanso a las piernas después de los dos primeros días de esquiada. Yo sabía que, hasta cierto punto, para nosotros dos era peligroso seguir esquiando estando ya muy cansados.

Nos levantamos a las 5:30 am, nos arropamos bien, tomamos algunos víveres y nos encaminamos hacia el Este, por donde salía el sol. Abrimos el waze en el celular, para saber hacia dónde nos dirigíamos, y nos dimos cuenta que íbamos hacia un lago muy grande llamado Alta Lake. Al cabo de unos 20 minutos de caminata llegamos a este lago, el cual estaba todo congelado, y nos situamos en un pequeño muelle. Aún el sol no se asomaba por las montañas, pero al cabo de unos minutos comenzaría a hacerlo. Jorge tomó su lugarcito y yo el mío. Encontré un espacio dentro del bosque, que me protegía del viento frío que soplaba bordeando el lago y al mismo tiempo permitía la entrada de los rayos del sol, próximos a salir. La temperatura antes de salir el sol rondaba los dos grados bajo cero, al salir el sol subía a unos tres o cuatro grados y hacia el mediodía llegaba hasta siete u ocho.

Los mensajes de mi Maestro no se hicieron esperar: “No hay buen aprendizaje que no sepa dejar las culpas atrás. Para crecer es necesario dejarlas en el pasado, aceptar el aprendizaje con mucho amor, pedir disculpas cuando se sienta que hay que hacerlo, y así liberarse, liberar a la otra persona y seguir adelante. Para ser un gran aprendiz es importante APLICAR los aprendizajes obtenidos después de experimentar sentimientos de culpa; si ese nuevo conocimiento no se aplica, no se convierte en sabiduría y ante la ausencia de sabiduría, los errores y culpas seguirán llegando”.

Yo sabía por qué se me decía esto en estos momentos, claro, cargaba yo con algunas culpas alrededor de Betty, quien había sido mi gran amiga, después mi novia fugaz; mejor dicho yo me había convertido en su novio fugaz, primero ante mi confusión y después por darme otra oportunidad con Mariana. Pero hasta cierto punto yo sabía que había sido honesto, que le había hablado de frente, le había pedido mil disculpas y eso me permitía liberarme rápidamente de la culpa, aplicar aprendizajes y seguir adelante, creando espacios adecuados para que ella pudiera hacer lo mismo con su vida.

El sol ya había salido y lucía hermoso detrás de dos montañas que coincidían en sus faldas. En ese momento pude quitarme los tenis y los guantes para continuar con mi conexión. Hice un ejercicio de Purificación de Espirales de Relación, alrededor de mi relación con Betty y, acto seguido, dije el mantra para liberarla de mis pensamientos: “Tu felicidad, para mi corazón, cuerpo y mente, es plena”. Y así pude volver a mi clase espiritual.

Entonces entró al diálogo El Guardián de la Montaña Nevada: “Cada ser tiene la capacidad, y la gran ventaja, de convertirse en lo que lo rodea, pero primero tiene que comprender a profundidad el propósito de ello. Una vez que has entendido el gran propósito de la Montaña Nevada, un elemento creado por el Gran Espíritu y que acepta contundente su propósito real, entonces puedes convertirte en ella mientras ella te rodea. Una vez que has comprendido el propósito real del Árbol sobre el que apoyas tu espalda, entonces puedes convertirte en este para aprender de él sintiendo lo que este siente. Una vez que logras comprender el gran propósito del Sol, entonces puedes convertirte en él, ante su presencia, y aceptarlo como tu Maestro. Y así, una vez que logras comprender el propósito real de tu propia existencia, entonces puedes ser tú mismo en tu máximo potencial. Te tomará tiempo entender esto, para ello tendrás que practicarlo en múltiples ocasiones. Pero observa a tu alrededor: mil oportunidades para practicar lo que el Gran Espíritu te ofrece”.

Estos mensajes eran poderosísimos, me hacían derramar lágrimas, claro, porque al imaginarme siendo la Montaña, el Sol, el Pájaro, el Árbol, experimentaba sus propósitos y lo sentía en carne propia, o mejor aún, en espíritu propio. El viento que me susurraba dejó de hacerlo y me dio tiempo para meditar sobre el propósito real de cada creación de Dios, el Gran Espíritu, como el protector de la Montaña Nevada lo denominaba. Algunos minutos después abrí los ojos, Jorge estaba caminando de un lado para otro, volteó a verme y me dijo: “En la vida uno tiene que moverse. Si no, se congela. Me llegó la hora de moverme, Pedro, he estado muy cómodo hasta el momento, pero me he llegado a sentir congelado y llegó la hora de moverme para calentarme”. Yo entendí que esto era un mensaje tanto en sentido funcional, puesto que había pasado mucho tiempo sentado en la roca que había elegido, como en sentido figurado o simbólico en cuanto a lo que se refería “moverse” en su vida, y también acepté para mí su mensaje, puesto que contenía aprendizajes valiosos.

Me puse nuevamente los guantes, al igual que los tenis de montaña, pues me estaba dando mucho frío en los pies, porque las nubes habían vuelto a ocultar el sol de las 9 de la mañana. Decidimos además “movernos” juntos, caminar. Anduvimos por las veredas que se nos iban abriendo en la montaña y a cada nuevo camino que tomábamos se nos presentaba un gran regalo. Descubrimos espacios con árboles gigantes que no podíamos abrazar con ambos brazos, descubrimos un riachuelo, un mirador natural espectacular y hasta una explanada de jardín, en medio del bosque, idóneo para volvernos a conectar, después de casi una hora de exploración. Cuando apenas íbamos a comenzar nuestra nueva clase espiritual, Jorge me preguntó: “¿Cuál de todos los caminos que tomamos fue el que más te gustó?”. Me nació del corazón responderle: “Todos. Cada

camino llevaba consigo un gran regalo, no solamente el punto de llegada sino y sobre todo el camino mismo. Disfruté mucho con todos y cada uno. En ocasiones vivimos caminando esperando la gran recompensa al final del camino, cuando el camino mismo es la gran recompensa, y así fue para mí en esta caminata”.

Volvimos a tomar cada uno un espacio privado y nos conectamos nuevamente. En esta ocasión mi Maestro me dijo: “No es lo que sucede hijo, sino cómo vives lo que te sucede. Poco a poco has comenzado a ser más consciente de lo que te sucede y de la forma como vives lo que te sucede. Hace dos años no hubieras disfrutado estos caminos con la sensibilidad con que lo has hecho el día de hoy. Pero ahora tienes que enseñar esto a muchos otros. Has comenzado a ser FLEXIBLE, a estar dispuesto a ACEPTAR los caminos que se te vayan presentando y disfrutarlos todos. Espero, hijo, que el querer controlarlo todo ya haya quedado en el pasado”. Y me dejó con este enorme compromiso, que se sumaba a tantos otros que ya me había dejado a lo largo de más de ocho meses de diálogos casi diarios.

Nuevamente se acercó el Viento, quien me traía al espíritu de El Guardián. Me acarició la piel y me dijo: “El agua que ves en este lago es el vientre del lugar, de él nace y se promueve la vida. Al igual que aquí, en tu espacio tienes un gran lago: deberá ser el vientre del lugar, en el que se promueva la vida y se celebre la gestación y la maternidad”. En ese momento llegó a mi imaginación el lago del rancho y visualicé claramente que toda la construcción, incluso las actividades que ahí se desarrollaban, giraban en torno a él.

Abrí los ojos y vi que Jorge estaba de pie frente a un gran árbol. Parecía que estaban en un gran diálogo. Tras un tiempo prudencial, cuando sentí que estaba disponible, le dije que me gustaría que construyéramos, en torno al estanque, un homenaje al periodo de gestación de un ser humano en el vientre materno. Se me ocurrió que podríamos colocar nueve pequeñas bases o estaciones, alrededor del agua, celebrando lo que ocurre en cada mes de la gestación, para que los visitantes vuelvan a esos periodos y desarrollen emociones positivas alrededor de su proceso de creación. A Jorge le encantó la idea. Me dijo que su Maestro le había indicado que tenía que comenzar a dar clases sobre la virtud que más le costara a él mismo vivir, que así lograría entender las lecciones claramente, y que él había aceptado el reto. Me propuso además que desarrolláramos una dinámica en la que se le pide a cada asistente, ya fueran ejecutivos, parejas o personas individuales, enseñar sobre la virtud que más le cueste vivir. “Enseñando uno aprende”, me dijo, repitiendo la frase que su Maestro le había dicho.

Seguimos caminando e intercambiando ideas durante un par de horas más. Cuando se llegó el mediodía y comenzábamos a sentir hambre, decidimos volver al departamento, no sin antes agradecer de una manera profunda y entusiasta a la Montaña, al Lago, los Árboles, los Pájaros y el Sol, quienes nos habían acompañado durante la mañana.

Comimos algo saludable y después dormimos un buen rato por la tarde. En la noche, mientras jugábamos póker con Polo y veíamos por la tele las semifinales del Abierto de Tenis de Acapulco, comentábamos los aprendizajes. Polo se veía interesado y también entusiasta por escuchar nuestras historias; al menos así era en esta ocasión, ya que en otras no nos había prestado atención y hasta se había mostrado preocupado por lo que yo estaba viviendo.

Él había esquiado toda la mañana y por la tarde había tomado una clase de *snowboard*, y sintió que también tenía algo que había aprendido que nos podía compartir. Nos dijo que él había encontrado a su propio Maestro, ya que el instructor de *snowboard* era un chavo muy buena onda y que le había dado justo la lección que necesitaba en ese momento: “El *snowboard* es como la vida, tienes que fluir. Cuando pones resistencia, no te deslizas. Imagina que la nieve es tan sólo agua en la que te dejas llevar. Suelta el control, el control es sólo el miedo a caerte o tomar velocidad. Pero cuando pierdes el miedo a caerte y a tomar un poco de velocidad, entonces comienzas a fluir como el viento y a disfrutar del momento”. Él, cuyo trabajo era muy estresante, vivía compitiendo con otros y consigo mismo, ya que le habían hecho creer que el control era una gran herramienta de felicidad. Pero ahora comenzaba a abrirse a la Naturaleza para aprender de ella, sabiendo que el Universo podía mandarte Maestros disfrazados de personas sencillas. Al cabo de unos días Polo viviría una batalla significativa: su mujer lo dejaría. El Universo estaba preparándole el camino que él, seguramente, había solicitado en el pasado.

Mientras repartíamos cartas para la próxima mano se me ocurrió decirles: “Sin duda las grandes historias no siempre las cuentan los que vivieron los más grandes retos, sino quienes vivieron pequeños retos con grandes emociones, y con grandes emociones cuentan las historias”. Tú, mi querido Polo, cuentas tu vivencia con el instructor como una gran historia, una Diosidencia de la vida, una gran lección justo en el momento necesario. Y creo que así fue: el Universo te lo envió.

Al día siguiente nos fuimos a esquiar temprano, sería nuestro último día y queríamos aprovecharlo al máximo. Por unas horas nos separamos y cada uno tomó su *trail* o ruta. En mi recorrido, en una parada que hice para descansar, observé un caminito entre los pinos nevados y sentí un

impulso o llamado a internarme por ahí. Me situé en un rinconcito, oculté los esquís y los *poles* y me adentré en el bosque. A unos 30 metros de la pista encontré un espacio idóneo para conectarme y así lo hice. El Guardián de la Montaña Nevada comenzó a hablarme y lo hizo aprovechando algunas imágenes, para que me quedaran claras las lecciones. Comenzó explicándome de manera detallada y con apoyos visuales, el proceso de elección del gran Jefe de la tribu que habitó en esas tierras cientos de años atrás. Me dijo que era un sistema de elecciones donde sólo los hombres votaban, ya que en su ausencia las mujeres tenían que cuidar el futuro de la tribu: los hijos. Cada hombre se aislaba durante tres días completos en la Montaña Nevada y meditaba en su votación. Allí arriba recibían del Universo la inspiración para saber por quién votar. Al regresar, durante una ceremonia de fuego cada hombre marcaba con un símbolo el pecho o espalda del hombre a quien él apoyaba.

Con este ritual, ante los ojos de cada miembro de la tribu, de manera pública, cada hombre se comprometía con uno de los candidatos. En la tribu, según el Guardián, se practicaba una regla básica y fundamental de la transparencia absoluta, no había por qué hacer una votación cerrada, todos respetaban las decisiones de cada uno porque asumían que eran las indicaciones del Universo. Finalmente, el elegido, se mantenía en el cargo de Jefe hasta que él mismo decidiera retirarse y ceder su posición al candidato elegido en una nueva elección. Si nunca se retiraba por propia voluntad, entonces se mantenía hasta su muerte; nadie lo criticaba, asumían que al elegirlo debían confiar ciegamente en sus decisiones. Si un Jefe se retiraba, el nuevo elegido Jefe heredaba todas las pertenencias del Jefe que se retiraba y el nuevo quedaba a cargo de la manutención del anterior Jefe, en respeto y gratitud por su servicio.

El Guardián siguió y me dijo que esta tribu, a la que él había pertenecido encarnado en una de sus vidas recientes, celebraba dos grandes momentos en el año: la primera gran nevada del año y la crecida del río cuando la nieve comenzaba a descongelarse. Estos dos momentos definían muchos movimientos de la tribu, y eran grandes oportunidades para celebrar un nuevo ciclo y al Gran Espíritu protector. Me aclaró que los deseos por vivir una larga vida, entre las personas de su comunidad, se basaban en su deseo por admirar y ser testigos del poder del Gran Espíritu regulando ciclos. Al escuchar esto me dije a mí mismo: “Quiero vivir muchos años para ser testigo de muchos ciclos generados por la bondad de Dios, el Gran Espíritu”. Un rato después volví por mi equipo y seguí mi ruta camino abajo de la montaña.

191

Llegamos a México en la noche del domingo y me fui directo a ver a Mariana y a mi hija. Para mi felicidad, ellas me habían preparado una sorpresa de bienvenida, unos globos y una supercena. Me dio mucho gusto verlas. La mirada de Mariana era completamente nueva, se había transformado radicalmente de la que era hacía dos meses. Ahora me veía con una mirada curiosa, interesada, como coqueteándome. Su mirada contrastaba radicalmente con la que tenía para mí en los meses anteriores, esa que me evadía, que se me escondía, la que gritaba: “lo mío es para mí y lo tuyo es para ti”. Me atendió como rey durante la cena, me dio una copa de vino y no dejó de sonreírme toda la noche. ¿Pero, qué había pasado? ¿Qué había sucedido para que se diera tal cambio en ella? ¿Habrían sido sólo los celos de que yo estuviera con alguien más? ¿Habría sido que todas sus reflexiones habían coincidido en este punto del tiempo? ¿Sería que por fin había hecho las paces con su pasado y eso le permitía estar en paz con su presente? ¿Sería que el proyecto de armar una gran familia ahora era vital para ella y buscaba ponerle todo su esfuerzo? No sabía con detalle lo que había ocurrido, incluso hasta ella misma batallaba para expresarlo cuando se lo preguntaba, pero ambos estábamos disfrutando el reencuentro.

Esa noche ocurrió algo mágico, sentí que sus ojos me trasmitían mucha información desde su corazón, la sentí tan transparente, tan clara, tan limpia; era como si su corazón, convertido en libro abierto, se saliera por sus ojos. Esto, me parecía, era lo que me había anticipado Toth, el hombre sabio. Durante esos minutos fue como si fuéramos uno, como si la luz de mi corazón se uniera con la luz del suyo, e hicieran un pequeño sol compartido. Era mucho más espiritual que terrenal, más luz que cuerpo. Algo estaba resurgiendo, y parecía más intenso que nunca. Por unos momentos sentí que le daba todo y ella me lo daba todo. “¡Ojalá dure mucho tiempo!”, me decía en mi interior. “¡Ojalá que la voluntad de Dios sea que esto dure mucho tiempo!”, aclaraba.

Antes de caer dormido, un pensamiento pasó por mi cabeza: “Se acercan los tres días de oscuridad”. Pero no, no me dio miedo, al contrario, estaba ansioso por vivirlos. Al día siguiente Jorge y yo cenamos con Rafael, él estaba muy interesado en lo que habíamos vivido en Whistler y tratamos de contarle todo en detalle. Sin duda los aprendizajes individuales cuando se colectivizan se aprovechan más. Platicamos largo y tendido por un par de horas. Él también nos contó sobre el estatus de su relación actual.

Mientras los actualicé sobre mi estatus con Mariana, ambos se quedaron serios y callados, me pareció como que tenían intenciones de juzgar mi relación con ella, pero no lo hicieron. Rafael nos compartió su preocupación por su situación económica, llevaba más de seis meses sin empleo y se sentía un poco desesperado. Yo le dije que lo admiraba por la forma como había tomado la situación al principio, aunque ahorita lo veía un tanto lento en la búsqueda de un nuevo empleo o en el desarrollo de un negocio. Jorge también le dijo que había aprendido mucho de él y de su manera de tomar las cosas cuando se había quedado sin trabajo, pero que era hora de echarle ganas a buscar otra fuente de ingresos, donde combinara sus nuevas creencias y sabiduría con su pasión de ayudar a las personas. “Sí”, dijo él, “estoy orgulloso de cómo he tomado las cosas pese a que cada vez se pone más duro. Muchas personas ya me han dicho que han aprendido de mí por la manera como he vivido este proceso de escasez económica”.

En eso estábamos cuando “me vino” decirle: “Sin duda, cuando alguien vive momentos duros, los que están a su alrededor aprenden de su situación, claro, si son conscientes de la oportunidad de aprender por cabeza ajena. Pero ten cuidado, TAMPOCO PERMITAS QUE ENERGÉTICAMENTE OTROS TE RETENGAN en el momento de sufrimiento o dolor para seguir aprendiendo de ti. Imagínate mucha gente a tu alrededor queriendo aprender de ti por el momento que estás pasando; mientras ellos no aprendan lo suficiente no te dejarán salir del atorón. Imagínate que otros quieren ser tus aprendices y tú te quieres mantener como el maestro al vivir estas situaciones, pues SE CREARÁ UN CÍRCULO VICIOSO QUE NO TE DEJARÁ SALIR NUNCA DE AHÍ. ELLOS, ADICTOS A APRENDER DE TI Y TÚ ADICTO A ENSEÑARLES: INCONSCIENTE Y ENERGÉTICAMENTE SE MANTENDRÁN VINCULADOS POR SIEMPRE. Me había salido del corazón decirle eso, sin duda aprendizajes para él, pero también para Jorge y para mí, pues para ambos era fácil encontrar territorios de vida en los que podíamos aplicar este conocimiento.

192

El 1 de marzo, en mi conexión matutina, mi Maestro me habló más de la Luna y sus efectos. Me dijo que la Luna relaja las moléculas de agua y les da descanso debido al efecto de la luz-reflejo, en tanto que el Sol las acelera debido al efecto de la luz-directa. “Luna llena y Luna nueva serán grandes días para ti de ahora en adelante, márcalos en tu calendario, tenlos muy presentes”, me pidió. También me dijo algo sobre Mariana: “Entrega a Mariana a la Luna y todo lo que venga de ella para ti vendrá de la Luna, sus pensamientos, sus ideas, sus emociones. Cada palabra, sonrisa, momentos, de ella para ti, en realidad vendrán de la Luna, agradécele a la Luna por ello”. Esto último no me quedó tan claro pero, como tantos y tantos aprendizajes, confiaba en que algún día mi lucidez fuera tal que me permitiera comprenderlo.

El 2 de marzo volé a Puerto Vallarta a dar una conferencia sobre Psicología aplicada en la Educación, en un evento que organizaba la institución en la que trabajaba Mariana. Ella voló desde el primero de marzo con Sofía y su mamá, mi suegra o mi exsuegra, ya que al no saber en qué estatus estábamos Mariana y yo, pues no sabía mi estatus con su mamá, así que le llamaba por su nombre. El hecho fue que allá nos encontramos y, quizá porque el Sol de Puerto Vallarta aceleró las moléculas de cada parte de nuestros cuerpos, durante esos días surgió una atracción del uno por el otro muy, pero muy intensa. Su mamá aún no sabía que nos habíamos estado viendo en los últimos días, así que buscábamos cualquier ratito para escaparnos.

Estoy seguro que su mamá, notando el cambio en la mirada de ella hacia mí y mío hacia ella, algo pudo intuir sobre nosotros. Si las mamás son buenas en algo es en leer la verdad en el corazón de los hijos que se asoma por sus ojos. Sin embargo, y a pesar de la evidente pasión entre los dos y de mi claridad en el objetivo por volver formalmente con ella, regresar a vivir juntos y conformar una feliz familia, ella me pedía que avanzáramos poco a poco. La verdad, yo no tenía prisa. Tenía muy claros mis objetivos con ella, pero no sentía urgencia por lograrlos y estaba disfrutando muchísimo el camino. Recordando mis aprendizajes en Whistler, independientemente del camino que se presentara, yo sería flexible y aceptaría la voluntad de Dios. El 5 por la noche, después de dos días y medio de no conectarme con el plano espiritual puesto que las noches estaban ocupadas en otros menesteres de temas románticos, tuve un diá-

logo intenso con mi Maestro, o más bien fue un monólogo de él hacia mí, el cual tomé con mucho respeto y formalidad: “Mariana no ha sido el fin de todo tu proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, al contrario, ella se habrá de convertir en un medio más. Ten muy claro, hijo, que no has avanzado todo este camino tan sólo para reconquistarla, sino para que en ella pongas en práctica todo lo aprendido y así sigas creciendo. Pero no deberás detenerte aquí, no retornes a tu viejo estado de flojera espiritual, no entres en un periodo de comodidad por haber conseguido algo que tanto deseabas, agradece al Universo la oportunidad, celébralo como una bendición y comprométete a reponer cada beneficio que has recibido para que no queden vacíos en el Universo. Tu camino espiritual apenas está comenzando, todo lo que estás viviendo no es el fin, sino tan sólo un puntito pequeño en tu gran camino. Lo mismo en el de ella. Los aprendizajes no han terminado con tu regreso con Mariana, están empezando, y nuevamente ella te dará grandes lecciones, mantén los ojos y oídos abiertos”.

A partir de ese día retomé mi actividad diaria de conexión espiritual. Había sido totalmente necesaria la advertencia de mi Maestro y, como siempre, lo agradecía enormemente; él siempre iba un paso delante de mí.

193

Los días transcurrían, yo seguía haciendo mis ejercicios de observarme fijamente a los ojos en un espejo y los aprendizajes alrededor de este proceso habían sido muy interesantes. Nunca me imaginé que en los ojos encontrara tanta información, o que los ojos me llevaran a descubrir tanto conocimiento sobre mí mismo. Llevaba alrededor de 20 días haciendo este ejercicio, no de manera consecutiva puesto que había fallado algunos, pero el número de minutos seguía creciendo y a mayor exposición de mis ojos ante sí mismos más información obtenía sobre el cuerpo, la mente y el plano espiritual. Es increíble que tenemos justo en nosotros la mejor herramienta para conocernos y sanar, y no la usamos: la conexión ojos-corazón.

Uno de esos días, en mi observación de mis ojos al espejo, pude visualizar un corazón palpitando, el cual se reflejaba en mi pupila e iris del ojo derecho. Mi Maestro me dijo: “Ustedes los seres humanos han aprendido a ver un corazón material y se han olvidado de ver el corazón inmaterial. El corazón palpita y bombea sangre a todo el cuerpo, pero de su actividad y estado se desprende un halo de luz que pocos logran captar. La vocación espiritual, la actividad áurica y la calidad de las intenciones son las que definen el poder del halo de luz del corazón inmaterial”. En eso pude ver como el corazón que se reflejaba en mi ojo comenzaba a desprender una luz como blanquecina traslúcida.

De estar frente al espejo me fui a la regadera para mi conexión cotidiana. En esta mi Maestro me habló de dos conceptos muy interesantes: “Los pensamientos pesados y los pensamientos ligeros”. Me explicó que los primeros son los que te anclan a lo material, a lo físico, que sacan a flote tu humanidad y provocan instintos primitivos. Me dijo que esos consumen muchos recursos en nuestro cuerpo, que lo estresan y llevan al espíritu a la cárcel de la mente-cuerpo. También me comentó que en el recipiente de recipientes (planeta Tierra) abundan los pensamientos pesados, mientras que hay escasez de pensamientos ligeros. Entonces me explicó que los pensamientos ligeros son los que no consumen tantos recursos en el ser humano, que no lo estresan, que le permiten liberar al espíritu y que tienen el objetivo de ayudarlo al espíritu a acercarse al Creador, volver al origen. Por ello, me aclaró, los pensamientos ligeros son sanadores del cuerpo y de la mente: mientras el espíritu se alinee con el camino al destino-origen, el cuerpo y la mente nunca enferman.

Para complementar lo anterior, en mi conexión del día siguiente mi Maestro de Luz –con quien había hecho un pacto hacía casi 100 años en el plano espiritual– continuó hablándome del cerebro y los pensamientos: “El ser humano ha malentendido las capacidades de su cerebro. En lugar de usarlo para acercarse al Creador, muchos lo han usado para distanciarse”. Yo, que ese día había estado ocupado en muchos trámites, pagos y papeleos burocráticos en tarjetas de crédito, temas fiscales y celulares, recibí información que aplicaba a mi día puntualmente: “Todo a lo que hoy le dedicas tiempo, esfuerzo y emociones es porque así lo has definido en el pasado y ahora tienes que hacerte responsable y cargar con las consecuencias. A todo lo que le dedicarás tiempo, esfuerzo y emociones en el futuro lo estás decidiendo en el presente”. Y con eso puso punto final a las quejas que yo había estado haciendo todo el día sobre las empresas gigantescas y con procesos tan burocráticos, así como sobre el gobierno.

Por esos días se vino una onda fría en todo el país, por lo que las bufandas, las chamarras y los enfermos de gripa abundaban, entre ellos mi hija. Para estar más fuerte y defenderme bien aumenté las dosis de agua tibia por la mañana con limón y jengibre, y comencé a tomarla también durante la noche. Por cierto, por recomendaciones de un nutriólogo amigo mío había comenzado a ponerle unas gotitas de aceite de aguacate. Sin embargo, y a pesar de aumentar mis defensas, me confié y un día anduve muy desabrigado, y zaz, empecé a estornudar y a toser. Una de esas noches me comenzó un ardor en la garganta y para el día siguiente ya me dolían algunos músculos y me sentía débil. Me extrañó al principio, hacía unos dos años que no me daba una gripa, y hasta me molesté un poco. Algunos me preguntaron si traía gripa, al verme con algunos síntomas, pero yo aclaraba que eran sólo “principios” y que estaba seguro que no me daría. Mariana me sugería que tomara algo de medicina para evitar que me diera más fuerte, pero yo me resistía a los farmacéuticos que sólo debilitan el sistema inmunológico y lo hacen volverse dependiente de químicos externos.

En ese estado me mantuve día y medio, tratando de entender el mensaje que la gripa, o el Universo a través de la gripa quería darme, mientras fortalecía con jugo de limón, naranjas, jengibre y muchos líquidos mi sistema inmunológico. Esta situación me hizo recordar aquel dolor de estómago en los días en que apenas había iniciado mi relación formal con Betty, y que lo había solucionado aceptando el mensaje que este dolor venía para darme: “deja de controlar”.

Acudí a mi Maestro para solicitarle que me permitiera recurrir al Arcángel San Rafael para deshacerme de la gripa, pero él me respondió que para ponerle fin a la situación debía primero comprender la lección. Yo ya intuía que algo así me diría. Entonces le pedí apoyo para entender la lección, para lo que él sólo me fue dando pistas. Al parecer quería que yo llegara solo a la respuesta. Sin embargo, comenzó recordándome que el primer paso necesario para sanar era ACEPTAR que algo tenía y declarar que sí lo QUERÍA sanar. Con esto me quedó claro que se refería a que yo había estado negando que tenía gripa y que esto era una evasión de mi parte, y que así no podría escuchar a mi cuerpo y al Universo para aprender la lección. Se me ocurrió que tal vez la lección tenía que ver con la misma ACEPTACIÓN o la arrogancia de pensarme infalible e impenetrable y en-

tonces mi Maestro me dijo: “La arrogancia es un miedo disfrazado de superioridad, la enfermedad es una maestra disfrazada de inferioridad. Haz a un lado la arrogancia en ti, sé humilde y pronto la enfermedad se irá”.

Esa tarde me comuniqué con Mariana y le dije que esa noche no iría a verlas, que me quedaría en mi departamento ACEPTANDO que tenía gripa y buscando entender la lección que esta venía a darme. Esa misma noche, platicando con mi Maestro después de haber recibido varias pistas de su parte, me dio otra más, la que me llevó finalmente a entender la lección y pedirle al Arcángel San Rafael que se llevara definitivamente la condición temporal que me afectaba. “La parte de tu cuerpo que siente más el dolor es la que está sufriendo, pero no sufre por el dolor, sino porque no ha podido cumplir su función correctamente; el dolor físico es tan sólo la consecuencia”. Entonces, en mi conexión, visualicé mi garganta y recordé las lecciones aprendidas en el chakra de la garganta. “¿Qué es lo que ha dicho mi garganta que la ha hecho sufrir, o qué es lo que no ha dicho pese a quererlo decir?”, me pregunté. Y ahí, ¡pum, zaz, madres! Claro, las palabras que usé con Betty, en los últimos días y horas de nuestra relación, no fueron las correctas, o las que yo hubiera querido utilizar; muchas palabras se me habían quedado atoradas, sobre todo con las que debería haberle pedido disculpas.

Sí, era cierto, mi cuerpo llevaba cargando una gran culpabilidad por haber terminado con ella intempestivamente, después de que en realidad nuestra relación, por más corta que hubiera sido, había sido muy buena y ella se había portado increíblemente bien. Me sentía triste y culpable por dentro puesto que ella era mi gran amiga y habíamos terminado mal. Y por eso, concluí, mi cuerpo estaba débil y mis músculos me dolían; obvio, la culpabilidad duele. Yo había dejado que el tiempo pasara sin buscarla para pedirle disculpas. Era cierto que de ella había salido la hipótesis de que Mariana quería regresar conmigo y de que probablemente yo con ella, pero eso no me eximía de pedir disculpas si así lo sentía. ¡Pum!, respiré profundo, qué gran lección. Salí de inmediato de mi conexión, tomé el celular y le envié un mensaje por WhatsApp: “Hola Betty, me gustaría me dieras media hora de tu tiempo para, en persona, explicarte lo que ha sucedido en las últimas semanas y PEDIRTE DISCULPAS”. Ella no me respondió sino a los cinco días. Era claro que lo estaba procesando y que yo tenía que permitirle que lo hiciera. Al día siguiente amanecí sin dolor en la garganta y sin debilidad corporal. La gripa se había ido.

195

Durante todo el 17 de marzo me la pasé haciendo preparativos para mis tres días en completa oscuridad, 72 horas en que mi cuerpo no habría de recibir fotón alguno de luz. Había decidido hacer el retiro ahí mismo en mi departamento, en la colonia Reforma Social de la Ciudad de México. Había resultado una grandiosa coincidencia que ese departamento, al que me había mudado hacía apenas unos meses, tenía un closet de estilo *walk-in* sin ventanas. Al principio, cuando mi Maestro me habló de esta reclusión en la oscuridad, pensé en hacerlo en el rancho, pero no encontré un lugar idóneo para esto. La gran ventaja del closet de mi departamento era que tenía al lado un baño, tan sólo con una ventanita pequeña muy fácil de cubrir.

Hice varias pruebas a plena luz del sol, cubriendo tanto la ventana del baño como las ranuras de la puerta que de mi recámara que daba al baño. Se lograba cubrir la mayoría de los huecos por los cuales se colaban caprichosos los rayos de sol, pero aún quedaban miniespacios difíciles de tapar. Y me preocupaba que con el paso de los días la cinta negra perdiera su fuerza y los cartones se cayeran. No podía permitirlo ya que se podría interrumpir mi actividad en la glándula pineal para lograr producir el DMT o molécula espiritual. Así que decidí clavar una colcha gruesa por fuera de la puerta, colocándole unas piedritas en la parte inferior para que al yo entrar el viernes a las 5 pm, como había decidido hacerlo, colgara y no permitiera que pasara luz por debajo. Así que terminé cubriendo con doble capa esa puerta, con cartones negros y con cinta negra, y con la colcha clavada con decenas de clavitos por los alrededores del marco. La ventana del baño también la cubrí con doble capa: con las cartulinas negras y con una almohada clavada por sobre estas.

En las últimas pruebas que hice me di cuenta que el interior de estos cuartos contiguos parecía la boca del lobo, una cueva profunda en medio de la noche, total oscuridad. En paralelo, preparé mis alimentos. Decidí que haría un ayuno durante las primeras 24 horas, para purificar aún más mi cuerpo, pero que sí comería el segundo y el tercer día lo básico, frutas, frutos secos, agua y barritas nutritivas. Para saber qué frutas aguantarían la oscuridad por tres días, hice pruebas durante los días previos, metiendo manzanas, plátanos, uvas, peras y ciruelas en un compartimento muy oscuro de la alacena. Así que ya sabía qué tan maduras debían estar al comprarlas para que resistieran en buen estado.

Durante la mañana del viernes saqué toda la ropa, cajas, maletas y zapatos que ocupaban el closet, para que estuviera completamente vacío. Luego introduje un sleeping bag, una almohada, los alimentos, una grabadora de audio que no emitía luz, y muchos de mis amuletos de poder que había ido reuniendo en el último año y medio de camino espiritual. Ah, se me olvidaba comentar que, para no estar totalmente incomunicado, sobre todo de mi mamá, Mariana y Sofía, compré un celular de esos antigüitos y básicos, lo envolví en cinta adhesiva negra, sólo dejando libres el espacio del micrófono y la bocina. Cualquier área de este que emitía luz, estaba completamente cubierta. Además, en el botón de “contestar”, le coloqué un poco de servilleta hecha bolita, para que me fuera fácil encontrarlo. Así que le dije a mi mamá y a Mariana que si querían llamarme lo podrían hacer cuando quisieran. Ambas me llamaron sólo el primer día.

Al parecer todo estaba listo. Hice las últimas llamadas a Mariana, a Jorge y a Rafael. Estos últimos se habían mantenido muy pendientes e interesados en este retiro, para despedirme como si fuera a hacer un viaje a una dimensión desconocida. Y pronto me daría cuenta que así sería.

A las 5 pm en punto de ese viernes, con todo listo, atravesé gateando el umbral de la luz a la oscuridad, levantando un poco la cobija que colgaba de techo a piso. Una vez adentro, sellé por el interior las ranuras de la puerta y el marco para una triple seguridad de que no entraran fotones de luz.

196

Estos habrían de ser tres de los días más mágicos de toda mi existencia: 72 horas de total oscuridad en las que había reído, llorado, cantado, bailado, meditado, dormido, ensoñado, hecho ejercicios de Chi Kuhn, platicado conmigo mismo y con mi Maestro y sus invitados por largos periodos. En los que nunca me había desesperado ni pretendido salir antes de tiempo; hasta cierto punto no había sentido que necesitaba forzosamente la luz para vivir, ser feliz, recordar, aprender y crecer. En estos días había grabado 55 audios en la grabadora que no emitía luz. Cuando salí de mi autoreclusión el lunes alrededor de las cinco de la tarde, con lentes oscuros puestos, para que mis ojos no recibieran el impacto frontal de fotones y evitar que resultaran lastimados, lo primero que hice fue sentarme en la mesa del comedor a escuchar estos audios y tomar notas. No quería olvidar nada de mi gran experiencia.

Apenas salí, un pensamiento cruzó por mi mente: “En realidad no había generado el DMT en mi cerebro en estos tres días, la experiencia mística esperada no se había logrado”. Pero cuando comencé a escuchar los audios, fui dándome cuenta que poco a poco, conforme las horas y los días pasaban, mi tono de voz, los temas de los que hablaba y la profundidad con la que lo hacía, indicaban que mi cuerpo y mi mente sí estaban bajo los efectos de algo totalmente desconocido por mí, algo mágico y extraordinario. Las grabaciones correspondientes al tercer día eran las más cargadas de temas místicos.

Dos de las más fascinantes fueron: la primera, cuando mi Maestro me llevó, a través de varias puertas de madera pesada, a una Sala de Consejo. Allí estaban todas las encarnaciones mías anteriores y se me pidió que colocara en el centro de una gran mesa mis dudas y que la encarnación mía con mayor capacidad en el tema me aconsejaría sobre qué hacer. Ahí había podido resolver varios temas importantes de una buena vez. Y la segunda, cuando, por el hecho de no ver mi cuerpo por más de dos días, dejé de sentirme humano y comencé a sentirme gotas de agua, fuego, aire, polvo y luz, y en ese momento me sentí eterno. Sí, por el hecho de ver nuestro cuerpo todos los días nos sabemos y sentimos humanos, pero ¿qué pasaría si no viéramos nuestro cuerpo, incluso si dejáramos de sentirlo? Entonces nuestros átomos podrían ser lo que quisiéramos. A los dos días y medio de estar encerrado en la oscuridad, lleno de DMT generado en mi interior, visualicé que mis átomos eran en realidad agua y fluían

con la lluvia, los ríos, los venéreos subterráneos y los mares, y me sentí eterno como las aguas. Visualicé mis átomos convertidos en fuego que no se extingue. Los visualicé convertidos en viento que circula, va y viene, lento en ocasiones y en otras tempestuoso, pero que no cesa. Visualicé mis átomos transformados en arena, tierra, polvo, siendo parte de la vida misma, nutriendo plantas y convirtiéndose en ellas, en un ciclo eterno de vida-muerte-vida. Visualicé cada átomo de mi cuerpo en fotones de luz, que surgían de una sola fuente, de una fuente todo-poderosa, fotones que jamás se apagaban, que eran eternos y permanentes.

Vale la pena mencionar que estos audios me hicieron generar más de 40 compromisos de cosas que tenía que hacer en mi vida, 12 metodologías para el rancho, decenas de aprendizajes –si no es que cientos– y una canción, Canto a la Oscuridad, que reproduzco a continuación.

CANTO A LA OSCURIDAD

(Aprendizajes de 3 días de retiro en total oscuridad)

Le canto a la Oscuridad,
a esa a la que creía mi enemiga y resultó ser mi gran amiga,
aquella en la que creía que no vería nada y resultó que en ella lo vi TODO,
donde en la ausencia de Sol, descubrí mi Sol,
y en la que en el silencio profundo descubrí mi verdadera voz.

Le canto a la Oscuridad,
en la que entendí que se requieren días para planear, reconectarte y sentir,
y otros días para actuar,
en la que pude planear desde el amor, no desde el miedo y la urgencia,
la que me ayudó a construir metodologías para que muchos otros puedan conectar con su energía interna,
en medio de la cual hice música con un tamborcito, del que logré ver desprenderse notas que danzaban frente a mis ojos incrédulos,
y en la que compuse, precisamente, esta canción.

Este es un canto a la Oscuridad,
la que me ayudó a darme cuenta que ante los miedos viene el descontrol,
y en el descontrol es cuando más vulnerables somos al control de otros,
la que me ayudó a ver que muchos viven como ovejas, porque viven llenos de miedos, incapaces de retomar el control de sus vidas,
esa que me ayudó a saber que las personas violentas son las que sólo tienen ojos hacia afuera y jamás se asoman hacia la luz de adentro.

GRACIAS Oscuridad,
porque en ti aprendí que para estar sin miedos hay que vivir en estado de

gracia, en el que no le debo nada a nadie, nadie me debe nada a mí, y yo no me debo nada a mí mismo en relación con nadie, porque me recordaste que la mayoría de mis necesidades son simples fantasías, que para estar feliz se requiere tan, pero tan poco, y en la que me comprometí a que sólo quiero poseer bienes materiales que me agreguen valor en mi vocación, que todo lo demás sólo estorba y que el exceso es sólo equipaje pesado que desea el ego por sus miedos.

Te canto a ti Oscuridad, y con confianza de hermano te digo, que gracias a ti descubrí que en mí ya vivía alguien profundamente paciente, cuando de grandes objetivos se trata, en la que por unos momentos dejé de ser una individualidad y me convertí en totalidad, cuando dejé a un lado la impaciencia terrenal, y en la que pude tener al planeta Tierra en mis manos, donde me comprometí a cuidarlo por tantas bendiciones que este me ha brindado.

¡Ay, ay, ay, Oscuridad, qué grandes lecciones me diste en estas 72 horas! Pude ver que una luz se proyectaba de mí hacia el cosmos y luego regresaba aún más preciosa hacia mí, me enseñaste que al proyectarle la luz del corazón a cada persona que encuentre a mi paso, seré capaz de descubrir algo único y extraordinario en cada una, que puedo enviarme luz de amor a mí mismo y verme más especial aún, y en la que me quedó claro que el juicio es proyectar nuestra oscuridad a los demás, juicio que nos impide ver lo grande que hay en ellos.

Yo te canto gran Oscuridad, donde mi corazón, recibiendo el oxígeno de mis pulmones, pudo generar las más bellas intenciones, que después viajaban a mi cerebro produciendo grandes pensamientos, y después se materializaban en poderosas acciones, donde descubrí que la mejor realidad de todas es la que creo con el corazón, y donde compuse este sencillo, pero poderoso, mantra,
"Yo creo en lo que creo con mi corazón"
"Yo creo en lo que creo con mi corazón",
"Yo creo en lo que creo con mi corazón",
el cual canté mil veces durante el paso lento de las horas.

¡Que viva la Oscuridad!

En la que reconecté con cada parte de mi cuerpo, dándole masajito con sándalo y eucalipto a cada una, ayudándome esto a pasármela muy entretenido, donde, al tercer día, pude convertirme en viento, agua, tierra y fuego al no tener el prejuicio de que soy lo que veo y en cambio sí creer

que puedo ser cualquier cosa que imagino con el corazón.
Te canto a ti Oscuridad,
en la que escuché pasos, sin que pudiera verlos, pero a los que les di la bienvenida sabiendo que algo vendrían a enseñarme,
en la que me deshice de miedos al andar y en cambio tenerle confianza a todo, pues en todo está Dios, adentro y a su alrededor,
Oscuridad que me enseñó que darnos cuenta de que estamos rodeados de Dios es sólo cuestión de una palabra y un pensamiento: CREER,
y que todos allá arriba tenemos un gran Equipo listo para ayudarnos.

¡Arriba la Oscuridad!

En ti me di cuenta que nos hemos vuelto adictos a todo lo que proyecta luz artificial, la tv, los celulares, las tablets, los refris, en lugar de voltear a ver más a lo que proyecta luz real, a los demás y a nosotros mismos, donde me permití limpiar mi mente de pensamientos pesados que sólo me restan ligereza para volar,
y en la que me comprometí a tener sólo pensamientos positivos como compañeros fieles en este andar.

Este es mi gran canto a la Oscuridad,
la que me recordó que el mejor momento para honrar todo nuestro pasado y festejar el futuro por-venir es el presente,
así como que nuestra capacidad de amar es infinita, pero que la limitamos por el miedo y la ignorancia,
Oscuridad que, atrevida, cual Maestro me inspiró a buscar mayor humildad en mi crecimiento, para que lo disfrutara y valiera más la pena.

Sigo cantándole a la Oscuridad,
la que me guió a tejer un amuleto para percibir las tentaciones a mi alrededor, que sólo me desviarían de mi vocación,
en la que inventé la historia del pecado del gusano, ese que olvidó disfrutarse como gusano, por esperar el día en que fuera mariposa,
la que me ayudó a darme cuenta que los ojos son el gran instrumento para deleitarme con lo que yo mismo creo con mi corazón, y no con lo que otros crean con agresión.

Este es el canto a la Oscuridad,
en la que descubrí que YA somos eternidad viviendo eternidad, y que podemos disfrutar ya de ella, si tan sólo lo CREEMOS,
la que me ayudó a perderle el miedo a la muerte, pues esta es sólo volver a la eternidad de la que venimos; al mar de amor del que emanamos,
la que me dejó con más fuerza que nunca para cumplir mi propósito de modo que, compartiendo este canto sin miedo, doy en ti, Sagrada Vocación, mis primeros pasos...

Por varios días me dediqué a meditar, analizar, obtener los mayores aprendizajes posibles, y comenzar a ejecutar los compromisos que habían surgido de mis tres días en la oscuridad. Había una gran cantidad de información por procesar y la satisfacción que me embargaba era gigantesca. De hecho, resultaron enormes los compromisos que adquirí conmigo mismo luego de tres días de autoobservarme, analizar mi vida, comprender mejor mi vocación espiritual, identificar los obstáculos que me impidieran avanzar en el camino y definir pasos y metas. Y, como había aprendido desde el inicio de este camino de transformación, o reconstrucción de adentro hacia afuera, era necesario comenzar a cumplir con estos compromisos para que pudiera llegar más información y poder asumir nuevos retos. Por ello, hasta cierto punto, evité conexiones enfocadas en bajar más información, y en cambio me concentré en todo lo que me ayudara en la ejecución.

Por cierto, esos tres días en la oscuridad me ayudaron a entender realmente el concepto de PLANEAR, y me sirvieron para planear muchas acciones en mi vida. La verdad —y haciendo un ejercicio de honestidad y humildad— yo nunca antes había planeado correctamente mi vida, ni personal ni profesional. Y habiendo participado docenas de veces en sesiones ejecutivas o empresariales de planeación, en estos días me había dado cuenta que estas realmente no servían para planear. Y también había concluido que jamás había tenido una sesión de planeación con ninguna de mis parejas en el pasado, con la suficiente profundidad.

Aproveché estos aprendizajes para escribir un artículo en una revista de negocios en la que yo publicaba artículos mensualmente, enfocado en las diferencias entre PLANEAR y EJECUTAR. Lo reproduzco aquí tal como lo escribí. Notarás que hice algunas adecuaciones para no asustar a los lectores:

DÍAS PARA PLANEAR Y DÍAS PARA EJECUTAR

Planear en medio de la acción es ineficiente. Y cuando ejecutamos planes que concebimos en medio de la acción, en muchas ocasiones nos lanzan hacia atrás en lugar de hacia adelante. En medio de la batalla diaria la cabeza está “caliente”, y para planear correctamente, para generar ideas innovadoras, para definir un enfoque claro, se requiere cabeza “fresca”.

Para planear se requiere ser visionario, creativo, analítico e introspectivo, mientras que para actuar a partir de planes hay que ser contundente, eficiente, enfocado y estratégico. Quien pretende generar ideas mientras actúa sólo contará con pequeñas ideas para poner en marcha; y quien ejecuta mientras planea sólo ejecutará una fracción de sus grandes ideas.

Y aunque pudieran parecer muy obvias las diferencias entre planear y ejecutar, y que todos coinciden en que hay días para planear y otros para ejecutar, la mayoría vive en el día a día, en medio de la batalla diaria, apagando incendios e iniciando nuevos, creyendo que así les es posible planear apropiadamente, pero resultándoles imposible. Y esto no sólo va para los ejecutivos y empresarios, no, tener días separados para planear y otros para ejecutar es también importante para las parejas, las familias, los gobiernos, las escuelas y en general para cada individuo que quiera producir valor en su paso por esta vida.

Caí en cuenta de esto, que parece tan obvio, durante un retiro en solitario por tres días. No iba con la intención de planear mi vida, ni personal ni de negocios, iba en busca de una experiencia mística, la cual sin duda tuve, pero al mismo tiempo planeé como nunca lo había hecho en mi vida. Una vez que regresé de mi retiro en una montaña, regresé con las pilas más puestas que nunca, con una gran claridad de enfoque, ejecutando con gran eficiencia los planes y lleno de un conjunto de eficaces herramientas mentales e ideas innovadoras que antes no tenía. El día a día había nublado mi mente y no me dejaba ver, planear y generar ideas y herramientas con claridad. En el retiro fui honesto conmigo mismo, acepté que no contaba con ciertas capacidades y volví dispuesto a pedir apoyo y a hacer equipo; acepté también que ciertos miedos me impedían avanzar y logré convertirlos en virtudes durante mi soledad. La naturaleza oxigenó mi mente y generé muchas y grandes ideas que, aunque requieren esfuerzo y dedicación, son factibles y ya las he comenzado a poner en marcha. Incluso tomé la valiente decisión de pedir disculpas a quien tenía que hacerlo, de ayudar a quien desde hacía tiempo me lo había pedido, de invertir donde sabía que tenía que hacerlo y antes me daba miedo, de vender lo que ya no agregaba valor y que sólo mantenía porque llenaba vacíos inconscientes. Tome la decisión y planeé lograr que cada bien que poseo tenga realmente un enfoque que agregue valor y cumpla un propósito. También aprendí a no hacer lo que otros quieren que yo haga si eso no forma parte de mi enfoque y mis pasiones.

Al volver de la montaña regresé decidido a llevar a mi mujer a un retiro –no de vacaciones, que es diferente– sino de planeación, y posteriormente hacerlo con mis colegas en la consultora que dirijo. Tengo la plena certeza de que esto nos caerá bien a todos, lo merecemos y lo necesitamos,

en lo personal y en lo profesional. ¿Cuál fue la última vez que llevaste a tus colegas a un retiro de planeación por 2 o 3 días y todos participaron plenamente, dando lo mejor de ellos mismos? ¿Cuál fue la última vez que te fuiste a retiro de planeación con tu esposa, incluso con los hijos, sin ninguna interrupción? ¿Cuál habrá sido la última vez en que el Presidente, su gabinete y equipo cercano se habrán tomado el tiempo para planear con cabeza fresca?

Los días de planeación implican un proceso de revisión de lo logrado, de revisión de objetivos y enfoques, de alineación de pasiones personales con agendas colectivas, de selección de prioridades, de introspección para analizar las culpas y errores, de fortalecer virtudes necesarias para la acción, de coordinar equipos y seleccionar responsables, de motivación, de definición de incentivos, incluso de catarsis que aligere la carga emocional.

Los días para planear son profundamente necesarios en la vida de cada ser humano, incluso para preguntarse si quiere seguir trabajando donde lo está haciendo, o bien si quiere seguir con la pareja con la que está actualmente. O bien, para no ser tan fatalista, planear siempre es bueno para saber cómo mejorar lo que hoy simplemente se hace, ser más feliz, más productivo, que la vida valga más la pena...

Recibí cientos de mails de lectores de la revista, no sólo coincidiendo con mis argumentos, sino pidiendo apoyo en sus procesos de planeación empresarial y personal.

198

Después de varios días de reflexión y de ejecución de muchos compromisos sobre lo aprendido en los tres días en la oscuridad, retomé mi hábito de conexiones. El 29 de marzo, en mi conexión matutina, mi Maestro me instruyó: “LA MENTE NO TIENE ENERGÍA PROPIA, TIENE QUE OBTENERLA DE ALGUNA FUENTE. EL CORAZÓN ES LA FUENTE DE ENERGÍA MÁS PURA Y POSITIVA. Cuando la mente obtiene su energía del corazón, todo lo que genera es amor, buenos pensamientos, buenas acciones y gran conexión con su entorno y con los demás.

”El corazón es la mejor fuente de energía para la mente porque se sabe conectado a Dios, al Universo, a la Naturaleza, al Espíritu. La mente de una persona es capaz de purificar entornos cuando obtiene su energía del corazón. Pero cuando la mente se desconecta del corazón, tiene que buscar la energía de otra fuente. La humanidad, ingenua, ha construido falsas fuentes externas de energía para la mente, tales como la valoración de ídolos falsos, el dinero, lo material, la fantasía del poder y la acumulación. La codependencia de la mente hacia estas fuentes falsas de energía es provocada por miedos, así como por un gran temor a la soledad”.

Mi Maestro de Luz hizo una pausa y me quedé meditando en la información que me ofrecía, tan poderosa como siempre. Hasta cierto punto este mensaje reforzó mi compromiso de continuar escuchando ocasionalmente a mi corazón con el estetoscopio y continuar viendo mis ojos en el espejo en busca de información desde el corazón. Ahora me quedaba claro que el corazón no sólo era un gran consejero, guía y medicina para nuestro cuerpo, sino la energía más pura para nuestra mente. Todo esto, además de que funcionalmente es un músculo que bombea sangre por todo nuestro cuerpo.

Unos minutos después retomó y cerró su cátedra diciéndome esto: “Hijo, todo lo espiritual ES y no necesita adjetivos: Dios, Universo, Naturaleza, Espíritu, Corazón, Amor. La forma de llamarlos, las palabras utilizadas para referirse a ellos, JAMÁS podrán contener el poder que de ellos emana. Es el sentimiento que en ti surge al considerarlos lo que mejor los describe. MÁS QUE MENCIONAR O QUERER DESCRIBIR A DIOS, SIÉNTELO EN TODO TU SER. MÁS QUE MENCIONAR O QUERER DESCRIBIR EL AMOR, SIÉNTELO EN TODO TU SER”.

Del primero al cuatro de abril mi mamá estuvo de visita en México y me enfoqué en ella en cuerpo, mente y espíritu. Fue un gran y largo fin de semana, en el que convivimos nuevamente todos con Sofía y Mariana. Me sentía afortunado de tener a tres grandes mujeres a mi lado: Mamá, Mariana y Sofía. Aproveché para poner en práctica lo que mi Maestro me había dicho días anteriores: me dediqué a sentir el Amor por ellas, con ellas y de ellas, y por eso las palabras sobran.

El cinco de abril en mi conexión nocturna mi Maestro me pidió que hablara con el Arcángel San Rafael, el de la luz verde sanadora. Hacía tiempo que no conversaba con él y me gustó la idea. La verdad es que cada idea e instrucción de mi Maestro me gustaba, aunque a veces implicaran experiencias intensas, como los tres días de encierro en la oscuridad y como cuando invitábamos a Kali a la conversación espiritual. El Arcángel, cuya forma era un cilindro verde traslúcido con esporádicas miniexplosiones de luz por sus costados –que lo hacían parecer como una entidad alada– apareció nitidamente en mi escenario de visión. Me recordó los ejercicios que había hecho durante mi encierro, en los cuales mis moléculas se convertían en agua, en fuego, en aire, en tierra y en luz. Me dijo: “Otra forma de sanar tu cuerpo es a partir de la desintegración de tus moléculas, la transmutación y la reintegración de ellas en tu cuerpo. El ser humano ha pensado que las moléculas que lo integran sólo pueden constituir un cuerpo humano físico, cuando en realidad los elementos que lo integran son parte indivisible del Universo y por ende pueden convertirse en múltiples formas”. Y entonces procedió a pedirme que hiciéramos un ejercicio, ahí mismo con mis ojos cerrados, en flor de loto, en la regadera de mi departamento. “Visualiza la desintegración de tus moléculas y visualiza su transmutación en moléculas de agua que caen en tu cuerpo”. Me dejó unos minutos hacer el ejercicio mágico y después continuó: “Ahora visualízalas convertirse en fuego que no quema, en luz divina y permíteles que vayan a su Fuente Origen. Permíteles que estando en la Fuente Origen se regeneren, se reconstruyan y vuelvan a adquirir su brillo original. Es ahí, en la Fuente Origen de lo que eres en esencia, donde todo se sana, todo renace y todo se purifica”.

Seguí con detalle sus instrucciones, envié mis moléculas a la Fuente Origen y después las regresé para reintegrarlas en mi cuerpo, en un proceso que duró alrededor de 10 minutos. Lo hice en forma lenta, pausada, pues no tenía prisa y quería experimentarlo en su máxima expresión. La sensación era de plenitud, humildad y gratitud. En verdad me sentí purificado, sano, renacido. Una especie de electricidad recorría todo mi cuerpo. Le agradecí al Arcángel, así como a mi Maestro, a sus enseñanzas y a su compañía esa noche.

199

El proceso de liquidación de mi empresa continuaba, así como la creación de una nueva. La auditoría, los recortes y las demandas laborales habían sido devastadoras para esta, así como para la relación de negocios que tenía con mis socios, pero yo buscaba todo el tiempo obtener lo mejor de estos años, aprender, experimentar gratitud y avanzar. Por esos días hice un ejercicio de Purificación de Espirales Laborales, tanto con la empresa que estábamos por cerrar como con todos los colaboradores, clientes, proveedores y socios. Fue para mí una experiencia nostálgica pero sanadora. Habían sido casi diez años de crear, crecer y consolidar la empresa, con oficinas en varios países y ahora llegaba el momento de cerrarla. Pero entendía que se estaba haciendo la voluntad de mi Equipo, que era necesario mi enfoque en lo que seguía, y que con confianza y fe en el futuro todo estaría extraordinariamente bien. Por esos días escribí un artículo al respecto, para una revista especializada en recursos humanos:

PURIFICANDO CICLOS LABORALES

El ser humano abre y cierra ciclos todo el tiempo. Nos mudamos de una casa a otra, de una ciudad a otra, iniciamos y terminamos relaciones de pareja, salimos de una escuela y entramos a otra, emprendemos un negocio y lo vendemos, dejamos una posición profesional para irnos a otra en una organización distinta. Y sin embargo poco se nos enseña desde niños y jóvenes a abrir y cerrar ciclos apropiadamente. Si acaso nos educan para iniciarlos, cómo conquistar a una pareja, cómo decorar una casa al ocuparla, cómo comportarte en una reunión de trabajo, y cómo iniciar una empresa. Pero prácticamente nunca nadie nos enseña a despedirnos de una casa o ciudad, a terminar en paz y armonía una relación de pareja, a cerrar una empresa, o a cerrar nuestro ciclo en una organización en la que laboramos.

Me enfocaré en las próximas líneas en el cierre de ciclos justo en la parte profesional, el dejar una empresa, tanto por despido como por motivos propios. Miles de personas cambian de trabajo todos los días, es algo muy natural y común. El cambio de trabajo le implica a una persona dejar de ver a muchos compañeros, soltar ciertas actividades y responsabilidades, entregar una oficina, activos y documentos, y acordar un finiquito y/o liquidación. Y es muy común que esto implique emociones negativas, genere tentaciones, provoque molestias e incertidumbres en otros, y con-

Lleve una revolución en la vida de la persona e incluso de la organización. Muchas personas no entregan toda la información que tenían, incluso la desaparecen, no se despiden de sus compañeros como es correcto, no terminan algunas actividades vitales que estaban realizando ni capacitan a alguien más para que pueda continuarlas. Y en casos extremos la persona demanda a la empresa, se roba clientes o extrae información o activos que no le corresponden. Todo esto no sólo perjudica a los que se quedan y a la organización, sino que también afecta a la persona que sale, y potencialmente a su familia, por las emociones negativas que esto genera: culpas, miedos, tristezas, inseguridades y corajes.

En realidad son pocos los que se van de un empleo tan sólo llevando gratitud y aprendizajes; la mayoría cierra su ciclo laboral en una organización llevándose un gran maletín de emociones negativas, como suele suceder con el fin de muchas relaciones de pareja.

Y realmente esto de “cerrar ciclos” es casi imposible, no podemos utilizar este concepto como algo absoluto, porque no es posible borrar la experiencia vivida en tu anterior organización; siempre permanecerá abierto un vínculo emocional, intelectual o energético. Desde el momento en que estableces contacto con otra persona, aunque sea por un periodo corto, se abre un ciclo de interacción con ella que jamás termina, ya que esa persona se mantendrá siempre en tu memoria y en algo habrá impactado tu vida. Ahora bien, en el espacio tan grande que forma un grupo de personas de una organización, piensa en los momentos allí vividos, en los aprendizajes obtenidos y en los espacios que ocuparán en tu mente y en tu corazón. Por todo esto sugiero hablar más bien de “purificar ciclos laborales”, más que “cerrarlos”, ya que estos siempre vivirán en ti y serán parte tuya.

Para purificar un ciclo laboral que termina y no cargar emociones negativas ni “karma”, te hago varias recomendaciones. 1. Entrega absolutamente todo lo que le corresponde a la organización misma o a otros individuos dentro de ella, no te lleves nada que no sea tuyo, esto te podría generar culpas y miedos innecesarios en el futuro y te impedirá ser realmente libre en tu próximo ciclo. 2. Haz un recuento de todo lo aprendido y agradece explícitamente a cada persona que algo te haya enseñado, no lo dejes al tiempo ni a la deriva. 3. Sé justo en la negociación que establezcas por tu finiquito o liquidación, no hagas uso de trucos legales, de la posesión de cierta información valiosa, o de amenazas, para forzar una cantidad monetaria mayor a la que realmente te corresponde. 4. Capacita a la persona que ocupe tu puesto después de ti. Si aún no ha llegado, abre la puerta para que te busquen aún después de algún tiempo de tu retiro y puedas capacitarla. Entrégale toda la información que hayas obtenido como re-

sultado de tu trabajo ya compensado. 5. Cuando la salida tenga que ver con motivos propios, sé explícito en las razones por las cuales te retiras. Hablando con honestidad ofrecerás una buena retroalimentación que a la postre le ayudará a otras personas y a la organización que dejas. Si eres despedido, busca obtener las mayores explicaciones y retroalimentación posible, escucha y sé humilde al recibir estas opiniones, y busca aprender de ellas lo más pronto posible.

Estar en paz y en gratitud con tu pasado y con las personas en tu pasado es una gran plataforma de desarrollo hacia el futuro. Abre tu nuevo ciclo laboral con tranquilidad, paz y libertad, habiendo purificado tu ciclo anterior. Siempre habrá algo por lo que puedas estarle agradecido a tu pasado; sé capaz de extraer sólo lo mejor de tu experiencia anterior. Un Maestro de temas espirituales me dijo un día: “En tu ascenso a la cima nunca cortes las ramas que puedan salvar tu vida en el descenso”.

200

A partir de los tres días en la oscuridad, algo curioso me había pasado: siempre que entraba a la ducha lo hacía sin prender la luz. Me bañaba casi en total oscuridad, aunque se colaba algo de por la parte inferior de la puerta. Me parecía curioso pero no me juzgaba a mí mismo. Hasta me servía puesto que me conectaba más rápido con el plano espiritual. En mi conexión matutina del 10 de abril me pasó una cosa adicionalmente curiosa: inventé una especie de canción, o más bien un mantra, tal y como lo había hecho en mi retiro en la oscuridad, en el que había inventado varios. Mi Maestro fue mi guía y aquí lo reproduzco tal cual:

Mi destino es mi Origen,
Mi origen es la Luz,
Luz abunda en mi interior,
Mi corazón es puro Amor...

Mi destino es mi Origen,
Mi origen es la Luz,
Luz abunda en mi interior,
Mi corazón es puro Amor...

Así lo canté, en repetidas ocasiones, mientras hacía pequeños giros sobre mi eje en posición de flor de loto, en medio de la oscuridad. Me resultó un mantra rítmico poderoso, una forma de recordar mi origen, mi destino y lo que hay en mi interior. Por varios días me mantuve repitiendo la estrofa en mi imaginación, y sonreía cada vez que lo hacía, pues me llevaba a una gran calma de una manera muy efectiva.

Al día siguiente me vi con Jorge para revisar el status de la obra en el rancho. Me presentó los estimados de gasto para las próximas semanas, que mostraban que conforme avanzaba la obra más se incrementaban los gastos. Como inversionista principal yo estaba atravesando por un bache económico fuerte por el cierre de mi empresa, que era mi ingreso principal. La situación no se veía alentadora puesto que mis ingresos de corto plazo no me permitirían cubrir los gastos de las próximas semanas. Analizamos varias posibilidades, como pedir un préstamo, invitar a otros inversionistas o reducir la velocidad de la obra. Sin embargo todas nos obligaban a mantener un desembolso de corto plazo. Así que en esa reunión decidimos detener la obra por completo en donde estábamos hasta

no tener los recursos para avanzar a buen paso. Jorge, con todo derecho y honestidad, me hizo saber que él ya estaba un poco cansado de ajustar la velocidad de la obra cada vez que yo lo pedía por mi situación económica personal. Me costó mucho tomar la decisión de no poder avanzar al paso que habíamos planeado, pero hasta cierto punto era lo mejor. No sólo faltaba planear algunas zonas y alinearlas a las metodologías que seguíamos desarrollando, sino que no había ninguna prisa en particular por terminar la construcción.

Los próximos días avanzaron de manera muy acelerada. Mi relación con Mariana, aunque buena, intuía que iba en bajada, algo pasaba que no sentía en ella todo el fervor como fue al inicio. El proceso de ambos de reconstrucción de adentro hacia afuera continuaba a todo vapor, cada cual a su propio paso. Yo entendía que cada uno iba a su ritmo y que en ocasiones uno y otro necesitábamos nuestro espacio de soledad para avanzar. Sin embargo, y así lo sentí en algunas ocasiones, no éramos directos en buscar nuestros espacios y tendíamos a buscarlos sin comunicarnos adecuadamente.

Así que le propuse que planeáramos juntos dos viajes, uno muy terrenal y uno muy espiritual. En cuanto al primero, planeamos viajar a Las Vegas, un destino que desde que nos conocimos queríamos visitar juntos; algo de materialismo y terrenalidad juntos no nos caería mal, la cosa era aprender a vivir en ambos planos. En cuanto al viaje espiritual seleccionamos un lugar espectacular, único en el mundo, y muy poderoso, los Salares de Uyuni en Bolivia, literalmente la extensión de sal más grande del mundo, un desierto para meditar, conectarnos y reencontrarnos. Busqué escucharla en todo para que nada pareciera imposición, sino que fuera algo que planeábamos y hacíamos juntos. Mis ganas de controlar habían quedado en el pasado y vivía la intención de construir juntos el futuro y disfrutar al máximo el presente.

Sin embargo, y como ya lo había descubierto en el pasado, cuando uno está en su proceso de transformación puede dar coletazos para todos lados, sin querer hacer daño en realidad, tan sólo como reacción al proceso. Y es por esto por lo que muchos quieren estar solos en este proceso, en tanto que muchos otros quieren estar acompañados, para ser contenidos y ayudados. Cada quien vive su proceso de manera diferente y siempre hay que respetar los momentos que el Universo nos hace vivir.

El 19 de abril, en conexión en la tina de baño de un hotel en San Luis Potosí, donde andaba de visita dando unas conferencias, mi Maestro me llevó al “cuarto de utilerías” del Universo. Me dijo que en este espacio había una gran cantidad de materia para crear cualquier cosa que los

justos y enfocados espiritualmente desearan crear. Me comentó que Dios es extremadamente generoso y que ha provisto al Universo de materia de sobra para que podamos crear con ella, pero que sólo pocos pueden tener acceso al “cuarto de utilerías”, y que aún menos pueden crear a partir de la materia que allí se encuentra.

El 20 de abril el Arcángel San Rafael me compartió un método de sanación adicional. Me dijo que sólo funcionaría con aquellos sanadores que CREEN y que tienen frente a ellos a alguien que QUIERE SER SANADO y que también CREE. Me recordó tres de los pasos fundamentales para sanar: ACEPTAR que algo se tiene, QUERER sanarlo, y CREER en el método de sanación empleado. Este método consistía en invocar al Arcángel y maniobrar para que una pelotita de luz verde, la energía de San Rafael, penetrara en el cuerpo del paciente, identificara la parte dañada, identificara la emoción o trauma causante y llevara amor a esta situación.

Me dijo: “Las partes enfermas del cuerpo son las que están alejadas del amor: si les llevas amor y el paciente acepta el amor en ellas, esas partes sanarán mágicamente”. Con esta frase me recordó el método de sentir amor en el corazón y proyectar discos de color rosa, llenos de amor, a las zonas afectadas y así sanar uno mismo. También recordé aquel aprendizaje en la Zona D sobre la magia: “Magia es trasladar algo de un plano a otro plano, llevar algo de un lugar a otro donde no existe”, traducándose en “llevar amor a donde hoy no hay amor, llevar salud a donde hoy hay enfermedad”.

El 21 de abril, estando en Puebla, también por motivo de una conferencia que daría a jóvenes universitarios, me senté a conectarme espiritualmente en una banca en la plaza del centro, justo frente a la Catedral. Sí, ahí sentadito, cerré los ojos, recordé un viaje que habíamos hecho mi papá y yo juntos a Puebla, y después me puse a dialogar con el espíritu que estuvo encarnado en él. En esta ocasión me habló de las “sacudidas de la Tierra”, de las que me había hablado con anterioridad, y me pidió que no olvidara desarrollar metodologías para el rancho a través de las cuales enseñáramos a los visitantes la conexión tan poderosa del ser humano con la Tierra, la enorme gratitud que le debemos a Ella y cómo celebrarla. Y, como todo está conectado, al cabo de unas horas me enteré por las redes sociales que había ocurrido un fuerte temblor en Ecuador, y un total de 54 sismos de pequeña y mediana intensidad habían sucedido en los últimos días a lo largo y ancho del mundo. Incluso el Popocatepetl presentaba actividad constante en las últimas semanas. Me quedé meditando sobre la gran responsabilidad de los seres humanos con la Tierra, y no me cansaré de decir en este libro, a través de la voz y pluma de Ricardo Perret, que tenemos que cuidarla más, celebrarla más, admirarla más, y que para eso

tenemos que conectarnos más a fondo con ella. Esto me hizo recordar un video que un gran amigo de Torreón y experto en plantas medicinales, me había compartido recientemente, en el que un hombre se acercaba a un chamán en la selva y le decía: “Me dijeron que en la selva podía sanar, pero no sé en dónde buscar las medicinas”, y que el chamán le había respondido: “La Naturaleza es tu medicina y en cada elemento que en ella encuentres hay sustancias medicinales: los minerales en las piedras, las vitaminas en las plantas, las proteínas en las semillas, el agua en el río, la belleza de las flores, la pureza del aire y el mismo sol es medicina”.

Ese día, al regresar a la Ciudad de México, Mariana me dio la sorpresa de que me tenía lista una deliciosa cena y la acompañamos con una copita de vino. Sofi nos acompañó durante un rato pero después la llevamos a dormir, así que seguimos platicando solos, a la luz de una pequeña vela que ella había encendido. Esa noche era de luna llena y noté a Mariana más abierta, entregada, receptiva y sonriente que en muchas ocasiones anteriores. Por ser un evento de plenilunio tan especial, le propuse que hicéramos una dinámica para soltar los vapores que no nos pertenecían y nos contaminaban, y rellenar los espacios vacíos que quedaban con amor desde el corazón. Ella aceptó feliz, le noté una sonrisa hermosa. En ese momento sentía que la amaba más que nunca. Me habían pedido entregarla a la luna, y eso era, por lo pronto, en lo que podía pensar.

201

Unos días después, en mi conexión, mi Maestro me habló mucho sobre la “creencia de superioridad del ser humano sobre los animales”. Me dijo que de tiempo atrás el ser humano se sentía superior a los animales y que una forma de demostrarlo era comiéndoselos. Y que para muchos el animal en sus manos y en su boca era como un trofeo. Me aclaró que al maltratar, malcuidar y malpreservar a los animales y a las especies de la fauna en realidad nos estamos maltratando, malcuidando y malpreservando a nosotros mismos. Y que precisamente obrando así demostramos que no somos dignos de considerarnos superiores a los animales. Continuó diciéndome que cada especie tiene su propósito y que el hecho de no ser capaces de reconocerlo o identificarlo en algunas de ellas, no era motivo suficiente para no protegerla.

Posteriormente, en otra conexión matutina, se me dijo: “El ser humano en ocasiones es muy ingenuo y pierde la gran oportunidad de ver que LA FELICIDAD ES UN ESTADO CON EL POTENCIAL DE SER MÁS DURADERO QUE CUALQUIER EMOCIÓN NEGATIVA”. Mi Maestro fue enfático diciéndome que siempre podría encontrar consuelo pensando que la tristeza, el coraje, la culpa o el miedo eran tan sólo temporales, puesto que no eran parte de nuestra esencia espiritual. “Cuando tus emociones negativas y terrenales cedan ante la fuerza del espíritu feliz, refúgiate en la confianza de que la alegría llegará nuevamente a tu vida. MIENTRAS MÁS PIENSES QUE ERES FELIZ POR NATURALEZA Y EN ESENCIA, MÁS RÁPIDAMENTE CAERÁN TUS CAPAS DE LAS EMOCIONES NEGATIVAS. Cuando se sabe que la felicidad es la piel natural y que lo demás es tan sólo artificial, la tristeza o el dolor duran menos”.

El 27 de abril viajé a San José del Cabo a dar otra conferencia. Parecía que había venido una buena racha de conferencias y le agradecía a Dios por la oportunidad de compartir aprendizajes con miles y miles de personas a lo largo y ancho de México, inclusive en otros países. Al día siguiente me desperté y me dirigí hasta la playa para ver salir el Sol. Y ahí mi Maestro me dio dos grandes mensajes. Uno: “Para admirar la sencillez en el ser humano hay que empezar admirando la majestuosidad de la Naturaleza”. Dos: “Aprende a dar las GRACIAS por el futuro y no sólo por el presente y el pasado; de esa manera te dispones a percibir más lo que vendrá como grandes bendiciones de la vida, de Dios, del Universo”. De hecho hizo énfasis en esta idea: “Agradece por adelantado, porque todo lo que

vendrá es bueno”. El 3 de mayo desperté a las 4 am. Acababa de tener un sueño muy vívido, parecía más una conexión que un sueño. Estaba yo en Monterrey porque me habían llamado para un potencial proyecto de consultoría en esa ciudad. En el sueño me veía a mí mismo conversando con un monje, justo debajo de un árbol que daba mucha sombra. Sentí que era algo importante así que me metí a la tina de baño para conectarme con el plano espiritual y saber si había más información al respecto. Y así fue. Mi Maestro –quien estaba acompañado por una Entidad de Luz Blanca cuya forma era la de una tela colgante, a la que denominé “La Túnica Flotante”– me dijo: “Deberás conocer de viva voz su forma de ver la vida; búscalos, son quienes crearon la Regla de Oro. Pero tienes que saber que detrás del documento de la Regla de Oro, hay mucho más que sólo se trasmite de voz a voz”.

Yo no sabía quién era este Ser, ni a qué documento se refería mi Maestro. Entonces el Ser que estaba con mi Maestro dijo: “Encuentras mucho poder cuando estudias el número 0.17% y cuando te adentras en las relaciones profundas que establecen los seres humanos entre sí. Todo reside en amar y convencer al 0.17%”. Y siguió lanzando frases que yo no entendía ni aún entiendo bien. “Recuerda, Todo-poderoso, Todo-posible, Todo-creíble. Ellos no muestran emociones exacerbadas, porque para ellos todo es posible y todo es creíble”. Y en mi escenario de visualización apareció un grupo de monjes serios, sentados alrededor de una mesa de madera muy humilde, vistiendo túnicas negras, con cortes de pelo un poco extraños.

“Para la persona que CREE que el Creador es Todo-poderoso y que para Él todo es posible, entonces todo le resulta creíble. Y cuando alguien cree que todo es creíble viniendo del Todo-poderoso, entonces escucha más y se convierte en un canal consciente”. Y este Ser de túnica blanca cerró diciéndome: “Búscalos, refúgiate con ellos durante tres días, aprende de ellos y enseña lo que tú sabes. El árbol en el centro te está esperando y ahí estaré yo”.

Me despavilé de mi conexión tan profunda, salí de la tina, me volví a poner pijama, entré a internet con mi cel, comencé a buscar imágenes de diferentes tipos de monjes, y ¡zaz!, a quienes había visto en mi escenario de visión eran los Benedictinos. Me volví a dormir, aún tenía un par de horas que podía aprovechar. Al día siguiente, mientras desayunaba esperando que llegara el chofer que había enviado mi cliente, investigué sobre conventos de Benedictinos que me pudieran recibir por tres días. Encontré uno en San Miguel de Allende, Guanajuato, y les escribí de inmediato al mail que aparecía en la página web. Al mismo tiempo comencé a buscar sobre la Regla de Oro de los Benedictinos, lo que me llevó a un documen-

to interesantísimo llamado la Regla de San Benito, que es una especie de constitución o carta magna de los monasterios Benedictinos, pero también de muchas otras congregaciones que la fueron adoptando a lo largo de 1500 años. Del monasterio de San Miguel de Allende nunca recibiría respuesta, pero por Diosidencias sí la recibiría del monasterio cerca de Cuernavaca, en el que me internaría por tres días en septiembre.

Una de esas noches me eché una buena platicada con Mariana, que surgió por una pregunta que le hice: “¿Qué no te gusta de mí?”. Ella aprovechó mi apertura para compartirme sus percepciones e ideas, yo las recibí todas con mucho amor. En mi postura contribuyó mucho mi aprendizaje de que el ser humano NO es sus hábitos, sino que somos mucho más que eso. Cuando uno se aferra a hábitos y rasgos de su personalidad, se minimiza como ser humano. Cuando alguien dice: “yo soy así y así me gusta sorber el café”, o “yo soy así y así me gusta apachurrar la pasta de dientes”, o “yo soy así y así me gusta tirar la ropa sucia al piso”, en realidad muestra una visión muy limitada de sí mismo.

Yo estaba dispuesto a cambiar muchas cosas para que lográramos convivir aún mejor ella y yo y aproximarnos más a construir una familia fuerte y feliz. Lo único que no estaba dispuesto a cambiar era mi gran enfoque en mi vida espiritual, lo que por cierto Mariana celebraba y jamás lo mencionó como un tema que le disgustara.

202

El fin de semana del 7-8 de mayo fuimos al rancho Rafael y su novia Diana, con quien parecía estar formando una gran pareja, así como Mariana, Sofía y la mamá de Mariana que estaba de visita en la ciudad. En la noche del sábado les hice una regresión al lado de la fogata a mi ex-suegra, a quien ya tenía nuevamente el permiso de decirle “suegra”, y a Diana. Los hallazgos de ambas fueron muy poderosos, y por respeto a su intimidad no puedo revelarlos aquí. Pero lo que sí puedo decir es que ambas lograron encontrar y quitarse abrigos o capas de emociones negativas que llevaban cargando desde muy niñas. Como un buen complemento, el domingo por la mañana visitamos el árbol maternal, donde ambas lloraron por largos minutos, después de que yo les pidiera: “Díganle al árbol maternal todo lo que le han querido decir a su mamá o abuelas y no hayan podido hacer”.

Mi suegra, después de llevar más de cuatro años sufriendo por una de sus rodillas, y que los doctores le recomendaran operársela, DECIDIÓ que ya no le dolía más y que quería subir hasta la cima de la Montaña. Los demás decidimos acompañarla. En el camino le dije: “Ahora, sin cargar piedras pesadas en tu espalda que no te corresponden, tus rodillas están más ligeras, ¿verdad?”. Ella me respondió, “justo estaba pensando en eso. Así es”.

Durante el mediodía del domingo 8 y antes de regresar a la Ciudad, me di una escapada al Río Seco. Ahí visualicé, con mis ojos cerrados, al Mamo, quien ya era casi amigo mío. Se me acercó y me dio un gran abrazo. Fue un encuentro espiritual muy emotivo y me dio las gracias. Me sentí profundamente conmovido y con ganas de llorar. Sólo pude decirle: “No fui yo, en nada fui yo, fue mi Equipo, que es también tu Equipo. Ellos no se limitan para dar. Dan y lo hacen a manos llenas. Uno simplemente es un canal y tú ya estás listo para serlo”.

Durante los días posteriores, en conversación con mi Maestro, me aleccionó sobre varios temas importantes y me dejó una gran tarea. Algunas de sus frases las sintetizo aquí: “El respeto por tu palabra te llevará a honrar tus pensamientos y el respeto por tus pensamientos te llevará a honrar las intenciones en tu corazón. Para escuchar lo que otros tienen que decir, no debes involucrar emociones negativas en el proceso, pues de lo contrario no podrás analizar la información adecuadamente. Honrar

la palabra de los otros es recibirla con apertura. Las emociones negativas te cierran a sus verdaderos significados e intenciones”. “Un verdadero Maestro no regaña, ni puede ni debe hacerlo, sólo ofrece la información suficiente para que la persona tome sus propias decisiones sobre sus acciones. Si en ocasiones te has sentido regañado por mí o por otros Maestros Invitados, ha sido porque así lo has interpretado tú, y tú mismo te has asignado el regaño”.

“Has hablado mucho de humildad y sacrificio hijo, es hora de que lo vivas en carne propia. Prepárate para vivir 30 días alimentándote como lo hace la mayoría de la población del mundo. Ya Amifadael te había pedido que vivieras varios tipos de pobreza, pero no habías podido, ahora experimentarás una de ellas”.

Después de esa conexión fui a mi cel y busqué datos sobre la alimentación mundial y descubrí que más de 4 mil millones de personas comen con menos de dos dólares al día. Esto era más de la mitad de la población mundial. Tal vez esta era la señal que mi Maestro me daba. En ese mismo momento decidí agendar esos 30 días comiendo con dos dólares al día, lo cual en pesos mexicanos equivalía a 33 pesos. “¡Wow, qué coincidencia!”, pensé. En la agenda quedó marcado el 21 de mayo como el día para empezar lo que llamé la Dieta de la Empatía con 4 mil millones de seres humanos, y el 21 de junio sería el día del fin de la prueba.

Por su parte, por esos días de mayo también, Toth me dio estos mensajes: “Existe una isla planetaria en la cual se guarda todo el conocimiento de las civilizaciones anteriores, por más que se destruyan los testimonios de sabiduría de estas civilizaciones, el conocimiento siempre permanecerá a salvo en esa isla planetaria. Pero sólo pocos pueden tener acceso a ella, su acceso es algo que se gana”.

Este mensaje me hizo recordar al indio Lakota Retirado. “Los seres humanos cometen el error de vincularse a sus totems de conocimiento. A lo largo de su vida construyen totems o pilares de información sobre los que se suben y, ahí arriba, se sienten arrogantes y soberbios. Sin embargo, estando arriba de sus totems NO son flexibles, no pueden moverse a ningún lado porque se caerían, y tienen miedo a caerse y a no depender de la información que les da seguridad. Los seres humanos prefieren creer que están seguros sobre determinada información, así no sepan si es correcta, en lugar de vivir la FE de la inocencia. Cuando un ser humano vive con fe en su Creador y en lo que merece del Universo, no le importa la seguridad de la información, y por el contrario vive feliz y con ingenuidad descubriendo y explorando. Sin embargo, tienes que saber que una de las grandes formas de practicar la humildad es saber que no hay espacio

para la arrogancia y la soberbia”. El Sabio Toth me dijo otro día: “El ser humano vive saliéndose del camino por el que vuelve al Origen, y en esas desviaciones es cuando experimenta la oscuridad, lo cual es necesario para amar y desear la Luz. La oscuridad sabe tentar a los seres humanos y hacer que estos pierdan el camino. La justicia divina, por ende, es tan sólo una forma de ayudar a quienes se han desviado del camino al Origen, a la Luz, a fin de que vuelvan al camino”. También me dijo: “En el centro del planeta existe agua, el agua más cristalina y pura que el ser humano haya conocido. El centro del planeta que ustedes habitan es una reserva de agua para este y muchos otros planetas. Llegado el momento esto se descubrirá”.

203

El fin de semana del 13 de mayo fuimos Mariana y yo a Las Vegas, a un viaje muy especial que nos debíamos desde hacía mucho tiempo. Bailamos, paseamos, asistimos a varios shows, comimos delicioso, abundante y saludable, nos desvelamos, apostamos muy poquito y nos besamos demasiado. Sin embargo, cuando yo intentaba hablarle del futuro, ella por alguna razón lo evitaba. Yo me daba cuenta de inmediato y lo permitía, no tenía por qué presionar, y también eso lo recibía desde el amor. Tenía que darle tiempo, que se adaptara al nuevo Pedro, y que su mente prejujadora olvidara al antiguo Pedro. Yo entendía que eso tomaba tiempo, y lo vivía con paciencia, pero buscando siempre ser congruente, constante y promoviendo una comunicación superclara con ella.

“En el desprendimiento encontrarás fuerza. Uno de los más grandes actos de amor para contigo mismo es aceptar que alguien no te ama como tú quisieras. Tu corazón es capaz de aceptarlo todo, sólo tienes que lograr que tu mente lo acepte. Tu mente será la que se resista, porque en ella aún viven sentimientos egoístas y de miedo”. Me dijo mi Maestro la noche que volvimos del viaje, aunque no entendí si este mensaje era una lección que me ayudaría con el desprendimiento de la comida que tendría que dejar en mi Dieta de la Empatía, o porque habría un reto mayor esperándome, como desprenderme de Mariana nuevamente. Esto me hizo sentir un poquito de incertidumbre, pero ni modo, si venía de mi Equipo habría que aceptarlo todo. Mi Maestro cerró esa conexión enseñándome un pequeño mantra, que repetí cantándolo:

“Con el corazón,
acepto,
de todos,
todo...”

Con el corazón,
acepto,
de todos,
todo...

Con el corazón,
acepto,
de todos,
todo...”.

Y para continuar con el tema de aceptación, el Arcángel San Rafael me ayudó a entender aún más al cuerpo y a las enfermedades. “El cuerpo es energía y por ende movimiento. Para que haya movimiento se requiere lubricación. Los entornos más propicios para la lubricación son aquellos en los que existe plenitud de agua, sol y aire. Y adicionalmente, algo que promueve mucho la lubricación para el movimiento es la libertad del Ser para aceptar ser aquello para lo que fue creado. Por ello, para que cada parte y órgano del cuerpo funcione correctamente, necesita aceptar la función para la que fue creado. El estómago existe para recibir y extraer los mejores nutrientes de los alimentos, pero cuando se le asignan responsabilidades como ser un triturador de basura o ser un saco de emociones negativas, comienza a enfermarse. Cambiar la esencia de las cosas es lo que afecta su movimiento”.

Y así avanzaban mis conexiones, conversaciones y aprendizajes en el plano espiritual, cuando de repente, así sin preverlo, una noche de los últimos días de mayo, ¡pum, la noticia! “Pedro, siento que tú estás dando más de lo que yo puedo darte. Sigo sin estar lista para darte todo y recibirlo todo, como tú llegas a decir. No estoy fluyendo en la relación. Te agradezco todo lo que haces, pero no puedo continuar así, necesito espacio sola para continuar mi proceso. Reconozco que has cambiado muchísimo, eres completamente otro, te valoro y te admiro, pero por ahora no siento que puedo amarte, seguramente porque no siento que me amo a mí misma aún”.

Y así fue:

El desprendimiento anunciado. Un nuevo sacrificio.

El gran reto de aceptar el libre albedrío del otro.

La gran oportunidad para amar incondicionalmente a alguien más.

Un acto de amor y humildad para conmigo mismo, aceptar que ella no me amaba como yo la amaba.

Con el corazón, aceptarlo todo de todos. Y convencer a la mente de aceptarlo también, sin miedos, sin tristezas, sin culpas, sin iras.

Volver a la soledad para seguir aprendiendo y creciendo.

Honrar mi promesa de aceptar la voluntad de Dios, representada en la espada flamígera clavada en el rancho.

Honrar mi palabra de ser un copiloto en el vehículo de mi vida, para dejar que mi Equipo fuera el conductor.

Se llegaba nuevamente la hora de moverme, no congelarme, pero ahora con mayor conciencia y fuerza interna con humildad que la vez anterior. Lo que duró la segunda vuelta pues duró y listo. Mariana me lo había dado todo, ahora yo tenía que darle lo que me faltaba, darle la libertad que me pedía.

204

Por esos días me buscó una mujer que había participado conmigo en el curso de meditación de los Ishayas, ese curso en el que yo había visto por segunda ocasión a mi papá corporizado, para después transformarse, en mi visualización, en una esfera azul con un mechón de fuego. Ella, de nombre Alba, venezolana, me mandó un mensaje pidiendo mi ayuda, estaba desesperada puesto que estaba al borde del divorcio y estaba viviendo momentos muy dolorosos. Yo, experto ya en esos temas, ¡je, je!, acepté ayudarle. Así que al cabo de dos días fui a su casa a hacerle una regresión canalizada, a la que ella también invitó a la empleada doméstica de su casa.

La sesión fue muy profunda, a ambas las llevé al periodo de gestación, de niñez y de adolescencia, buscando los momentos en que se habían echado las capas de emociones negativas al cuerpo. Hubo un momento en que ella se llevó sus manos a los oídos, noté que estaba sufriendo, por lo que me acerqué y le pregunté en voz bajita qué era lo que sentía. Me respondió que le estaban zumbando los oídos, que se le habían tapado por completo y que no podía escuchar. Le pedí unos momentos y le pregunté al Arcángel San Rafael qué era lo que le estaba pasando, y él me respondió casi de inmediato:

“Sus oídos tienen miedo de escuchar la voz de su corazón. Se resisten a que lleguen los mensajes del corazón porque teme que escuchándolos y siguiéndolos se vuelva débil. Ella ha buscado ser fuerte. Se ha entrenado para escuchar a su mente más que a su corazón. Cuando escuche a su corazón será más fuerte que nunca. Los miedos vienen desde niña, su corazón sufría al escuchar a su padre. Para abrir sus oídos nuevamente y escuchar tanto lo exterior como a su corazón tiene que decir 33 veces: *mis oídos están listos para escuchar a mi corazón, todo lo que escucharon en mi pasado lo recibo y acepto con amor a partir de hoy*”. Así se lo hice saber susurrándole al oído, para no interrumpir el proceso de la otra persona. Ella comenzó a hacerlo, contando con sus dedos las treinta y tres ocasiones. Poco a poco se fue relajando, hasta que estalló en llanto; su sanación estaba comenzando.

Por su parte su empleada, Juana, recordó momentos en que vio a su papá golpear y maltratar a su mamá. Ella, como hija mayor, intentaba ayudar a su mamá pero no podía, se sentía incapaz y débil, y acumuló un

sentimiento de culpabilidad hacia ella misma por no poder defender a su mamá, así como coraje y miedo hacia su papá. Al salir de la regresión le ayudé a hacer un ejercicio en el que le entregaba sus problemas y conflictos a su mamá y a su papá, ella soltaba la responsabilidad de cualquiera de ellos, e incluso agradecía por haberlos tenido a ellos de padres porque gracias a esos momentos ella pudo crecer sintiendo y manifestando un gran amor hacia su pareja y hacia sus hijos. Me fui muy satisfecho por haberles podido ayudar. Era delicioso saberme un canal para apoyar a mi Equipo y sus Invitados en la sanación de otras personas.

205

Y se llegó un día sumamente anunciado, el inicio de un gran reto, quizá el reto más complicado. A partir de ese día 21 de mayo, comenzaba mi Dieta de la Empatía: 30 días comiendo con 33 pesos mexicanos diarios, que por la devaluación ya equivalían a 1.6 – 1.7 dólares americanos aproximadamente. Se antojaba sumamente difícil, no sólo no conocía los precios reales de los alimentos, ya que nunca les ponía atención, sino que en los próximos días y semanas tenía muchos viajes y vuelos comprometidos y no sabría aún cómo me desenvolvería fuera de mi casa.

Lo que hice fue hacer una lista de alimentos que me convenía comer por su contenido nutricional y que podían caber dentro de la canasta económica, entre ellos estaban la papa, frijoles, habas, lentejas, pepino, tomate, cacahuates, tortillas, lechuga, plátano, manzanas, limones, naranjas, café negro, huevo y agua; y algunos otros que fui sumando según iba avanzando mi reto y me volvía experto en sumar los precios de los alimentos. Al principio me alcanzaba para una rebanada o dos de aguacate, pero a mitad del reto el precio del kilo se disparó y tuve que evitarlo. No te miento, no pasé hambre, hacía tres comidas al día, en porciones medianas y llenaba la barriga con agua con limón, o con una naranja exprimida. Si entre comidas sentía hambre me comía una manzana y en la cena lo compensaba quitándole algo a esta. Si al final del día no había consumido los 33 pesos entonces me echaba un puñado de cacahuates, no almendras ni nueces porque estas eran mucho más caras.

Comencé el reto de la Dieta de la Empatía pesando 68.5 kilos, y terminé pesando 65.6 kilos. Algunos me mostraron su preocupación pues me veían muy flaco; la verdad es que sí se me caían los pantalones, pero aguanté valientemente el reto, sabiendo que estaba más fuerte que nunca de corazón y de espíritu.

Los días de viajes fueron los más complicados. Me llevaba frijoles con tomate y pepino en un contenedor, para comer donde anduviera, y me servía un vaso de agua de cualquier baño público puesto que no podía ni comprar una botella de agua ya que costaba más de 15 pesos en cualquier restaurante o tienda. Bendecía el agua antes de beberla para eliminar bacterias. En un viaje a León, Guanajuato, a donde fui a dar una conferencia, a lo hora de comerme los frijoles que llevaba noté que ya estaban echados a perder, se les notaba una capa de espuma en la su-

perficie. Pero aún así tuve que comérmelos puesto que no tendría nada más para comer hasta las diez de la noche en que llegaría de regreso a mi departamento. Toda la noche me dio diarrea, pero la acepté con amor. A continuación, sintetizo mis aprendizajes de estos 30 días:

DIETA DE LA EMPATÍA

Preámbulo:

I. Comencé la dieta con la intención de lograr entender mejor la dinámica que viven 4 mil millones de personas en el mundo; el 43% de los latinoamericanos.

II. Al mismo tiempo lo hice ya que todos los años me propongo algo intenso en junio, tanto para celebrar triunfante mi cumpleaños, como para honrar la memoria de mi Padre fallecido hace ya cinco años. Mi Padre vivió con gran humildad y consideré que debía honrarlo con gran humildad. Adicionalmente me comprometí a que, con lo ahorrado en 30 días comiendo con 33 pesos diarios, debía festejar a muchos ancianos en algún asilo.

III. Al principio me pareció fácil el reto, pero en realidad fue sumamente difícil, más porque hice nueve viajes durante 30 días. ¿Y qué se puede comer con ese presupuesto estando de viaje?

IV. En estos 30 días bajé alrededor de 4 kilos, pero me siento con una tonelada más de fuerza interior.

Aprendizajes:

A. Aprendí que, para cumplir con un gran reto, con la misma fuerza interna que defines el reto tienes que vivir a lo largo de todo el proceso. Si por un momento tu fuerza o motivación interna disminuye, todo lo logrado se puede ir por la coladera. Saber mantenerte automotivado es supremamente importante en cualquier reto.

B. Aprendí que hemos crecido pensando que necesitamos demasiados alimentos para sobrevivir y ser felices. Es mentira; fui tremendamente feliz en este proceso, comiendo lo que comía, siempre y cuando me organizara bien y me mantuviera motivado.

C. Descubrí que los alimentos son una herramienta de vida, pero NO son nuestra vida, hay que saber darles su espacio correcto, no sobre-dimensionarlos. Es más importante el alimento interno que el externo.

D. Descubrí que me había olvidado de agradecer y bendecir los alimentos en mi plato, a la Madre Naturaleza que los produjo, a las manos que los prepararon, quienes los sembraron, cuidaron, cosecharon, compraron, vendieron y transportaron. Volver a bendecir los alimentos me trajo grandes satisfacciones. Busqué disfrutar cada bocado por su escasez y terminé disfrutándolos de manera abundante.

E. Aprendí que bendiciendo los alimentos, por más escasos y sen-

cillos que estos fueran, me hacía verlos como verdaderos manjares y una gran bendición de Dios y el Universo. Nuevamente, ser humilde no es sentirte pequeño, sino percibir las bendiciones del Universo como enooooor-meeessss.

F. Como tenía muy pocos recursos para invertir en alimentos, traté de invertirlos en lo que más nutrición me aportara. Por ello aprendí a nutrirme mejor y no sólo llenar mi estómago, a balancear lo que comía sin hacerlo a diestra y siniestra. Así me mantuve con una energía impresionante. Me metí de lleno en temas de nutrición y leí en Internet mucho al respecto. La cosa era meterle el pecho entero al compromiso y cuidarme en el proceso.

G. Descubrí que en muchas ocasiones comemos para demostrarle a otros lo que podemos comer, o mandarles mensajes de poder adquisitivo, y por ende nos olvidamos de lo que realmente es bueno para nosotros. Muchos aprovechan la alimentación para alimentar su ego, más no para nutrir su cuerpo.

H. Aprendí que siempre habrá personas que te criticarán o juzgarán y, peor aún, que te tentarán para romper el reto, pero hoy sé que todos ellos fueron aliados de mi fuerza de voluntad y enviados del Universo para hacerme más fuerte. Los demás no tienen que apoyarte ni entender lo que haces. ¡Con que tú estés claro, consciente y motivado en tu reto, adelante, que nada ni nadie te detenga!

I. Hubo momentos complicados, como las comidas y cenas con amigos y clientes en restaurantes elegantes; ahí yo no podía pedir nada porque todo valía más de 33 pesos, hasta la botella de agua, así que me mantuve tan sólo viendo y platicando. Incluso el Día del Padre fue un momento complicado, en el que sólo comí una papa a las brasas, medio aguacate y cuatro tortillas. En todos estos momentos, incluso ante la mirada de los presentes, me mantuve firme en el reto; todos estos escenarios me los ponía en frente el Universo para probarme y ver qué tan fuerte era.

J. Otro momento complicado fue cuando me tuve que comer unos frijolitos echados a perder porque era lo único que llevaba a mi viaje a Guanajuato. Ni modo, allá no podía comprar nada porque excedía el presupuesto. De la diarrea que me dio aprendí que aún los momentos más duros los puedes bendecir.

K. Aprendí que el sacrificio purifica al cuerpo y a la mente, porque te enseña que no dependes de nada del exterior para sentirte pleno, sino que sólo con la fuerza del espíritu y de la mente es suficiente.

L. La Dieta me hizo estar más tranquilo y en paz, ya que cuando andas acelerado y estresado tu cuerpo demanda muchos recursos y, en vista de que yo tenía pocos nutrientes, los administraba correctamente. Así que fueron días en que me motivé a vivir en mucha paz, aún en medio de la escasez.

M. Aprendí a compartir más. Si yo no necesitaba, deseaba o quería más alimentos, bebidas o postres, entonces se los obsequiaba a alguien más.

N. Aprendí que nunca debes permitir que la escasez externa diezme tu abundancia interna. Tu abundancia interna se debe mantener a pesar de estar en el desierto, en soledad, en no tener alimento, o a pesar de cualquier cosa o situación.

O. En cada momento en que estuve a punto de romper la promesa, era muy consciente de que si lo hacía, me debilitaría internamente. Así que aprendí que NADA TE DEBILITA MÁS QUE ROMPER UNA PROMESA CONTIGO MISMO, a menos que haya razones sumamente poderosas para hacerlo.

P. Descubrí que los retos son menos complejos cuando se tienen aliados. Tuve dos grandes aliados y una gran aliada muy cercana. A ellos toda mi gratitud. Me hicieron pasar grandes momentos en frente de humildes, pero deliciosos, alimentos.

Q. Hoy me siento muy purificado de cuerpo, muy fuerte de corazón y libre espiritualmente.

R. Me dijeron que ante un gran reto podría andar de mal humor, pero anduve hiperfeliz en todo el proceso.

S. Aprendí a comprender a las personas humildes económicamente hablando, en verdad todo está sumamente caro hoy en día y ellos tienen que monitorear todos los días los precios para saber con qué podrán alimentar a su familia; una tarea nada fácil y muy estresante. Sentí en carne propia la desesperación de muchas madres y padres al tratar de estirar el presupuesto para que todo alcance con poco dinero.

T. Me quedó muy claro que la industria alimenticia no es empática con la vida de las personas humildes; sus productos son caros y muy, pero muy poco nutritivos.

U. Hoy entiendo por qué las personas humildes han tenido que recurrir a productos procesados de la calle, los cuales a mediano plazo repercuten en su salud y esto genera condiciones muy negativas en sus gastos y para el sistema de salud nacional que ya no aguanta más. Esta es una de las razones por las que el sistema de salud está en quiebra, además de la corrupción y la burocracia, claro está.

V. Entendí por qué la dieta de la persona humilde se basa en tortillas de maíz, frijol o lenteja, algunas verduras y en ocasiones huevo, porque son la fuente más económica de energía. Y que las salsas son las aliadas de la persona humilde para “variarle” a los platillos.

W. Entendí también que tenemos que lograr meter más productos del campo al subsidio para hacerlos más accesibles a la mayoría de las personas. Y entendí que no debería haber políticos o administradores públicos que no hayan vivido en carne propia las necesidades del pueblo mexicano. Comiendo todos los días salmón en restaurantes lujosos no

puedes hacer buena política, ni leyes, ni nada. La empatía es clave para gobernar correctamente.

X. Entendí que la única manera de agregarle carnes, pescado, embutidos, incluso lácteos, a la dieta del ciudadano humilde es comprando algunos de muy mala calidad que contienen muchas grasas, contaminantes y poca higiene, lo cual contribuye a la mala alimentación y, eventualmente, deriva en mayores gastos de salud pública y ausentismo en centros de trabajo.

Y. Hoy me siento más comprometido que nunca en la tarea de abogar, cabildear y apoyar a quienes menos tienen. Comencé a preguntarme en dónde está todo el dinero que se asigna a los presupuestos para hacer más eficiente el campo y lograr precios más bajos en productos agrícolas.

Z. Finalmente, entendí que al terminar cada gran reto debes lanzar la declaratoria al Universo de que en realidad no estuvo tan fuerte y que estás listo para el próximo. De esta manera terminas con una carga emotiva frente al reto, de hecho aún más fuerte que cuando empezaste.

206

(Mis vivencias de estos próximos días ocurrieron durante la Dieta de la Empatía, así que no mencionaré mucho el tema por haberlo cubierto en páginas anteriores).

En días posteriores hice un viaje a Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, con motivo de una conferencia a empresarios de la región. En conexión en la tina de baño, llena de agua calientita, en el hotel Camino Real, mi Maestro volvió a darme una lección. Aunque ya me la había dado anteriormente, ahora estaba complementada: “Cuidate de falsos maestros espirituales y tú mismo cuidate de sentirte uno antes de tiempo”. Tal vez lo decía en un buen momento para moderar mi lenguaje frente al público y en cuanto a los temas que habría de tocar, ya que poco a poco venía incorporando temáticas espirituales y de crecimiento humano en mis conferencias de psicología organizacional. Esto me llevó a reflexionar sobre mi rol, participación y objetivo en el evento al día siguiente.

Ese día, conectando en el mismo lugar, unas horas antes de que pasara el taxi que me llevaría al aeropuerto para tomar un vuelo de madrugada de regreso a la Ciudad de México, a través de Lima, mi Maestro invitó a Kali. Ella, entidad espiritual aguerrida, directa, que en ocasiones uno la podría percibir dura, pero sumamente amorosa en el fondo, me dijo: “Si hay algo a tu alrededor que percibes con coraje, miedo o tristeza, es porque estás forzando a tus ojos, mente, corazón y cuerpo a captarlo así. Para percibir amor y justicia no necesitas forzarte, es natural. Cada vez que percibes algo desde el dolor, todo tu ser se siente forzado y sufre. Cada vez que percibes algo desde el amor y la justicia, todo tu ser disfruta y se relaja”.

No sabía a qué venía esta lección, si era sólo por cultura general o si esta fuerza espiritual femenina captaba algo en mí alrededor de la situación con Mariana, la reciente separación, el nuevo distanciamiento. Aunque yo lo estaba tomando con mucha más calma, sin duda la mente se resistía en ocasiones y por esta atravesaban pensamientos y sentimientos de dolor, para qué negarlo. Así que agradecí mucho la enseñanza a Kali y me despedí para comenzar a prepararme para salir.

Al día siguiente, al llegar a mi departamento, un poco molido por ese largo viaje de casi 12 horas con escala en la capital peruana, me conecté con el plano espiritual. Mi Maestro me aleccionó: “Ustedes los seres humanos

territorializan sus emociones, no se permiten sentir lo mismo en un lugar que en otro. Acá en el plano espiritual no hay territorios, no hay cambios abruptos de estados de un lugar a otro. Ustedes cambian de ánimo y emociones en cada lugar por el que transitan; lo que viva adentro depende de lo que hay afuera, en el espacio que ocupa su cuerpo. El estado de su interior debe depender de su conexión con el plano espiritual y con la Fuerza Creadora, y permanecer así en cualquier espacio que su materia ocupe. No a la inversa. Busca la comodidad de intenciones y emociones internas en cualquier espacio, que tu estado dependa de tu conexión con Dios y no del espacio que ocupe tu materia”.

Esta lección fue sumamente poderosa y me motivó a diseñar una metodología para el rancho para la evaluación de nuestras intenciones y emociones en cada espacio físico que ocupamos en nuestra vida, así como la sanación de estas y de los espacios mismos. Una pregunta resulta importante en esta dinámica: “¿Qué percibes, consciente e inconscientemente, para que tus emociones cambien al entrar, o al saber que entrarás, a un lugar específico?”. Esto implica que haces que tu vida presente dependa de la forma como percibiste las cosas en el pasado –lección que llegaría un poco después en mi vida– así como subordinar la vida interna al espacio físico que habita nuestro recipiente.

207

El fin de semana del 11 y 12 de junio del 2016 se cumplía un año del contacto diario con mi Maestro. Si recordarás, estando en mi ciudad natal, de visita con mi hija en casa de mi mamá, mientras Mariana andaba de viaje con sus amigas y amigos en Europa, yo había tomado una foto de mi papá pegada en el refrigerador y me había encerrado en lo que había sido su cuarto por varias décadas. Estando ahí había berreado como un niño suplicándole su apoyo: “Si tú me metiste en esto, ahora me sacas”, le había exigido lleno de impotencia y sintiendo unos celos espantosos de Mariana. “Bien, te ayudaré”, me había respondido para mi gratisima sorpresa, y me dio su primera instrucción: “Deja de tenerla”. Esto iniciaría una relación casi diaria con mi Maestro de Luz y una serie de aventuras mágicamente reales que habrían de cambiar mi vida para siempre y para bien.

Y sí, sé lo que dirás, es obvio: “¿Y después de un año aún sigues detrás de Mariana?”. Y qué te puedo decir, el amor es como un potro desbocado difícil de controlar, y en ocasiones lo que menos quiere uno es controlarlo porque es precioso verlo saltar y relinchar. Para este fin de semana yo había hecho los arreglos con una amiga, experta en medios de comunicación, para hacerle una entrevista a Ricardo Perret sobre mi libro La Montaña volumen 1 y ella accedió. El sábado por la mañana, mientras se llevaba a cabo la entrevista –con camarógrafos profesionales, para después subir a las redes sociales algunas cápsulas y promover la venta del libro, tanto en físico como en digital– Sofía, su nana y yo emprendimos el camino al rancho. Sin embargo, a punto de llegar a Santa Fé, me llamó Mariana pues sentía la necesidad de ir al rancho y me pedía que le hiciera una regresión allá. No me juzgues por favor... volví por ella y la llevé al rancho.

En una escapada que me di hasta la Zona D, durante la siesta vespertina de Sofi, el mensaje de las entidades espirituales que allí habitan fue el siguiente: “El corazón tiene el poder de actuar milésimas de segundos más rápido que el cerebro ante un estímulo. Si en este espacio de tiempo el corazón logra cubrir de amor al cerebro, este no puede reaccionar con emociones negativas ante el estímulo. Permite que tu corazón recubra de amor a tu cerebro antes de que este reaccione impulsivamente ante estímulos exteriores. El poder mental también reside en la alianza que se establece entre el corazón y el cerebro, ya que mientras más vulnerable esté el cerebro menos control hay sobre los pensamientos negativos. Tu poder mental aumentará conforme le permitas a tu corazón blindar a tu

cerebro ante reacciones negativas”. Esa noche, como me lo había solicitado Mariana, nos preparamos para hacer la fogata y después hacerle una regresión. Con esta sería la tercera que le hacía a ella desde que nos conocimos. Pero ella había escuchado de su mamá sobre sus descubrimientos y reflexiones sanadoras con la regresión que le había hecho en la fogata y me pidió una justo ahí. La última vez que estuvimos juntos y solos los dos en torno a la fogata fue la noche de su sanación de los miomas y ahora no podíamos esperar algo menor.

Una vez encendidos los leños, ella procedió a recostarse en una colcha tipo San Marcos ubicada a un metro, más o menos, de la fogata. Yo sería el facilitador de su introspección profunda pero también el guardián del fuego, doble responsabilidad que aceptaba con mucho amor. Ella no me amaba, y aunque yo intentaba ya no amarla terrenalmente, y sólo hacerlo espiritualmente, aún mi cuerpo se estremecía junto a ella.

Comenzó su respiración profunda por la boca, después los ejercicios de visualización, poco a poco la fui bajando hacia la juventud, después a la adolescencia, después a la niñez, y sentí la necesidad de llevarla al vientre materno. A los pocos segundos de mantenerla, en su visualización, dentro del saco de gestación, estalló en llanto; similar a como lo había hecho al interior del temazcal con Javier. Tembló y se zarandeó por unos minutos. Mi Maestro me pidió entonces que me acercara a su oído y le dijera unas palabras que él me fue dictando: “No importa lo que tu mamá y tu papá estaban viviendo cuando tú estabas en el vientre materno. Por el amor de Dios fuiste concebida, fuiste escogida por él y tú escogiste a tu madre y a tu padre. Tus padres y tus condiciones fueron tu elección y grandes maestros han sido para ti”.

Al cabo de unos minutos vino la paz y luego se dibujó en su rostro una sonrisa angelical. Durante más de veinte minutos ella estuvo ahí, con los ojos cerrados disfrutándose en medio de la noche y al calor del fuego que su guardián le procuraba. Al reincorporarse, lo hizo con muchas ganas de platicar. Habló y habló por más de dos horas, sobre lo grande que consideraba a su mamá, a su papá, a sus hermanos, a sus abuelos y a sus abuelas. De repente ella misma se interrumpió y me dijo: “¿Ya viste a quien nos cuida?” “No”, le respondí. “Voltea y mira”. Así lo hice. Un árbol, a unos 15 metros de distancia, debajo de la Plataforma, formaba con su silueta, de una manera tremendamente clara, un águila con sus alas extendidas, su rostro erguido y mirando hacia la izquierda; se veía imponente y majestuosa. “Wow”, le dije sorprendido, “se parece al águila que transporta a mi espíritu en mis visualizaciones”. “Seguro lo es”, me respondió ella.

208

El 13 de junio, en la conexión en la regadera, mi Maestro me recitó algo que me pareció como un Salmo o una Poesía, muy bella y aleccionadora. Traté de escribirla tal cual la escuché y así se la compartí a Ricardo para que aquí la transcribiera. ¡Ah, ese Ricardo, cada vez me parece que él es quien está viviendo el proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera y no yo! Parece como si fuera mi espejo o yo el suyo.

*“Felicidad pura es la que nace de adentro,
y no de afuera.
Muchos se consideran felices por sus posesiones,
pero estas sólo provocan una fantasía de felicidad.*

*Nadie que se considere feliz por lo que posee,
en verdad lo es,
ya que vive dependiente de algo material,
y en eso no hay nada espiritual.*

*Aquellos que habitamos el plano espiritual somos felices,
aún sin poseer nada,
porque sabemos que lo tenemos todo,
y estando cerca de la Fuerza Creadora nada necesitamos.*

*No hay felicidad pura en la posesión,
porque la posesión es temporal,
sí la hay en lo espiritual,
porque acá todo es atemporal.*

*Las posesiones materiales van y vienen,
el amor de Dios permanece,
lo que va y viene genera envidias y añoranzas,
cuando estas ya se fueron.*

*Las posesiones materiales no se pueden compartir en el mismo sentido
con el que se comparte lo espiritual,
porque lo que es materia en tiempo y espacio no puede ser omnipresente,
sólo lo que crea a la materia es inmaterial,
y sólo Ello es omnipresente para estar en todos y en todo”.*

El 14 y 15 volé a Monterrey para iniciar un proyecto con una cadena de tiendas de conveniencia, con quien ya habíamos trabajado anteriormente y ahora nos contrataban para un nuevo proyecto. El 16 de este mes mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael a conversar conmigo y a continuar enseñándome sobre técnicas de sanación del cuerpo y de las emociones.

Él me dijo: “Las zonas enfermas en el cuerpo son zonas distantes del amor. Cuando le untas energía de amor a un ser humano en todo su cuerpo, habrá áreas que no acepten esta energía al principio. Será fácil identificarlas ya que las zonas que conviven con el amor atraen amor y se iluminarán, y las zonas que no conviven con él no lo recibirán y se volverán opacas. Para sanar el cuerpo enfócate en las zonas opacas, acércate a ellas, escúchalas y acéptalas. Todas tendrán una razón por la que han preferido mantenerse lejos del amor, no las juzgues, sé paciente con ellas, úntales más energía de amor con tus manos, con más bondad y paciencia que a las demás. Con paciencia no hay parte del cuerpo que se resista al amor. Llena de amor, cualquier parte puede sanar, porque la razón de su mal también sanará”.

Al terminar esa conexión mi Maestro me instruyó: “Muchas personas necesitan cosas que tú tienes y que ya no necesitas; en un acto de amor para ti mismo, obsequia lo que ya no usarás y que otros puedan sacarle provecho”. No sabía a qué se refería mi Maestro, pero en aras de seguir su recomendación, me dispuse a esperar que el Universo me diera la señal de eso que habría de regalar; a los pocos minutos me llegó un mensaje con la señal esperada. Federico, quien me estaba ayudando a limpiar un departamento que estaba vendiendo para seguir invirtiendo en la obra en el rancho, me decía: “Señor Pedro, ¿dónde pongo las cajas de libros que tiene acá? Ya no caben en la bodega”. Entonces supe lo que tenía que hacer, regalar mi colección de más de 300 libros de negocios, psicología, neurociencias, novelas, libros históricos y muchos más. Pero era muy claro, si ya no leería yo libros ¿para qué los quería conmigo? Su posesión no me enaltecía ya, hasta me estorbaban un poco. Tomé la decisión y posteé en mis redes sociales: “Donaré TODOS mis libros a quien llegue primero a esta dirección ...”.

Más de cien personas respondieron que los querían. Pero una mujer, a quien yo no conocía, llegó primero –demoró tan sólo 20 minutos en llegar– y le fueron entregados por el conserje del edificio del departamento que yo estaba por vender. Varias personas se dejaron venir desde algunas ciudades vecinas a Ciudad de México, pero llegaron tarde, no estaban destinados para ellas. Un día después me desperté con unas ganas infinitas de agradecer. Simplemente sentía que tenía que agradecer a todos por todo. A través de mensajitos de WhatsApp le agradecí a mis amigos, a todos los

que recordé, por su amistad, presencia y consejos. También lo hice con mis hermanos y con mi mamá, así como con mis Maestros y todos sus Invitados, muchos de los cuales, como mi papá, me habían acompañado por casi un año en esta gran experiencia de despertar y liberación espiritual. Ese día agradecí y agradecí... y no me cansé de agradecer.

Hacia el mediodía fue el festival de fin de cursos de mi hija. Pasé por ella y por Mariana para ir juntos; aún sin estar de pareja formal con Mariana, la familia sí estaba formal, así la sentía al menos yo. Vivía el momento como me lo presentara Dios, con toda intensidad y celebrándolo todo, con gratitud con el pasado y con muchísima fe en el futuro. “Que le teman al futuro los que creen que no merecen mucho”, había sido una de las primerísimas enseñanzas de mi Maestro de Luz, cuando aún se presentaba corporizado en mi escenario de visualización.

Por la tarde me llegó un mensaje de una persona que me dijo que me seguía en Facebook desde hacía varios años, que había notado mi transformación, máxime viendo lo que hice con mis libros, y que sentía que yo debía tener una pieza de origen prehispánico que un maestro sabio le había obsequiado hacía muchos años. Me aclaró que ese maestro le había dicho: “Tú no eres el destinatario de esta pieza, sólo eres un intermediario. Sabrás en su momento a quién deberás entregarla”. En su mensaje él me pedía alguna dirección para ir allí a dejar la pieza de la que hablaba con tanto aprecio. Le compartí la dirección de mi departamento anterior, pues quería ser cuidadoso y no dar mi dirección actual. Llamé al conserje para decirle que dejarían un regalo y que yo lo recogería en la noche.

“Estimado Pedro:

Esta figura, auténtica, me la obsequió hace más o menos 25 años un guardián espiritual de Cd. Teotihuacán. Hoy es tuya.

¡Gracias y Saludos!

J. Carlos”.

Esto decía la nota que había en el pequeño contenedor de la pieza de piedra, la cual era de unos siete centímetros por siete centímetros. Representaba a un hombre prehispánico, con dos grandes orejas como agrandadas por alguna pieza de metal. Llevaba una especie de penacho en la parte superior de su cabeza, arriba del cual se veía el torso de un ave, que a mí me pareció un águila.

Más tarde me llegó nueva información sobre la pieza, del mismo J. Carlos: “El simbolismo del Águila, el ave solar por excelencia, nos proporciona discernimiento y valentía desde el acercamiento a la Unidad, capacidad para trascender lo mundano y volar hacia el Gran Espíritu. El Águila repre-

senta al poderoso chamán en muchas culturas de Norteamérica, portadora de protección, sabiduría y riqueza. Si un indio rezaba y un Águila se posaba cerca de él, significaba que sus plegarias habían sido escuchadas. El Águila era el mensajero directo del Gran Espíritu, quien traslada para el hombre bendiciones y regalos del Creador. Las alas del Águila representan también los rayos del sol, majestuosidad y poder. Si el Águila es tu animal de poder, representa estado de gracia que se alcanza mediante el trabajo, la comprensión y el cumplimiento de las pruebas de iniciación que surgen al luchar por recuperar nuestro poder personal. Este chamán y mensajero entre los dos mundos te enseña a mirar alto para tocar al Abuelo Sol con tu corazón, a amar la sombra tanto como la luz, para alcanzar la alegría que tu corazón desea”.

Un gran amigo, experto en conocimiento prehispánico, al que le envié la foto de la pieza, me respondió: “Parece mixteca, un personaje de un alto grado de conocimiento. O un Guerrero Águila, por el águila en su cabeza. Los aretes me parecen el número 52 de cada lado, 104 en total que es un ciclo de Venus”.

Por la noche mi Maestro tuvo un invitado especial, quien me daría aún más explicación sobre esta pieza. Era un abuelo prehispánico, quien me dijo que era un guía de guerreros. Los entrenaba desde pequeños, los acompañaba en las grandes batallas y les ayudaba a despedirse del plano terrenal. Me explicó que esa pieza había sido tallada para ser la base superior de la empuñadura de una daga, y que le había pertenecido a un gran guerrero del grupo de los Pozos, a quienes los Aztecas llamaban para las grandes batallas. Entonces me dijo algo que me sorprendió: “Por fin esa piedra vuelve a su casa. Lo que sostienes en tu mano está manchado con sangre de muchas batallas”. Así me dijo y no lo cuestioné. ¿Quién era yo para cuestionarlo? Entonces abrí mis ojos y observé la pieza que sostenía entre mis manos. El agua de la regadera caía sobre mi cuerpo y yo reposaba en flor de loto. Entonces pude observar que, en efecto, impregnada en la piedra, como metida entre los poros de esta pieza, había tinta rojiza, despintada por el pasar de los años. Me comentó que poco a poco me ayudaría a recordar cómo se entrenaba a los guerreros y que yo había sido uno de ellos.

209

El día del Padre fue muy emotivo. Aunque Mariana y yo no éramos pareja, me invitó a pasarlo en casa de su papá y hasta allá volamos los tres esos días. Al terminar la carne asada –en la que por mi Dieta de la Empatía– sólo pude comer una papa a las brasas en taquitos de tortilla de maíz, con un poquito de salsa–, ya en conexión mi Maestro me obsequió en mi visualización dos elementos, de los que dijo que pronto aprendería su significado: una flauta y un péndulo. No me dijo mucho al respecto, sólo me pidió que buscara uno, en físico, de cada uno, con los que más me sintiera identificado, y que aparecerían en mi camino. Compré una flauta en Antigua Guatemala, semanas después, a petición y recordatorio de mi hija, que fue quien la vio y la quiso, para suerte mía pues yo había olvidado esta solicitud. El péndulo me llegaría de otra manera, también por Diosidencia.

Un día después volé a Guatemala a dar unas conferencias. Uno de los días de mi estancia en el país vecino, salí a correr muy temprano, buscando aprovechar la mañana de luna llena para iniciar mi purificación como todos los meses. Mientras corría, busqué una conexión con mi Maestro, el cual me hizo una sugerencia muy puntual y precisa, que acepté con todo mi amor y disciplina: “Que tu purificación en cada luna llena sea completa, ayuna todos los días de luna llena”. Así, más clara que el agua la instrucción. Yo, que estaba a punto de terminar mi Dieta de la Empatía, acepté, sabiendo que esto le ayudaría a mi cuerpo y a mi mente, pues ya estaba listo para este tipo de retos.

Vale la pena mencionar que en los últimos días había estado investigando un poco más sobre el ayuno, una práctica presente en casi todas las civilizaciones antiguas, citado incluso en las escrituras de la mayoría de las religiones actuales. El ayuno, por lo que había leído, no sólo se consideraba una forma sagrada de conexión con los planos superiores, sino de fuente de salud y medio para la aplicación de la fuerza de voluntad. Adicionalmente había visto algunos videos en YouTube donde se mencionan grandes beneficios del ayuno en el sistema neurológico. Por todo esto, y con base en la instrucción de mi Maestro, decidí aceptar este reto que se antojaba permanente en mi vida.

El 22 de junio, ya de regreso en la Ciudad de México, después de jugar póker con mis amigos, antes de dormir hice la conexión en mi cama. Mi Maestro me dio esta cátedra, tan poderosa como siempre: “El Universo

tiene mecanismos para corregir las acciones y las consecuencias de los seres humanos. Algunos hacen trabajar más al Universo que otros. Hoy te quiero pedir que no seas de aquellos que Lo hacen trabajar mucho, sino de los que son Sus aliados. No hagas que el Universo se esfuerce demasiado en corregir tus acciones y sus consecuencias. Poco a poco te vuelves un hijo ligero, en tanto que antes eras un hijo pesado para el Universo. Sigue así, liviano. Enfócate en estar en paz con Dios y contigo mismo, y cada vez serás más ligero para el Universo”.

Al día siguiente, mientras recogía a Sofía en casa de Mariana, ella mencionó que tenía una cena con un amigo suyo y me pidió que mi hija durmiera conmigo. No te miento, sentí un poco de celos, no muchos, lo cual me daba esperanza y certeza de que mi desprendimiento estaba avanzando. En mi casa, cuando mi hija ya se había dormido, procedí con mi conexión, y ahí mi Maestro me pidió que dialogara con Toth, diciéndome que él tenía un mensaje para mí que me ayudaría justo en este momento. “¿Cómo se siente tu corazón esta noche? Estresado, ¿verdad?”, inició Toth su diálogo conmigo. “Eso sucede cuando quieres controlar las situaciones o a las personas. Cuando un ser humano busca controlar algo fuera de él, tiene que extender hacia el exterior su esencia energética para detener o bloquear el que algo suceda, y eso estresa a su corazón. Cada vez que quieres controlar algo, tu corazón tiene que trabajar de más, extender su influencia hacia afuera de ti, y esto le representa un esfuerzo anti-amoroso. Tendrás que ser más consciente de los esfuerzos anti-amorosos de tu corazón. Se presentan cuando lo que sucede no se adapta con tus pensamientos o deseos, porque no eres flexible y no lo aceptas todo. Mientras más flexible seas, menos trabajo anti-amoroso hará tu corazón”. Una vez que el Sabio Toth guardó silencio mi Maestro intervino: “Recuerda, hijo, con el corazón acepta todo de todos”.

Me quedé meditando y al empezar a juntar algunas piezas del rompecabezas me cayeron algunos veintes muy interesantes. Todo lo que sucedía bajo presión, de manera antinatural, o antiamorosa, genera dolor, distracción, desenfoco y enfermedades. Así me lo habían hecho saber mi Maestro y sus invitados. Cuando el corazón quiere controlar algo del exterior se estresa y sufre; cuando el Universo tiene que corregir acciones de los seres humanos y sus consecuencias, se distrae de su tarea de seguirles otorgando bendiciones. Cuando el cerebro genera esquemas de pensamientos muy complejos y estratégicos para obtener beneficios egoístas, se estresa, sufre y se enferma. Cuando alguna parte del cuerpo se enfoca en llevar a cabo una actividad que no le es natural, por ejemplo el estómago procesando comida basura o reteniendo emociones negativas, entonces sufre, se desenfoca de sus actividades naturales y se enferma.

210

El 29 de junio fuimos al rancho Rafael, Jorge y yo. Hacía tiempo que no íbamos los tres y aprovechamos para actualizarnos sobre lo que estaba viviendo cada uno. Jorge acababa de regresar de Perú, de una ceremonia masiva de celebración a la Tierra, en Cusco y venía tremendamente feliz. Había ido con Betty –de quien ya era gran amiga–, con su novia Salomé y con Amanda. Jorge nos compartió que ese viaje había sido muy sanador para él, que desde la primera conexión en la montaña de los siete colores le había quedado clara su intención del viaje: MADURAR. Así nos lo confesó, ya que desde hacía tiempo le estaba costando trabajo decidirse a iniciar una relación madura y formal con su novia Salomé, quien tenía un hijo de siete años.

Nos dijo que le daba miedo arrancar de sopetón una familia en forma, más con un niño que no era de él. “Ese viaje y la ceremonia me ayudaron a madurar, a deshacerme de los miedos que venía cargando desde muy niño. Me costaba mucho trabajo decirle *novia* a Salomé, y me costaba mucho planear el futuro con ella, incluso sentía miedo de hacerle saber que la amaba. Pero justo en la ceremonia, cuando un chamán tocaba los cuencos y otro la guitarra, me decidí a decirle a Salomé que la amaba, que le pedía que ella y su hijo se mudaran a mi casa, y que estaba convencido de iniciar una familia con ellos”. Rafael y yo lo escuchamos con mucha atención pues sabíamos que en sus relatos había aprendizajes para nosotros también.

Rafael, por su parte, recientemente había comenzado un nuevo trabajo en una empresa de investigación de mercados para farmacéuticas y se mostraba particularmente estresado, nervioso y atemorizado. Al menos lo aceptaba, y ese era ya el primer paso para su sanación. Decía que le había tocado lidiar con personas con las que chocaba, pero que entendía que todo era para superar miedos, aprender y avanzar.

En una oportunidad que tuve de escaparme fui solo a la Zona D. Allí las entidades con forma ovoide-luminosa que habitan esa zona, o que la prefieren para presentarse en mi escenario de visualización y darme mensajes, me hablaron –como ya es costumbre– del poder mental. ME DIJERON QUE DEPENDIENDO DE LAS CONEXIONES QUE YO ESTABLECIERA CON MI ENTORNO TERRENAL, CON MI ENTORNO ENERGÉTICO Y CON MI ENTORNO ESPIRITUAL, SERÍA MI PODER MENTAL.

Me dijeron que si yo lograba conectarme de manera poderosa con el espacio que habitaba, con la naturaleza que me rodeaba, con las personas con quienes interactuaba, con los objetivos que me planteaba, con mi pasado, mi presente y mi futuro, con mi Equipo y sus Invitados, con mi profesión, con mi público en las conferencias, con la frecuencia emocional de los seres vivos a mi alrededor, entonces lograría intensificar fuertemente mi poder mental. “LA MENTE NO SON SÓLO LOS PENSAMIENTOS QUE TU CEREBRO PRODUCE, SINO LA ACTIVIDAD QUE EL RESTO DE TU CUERPO GENERA EN SU INTERRELACIÓN CON EL ENTORNO”, me dijeron. Esto me motivó a hacer una profunda y larga meditación con respecto a todas mis relaciones y en todos mis entornos.

La última noche que estuvimos en el rancho, cuyas obras habíamos detenido hasta reunir un poco más de dinero, hicimos fogata los tres. Platicábamos intensamente cuando, de pronto, por mi mente atravesó un *flashback* –como se suele decir– un recuerdo de mi pasado. Fue muy rápido e intempestivo, pero dejó entender de qué se trataba. Les pedí disculpas a mis dos grandes amigos, socios, maestros, aliados y todo lo que se pueda decir de ellos ya sabiendo nuestra historia, y me hice a un lado. Estando un poco apartado de ellos, aunque todavía dentro del espacio de calorcito que generaba la fogata, me puse en posición de regresión, es decir tendido completamente en el suelo, con mis ojos cerrados, sin zapatos, y comencé con mi hipóventilación, respirando 100% por la boca para llevar mucho oxígeno a mis zonas cerebrales de la memoria de largo plazo. Y de pronto, bum, zaz, me visualicé a los 18 años de edad, estaba yo tendido, justo en la misma posición y mi Tía Margarita nos estaba haciendo regresión a mi papá, a mi mamá y a mí. ¡Wow, era el recuerdo de la primera regresión de mi vida! Esto me produjo una gran sonrisa y emoción. Mi Tía, que recién regresaba de la India habiendo aprendido esta técnica, la aplicaba en nosotros tres; a lo lejos escuchaba su voz guiando el proceso. Acto seguido comencé a recordar las imágenes que visualicé justo en esa primera regresión.

Era curioso que incluso tratándose de una regresión, que implica regresar al pasado, en esa primera sesión yo visualizaba más mi futuro que mi pasado. Yo caminaba por la banqueta de unos túneles subterráneos, escuchaba el sonido de los carros y de la gente que pasaba por arriba, y oía el correr de un río pero no lo veía puesto que era de noche y estaba oscuro. Me sentía nervioso y hasta temeroso pues no sabía a dónde me dirigía. De pronto, a unos cuantos metros delante de mí, apareció un jovencito. Apenas alcanzaba a ver su rostro y su ropa, pero me hacía sentir una plena confianza y tranquilidad. Me hizo una señal con la mano, pretendiendo que lo siguiera hasta una entrada que se abría en medio del pasillo por el que yo caminaba.

Lo seguí sin pensarlo siquiera pues su presencia me hacía sentir calma ante la incertidumbre de ir solo. Caminé por un sendero totalmente oscuro y sentía que él caminaba adelante de mí, cuando de pronto juntos aparecimos en una playa oscura llena de estrellas. El lugar era mágico, las olas del mar se batían contra la arena, las estrellas se encargaban de iluminar el escenario, y a lo lejos había una montaña boscosa. ¡Wow, puf, zaz!, este recuerdo de mi primera regresión me hizo sacudirme en la Plataforma. Lo que estaba recordando que había visualizado en mi primera regresión, era prácticamente la montaña en la que ahora hacía esta centésima regresión. Pero quise volver al recuerdo para terminar de hacer memoria de aquella primera e icónica regresión.

El jovencito me invitó a subir la montaña. Yo me mostraba dubitativo pero él insistía, así que lo seguí. Subimos y subimos, caminando entre árboles y saltando piedras pequeñas y enormes. Cuando estuvimos juntos arriba, él comenzó a elevarse, literalmente, sobre mi cabeza y por la cima de la montaña. Y una vez que estuvo a unos metros de distancia, me invitó a seguirlo. Yo sentía que era obvio que no podía, pero él insistía, como era su estilo. Así que aceptaba ascender junto con él y lo hacía. Una vez que estuvimos ambos sobrevolando, flotando por encima de la montaña, empecé a visualizar a muchas otras personas que comenzaban a subir por las faldas de la misma, siguiéndonos. Y en cuanto estas personas lograron subir hasta la cima, el jovencito me halaba hacia arriba y yo comenzaba a halar a las personas que primero habían llegado, y ellas a su vez a las siguientes, y las siguientes a las próximas. Al cabo de unos minutos miles de personas estábamos flotando arriba de esa montaña.

Yo seguía ahí, tendido en la Plataforma, escuchaba a Jorge y Rafael conversar cerca, pero no les ponía atención, seguía recordando lo visualizado en aquella primera regresión con mi Tía Margarita. Entonces recordé el momento en que me reincorporé de esa regresión y platicando con mi Tía, yo le decía que había visto a un jovencito, que creía que era Jesús, a quien seguía por un túnel oscuro, después a una montaña y finalmente a volar por la montaña. Ella me preguntaba que cómo sabía que era Jesús, y yo le respondía que no sabía, que sólo lo sentía así en mi corazón. “Pues si así lo sientes en tu corazón, así debe ser”, me respondió mi Tía.

Al mismo tiempo recordé haber escuchado llorar a mi mamá, e incluso gritar a mi papá con sus recuerdos, durante lo que era también la primera regresión de ambos. En ese momento, ahí en la Plataforma, en mi momento actual, me cayó el veinte de que todo se había tejido en el Universo desde hacía mucho tiempo: tenía mi primera regresión a los 18 años, justo antes de entrar a la universidad, justo en momentos de gran incertidumbre, un maestro espiritual me invitaba a seguirlo, yo confiaba, él me ayudaba y yo

ayudaba a otros. La Montaña ya estaba presente y me quedaba claro que la regresión y la hiperrespiración era un método poderoso, así lo sentía conmigo y con mis papás. Mi Tía ya estaba haciendo su trabajo conmigo, con la Montaña y con mis padres. Fue espectacular recordar lo que había olvidado y darme cuenta de que todo estaba conectado, que el rompecabezas de mi vida se estaba completando, que estaba haciendo lo que se me había destinado para esta vida terrenal y dentro de mi larga historia espiritual. ¡Qué compromiso!, me dije. ¡Pero qué tan espectacular!, concluí.

Me reincorporé, escuché que Jorge y Rafael estaban platicando sobre seres de otros planetas, preferí no participar en la plática, era un tema en el que me consideraba ingenuo, por alguna razón me había enfocado más en temas espirituales que extraterrenales. Dejé que ellos terminaran y les compartí lo recordado/visualizado. Les fascinó.

211

De los días 2 al 4 de julio me enfoqué totalmente en la revisión o reedición de una conferencia que yo daba frecuentemente, y que ahora sentía que tenía que contener aún más información derivada de mis recientes aprendizajes espirituales. Sin duda ya había ido salpicando mis conferencias con algunos datos y conceptos espirituales, pero sentía que les faltaba contundencia y que las audiencias realmente recibían con satisfacción esta información, más personal que empresarial. Muchos asistentes, al terminar mis más recientes conferencias, me solicitaban que le dedicara aún más tiempo y profundidad al contenido personal y al espiritual.

Días después, durante una de mis conexiones nocturnas, mi Maestro me habló de algo profundamente hermoso y poderoso. Inicialmente me llevó, aprovechando mi águila, a lo que primero me pareció un sol, pero que después me dijo que era la fuente del fuego que no quema, pero que sí llena. Así me lo dijo: “Es la fuente del fuego que no quema, pero que sí llena”. Y después me lanzó toda la cátedra, que me pareció de energía cuántica con mucho de espiritualidad.

“Esta es la fuente que lo llena todo. Hijo, en todo lo que tus sentidos perciben hay enormes espacios esperando ser llenados. Incluso en las partículas más pequeñas que conforman tu cuerpo o recipiente, hay un enorme espacio vacío esperando ser llenado por la fuente que todo lo llena. Los seres humanos que creen saber siguen buscando en el interior de estas partículas diminutas esperando encontrar algo más para darle sentido a sus conocimientos y a la realidad, sin comprender que EL ESPACIO VACÍO TIENE UN GRAN PROPÓSITO QUE ES SER LLENADO POR EL FUEGO QUE NO QUEMA. Los seres humanos son una especie privilegiada, aunque poco se reconocen así, no sólo porque pueden ser conscientes de lo que los rodea, sino porque pueden ser conscientes del tremendo espacio vacío dentro de todo aquello que los rodea. Depende de ti, hijo, que quieras llenar con el fuego que no quema la gran vastedad de espacio vacío en tu cuerpo”.

Yo iba visualizando algunas imágenes relacionadas con lo que mi Maestro me iba diciendo: la fuente de fuego que no quema, mi cuerpo, átomos en mi cuerpo, el gran vacío en los átomos de mi cuerpo, el fuego llenando este espacio. Y mi Maestro continuó: “El fuego que no quema no reside en un lugar determinado. El Creador depositó en cada ser humano la po-

sibilidad de llevarlo dentro de sí, permitiéndole llenar su espacio vacío con este fuego. Lo único que tienes que hacer es activar tu manzana dorada, evitar todo esfuerzo incorrecto de tu cuerpo y tu mente, y dejar de hacer que el Universo tenga que corregir tus acciones y sus consecuencias”.

Me sentí ligero, sin presiones, y sin esfuerzo comencé a hacer girar mi manzana dorada, la cual comenzó a iluminarse. Era como un pequeño sol que habitaba en mí y yo lo veía reflejado frente a mi pecho. Este pequeño sol comenzó a proyectar fuego que no quema a todo su alrededor, y todos mis átomos –trillones de ellos– comenzaron a iluminarse. Sentí, como lo había hecho en la cámara en una de las pirámides en Egipto, que todas las partículas de mi cuerpo irradiaban fuego y amor, aunque en aquella ocasión había visualizado cadenas de ADN. ¡Fue una sensación mágica, deliciosa, memorable!

Al terminar la conexión entré a Internet en mi celular, y lo que pude descubrir es que el 99.99999% de nuestros átomos está vacío. Yo había escuchado que había mucho espacio vacío dentro de nuestros átomos, ¡pero no sabía que tanto, casi su totalidad! Leí una cita al respecto atribuida a Albert Einstein: “En cuanto a la materia, todos hemos estado equivocados. Lo que hemos denominado materia es energía, cuya vibración ha sido tan atenuada como para ser perceptible a los sentidos. En realidad no hay materia”. Y entonces recordé lo que se me había dicho en la ceremonia con el Marakame en Tepoztlán: “Los científicos seguirá buscando en los confines del espacio y en el interior de los átomos, y lo único que encontrarán será siempre lo mismo: CREACIÓN y AMOR”.

El 7 de julio viajé con mi águila hasta donde estaba el Mamo. Sí, yo sé, tal vez ya hablo tan normalmente sobre estos viajes con mi águila que suenan precisamente así, tan normales, pero es que así los vivo ahora. Para el mismo Ricardo, quien transcribe toda esta información, ya resultan tan normales que ni se sorprende. Antes él me decía: “¿En serio?”. “¡Wow, impresionante!”. O me enviaba emoticones de sorpresa en respuesta a los audios que le mandaba por WhatsApp. Y ahora ni eso, ¡ja ja! Entonces, como te decía, fui hasta donde estaba el Mamo y lo encontré haciendo un ritual con los pacientes de su comunidad. Todos ellos –incluyéndolo a él– estaban en lo alto de una loma sentados alrededor del fuego. El sol estaba cayendo y el Mamo guiaba un ritual. “Cierra tus ojos”, decía a quienes lo escuchaban con gran atención. “Y visualiza en tu imaginación el fuego que está en el centro de este círculo. Ahora imagina que tienes una vela blanca en tus manos e imagina que la acercas al fuego y la enciendes. Continúa imaginando que vuelves a tu espacio, ahí sentado, y sostienes la vela con ambas manos frente a tu pecho. Entonces, en silencio, comienzas a decir al ritmo de tu respiración: *yo soy tú*, mientras exhalas, y

tú eres yo, mientras inhalas. *Yo soy tú, tú eres yo... yo soy tú, tú eres yo...* Y continúa haciéndolo así hasta que te indique algo diferente”. Guardó silencio y me limité a contemplarlo, absorbo en su trabajo, en su vocación, en su misión. “Ahora, cuando estés listo para dar una profunda inhalación, dirás con mucha fuerza: *tú eres yo*, absorberás en tu imaginación el fuego de la vela blanca que sostienes y lo transportarás por tu aliento hasta tu corazón”.

Se escucharon varias voces al unísono: *tú eres yo*, y un gran zumbido con todas las inhalaciones. “Ahora”, siguió el Mamo, “teniendo en tu pecho el fuego de la vela, que había sido de la fogata, expáñdelo hacia todo tu cuerpo y más allá. Darás dos grandes bocanadas de inhalación, llenarás tus pulmones de oxígeno, y en una sola y larga exhalación liberarás el aire contenido. En cada exhalación verás como el fuego que habita tu corazón se expande, primero llenando tu corazón, después tu pecho, después tu torso, después todo tu cuerpo. Una vez que sientas que todo tu cuerpo está lleno de ese fuego que no quema, deberás expandirlo hacia todo el círculo en el que estamos, después a toda la loma, después a toda la sierra y finalmente a todo el Universo”. Me concentré en los rostros de todos; se sentía una gran felicidad y un éxtasis inmenso en cada ser que participaba en el ritual. Era en realidad un ritual de sanación, de corazón, de cuerpo y de entorno.

Yo mismo repetí el ritual y lo sentí bellísimo. Me pareció tan fácil pero tan profundo, que le pedí a Ricardo que lo subiera a YouTube y lo compartiera con todos sus seguidores. MUCHOS DIJERON QUE CON ESTE RITUAL POR FIN TENÍAN UNA FORMA FÁCIL Y SENCILLA DE MEDITAR, pues la concentración en el fuego facilitaba su concentración.

212

Los próximos días transcurrieron con gran rapidez. Surgieron algunos proyectos de trabajo y viajé para dar conferencias en varias ciudades de México. Sin embargo, nunca dejaba de visitar a mi hija o de sacarla a pasear, y se quedaba conmigo cuando podía. Mariana, como siempre, se mantenía muy flexible en cuanto a mis días y horas para permitirme convivir con mi hija cuando se me acomodaba.

Por esos días mi Maestro me sugirió que inventara una señal sencilla para activar en mi interior todo el ritual del fuego como lo había delineado el Mamo, sobre todo si no estaba en un lugar propicio para llevarlo a cabo completamente o si andaba de prisa. Es decir, me indicó que con un chasquido de dedos o con una simple palabra, generara esa atmósfera energética en el lugar que fuera y a la hora que fuera. “Que no te limiten las prisas, ni los lugares, ni las personas con las que estés, para experimentar internamente el fuego que no quema, expandiéndose desde ese espacio a todo el Universo”.

A mediados de julio, Mariana me pidió que platicáramos puesto que quería contarme su experiencia con los Ishayas. Ella, por sugerencia mía, había asistido al curso de meditación o ascensión con los Ishayas que yo había tomado hacía un año. Al igual que a mí, a ella le había ido superbien y había tenido una gran experiencia, tanto que me dijo: “Creo que yo también encontré a mi Maestro espiritual, aunque me atemorizan un poco los retos que me está poniendo”.

El viernes 15 de julio, sabiendo que Mariana estaría todo el sábado con nuestra hija, tomé la decisión, así intempestivamente, de subir de nuevo ese día al Nevado de Toluca. Le avisé a Rafael y a Jorge, pero sólo Rafael se apuntó. Él decidió llevar a la hija de su novia, de unos 10 años de edad. Caminaron conmigo durante media hora pero decidieron regresar puesto que vieron que el ascenso sería complicado. Así que seguí solo rumbo a la cima. A medio camino, después de hora y media de ascenso, hice una parada y me puse a conectarme. Mi Maestro, con toda la razón, me dijo que me había olvidado de hacer en físico el gran Mandala con los 13 valores o virtudes de Fuerza Interna con Humildad. Me pidió que retomara ese compromiso para colocar dicha imagen en el Cuarto de Sesiones que planeábamos construir en el rancho.

Luego de otra hora de ascenso llegué a la cima, sintiéndome tan feliz como la vez pasada, increíblemente satisfecho. Agotado, sí, pero en éxtasis total. Allá arriba volví a conectarme con mi Maestro, quien me dijo: “Es hora de recordar y encontrar cuál fue el común denominador de todos tus momentos de motivación durante tu infancia”. Y dicho esto, mi mente me comenzó a disparar muchos momentos de mi infancia en los que me había sentido profundamente motivado, donde había un común denominador: en todos estaba presente mi madre. Unas lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas, y empecé a decir en susurro: “mi madre ha sido mi motivación... mi madre ha sido mi motivación...”. Y mientras más lo repetía más alto lo decía, pronto mi voz resonaba en el pináculo del Nevado: “¡Mi madre ha sido mi motivación! ¡Mi madre ha sido mi motivación!”. La emoción de todos esos momentos volvió a mí. Esta emoción, sumada al profundo éxtasis en el que ya estaba por la llegada a la cima, hicieron del momento uno de los más memorables de mi vida.

Allá arriba, después de esta conexión/regresión/meditación, grabé un video en el que reconocía el gran apoyo y motivación que mi madre había sido, y en el que le reconocía la gran paciencia que había tenido conmigo. En ese momento me sentí un poco ingrato, ya que yo había sido tremendo durante mi adolescencia, mi juventud y una buena parte de mi adultez. Aceptaba que por muchos años nunca le mostré toda la gratitud y el respeto que ella se merecía, y por eso la reconocía como una madre paciente, tolerante y amorosa. Le pedí disculpas por todos esos años y por tantos des-madres míos, pero la reconocía ahora como la madre más paciente, tolerante, fuerte, motivadora y amorosa del mundo.

Bajé de la cima derrapando hasta la cara interna del cráter, llegando así a la laguna del sol. Estaba casi vacía, así que estuve ahí un buen rato disfrutando y bebiendo agua de la laguna. Bajé una hora después hacia la estación de las antenas, esperando encontrar ahí a Rafael y a la niña, pero no estaban, así que pedí un aventón hasta la estación de Los Venados y ahí los encontré. Otra gran aventura concluía llena de aprendizajes y compromisos.

El 19 de julio fue mi primer ayuno de luna llena. Durante el día, mi amiga Lilián me mandó un mensajito diciéndome que ese día era Gurú Purnima, una fecha que en la India se celebra a todos los maestros espirituales. Yo, interesado en el tema, durante mi conexión y purificación de luna llena, cuando permitía que la luna succionara todas las contaminaciones, toxinas y emociones negativas acumuladas en los últimos 28 días, aproveché también para agradecer y celebrar en mi visualización a mi Maestro y a todos los Maestros Invitados por tantos y tantos aprendizajes. Decidí que sería buena idea adoptar este día para celebrarlos de ahí en adelante.

213

Ese fin de semana volé para visitar a mi mamá, quien se había fracturado la rótula y necesitaba más apapacho que nunca de sus hijos. Los tres días que estuve ahí me la pasé casi todo el tiempo con ella. Vimos películas juntos y le preparé muchos jugos naturales. Incluso a la empleada que la cuidaba le enseñé cómo cocinar de manera saludable.

Una de esas noches me metí a la regadera a conectarme pues sentía un poderoso llamado de mi Maestro. Estando ahí me puse en flor de loto y dejé que una pequeña lluvia de agua tibia cayera sobre mi cuerpo. Incluso la temperatura en la noche era alta en esa ciudad nortea, así que no hacía falta poner más caliente el agua. Hice mis ejercicios de flexibilidad de espalda, respiración profunda y abrazo de oso hacia mí mismo, y acto seguido mi Maestro comenzó a hablarme. “Te llevaré al no-existir. Esto te dará una gran lección”.

Me estremecí, con algo de miedo, ante tan contundente decreto. Él no me preguntó, simplemente lo afirmó. La película de mi vida comenzó a transcurrir ante mis ojos cerrados, sobre todo momentos en que me había sentido en posesión de objetos como carros, ropa, diplomas, alimentos, casa, muebles y juegos. En un poderoso acto de despojo, todos ellos me fueron retirados. Después, para continuar el proceso de ELIMINACIÓN TOTAL, mi Maestro comenzó a borrar de mi vida a las personas cercanas a mí: amigos, colaboradores, hermanos, abuelos y hasta padres. Me estaba vaciando de todo, yo no sabía para qué y comenzaba a sentirme muy raro. Sólo esperaba que no me borrara estos recuerdos de mi memoria hasta el punto de provocarme amnesia permanente. Entonces aparecí en un espacio cerrado, vacío, y mi Maestro, no estando conforme, eliminó de ese espacio el color. Así que ahí me encontraba yo, en un espacio transparentoso, como si fuera una caja gigante de cristales empañados.

Él continuó su prueba y me despojó de lo que parecía un piso, lo que me sostenía, y comencé a flotar. Después fue a lo esencial y con un acto que me pareció un soplo desde la esfera con mechones de fuego, eliminé mi cuerpo. Yo le pregunté qué estaba pasando y le dije que sin cuerpo no podría hacer nada. Él me respondió: “Ya no tienes sentidos, ya no me ves en tu campo de visión con los ojos cerrados y tampoco me escuchas”. Dejé de verlo y dejé de escucharlo. Por unos segundos estuve en el limbo, inmóvil, callado, sordo. Creo que en esos segundos no respiré ni sentí el

agua cayendo en mi cuerpo. No sé cuánto tiempo pasó, medio minuto, uno o dos minutos, seguramente también me quitó el sentido del tiempo. Mi Maestro permitió que volviera mi sentido del oído, al menos del oído interno, y me dijo algo que jamás olvidaré y que me hizo profundamente feliz. “Al no-existir nada de ti y en ti, la poca materia en el espacio que ocupas dejaría de estar y el vacío sería llenado por la Luz. HOY CREES QUE ERES PORQUE PERCIBES LA POQUÍSIMA MATERIA EN TI, PERO INCLUSO ELLA ESTÁ VACÍA Y LLENA DE LUZ. Hijo, los seres humanos se han confundido. Lo cierto es que su materia no existe para percibirla y disfrutarla en ustedes y alrededor de ustedes, sino la ausencia de materia: la Luz. Su misión no es percibir y disfrutar la materia, sino percibir y disfrutar el vacío, la Luz. No tiene que dejar de existir la materia en ti para que descubras que la gran mayoría de ti es Luz. Sé testigo de la abundante Luz que habita en la materia que hay en ti”.

¡Wow! Otra poderosísima lección de mi Maestro de Luz y que estaba a su vez conectada con la que había recibido a principios de julio, sobre el abundante vacío, la materia como una ilusión y la Luz como la llenadora de todo. Medité un buen rato al terminar mi conexión pues el mensaje tenía muchísimas implicaciones. Salí de la regadera y me dirigí a la cama, tomé la computadora y le envié toda la cátedra y vivencia a Ricardo, no quería que él se perdiera detalle alguno.

Pocos días después, ya en Ciudad de México, fuimos al rancho varios amigos y yo. En una escapada que me di fui a dar hasta el Río Seco, por el que ya fluía un hilo constante de agua. Allí me quité los tenis, los calcetines y la gorra. Para estar más ligero y sin estorbos, saqué las llaves y la cartera del pantalón, pues quería conectarme más libremente con la piedra, el aire y el agua del espacio.

Cuando apenas comencé a conectarme y a visualizar a un hombre de ropajes pre-hispánicos, ¡zaz! un gran trueno me estremeció y la lluvia comenzó a caer a borbotones. Abrí los ojos y me dispuse a tomar mis cosas, pero mi Maestro intervino y así, con mis ojos abiertos, me detuvo y me dijo: “¿A dónde vas hijo? ¿En realidad interrumpirás tu conexión por una bendición del Creador, la lluvia?”. Me detuve, volví a mi posición sobre la piedra musgosa y seguí escuchando. “Tu miedo a la lluvia es por lo que te han dicho en el pasado, pero no por lo que sientes en el presente. Disfrútala, es vida, nada te va a pasar si la disfrutas sin miedo. Es el miedo lo que te afecta y no la lluvia como tal”. Toda mi ropa y mi cuerpo ya estaban empapados. “Repite conmigo, hijo: No le tengo miedo a la lluvia, a mojarme, al frío, ni a enfermarme. Todo lo que venga de Dios lo acepto con amor. Todo lo que venga de Dios lo acepto con amor. Todo lo que venga de Dios lo acepto...” y comencé a repetirlo, primero en silencio y luego

cantándolo en voz alta. Ahí permanecí casi media hora, disfrutando la lluvia, reprogramando mi mente para no sufrir por ella, permitiéndole a mi cuerpo y a mi corazón gozarla. En cuanto la lluvia cesó salí del Río Seco. Al dirigirme a la casa vi que mis amigos estaban pertrechados en el interior de una cabaña en plena construcción. Les grité desde la Plataforma: “Ya no le tengo miedo a la lluvia, es una bendición, todo lo que venga de Dios lo acepto con amor”. Y todos sonrieron.

En días posteriores conocí a una mujer con la que comencé a salir. Se llamaba Diana. Sin embargo, después de varios días de conocernos, me pidió que no saliéramos más. Sus argumentos eran muy claros: no soportaba que yo tuviera una relación de tanto amor incondicional, gratitud, comunicación y admiración hacia Mariana. Me hizo saber que era muy posesiva y que me quería sólo para ella, sin compartirme con nadie; incluso pude ver que se inquietaba cuando sabía que en determinados momentos yo no podría salir ir con ella porque me correspondía estar con mi hija. Así que, con toda humildad y honestidad, la dejé ir. Al parecer no era la indicada para mi forma de vida.

214

El 24 de julio, después de un día intenso de paseo y convivencia con mi hija, me dispuse a hacer una conexión espiritual. En esta ocasión fue el Arcángel Miguel, el de la luz amarilla que sana espacios, quien me dio una gran lección. Primero me enseñó cómo SENTIR las energías y vibraciones de un espacio y después algunas técnicas para armonizarlas. Me dijo que la clave era sentir el peso de estas con el corazón, que si trataba de evaluarlas con la mente no podría hacerlo, y que el corazón, que era el elemento vibracional más poderoso en nuestro cuerpo, sí podría pesar las energías de un espacio. Siguió diciéndome que las energías podían ser densas o livianas y las vibraciones podían ser rítmicas o arrítmicas, y que por ello el instrumento experto para sentirlas sería el corazón. Además me instruyó para armonizarlas con dos elementos básicos que son el agua y las plantas, dado que el agua absorbía los elementos pesados en estas y que las plantas liberaban elementos livianos, así que ambas acciones las aligeraban. Cerró diciéndome: “Tú mismo puedes ser agua y plantas a la vez, pero si decides actuar como agua tendrás que purificarte después, y si decides ser plantas siempre deberás buscar cargarte de energías ligeras que puedas liberar en espacios de energías densas”.

Al día siguiente, antes de que mi hija Sofi despertara, volví a entrar en contacto con el Arcángel San Miguel. Lo digo con tal naturalidad porque a estas alturas dialogar con entidades espirituales es tan real para mí como dialogar con Mariana, con Rafael o con mi hija. El ángel de estallidos de luz por los costados que parecen alas, me dijo: “El Gran Plan contempla que ayudes a otros a colgarse de aliados espirituales. Entre más seres humanos logren estar en contacto directo con aliados espirituales que los guíen, más se cumplirá el Gran Plan”.

Compartí de inmediato la instrucción con Rafael y Jorge, y los tres coincidimos en que era una gran acción que podíamos comenzar a llevar a cabo con nuestros amigos cercanos. En el pasado yo no había contemplado hacer esto; sin embargo parecía ser una gran idea el que todos aquellos a quienes ayudáramos los encamináramos a conectarse con Maestros, Ángeles o Aliados Espirituales. Para mí, para Rafael y para Jorge, esto había sido definitivo en nuestra liberación espiritual y en nuestra sanación mental y corporal. Mariana y Amanda ya se encontraban en ese camino, así como el mismo Ricardo Perret, quien había seguido muchos de mis pasos por voluntad propia, sin que yo ejerciera ninguna presión sobre él.

La noche de ese mismo día Kali, quien aún me hacía temblar cada vez que aparecía en mi escenario de visualización, me lanzó una frase corta pero poderosa: “En la Gran Guerra, la Espada de Luz le sirve al Guerrero para protegerse de sí mismo”. La compartí en el chat de Nueva Misión de Vida (el cual teníamos un poco descuidado) y todos respondieron enviando sus comentarios e interpretaciones al respecto. Kali –quien en su momento me había pedido que tomara una espada y me cortara la cabeza del ego antes de decretar: *Que se haga la voluntad de Dios*–, ahora me decía que con una Espada de Luz habría de protegerme de mí mismo.

Me permitiré dar un pequeño salto en el tiempo, ya que así lo amerita el tema. El 23 de septiembre, estando de visita en casa de mi mamá, recibí una llamada de Ricardo preguntándome qué habían respondido mis amigos del chat Nueva Misión de Vida cuando yo les había enviado la frase de Kali. Le respondí que no lo recordaba y que creía que yo no lo tenía grabado en el chat. Entonces me pidió que le preguntara a Kali al respecto, de tal manera que él pudiera profundizar en este tema del libro. Y así lo hice.

Ese día, por ahí a las 6 pm, me metí a la regadera, abrí sólo un poco de agua fría –pues afuera la temperatura rondaba los 38 grados centígrados– y me conecté. Invoqué a Kali con el mudra que ya conoces y ella pronto acudió a mi llamado. En esta ocasión blandía de un lado a otro una espada de luz, que clavó justo frente a mí. Y este fue mensaje: “La Gran Guerra en cada ser humano comienza cuando es llamado a desprenderse de su cuerpo, el cual no es necesario en este plano. La Espada de Luz será tu aliada cuando tu espíritu sea llamado y no requieras más un cuerpo-recipiente. El cuerpo y la mente buscarán quedarse, aferrarse a lo terrenal y material, y en esos momentos de lucha intensa tendrás que usar tu Espada de Luz para protegerte de ti mismo. Buscarás proteger a tu espíritu –que tendrá que continuar con su trayectoria y misión– de tu mismo cuerpo y de tu mente. Aunque estos buscarán evitar el desprendimiento del espíritu, este tendrá que continuar su camino. Pronto comenzaremos a entrenarte para esa Gran Guerra”.

¡Wow, zaz, cataplast!, así de contundente fue Kali, como siempre lo era. Y me dejó meditando por un buen rato sobre mi vida, mi futuro, mi destino, el de mi espíritu, la Espada de Luz y la Gran Guerra. Días después, compartiendo este aprendizaje con Rafael, se lo explicaba con una analogía:

“Es como si estuvieras con tu familia jugando en un parque, tú estás feliz y lleno de vitalidad, y de pronto algo se presenta del otro lado de la acera, tú tienes la oportunidad de salvar a mil personas que están en peligro, pero lanzarte a hacerlo implicará que jamás vuelvas a ver a tu familia. ¿Qué harías? ¿Cumplirías la misión de ser el salvador de esas personas o te

aferrarías a tu cuerpo y a tu familia? Ahora imagínate que la oportunidad es de salvar a un planeta de la destrucción, salvar a millones de personas, simplemente cumplir una solicitud del Gran Espíritu. En la Gran Guerra que a todos se nos presentará al dejar el cuerpo-mente terrenales, tendremos que optar por continuar con nuestra misión espiritual, simbolizada por la Espada de Luz, o anclarnos a la Tierra. La Espada de Luz representa la misión que tiene nuestro espíritu, cuya voluntad es continuar, avanzar, ascender. Por eso ella es la que te protegerá de ti mismo, de tu cuerpo y de tu mente egoístas”. Así se lo expliqué. “¡Que fuerte!”, concluyó él, y se quedó meditándolo por un rato.

215

El primero de agosto volé a Bolivia pues había sido invitado a dar unas conferencias tanto en Cochabamba como en La Paz. Ese vuelo, de Ciudad de México a La Paz, con escala en Bogotá, daba inicio al segundo viaje que habíamos planeado Mariana y yo cuando recién volvimos a finales de enero y principios de febrero, y aunque ya no estábamos juntos, habíamos decidido llevarlo a cabo de todos modos. Ella llegaría el día 3 a La Paz donde nos encontraríamos para volar juntos al Salar de Uyuni. Mientras Las Vegas había sido nuestro viaje terrenal juntos, este sería nuestro viaje espiritual.

Cada uno tenía sus intenciones muy claras para este viaje. Te confieso que una de las mías era ya no intentar volver con ella. Estuve en Cochabamba el día 2 y volé de regreso a La Paz el día 3. En el hotel de la primera ciudad me conecté en la regadera y me dieron un mensaje fuerte y clave para lo que sería mi experiencia en el Salar, el desierto de sal más grande del mundo. “Te estamos preparando para que seas Chamán. Los Espíritus de las Montañas harán tu iniciación en el desierto. Mariana será la testigo”. Me dijo un espíritu que se corporizaba como un ser pre-hispánico. Y cerró diciéndome: “Los ojos de un Chamán captan afuera lo que estos proyectan desde adentro. Dejarás de vivir la realidad que otros fabrican para ti, y comenzarás a vivir la realidad que vive dentro y que tus ojos proyectan hacia afuera. El mundo será un espejo, hacia el cual tus ojos proyectarán tu realidad interna”.

¡Wow!, ambos mensajes fueron gigantescos para mí. “¿Me iniciarán en el desierto?”, me preguntaba consternado. “¿En realidad a eso vine?”. Me daba un poco de temor el compromiso que eso representara y más el pensar en cómo habría de suceder tal evento. Mil preguntas revoloteaban por mi mente. Y, por otro lado, el segundo mensaje me hacía meditar profundamente sobre sus implicaciones y significados. Claro que yo sabía que uno es capaz de vivir su propia realidad, interpretar sus propios significados y generar sus propios recuerdos llenos de emociones positivas sobre sus vivencias, pero de eso a que la realidad que vivimos era la que existe dentro y que nuestros ojos son unos proyectores hacia el exterior, más que unos captadores, era para mí en ese momento una nueva dimensión de realidad, tremendamente reveladora y valiosa. “¿Será este uno de los grandes poderes de un Chamán, que ahora me otorgarán? ¿O será este un don que le da Dios al nacer a cada persona y en el libre albe-

drío reside la posibilidad y deseo de desarrollarlo así?”. Mi conferencia de aquel día fue todo un éxito y esa noche me fui a la cama agotado, aunque feliz. Había tenido que madrugar para volar hacia Cochabamba y al otro día también debía despertarme temprano para regresar a La Paz.

Al día siguiente me correspondió impartir la conferencia en La Paz. Aunque en esta hubo menos gente que en Cochabamba, de igual manera me sentí profundamente satisfecho. Por la tarde, en la habitación, mientras reposaba un poco, entre consciente e inconsciente, empecé a generar un pequeño mensaje para mis redes sociales, el cual transcribo aquí:

“Tres grandes cosas que suceden cuando dejas de quejarte:

1.- Al dejar de quejarte tu mente y tu corazón se permiten PERCIBIR LAS BENDICIONES que tienes a tu alrededor. Al permitirte percibirlas, nuevas bendiciones comienzan a llegar.

2.- Al dejar de quejarte dejas de culpar a otros y de hacerte la víctima. Es entonces cuando te haces responsable y asumes que todo lo que te ocurre es porque así lo has decretado en el pasado o porque tienes que aprender una gran lección de la situación. Así, empiezas a MADURAR y a CRECER.

3.- Al dejar de quejarte dejas de vivir una vida egoísta en la que quieres toda la energía y atención puestas en ti. A partir de entonces comienzas a SERVIR, velar por los demás y contagiarles emociones positivas”.

Pasadas las 10 de la noche tomé un taxi y me dirigí al aeropuerto a recoger a Mariana. Inicialmente le había dicho que tomara un taxi y que nos veíamos en el hotel, pero a la hora decidí ir por ella al aeropuerto de El Alto. Ella nunca había estado en ese país, era de noche, hacía mucho frío y quise tener un buen gesto y comenzar a servirle, pues en todos nuestros viajes una de mis grandes prioridades era atenderla bien. Se sorprendió al verme en la puerta de salida, pero me dijo: “Algo me decía que tú estarías aquí”.

Esa noche dormimos en el mismo cuarto del hotel, ella en la cama y yo en un sofacama. Al día siguiente desayunamos tranquilos, preparamos maletas y salimos hacia el aeropuerto para tomar el vuelo de la aerolínea *Amazonas* rumbo a Uyuni. Desde el aire pudimos captar la inmensidad del desierto de sal, una extensión de casi 12000 kilómetros cuadrados cubierta totalmente de sal blanca. Se creía que era una zona que estuvo cubierta de agua de mar hace millones de años, aunque hoy se encontraba a 4000 metros sobre el nivel del mar. Esta es una de las pocas zonas en el mundo que pueden distinguirse con claridad desde la luna y por esto los astronautas Buzz Aldrin y Neil Armstrong pudieron verlo desde allí en aquel célebre viaje del Apolo XI en 1969. De hecho Aldrin quedó tan

maravillado por ese sitio terrenal que hizo varios viajes al Salar durante la década de los 70. Allí conocería a un sacerdote Aymara con el que intercambiaría mensajes de sabiduría profunda. Aldrin, en uno de sus viajes a Bolivia, fue entrevistado por un escritor local y confesó haber visto desde la luna luces que surgían de la zona del Salar, o de las montañas cercanas. Saber esto le sumaba misterio y magia al viaje, y estar con Mariana lo hacía aún más intenso.

Aterrizamos al medio día en el pequeñísimo aeropuerto de Uyuni. Un chofer del hotel Luna Salada nos estaba esperando. El viaje hacia las instalaciones hoteleras, ubicadas en las orillas del Salar, sólo tomó unos 20 minutos. El vehículo recorrió primero una carretera pavimentada y después una de arena, donde pudimos observar algunas vicuñas pastando en el árido desierto. Nos sorprendió totalmente la belleza del hotel, hecho de bloques de sal, y más aún el “mar” de sal que se extendía en todo el horizonte. No podíamos esperar más, ambos queríamos pisar cuanto antes el suelo casi infinito de sal, así que nos registramos, le encargamos las maletas al maletero y emprendimos la caminata, de unos 30 minutos, desde el hotel hasta el interior del Salar.

En el camino, así sin prepararme, Mariana me lanzó una pregunta. Más que una pregunta, una bomba nuclear, ¡je je! “¿Alguna vez, durante nuestra primera etapa juntos, me amaste, Pedro?”. ¡Requete-hiper-mega-madres! ¿Pero de dónde sale esto, y con qué objetivo? Caminábamos con cierta dificultad, puesto que el lodo endurecido de las orillas del salar genera pequeños montículos que tienes que ir esquivando o rompiendo. Me sacudió, pero me mantuve firme en mi andar, ya quería tocar tierra blanca. Tal vez ahí estaba mi salvación a la pregunta que de manera tan directa me lanzaba Mariana. Me mantuve en silencio por unos minutos y justo cuando entré en el territorio de hexágonos de sal, los cuales se forman por un proceso increíble que involucra temperaturas, agua, sol y la de-fragmentación de los colores de la luz, cerré mis ojos y alguien me habló: “Celebra esos momentos y a esas personas que te permiten ser honesto, de la honestidad surge una gran libertad y tú necesitas liberarte”. ¡Wow, apenas entraba al espacio más blanco sobre la faz de la tierra y las lecciones prácticas ya comenzaban!

Mariana se sentó para descansar un poco y me dirigió una mirada expectante. El silencio ya incomodaba y ella esperaba una respuesta, así que tuve que iniciar con mi respuesta elaborada, pero honesta. “Hubo momentos en que te amé profunda e intensamente, hubo otros en los que sólo te necesitaba para llenar mis huecos y vacíos internos, y otros, tengo que confesarlo, en que al estar tan desenfocado no podía sentir nada profundo por ti. Y estoy seguro que tú me sentiste en esos momentos

y por eso, al final de cuentas, me dejaste en esa primera etapa juntos”. Respiré hondo, contemplé en la distancia un volcán, me sentí fuerte y dije: “Pero ¿cómo amar a alguien más si uno no conoce el amor? ¿Cómo amar a alguien más si uno no se ama a sí mismo?”. Y sentí un gran alivio, la honestidad me estaba haciendo libre, la verdad me estaba haciendo libre.

Mi respuesta honesta detonó honestidad en ella y comenzó a describirme, con lujo de detalles, cómo se había sentido a mi lado en esa primera etapa juntos. Comencé a escuchar frases y metáforas muy duras, entonces cerré los ojos, le pedí ayuda al mismo ser que me había pedido celebrar los momentos y las personas que me permitían ser honesto, y este acudió de inmediato en mi ayuda: “Tu disposición a escuchar provoca disposición a hablar en ella. No tomes nada emocional y aprovecha que estás sobre un mar de sal para trasladar todo lo que ella te diga hacia la Tierra. Libera tus pies de lo que los cubre y ánclate en la Tierra, para que seas capaz de escucharlo todo, y ella sea capaz de sentirse libre habiéndolo sacado todo de su interior”. Así lo hice mientras ella seguía hablando, describiéndome a mí y cómo la había hecho sentir durante esos años juntos. Literalmente yo sentía cómo sus palabras salían de su boca, entraban por mis oídos, fluían directo hacia mis pies y de estos se transferían a la Tierra. Comencé a sonreír mientras ella seguía, cerré mis ojos y dirigí mi rostro al sol. En ese momento no había nada que me moviera, estaba anclado a la Tierra y esta me estaba purificando. “Es así como los Chamanes nacen en esta región, sabiendo que la Tierra es su aliada”. Ella habló durante más de media hora, la sentía en trance, purificándose, echando fuera muchas cosas que la lastimaban por dentro. Yo era su aliado, y la Tierra y los Maestros Espirituales de la zona, los míos.

Nos mantuvimos ahí aproximadamente otra hora y después volvimos al hotel, tanto para comer algo como para cubrirnos del sol que tostaba nuestra piel desde arriba y desde abajo, ya que la sal lo reflejaba. En el camino de regreso ella me pidió disculpas por si acaso me había herido con algo de lo que dijo. Yo le respondí que ella siempre sería mi maestra, que le agradecía la oportunidad de serle honesta puesto que eso me liberaba, así como la posibilidad de servirle como canal de honestidad y liberación a ella. Le dije que sacar cosas de adentro nos permite purificarnos y que creía que la Tierra era nuestra aliada. Le conté además sobre los mensajes que había recibido, así como el truco de transmitir todo lo recibido hacia la Tierra.

Al volver al hotel almorzamos delicioso; tenían un gran menú vegetariano y me di gusto comiendo. Teníamos un primer tour agendado para las tres de la tarde, así que nos fuimos a cambiar al cuarto. Al entrar allí nos dimos cuenta que no había sofá, lo que implicaba compartir la cama. Por

mi parte, yo estaba convencido de que nada pasaría entre los dos, y que podríamos compartir la cama sin problema. Aunque, claro, yo había llevado ropa interior un poco provocativa, y ella, esa noche lo descubrí, había hecho lo mismo, ¡je, je!

Nos cambiamos, ella en el baño con la puerta cerrada y yo en la recámara. Salimos, fuimos hasta el lobby y ahí nos abordó un joven que se presentó como nuestro guía. Ese día fuimos a la fábrica de ladrillos de sal, después nos situamos en un punto casi en medio del Salar para tomar fotos ante la espectacularidad del escenario que se extendía 360 grados alrededor de nosotros, y después visitamos la Isla Incahuasi, poblada de cactus gigantes de gran longevidad. El guía acomodó una mesita plegable y nos ofreció vino, galletas, uvas, quesos, té de hoja de coca y café; el objetivo era ver la magnífica puesta de sol ahí en las orillas de la Isla. Fue uno de los atardeceres más mágicos que he vivido, cada elemento a mi alrededor y cada sentimiento en mi interior contribuían a que así lo fuera.

Al regresar, ya de noche, hicimos una parada nuevamente en las inmediaciones del Salar para ver las estrellas. El guía nos comentó en el trayecto que se decía que esta zona era una de las mejores en el mundo para ver la Vía Láctea, pero yo lo dudé un poco ya que en Sedona la había visto de una manera clara y fenomenal. Pero, cuando nos pidió que nos bajáramos, ya con la temperatura rondando los cero grados, pude atestiguar que él tenía toda la razón. La Vía Láctea se presentaba con toda su nitidez frente a nosotros, una estela de polvo atravesaba el cielo y millones de estrellas brillaban en el manto negro del cielo. No había luna, lo que nos permitía ver el paisaje cósmico con más intensidad aún.

Permanecimos ahí durante media hora aproximadamente. Los otros acompañantes en el Tour se subieron a la camioneta puesto que los incomodaba el frío. Aunque quise quedarme un rato más, también quise respetar a los demás, así que emprendí mi camino de regreso al vehículo. Antes de subirme, eché una última mirada al cielo y en eso pude ver, clarito, como un punto brillante se movía a toda velocidad recorriendo el cosmos. Me quedé contemplándolo por unos momentos. El guía abrió la puerta para dejarme entrar y aproveché para pedirle que viniera y me ayudara a identificar lo que estaba viendo. Él de inmediato ubicó la luz que se movía y me dijo con toda seguridad: “Es un satélite, durante la noche los calibran con el punto de referencia del Salar, ahora se está trasladando hacia su ubicación normal”. Yo, ingenuo, le pregunté si los satélites eran capaces de viajar a tal velocidad. Él me respondió que él creía que sí, que siempre le habían dicho que eran satélites. Acepté su explicación y terminé por subir. Al llegar al hotel nos fuimos al cuarto, eran alrededor de las nueve de la noche. Le sugerí a Mariana que hiciéramos juntos la me-

ditación del fuego –la meditación del Mamo– y aceptó. Así que la guíé por todo el proceso de visualizar el fuego en la fogata, después el fuego en la vela, después el fuego en el corazón y finalmente expandir el fuego hacia todo el Universo. Lo disfruté mucho y ella también. Nos reincorporamos y ella se metió al baño a ponerse pijama, mientras yo lo hice ahí en la recámara. Al acostarnos nos dimos las buenas noches, cada quien se volteó para su lado, pero al cabo de cinco minutos sentí su aliento en mi cuello. Esa noche dormimos poco y nos besamos mucho. Ya no puedo ocultarte nada, ya me conoces desde hace casi mil páginas, sí, esa noche, una vez más, inexplicablemente, estábamos juntos. Hasta cierto punto, en cada uno de nuestros encuentros en los últimos dos años, por creer que era el último, lo dábamos todo.

Al día siguiente, durante el desayuno, ella y yo tuvimos una conversación muy interesante. Me dijo que varias personas a su alrededor aseguraban que ella y yo nunca estaríamos juntos; le dije que yo también había escuchado comentarios similares en gente cercana a mí. Yo, motivado por lo que decíamos, me aventé todo un discurso: “Creo que no deberíamos juzgar a esas personas que lanzan sus predicciones sobre nuestra relación. Ya no me gusta juzgar, me siento hasta mal cuando lo hago. Ellos tendrán sus motivos y su forma de ver las cosas por las que lanzan esas predicciones sobre nuestra relación; tal vez también habrá quienes hagan predicciones sobre nosotros en las que terminamos juntos. Al ser humano le gusta jugar al clarividente o al Nostradamus, les da un sentido de poder, de control, de superioridad tal vez. Sin embargo, creo que cuando lanzamos una predicción, al mismo tiempo disponemos a nuestro cuerpo y a nuestra mente a desear algo para que lo que hemos predicho se alinee con la realidad. Es decir, creo que como seres humanos tenemos la tendencia a buscar que lo que visualizamos hacia el futuro realmente suceda. De esa manera nuestro ego, nuestra seguridad y nuestro sentido de superioridad se verán satisfechos. Pero, ¿te imaginas vivir lanzando predicciones negativas hacia los demás todo el tiempo? ¿Te imaginas vivir deseando, consciente o inconscientemente, que algo negativo le suceda a otras personas para asegurarnos que nuestro ego vive satisfecho? Sería como un gran karma ¿no?”. Ella asintió. Al mismo tiempo me cayeron algunos veintes, yo mismo había lanzado algunas predicciones para otros y yo mismo, en el pasado, había sentido en algunos momentos que deseaba que eso sucediera para yo estar en lo correcto. En eso recordé una de las primeras frases y aprendizajes de mi Maestro: “No preguntes por el futuro”. Se la recordé también a Mariana y cerré diciéndole: “Tal vez el mensaje de esta reflexión para mí es que no preguntes ni siquiera por el futuro de los demás, pide que se haga la voluntad de Dios en todos y que Su voluntad siempre prevalezca, y así estarás en paz todo el tiempo”.

216

Ese día hicimos un tour hacia las orillas del Volcán Tunupa. Ahí admiramos los flamings y el reflejo del volcán en un pequeño lago formado por las aguas estancadas de las últimas lluvias. Al entrar a tierra firme visitamos a Don Santos, un hombre de 84 años que se veía de 60 años, propietario y guía en el minimuseo de las Piedras, ahí mismo en el patio de su casa. Nos mostró pedernales, piedras, huesos y utensilios prehispánicos que él había ido recolectando a lo largo de los años. Nos contó que había crecido en otra ciudad, pero que hacía diez años había vuelto al Volcán porque era allí donde quiso morir su madre, donde ella había nacido. Él, sacrificando sus comodidades y su vida en otra ciudad, había decidido traer a su madre para bien-morir en su pueblo originario. Mientras esperaba que su madre se despidiera de esta Tierra, lo que tomó unos ocho años, él había construido ese minimuseo para entretenerse y hacer algo de dinero.

Ellos eran, desde hacía muchos años, los únicos habitantes del minipueblo, árido, abandonado, en medio del desierto. De vez en cuando llegaban turistas y alpinistas, y eran su fuente de sostenimiento. En algún momento le pregunté de qué se alimentaba en un lugar tan desértico. Él me respondió, con una gran sonrisa y proyectando una enorme salud: “Uy, pues yo como de todo”. Me agradó mucho su percepción de abundancia en donde yo percibía escasez, una gran lección para Mariana y para mí. A ella, por cierto, algunas de sus amigas le decían la Lady Polanco, ¡je, je!

Don Santos continuó explicándonos que él secaba la carne de llama y que le duraba varios meses, que sembraba quinoa, que algunos turistas le dejaban agua y que cada tercer día preparaba chicha. Y que con eso vivía feliz, que para él era más que suficiente.

En cierto momento le pedí al guía y a Mariana que me dieran un tiempo para subir un poco el volcán. En realidad lo que yo buscaba era conectarme ahí y ellos me permitieron ausentarme, ya que en esta ocasión no venían más acompañantes con nosotros. Estando a unos 200 metros cuesta arriba del Volcán, pero aún muy muy distante del cráter, procedí a conectarme. Mi Maestro me presentó a uno de los Guardianes del Volcán, quien me dijo: “El ser humano ha dejado de observar la Naturaleza y de encontrar sabiduría en ella por creer que él es más que las Montañas, más que las Flores, más que los Pájaros, más que los Lagos. Pero el ser humano no es más que otros elementos creados por el Gran Espíritu, sino

exactamente lo mismo. El ser humano está hecho de la misma materia y con la misma intención que cualquier otro elemento de la Naturaleza. Por ello celebrar la Naturaleza es celebrar también al ser humano como parte de esta. El Gran Espíritu ha insertado sabiduría en cada animal, en cada clima, en cada estrella, en cada grano de arena, en cada pétalo y en cada gota. Observa y aprende de ellos. Lo que mata la capacidad de aprender del hombre es la fantasía de su arrogancia sobre la Naturaleza, mientras que lo que le permite seguir aprendiendo es la realidad de la humildad. Nosotros mismos, los Guardianes de las Montañas, de los Mares, de los Desiertos y de los Bosques, seguimos aprendiendo de la Naturaleza; por eso nos refugiarnos aquí y no en las ciudades. En las ciudades sólo se perciben creaciones del hombre y ahí se puede aprender poco. Como futuro Chamán, tendrás que honrar cada elemento de la Naturaleza, porque en cada elemento de esta hay sabiduría guardada esperando ser descubierta”. Después de meditar unos minutos el mensaje, bajé de la pequeña colina en la que me encontraba. El Sol estaba en su máximo esplendor y tostaba aún más mi piel.

Al bajar, unos 45 minutos después, el guía y Mariana platicaban con Don Santos muy plácidamente, bajo un pequeño techito que los protegía del sol. Don Santos les contaba que estaba comenzando la construcción de un hotel, con sus propias manos, que sería un tributo al Volcán y a su madre, y que en él se quedarían los alpinistas que llegaran. Era, sin duda, un gran emprendedor y visionario; se veía que seguía a su corazón en todo momento.

Esa noche, después de contemplar juntos la increíble vía láctea, afuera del hotel, volvimos al cuarto. Ella me dijo que sentía hinchados los pies de tanto caminar y yo me ofrecí a darle un masaje. Por coincidencia (y qué gran coincidencia, ¡je, je!) llevaba el aceite o bálsamo del bienestar que yo mismo había creado meses atrás, así que procedí al masaje. Por cierto, no sé si lo disfrutaba más yo que ella. Después de unos minutos masajeando delicadamente sus pies, pasé a sus pantorrillas, las cuales eran firmes como de tenista. De ahí en adelante ya puedo hablar poco. Ella nunca detuvo mi avance hacia lo inevitable y yo nunca le puse freno a mis atrevidas manos.

Hubo un momento en que, al cruzarse y alinearse nuestros ojos por varios minutos, sentí que la promesa de Toth se hacía realidad y que sus ojos me transmitían mensajes de poder. Un pensamiento poderoso atravesó mi cuerpo, mente y corazón: “¡Es ella, es ella!”. Sin embargo los mensajes eran débiles y confusos, no sé si era que ella no estaba lista, o si era yo el que no lo estaba. Esa noche sentí que por fin haríamos hogar juntos; pero el Universo nos tenía a ambos destinos distintos, al menos por el momen-

to, y yo no podía oponerme. Ambos caímos profundamente rendidos. Sin embargo, alrededor de las tres de la mañana, como le ocurría casi a diario, una alarma interna la despertó. Como lo había mencionado anteriormente, ella solía despertarse por las noches y mantenerse despierta con insomnio, algo que ya la tenía agotada y desesperada. Lo había intentado casi todo, pero hasta el momento nada le había funcionado. En ocasiones se mantenía despierta el resto de la noche, lo cual le impedía funcionar correctamente durante el día. Yo la había motivado a ver su insomnio de media noche como un motor de búsqueda, como su mensajero.

La había convencido de no pelearse con este sino aceptarlo y escucharlo. “Tu dolor es tu motor, lo que te duele te mueve”, le había dicho yo recientemente. Y ese día, antes de dormirnos, me había ofrecido a hacerle una regresión justo cuando se despertara para ver si encontrábamos algo en su inconsciente que hubiera provocado, de niña o adolescente, la instalación de esa alarma interna que la despertara. Y así lo hicimos, durante el recorrido por su infancia y adolescencia descubrió dos eventos muy poderosos que motivaron la necesidad inconsciente de estar alerta durante las noches, que le impedían descansar con tranquilidad.

Al día siguiente me desperté temprano y, mientras ella seguía dormida, me dispuse a conectarme. Las primeras y únicas palabras de mi Maestro esa mañana fueron: “Te estamos esperando en el desierto blanco”. Y, literalmente, visualicé la esfera azul con dos mechones de fuego y a un anciano con ropajes prehispánicos en medio del Salar. Así que le escribí una nota a Mariana que le dejé pegada en el espejo del baño, y sigilosamente salí del cuarto por ahí a las siete de la mañana.

Caminé durante unos 40 minutos, con la intención de internarme lo suficiente en el Salar. El gran Sol ya brillaba con fuerza por el oriente, así que me coloqué una pañoleta verde que me cubría de nariz a cuello y con los lentes protegía mis ojos. Estando en medio del mar blanco, entre misteriosos hexágonos y octágonos dibujados en el suelo, me puse en flor de loto a conectar y la ceremonia comenzó. “¡Yatiri, yatiri, yatiri...!” comenzó a cantar el anciano vestido con un atuendo prehispánico, con una varita encendida de fuego en una mano que pasaba por mi cuerpo, y un costalito de sal en la otra. “Observa y aprende”, me decía la esfera azul de dos mechones de luz. “No eres lo que crees. Sólo sintiendo el calor sabrás quién eres. Es tan fácil hacer lo que es tu deber cuando sabes quién eres, pero cuando no lo sabes todo se nubla. El Salar es tu reflejo. Has tenido un largo camino para reencontrarte, ahora veremos si eres capaz de aceptar quién verdaderamente eres. El Volcán te acompañará en tu decisión. Deja que la Naturaleza te abrace, para que te contagie; cuando te sientas perdido ella será tu compañera. En medio de la Naturaleza no podrás

mentir, porque mentirle a ella será como mentirte a ti mismo”. Entonces el anciano, ahí en mi escenario de visualización, abrió el costalito de sal que sostenía y lo vertió sobre mi cabeza, y alzó la varita encendida y humeante al cielo. “¡Yatiri, yatiri, yatiri..!” , o algo así, y siguió cantando. Me dejaron en silencio por un rato y sólo se escuchaba el ligero viento que me abrazaba. Mi Maestro recalcó: “HEMOS tenido un largo camino para reencontrarte, ahora veremos si eres capaz de aceptar quién verdaderamente eres”. Y guardó silencio.

Minutos después volví, profundamente meditativo, hacia el hotel Luna Salada. En mi camino rumbo al cuarto pasé por el restaurante y vi a Mariana, la acompañé a desayunar y le platicué con lujo de detalle lo ocurrido; ella me escuchó con mucha atención. Unas horas después, mientras esperábamos nuestro transporte al aeropuerto, se me ocurrió buscar en Google la palabra “Yatiri”. La búsqueda arrojó la siguiente descripción: “Practicantes médicos y sanadores comunitarios entre los pueblos Aymara de Chile, Perú y Bolivia”. Lo que leí me estremeció de pies a cabeza. Le mostré a Mariana lo hallado y ella lanzó esta frase al aire: “No somos lo que creemos”.

Al terminar el recorrido por Bolivia –un viaje de trabajo, de placer y de crecimiento espiritual– justo la última noche haciendo escala en La Paz, por cuarta o quinta ocasión Mariana me pidió que no me hiciera ilusiones de que estaríamos juntos. Yo sólo levanté los hombros y dije: “Que se haga la voluntad de Dios”, y me fui a dormir al sofá de la salita contigua.

217

El 9 de agosto volé muy temprano a República Dominicana para dar una conferencia. Viendo que mi hotel estaba justo en la playa, apenas llegué dejé mis maletas y me fui a las arenas a conectarme; eran como las seis de la tarde y pronto sería la puesta de Sol. ¡No quería perdérmela! En esa conexión mi Maestro me explicó cómo los seres humanos podíamos despedirnos en paz y con amor de quienes dejaban su cuerpo-recipiente para continuar con sus misiones espirituales.

Esa noche me desvelé viendo unos videos en la web titulados “La Verdad acerca del Cáncer” (*The Truth about Cancer*), que mi amigo de Torreón me había compartido. Su esposa estaba bajo tratamiento de quimioterapia y él, fanático de la medicina homeopática, estaba estudiando todo lo que podía para ayudar a su esposa a sanarse del cáncer por métodos alternativos. Por alguna razón me llamó la atención ver los videos y estos me capturaron. Muchos científicos, médicos, investigadores, chamanes, pacientes y expacientes de cáncer, compartían sus opiniones, experiencias y descubrimientos sobre este padecimiento, o como yo lo llamo “Mensajero”, y sus recomendaciones para combatirla, o como digo yo “aceptarlo, escucharlo y liberarlo”.

Aprendí muchísimo sobre los sistemas de salud en el mundo, los intereses de las empresas farmacéuticas, las tendencias en la industria de la alimentación, las condiciones en el cuerpo alrededor de aquello que llaman cáncer, así como decenas de plantas medicinales y tratamientos alternativos. Esto que estaba sucediendo detonó en mí el recuerdo de un mensaje que había recibido en el rancho: “Pronto vendrán aliados que te enseñarán sobre el poder de la naturaleza para sanar el cuerpo y la mente, y liberar al espíritu”. Al parecer Agustín, mi amigo de Torreón, era uno de esos aliados. Él estaba además a punto de visitar el rancho, invitado por mí con motivo de una ceremonia que haría próximamente un chamán a quien a su vez había invitado Ingrid, la mejor amiga de mi Tía Margarita.

Al despuntar el alba al día siguiente nuevamente me fui a la playa. Primero hice una sesión de estiramiento, relajación y respiración, y posteriormente me conecté al plano espiritual para continuar mi capacitación, como aprendiz de la vida, como chamán, como yatiri, como un simple ser humano. Y ahí, por segunda vez se apareció el abuelo prehispánico, entrenador de guerreros Pozos, aquel que me había explicado la procedencia real de

la pieza teotihuacana que alguien, misteriosamente, había dejado en mi domicilio. “Tú fuiste un guerrero Pozo. Y como guerrero yo te entrené a lo largo de tu vida, así como lo hice con cientos de compañeros tuyos. Mi gran aliada en el proceso de entrenamiento era la Naturaleza. Aprovechaba los árboles, las plantas, los frutos, las piedras, el agua, el sol y el aire para las seis etapas de crecimiento y desarrollo de ustedes. La primera etapa era la Corporal, la segunda la Intelectual, después venía la Social, la Emocional, la Espiritual y finalmente la etapa del Maestro y el Descanso. Poco a poco te las iré recordando”, me dijo. No pregunté más, pero sabía que este Maestro de Guerreros, a quien había conocido en otra vida, la del Yo Pozo o Yo Azteca, me acompañaría por mucho tiempo.

Más tarde me alisté para dar una superconferencia, motivado, feliz, lleno de energía y vitalidad. El evento resultó tan bueno que fui premiado como el mejor conferencista. Más tarde, en mi cuarto, vi dos de las competencias de Michael Phelps en las olimpiadas de Río de Janeiro. Y ya cayendo la tarde, volví a la playa a recibir mensajes; quería realmente sacarle jugo al gran escenario natural de Punta Cana. El abuelo prehispánico volvió a entrar en escena y me dio la siguiente lección: “La combinación de agua y sol es creadora de vida. El agua permite que la energía del sol penetre cada célula y molécula del ser vivo: así se genera un proceso de vida en las semillas. El agua solarizada es la que activa la vida en las semillas, y es la mejor para el consumo y purificación del ser humano”. Mi Maestro cerró esa conexión con lo siguiente: “No te apegues a nada de aquello que ha entrado a tu cuerpo, permite que los momentos de purificación sucedan con toda su fuerza en ti”.

Al día siguiente, ya de regreso en la Ciudad de México, en mi conexión, el abuelo, entrenador de Guerreros Pozos, me volvió a hablar: “La cáscara es en algunos frutos la mejor parte. Nunca desperdicies las cáscaras de los frutos, acumúlalas y úsalas como abono, de ellas las semillas y la tierra se alimentan poderosamente. Si quieres saber si tu cuerpo está purificado es fácil, mastica cáscaras, imprégnales de tu saliva y úsalas de abono, si la semilla crece rápido y fuerte, tu cuerpo está en buenas condiciones. Si por el contrario, la semilla no puede nutrirse de la cáscara masticada por ti, entonces aún tienes que trabajar en la purificación de tu cuerpo. Esta era una prueba que aplicábamos en nuestros Guerreros, ya que no hay caso en entrenar la mente de un Guerrero si su cuerpo aún no está puro”.

Las palabras del abuelo me dejaron meditando profundamente, tal parecía que él se estaba volviendo un Invitado frecuente a mis conexiones y yo estaba feliz de que así fuera. Enorme sabiduría la que tenían nuestros ancestros, gran tristeza que mucha había sido destruida. “Sin embargo”, afirmaba yo en mi interior, “la prueba de que está vigente y sigue existien-

do es que me la están trasmitiendo a mí, y que yo se la trasmitiré a miles de lectores”. Y hoy creo que cualquiera puede tener acceso a ella con un poco de entrenamiento. No me siento elegido de nadie ni de nada, el que quiera que abra los ojos internos y ahí está la información.

Y el abuelo volvió a mi conexión el día siguiente: “Las plantas le hablan a tu cuerpo y lo sanan. El corazón es el mejor guía para saber lo que tu cuerpo necesita de las plantas. Olfatea las plantas, escucha a tu corazón y deja que sea él quien escoja las plantas necesarias para tu cuerpo. Luego permite que el agua solarizada les extraiga su jugo y bebe su néctar”.

Era claro, mi entrenamiento para entender la Naturaleza como una fuente de salud y reconexión había empezado. Tal como me lo habían anunciado. Agustín, mi amigo de Torreón, sería un enviado para mí y para el rancho, para acelerar ese entrenamiento, y pronto convertir al rancho en un gran vivero. Así lo habíamos acordado Jorge y yo, que no hubiera un vivero en el rancho, sino que el rancho en su totalidad fuera un vivero. Tal vez el Universo nos había hecho hacer una pausa en la construcción de las instalaciones en el rancho, para que antes tomáramos esta y otras decisiones. Y, como por obra de magia, ese fin de semana recibí la noticia de que un departamento que había puesto a la venta, para tener recursos para continuar con la obra, por fin se había vendido. No había tiempo que perder, el lunes 15 de agosto Jorge y yo hicimos un viaje exprés al rancho para planear cómo reiniciar las obras.

218

Ese lunes, mientras Jorge platicaba con el jefe de obra, al que habíamos mantenido como único trabajador durante ese tiempo de pausa, planeando próximos pasos, yo me di una escapada a la Zona D. La conexión de ese día –que fue más una regresión llena de aprendizajes– resultó muy poderosa, justo como lo habían sido la mayoría en esta zona. Sintetizo mis aprendizajes en estas líneas: “En muchos momentos de nuestra vida buscamos el PROTAGONISMO, con tal de obtener la atención, cariño o respeto de los demás. Comenzamos a buscar ser protagonistas desde niños, en casa, en la escuela, en algún deporte, queremos ser los predilectos de nuestros padres, tíos o maestros. Y mientras buscábamos atraer la atención de los demás, pudimos lastimar a otros, no permitiéndoles expresarse, participar o ganar, no permitiéndoles recibir la atención o cariño. Incluso en muchas ocasiones nos aprovechamos de alguna habilidad, situación, o incluso trampa, para ser protagonistas y obtener lo deseado”.

Y habiendo entendido esta lección, complementaria a la que había vivido en uno de los vórtices de Sedona –aquella vez en que Jorge gritaba fascinado al otro lado de la desértica montaña– las entidades luminiscentes de la Zona D me guiaron para que pidiera disculpas a quienes en mi pasado yo había lastimado por haber buscado a diestra y siniestra ser el PROTAGONISTA. Y, en un acto de reflexión y humildad, acepté abiertamente y con algo de dolor, que al buscar el protagonismo era porque necesitaba la admiración o el respeto de otros. Al no estar lleno de mi propia admiración, buscaba –así fuera aprovechándome injustamente de determinadas personas o situaciones– obtener la aprobación de otros. Y sí, ahora me quedaba claro que quien busca desesperadamente ser el protagonista es porque no está lleno de su propia admiración.

Media hora después bajé nuevamente al casco del rancho. Jorge estaba listo para irse y yo también, la lección del día había sido superpoderosa como para meditarla y trabajar en ella por un buen tiempo. A los dos días, conectando con el plano espiritual por la mañana, en la alfombra de mi departamento, frente a mi cama, el Abuelo Pozo me habló de las limpias que él le hacía a los guerreros a quienes entrenaba. Me explicó que entre las plantas que el Gran Creador había colocado en la Tierra se encontraban algunas ACTIVAS –así las llamó– y que con ellas él les limpiaba la PROYECCIÓN a estos hombres. Pero no me dejó así nada más, sino que profundizó para que yo entendiera qué era a lo que él le llamaba *proyec-*

ción y cuáles eran sus causas. “Nadie puede ser un gran guerrero si la *proyección* no está pura. La piel lucha constantemente por expulsar las contaminaciones del interior del cuerpo y por evitar la entrada de contaminaciones externas. La *proyección* es precisamente el reflejo de esta lucha. Las *plantas activas* nos permiten ayudarle a la piel. Limpiar con *plantas activas* la *proyección* es posible, pero el efecto dura sólo unos cuantos días; eventualmente tienes que lograr limpiar el interior, para que la *proyección* se mantenga limpia. Pronto te enviaremos a quien sepa mucho de *plantas activas*, y que te enseñe a usarlas, para que tú, al igual que yo, puedas limpiar la *proyección* de tus guerreros”.

El 17 de agosto fue luna llena y, como ya se me estaba haciendo costumbre, ayuné 24 horas ese día para contribuir a mi purificación. El ayuno comenzó a las 2 pm y terminó a las 2 pm del próximo día. Esa noche hice unos ejercicios de purificación que mi Maestro me sugirió. También con el ayuno buscaba limpiar mi interior y purificar mi proyección.

Al día siguiente recibí en mi departamento a Agustín, mi amigo de Torreón, y a su esposa Salma. Agustín, como lo he comentado anteriormente, era un gran amigo experto en plantas, sobre todo medicinales. Él me había comenzado a buscar intensamente hacía dos meses puesto que había leído el volumen 1 y el volumen 2 de este libro, y sentía que su contenido conectaba totalmente con muchas de sus creencias. Él sentía que estos libros estaban contribuyendo a su despertar en temas espirituales y que la Montaña lo llamaba poderosamente. Sabiendo que pasaríamos el fin de semana en el rancho, había traído todo un cargamento de plantas medicinales que quería sembrar, para colaborar en la tarea de hacer que el rancho se convirtiera en un gran vivero y devolverle algo de lo que había recibido de este a través de los libros. Cuando me mostró la gran cantidad de semillas que llevaba, de más de dos docenas de plantas (todas legales), caí en cuenta que tal vez este hombre era uno de los que el Abuelo Pozo me había anticipado, así como el Indio Lakota en aquella ocasión en el Río Seco.

Ya en el rancho, él procedió a sembrar las semillas en donde creyó que era más propicio. Jorge y yo comentamos que tal vez era hora de contratar de tiempo completo a un jardinero, para que comenzara a dedicarse en cuerpo y alma a las plantas y árboles del lugar. En ese viaje nos acompañó Federico, mi exchofer, a quien últimamente se le veía feliz. Se había convertido en un testimonio viviente del poder de la Montaña. Su caminata por esta, las dinámicas que vivió y la regresión tan poderosa que experimentó, le habían cambiado la vida (dicho por él), permitiéndole sanar su relación con su papá, mamá y hermana que ya habían fallecido, así como con todos sus familiares vivos y, lo más importante, con él mismo.

Federico nos contaba a diario, en un chat que habíamos abierto con los que habían asistido a aquel semiretiro, que todas las noches se ponía a respirar como en la regresión, con la boca abierta, y que como por arte de magia lograba conectarse con sus familiares fallecidos y resolver cosas de manera instantánea. Él se había convertido en un aliento más para seguir haciendo todo lo que estábamos haciendo en el rancho.

Esa noche hicimos una fogata. Federico se puso a respirar como en regresión ahí acostado, Rafael se dispuso a conectarse como siempre lo hacía, y yo me llevé a Agustín a dar una vuelta por el rancho, en plena oscuridad. Llegamos hasta la Zona D, lo invité a acomodarse en una de las piedras gigantes del lugar y abrir oídos internos y externos para ver si recibía algún mensaje. Yo recibí varios muy interesantes, relacionados con el momento de vida que estaba viviendo. El primero tuvo que ver con el dinero. Se me dijo:

“El dinero es una energía y, como a toda energía, le gusta estar en constante movimiento. No pidas dinero para ti para poder seguir invirtiendo en la construcción de las instalaciones, pide dinero directo para el rancho y será más fácil que llegue. NO TE PONGAS TÚ COMO INTERMEDIARIO DEL DINERO, PORQUE PODRÍAS SER UN OBSTÁCULO, MÁS QUE UN VEHÍCULO TRANSPARENTE, DEJA QUE EL DINERO FLUYA DIRECTO AL DESTINO EN DONDE PONES TUS INTENCIONES. Enfócate en purificar tus intenciones y tener claros tus objetivos, y solicita que el dinero vaya directo hacia ellos”. Esto me resultaba muy útil en estos momentos y comencé a aplicar el aprendizaje ahí mismo en la conexión. La entidad que me hablaba en esos momentos cerró sus mensajes sobre el tema con esta instrucción clara: “El código numérico para que el dinero fluya directo a tus objetivos es siete, siete, siete, uno, cero”. Me quedé meditando por unos minutos, casi me había olvidado que Agustín andaba por ahí también.

De pronto una de las entidades luminiscentes interrumpió mi reflexión sobre lo que se me había dicho anteriormente. “Hijo, hace algunos días te preguntabas cómo se podría lograr una disminución paulatina de la población sin tener que usar métodos violentos o agresivos. En estos momentos quiero compartirte un camino posible alternativo, muy humano y amoroso”. Y era cierto, Agustín me había compartido unos videos titulados *The Thruth About Cancer*, que los había visto antes y durante mi viaje a República Dominicana. En estos videos se hablaba de muchas cosas alrededor de esta condición que afecta a millones y millones de seres humanos, cuáles son las posibles causas, cómo nos hacen daño los alimentos actuales, los fertilizantes, los pesticidas, los frutos y semillas genéticamente modificados, las vacunas, el estrés, la contaminación, el

flúor en el agua, el azúcar, la sal, condiciones hereditarias, y hablaban de los mismos medicamentos, entre ellos la quimioterapia, como posibles causantes del cáncer. Los investigadores daban a conocer los resultados de decenas de estudios alrededor de métodos alternativos para prevenir y combatir el cáncer, sobre todo usando ingredientes naturales. En algunos segmentos de estos videos, las personas llegaban a referirse a las “estrategias para el control poblacional” o el “complot para la reducción de la natalidad”, lo cual me había echado a andar el cerebro tratando de entender por qué ciertos grupos de poder, desde lo oscuro y en secreto, buscaban enfermar a la población y reducir el número de nacimientos.

Sin duda, la cantidad de la población que habita este planeta está provocando una reducción de la calidad de vida en este, y de seguir creciendo así la población no será sostenible la vida en la Tierra. Sin embargo yo estaba (y estoy) totalmente en desacuerdo de los métodos agresivos y violentos de reducir el número de habitantes, así como cualquier método con el cual los seres humanos no estemos de acuerdo o se nos apliquen fuera de nuestra consciencia. Y en vista de que esos cuestionamientos me revoloteaban en la cabeza, esta entidad decidió hablarme del tema, y hasta ofrecerme una solución; aunque, y con todo respeto para ella, un poco difícil de lograr. “Una forma para mantener o reducir el número de la población en cualquier planeta es lograr que los seres amen a los hijos de los demás como a sus propios hijos. Si esto se pudiera lograr, motivaría a mermar los deseos de tener tantos hijos propios”.

Mientras bajábamos hacia la Plataforma, en donde estaban los demás, compartí con Agustín mis aprendizajes. Él me compartió que había logrado ver luces, aunque estas aún no le habían hablado. Antes de irme a descansar me quedé un rato platicando con Rafael y Federico alrededor de la fogata, pues colectivizar los aprendizajes los hacía aún más poderosos. Agustín se fue a descansar y a acompañar a su esposa, quien se recuperaba de sus quimioterapias y se había ido a la cama temprano. Ella, un poco escéptica de todo lo que hacíamos y contábamos, había aceptado ir al rancho para acompañar a Agustín, más no tanto para participar de nuestras conversaciones o rituales.

Yo busqué contagiarla de mi ánimo para que hiciéramos una caminata por el sendero, para que visitara el árbol maternal, para que me dejara hacerle una regresión o para que nos acompañara en la fogata, pero ella se había negado y no quise insistir; decidí respetar plenamente su libre albedrío. Ella, hasta cierto punto, se veía agotada por los complejos procesos que había vivido recientemente debido a su cáncer en un pecho y posteriormente a la quimioterapia que el doctor le había recomendado para evitar el esparcimiento a otras zonas. Aunque Agustín se había opuesto tanto a

la operación como a la quimioterapia, argumentando que había muchos otros métodos para eliminar el cáncer, ella había optado por seguir la recomendación de los médicos; tema que los había confrontado en varias ocasiones.

De hecho, al día siguiente, en mi departamento, mientras Agustín y su esposa preparaban las maletas para ir al aeropuerto y regresar a su ciudad de origen, surgió una nueva discusión entre ellos y ella estalló en llanto. Ella comenzó a decirme que su esposo no la apoyaba en nada, que siempre la criticaba, que no la había acompañado durante el proceso tan doloroso que ella había vivido y que seguía viviendo, y que ella estaba seriamente pensando en separarse de él. Yo, sorprendido al saber que las cosas estuvieran tan mal, pero siendo empático con ambos, me senté a escucharla tranquilamente. Le sugerí a Agustín que bajara y pidiera el Uber, y me quedé unos 15 minutos platicando con ella, buscando calmarla y dándole algunas recomendaciones. Él nos avisó que el taxi había llegado y la acompañé hasta abajo.

Al cabo de media hora, desde el aeropuerto, Agustín me envió un mensaje por WhatsApp preguntándome qué le sugería hacer. Me nació responderle esto en ese momento, no sólo por el tema de su esposa, sino por lo que ya había conocido de él:

“Es hora de que empieces a actuar como Maestro.

Permite la expresión de los demás.

No impongas, informa con amor y que cada quién tome decisiones.

No permitas que tus miedos te dominen, el amor es lo que te debe guiar.

Practica el amor incondicional, hacia ti mismo y hacia los demás.

No creas que tu amor es finito, no lo administres o controles, al contrario, es INFINITO, dalo a manos llenas.

Busca estar en paz con tu ascendencia, para que estés en paz con tu descendencia.

Los tiempos son perfectos, cada quien lleva sus procesos con sus tiempos.

No lledes de tu trabajo a tu casa estrés, control ni aburrimiento.

Encuentra en la Naturaleza y en las plantas, que tanto amas, la fuerza y la paciencia.

Ser el ejemplo será tu gran legado y forma de educar a otros, no la imposición, el miedo o la arrogancia.

Busca sentirte en plena gratitud con tu pasado y con todos los que han formado parte importante de este.

Si tienes fe en Dios tienes fe en el futuro en automático.

Fortalece tu poder mental, sé humilde y disminuye tus pensamientos negativos y egoístas.

Permite que cada cual viva sus retos de crecimiento, observa y aprende de ellos.

El libre albedrío es el primer principio básico que debemos respetar en la humanidad.

Conéctate y medita mucho, tu fuerza estará en tu paciencia para recibir tus mensajes.

Te estimo mucho.

GRACIAS por abrir tu corazón conmigo y con la Montaña”.

Esa noche, durante mi conexión, Kali me dijo: “La debilidad de una mujer se manifiesta cuando restringe su amor. La fuerza de una mujer se manifiesta cuando libera su amor. Para muchas mujeres las heridas y momentos de dolor son señales para restringir su amor, cuando en realidad deberían ser señales para liberar su amor. El gran poder de una mujer reside en conectar el poder del Creador con su poder creador. Cuando una mujer reconoce con plenitud su poder creador es cuando renace”. Acto seguido ella, a quien percibía más amorosa que nunca, me ayudó a concebir algunos ejercicios para hacerlos con mujeres en sus visitas al rancho, para ayudarles a conectar el poder del Creador con el poder de su capacidad creadora. Al terminar esta conexión me puse ávidamente a tomar notas, que posteriormente compartí con Jorge y Rafael.

Al día siguiente mi Maestro me invitó a una celebración que se estaba llevando a cabo en ese preciso momento: el cumpleaños del Mamo. En celebración, desde la noche anterior había estado danzando en la cima de una meseta, junto con otras mujeres y hombres de la misma comunidad. Por lo que me explicó el mismo hombre curandero de la tribu sudamericana, esa era la Danza de la Abundancia, la cual duraba desde la puesta del sol de un día hasta la siguiente. Bailaban alrededor del fuego por 24 horas sin parar, sin comer, sin tomar agua. “Nada es necesario cuando uno celebra la abundancia del Creador. Descansar, comer algo o tomar agua significaría que no estamos satisfechos, que nos falta algo, y a nosotros no nos falta nada cuando bailamos felices en honor al Gran Espíritu, a quien me envió a esta Tierra hace cinco décadas”. Me mantuve observándolos por espacio de unos 20 minutos, se veían plenos, en éxtasis total, casi en un trance de felicidad. Era cierto, no necesitaban nada.

219

Unos días después, a finales de agosto, nuevamente me visitó el Abuelo Pozo durante una de mis conexiones nocturnas. Me explicó que en esta ocasión quería contarme cómo tomaban decisiones los ancianos en su aldea, cientos de años atrás. “Planeábamos y tomábamos decisiones pensando siempre en las nuevas generaciones. Nosotros ya no necesitábamos nada, más que servir al futuro de la comunidad. Por eso en las sesiones de ancianos estaba prohibida la palabra YO, y en su lugar la que usábamos era ELLOS. Desde días antes, los participantes nos preparábamos para eliminar de nuestro cuerpo y mente cualquier trazo de egoísmo y de soberbia, las cuales siempre van de la mano.

”Buscábamos planear y tomar decisiones con plena consciencia, con toda humildad y con nuestra visión puesta en la supervivencia y armonía a largo plazo de la comunidad. Habíamos sido escogidos por las nuevas generaciones para representarlas en el Consejo y debíamos honrarlas. Nos otorgaban su confianza sabiendo que nosotros podríamos pensar, mejor que ellos, en un bienestar sustentable y real. La Naturaleza siempre estaba primero que cualquier hombre individual y cualquier grupo particular. Éramos conscientes que si la dañábamos, el futuro estaría amenazado”.

El Abuelo guardó silencio y me dejó meditar sus mensajes. Claro, nuestros líderes actuales toman decisiones pensando en sus intereses, en sus necesidades, con egoísmo y llenos de soberbia, y lo que es peor, sin importarles nuestros ecosistemas. El Abuelo me demostraba que esta era una buena manera de tomar grandes decisiones, siempre pensando en el futuro, en las nuevas comunidades y en la Naturaleza.

El primero de septiembre me reuní a cenar con un gran amigo. Él había tenido cáncer hacía 9 años, lo habían desahuciado en México pero él, por iniciativa propia, se había inscrito en un programa experimental en la Universidad de John Hopkins en Estados Unidos el cual le permitiría salir adelante. Su cáncer estaba hoy en remisión y él se veía mejor que nunca, sobre todo más conectado con el plano espiritual que antes. Sin duda esa experiencia lo sacudió de pies a cabeza y lo impulsó a buscar ayuda no sólo desde plano terrenal sino desde el plano espiritual. Aunque anteriormente en varias ocasiones habíamos platicado de su sanación, debido a que había visto los videos en internet de *The Truth about Cancer*, yo tenía algunas dudas por lo que quise volver a tocar el tema. Al manejar del

restaurante a mi departamento, esa misma noche, compartí con Ricardo algunos fragmentos de mi conversación con este gran amigo mío, quien ahora daba conferencias y talleres de superación personal.

“Al principio yo estaba muy enojado con los médicos mexicanos que me habían dado por muerto, tiraron la toalla conmigo. Pero después caí en cuenta que había sido lo mejor que me podía haber pasado, si ellos hubieran aplicado los métodos tradicionales me habrían matado muy rápido. En cambio, el hecho de que me rechazaran me motivó a buscar otros esquemas fuera del país, pero tenían que ser esquemas radicalmente diferentes a los de la quimioterapia o radioterapia. Esos, estaba claro, ya no me funcionarían porque estaba invadido por el cáncer en páncreas, estómago y médula espinal. La verdad es que ya ni sé cómo llegué al programa de la John Hopkins, creo que fue un artículo que leí en un avión por uno de esos días de desesperación total. Fue, como tú le dices, una Diosidencia...”

“Recuerdo que me dije a mí mismo que si escribía o llamaba a estos médicos gringos me tendría que sentar a esperar, así opté por ir hasta allá y sentarme a esperar en su sala de recepción hasta que me recibieran... Tuve que firmar unos papeles casi para donarle mi cuerpo a la ciencia, para que aplicaran en mí toda clase de nuevos protocolos. También tuve que comprar un seguro carísimo, pagué como 35 mil dólares por el primer año de tratamientos...”

“Algo que me gustó desde el principio fue que ellos me dijeron que no eran médicos, sino doctores, lo cual en Estados Unidos es una gran diferencia, un médico busca curar con las medicinas y terapias que le han dicho que funcionan, pero los doctores o Phd hacen investigación sobre nuevos protocolos, lo cual estaban haciendo conmigo. Recuerdo, como si fuera ayer, que para comprobar que yo tendría la fuerza de voluntad y el valor para continuar a lo largo del protocolo, que sería de varios meses, me sometieron a una prueba superdura. Me metieron a un cuarto totalmente blanco, sin nada adentro, sólo había un cristal en la pared y yo asumí que me estaban viendo desde el otro lado. Ahí me tuvieron durante 14 horas, sin nada de alimento, ni agua. Al principio el cuarto estaba a una temperatura neutra, después estuvo frío como la chingada y después tan caliente que me hacía sudar a chorros.

“Cada hora entraba una mujer y me sacaba un poco de sangre, pasaba una toalla por mi frente y un hisopo por mi lengua. Con base en las veces que la mujer entró y salió deduje que habían transcurrido aproximadamente 14 horas. Grité, lloré, les pedí que me sacaran de inmediato de ahí, golpeé las paredes, pero eventualmente comencé a autoobservarme, dejé de reaccionar a mi entorno, comencé a conectarme con mi interior,

empecé a reflexionar. Hubo un momento en que les grité que los amaba por tenerme ahí y ayudarme a reconectar conmigo mismo, por forzarme a autoobservarme. Cuando me sacaron del cuarto los abracé y les dije que yo estaba listo para el tratamiento si ellos también lo estaban. Me dijeron que había sido aceptado en el programa y lloré de alegría...

”Todo esto lo hicieron para después decirme que uno de los requisitos fundamentales para que mi salud mejorara y que mi cuerpo recibiera bien los tratamientos exploratorios sería no vivir emociones extremas. Así, tal cual, me dijeron que las emociones extremas generaban desequilibrios químicos en mi cuerpo que no me ayudarían a ir disminuyendo el cáncer.

”Me mostraron los resultados de los exámenes de sangre, saliva y sudor que habían obtenido de mi cuerpo en el cuarto encerrado para que fuera consciente de que al experimentar emociones extremas todo mi perfil químico entraba en caos. Si quería vivir tenía que estar calmado y estable. Eso implicaba además dejar el trabajo en el que estaba, cortar con algunas relaciones que no me hacían bien y evitar algunos espacios y programas de televisión.

”Me enseñaron a comer para alcalinizar el cuerpo y evitar su acidificación. Me dijeron que tenía que oxigenar mis células al máximo posible para que las células madres produjeran muchas células hijas, fuertes, que eran los batallones contra el cáncer. Y cuando pregunté cómo oxigenar mis células me dijeron que corriera. Por eso comencé a correr carreras de distancias largas, hoy llevo 115 maratones. Corriendo no sólo oxigenaba mis células, sino que me convencía de vivir y me entrené para que la mente dejara de dominarme. En una carrera, si permites que la mente te domine, te cansas muy rápido. Tuve que aprender a entrar en un estado de meditación mientras corría, donde el corazón y el espíritu eran los que guiaban mis movimientos”.

Me mantuvo fascinado con su plática, se había vuelto todo un maestro en estos años. No sólo había logrado superar el cáncer, sino que estaba claro cómo lo había hecho y ahora ayudaba a otros a lograrlo. Hablamos también sobre la victimización. Él me dijo que tuvo que vencer la tendencia a considerarse víctima y a dejarse ver con ojos de tristeza por otros, que eso le provocarían emociones extremas negativas que le harían daño. En ocasiones tuvo que evitar ver hasta a su mamá, porque sabía que ella se soltaría llorando al verlo. Hablamos de los entornos energéticos negativos, no sólo de los que vivimos en el presente, sino de los que arrastramos del pasado, que hay que cortar de tajo con estos. Y también conversamos de que el miedo surge ante la creencia de que requieres mucho para ser feliz y sobrevivir; así como que EL AMOR SURGE DE SABER QUE TIENES Y

ERES TANTO QUE SÓLO TE INTERESA DAR DE LA ABUNDANCIA QUE TIENES Y ERES. Nos despedimos, no sin antes quedar de organizar un taller juntos para compartir los aprendizajes de ambos para ayudar a muchas personas.

220

El 2 de septiembre llegué al espacio recreativo Las Estacas, en Cuernavaca, para asistir al evento *Samsara Yoga Fest*, al que me había invitado Lilián. Ella, quien se había divorciado recientemente, y que ahora salía con uno de mis mejores amigos a quien yo le había presentado, quedó de llegar con su nuevo galán al día siguiente. Yo tenía que estar de regreso el sábado en la noche, porque debía quedarme con Sofía puesto que Mariana tenía unos compromisos, así que me quise ir desde el viernes. Este evento, que se organizaba por primera vez, tenía el objetivo de difundir la cultura del Yoga y algunas de sus técnicas. Yo, ni corto ni perezoso, comencé a meterme a cuanta clase pudiera. La primera a la que asistí fue SUP Yoga, que se practica en un lago sobre una tabla de *Stand Up Paddling*. Practicar Yoga arriba de una tabla parecida a las de Surf implicaba el reto de mantener el equilibrio mientras cumplías con las posiciones que el instructor te iba solicitando. El agua estaba fría lo que le agregaba un toque delicioso cuando te caías.

Después me fui a practicar Hata Yoga y finalmente una meditación profunda con mantras, con una instructora que tenía una voz angelical. Aproveché para conectarme durante esta meditación y este fue el mensaje que recibí de mi Maestro: “Muchos llevan cargando dolores por creer que no fueron amados de niños por sus padres. Sin embargo, no se dan cuenta que fueron amados por Dios, que por eso están vivos, y que su amor divino supera al de cualquier ser terrenal. Para ellos, enfocarse en el gran amor que han recibido de Dios, su Creador, sería la solución a sus dolores. Sus dolores emocionales son tan sólo mensajeros para que se enfoquen en lo que es verdaderamente importante: el amor de Dios. Nunca, nunca, un ser humano carecerá de amor, siempre, siempre, tendrá el amor de su Creador”. Esa noche, después de haber armado mi tienda de campaña y haberme internado en esta, caí profundamente dormido.

Al día siguiente, muy temprano, comenzaron las actividades. Arranqué el día asistiendo a una meditación matutina combinada con ejercicios ligeros de Yoga. Y los mensajes no se hicieron esperar. El Arcángel Rafael fue muy concreto y me dijo que una parte enferma del cuerpo era una parte alejada del amor de Dios, que una de las claves para sanar es aceptar el amor y dejar de resistirse. Mi Maestro, me dijo después que la mejor forma de sanar el cerebro y los pensamientos negativos que este produce, era permitiendo que éste siguiera al corazón; y que nunca creyera lo que mi

cerebro me decía hasta que no escuchara al corazón. Así como que la humildad era una de las grandes fuentes de libertad del ser humano y de liberación para el espíritu. Más tarde, después de desayunar un gran bufet vegano, me dispuse a hacer nuevamente SUP Yoga. Al terminar, ya habiendo bajado el desayuno, acudí al espacio en el que se hacía Aero Yoga, la cual fue una de las actividades más extenuantes, pero más divertida de todas las que hice en el festival.

Hacia el final de la jornada me senté a descansar y reflexioné lo feliz que me sentía en ese festival y lo mucho que Lilián me había ayudado como amigo. Me celebré a mí mismo por haber sabido administrar con mucha transparencia, admiración, gratitud y respeto la relación con ella. Era, sin duda, una gran maestra y una gran amiga.

En la última clase de yoga a la que asistí, ya acompañado de Lilián y de mi amigo, su *date*, el instructor cerró con una gran canción, muy movida y divertida, “México es todo”, de Juan Gabriel, quien había muerto un par de días antes. Con sus dinámicas, este instructor nos motivaba a disfrutar del yoga al ritmo de esta música. Fue sumamente entretenido, por supuesto que el yoga no tenía que ser aburrido, nada que tuviera que ver con lo espiritual tenía que ser forzosamente formal y serio, tal como se lo habían dicho a Imanand en Sedona. Esto me hizo pensar en lo difícil que había sido la niñez y adolescencia de Juan Gabriel y lo grande que había sido al superar el abandono y las carencias valiéndose de la música, cantando y bailando, y la felicidad y consuelo que había llevado, a lo largo de su vida, a millones y millones de personas.

221

Para principios de septiembre yo no salía con nadie aún. La separación de la segunda vuelta no había sido ni cerca lo dolorosa de la primera, y lo menos que estaba haciendo era buscar un clavo para sacar otro. Quería encontrar pareja sin desesperación, con paciencia, esperando que el Universo me pusiera justo la mujer que deseaba, esa quien sería la recipiente de mi todo y quien tuviera la disposición de dármele todo a su vez. En ese momento, incluso sin pareja, me sentía en paz, feliz y lleno de fuerza interna.

Uno de esos días surgió la oportunidad de salir con una mujer preciosa, presentada por un amigo, pero en mi interior algo me decía que no era ella, que siguiera esperando, así que dejé pasar la oportunidad. No era mi objetivo hacerle perder el tiempo a ella, ni yo el mío. Sin embargo me quedé reflexionando si no estaba aceptando salir con ella porque yo inconscientemente no me sentía listo, o si era que realmente ella no llenaba todas mis expectativas. Por la noche me dispuse a conectarme y, en cuanto la esfera azul con dos mechones de fuego apareció en mi escenario de visión, en el mismo lugar de siempre en la esquina superior derecha, saludé a mi Maestro diciéndole: “Hola papá”. Pero, por alguna razón, ese saludo me salió un poco nostálgico, como buscando el consuelo de mi papá, lo cual dio pie para una respuesta contundente de mi Maestro, que no he de olvidar jamás.

“Hijo, no me llames papá si me vas a tratar como tu padre biológico y terrenal. Tienes que entender que ya no soy tu padre terrenal y que no puedo consolarte como él lo haría. Tuviste un solo padre terrenal pero ya no está contigo. Yo no soy él, soy tu Maestro, tan sólo el espíritu que ocupara ese recipiente. Dime papá si me vas a tratar como Maestro, pero no me digas papá si me vas a tratar como padre terrenal. Yo te digo hijo pero te trato como aprendiz, así lo acordamos. Si me ves como tu papá, aunque sea en tus momentos de nostalgia o incertidumbre, no podremos avanzar. No dejes que tu búsqueda de pareja te distraiga de nuestros objetivos, enfócate. Controla las debilidades del cuerpo y del ego, que estos no vuelvan a encarcelar a tu espíritu. Para participar en el Gran Plan tienes que estar realmente preparado”. Así fue de preciso y al grano. Y cerró con una instrucción muy puntual: “Y deja de ver esa serie que estás viendo en la televisión, a menos que sientas que te ayuda con nuestros objetivos, que son los que tú mismo has planteado”. Era clarísimo que se refería a

House of Cards, la que de repente veía en Netflix. Y era también claro que esta sólo me distraía en las noches para hacer, en su lugar, conexiones con el plano espiritual. Me fui a dormir sintiéndome un poco regañado. Pero como él mismo me lo había dicho, el que se regañaba a sí mismo era yo, él tan sólo dejaba claras las cosas. Bien por él y bien por mí de contar con un Maestro tan contundente como él. Al día siguiente visitamos en su casa a un hombre llamado Pablo Acuario. Creo que su apellido en realidad él mismo se lo había asignado en una de tantas aventuras místicas que había tenido. Pablo, a quien Rafael había contactado después de leer su blog, es un gran investigador de civilizaciones antiguas y creyente también de las reencarnaciones. Nuestra intención era ampliar nuestro conocimiento espiritual de los mayas, aztecas y toltecas, de quienes él escribía seguido en su blog.

Él estaba acompañado de una mujer española, nos la presentó como su pareja sentimental en esta vida y su hermana en otra vida. Ella se dio a conocer como Estela Blue, apellido que al parecer también se lo había asignado a sí misma. La conversación la inició Rafael tocando el tema de Regina, un libro de Antonio Velasco Piña que ambos habían leído. Después entramos de lleno a platicar sobre los toltecas y finalmente sobre sus estudios acerca del poder de las pirámides. En cuanto a los toltecas, recuerdo que nos dijo que los aprendices a maestros en esta civilización, pasaban por cuatro grandes fases de entrenamiento: en la primera el objetivo era vencer el MIEDO, en la segunda el objetivo era entender su capacidad de CLARIDAD o visibilidad extra-sensorial, en la tercera era comprender y asumir sus PODERES INDIVIDUALES y en la cuarta el entrenamiento se centraba en experimentar la NO-MUERTE.

Él, quien había sido Físico en la UNAM por un par de décadas, nos contó que decidió salirse de la academia para dedicarse de lleno a estudiar el poder de las pirámides, en particular su estructura y arquitectura. Nos habló en varias ocasiones de que en uno de los cuartitos de su departamento había montado un laboratorio, pero nunca nos llevó hasta allí. En cambio él sí fue a ese lugar y salió con una pirámide de cristal que tenía en su interior una especie de esfera de metal dorado rodeada de varias espirales de un metal similar. Nos explicó que estaba muy cerca de lograr que el poder energético de las pirámides fuera visible a los ojos de cualquier ser humano y que había prometido no salir de su departamento por ningún motivo hasta no lograr ese objetivo.

Dijo esto último con tal convicción que nos convenció. Estela asintió y dijo algo así como: “Y es cierto, yo soy la única que sale a hacer las compras y los pagos, y a traerle a él lo que necesite para seguir su investigación”. Ya por la tarde fui por mi amiga Liliana Ángeles, la vidente y médium. Mariana

me había pedido el favor de comunicarme con ella porque últimamente estaba sintiendo presencias en su cuarto por las noches. Yo con gusto había accedido tanto a llamarla como a llevarla a su casa para que investigara y, de ser necesario, que le hiciera una limpieza a su casa. Y así sucedió, Liliana detectó lo que ella llamó “un alma en pena” que no lograba desprenderse de este plano, que admiraba la vida y belleza física de Mariana, y que la observaba en las noches mientras dormía. La médium dijo que ya estaba limpia la casa y se retiró. A los dos nos dejó un poco pensativos, no incrédulos, sólo creyentes cautelosos. Tendríamos que esperar a que Mariana ya no sintiera esa presencia extraña en su cuarto para cerciorarnos de que lo dicho por Liliana era cierto.

Mariana me invitó a que me quedara a cenar, pero preferí no hacerlo, la verdad no quería interactuar con ella más de lo necesario. Era preciso soltarla al 100%, darle su espacio, no promover espacios de mayor contacto; ella así lo había pedido y yo lo estaba aceptando muy bien. Unos días después, durante mi retiro en el Monasterio Benedictino cerca de Cuernavaca, aprendería más sobre el amor, y lo que debía hacer con respecto a Mariana.

222

El domingo 11 de septiembre por la mañana, después de ir al gimnasio, me acomodé en el tapete grande frente a mi cama, en el que últimamente me había estado conectando. Me puse en flor de loto, hice mis estiramientos de espalda y ejercicios de respiración, ahora mejorados después de los aprendizajes en *Samsara Yoga Fest*. Después coloqué mis manos en posición del mudra de Equipo y mi poderosa conexión comenzó. Mi Maestro me guió hasta la sala de Consejo de mis otras vidas, esa sala enorme con una mesa circular donde se hacía visible la representación holográfica de todas mis otras encarnaciones, sala que había descubierto el tercer día de mi retiro en la oscuridad.

Allí pude ver que todos los seres presentes, cada uno representante de una vida anterior que mi espíritu había vivido, estaban conversando entre sí. Casi ninguno advirtió mi presencia, tan sólo lo hizo una viejecita de aproximadamente metro y veinte de estatura, de cabello blanco hasta la cintura y que irradiaba paz y amor. Caminó alrededor de la mesa, se me acercó, me tomó de la mano y me sacó de la sala. Bajo su guía caminamos hasta la orilla de un acantilado. El sol apenas se asomaba en la distancia y el viento agitaba nuestros cabellos.

Entonces la cátedra comenzó: “Tú eres yo y yo soy tú. Tú no eres mi futuro y yo no soy tu pasado. Tú eres mi presente y yo soy tu presente. Has vivido creyendo y sintiendo que eres tu pasado y eso te ha hecho sufrir. TÚ Y LA GRAN MAYORÍA DE LOS SERES HUMANOS CARGAN CON SU PASADO Y SE CONVIERTEN EN ESTE, EN LUGAR DE SER Y VIVIR SU PRESENTE. Todo lo que ha sucedido en tu pasado y en cada una de las encarnaciones de tu espíritu, le corresponde al pasado; ellas no representan tu identidad, sino sólo tu aprendizaje. De la misma manera, no esperes que la próxima encarnación de tu espíritu pretenda vivir lo que tú vives en esta, pues ella tendrá su propia identidad; tan sólo busca que tu vida actual despeje y prepare el camino para la siguiente vida.

”Lo que más importa son los sentimientos que viven en tu corazón en este momento, saber que estás conectado a la Fuerza Creadora en este instante y saber que tu manzana dorada puede girar aquí y ahora proyectando amor a todos los seres vivientes del Universo sin restricción alguna. Si diste o no diste a manos llenas en el pasado, si sufriste o no sufriste en el pasado, si fuiste consciente o no fuiste consciente en el pasado,

ya no importa, lo que importa es que ames en el presente, que sientas el viento en tu presente, que disfrutes este momento frente al Sol en el presente. DEJA DE DARLE IMPORTANCIA A SITUACIONES DEL PASADO QUE SÓLO DISMINUYEN TU CAPACIDAD DE SENTIR AMOR EN ESTE MOMENTO, ENFÓCATE EN SENTIR AMOR AQUÍ Y AHORA.

”Mírame a los ojos y contágate del amor que yo vivo; me tomó muchos años comprender que tenía que dejar de vivir el pasado y de identificarme con el dolor del pasado, para comenzar a vivir solamente el amor del presente. Si tu corazón sintió o no amor en el pasado ya no importa, lección aprendida y sigue adelante. Lo que importa es que tu corazón puede hoy sentir amor, todo el amor, amor incondicional, y depende de ti hoy, NO de ti en el pasado, que te permitas sentirlo o no”.

Ella me apretó la mano, me hizo girar hacia el abismo y concluyó su cátedra: “Puedes decidir saltar al abismo, ahí es donde el pasado se encuentra, o puedes decidir plantarte en este lugar, donde está el presente, sintiendo amor y gratitud por el pasado y disfrutando tu amor en el presente”. Terminé la conexión descansado, relajado y feliz. Sin duda cada conexión era un renacimiento, un *reset* poderoso, una gran forma de iniciar y cerrar el día. Después me bañé, me vestí y preparé mi maleta para los tres días de retiro en el Monasterio Benedictino. ¡El día había llegado!

Fui a casa de Mariana, llevé a desayunar y pasear a mi hija, y después se la entregué para continuar con mis actividades de ese domingo. Fui al restaurante Giacobanni en La Condesa, donde me junté con mis amigos Polo y Jorge, con quienes había quedado de ver la final del *US Open*, o al menos una parte, pues fue un partido muy largo entre Murray y Djokovic. Me despedí en el cuarto set y tomé carretera hacia Cuernavaca.

Una hora y cuarenta minutos después estaba en el portón del Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de los Ángeles en Ahuatepec Morelos. Una señora me permitió entrar y me dijo que me estaban esperando, lo que me hizo sentir sumamente bienvenido. Ella subió conmigo y me pidió que avanzara colina arriba. Pasamos por un primer grupo de instalaciones y edificios. Me explicó que esa había sido la sede original y que habían iniciado su construcción en 1969. Me contó que allí hacían eventos y talleres constantemente. El lugar me pareció espectacular, pacífico, rodeado de naturaleza, con grandes extensiones de césped bien podado por doquier. Me indicó que siguiera por el camino empedrado hasta el próximo grupo de construcciones, el más reciente, donde estaba el cuarto que yo ocuparía durante mi retiro. Al lado derecho del camino había una gran cantidad de árboles de aguacate, enormes, y al lado izquierdo un gran maizal. Al cabo de un par de minutos habíamos llegado a un pequeño edificio de

seis habitaciones. Me asignaron la número 4. Mi guía me señaló en la puerta, por la parte interna de la habitación, el horario de las misas, rezos y comidas, y me dijo que yo estaba invitado a todas y cada una. Lo primero que vi en la lista fue “Rezoes Matutinos 5:05 am”. “Son madrugadores aquí”, le dije en tono de broma. Ella me respondió que por las mañanas escucharía las campanadas de la capilla a las 4:45 am, y que las escucharía 20 minutos antes de cada rezo o misa. “Que comiencen los sacrificios”, me dije para mis adentros, y me despedí de ella con mucha gratitud.

Bajé la maleta de mi camioneta, eran como las seis de la tarde. Y a los pocos minutos comenzó el repicar de las campanas. Dejé todo tirado en mi cuarto, pues la verdad es que no acostumbraba ser muy ordenado en cuartos de hotel –ni de monasterios para el caso, ¡je je!–, y salí rumbo a la capilla. Comencé a ver que algunos monjes subían la colina, todos con atuendos similares, de color café. Al llegar a la capilla, la cual tenía un pequeño vestíbulo con una pequeña fuente en el centro, pude ver que los monjes entraban por una puerta lateral, todos formados en fila, en total silencio, y se iban acomodando en unas bancas semicirculares, dispuestas en niveles ascendentes, como en gradas. Uno de ellos se sentó frente a un órgano. Esperó que todos sus hermanos se sentaran y comenzó a tocarlo. Los pocos visitantes que habíamos nos sentamos en unas bancas que también formaban un semicírculo en torno al altar central, el cual estaba formado de piedra.

Primero comenzaron los cantos en latín y después en español. Yo escuchaba muy formal y discreto. Un hombre, de unos 48 años, también visitante, vio que yo no tenía con qué seguir los cantos y se me acercó silenciosamente dándome un libro grueso negro, de canto rojo, con un título dorado en el que se leía: “Antifonario Monástico”. Estaba abierto justo en el Salmo 46 y entonces supe que estábamos cantando salmos. Le agradecí en silencio y comencé a cantar también. Un monje cantaba una parte y el resto de los monjes y los invitados cantábamos otra, mientras el órgano nos acompañaba.

¡Todo era hermoso: los cantos, el ritual, la paz, las velitas iluminando la capilla que no tenía focos y, obviamente, la Diosidencia de estar ahí! Hubo un momento en que todos nos sentamos, y mientras un monje leía una lectura de la Biblia, yo cerré los ojos y ¡pum, zaz!, alguien comenzó a hablarme, como siempre lo hacen las entidades espirituales. “Hola, soy el hermano Efrén”, me dijo esta voz. Yo, con mis ojos cerrados, le pregunté: “¿Y quién eres?” Él continuó: “Viví aquí mucho tiempo, pero me llegó la hora de dejar mi cuerpo hace algunos meses. Estaba esperándote, algo habrás de aprender de mí en estos días y yo aprenderé algo de ti. Al terminar esta misión que tú y yo estábamos destinados a vivir, me retiraré

a otras actividades para las que he sido llamado”. Yo estaba sumamente sorprendido, porque cuando se me había pedido en conexión que fuera a un monasterio benedictino se me había dicho que bajo un árbol yo aprendería mucho de un monje y que yo le enseñaría algo, pero jamás imaginé que fuera un hermano ya fallecido. Por otro lado escuché a mi Maestro decirme: “Escucha y aprende hijo”.

Seguimos rezando y cantando, y media hora después la ceremonia terminó con un canto precioso dedicado a la Virgen de Guadalupe. Cuando iba saliendo de la capilla, después de esperar que todos los monjes salieran en fila por una puerta lateral –que después supe que conducía hacia un largo pasillo que los llevaba hacia sus habitaciones–, me alcanzó el hombre que me había entregado el Antifonario. Se presentó diciéndome que era un sacerdote de un pueblito cerca de Guadalajara, y que aunque él llevaba pocos días ahí, ya conocía bien lo que sucedía en cada jornada y que si se me ofrecía algo con gusto me ayudaría. Nos fuimos platicando hasta el edificio de las habitaciones. Él me dijo que iba a rezar el rosario antes de la cena y que me vería en el comedor. Sentí el deseo de caminar por entre los jardines y, para mi grata sorpresa, noté un árbol precioso, grande, que prácticamente “me llamaba”. Hasta allí fui a dar, me senté e hice mi mudra de Equipo.

El monje Efrén no tardó en hacerse presente y lo hizo con un mensaje muy poderoso: “Te has preguntado recientemente qué hacer cuando amas a una persona y ella no te ama como tú lo haces. Mi consejo es: ámala aún más. Así es, cuando alguien no te ama como tú la amas, ámala aún más. **MEDIOCRES SON AQUELLOS QUE DEJAN DE AMAR POR NO SER AMADOS.** Si dejaras de amar porque no te aman, entonces tus sentimientos estarían a expensas de los de otros. Amar más a los que no te aman demuestra que te mantienes en tu centro, en armonía, en balance, y que tus sentimientos son independientes de los de otras personas. Quienes no aman porque no son amados niegan su esencia. Negar tu esencia es negarte a ti mismo, es autodestruirte. Es mejor morir a no amar porque no te aman”. Escuché esta frase final y mis lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas. Me mantuve ahí bajo el árbol por unos minutos. Sentí que el monje Efrén se mantuvo conmigo unos minutos, pero lentamente se fue ausentando su esencia espiritual. Pensaba que ya con ese mensaje, tan sencillo pero hiperpoderoso, mi viaje había valido la pena.

Era hora de cenar y emprendí mi camino al comedor. Sin embargo un monje que vestía un delantal blanco sobre su sotana café me interceptó casi llegando a la puerta y en voz baja me dijo: “Hoy cenarás en este otro comedor pequeño”. No opuse resistencia alguna. Por el contrario, le agradecí –también en voz bajita– y lo seguí hasta un pequeño cuartito. Ahí me

pidió que me sentara y esperara, esbozó una ligera sonrisa y se retiró. Me senté lentamente, cuidando de no hacer mucho ruido al retirar la silla ni al sentarme en ella. Contemplé las cuatro paredes pintadas de color durazno y un cuadro de la última cena, pequeño, colgado en una de ellas.

Me imaginé que yo, por no pertenecer a la comunidad de monjes, no tenía permiso para estar con ellos en el comedor principal, pero esto no me hizo sentir recelo ni tristeza. De pronto tocaron sobre una pequeña portezuela corrediza que había en la pared que daba a mi espalda. Me di vuelta, la vi, me levanté y la abrí. Me percaté que tenía doble fondo y que alguien del otro lado había abierto la otra puertecilla y dejado los alimentos y bebida para que yo los tomara. No supe quien lo había hecho puesto que la otra puerta ya estaba cerrada. Tomé todo lo que me habían dejado ahí y volví a cerrar la puerta que daba al cuarto que yo ocupaba. Como le había dicho a la mujer que me había recibido que yo era vegetariano, me dejaron arroz, frijoles, ensalada y agua de melón. Bendije los alimentos, como me había acostumbrado a hacerlo desde hacía varios meses, con palabras parecidas a estas: “Dios bendiga estos alimentos, que crecieron gracias a la tierra, al sol, al agua, al viento y al amor de Dios. Dios bendiga a quienes los sembraron, cuidaron y cosecharon. Dios bendiga a quienes los transportaron, compraron y vendieron. Dios bendiga las manos de quienes los cocinaron y prepararon. Que mi cuerpo los reciba con mucho amor y los aproveche. Gracias”. Y mientras rezaba esto colocaba mis manos sobre los alimentos y cerraba mis ojos con mucha ritualidad.

Antes de dormir, allí en mi cuarto, empecé a leer en mi celular la Regla de San Benito para los Monasterios. Hasta cierto punto me pareció bastante estricta, pero entendía que había sido escrita hacía alrededor de 1500 años. No tenía aún muy claro si esta era la “Regla” a la que se refería la entidad espiritual de túnica blanca que se me apareció y habló a principios de mayo. Mi confusión era porque dicha entidad se había referido a una “Regla de oro” y había mencionado el número 0.17 sobre 100, y en este documento en la web no había nada al respecto. Lo que sí ya se había cumplido, anunciado por el ser de túnica blanca, era que un monje conversaría conmigo bajo un árbol que daba sombra. Aunque, como lo mencioné antes, jamás anticipé que fuera un monje ya fallecido.

Me quedé dormido por ahí a las 10 pm, y fui despertado por el sonoro repicar de las campanas a las 4:45 am. ¡Puff, sentía que había dormido apenas unas cuantas horas! Me quedé en la cama dando vueltas unos cinco minutos, pero era imposible retomar el sueño, las campanadas continuaban. Entendía que tal vez la larga secuencia de repiqueteos del metal pesado estaba estratégicamente planeada. Entonces me dije: “Sigamos haciendo sacrificios, para eso vine; así que arriba”. Me eché algo encima y

salí del cuarto. Justo cuando comencé a caminar colina arriba rumbo a la capilla, se escucharon unos poderosos truenos, enmudeciendo por unos instantes a las campanas que daban sus últimos repiques y terminando por despertarme. Al pisar al interior de la capilla, se vino una tormenta con la que parecía que se caía el cielo. Los monjes volvieron a entrar en fila hacia sus respectivos lugares en las bancas en semicírculo detrás del altar. El sacerdote jalisciense, así como otros dos jóvenes de entre 20 y 25 años –que después supe que estaban a unos cuantos días de hacer sus votos para convertirse en monjes– y yo, nos sentamos en las bancas frente al altar. Las oraciones y cantos comenzaron.

En una oportunidad que tuve de sentarme, durante unas lecturas, me preparé para una conexión, pero antes miré de reojo a los monjes. Estos hombres, que iban desde los 25 hasta los 83 años de edad, permanecían en silencio y con toda formalidad en sus lugares, que quizá ocupaban desde hacía años, siguiendo los mismos rituales que habían seguido por meses y meses y meses. Al cerrar los ojos, de inmediato volví a sentir una presencia a mi lado, justo en la orilla de la banca. Tan clara la sentí que tuve que hacerme un poco más al centro en la banca, como para permitir que esta se acomodara bien a mi lado. ¡Je je!, como si se fuera a caer. Era el monje Efrén, quien me dijo con gran claridad: “Te preguntas cómo hacen mis hermanos para hacer lo que hacen con tanta disciplina. Pues bien, te explicaré”.

Parecía que me estaba leyendo la mente y a mí me comía la curiosidad por conocer lo que había detrás de una gran disciplina. “DETRÁS DE LA DISCIPLINA HAY UN CONJUNTO DE HÁBITOS, Y CADA HÁBITO SE HACE DE UN CONJUNTO DE ACTOS DE AMOR. Quien piensa en sacrificios piensa en dolor; a quien lo mueven sacrificios lo mueven las ausencias. Quien piensa en actos de amor piensa en alegría y gratitud. A QUIEN LO MUEVE EL AMOR LO MUEVE LA ABUNDANCIA INTERNA. Ellos están haciendo actos de amor por Dios, por ellos, por la humanidad, por eso no sufren por levantarse tan temprano y por hacer lo mismo por décadas. Esa es la regla de oro”. ¡Wow! Yo estaba tremendamente fascinado con esta información, un conocimiento poderoso que aplicado se convertiría en sabiduría pura. ¡Y claro, en ese momento se me vino a la mente mi madre y todas las madres del mundo, pues ellas son sumamente disciplinadas, ya que durante años y años viven hábitos diarios alrededor de sus hijos y de la familia, movidas por actos de amor, no de sacrificio! Terminaron los rezos y me quedé ahí hasta que todos salieran. En silencio di gracias y me dije para mi interior que lo que estaba haciendo era un acto de amor para Dios y para mí mismo.

223

Volví caminando hacia mi cuarto con la intención de darme un baño antes de acudir al desayuno, para después continuar con la misa matutina. Al llegar a mi cuarto contemplé aquel desastre mío en la habitación y me dije: “Es hora de hacer un acto de amor para mí y para mi cuarto, lo arreglaré y lo dejaré impecable”. Y así lo hice. Al terminar di un gran respiro y me sentí querido por mí mismo y en gratitud con el cuarto por haberme recibido con tan buena vibra desde mi llegada.

Después del desayuno, en reclusión en el mismo cuartito donde cené la noche anterior, pero feliz, visité la tiendita de los monjes, a la cual acudían algunos habitantes del pueblo de cuando en cuando a comprar algunos productos y contribuir con la obra. Yo tenía la intención de llevar algunos regalitos, ayudar económicamente al Monasterio y celebrar el trabajo de los monjes. Dos de ellos estaban presentes, uno sentado en un pequeño escritorio con una caja registradora y el otro acomodando unos rosarios en una vitrina; reinaba un agradable silencio. Mientras yo leía las etiquetas de las granolas sonó el teléfono. Uno de ellos contestó y dijo: “Hola, Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles, soy Francisco de Asís”. ¡Pum, me sorprendió lo que escuché! Volteé discretamente y de reojo contemplé al monje que hablaba por teléfono. Seguí leyendo las etiquetas de la miel orgánica, de las galletas y de otros productos que ahí se vendían. Al cabo de unos minutos llegué a la caja registradora con varios productos y le pregunté discretamente a quien me atendió que si el otro monje realmente se llamaba Francisco de Asís. Me respondió que sí, que al ordenarse ellos escogían su nuevo nombre. Y le pregunté que cuál era su nombre, él me respondió que se llamaba Escolástico. Le sonreí, le pagué y me dirigí a la salida. Antes de salir volteé y les pregunté si podía tomar unos aguacates de los que colgaban de sus árboles, para llevarlos a mi casa, afirmando que se veían antojables y que yo era fanático del aguacate. Uno de ellos, sonriendo, me preguntó que cuántos pensaba tomar. Yo le respondí que unos cuatro o cinco. Él me dijo que los tomara. Me despedí profundamente agradecido.

Me fui a caminar por las grandes extensiones sembradas de aguacates, cafetales y maíz, buscando los mejores aguacates para llevarme. Me encontré con un señor de edad avanzada que limpiaba la maleza de los árboles frutales. Lo saludé amablemente y nos pusimos a platicar. Me dijo que él llevaba más de 40 años en el Monasterio, que había conocido a casi

a todos los monjes. Así que me nació preguntarle si había conocido a uno de nombre Efrén. Él se quedó mirándome fijamente y me respondió: “Claro que sí, él era el que cuidaba los cafetales. Murió hace algunos años”. Yo, discretamente, cerré los ojos, giré levemente para que no me viera, y dije internamente: “Alabado sea Dios que me puso en este camino. Soy su marioneta, que se haga en mi toda su voluntad”. Le agradecí la plática y comencé mi retirada, para no estorbar más su trabajo y para continuar mi búsqueda de los mejores aguacates para llevar. Pero él, al ver que me iba, me gritó curioso: “Oiga, ¿y usted cómo sabe que él se llamaba Efrén?, aquí nadie conocía su verdadero nombre, se lo cambió desde cuando se ordenó hacía muchos años”. Me quedé helado, detuve mi andar, me volví y le respondí: “Fue un gran amigo de mi papá”. Él se quedó callado, no dijo más. Tampoco yo dije nada más y seguí caminando.

Por la noche, antes de acudir a los rezos nocturnos, me puse a conectar en mi cuarto, ahí arriba de la cama. El ser de túnica blanca no tardó en aparecer y repetir con toda devoción y formalidad: “punto diecisiete sobre 100, 0.17 sobre 100, 0.17 sobre 100. Esta es la verdadera regla de oro detrás del verdadero cambio. El crecimiento poblacional nos rebasó por mucho a mis hermanos y a mí, nos quedamos muy cortos en este número mágico. Pero otros, entre ellos tú, deberán contribuir con nosotros para alcanzar este punto sagrado de inflexión. Cuando el 0.17 de la población esté conectada con su corazón y con el plano espiritual, todo habrá de cambiar puesto que cada persona tendrá al alcance a alguien que pueda ayudar. En todo gran plan participan las matemáticas, y un número mágico detrás de este plan es el 0.17. No descanses hasta alcanzar este número”. Me dejó así nada más, con esta poderosa instrucción, tan clara y tan precisa. Hice entonces lo que no había hecho la vez pasada cuando el ser de túnica blanca me había revelado este número: tomé la calculadora y dividí 100 entre 0.17, y obtuve el número 588 y algunos decimales. Esto, por lo que entendía, implicaba que había que ayudar a conectar a su corazón y al plano espiritual a 1 persona por cada 588. Aunque, claro, no era sólo mi responsabilidad, sino la de todos los que estábamos en el camino. A los pocos minutos escuché de nuevo las campanadas. Me puse los zapatos y salí rumbo a la capilla.

Ya en la capilla, mientras escuchaba lecturas y salmos, el hermano Efrén se hizo presente nuevamente. “San Benito quería ayudar en la purificación de la Tierra. Por ello, una de las grandes misiones de cada monje en estos monasterios, es cuidar la Naturaleza y orar por quienes habitan en esta Tierra. Rezar por la mañana tiene un propósito, orar por todos los seres humanos antes de que despierten, purificar el espacio en el que habrán de realizar sus actividades al levantarse. Somos los gallos espirituales de los seres humanos y esto es un gran acto de amor para ellos, para no-

sotros y para Dios. Por eso también los monjes trabajamos y cuidamos la Naturaleza, sembramos el campo y cosechamos, preparamos buenos alimentos, cuidamos el agua, usamos los menos recursos posibles, hacemos muchas cosas de manera artesanal. Cuidar los árboles y plantas es parte de nuestra misión porque estos son purificadores del ambiente. Sin ellos no habría oxígeno puro para respirar”.

Me dejó meditando por unos momentos y después siguió, mientras yo continuaba sentándome y levantándome al seguir los rezos, los cantos y los hábitos de los monjes, en la capilla tenuemente iluminada por unas cuantas velas. “Los hábitos diarios y repetidos permiten calmar cuerpo y mente para propiciar la liberación del espíritu. A través de la repetición se logran apaciguar el cuerpo y la mente y así se fomenta un espíritu libre. Aunque veas a los monjes como repetitivos, el trabajo hacia el espíritu es grande; no te guíes por lo que tus ojos ven, a nivel espiritual las dinámicas son distintas. Aunque cuerpo y mente permanezcan, el espíritu puede desarrollarse y cumplir su misión”.

Más meditación y reflexión motivadas por este mensaje y, mientras tanto, un salmo que me pareció muy agresivo y fuerte. Este salmo, no recuerdo el número exactamente, hablaba de un Dios al que se le pedía que aplastara a los enemigos, que los calcinara con el aliento de su boca, y muchas cosas duras como estas. Me cimbró de pies a cabeza y me pregunté: “¿Por qué en ocasiones los salmos son tan duros y pintan a Dios de una manera tan negativa, al menos a mi parecer?”. Salí con ese pensamiento en mi mente y, aprovechando que se acercó el sacerdote de Jalisco para acompañarme en el camino colina abajo, le pedí que me ayudara con esa duda. Él me respondió que esos salmos son del Antiguo Testamento, que están basados en la ley mosaica, y que había que entender que el pueblo errante de Israel vivía perseguido en aquellos tiempos y que su lenguaje era un tanto fuerte puesto que oraban para ser salvados. Me pareció bastante razonable su explicación.

Él continuó diciéndome que el lenguaje del Nuevo Testamento, influenciado por las enseñanzas de Jesús, dibujaba a Dios desde una perspectiva más pacífica, pero que aún así había que entender que eran otros tiempos. Entonces me preguntó si había leído el Sermón del Monte de Jesús. Le respondí que lo había escuchado pero no lo conocía en detalle. Entonces me explicó que ese era un Sermón muy icónico en la historia de la religión cristiana puesto que en él Jesús marcaba un gran cambio con respecto a la ley mosaica. Me dijo: “Antes de este Sermón, lo que regía era la Ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente. Mientras que Jesús propuso en el monte que si alguien te abofeteaba una mejilla tú pusieras la otra, y que bendijeras y oraras incluso por tus enemigos”. Cuando el padre hubo ter-

minado yo dije: “Claro, y si alguien no te ama, que tú lo ames más”. Y mi acompañante asintió con la cabeza. Sentí que mi Maestro y el monje Efrén estaban presentes justo a mi lado mientras conversaba con el sacerdote. Después de un rato de estar platicando juntos nos dirigimos al comedor. Un hermano de delantal blanco lo dirigió a él hasta el salón principal y a mí, otra vez, hasta el pequeño cuartito donde habría de cenar solitario. Esa noche, después de mandarle varios audios y notas a Ricardo sobre lo que estaba viviendo en el Monasterio Benedictino, dormí plácido.

Por cierto, ya para esas fechas, decenas y decenas de comentarios, agradecimientos y testimonios, comenzaban a llegarle a Ricardo, sobre los libros volumen 1 y 2. Él los compartía de inmediato conmigo y ambos nos sentíamos bastante satisfechos. El hecho de que nosotros habláramos con libertad de nuestros aprendizajes del plano espiritual en estas novelas, al parecer estaba creando espacios para que otros nos contaran sus experiencias y aprendizajes. Al parecer estos libros ya estaban generando confianza en otros para atreverse a hablar de lo que antes evitaban por temor a la crítica. Ricardo me comentaba de algunas personas que le contaban que estaban experimentando sueños, visiones, mensajes adicionales u otras experiencias, y que lo atribuían a la lectura de estos libros. Una mujer le escribió a Ricardo por Facebook diciéndole que La Montaña volumen 1 la había salvado, que por años los neurólogos habían tratado de curarle unos dolores muy fuertes de cabeza, pero que desde que se había puesto a escuchar su corazón, los mensajes habían comenzado a llegar y los dolores a cesar.

En ocasiones Ricardo me había comentado que en algún momento yo tendría que salir del anonimato, pero le dije que hasta que no recibiera instrucciones precisas al respecto no podría hacerlo. Él lo entendía y era empático, y al mismo tiempo muy humilde con que la fama estuviera llegando a él, en lugar de a mí, puesto que ya lo estaban invitando a dar conferencias sobre el contenido de estos libros. Yo sabía que algún día todo se acomodaría pero que debería ser paciente. En vez de que en mí surgiera envidia o celos hacia Ricardo, por obtener los créditos de estos libros, mi gratitud aumentaba. Sin duda él y yo habíamos formado un gran equipo, y de eso se trata la vida, de hacer equipos para servir a Dios y volver a Su Casa con un espíritu más fortalecido.

224

Al día siguiente las campanadas me despertaron a las 4:45 am y pronto me levanté para alistarme. Sin duda observar la rutina de rezos madrugadores como un acto de amor hacía más fácil la dinámica. En el fondo mi corazón se alegraba por poder ser un gallo espiritual para los demás. Durante esa mañana cantamos los salmos 113, 114, 115 y 147 del Antifonario Monástico, así como un rezo en latín del libro *Liber Usualis*, que de hecho no entendí. Mientras seguía con toda disciplina los rituales, el hermano Efrén se acercó y me pidió que al terminar fuera al árbol donde la primera noche me había dado grandes mensajes.

Y así lo hice. Estando ahí, sentado bajo de ese frondoso árbol, él me dijo: “Hay dos formas de desear vivir lleno de Amor: o por el miedo a vivir en ausencia de Amor, o por conocer sus beneficios y buscarlos. Tú comenzaste viviéndolo de la primera forma, ahora es momento de vivirlo de la segunda. Es hora de vivir sin miedo, puesto que ya sabes vivir en el Amor y disfrutar sus bendiciones. Permanece cerca del Amor y nada te preocupará”. Durante unos minutos guardó silencio y me dejó reflexionando en su mensaje. Sólo se escuchaba el golpeteo del suave viento contra los árboles.

Al poco tiempo él empezó a contarme su historia. No se lo pedí, de él salió hacerlo. “Yo era quien cuidaba los árboles de café en esta colina. Lo hice por más de 40 años. Pero no sólo eso, yo era el experto del café en el Monasterio. Para mí, cuidar estas plantas hermosas, cosechar sus frutos, tostarlos, molerlos, servirlos y prepararlos era un gran acto de amor para Dios, para mí y para mis hermanos. Me volví tan afín a las plantas que un día me comenzaron a hablar. Ellas me dijeron en dónde sembrarlas, algunas me pidieron que lo hiciera alrededor de limoneros, otras alrededor de rosales, otras frente a la capilla. Todas disfrutaban que yo les cantara mientras recogía sus frutos. Poco a poco fui descubriendo, guiado por las mismas plantas de café, cómo alimentarlas mejor para que sus frutos fueran aún más deliciosos.

Los hermanos, así como las visitas, disfrutaban mucho el producto de estos granos y yo mismo se los servía. Quise ofrecer este café a los habitantes del pueblo vecino, pero nunca me fue posible, mi labor estaba restringida a este Monasterio. Mi intención era demostrarle a todos los ciudadanos que sí es posible dialogar con las plantas y que con amor

estas crecen mejor y dan mejores frutos. Tuve que ser discreto entre mis hermanos, me dio miedo revelarles mis secretos, temía que no fueran a entenderme. Sin embargo hoy, desde acá, entiendo que Dios crea por igual a las plantas y a los seres humanos, así como a los animales, a cada quien nos dota de diferentes capacidades, y no podemos pensar que somos más que ellos o ellas. Mi secreto para producir el mejor café del mundo era amar las plantas, cantarles, platicarles, escucharlas. Ahora, ya habiendo platicado mi historia, sabiendo que tú la escribirás en los libros que estás ayudando a crear y habiéndote ayudado en tu proceso de búsqueda, es hora de retirarme. Ya no sabrás de mí, tengo otras misiones que cumplir”. Y así, tal como llegó intempestivamente dos días atrás mientras yo oraba y cantaba salmos, así se fue. No lo quise detener, ambos habíamos cumplido nuestras misiones, el uno cerca del otro.

Más tarde asistí a la misa matutina, durante la cual meditaba: “Si el objetivo de toda nuestra vida terrenal es VOLVER al Origen, a la Fuente, a integrarnos con el gran espíritu, entonces la clave es soltarnos, volvernos ligeros, para que como ligas regresemos fácilmente al Origen. Sin embargo nos volvemos pesados, nos anclamos a la Tierra con excesivas posesiones materiales y complejidades mentales. Ligerito para volver, ligerito para volver, ligerito para volver...”, me repetí internamente mientras los monjes cantaban los salmos.

Al salir de misa fuimos juntos el padre de Jalisco y yo hacia el comedor. Me atreví a lanzarle la pregunta de qué tanto creían los sacerdotes que era posible que un ser humano pudiera entablar diálogo con espíritus de personas fallecidas. Me respondió: “Como en todo, hay los que creen y los que no creen que eso sea posible. Sin embargo, si lees el pasaje de Jesús en el Monte Tabor te darás cuenta que el mismo Jesús tuvo encuentros con personas que ya habían fallecido. Yo mismo sí creo, pero nunca lo he experimentado. Aunque te confieso que me encantaría hablar con mi papá, a quien perdí desde muy chico”. Por mi parte, como lo he expresado en este libro, yo sí creo que eso es posible y que sólo necesitamos creerlo, lanzarles preguntas a los espíritus de esas personas y confiar en que ellos hallarán la manera de respondernos.

El hermano con delantal blanco sobre la túnica café nos recibió al llegar al comedor. Y en voz bajita nos dijo que ambos podíamos pasar al comedor. Me dio mucho gusto la noticia y los seguí a ambos. Todos los monjes estaban de pie frente a una mesa larga en formato de U o herradura. Me acomodaron en un lugar entre dos monjes por el ala derecha de la mesa, y al sacerdote lo situaron en el ala central. De pronto un hermano, situado junto a una pequeña mesa frente a la herradura, tocó una campanita, y entonces todos se sentaron en sus bancas correspondientes. Un plato

grande comenzó a desfilarse con coctel de frutas. Cada uno se servía de allí y lo pasaba al de su derecha sin mencionar palabra. Mientras tanto el hermano al centro comenzó a leer unas páginas de un libro que alcanzaba a ver que tenía al papa Juan Pablo II en la portada. La lectura giraba en torno a las reflexiones y aprendizajes del Papa sobre la teología de los pueblos indígenas, sobre todo en México, y su deseo por que todos los miembros de la Iglesia y también la Sociedad en general, respetaran las creencias de los pueblos prehispánicos y fueran empáticos con ellos. Yo, respetuoso y admirador de la diversidad de creencias, así como testigo del poder de la sabiduría de las civilizaciones antiguas de diversos lugares del mundo, disfruté mucho la lectura. Todos comían y escuchaban. Después vino el plato con chilaquiles y luego uno con frijoles. Pasaron también una jarra con atole y un termo con café.

Después que todos habíamos consumido nuestros alimentos, el hermano lector volvió a tocar la campanita y dejó de leer. Todos nos pusimos de pie y en fila fuimos caminando hacia la parte de afuera del comedor. Era hora de las labores de cada monje, en los sembradíos, en los corrales, en los mini centros de producción de velas, café y granola, o en la tienda. Incluso, me di cuenta, que dos de ellos asistían a clases de órgano durante las mañanas. Yo fui a arreglar mi maleta puesto que después de la comida regresaría a la Ciudad de México, y aproveché para dormir un ratito después de mandarle unos audios a Ricardo sobre mis aprendizajes recientes. De hecho, supe después por el mismo Ricardo, que él mismo acudió al Monasterio semanas después para reflexionar, meditar, conectar y descansar. Hasta cierto punto, y como en muchos otros casos, mis vivencias lo contagiaban a él y él seguía mis pasos.

225

El 13 de septiembre por la tarde, ya de regreso en la Ciudad de México, pasé a casa de Mariana para saludar y jugar con mi hija. Mariana había aprovechado mi visita para ir a clases de yoga. Al regresar, por ahí a las ocho de la noche, me dijo que tenía que contarme algo, y lo hizo mientras Sofía comenzaba a quedarse dormida viendo unas caricaturas. Me platicó que hacia el final de la clase de yoga se habían puesto a meditar, y que había tenido unas visiones como de ella en otra vida. Allí era una mujer que ayudaba a bien morir a los guerreros caídos. Ella se acercaba a los moribundos, oraba junto con ellos colocándoles la mano derecha en la frente, y los ayudaba a soltarse de la Tierra para volver al Cielo. Me asombró positivamente que usar la frase “soltarse de la Tierra para volver...”. Algo similar a lo que yo había reflexionado esa misma mañana. Le pregunté si ella creía que eso que había visto era de otra vida, o si era un mensaje de su inconsciente sobre esta vida. Me respondió que no estaba segura todavía, pero todo parecía indicar que era otra vida. Ella, poco a poco y en su proceso, se estaba volviendo creyente en la magia del Universo y en la larga vida del espíritu.

Esa noche, en conexión, le agradecí plenamente a mi Maestro por haberme guiado para ir al Monasterio y por todos los aprendizajes de él y sus Invitados durante el retiro. Mientras le agradecía, pensé que ya era de noche y que al día siguiente tendría que levantarme temprano para ir a una junta. Él aprovechó mi pensamiento para su lección nocturna. “Deja de pensar tanto en el tiempo, todo lo mides en tiempo. El tiempo te estresa, no has logrado entender el verdadero valor del tiempo y este en ocasiones es tu enemigo. Pronto te enseñaré a observar el tiempo desde una perspectiva diferente. Necesitas dejar de vivir basándote en el tiempo, pues eso te impulsa a anclarte en la Tierra, en tanto que tu objetivo es prepararte para VOLVER. Si en verdad quieres vivir más bajo las reglas del plano espiritual, tienes que cambiar tu percepción del tiempo”. Respiré profundo, agradecí nuevamente y me metí en mi cama. No creo que hayan pasado más de cinco minutos para caer profundamente en los brazos de Morfeo.

Al día siguiente, ya por la tarde, pasé por Sofi para que durmiera en mi casa. Desde el camino me dijo que quería jugar conmigo al doctor, y yo le respondí que por supuesto. Ella traía toda la pila del mundo, jugamos unas quince veces a que uno de los dos chocaba contra una pared y el otro, haciéndola de doctor, lo curaba. Llegó un momento en que ya me

había aburrido con el juego, pero ella seguía lista para seguir jugando lo mismo y de la misma forma. Le dije que me esperara un poco, que iba al baño y que al regresar jugaríamos. Puso cara de triste pero aceptó. En el baño, me conecté con mi Maestro y le pedí ayuda para hacer del juego con mi hija algo divertido aunque se repitiera el mismo ritual una y otra vez. Su respuesta fue sencilla y contundente: “Jugar con tu hija es un acto de amor, no de sacrificio. A ti te gusta enseñarle y a ella le gusta aprender de ti, aprovecha el libro del cuerpo humano y aprendan juntos mientras juegan. Cada oportunidad de jugar es una oportunidad de aprender”. “¡Wow!”, pensé, “claro, tengo el libro del cuerpo humano que me regaló Rafael y que nunca lo he hojeado, y como es de puras imágenes, pues no tendré ni que romper el hábito de la no lectura”. Así que fui por el libro ilustrado y le dije a mi hija que ahora jugaríamos usando ese libro para saber qué partes del cuerpo estaban lastimadas en el “paciente”. Mi enfoque cambió radicalmente, comenzamos a aprender juntos, porque me declaro poco conocedor de nombres de huesos, músculos y órganos.

¿Sería que ella me había escogido de padre, desde el plano espiritual, entre muchas cosas para que le enseñara estas cosas del cuerpo? ¿Era esto una preparación para ella desde niña? Me hizo recordar las palabras de mi Maestro desde la primera vez que lo visualicé en el rancho, corpóreo, mientras yo arrullaba a Sofi: “Somos el espíritu de tu hija y yo los que estamos purificando tu hogar, no te resistas”. ¡Puff, que fuerte! ¿Cómo resistirte a eso?

Por la noche, cuando ella había caído rendida después de jugar unas 20 veces adicionales el juego del paciente accidentado y el doctor, me dispuse a una conexión. El Abuelo Pozo me visitó y me dio la noticia de que pronto me mandaría a un jardinero experto para el rancho. Me repitió que todo el rancho sería un vivero y que el vivero no estaría demarcado en un espacio puntual.

Al día siguiente, muy por la mañana, me volví a conectar en la regadera. Mi Maestro me dio un mensaje con un impacto poderosamente emocional en mí, seguro que él sabía el efecto que tendría en mi interior: “Sí, lo sé hijo, aspiras a una familia. Estoy trabajando en eso. Pero tienes que saber que cuando llegue el momento tendrás que actuar, todo estará frente a tus ojos y deberás moverte”. “Pero por supuesto. Estaré listo a la primera señal”, le dije todo entusiasmado y con confianza renovada.

226

El viernes 16 de septiembre, día festivo para el pueblo mexicano, nos fuimos Jorge, su novia Salomé, el hijo de esta, mi hija y yo, a pasar el fin de semana a casa de los papás de Salomé en Cocoyoc. Ese día era luna llena así que estuve 24 horas sin alimento de las 2 pm del viernes a las 2 pm del sábado. Por la noche me conecté con el plano espiritual sentado en el jardín exterior y permití que la luna extrajera de mí los vapores producidos por mis emociones negativas del mes y por contaminaciones de entornos por los que había andado durante los días anteriores. Creer que esto era posible, querer limpiar mi cuerpo y tener un método de respiración y movimientos corporales que permitieran esta descontaminación, eran piezas clave para que al terminar el ritual me sintiera más liviano. Hasta cierto punto lo que buscaba era limpiar el 99.99% del espacio vacío en mis átomos para después llenarlo de amor, del fuego que no quema, de vapor de Dios.

Al día siguiente, mientras los niños jugaban en la alberca, Salomé y Jorge me platicaban sobre su intención de ser papás, así como los eventos mágicos que les habían ocurrido en torno a la maternidad y la paternidad en la Montaña y después en Perú. A ella, en la primera visita a la Montaña se le había revelado, tal como le había sucedido ya a Daniela, que pronto sería madre nuevamente. A él le había sucedido lo mismo en Perú. Ella no le había dicho a él lo que la Montaña le había comunicado, pues guardaba cierto escepticismo ya que los doctores le habían dicho que sería difícil para ella volver a quedar embarazada. Él, que aún no era padre, al recibir el mensaje en las montañas de Perú, sí le había dicho a ella lo que le habían notificado y se lo había dicho con gran alegría. Ella, después de escucharlo, no pudo contenerse y le reveló que ella había recibido el mismo mensaje semanas atrás.

Se veían muy sólidos como pareja y listos como futuros padres para recibir un nuevo angelito, lo cual me causó una profunda alegría. Un mes después, Jorge me daría la enorme noticia que ya llevaban cinco semanas de embarazo. Es decir, ese día en que me platicaban sus noticias en la casa de los padres de Salomé en Cocoyoc, en realidad ya estaban embarazados. ¡Magia pura, pura magia de Dios! Así grité yo, lleno de alegría, cuando él me dio la noticia. El 17 de septiembre, en mi conexión, mi Maestro me felicitó de esta manera: “Celebro hijo, que en verdad has estado avanzando en la liberación de Mariana. No pensar en ella implica

liberarla y no atarla. Esa es una gran forma de amarla espiritualmente. Le estás dando un gran regalo que pocos pueden ofrecer”. El domingo regresamos a México Sofía y yo, lo hicimos muy tempranito para evitar el tráfico del puente que muy posiblemente estaría congestionado. Al llegar a mi departamento acosté a mi hija que seguía dormida y yo me dispuse a la conexión. El mensaje de mi Maestro de Luz fue muy claro: “Deberás hacer un viaje a las tierras que pisó un gran Maestro y allí aprenderás cómo vivir en el plano espiritual y en el plano terrenal en simultáneo”. Él no lo tuvo que decir, pues dentro de mí surgió la respuesta: “Tengo que ir a Tierra Santa, la tierra del Maestro Jesús”. Ese mismo día comencé a investigar sobre las mejores fechas para ir y se me ocurrió llevar a mi mamá también. Le pregunté a mi amigo judío, el que me había presentado a Lilián, quien ha ido tantas veces a Israel, en qué mes me recomendaba ir. Él sugirió mayo. Al día siguiente contacté a quien me había apoyado organizando mi viaje a Egipto y así comencé a ejecutar las instrucciones que se me habían entregado.

Por la noche, en mi segunda conexión del día, me puse a escuchar mi corazón, puesto que mi Maestro me indicó que sería el método para bajar una información concerniente a los placeres de la vida. “EL CORAZÓN ES EL MÁS GRANDE ÁTOMO QUE DIOS PUSO EN EL CUERPO HUMANO. ASÍ COMO LOS ÁTOMOS TIENEN MOVIMIENTO, Y EL GRAN VACÍO EN SU INTERIOR PUEDE SER LLENADO CON AMOR, ASÍ EL CORAZÓN PUEDE TAMBIÉN SER LLENADO CON AMOR, o puede vivir la ausencia de este. Lo que perturba a tu corazón también perturba a tus átomos, la conexión entre estos es total. Pero no sólo la conexión entre tu corazón y los átomos de tu cuerpo es poderosa, también la conexión entre tu corazón y otros corazones en los recipientes cercanos a ti. Así que también existe una conexión entre tus átomos y los átomos de otros. Al final, todo está unido, el vacío de un átomo afecta el vacío de otro, en un recipiente y en otros, el amor en uno impacta en los demás.

”Tu corazón desea ir al ritmo de la Tierra y del Cosmos, y en esto residen los placeres de la vida, en el ritmo, en la armonía. LOS PLACERES DE LA VIDA SON AQUELLOS QUE SURGEN DE LA MÚSICA ARMONIOSA QUE TU CORAZÓN HACE CON LA TIERRA Y CON EL COSMOS, LOS CUALES PALPITAN AL COMPÁS QUE DIOS LES ASIGNÓ. El ser humano tiene un marcapasos natural, pero no lo escucha ni lo sigue. La Tierra y el Cosmos son el marcapasos natural del corazón y de cada átomo del ser humano, y en ellos hay grandes placeres de la vida”. Allí, en flor de loto, con mi estetoscopio puesto, visualicé el palpitar del planeta en armonía con el Cosmos y comencé a alinear mi corazón con ellos. La sensación que comenzó a llenar mi cuerpo fue indescriptible, si acaso puedo ponerla en palabras equivaldría a decir que me sentí flotando, como parte del

Cosmos, ligero como una pluma, poderoso como un sol. Poco a poco experimenté un ritmo peculiar de mi corazón con el que se coordinaban cada dedo, cada músculo, cada órgano y cada hueso de mi cuerpo.

Al terminar se me ocurrió crear un audio del ritmo de la Tierra y del Cosmos, con el que los participantes en retiros en el rancho pudieran alinearse mientras escucharan a sus corazones. ¡Y así era como surgían las metodologías para el rancho, de mis conexiones con el plano espiritual! ¡Hasta cierto punto yo era un conejillo de indias viviendo cada una de ellas!

227

Del 22 al 24 de septiembre estuve de visita en casa de mi mamá, en mi pueblo fronterizo en el que había nacido. Ella seguía reponiéndose de una fractura de rótula y yo me dediqué a consentirla, no sólo acompañándola y cumpliéndole sus deseos, sino preparándole jugos y alimentos saludables.

La primera noche me conecté con mi Maestro y juntos recordamos aquel día en que con un dolor inmenso había tomado la fotografía de mi papá terrenal y berreando le había pedido que me ayudara. Él me dijo que los conocimientos que estaba obteniendo en este momento eran un tanto más evolucionados que los que había recibido en aquellos tiempos. Me dijo que todo evolucionaba según el enfoque y capacidad de ejecución del aprendiz, y que no me sorprendiera si en ocasiones escuchaba mensajes contradictorios o que hasta cierto punto negaban los recibidos al principio. Fue insistente en que yo tenía que estar abierto a la evolución del conocimiento, que este se iría modificando según mis avances, y que confiaba en que sería capaz de integrar a mi vida incluso información que al inicio pareciera contraria a mis enseñanzas básicas recibidas hacía un año.

Y este mensaje comenzó a tener sentido de inmediato. Al día siguiente de aquel encuentro fue cuando recibí aquel poderoso mensaje de Kali: “En la Gran Guerra, la Espada de Luz le sirve al Guerrero para protegerse de sí mismo”. Por cierto, vale la pena mencionar que cuando se la compartí a Amanda, para que me ayudara a decodificar el mensaje, ella me respondió:

“La Luz ilumina el Conocimiento, con el Conocimiento se pueden librar muchas batallas. La Espada de Luz es la mejor arma para defenderse del peor enemigo, uno mismo. La Espada de Luz nos protege de la ignorancia y por ende de la arrogancia del ego. La Luz es la emanación de Energía que surge del Corazón alineado con el Espíritu, la que permite lograr una gran Humildad para seguir aprendiendo y vencerse o superarse a sí mismo”. Poco a poco todo iba encajando y al mismo tiempo me daba cuenta que aún me faltaba mucho, pero muchísimo, por aprender y avanzar. Pero estaba dispuesto a disfrutar el camino más que la cima, como se me había enseñado en las montañas de Whistler. Esa misma noche, al volver del cine con mi mamá –vimos una película americana de abogados protagoni-

zada por Keanu Reeves— me metí a la regadera a conectarme. Mi Maestro me dio estas instrucciones, claras y precisas: “Pronto comenzarás a enseñar más y mejor de lo que lo has hecho en el pasado. Para ello te doy tres recomendaciones. A aquellos que no quieran aprender, no busques enseñarles más, tan sólo dales la gran lección de respetar su libre albedrío; te darás cuenta que algún día volverán. Pero nunca impongas ni presiones a alguien para que te escuche o aprenda de ti. A aquellos que no sean capaces de ejecutar conocimiento para convertirlo en sabiduría, no les enseñes conocimiento avanzado; si quieren realmente aprender, primero enséñales el arte de ejecutar. A aquellos que, después de aprender de ti, no sean capaces de desprenderse de ti, primero enséñales a no depender del maestro, antes de compartir con ellos más lecciones”. Estas tres enseñanzas me dieron mucho en qué reflexionar; se escuchaban muy lógicas y sin embargo jamás las había tenido tan claras.

Antes de dormir recibí una notificación en mi celular de que mi avión del día siguiente, a la Ciudad de México, no saldría por la mañana sino por la tarde. Yo sólo pensé, “que se haga la voluntad de Dios”, y me metí entre las sábanas para dormir. Por la mañana, en vista de que mi vuelo no saldría a las 11 am, como originalmente estaba planeado, sino a las 4 pm, aproveché para ir a misa con mi mamá. Aunque integrante del coro de la Iglesia, ella había faltado a misa por más de dos meses, por su accidente de rodilla, así que iba feliz conmigo. Nos sentamos en una banca de la Iglesia a la que asistí con mi madre en mi niñez. Esta vez ella no quiso unirse aún al coro, prefirió estar con su hijo.

Todo transcurrió con normalidad pero, poco antes de terminar la misa, pasó algo mágico que me hizo pensar que desde arriba habían movido los hilos del destino para que yo volara en la tarde y no en la mañana. Mi mamá y yo permanecemos sentados durante la comunión, ella porque no quiso caminar hasta el frente por temor a la debilidad de su pierna y yo porque no estaba confesado y no quería romper los protocolos de la Iglesia comulgando. Mientras tanto, varias personas caminaban de ida y regreso hacia el frente y hacia atrás. En ese momento, una mujer que regresaba de comulgar se detuvo en nuestra banca, se me acercó y me dijo: “Esta tarjeta es para ti, tienes un ángel muy grande y blanco que te protege”. Y dejó una tarjetita del Arcángel San Rafael en mi muslo derecho. Mi mamá volteó y me dijo: “Algún mensaje te quieren dar”. Observé cuidadosamente la tarjetita y después me la guardé en la bolsa trasera del pantalón. Le sonreí a mi mamá y le dije: “Seguramente, ahora me toca esperar la próxima señal”. Y la próxima señal no tardó en llegar. Mientras comía con mi mamá recibí un mensaje por WhatsApp que decía: “Yo soy quien te entregó la tarjetita en la Iglesia. Yo sé que eres tú quien ha vivido realmente las experiencias de Pedro Vázquez que escribe Ricardo Perret.

Hoy que entré a la Iglesia vi un ángel blanco sobre ti. Siempre habrá algunos, como yo, de los que no te podrás mantener en el anonimato. Tu trabajo es evidente para mí que llevo muchos años en esto y que converso con ángeles desde niña”. Le enseñé el mensaje a mi mamá, ella se sorprendió y le respondí a la señora: “Me encantaría verte, tengo un par de horas aún para hacerlo”. Accedió a darme su dirección y me lancé a su casa de inmediato. Ella me platicó su vida, y me dijo que, al igual que yo, ella mantenía en el anonimato sus dones de ver y platicar con ángeles y entidades del plano espiritual. Pero me dijo: “Creo que serás tú quien me ayudará a salir del anonimato. Algo, que aún no sé qué, lo haremos juntos y será en grande”. Después de media hora de platicar salí de su casa tremendamente feliz y lleno de mensajes. Pero tenía que correr a casa de mi mamá, preparar mi maleta e irme al aeropuerto.

Dos días después esta mujer, a quien llamaré Leonora, visitó a mi mamá por solicitud mía, y le hizo un “trabajito” para “colgarla” del Ángel Uriel. Mi mamá estaba feliz y sorprendida de tener ya un Ángel con quien dialogar y que intercediera por ella. Esto era inusitado en mi mamá, algo estaba pasando. Desde que había empezado a leer La Montaña estaba más receptiva que nunca y más creyente en las entidades espirituales que nunca, fuera de Jesús y la Virgen para quienes ella guardaba toda adoración.

Esta experiencia me dejó claro que tal vez sería ella, Leonora, quien nos habría de ayudar en el rancho, espacio que ya había adquirido oficialmente el nombre de La Montaña Centro de Transformación, a “colgarle” entidades del plano espiritual a los visitantes, como aliados en su vida. Algo que ya me habían avisado que sucedería, pero aún no sabía cómo se llevarían a cabo. Bueno, hasta ese día.

228

El 27 de septiembre, estando de trabajo en Hermosillo, llamé a Ricardo por Skype. Le había pedido que me ayudara a lanzar un concurso en sus redes sociales para el diseño del logotipo del rancho. Él había recibido ya más de 15 ideas y las queríamos revisar todas. Una de ellas captó poderosamente nuestra atención y la consideramos como la ganadora. Era una imagen de un mandala, de colores azul celeste, verde naturaleza y amarillo fuego, con una montaña en el centro y con 14 figuras tipo pétalos en el aro exterior. Contenía en su interior la flor de la vida, la montaña, los fractales, los 4 elementos y las 14 virtudes que se me habían enseñado al principio de este gran viaje. Los diseñadores eran dos hermanos colombianos que ya habían leído los dos libros y se mostraban deseosos de visitar el rancho y vivir su magia. Por cierto, el premio que habíamos ofrecido era precisamente pases dobles para un retiro en el rancho una vez inaugurado. De inmediato le compartí a Rafael y a Jorge el logo, obtuve su aprobación, y al día siguiente Ricardo dio a conocer al ganador en las redes sociales.

Esa noche, mientras transcurría el primer debate entre Hillary Clinton y Donald Trump, me metí a la regadera a conectarme. Fue Toth, en esta ocasión, quien me dio una instrucción, sabiendo claramente lo que estaba viviendo alrededor del logo: “Y ahí tienes, 14 espacios alrededor del mandala listos para que coloques en ellos los símbolos de cada virtud. Sigues esperando que Amanda te los mande, pero ella no lo hará porque es responsabilidad tuya. Tú ya sabes crear símbolos, es hora de ponerte a trabajar en ellos. Yo te ayudaré”. Y así me dejó, con esta gran instrucción que comenzamos poner en marcha él, AO12, AO27 y mi Yo actual.

A partir del día siguiente y durante varias conexiones, el águila oscura, transporte fiel de mi espíritu a ilimitados lugares y espacios, me llevó a un recinto semioscuro en el antiguo Egipto, donde me senté con Toth, mi AO12 y mi AO27 en torno de una mesa cuadrada. Esta mesa era muy peculiar, casi la totalidad de su superficie era como un recipiente, también cuadrado, de arena. Yo mencionaba una virtud del mandala y cada entidad espiritual alrededor de la mesa dibujaba el símbolo que creía que mejor la representaba. En ocasiones me gustó el dibujo de Toth, en otras el de AO12 o AO27, en otras ellos prefirieron el símbolo que yo mismo había dibujado. Al final obtuve 14 símbolos de poder para 14 virtudes de poder, todas encaminadas a construir una gran fuerza interna con mucha

humildad. En ocasiones el símbolo era una espada, en otras el fuego, en otras una serie de puntos conectados entre sí o bien una espiral. Pronto estos símbolos se integrarían al mismo gran logo de La Montaña, Centro de Transformación. Este fue un gran ejercicio, y agradezco a Amanda que no hizo el trabajo por mí. En ocasiones, los grandes maestros son aquellos que no hacen todo por ti, sino quienes se ausentan o te ignoran para que tú ejecutes las instrucciones por mano propia y construyas así tu propia sabiduría.

Una de esas noches, también durante conexión, mi Maestro aprovechó un receso que tomé en la labor de la construcción de símbolos de poder, para contarme una historia de un samurái japonés. Comparto aquí, a través de Ricardo, esta historia, a la que me tardé en sacarle todo el jugo, pero cuando lo hice me pareció sumamente poderosa y atinada con respecto a lo que estaba viviendo.

“Un maestro samurái, experto en el manejo del sable, de quien se decía que era capaz de derrotar a muchos hombres en poco tiempo, pero que prefería la paz a la guerra, recibió la visita del dueño de las tierras vecinas a la suya. El hombre rico, que había ido acumulando tierras y más tierras, le ofreció una cantidad pequeña al samurái por su propiedad. El samurái, quien amaba su tierra pues había sido la herencia de varias generaciones, y que deseaba con todo su corazón legarla en herencia a sus dos hijos, rechazó la oferta. El vecino se fue muy molesto y dijo que volvería a insistir. El tiempo pasó y el terrateniente, cuyo ego había crecido a la par que sus tierras, siguió acumulando tantas que estas ya rodeaban la propiedad del legendario guerrero. Un día el ambicioso hombre volvió a visitar al samurái, pues sus tierras eran las únicas que le faltaban para conquistar el valle completo. Pero, nuevamente, el samurái se negó.

”Entonces el terrateniente, que ya tenía un pequeño ejército a su cargo, mandó a sus hombres a intimidar al samurái. El maestro, al verlos acercarse, corrió por su espada y, empuñándola, se situó frente a la entrada de su propiedad. Los casi 80 hombres, al ver al samurái listo para el combate, atemorizados por las leyendas que se rumoraban, prefirieron regresar y contarle a su patrón que aquel hombre legendario los había esperado con 100 hombres listos para la guerra. El insaciable propietario de vastas tierras contrató y preparó por varios meses a un ejército de mil hombres, pues deseaba con toda su fuerza esas tierras. Estando el batallón listo, lo mandó a la guerra contra el samurái y sus inexistentes aliados, pero al llegar a la modesta morada, el samurái y su familia ya no estaban. El jefe del ejército había encontrado un pergamino que contaba una historia y en el que al final cedía las tierras al iracundo terrateniente. La historia contada en el pergamino narraba el diálogo que el samurái tuvo con sus

hijos durante el tiempo que duró el proceso de amenazas e intimidaciones por parte del terrateniente. El hoy pacífico hombre, que antes había sido el más temible guerrero, contaba a sus hijos la historia de sus grandes batallas, pero también los grandes aprendizajes que había obtenido de cada una de ellas. El pergamino también contaba que el samurái había ido grabando sus aprendizajes, con símbolos, a lo largo de ambos lados del metal de su espada. Finalmente, el samurái contaba que si optaba por pelear por sus tierras sería hasta la muerte, y que de hacerlo seguramente perdería no solamente su vida sino también todo lo que había en su entorno, incluyendo a su familia, a su espada y a sus aprendizajes. Así que el samurái, consciente de esto, había preferido mantener a su familia con vida y darles en herencia la espada y sus aprendizajes, en lugar de las tierras.

”Él había aprendido, a lo largo de decenas de batallas, que todas las tierras del mundo no valían ni siquiera de cerca lo que valían su espada y sus aprendizajes grabados en esta. ¿Para qué dotar a sus hijos de riqueza material si su vida peligraba? Mejor legarles un gran contenedor de virtudes y aprendizajes, así tuvieran que vivir inicialmente sin posesiones. De hecho, en el pergamino explicó que cuando se había situado frente a su propiedad sosteniendo su espada frente aquellos hombres, en realidad no les había infundido miedos, sino que les había transmitido la fuerza de decenas de virtudes que había aprendido en las batallas. Tales virtudes eran hoy sus mejores aliadas y la mejor herencia para sus hijos”.

228

El 2 de octubre fue un día memorable. Jorge y Betty habían programado en el rancho la Ceremonia de los Cuatro Vientos, un evento para 80 personas presidido por un gran chamán peruano llamado Pablo del Mar. De hecho Jorge, su novia y Betty habían ido tiempo atrás a Cusco, a una ceremonia en honor al Planeta Tierra –dirigida por este chamán– y en aquella ocasión lo habían invitado a México.

Para poder realizar este evento en el rancho y recibir a todos los invitados tuvimos que agilizar la construcción de ciertas facilidades e instalaciones básicas, pues 12 de los participantes pasarían allí dos noches. Yo asumí mi responsabilidad como inversionista y enfoqué mis esfuerzos en estas obras. Hasta cierto punto ya lo veía venir, mi Maestro me había dicho hacía un par de meses que todo comenzaría a acelerarse en el futuro inmediato y así parecía ser. Por esas semanas, de cuando en cuando cerraba mis ojos, donde estuviera, y le pedía al Universo que le enviara recursos al rancho, invocando el código 7...7...7...1...0 que se me había indicado. No pedía que me enviaran recursos a mí, sino al rancho directamente.

Esta ceremonia también implicaba que pronto me encontraría, en el rancho, con Betty, a quien no veía desde hacía más de 6 meses, y quien aún guardaba algunos sentimientos negativos hacia mí, algo muy comprensible hasta cierto punto. En vista de esto me nació escribirle un mensajito donde le agradecía que hubiera promovido que la ceremonia fuera en el rancho, que contaba conmigo en lo que necesitaran ella y Jorge, y que de mi parte no había hacia ella más que gratitud, admiración y respeto. Le dije que yo estaba abierto a reunirnos antes, si ella lo consideraba necesario, para platicar cualquier cosa que ella sintiera que teníamos que hablar, para que no fuera incómodo nuestro reencuentro en el rancho. Ella me agradeció la intención, pero me dijo que no era necesario, que “la intención que ella tenía con la ceremonia era mucho mayor que cualquier sentimiento terrenal entre nosotros”. Acepté y permití que ella fuera la guía de este proceso.

Esa noche, en conexión, el Abuelo Pozo me dijo: “Ese estanque en la Montaña Mágica tiene que fluir más para que tenga vida. El agua del estanque tiene que hacer música. Ese espacio no tiene la vocación de ser estanque, sino manantial. A su alrededor tendrá que haber dos aros de amor para que fluya el intercambio entre los visitantes y el agua purificadora”. Así lo

dijo, y empecé a analizarlo, para después compartirlo con Jorge y Rafael para que me ayudaran a decodificarlo. Ya en el pasado se me había dicho que alrededor del lago o estanque tendríamos que celebrar el periodo de la gestación, en el vientre materno, a través de estaciones enfocadas en cada uno de los nueve meses, pero aún no hacíamos nada al respecto.

Al día siguiente, en conexión matutina en el tapete frente a mi cama, se me dio un mensaje poderoso, casi como un mantra: “EN EL SILENCIO ENCONTRARÁS EL VACÍO, EN EL VACÍO EL DESCANSO, EN EL DESCANSO EL AMOR, Y EN EL AMOR LA CAPACIDAD DE DAR A MANOS LLENAS”. Repetí y repetí esta frase de mi gran Maestro de Luz, la cual hacía eco amoroso en mi corazón, lo expandía y me llenaba todo el cuerpo. Tan poético era mi Maestro, ahora en espíritu, como lo fue algún tiempo mi padre en su vida terrenal.

Por esos días ofrecí una conferencia en Guadalajara, en un evento muy grande en la Expo. El evento era tan importante que varios medios de comunicación lo cubrían durante el día, transmitiendo en vivo todo lo que ocurría y pasando un resumen en segmentos de noticias por la noche. Y mientras yo citaba a algunos personajes de la historia de la humanidad cuyo ejemplo complementaba algunos tips para vivir más felices, como cierre motivacional de la conferencia, quise aprovechar algunas citas de los libros *La Montaña* volumen 1 y 2, dándole crédito a Ricardo Perret como autor de los mismos. En eso una mujer se levantó de su silla, literalmente, y gritó a todo pulmón: “Esos libros me salvaron, esos libros me salvaron”.

El auditorio se estremeció, yo me estremecí, y me quedé mudo mientras esbozaba una sonrisa enorme provocada por lo que escuchaba. Las más de 500 personas que formaban la audiencia voltearon a ver a esta mujer, de unos 35 años, quien con toda valentía alzaba la voz para dar su testimonio. No pude contener la curiosidad, y el orgullo obviamente, e interrumpiendo el flujo de la conferencia le pregunté por qué afirmaba esto.

En ese momento alguien del staff se acercó a ella y le pasó un micrófono, y ella lo tomó con firmeza y dijo a todo pulmón, pero con la voz cortada por la emoción que le causaba el tema: “Por diez años acudí a varios doctores, neurólogos, cardiólogos, psiquiatras y psicólogos, fui también con homeópatas y curanderos, para ver si podían identificar la causa de los dolores de cabeza que me paralizaban. Estos dolores eran tan intensos, que llegué a tomar morfina y fumar marihuana para calmarlos, pero seguían. Nadie supo explicarme qué me ocurría, ni a nivel fisiológico ni a nivel psicológico. Cuando leí los libros de *La Montaña* descubrí que escuchando al corazón uno podía comprender los mensajes de las enfermeda-

des. Y, aunque con algún escepticismo, corrí a comprar un estetoscopio para preguntarle a mi corazón por qué tenía esos dolores de cabeza tan intensos, le rogué que me dijera qué mensaje me querían dar estos padecimientos. Le supliqué de rodillas a mi corazón que me diera una señal, que no me abandonara”.

Por sus mejillas ya rodaban algunas lágrimas, el público la escuchaba con toda atención, yo comenzaba a agradecer interiormente a mi Maestro tales enseñanzas. Y ella siguió: “El día en que empecé a escuchar a mi corazón, él me enseñó que era muy sensible, que a la primera imagen de dolor se aceleraba y que ante imágenes de amor latía plácido. Entonces comencé a creer lo que el Maestro de Pedro le decía a este, que el corazón era el mejor consejero del ser humano. El segundo día el corazón me dijo que no me preocupara, que absolutamente cualquier dolencia física y emocional tenían cura, que lo que me ocurría a mí en realidad no era tan grave. El tercer día me reveló el porqué de mis espantosos dolores de cabeza, lo hizo con estas palabras, que yo pude escuchar clarito: “Eres tan excesivamente mental que te has olvidado de mí. Sólo provocándote fuertes dolores de cabeza podía asegurarme de que algún día me escucharías”. Y así fue como La Montaña me sanó. Mis dolores desaparecieron de inmediato a partir de ese tercer día en que prometí que todos los días de mi vida le daría los buenos días y las buenas noches a mi corazón”. Ella lloró por unos segundos en silencio y ¡Pum, hiperzaz! Fue un momento más que mágico, sobrenatural, divino. La audiencia estaba profundamente conmovida.

Terminé mi conferencia unos minutos después. Al ir rumbo al carro que me transportaría de regreso al aeropuerto, alguien me tocó el hombro y era precisamente ella. Me abrazó muy fuerte, sentí que sollozaba mientras me abrazaba, y me dijo: “Mi corazón me dice cuál es tu verdadera identidad. Para mi corazón ya no hay secretos. Gracias desde mi corazón. En mí tienes a una aliada de tu secreto. Y se retiró dando pequeños pasos hacia atrás, sin darme la espalda. Con expresión de gratitud me subí al Uber y le pedí al conductor que avanzara hacia el aeropuerto. Supe que al día siguiente más de 300 personas descargaron en la web de Ricardo los libros, los cuales podían descargarse en forma gratuita en su versión digital.

230

El 9 de octubre volé al aeropuerto de Cancún y de ahí me transportaron a un hotel en la Riviera Maya. Hasta cierto punto mi negocio de consultoría iba viento en popa, desde su reconstrucción después de la “purificación” obligada por la auditoría fiscal. Ya no tenía socios y contrataba sólo personal cuando tenía proyectos grandes. De hecho me había quedado sin oficina, pero me sentía mejor de esta manera, sin tener que ir a un espacio físico a trabajar. Mi oficina era donde estuviera con mi Mac. Mis conferencias ya no sólo contemplaban elementos de la psicología en el clima organizacional de las empresas, sino ahora un fuerte toque espiritual. Durante estas citaba a varios autores, entre ellos a Ricardo Perret, y usaba anécdotas de los libros La Montaña.

Llegué al hotel por la noche, descansé plácido y me levanté a las 5:30 am para esperar la salida del sol frente al mar. Algunas personas ya corrían siguiendo una pista marcada para tal propósito, mientras otras lo hacían por la playa. Busqué un rinconcito apartado donde nadie me interrumpiera y apenas me conecté mi Maestro me dijo que dejara de ser tan meticuloso al escoger lugares para conectar, que cualquier lugar era un gran lugar para hacerlo, en un restaurante, esperando un avión, arriba del avión, o en el coche si alguien más manejaba. Me dijo que de ahí en adelante tenía que ser más atrevido, no tímido a la hora de conectar, y que si otros me observaban mientras conectaba y pensaban algo negativo pues ese era su problema y no el mío. Toth entró en la conversación y me extendió su experiencia, a manera de aprendizaje: “Yo me conectaba en todo momento, en la plaza pública, en ceremonias civiles, en el mercado, me robaron pertenencias mientras estaba en plena conexión, me rompieron las prendas, me escupieron, me golpearon, hasta me dieron latigazos y todo lo soporté pues siempre eran más importantes mis aprendizajes espirituales que las reacciones terrenales de otros. En ocasiones yo veía, desde arriba, lo que otros le hacían a mi cuerpo recipiente en conexión, pero no intervenía: desde el plano espiritual había una gran fuerza en mí que la transmitía a mi cuerpo.

Esta fue una gran conexión, estaba en este paraje de la playa aparentemente solo, pero en realidad estaba totalmente acompañado de mi Maestro y de un gran sabio como el Maestro Toth. Me reincorporé, me fui al gym un rato, luego a bañarme y arreglarme para estar listo para mi conferencia de las 10 am.

Después de la conferencia, un amigo que vive en Tulum me recogió en el Lobby del hotel. Él, un increíble guitarrista, interpretó algunas obras en el restaurant del Hotel Los Lirios y lo escuché tomándome una copita de vino. Por un momento sentí que tenía que volver a conectarme en las increíbles playas de la región, las que habitaron los Mayas por tantos años. Así que me nació reservar una habitación de una vez, para diciembre, justo en los días en que Mariana se llevaría a Sofía a su ciudad natal a pasar las fiestas con su familia.

Al día siguiente volví a la Ciudad de México. Llegué temprano para ver a mi hija, ya la extrañaba. Conversé sólo de pasadita con Mariana, ambos estábamos buscando mantener la sana distancia. Ella seguía en su incesante búsqueda por entender mejor sus miedos a la oscuridad y sus problemas de sueño en la noche. Yo seguía pensando que ese era su motor para que continuara su trabajo en temas espirituales, y le insistía que dentro de ella había una gran chamana a punto de emerger. Ella aprovechó para contarme que Federico no había aparecido ni el día anterior ni ese día y que no le había hecho los pendientes que le había pedido. Yo, cuando salía de viaje, le preguntaba a Mariana si tenía asuntos pendientes en los que Federico le pudiera ayudar. Se me hizo raro, así que llamé en varias ocasiones a Federico y le dejé mensajes, pero no hubo respuesta.

Durante la noche de ese mismo día lo seguí buscando, ya que al día siguiente muy de madrugada tenía que viajar a Puebla a dar tres conferencias y necesitaba que él manejara para avanzar en mis proyectos de consultoría en la carretera. Ya muy de noche decidí preguntarle a Rafael si me podía acompañar para que me hiciera compañía en la carretera. Él de inmediato accedió, con una actitud de mucho servicio.

Esa noche, en mi conexión, Toth y Amifadael me visitaron y me dijeron que tenía que comenzar a hablar con mayor contundencia de mis creencias espirituales en mis conferencias, que estaba llegando la hora de acelerarlo todo. Yo les respondí que estaba dispuesto a hacerlo pero que me ayudarían con grandes historias para empaquetar el conocimiento y transmitirlo de una manera interesante. Toth me respondió que era precisamente lo que ya habían hecho, hacerme vivir una gran historia llena de sabiduría, para que así, al contarla, fuera aún más poderosa. Me sorprendió la respuesta, pero de manera positiva. Tenía toda la razón, YO ERA LA HISTORIA. Toth me dijo al finalizar: “Tú mismo has dicho en tus conferencias que para ser exitoso tienes que autoaceptarte; pues llegó la hora de hacerlo públicamente con todas tus creencias y con tus vivencias mágicas y espirituales”. Me dejó con muchas reflexiones. Por ahí a las 6 am pasé por Rafael y nos dirigimos a Puebla en mi camioneta. Aprovechamos para actualizarnos en nuestros recorridos espirituales, así como en la vida terrenal

de cada uno. El embarazo de su pareja seguía viento en popa, y todos los mensajes que en los últimos meses le habían dado a él se le habían ido cumpliendo poco a poco. Me sentía orgulloso de Rafael, y en ocasiones hasta como maestro lo veía, se veía en paz y paciente, lleno de amor y fuerza interna, a pesar de que no tenía trabajo fijo y estaban a punto de venirle encima muchos gastos con el nacimiento del bebé.

Durante el viaje por carretera nos enganchamos con un tema muy interesante: ¿Qué tan adecuado es conocer o no el futuro por anticipado? Él se mostraba más a favor de sí querer conocerlo, preguntar e indagar por este, mientras que yo me inclinaba más por sembrar en el presente y que el futuro nos llegara como una suave brisa de recompensas. En ambos puntos había conocimiento poderoso, había que ser flexible para escuchar y ser empático con ambas perspectivas, y así lo hicimos. Él incluso comentó que creía que cuando le dejaban ver el futuro, al mismo tiempo le estaban dando oportunidad de modificarlo. Yo le dije que lo que veía entonces no era el futuro, sino la tendencia probable del presente que se vive. Le expliqué además que yo creía que cuando uno observa el futuro con amor y fe, entonces deja de desear observarlo por anticipado. Que cuando uno realmente confía en el futuro porque ha sembrado mucho en el presente, en realidad cualquier cosa que venga es tan sólo la materialización de las grandes recompensas.

Ambos nos preguntamos qué estaría pasando con Federico, ya estábamos un poco preocupados porque habían transcurrido 72 horas sin saber nada de él. Le volvimos a llamar y nada. Entonces decidimos buscar a algunos de sus familiares a través de su Facebook y preguntarles por él. Enviamos mensajes a varios de ellos y nos quedamos esperando respuesta.

Ese día llegamos a Puebla aproximadamente a las 8 am. Mi primera conferencia sería frente a un grupo de 300 representantes de organizaciones sociales. En este evento hablé con más contundencia que nunca de mis creencias espirituales, pues el mensaje de Toth y Amifadael estaba muy claro y yo tenía que comenzar a autoaceptarme con todo lo que había vivido y con mis nuevas creencias. Durante esta conferencia pude ver las caras de las personas, al principio, un poco incrédulas, pero poco a poco las noté más atentas y creyentes. Me sirvió mucho una frase que usé: “NO SÉ ENFOQUEN TANTO EN EL CÓMO ME LLEGARON ESTOS APRENDIZAJES, ENFÓQUENSE EN EL CONOCIMIENTO Y EN PARTICULAR AQUELLO QUE LES SIRVA. ESTA ES MI VERDAD, LA VERDAD QUE ME ESTÁ SANANDO, USTEDES BUSQUEN SU VERDAD, LA QUE LOS SANE”. Me ayudó mucho la confianza que Rafael me transmitía desde la parte de atrás del auditorio, desde donde me escuchaba. Más que un amigo, parecía un angelito atestiguando lo que yo hacía y decía. Al final de mi conferencia,

algo mágico sucedió, decenas de personas se acercaron para contarme sus vivencias mágicas, que a ellos también les habían ocurrido, pero que pocas veces o nunca se habían atrevido a contar por temor de ser criticados. Me quedó claro que mi confianza en lo que decía, hasta cierto punto, estaba infundiendo confianza a cientos de otros para contar y vivir lo que les había ocurrido o llegado desde el plano espiritual y que no se habían atrevido. Al parecer estaba promoviendo un efecto multiplicador.

Continué con otras dos conferencias, una por la tarde para empresarios y otra para estudiantes y profesores por la tarde-noche. Ese mismo día volvimos a la Ciudad de México, con múltiples aprendizajes. La vida en sí misma es un camino de aprendizajes. ¿Para qué? Para aprender a VOLVER A CASA.

Esa noche, aunque llegué sumamente cansado, quise conectarme para agradecer a mi Equipo y a todos los Invitados que me dieron la fuerza para hablar con más claridad y apertura que nunca de mis vivencias y creencias espirituales en esa conferencia matutina. Gamaliel me visitó y me dijo: “Nadie puede dejar de ver a un pordiosero, ni tampoco a quien habla con tanta convicción de sus temas espirituales”.

Mi Maestro intervino luego y me dijo que quería invitar a alguien muy especial a este diálogo espiritual. Me dijo que anteriormente yo lo había visto y había conversado con él. Accedí con mucho gusto y también con expectativa. En eso un gran sol apareció en mi escenario de visualización, y en el centro pude ver el rostro de Jesucristo, ahí clarito. Me estremecí de pies a cabeza mientras me mantenía en flor de loto sobre el tapete junto a mi cama. Esto fue lo que me dijo: “Tendrás que decidir si morir por la palabra del Creador, nuestro Padre, o esconderte con ella en la boca. Si decides lo primero, hasta los latigazos serás capaz de verlos con amor y como parte de tu camino en tu gran misión”. Estas palabras me hicieron derramar varias lágrimas. Me sentí tan minúsculo, tan insignificante. ¿Quién era yo para recibir estas palabras de este Grandísimo Maestro? ¿Y quién era yo para morir por la palabra del Creador?

231

Durante la semana del 17 de octubre organicé un pequeño retiro en el rancho. La idea era comenzar a testear las metodologías que había estado desarrollando, con ayuda de Rafael y Jorge, quienes ya se habían convertido en valiosos maestros por sus grandes experiencias. Así, cuando abriéramos en serio el Centro de Transformación La Montaña, las metodologías ya estaría muy pulidas. Limité los registros a siete personas, cinco que llegaron de mis redes sociales, más un amigo y una amiga, ya que ese era el número de camas disponibles. La cita era el sábado a las 12 del día, para regresar el domingo después del mediodía, teniendo así un día entero de trabajo.

Rafael, Jorge, Leopoldo mi amigo, Tossy mi amiga y yo, nos fuimos desde el viernes para ver si podíamos ver la lluvia de estrellas Oriónidas que se esperaba ver la noche de ese día; sin embargo, estuvo nublado y no pudimos ver mucho. Aun así, hicimos una fogatita el viernes durante la que platicamos muchas experiencias y aprendizajes. Mi amigo Leopoldo se mostró muy escéptico con la mayoría de las historias. Argumentaba que eso era imposible o nos preguntaba que si mientras eso había sucedido andábamos bajo los efectos de alguna planta o droga. Mientras yo escuchaba sus opiniones, me mantenía en calma, y mi Maestro me decía: “Todos tienen su tiempo, en tu paciencia y convicción está la fuerza de tu contagio hacia ellos”. Y así lo hice.

Al amanecer subimos por el sendero que siempre recorremos y los llevé hasta el Árbol Maternal. Les conté también algunas historias mágicas sobre este y su poder sanador sobre la relación con el lado femenino y la relación maternal. Leopoldo siguió sin creer, en particular fue escéptico con la historia de sanación de Mariana.

Al llegar a la Zona D –después de abrirnos camino entre la maleza que había crecido mucho debido a las lluvias de los últimos meses, las cuales estaban llegando a su fin para dar paso al otoño– me acomodé en la piedra en la que suelo conectar. Les sugerí que hicieran lo propio con la piedra que más les llamara la atención. Mi amigo Leopoldo se quedó de pie junto a un árbol, tal vez pensando en sus temas del trabajo. Tossy sí lo hizo, pero al terminar me dijo que seguía sin poder meditar, que le era muy difícil parar su mente. En vista de eso le sugerí que fuera donde los Ishayas ya que creía que ellos le podrían ayudar. Rafael, por su parte, tuvo una co-

nexión poderosa, así me lo hizo saber. La Zona D se estaba convirtiendo en una de las preferidas para él también. Jorge se quedó platicando con el jefe de albañiles y no pudo subir con nosotros. El mensaje que recibí de las entidades luminiscentes que ahí habitan, fue: “PARA CONTINUAR AUMENTANDO TU PODER MENTAL TENDRÁS QUE ENFOCAR TODA TU FUERZA MENTAL EN UN SOLO OBJETIVO. Cuando el ser humano se enfoca en múltiples objetivos pierde fuerza mental”. En eso entró mi Maestro a la cátedra espiritual: “Ayudar a VOLVER A CASA a otros, ese puede ser tu objetivo, si decides aceptar la misión”. Habiendo escuchado este mensaje, recordé el objetivo anterior que se me había dado: “Bajar información del plano espiritual para compartirla en el plano terrenal”. Y ahí fue cuando mi Maestro me ayudó a entender el vínculo entre ambos: “Bajar información del plano espiritual es un paso necesario para que tú vuelvas a casa, y que ayudes a otros a volver a casa”. ¡Wow! Con esto se actualizaba mi misión u objetivo, lo que implicaba ver con renovados ojos al rancho, los libros que escribía junto con Ricardo, así como mis conferencias y, claro, mi vida en general.

Al mediodía comenzaron a llegar los invitados, que hasta cierto punto serían los conejillos de indias –lo digo con mucho amor–, para comenzar a testear metodologías. Cuando llegaron los cinco iniciamos el proceso con una caminata por el Sendero. Hicimos una pequeña parada en el Árbol Maternal y les informé que al regresar del lugar al que íbamos nos detendríamos por un espacio más largo en ese árbol ya que tenía mucho poder y era el protagonista de historias mágicas. De ahí nos dirigimos al árbol que Sofía, mi hija, había encontrado, ubicado justo en un clarito de pasto, ideal para hacer las dinámicas de oxigenación y estiramiento. Adicionalmente les enseñé el ejercicio de Chi Kuhn que yo había creado durante los días en el Cuarto Oscuro, basado en enseñanzas del Chamán Javier, a través del cual lograban agradecer el oxígeno que respiraban, provocar grandes intenciones en su corazón, detonar buenos pensamientos y ejecutar acciones positivas con su cuerpo, motivando una conexión poderosa con la Naturaleza y con su cuerpo.

Después de ahí pasamos de regreso al Árbol Maternal, donde les pedí que le dijeran a este árbol todo lo que habían querido decirle a su abuela o madre y que no habían podido. El llanto no se hizo esperar en varios de los asistentes, su proceso de sanación ya había comenzado. Para darles el ejemplo, puse mis dos manos sobre el árbol y cerré mis ojos. Apenas lo hice, mis dos abuelas se me aparecieron, corpóreas, en mi escenario de visualización. En ese momento me nació decirles: “Abuelas preciosas mías, a las dos les pido perdón por no haber continuado su legado y no haber podido mantener unida a mi familia. Ustedes fueron un gran ejemplo por el esfuerzo que hicieron buscando mantener siempre la unidad

familiar a pesar de las tormentas. Pero yo no fui capaz y les pido perdón por eso”. Una de ellas, la mamá de mi mamá, o mejor dicho su espíritu, tomó la palabra y me dijo: “De ninguna manera nos pidas perdón por eso. Nosotras nunca te enseñamos a luchar sólo por mantener unida a la familia y de no lograrlo sentirte fracasado. Nosotras te enseñamos a luchar por lo que más querías y lo estás haciendo. Nosotras quisimos luchar por la unidad familiar y así lo hicimos. Tú deseas con todo tu corazón avanzar en tus aprendizajes espirituales y estás luchando por ello. Como bien te han enseñado, tú nunca puedes imponer nada a otros. Amar es liberar. Lo estás haciendo y con ello estás aprendiendo mucho. Estamos orgullosas de ti, estás luchando por lo que más amas”. No puedo negar que también hubo llanto de mi parte y que me nació compartir con los asistentes mis aprendizajes, para motivar que ellos hicieran lo propio.

Después bajamos y los guíé hasta el Gran Ojo o Estación de Yoga, la cual se encuentra en medio del estanque. Estaba totalmente rodeada de agua pues había crecido mucho el nivel del lago. Ahí les expliqué las bases de la regresión, la búsqueda de las capas de las emociones negativas y el empoderamiento del feto que fueron. Posteriormente fuimos al espacio de la Plataforma y ahí llevamos a cabo el procedimiento. Cada uno descubrió cosas poderosas guardadas en el inconsciente que había que sanar con el poder de la gratitud, la empatía, la compasión y entendiendo que habían decretado todo en el pasado o desde el plano espiritual. Varios pudieron sanar su ascendencia de tal manera que sanaran también su relación con su descendencia. Posteriormente, ya en torno a la fogata, hicimos una dinámica sobre la Humildad y sobre aprender a percibir las enormes bendiciones que el Universo nos otorga.

Otra mujer, Karina, me preguntó si yo pensaba que ella había decretado un esguince muy fuerte que traía en su pie derecho. Yo le respondí que seguramente sí, y le sugerí que le preguntara a su corazón. “¿En serio?”, me dijo, “¿crees que el corazón habla?”. Le expliqué que el corazón es nuestro mejor consejero, que es la memoria viva de todas nuestras emociones, que habíamos crecido escuchándolo dentro del vientre materno, pero que nos habíamos olvidado de hacerlo. Le dije también que yo creía que él tenía todas las respuestas a nuestras preguntas y que era directo y claro si nosotros le preguntábamos directa y claramente. Le pedí que me diera cinco minutos y fui por el estetoscopio a la camioneta. Le enseñé a ponérselo y a colocar la bocina justo por el costado inferior de su pecho izquierdo –en vista de que era una mujer de mucho busto y que allí podría escuchar mejor a su corazón. Le pedí que hiciera un ejercicio de calentamiento, que cerrara sus ojos y que visualizara imágenes muy duras y feas primero y que después visualizara imágenes hermosas. Ella, aún con los ojos cerrados, me dijo: “¡Increíble, mi corazón es más sensible de lo que

imaginé, se aceleró y después se tranquilizó!”. Todos estaban boquiabiertos en torno a la fogata. Acto seguido le pedí que iniciara el diálogo con su corazón sobre su esguince. Unos minutos después se reincorporó, parecía mareada o atolondrada, estaba estupefacta. “Jamás imaginé la razón detrás de este esguince. Mi corazón me dijo que era hora de parar, porque por el camino que iba no era el correcto. Que mi esguince es para que reflexione y tome decisiones sobre mi trabajo y sobre mi noviazgo. Creo que es hora de escuchar el consejo de mi pie lastimado y de mi corazón, tengo que tomar decisiones contundentes y cuanto antes”. Rafael intervino y les dio una gran cátedra sobre las enfermedades del cuerpo y sus mensajes.

Fuimos a dormir por ahí a las 11 pm. Ya en la cama hice mi mudra de EQUIPO y le agradecí a Dios y a mi Maestro, así como a todos sus Invitados, por tener la oportunidad de ayudar a tantas personas. Mi Maestro me dijo: “Es hora de dar a manos llenas, ese es el deseo de TU EQUIPO, no nos limites”. Hizo una pausa y cerró con esta frase: “Aquí, en estas personas, están tus testimonios para el libro que estás creando junto con Ricardo. Por fin estás siendo congruente con tus creencias, al parecer ya estás listo para salir del anonimato”. Y se quedó callado. Me levanté de la cama intempestivamente y volteé hacia afuera. La Montaña se veía enorme, verde, fuerte, poderosa, invencible. Mi camino espiritual se había iniciado con mi deseo inconsciente de ser como la Montaña, y para eso había tenido que ir a mi más profundo interior, buscar la ayuda de muchos aliados espirituales y reconstruirme de adentro hacia afuera. Era cierto, antes no estaba listo para hablar abiertamente de mis experiencias y creencias, pero ahora lo estaba. En el pasado había sido un miedoso y temía la crítica de mis audiencias; me preocupaba qué pensarían de un psicólogo hablando de temas espirituales y por ello me había refugiado detrás de alguien a quien yo había identificado con el valor para hacerlo: Ricardo. Aunque, el mismo Ricardo me había confesado en su momento que él no habría podido escribir algo autobiográfico y que también se habría apoyado en la historia de alguien más. Parecía que ambos nos habíamos ocultado tras un personaje para poder contar nuestra historia, pero que ahora ambos estábamos listos para darle a conocer al mundo nuestras verdaderas identidades.

No quería prisas, todo estaba llegando conforme a sus tiempos y los tiempos eran perfectos. Romper con el anonimato era una lección enorme, la cual implicaba una profunda autoaceptación de todas mis creencias y vivencias, desde las medianamente mágicas hasta las increíblemente mágicas. Eso me hizo recordar el episodio de duda tan fuerte que viví en los desiertos de Sedona, ya que por aquellas fechas no estaba dispuesto en forma alguna a hablar de esto públicamente, pero ahora la realidad era otra. A la larga, tras muchas reflexiones, habría de concluir que lo más

adecuado sería continuar con mi vida y exteriorizar mis conocimientos como siempre lo he hecho: con total transparencia. Y si alguien, en su búsqueda espiritual, profundizaba en lo que ocurría en La Montaña Centro de Transformación, en las redes sociales o en las conferencias en YouTube, y ataba cabos y descifraba mi identidad, pues que así fuera. ¡Toda persona seriamente interesada podría develar el secreto por sí misma! Es más, al tener claridad de por qué y cómo oculté mi identidad –explicado en los volúmenes previos de La Montaña– la persona entendería que ese fue el Camino que se me pidió recorrer, el que me correspondió vivir, pero que lo verdaderamente importante, más allá del “juego de identidades” era, es y será siempre la esencia del mensaje: que cada cual avance en el cumplimiento de su propia Agenda Espiritual.

Al día siguiente los invitados se despidieron después del desayuno. Pero llegó una nueva invitada, una de las hermanas de Rafael. Escéptica en temas espirituales desde hacía muchos años, ella había visto que su hermano había cambiado drásticamente en el último año y le había pedido apoyo. Estaba pasando por una separación, llevaba muchos años sufriendo ansiedad y depresión y, recientemente, le habían detectado varios miomas en el útero, a tal punto que le habían recomendado que se hiciera extirpar la matriz. Él, conociendo de primera mano la experiencia de Mariana, la invitó al rancho y le aplicamos el mismo procedimiento que a Mariana. Aunque al principio estaba muy escéptica, cuando logró abrirse se desbordó en llanto al reconocer dolores que llevaba en su interior desde muy niña. Hubo un momento, cuando el Sol estuvo muy fuerte, que se hizo bolita para esconder su cara de los rayos solares y parecía que estaba consultando con su corazón todo lo que debía hacer. A los pocos minutos levantó su cabeza y después de aplicar el ritual nos dijo a ambos: “Mi corazón me dice que no me haga operar, que yo misma me puedo sanar”.

Tuve que volver a la CdMx pero Rafael se quedó un par de horas más con ella. Después me contó que ella había logrado aceptar, identificar la raíz, querer sanar y confiar en el método que se estaba aplicando en ella.

232

El lunes siguiente tuve un viaje a Monterrey para presentar los resultados de un proyecto de investigación. Al regresar, en vista de que aún no era tan tarde, pasé a visitar a mi hija a casa de Mariana ya que hacía tres días que no la veía. Después de una horita de jugar con ella, de ponerle dientes con plastilina Play Doh a la mandíbula de un personaje, la arrullé hasta que se quedó dormida. La dejé en su cama y le comenté a Mariana que ya me iba, y me encaminé hacia la puerta. Antes de cerrarla Mariana me detuvo y, ya vistiendo pijama, me dio un abrazo largo y suave. No te puedo negar, mi cuerpo tan terrenal se estremeció de pies a cabeza, un chispazo de energía recorrió todos mis chakras y pude sentir un proceso de excitación interno. Traté respetuosamente de retirarme y continuar cerrando la puerta. Tenía que salir corriendo de ahí pues de lo contrario caería redondito nuevamente, atraído por la profundísima fuerza química, energética o sabrá Dios qué era lo que me hacía sentir esa poderosa mujer, esa musa, o esa diablilla.

Ya en mi departamento, después de hacer mis ejercicios de respiración y estiramiento, mi Maestro me dijo: “Yo te observo siempre y no te juzgo. Pero lo importante es que tú te observes. A estas alturas ya no puedes dejar de observarte, y la mejor forma de hacerlo es vinculando cada acción y cada pensamiento a las virtudes que ya conoces. Tu objetivo es sentir virtuosamente, pensar virtuosamente y actuar virtuosamente”. Sin embargo, mi Maestro el Abuelo Pozo entró después en acción y sí me regañó, o al menos así lo tomé: “La familia es el premio bien merecido de los guerreros. Para ser un gran guerrero tienes que enfocarte primero. Habiendo peleado tus batallas tendrás tus recompensas. Un paso a la vez”.

Ambos tenían razón. Por una parte tenía que practicar más la autoobservación desde mis virtudes y por otra parte tenía que ser paciente para lograr tener la gran recompensa de la familia que tanto deseaba (con Mariana o con alguien más, aunque cada vez me inclinaba a pensar que sería con alguien más). Sin duda hoy era más paciente que dos años atrás, pero aún era un poco acelerado para obtener las recompensas, y UN BUEN GUERRERO SABE ESPERAR EL MOMENTO JUSTO PARA TODO.

El martes fue un día intenso. Luego de ir al gimnasio atendí a un par de clientes, y luego tuve una conexión muy interesante y aleccionadora sobre algo que estaba por venir para mi vida. No pregunté por el futuro, pero sí

recibí indicaciones al respecto. Mi Maestro de Luz, esa esfera azul con dos grandes mechones de fuego que iban de la coronilla superior hasta la curva exterior, me instruyó: “Deberás hacer un nuevo viaje mágico, en esta ocasión a un vórtice sagrado”. En ese momento visualicé claramente unas cuevas, después una pequeña loma y finalmente un gran templo semidestruido. Con eso me quedó claro que se refería a Tierra Santa, Jerusalén y sus alrededores. Él siguió: “En Roma investiga la cultura organizacional de la Iglesia y en Jerusalén investiga su filosofía fundacional. Estando allá podrás experimentar burbujas espirituales en tu cuerpo. Se te revelarán grandes mensajes del Maestro Jesús y su compañera. Hay grandes contrastes entre el Maestro y la organización que se creó en su nombre. Jesús retaba el statu quo y la Iglesia lo quiere mantener. Jesús era arriesgado y atacaba a la organización y a las creencias que prevalecían en aquel tiempo, pero la Iglesia vive defendiéndose de ataques y buscando que estas prevalezcan. Jesús vivió buscando administrar la escasez y la Iglesia busca administrar la abundancia”.

¡Wow, esto fue muy poderoso! Me dejó con grandes curiosidades tanto para mi viaje, como para continuar explorando e investigando sobre las enormes diferencias en cuanto a la vida, tiempos, creencias y enseñanzas de Jesús, en contraste con los principios, intenciones y objetivos detrás de la Iglesia. Y esta instrucción estaría muy conectada con el mensaje del día siguiente. Viajé a León muy tempranito para dar una conferencia a 500 personas, todos integrados a un sistema multinivel. Ya que mi conferencia fue por la mañana y mi avión de regreso salía en la noche, aproveché para visitar el centro de la ciudad. Entré a una de las iglesias en el sector histórico de León, el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, y me senté justo en la tercera banca del lado derecho (como lo había hecho en Notre Dame).

En ese momento Amifadael me habló: “En mis tiempos encarnado en el Antiguo Egipto luché incansablemente para que no crearan una estructura vertical de la relación terrenal con lo espiritual, pero en su ambición, algunos seres humanos en busca de poder, llenos de miedo, lucharon por lograr lo opuesto. En aquel tiempo las pirámides eran el símbolo más poderoso de la relación terrenal con lo espiritual y se pensaba que eran el conducto para esta. Luchamos porque las pirámides fueran patrimonio de todos los habitantes, pero otros luchaban para que sólo estuvieran bajo el control de pocos. En medio de esta lucha entendimos que cada uno podía ser su propia gran pirámide, y logramos descifrar un método para que cualquier persona lograra transmutar la energía piramidal, es decir, recibir la energía que surge de arriba y hacer que descienda. Durante nuestras prácticas, lejos de las pirámides de bloques gigantescos, logramos ayudar a miles de personas a transmutarse en pirámides de luz. Al cabo de

cierto tiempo de practicar descubrimos que NO SÓLO PODÍAMOS BAJAR LUZ DE LO ESPIRITUAL HACIA LO TERRENAL, SINO SUBIR LA LUZ DE LO TERRENAL A LO ESPIRITUAL, A PARTIR DE GRANDES OBRAS ACÁ ABAJO Y DE COMPARTIR LAS ENSEÑANZAS. Pero poco nos duró esa alegría. Los gobernantes, celosos de que no dependíamos de ellos para alcanzar la conexión con lo espiritual y llenarnos de luz, comenzaron a perseguirnos y nosotros a huir. Ellos querían controlar también nuestro método de transmutación y por ello tuvimos que esconderlo en las arenas calientes del desierto, para que generaciones futuras lo encontraran”. Hizo una pausa este Gran Maestro, el Gran Constructor. Pude entender por qué el símbolo luminoso que lo representaba a él en mi escenario de visualización era una pirámide líquida dorada que subía y bajaba cambiando su base de la parte superior a la parte inferior.

Al cabo de unos minutos me habló nuevamente, conectando el mensaje anterior con uno referente a mi vida actual: “Pregúntate: ¿por qué tanta estructura dentro del recinto que tu recipiente ocupa en estos momentos? El ser humano cree que todo tiene niveles, escalones, estructura vertical, eso le place a su mente, pero no a su corazón. Un verdadero templo actual no puede representar estructura vertical hacia el plano espiritual sino afinidad con el plano espiritual, horizontalidad. No debe haber intermediarios con la conexión espiritual, sino tan sólo aliados y guías transparentes. La no-estructura vertical es la mejor aliada para una verdadera conexión espiritual”.

Salí de ahí con muchos mensajes y también con mucha hambre. Busqué un restaurante vegano en mi celular y encontré uno a pocas cuadras. Era un pequeño restaurante con comida vegana, deliciosa. Como vendían cúrcuma, aproveché para comprar un frasco ya que trato de ponerle una cucharadita a mis jugos nocturnos, pues es una raíz muy potente y benéfica para la salud. Mientras comía, me llegó un mensajito vinculado a una página web, donde un reportero entrevistaba a Nikola Tesla. Me lo enviaba Agustín, mi amigo fanático de plantas medicinales de Torreón.

Vi la entrevista y fue sorprendente ver la gran relación entre lo que él afirmaba y algunos de los mensajes que yo había recibido en los últimos meses. Hace 115 años él ya hablaba de la energía mental positiva, de la comunicación interplanetaria, de los graves errores de los científicos usando la ciencia para su propia grandeza en lugar de pensar en la grandeza de la humanidad, del poder de la música y los sonidos para sanar, de la energía del amor y la paz en la Naturaleza, del poder curativo del aroma de las rosas y el del sol como alimento, del estrés del hombre moderno como fuente de sufrimiento, del vacío y de la capacidad de llenarlo con energía positiva. Tesla retó, en su tiempo y a su manera, a las religiones

del mundo, diciendo que todos nacíamos con los mismos poderes de Cristo y Buda, pero que no nos dábamos cuenta de ello. Una frase que me encantó de Tesla fue: “Y MI INTENCIÓN NO ES CREAR APARATOS PARA VOLAR, SINO ENSEÑARLE A CADA INDIVIDUO A RECOBRAR LA CONSCIENCIA DE SUS PROPIAS ALAS”. Me sorprendió descubrir también que él predijo la llegada de los celulares, al referirse a aparatos del tamaño de un reloj de muñeca donde escucharíamos discursos de políticos, con los que nos comunicaríamos con nuestros seres queridos y en los que veríamos imágenes. Fue una gran lectura de información en la web, yo seguía con mi fiel promesa e instrucción de no leer libros; y la verdad es que no los había necesitado en más de un año y medio.

Al terminar de comer y leer, para distraerme un poco y sumergirme un tantito en el mundo terrenal, me fui al cine. Sí, literalmente me metí al cine a ver la película de Inferno, la cual me resultó malísima, aunque con uno que otro mensaje interesante sobre cómo el ser humano se ha convertido en el peor enemigo de la Tierra. De ahí fui directo al aeropuerto para disponerme a regresar a la enorme y saturada Ciudad de México, donde el habitante se ha convertido en el peor enemigo del hermoso Valle.

233

Iniciaré este capítulo con una frase que estoy seguro tú dirás mentalmente. “¡Otra vez la dichosa Mariana llega a moverle el piso a Pedro!”. Sin embargo, ella no es la culpable en ninguna de las ocasiones en que me ha movido el piso y he buscado regresar con ella, en realidad YO soy el único responsable de aceptar cualquier insinuación de ella, y por ello asumo cualquier consecuencia en mis emociones y mis realidades. Por eso pienso que la frase correcta debería ser: “¡Otra vez Pedro, con toda conciencia y responsabilidad, aceptando dejarse seducir por la extraordinaria belleza, química y el gran espíritu de su musa Mariana!”.

Y sí, ¡caí nuevamente! Te lo cuento de manera sintetizada. El 29 de octubre pasé muy temprano por mi hija para llevarla a *African Safari*, en la bella ciudad de Puebla. Cuando Mariana me la entregó, me preguntó si ella nos podía acompañar. Yo, aunque evité darle una respuesta positiva, puesto que sabía que podía mover mis fibras sensibles, acepté pensando en que sería una gran oportunidad para estar los tres juntos. La pasamos increíble en el Safari, Sofi se veía encantada con que papá y mamá, ambos, estuvieran con ella. Al salir de ahí nos fuimos al centro a comer mole, del que ambos somos fanáticos, aunque tuve que buscar un lugar donde no guisaran con manteca animal. Platicamos mucho de nuestros temas tanto terrenales como espirituales. Al volver a la ciudad, mientras nuestra hija dormía en el asiento de atrás, por alguna razón que no recuerdo, la plática giró alrededor de la química de las personas. ¡Y pum, eso encendió los cuerpos, al menos el mío!

Recordamos la gran atracción que había habido siempre del uno hacia el otro, así como la enorme compatibilidad física. Recordamos momentos sumamente íntimos e intensos. Dado que ninguno tenía un compromiso con ninguna otra persona, yo me atreví a preguntarle: “¿Estás pensando lo mismo que yo estoy pensando?” Y ella me preguntó: “¿Y qué estás pensando tú?”. Hice una pequeña pausa, di un suspiro, y en honor a la verdad le respondí: “Besarte hasta que se me seque la boca”. Ella se limitó a responder: “Sí, sí estamos pensando lo mismo”.

En ese momento tomé el celular y llamé a la nana de mi hija para pedirle que la cuidara toda la noche, para escaparnos como adolescentes. El resto es justo lo que no podré contarte, lo único que te diré es que le besé hasta la sombra y me entregué hasta donde me dieron los suspiros. Lo

hice aún sabiendo que al día siguiente la musa se iría nuevamente, tan sólo para dejarme con grandes aprendizajes. Un día después, al volver a mi depa después de dejarla en su casa, iba a conectarme al plano espiritual, pero sentí un poco de pena o vergüenza hacerlo. En un ejercicio de autoobservación me di cuenta de que mis culpas, por haber caído nuevamente en brazos de Mariana, detonaban miedos en mí a conectarme. En vista de que no llevaba bajo el brazo emociones puras para presentarme ante mi Maestro, estaba prefiriendo evitarlo. Y caí en cuenta de que tal vez eso es lo que aleja a muchos seres humanos de hacer conexión espiritual: las culpas y miedos, así que prefieren vivir alejados de sus maestros espirituales por ello, encerrando su espíritu en las trampas de la carne y la mente egoísta y terrenal.

Así, después de esta reflexión, tuve el valor de conectarme con mi Maestro, aunque lo hice como perrito regañado, con la cabeza gacha y el rabo entre las patas. “Hijo, aún en tus momentos de mayor culpa y miedo eres bien recibido al diálogo espiritual. Las culpas las sientes contigo y no hacia nosotros. Te da pena la debilidad de tu voluntad terrenal. Pero tienes que entender, que PARA HACER FUERTE TU VOLUNTAD TERRENAL LO ÚNICO QUE PUEDES HACER ES FORTALECER TU VOLUNTAD ESPIRITUAL. Eres bienvenido siempre, has madurado y es hora de hacerte responsable de tus actos. Tal vez, y esto lo concluirás tú mismo, lo que aleja a Mariana de ti es precisamente tu voluntad terrenal tan débil. Tal vez, y esto lo decidirás tú mismo, ella sólo viene a ponerte retos, y cada vez que lo hace se da cuenta que no estás listo, y por eso se vuelve a ir. Tal vez, y esto lo concluirás tú mismo, lo que atraiga a una gran mujer a tu vida, será cuando tu fuerza espiritual sea tanta, que tu fuerza material también sea grande”. “¡Pum, zaz, cataplast!” Así duro y directo fue el mensaje. No se hable más del tema, más claro ni el agua.

Al día siguiente entré en una profunda reflexión para asimilar el torrente de aprendizajes generados por el noviazgo más corto de mi historia: las 11 horas que transcurrieron desde el primer beso a Mariana hasta cuando la dejé en su casa al día siguiente y me dijo: “Ahora sí, necesito que me des mi espacio para continuar mi proceso”.

Ese día asistí a una clase de Kabbalah que impartía mi amigo el judío, Moisés, quien ocasionalmente me invitaba al Shabath en su casa. Él estaba regresando de un viaje que hacía todos los años a Israel para celebrar el año nuevo judío, que en esta ocasión correspondía al 5777 según el calendario hebreo, y habló sobre muchos lugares de poder en aquellas tierras. Esto, como podrás intuir, fue música para mis oídos, puesto que estaba planeando mi viaje a Tierra Santa, y nadie mejor que él para compartirme información sobre lugares propicios para conectarme.

Mencionó cuevas, montes, desiertos, costas, templos, rutas y muros, y yo fui haciendo la lista de cada lugar. Recuerdo que mientras yo anotaba y él hablaba, dijo una frase que me pareció muy poderosa: “En temas espirituales acostúmbrate a aceptar información y experiencias paradójicas e inexplicables”, haciendo referencia a algunas situaciones que había sentido y vivido durante los días “energéticamente intensos” que vivió en ese lapso de tiempo tan especial para él.

Nos habló también de los rituales que practicó durante su estancia de 22 días en aquellas tierras poderosas. Por algo son deseadas por tantas culturas: judíos, armenios, musulmanes, cristianos católicos y cristianos ortodoxos. Nos comentó que como parte de los rituales está leer los libros de la Torá, empezando por el Génesis y terminando de igual manera con el mismo Génesis, como señal de que el año nuevo implica un nuevo comienzo. Y fue más a profundidad, conectando las enseñanzas de la Kabbalah sobre el Génesis, o Bereshit como se llama en hebreo. “Imagínense lo interesante, según el Génesis Dios creó al hombre después de haber creado las Estrellas, el Sol, la Tierra, el día, la noche, los animales y las plantas. Es decir, creó al hombre para que contemplara y disfrutara sus creaciones. Lo importante no es el proceso de construcción de una casa, sino disfrutar la casa. Puso al hombre para que disfrutara la casa... Según la Kabbalah, Dios, que es total y completo, creó al hombre como símbolo de lo único que ÉL no tiene: deseo de recibir. El hombre representa el deseo de recibir, y eso precisamente es lo que le falta a Dios, y en ese sentido el hombre es lo opuesto a Dios. El hombre tiene la necesidad de recibir, pero en ocasiones se confunde y busca recibir de lo que ve a su alrededor, y no de lo que hay en su interior, esa conexión con el mismo Dios...”.

Y luego continuó: “Dios creó al hombre y a la mujer dándoles capacidad de autoobservarse y libre albedrío, pero cuando les pone la prueba del árbol prohibido, en realidad lo que hace es pedirles que le regresen su libre albedrío y ellos deciden no hacerlo. Esa es la gran prueba de Dios hacia el hombre, no aceptar la voluntad de Dios”. Me pareció fabulosa la plática y apunté hasta donde pude.

Más tarde hicimos una meditación basada en letras de poder. Habló del tetragramatón, que es una figura simétrica formada por la intersección de dos triángulos tridimensionales o pirámides. Esto me hizo recordar el mensaje de Amifadael sobre la posibilidad de conectarnos con el plano espiritual, bajar energía y subir energía, así como dos pirámides, una que sube y otra que baja, lo cual me llevaba a la misma geometría. Al conectarme, el mensaje principal de mi Maestro fue el siguiente: “Vive tus creencias, no te limites a conocerlas ni a hablar de ellas”. Tal vez se refería a que le mandaba muchas notas y audios a Ricardo, que hablaba

de temas espirituales en mis conferencias y redes sociales, así como con mis amigos cuando los veía, pero tal vez no estaba aún viviéndolas en su totalidad. Entendía que la solicitud que me estaba haciendo iba más allá, que ahora me estaba pidiendo comenzar a vivir mis conocimientos con impecabilidad. ¡Más compromiso sobre el ya gran compromiso, puff!

Al día siguiente me llegó una gran noticia, Federico apareció al cabo de dos semanas. Se me había dicho en conexiones que lo soltara, que su espíritu estaba bien, aunque su cuerpo estaba mal, y así lo hice. Por eso dejé de preguntar por él a sus familiares. A los pocos días de haberlo soltado él apareció. La dura realidad fue esta: había reincidido en el alcohol y había tomado durante tres días hasta enloquecer. Sus familiares lo habían encerrado en un hospital de rehabilitación de Puebla por más de una semana. Al cabo de este tiempo él había salido decidido a hacer un cambio profundo en su vida.

Me llamó llorando esa noche y lo escuché hasta que terminó de hablar. Le dije que yo nada tenía que perdonarle, que lo estimaba mucho y que se tomara su tiempo para sentirse mejor y que cuando él quisiera yo estaría listo para platicar con él. Sin duda con esto yo le perdía la confianza que aún tenía en él, sobre todo para manejar cuando mi hija iba conmigo, o para encargarle pendientes que involucraran dinero. Al día siguiente llegó a mi departamento muy temprano, lo hice pasar y lo escuché nuevamente hasta que terminó de hablar. Me movió el corazón su historia de desesperación y lucha por salir adelante, había tocado fondo y necesitaba apoyo, no podía yo abandonarlo. Me quedaba claro que si yo no daba más oportunidades a los demás, ¿por qué la vida me las daría a mí? Ya lo había despedido y recontratado en cuatro ocasiones en el periodo de 8 años que llevaba conmigo. Mi Maestro me había dicho el año pasado que si él no aprendía lo que yo le pedía pues que tal vez yo sería el que tendría que aprender de él. Entonces cerré mis ojos, le pregunté a mi Maestro qué hacer y su respuesta fue muy puntual: “Si tú no lo necesitas, la Montaña sí”. Abrí los ojos de par en par, la solución era clara. Le propuse que se fuera a trabajar unos meses al rancho, literalmente a vivir allá. Se soltó llorando y me dijo: “Claro que sí señor, yo hago lo que usted me pida. Estoy seguro que allá terminaré por sanar”. Esa misma noche partió hacia la Montaña.

La historia del rancho había iniciado con Ingrid, la mejor amiga de mi Tía Margarita, buscando sanar su alcoholismo y su depresión. Ahora era el turno de Federico. En el fondo me imaginé que el Universo había conspirado para darle lo que tanto había pedido Federico desde el inconsciente y desde el corazón: un cambio total de vida. A las pocas semanas, la historia de Federico ya era todo un testimonial, estaba en el camino a convertirse en un gran maestro. ¡Qué gran lección para todos!

234

La Ceremonia de los Cuatro Portales estaba por suceder en la Montaña, Centro de Transformación. Jorge, en su viaje mágico a Perú, había conocido a Germán del Río, un gran Maestro y Chamán quien a lo largo de 30 años de caminar espiritual había creado una profunda y poderosa metodología a la que había bautizado como La Ceremonia de los Cuatro Portales. Esta Ceremonia, que él había facilitado en los jardines de su casa en Cusco, le había cambiado la vida a Jorge, al igual que a Salomé, su pareja. En aquel tiempo ellos eran sólo novios, ahora vivían juntos y pronto serían papás. Él, como me lo sintetizó, había logrado realmente crecer y madurar en la sesión con Germán, había decidido desprenderse de sus miedos a crecer y asumir responsabilidades. El 6 de noviembre, esa Ceremonia se llevaría a cabo en el rancho, por gestiones que Jorge hizo con Germán desde Perú, pero también apoyado por Betty quien también conocía a este chamán desde tiempo atrás. Así es, el Universo es mágico y todas las piezas del rompecabezas eventualmente se acomodan. Jorge y Betty se habían hecho muy amigos, desde que los había presentado en la Ceremonia de Hikuri con el Marakame Huichol, y luego más amigos en su viaje a Perú. Y ahora juntos organizaban esta Ceremonia en la Montaña para más de 80 personas.

El 2 de noviembre viajamos juntos a la Montaña el siempre-presente-y-siempre-necesario Rafael, Jorge y yo. Queríamos cerciorarnos de que todo estuviera listo para la Ceremonia que habría de celebrarse en unos días. En conexiones en días anteriores, me habían dicho que permitiera que Jorge tomara el protagonismo de la Ceremonia y que yo me mantuviera en el máximo anonimato, lo cual sin duda era una gran prueba para mí que tan acostumbrado estaba a ser el protagonista. Otra gran prueba de anonimato como la que me habían pedido con la autoría de estos libros que tienes en tus manos.

Otro tema adicional, y bastante fuerte, es que Mariana me había pedido que la invitara a la Ceremonia, lo cual me ponía en un gran aprieto, por la presencia protagónica de Betty. Les comenté a Rafael y a Jorge, durante el camino, que Mariana insistía en ir y que yo no podía oponerme a que alguien sanara y menos en la Montaña. Ellos se quedaron callados. Ante su silencio, decidí enviarle un mensaje a Betty solicitándole su permiso para que Mariana asistiera. Ella, después de media hora, me respondió que la Ceremonia ya estaba llena, que no había un lugar más, pero que ella haría

todo lo posible por asignarle a ella el primer lugar que liberara alguien que cancelara. Le escribí a Mariana y le dije que ella, como bruja que era, ¡ja, ja!, cruzara los dedos para que alguien cancelara. A las dos horas la mamá de Salomé, la novia de Jorge, nos avisó que no podría asistir, y su lugar lo asignó de inmediato Betty a Mariana. El Universo estaba actuando con todo su poder y esplendor, en esa Ceremonia habría sanación a borboto-nes. La misma Betty había decidido invitar a su exesposo con la finalidad de purificar la espiral de su relación, que bastante falta les hacía a ambos.

Cuando llegamos al rancho, después de darle un gran abrazo a Federico, de inmediato comencé a darles instrucciones a los albañiles, pero de pronto algo me detuvo en seco. Me fui distanciando poco a poco de la Plataforma, donde estábamos, y mientras subía por el Sendero otra vez me dieron la instrucción precisa y clara de que yo me debería mantener al margen, sin protagonismo, desde la humildad, sin pretender tener el control de nada. Y a esta instrucción mi Maestro agregó: “Tienes que entender que el dinero no debe representar para ti un mecanismo de control y protagonismo. Es más auténtico el protagonismo desde la humildad. Tú sólo paga lo que el arquitecto te diga, para eso estamos ayudándote a que te llegue el dinero, apoyado en nuestra enseñanza del movimiento de la energía dirigida al objetivo”. ¡Wow, pero qué gran lección! Y era cierto, de alguna manera el dinero, en mi inconsciente, era como una herramienta de control y protagonismo, pero no debería ser más así.

Ahora sí me quedó claro y a partir de ahí me mantuve al margen, en discreción. Para mí la Ceremonia de las Cuatro Puertas ya se estaba iniciando días antes con grandes lecciones. Interesante cuánto tiene que aprender el ser humano, las lecciones parecen interminables y por ello es importante mantenerse siempre como aprendiz y en la humildad.

Tanto Rafael como Jorge y yo nos despedimos de abrazo de Federico. Había bajado unos cinco kilos entre las dos semanas que había estado desaparecido y los días que llevaba ya en el rancho, pero se le veía feliz. El trabajo de albañil era duro en comparación con el de chofer, pero no se rajaba. Al parecer era lo que su espíritu le estaba pidiendo. Nos contó que estaba más en contacto con su hermana, papá y mamá fallecidos. Nos dijo, con una gran seguridad, que él sólo se ponía a respirar por la boca en las noches, como le había enseñado yo en la regresión, y que comenzaba a platicar con ellos.

También nos compartió, mientras nos acompañaba a la camioneta, que los otros compañeros de trabajo lo habían recibido como a un familiar. Que lo habían visto todo cabizbajo y que lo habían apoyado en todo. Que uno de ellos, al segundo día de su llegada, le había traído pan de dulce

y café, y que eso lo había hecho sentirse bien recibido. “Es gente muy luchona y humilde”, me dijo Federico. Yo, viviendo la lección del no-protagonismo y no-control a partir de la fantasía del dinero, recibí esa información como directita para mí. Esa persona que le había llevado café y pan a Federico era todo un maestro, no sólo hablando de sus virtudes sino viviéndolas, sin protagonismos y deseos de sobresalir, desde la humildad.

En el camino de regreso Jorge mencionó que otro de los maestros que había estado en Cusco, Perú, en el evento al que él había asistido hacía unos meses, era Isaías Flores, quien se daba a conocer como Curandero de Sonidos. Comentó que él estaría ese fin de semana en México y me compartió por WhatsApp la información. Yo, explorador nato de todo lo que pudiera servir para ayudar y sanar a las personas que así lo necesitaban, de inmediato me apunté tanto para un concierto que daría ese viernes como para un curso que ofrecería el sábado.

Esa noche le comenté a Mariana del concierto del viernes y me pidió que la invitara. Con mis dudas, pero lo hice, asumiendo que sí podía ser su aliado en su crecimiento, aunque no fuera su pareja, y que era parte de mis pruebas.

Al día siguiente Federico nos escribió a Jorge, Rafael y a mí que su hermana le había pedido, en regresión, que aprovechara su estancia en la Montaña para revivir uno a uno sus años de vida. Que cada día recordara y reviviera un año de su vida hasta que llegara a su año actual, haciendo en cada uno de estos lo que creía que se había quedado pendiente. Fue mágico recibir ese mensaje y darnos cuenta que, ahora sí, la verdadera transformación del maestro Federico estaba comenzando.

235

Al día siguiente, en mi conexión matutina, mi Maestro me dio la siguiente cátedra: “Muchos seres humanos han vivido equivocados por mucho tiempo. Han pensado que la trascendencia es el ser recordados por miles de personas en el plano terrenal, construir grandes corporaciones, o liderar naciones, cuando en realidad LA VERDADERA TRASCENDENCIA IMPLICA LA ASCENDENCIA AL PLANO ESPIRITUAL DESDE LA VIDA TERRENAL. Llegar a tocar el Cielo, viviendo en la Tierra, es la verdadera trascendencia, e implica desprenderte de las posesiones materiales que te puedan anclar y de la necesidad de ser reconocido por otros por la trayectoria. Reconquistarse a sí mismo para liberar el espíritu es el verdadero camino a la trascendencia, y no conquistar el mundo entero”.

Ese mismo día, por la noche, nuevamente mi Maestro entró en acción: “Muchos seres humanos sufren por haberse permitido amar y entregarse a alguien en el pasado. Se culpan por haber amado tanto sin haberlo pensado lo suficiente. Cuando los seres humanos se perdonen a sí mismos por haber amado a quienes amaron en el pasado, entonces se permitirán volver a amar en el presente y confiar en el futuro”. Fue un mensaje que me resonó mucho en mi corazón. Quise compartirlo con Mariana puesto que intuía que ella sufría por haberse entregado a mí en el pasado, así como por haber amado tanto a su papá de niña y después haber vivido la separación de su papá y mamá, lo que la llevó a ver sólo esporádicamente a su héroe, y ahora ella limitaba su amor por miedos. Ella lo recibió con mucho cariño y me agradeció el mensaje: “Diste en el clavo con mi meditación del día de hoy”, me respondió.

El 4 de noviembre, a sólo dos días de la Ceremonia de las Cuatro Puertas, tuve una conexión muy poderosa y dinámica por la mañana. Mi Maestro me dijo que, como preparación de mi cuerpo y mi mente para la Ceremonia, me sugería que hiciera una limpieza de deseos impuros. En mi escenario de visualización apareció un pizarrón en blanco que poco a poco fue llenándose de manchones que, por lo que entendí, representaban deseos impuros que yo había lanzado hacia otros en algún momento de mi vida. Mi Maestro me guió en un proceso para borrar del pizarrón cósmico esos deseos impuros y así limpiar también mi cuerpo y mente, tanto para vivir la Ceremonia con mayor pureza, como para avanzar en mi vida de la misma manera. Uno a uno fui borrando los deseos impuros hacia otros, acumulados en mi pizarra, que para nada merecían mis pensamientos, ayudado

por los manchones que iban “materializándose” y pudiéndolos ver claramente. Era como si cada manchón se activara, recreara una minipelícula y me permitiera identificar el momento específico en que había tenido el más mínimo deseo impuro hacia otros. Poco a poco el pizarrón fue quedando en blanco y mi Maestro me recordó que fuera aún más consciente de ahí en delante de mis deseos, sobre todo aquellos que se producían muy en automático desde el inconsciente en momentos de miedo o dolor.

Al terminar este proceso, que me recordó mucho la batalla del no-juicio, aunque sin que fuera tan doloroso como aquella otra vez, el Arcángel Miguel apareció. Él, interesado en la sanación y purificación de espacios, me transmitió este mensaje, muy conectado con el anterior de mi Maestro: “En una reunión entre varias personas, el espacio estará sano mientras nadie tenga un deseo impuro ni hacia otros presentes ni hacia él o ella misma. Busca promover entornos donde no sea posible tener deseos impuros hacia nadie”.

La noche de ese día acudí, junto con Mariana, a una casa ubicada en Reforma, rumbo a Santa Fé, donde se llevó a cabo el concierto de Isaías Flores, el Curandero o Chamán de Sonidos. Éramos unas 40 personas, todas sentadas en el suelo sobre cojines o tapetes de yoga, formando una U alrededor de un tendido de múltiples instrumentos pre-hispánicos, que asumimos que él usaría durante su concierto.

Al comenzar, el hombre bajito, de cabello largo y canoso, de unos 65 años, nos explicó que con la música de esos instrumentos abriría portales, y que en presencia de estos los participantes aprovecharíamos para encontrar dolores emocionales y sanarlos. Nos explicó que todo tiene una madre, y que él creía que la madre del sonido es el silencio, que por ello comenzaría honrando el silencio y que con este viviríamos el primer portal. Todos nos dispusimos en postura como de conexión o meditación, con los ojos cerrados, y el concierto de sonidos inició con la misma ausencia del sonido. En cuanto este comenzó, mi viaje se inició.

Mi Maestro me envió a mi águila y me dijo que montara en ella mi espíritu para hacer un viaje muy especial. Así, fui a dar hasta un valle semiárido lleno de montañas. Apenas me sentí en este lugar le pregunté instintivamente a mi Maestro: “¿En dónde está la cueva?”. Él me respondió: “Para llegar a la cueva tienes que recorrer un camino largo. No busques atajos y caminos cortos para llegar a algo tan preciado, ve por el camino largo. Si habrás de disfrutar tanto el camino, ¿por qué tener prisa en él? Piensa, ¿si tuvieras la oportunidad de hacer un viaje con tu papá terrenal, preferirías que este fuera corto o largo?”. Yo pensé la respuesta de inmediato: “Claro, larguísimo”. Él siguió con su larga y preciosa cátedra mientras Isaías ya

tocaba la flauta, instrumento que iniciaba el segundo portal. “Sube a esa montaña primero, vamos a conocer el paisaje”. Así lo hice y me visualicé arriba de una gran hilera de montañas, como una cordillera larga y enorme, semiárida pero preciosa. Comencé a caminar, sin miedo y sin prisas. Iba disfrutando mucho el camino, descubriendo pequeños arbolitos a mi paso y sintiendo la suave y cálida brisa.

Al poco tiempo comencé a divisar una silueta humana, y conforme me iba acercando iba pudiendo identificar que era una mujer. Su rostro era borroso, pero estaba seguro que era una mujer bellísima. La tomé de la mano y comenzamos a caminar, mientras ya Isaías tocaba un tercer instrumento. Corrimos, saltamos, reímos, bebimos agua de un manantial, disfrutamos ambos el tiempo juntos. Al cabo de unos minutos nuestro camino, que hasta el momento parecía sólo uno, llegó a una bifurcación, donde sabía en mi corazón que yo tenía que tomar un sendero y ella el otro. Sentía en mi interior que yo no podía ir por el mismo sendero que ella y que había grandes cosas que me esperaban a mí por el mío. Así que, después de un largo y cariñoso abrazo, nos separamos, con la confianza de que al final del camino seguramente nos volveríamos a encontrar.

Seguí avanzando y justo cuando mis oídos captaron el sonido de un pequeño tambor que tocaba el Curandero, llegué a un enorme precipicio, un profundo abismo. Me quedé parado ahí, temeroso de avanzar, aunque el tamborcito me daba cierta confianza que me surgía del corazón. En eso apareció un Ángel hermoso, flotando frente a mí, el cual me invitó a volar junto con él, o ella. Yo sentía miedo de hacerlo, le decía que yo no podía volar, que no tenía alas para hacerlo. El Ángel me dijo que yo tenía grandes alas desde que había nacido y que, sin embargo, yo nunca las había notado. Así me convenció de sentir las, desplegarlas e intentar usarlas para volar. Lo intenté con cierto miedo, pero batallé al principio para emprender el vuelo. Él me dijo que no podría volar con tanto peso que llevaba cargando, que necesitaba soltar las piedras que había ido acumulando en el camino. Yo, que ni cuenta me había dado de que llevaba muchas piedras en cada bolsillo y recoveco de mis ropajes, comencé a tirarlas, con lo que me sentí mucho más liviano.

Entonces pude volar, aunque todavía me sentía algo pesado e incómodo. El Ángel me dijo que me sentiría así hasta no soltar mis ropajes, que de nada me servían mientras volaba. Apenas lo hice, aunque con cierta inseguridad al inicio, pude volar como pájaro libre. Subí, bajé, hice piruetas y maromas en el aire, era preciosa e increíble la sensación. En ese justo momento me llegó el pensamiento de que sólo habiendo soltado a mi compañera de la cordillera pude aprender a volar, así que lo agradecí. El Ángel, mi guía, desde lo alto, me invitó a percibir la creación, la divina y

enorme creación. Al contemplar la vastedad y la abundancia me sentí pequeño y humilde. Desde lo alto también pude percibir que mi compañera estaba disfrutando, allá a lo lejos, su camino por los bosques y sentí un gran amor hacia ella. El Ángel entonces me guió hasta la cúspide de la montaña más alta y ahí nos detuvimos para contemplar la salida del Sol. Muchos otros seres alados, como yo, estaban ahí con el mismo objetivo, y todos acompañados de un Ángel guía.

El salir del Sol coincidió con el próximo instrumento y portal al que nos adentraba el maestro de sonidos. En esa estación me llené de calor y de luz del Sol, y me sentí listo para lo que seguía. El Ángel me mostró nuevamente el terreno allá abajo y me indicó que tenía que volver para compartir lo aprendido en mi vuelo. Yo, con gusto, acepté la encomienda, aunque estaba disfrutando al máximo mi momento y el volar. Al volver abajo me encontré solo, en un enorme desierto, sin alimento, sin agua y sin divisar cerca un espacio de sombra para cubrirme del fuerte sol que impactaba la tierra. Le pregunté a mi Maestro si él sabía cómo sobrevivir a ese gran desierto, y su respuesta fue que confiara en Dios, que yo nunca he estado solo.

Así, confiando plenamente, emprendí el camino hacia lo que creí que era mi destino, la boca o entrada de un enorme bosque que divisaba muy, pero muy lejos. Mientras tanto, en el plano actual, Isaías nos estremecía con sonidos y con el viento que generaba con un instrumento que agitaba de un lado a otro. A lo largo del camino, cuando sentí sed, le pedí ayuda a Dios y Él me ayudó, cuando sentí hambre se la solicité a Él y también me la dio, cuando necesité sombra hizo aparecer una generosa nube cubriendo el sol, y cuando sentí las ganas de platicar con alguien de manera mágica apareció un venadito caminando junto conmigo. Al cabo de unos minutos de caminar, que me parecieron horas en mi visualización, algunas personas comenzaron a aparecer en lo alto de las montañas que rodeaban mi camino. Ellas me observaban con curiosidad, pero con expectativa. Era como si me estuvieran esperando desde tiempo atrás.

Al llegar a la frontera del desierto con el bosque, mientras le agradecía a Dios que no me hubiera abandonado, unas personas me tomaron de la mano y me llevaron hasta una comunidad secreta en lo profundo del bosque. Ahí me subieron a una piedra y me pidieron que les enseñara lo que había aprendido en mi camino. Les hablé de mi caminar por la cordillera, después volando con el ángel y recibiendo la luz del Sol, y finalmente mi andar por el complicado desierto. En eso estaba cuando todos los que me escuchaban comenzaron a desaparecer, uno por uno hasta que me quedé solo nuevamente. Un anciano salió detrás de un árbol y me dijo que era hora de alistarnos para la gran batalla que se avecinaba, que el enemigo

estaba cerca. El anciano me llevó a un gran árbol y allí me enseñó a recibir información de entidades del plano espiritual, la cual sería muy importante a la hora de enfrentar al enemigo. En eso el hombre peruano que facilitaba el proceso comenzó a tocar unas campanitas mágicas y deliciosas. Permanecí en “modo aprendizaje” durante varios minutos terrenales, que parecieron años en mi visualización, hasta que se llegó el momento de la batalla que había sido anunciada. Desde arriba del gran árbol pudimos divisar que los ejércitos enemigos se avecinaban y los gritos de los aldeanos comenzaron a escucharse.

El anciano que me acompañaba me había explicado que las personas que conformaban el ejército no se habían dado cuenta que tenían alas para volar y que Dios era su compañero permanente y que, por ende, ellos buscaban satisfacer los deseos de sus reyes terrenales, trabajando, peleando y hasta muriendo. También me explicó que estos jefes habían diseñado recompensas materiales para mantener muy alineados a tantos soldados, obligándolos a trabajar día y noche para ellos. En mi interior esperaba que el próximo portal conllevara el sonido de tambores de guerra, ya que era su momento. Sin embargo, Isaías comenzó a tocar música suave con otras flautas.

Entonces visualicé una gran cantidad de ángeles que me rodearon y me motivaron a cambiar la estrategia de guerra que había yo planeado. De esta manera, en lugar de enfrentar con fuego, lanzas o cañones a los soldados enemigos, mi tarea era levantar a cada uno de los soldados de este ejército del bien, llevarlos hasta el cielo y dejarlos caer desde lo alto para que, sabiendo que estaban a punto de morir, pudieran despertar y darse cuenta que tenían alas para volar, obligándolos así a desplegarlas por miedo al impacto mortal en el suelo. Los Ángeles comenzaron a hacer esto con los soldados, lo hicieron también el anciano que me acompañaba, y yo, al ver el ejemplo, desplegué mis enormes alas y, sin más arma que mis alas y mi cuerpo, comencé a levantar y a lanzar soldados. El gran ejército se fue disolviendo, los soldados se estaban trasmutando en seres alados felices. Los jefes, al sentir su gran derrota, tuvieron que huir, tal vez con la intención de preparar nuevos ejércitos y volvernos a enfrentar en el futuro.

Al terminar esta gran batalla me pidieron que avanzara, que era hora de continuar mi camino. Y yo, confiando plenamente en lo que mi Maestro me pedía, así lo hice. El anciano, agradecido, me acompañó hasta un riachuelo, donde me subió a una pequeña balsa y me empujó con su pie. La suave corriente comenzó a llevarme mientras escuchaba el delicioso sonido del agua dentro de unos guijarros que Isaías movía. Al cabo de un tiempo alcancé a ver una casita pequeña en medio de un paraje paradi-

siaco, lo que intuí que era mi gran recompensa. Al bajarme de la balsa y acercarme a ella pude ver, de pie junto a la puerta, a una mujer bellísima y a dos hijos, esperándome con una gran sonrisa. Dos riachuelos de lágrimas rodaron por mis mejillas, no en la visualización, sino en mi cuerpo absorto en el concierto de sonidos.

El concierto-conexión había sido intenso y sumamente aleccionador. Por su parte Mariana tuvo conversaciones con su Maestro de Luz, a quien muy recientemente había descubierto, sin que aún conociera muchos detalles de su identidad. Tan sólo recibía de él una gran cantidad de información. Al terminar Isaías dijo que el día siguiente, cinco de octubre, ofrecería un curso de cinco horas para quien se quisiera apuntar. De inmediato Mariana y yo nos inscribimos.

Esa noche la llevé a cenar unos tacos; ella los pidió de arrachera y yo de queso con rajitas. Ambos los acompañamos de guacamole y compartimos lo que cada uno había vivido durante el concierto de sonidos curativos. Yo le conté casi toda mi experiencia, aunque evité contarle la parte en que dejaba ir a mi compañera de la travesía por la cordillera para dirigirme a encontrarme con Ángel que me enseñó a volar. Mientras yo no tuviera claro el significado de esa parte de la historia quería reservármela como algo muy íntimo. Al menos eso era lo que pensaba en ese momento. Te confieso que esa parte de soltar a mi compañera y encontrarme con un Ángel, me llenaba de mucha confianza y fe, aunque no era explícito que ese Ángel sería otra compañera romántica.

En mi conexión nocturna, antes de dormir, Toth me habló de sonidos, sin duda un tema que venía al caso: “Pronto aprenderás a identificar sonidos de la creación, de la gestación, no serán para que los utilices sino para que simplemente los disfrutes. También aprenderás sobre sonidos retoño, y esos sí los podrás usar para ayudar a otros en sus procesos de sanación mental, corporal y reconexión con su espíritu”. Esto me hizo recordar la Piedra del Sol o Piedras de los Tiempos, de la que aún no encontrábamos los sonidos de la gestación. Y también me hizo pensar en que las metodologías de La Montaña tal vez deberían incorporar sonidos, para potencializar los aprendizajes, como también lo había descubierto en los conciertos en la UNAM y con Mirabai Ceiba.

Al día siguiente pasé por ella a las 8 am y en cuanto llegó la nana de Sofía nos dirigimos a la misma casa en Lomas, sobre Reforma, para participar en el curso con el Maestro Isaías. Él, después de tomarse el tiempo para iniciar la sesión y acomodar con todo detalle unos veinte instrumentos en un tendido en el centro del salón, nos dio la bienvenida ritualísticamente a los diez participantes. Después procedió a abrir meticulosamente un

envuelto de pañoletas que había colocado en el centro del tendido, lo que le permitió descubrir una docena de piedras de diversos colores y materiales y con diversos tallados. Y según la piedra que hubiera coincidido con el lugar en el que se encontraba cada persona, él fue tomando la piedra correspondiente y entregándosela a cada una, explicándole el significado individual. Dijo que este era su oráculo, que las piedras con símbolos mágicos no mentían y que describían algo importante en el momento actual de la vida de cada uno. A Mariana le tocó el símbolo del colibrí, y le explicó que este indicaba que le había llegado el momento de ver la esencia de las cosas, ya no sólo verlas desde arriba y desde lo superficial. A mí me tocó una piedra blanca que dejaba ver una serpiente tallada. Me dijo que era la serpiente mudando de piel, la Ujupacha, que yo estaba en un momento clave de mi vida, que estaba redefiniendo mi vida y futuro, y que tenía que tener voluntad para soltar lo que dejaba atrás y aceptar lo que venía para mí.

Acto seguido nos fue aleccionando sobre el poder de los sonidos, cómo los usaban los hombres y mujeres prehispánicos para invocar a sus deidades, para llamar al poder o energía de la Tierra, para sanar y para pedir o agradecer bendiciones. Nos explicó que hay sonidos que nos permiten abrir el corazón y otros sirven para abrir la intuición. Después procedió a guiarnos en una serie de ejercicios que debían hacerse con el cuerpo y él mismo los iba acompañando con sonidos de diferentes instrumentos que iba tomando del tendido; nos explicó que estos movimientos eran para sacar las memorias dolorosas atoradas en nuestro cuerpo.

Algunos participantes comenzaron a llorar, incluida Mariana. Yo no lloré porque no tuve recuerdos dolorosos, tal vez ya había sanado muchos de ellos en tanto trabajo que había hecho en los últimos años. Lo que sí es que me llegó un gran y poderoso mensaje de mi Maestro: “Tu cambio de piel implica una madurez y tu madurez implica hacerte responsable de tus roles en la vida. CADA SER HUMANO TIENE MUCHOS ROLES Y UN GRAN POTENCIAL POR DAR EN CADA ROL”.

En mi escenario de visualización me empecé a ver como nieto, como hijo, como pareja, como padre, como aprendiz, como maestro, como consultor, como conferencista, como ciudadano, como ente espiritual. “EN CADA UNO DE ESOS ROLES TIENES QUE BUSCAR DESARROLLAR TU GRAN POTENCIAL. ACEPTARTE A TI MISMO ES ACEPTAR EL GRAN POTENCIAL QUE TIENES PARA DAR EN CADA UNO DE ESTOS ROLES. En el rol de pareja no has dado tu máximo potencial, le has dejado a ella la gran responsabilidad de poner distancia y no has contribuido como hombre y persona adulta que eres. Es hora de que asumas tu rol, si te piden una separación tienes que poner de tu parte en este proceso”. ¡Pum, zaz,

duro y a la cabeza, más claro no podía estar! Era totalmente cierto, le había dejado la gran responsabilidad de la separación o de poner barreras a ella, mientras que yo no había contribuido como adulto y hombre maduro en ello. Aunque doliera y fuera complicado yo tenía que poner de mi parte, no podía seguir siendo niño o adolescente en mis roles.

Más adelante Isaías usó un bambú para hacer unos sonidos de viento. Nos dijo que la fuerza del bambú residía en su flexibilidad y que había que vivir en aceptación y no en rigidez. También nos llevó al vientre materno, apoyado con sonidos de unos guijarros que contenían agua en su interior. Ahí me visualicé en el vientre materno, recibiendo mucho, pero mucho amor, de parte de mi madre, de mi padre terrenal y de Dios. Y me visualicé proyectándome con energía a la vida, decidido a lograr todo lo que me propusiera, dando lo mejor de todo mi potencial, con la fuerza de propulsión del amor de ellos tres. Me sentí en plena gratitud y satisfacción puesto que sentía que esa propulsión me había traído hasta aquí, y me seguía manteniendo con ánimos, amor y fe.

Con los próximos ejercicios y el próximo instrumento mi Maestro me dijo lo siguiente: “Para tomar el vuelo y mantenerte en el aire necesitas abrir las alas. Si las cierras, caerás y la caída dolerá. Abrir las alas es igual a abrirte al amor, al nuevo conocimiento, a aprender más de la vida y de ti mismo, a las nuevas experiencias y caminos. El ser humano se cierra y cierra sus alas por dolor y miedo, y en cambio se abre y abre las alas por amor y confianza. No hay Ángel de alas cerradas, sólo los hay de alas abiertas”.

Había sido una sesión sumamente intensa y de grandes lecciones. Terminamos todos con un gran abrazo y agradeciendo a Isaías todo su amor y enseñanzas. Aproveché para invitarlo a la Montaña en marzo, fecha en que estábamos pensando invitar también a otros músicos y grupos para hacer una gran inauguración oficial del espacio. Él, con mucho gusto y humildad, accedió.

236

Esa tarde la pasamos juntos los tres, Mariana, Sofía y yo. Ambos queríamos estar con ella puesto que al día siguiente nos iríamos muy temprano al rancho para la Ceremonia de las Cuatro Puertas con Pablo del Mar. Pero, obvio, cada cual durmió esa noche en su departamento.

Al día siguiente, a las 6 am, pasé por Mariana y juntos nos fuimos hasta la Montaña. En el camino pasamos por un par de quesadillas a La Marquesa y un café de olla. Con la conciencia de que eso sería lo último que comeríamos en casi todo el día, ya que una de las variables en el ritual de la Ceremonia era que no se comía ni tomaba absolutamente nada durante esta, la cual se esperaba que empezara a las 9 am y terminara alrededor de las 10 pm. Había varios motivos por los que Pablo justificaba este ayuno casi total. Según Jorge, esto permitía tener un enfoque total en la Ceremonia, ser conscientes que cuando tienes fe y estás en paz no necesitas nada más, así como, obviamente, motivar un mayor efecto de la planta maestra que él ofrece. Una planta maestra, medicinal o de poder, de nombre Huachuma, que es un cactus de la zona Inca del Perú.

A nuestra llegada ya había unas 30 personas y el resto de los asistentes fueron llegando poco a poco hasta pasadas las 9 am. Esto hizo que el evento se iniciara a las 10 am. A quien primero vi al llegar fue a Betty, a lo lejos, coordinando el montaje de un pequeño altar en el centro del redondel que se haría para la Ceremonia, en la cancha de pasto. En este altar había una gran jarra de Agua y varios floreros en representación de la Tierra. Unas varas con plumas de ave en sus extremos, recargadas unas con otras estaban allí en representación del viento y una fogata en representación del Fuego. Ella nos vio llegar a Mariana y a mí, pero continuó con sus actividades.

Consideraré que aún no era momento para acercarme a ella. No sé qué estaba pasando por la cabeza de Mariana, pero me hacía admirarla el hecho que hubiera ido decidida a la Ceremonia, sabiendo que ahí estaría Betty. Así como admirar a Betty, habiendo aceptado y promovido que la misma Mariana fuera. Como le dije a Jorge y a Rafael, era hora de una gran sanación colectiva, que la paz fluyera a borbotones de esa Ceremonia. La misma Betty había invitado a su exmarido y padre de sus hijos, a quien desde hacía 7 años había convidado a sesiones de naturaleza espiritual, pero él se había resistido por múltiples razones.

Caminamos hacia las cabañas. Jorge nos interceptó y nos invitó a conocer a Pablo del Mar, un hombre delgado, de unos 62 años, de cabellos grisáceos y rizados, de unos 1.65 metros de estatura. Él me dio un gran abrazo y me agradeció haber prestado el rancho para la Ceremonia, le agradecí su presencia y le dije que Jorge era el responsable de que todo esto estuviera sucediendo; en el fondo, en ese momento me sentí mal por no mencionar a Betty también. Le pedí que considerara a la Montaña su casa y que volviera cuantas veces quisiera.

Mientras tanto Federico, ya como todo un guardián del lugar, iba de un lado a otro con un par de colaboradores adicionales, llevando leña, instalando una planta de luz y haciendo las tareas que Jorge le había pedido. Mariana y yo platicamos cerca de media hora con quienes iban llegando y los orientamos en la medida de lo posible. Luego de esto nos acercamos a la Cancha, donde se llevaría a cabo la tan esperada Ceremonia. Ahora sí, y ya sin poder evitarlo, llegó la hora de acercarme a Betty. Ella me vio venir y dejó lo que estaba haciendo para recibirme con un abrazo; fue profundo, aunque cortito. Mariana, que estaba atrás de mí, avanzó un par de pasos para darle un abrazo también, el abrazo de ellas fue un poco más largo y hasta más profundo; al menos así lo sentí yo. La sanación, sin palabras, sin ceremonia, sin fuego, ni viento, ni agua, ni flores, ya estaba ocurriendo, tan sólo con unos abrazos.

Betty, con una carpeta en sus manos –en la que llevaba la lista de los que habían pagado y los que faltaban– siguió su camino alrededor del lugar interactuando con todos. Más de 70 personas se encontraban acomodadas alrededor del altar que había quedado muy bien montado. Pablo comenzó a hacer pruebas de sonido, el cual sería necesario puesto que la distancia de un punto al otro del círculo ceremonial era de unos 20 a 30 metros aproximadamente.

Estábamos todos ya acomodados, sentados en el suelo sobre colchas y cojines. Muchos habían colocado pequeños altarcitos, con veladoras, fotos, piedras de poder y hasta instrumentos prehispánicos de música. Un sol radiante aparecía en lo alto de la Montaña dándonos la bienvenida a todos y anticipándonos que, en la ausencia de una carpa que nos cubriera de sus rayos, sería un reto soportar todo el día su intenso calor. Le hice una señal de último minuto a Federico para que suspendiera lo que estaba haciendo y se viniera a sentar cerca de nosotros. Pablo se levantó de su lugar y comenzó la Ceremonia, ante la mirada expectante de todos, dando una pequeña introducción de lo que sucedería ese día, estipulando las reglas y agradeciendo a Betty, Jorge, a mí, y a muchas otras personas que habían hecho posible esa gran reunión. No habló durante muchos minutos, pero lo que dijo fue claro y contundente, se veía que había fa-

cilitado esa ceremonia durante un buen tiempo. Pablo hizo una señal al guardián del fuego para iniciarlo y la primera Puerta comenzó. El chamán, con mucha humildad y claridad, explicó que la Puerta de Tierra era una oportunidad para reconectarnos con nuestro linaje, nuestros antepasados y abuelos, para sacar de nuestro cuerpo y corazón todo aquello que nos hacía daño y no nos permitía sentir gratitud plena hacia ellos. Nos dijo que no había persona que pudiera estar en paz y ser feliz si no estaba en gracia con su linaje y antepasados. Explicó que un cuenco con Huachuma comenzaría a dar vuelta por el círculo, que cuando nos llegara decretáramos una intención y tomáramos una cuchara del polvo verde y amargo, que no tomáramos agua para pasarlo, que sólo lo masticáramos y poco a poco este circularía hacia el interior de nuestra garganta. Agregó que el efecto era muy suave y amoroso, pero que nos aflojaría unas tuercas de la mente para que permitiéramos que el corazón se expresara.

Nos contó también su propia anécdota de pelea y reconciliación con sus abuelos, y con esto dio pie para que quien quisiera pedir la palabra, levantarse y expresar algo lo hiciera. Rápidamente un hombre tomó la palabra y, dirigiéndose al fuego, expresó lo que tal vez nunca había dicho: sentía un odio muy fuerte hacia uno de sus abuelos por lo duro que había sido con él de niño. Todos lo escuchábamos con atención, seguramente era lo que energéticamente permitiría que otros se abrieran también hacia el fuego, y al abrirse pudieran aceptar que algo pasaba con sus antepasados, identificar la raíz, querer sanarlo y decretar confianza en el método de esa ceremonia para sanar esa relación. Quien hablaba, un hombre de unos cuarenta y tantos años, que ahora lloraba profundamente, tomó una gran bocanada de aire y decretó a los cuatro vientos que a partir de ahora perdonaba a su abuelo, que lo entendía, que lo aceptaba e incluso que lo amaba.

El cuenco lleno del polvo verde apenas comenzaba a circular. El primer participante no lo había probado aún y la sanación ya había comenzado, tan sólo con la valentía mostrada, que la ritualidad del proceso le ofrecía. Otros muchos le siguieron, y en cada monólogo había dolor, pero también aceptación, compasión y gratitud, virtudes necesarias en cada proceso de sanación. Cuando me llegó a mí el cuenco, le agradecí a la Madre Tierra que pusiera a disposición de los seres humanos estas plantas maestras o de poder para facilitar nuestros procesos de sanación. Recé en silencio mi intención de avanzar en mi camino espiritual, recibiendo la información, retos e instrucciones que fueran necesarios, pero decretando que estaba listo para continuar aprendiendo en momentos y situaciones de alegría y ya no de dolor. Tomé una cuchara muy adornada que venía en el interior del cuenco y de pronto, ¡zaz! algo me detuvo la mano, no podía continuar la toma del Huachuma. Cerré mis ojos y le pregunté a mi Maestro de Luz

qué me estaba ocurriendo y él me respondió de una manera muy clara: “Tú eres un observador el día de hoy”. Entendí claramente el mensaje, así que bajé la cuchara discretamente, y aprovechando que el resto de los asistentes observaban con atención al orador en turno, le pasé el cuenco a Mariana, que estaba a mi lado con la cabeza agachada y metida entre sus piernas. Ella sí tomó su porción y pasó luego el cuenco a Federico, quien hizo lo mismo.

No sólo hubo oradores en esa Puerta que buscaban expresar y sanar su relación con sus antepasados, su linaje, sus abuelos, sino también quienes buscaron sanar el pasado de su cultura, su religión o las civilizaciones que los precedieron. “Sin sanar el suelo que nos sustenta, la Tierra, no podemos sanarnos a nosotros mismos”, dijo Pablo en un momento en el que volvió a intervenir. Le siguieron otros varios que quisieron cantar algún mantra, tocar un tamborcito o cantar acompañados de la guitarra.

El ritual de la primera Puerta duró aproximadamente una hora, dando paso a la segunda: el Fuego. Cuando Pablo dijo que entraríamos a la segunda Puerta, sentí que el Sol me daba directo en la cara con una gran fuerza, así que busqué agachar mi cabeza mientras estaba sentado en semiflor de loto. Y así, teniendo mi barbilla casi pegada al pecho, mi Maestro me dijo: “En ocasiones es necesario sentir el poder del Sol para hacer que los seres humanos se agachen y escuchen a su corazón”. Entendí la instrucción y me puse a escuchar a mi corazón. Esa fue la primera vez que logré escuchar a mi corazón sin usar estetoscopio; lo escuchaba tranquilo, en paz, lleno de alegría. Mi Maestro volvió a intervenir: “Ha sido un largo caminar de dos años para llegar hasta este momento. Este espacio estaba destinado a ayudar en la sanación de muchos, has puesto tu granito de arena en este objetivo. Siéntete muy orgulloso de lo logrado, observa con amor este gran círculo de amor”.

En cuanto el efecto del Huachuma comenzó a entrar en el sistema de los participantes, los llantos no se hicieron esperar. Pablo inició la segunda Puerta, la del Fuego, explicando que el Fuego es el padre, la fuerza, el proveedor, el protector. Dijo que todos, incluyendo a las mujeres, tenemos un lado masculino conectado profundamente a la relación con nuestro padre, y que había que sanarla para sanarnos. Nuevamente, después de que él permitió la participación, muchos comenzaron a levantarse y exteriorizar sus opiniones sobre sus padres. En mi caso, para asumir el papel de observador que en tantas ocasiones se me había pedido con respecto a esa Ceremonia, me propuse no hablar en esta ocasión. Tal vez ya había hablado mucho y era hora de dejar a los demás expresarse y sentir sus energías. En esta Puerta fue curioso observar y sentir algo: la inconformidad del ser humano. Déjame te explico bien. Unos hablaban de que su

papá había sido muy duro y que eso los había herido y distanciado de él, incluso lo culpaban por haberlos curtido muy recios también a ellos. Otros se referían a su papá como alguien demasiado suave, blando, sensible, y que de él nunca recibieron la enseñanza de la fuerza y la protección de hombre. Incluso una mujer declaró ante el fuego que su papá le dio mucho amor y le hizo creer que así era la vida, lo cual habría de producirle múltiples sufrimientos. Yo estaba sumamente extrañado, incluso lo compartí con Jorge a quien tenía a mi lado: “El ser humano nunca está conforme, siempre quiere lo que no tiene, en lugar de valorar lo que sí tiene”, le dije.

Para entender más este fenómeno, cerré mis ojos y le pregunté a mi Maestro, justo el espíritu de quien había sido mi padre terrenal, que me ayudara a entender esto. Él me respondió de una manera muy amorosa: “CUANDO EL SER HUMANO VIVE EN EL EXTREMO NUNCA ESTÁ CONFORME. SÓLO CUANDO VIVES EN EL CENTRO PUEDES ENTENDER CUALQUIER PERSPECTIVA Y ESTAR EN PAZ CON ELLA, SINTIENDO EMPATÍA Y AMOR”. Y en ese momento, como mi Maestro acostumbraba hacerlo para ayudarme a entender lo que parecía complejo, apareció en mi escenario de visualización una gran cruz, con los puntos en sus cuatro extremos iluminados, y también uno justo en el cruce de ambos ejes.

“Si vives en uno de estos extremos, la distancia hacia el otro extremo será grande, y no podrás entenderlo y aceptarlo. Si vives en el centro, la distancia hacia cualquier extremo es corta y podrás entenderlo muy bien. VIVIR EN EL CENTRO, hijo, ES VIVIR EN EL CORAZÓN, EN EL AMOR, EN UN SITIO DESDE DONDE LA ACEPTACIÓN Y LA FLEXIBILIDAD ES MUY AMPLIA. DESDE EL CENTRO, Y NO DESDE EL EXTREMO, ES DONDE DISFRUTAS EL PRESENTE Y VIVES EN CONFIANZA CON EL FUTURO”. La lección era perfectamente clara.

No cabía la menor duda de que cada persona es un maestro en potencia. Las frases que escuchamos ese día, las emociones desbordadas, las ganas de sanar y reconciliar relaciones, el amor a la vida, el deseo por compartir, el respeto a la naturaleza y el afán por protegerla, la intención de aumentar su propia conciencia y la de todos en honor a haber sido creados con conciencia, llenaron de magia el lugar. Yo sentía a La Montaña feliz y también a cada recipiente allí presente. Mentes y cuerpos se sacudían, entre dolor, esperanza y alegría, para liberar cada vez más al espíritu enorme y vivo en su interior.

El Sol, aunque aún fuerte, dejó de estar en su máximo esplendor del mediodía y nos dio un poco de tregua. Mientras tanto Pablo aprovechó para iniciar la tercera Puerta, la del agua, justo después de que una pareja le cantara su felicidad a la vida tocando guitarra. Dio unos pasos hacia el

interior del círculo mágico de personas, o de personas mágicas, y explicó que la Puerta del Agua era la que nos conectaba con la madre, camino directo a las emociones y a la sensibilidad, así como a nuestra sexualidad, que entre más en paz estuviéramos con estas relaciones, más felices y fuertes seríamos. Él habló de su madre, e invitó a que muchos otros hicieran lo mismo. En esa Puerta hubo de todo, amor y dolor, resentimiento y empatía, rigidez y flexibilidad, pero, en cada discurso y en cada corazón, había una firme intención por comprender mejor y sanar. “¿Cómo no amar a la madre?”, dijo uno, “si es la máxima representación de Dios en la Tierra, del poder creador de la divinidad”. Estas bellas palabras me hicieron recordar algo de lo que había aprendido con anterioridad.

En esta Puerta fue cuando más poemas, mantras, discursos y cantos hubo. Esta etapa se extendió por más de tres horas y las personas seguían sin probar bocado ni tomar agua. En el proceso había algunos que salían del círculo, con mucha ritualidad, para ir al baño, o incluso para vomitar. El Huachuma había alcanzado su punto máximo de efecto en los cuerpos presentes y generaba una alta emotividad y a la vez un deseo de purificación del cuerpo de emociones contaminantes. Con cada lágrima que se derramaba, yo sentía un cuerpo que sanaba. Con cada frase que se expresaba hacia el fuego, que nos contemplaba y al que contemplábamos como auxiliar y maestro de nuestra sanación, algo muy profundo se liberaba. Con cada canto que se emitía, el recipiente liberaba aún más su espíritu.

Por ahí a las cinco de la tarde, en plena sanación de cuerpo y mente en su relación con la madre, la sexualidad y las emociones, unas enormes nubes grises cubrieron al sol y lo ocultaron casi por completo. Una brisa fresca llenó el espacio y unas pequeñas gotas comenzaron a descender del cielo. El agua se dejó sentir de una manera amorosa. No llegó el chubasco, tan sólo una brizna suave que nos acarició. En ese momento bajé un poco la cara y me concentré en escuchar a mi Maestro: “**PARA COMUNICARSE EN PROFUNDIDAD SE REQUIERE MÁS QUE EMPATÍA Y COMPRENSIÓN, ES NECESARIO TRANSMUTARSE EN LA OTRA PERSONA PARA REALMENTE VIVIR LO QUE ELLA QUIERE EXPRESAR.**”

”El ser humano tiene una gran capacidad de transmutación. Las madres lo demuestran todo el tiempo: son capaces de convertirse o transmutarse en sus hijos y por eso sienten lo que ellos sienten y los entienden casi a la perfección. Pero para ello, hijo, es necesario que la persona que se va a transmutar en la otra sea muy plena y consciente de quién es él o ella, para que cuando haya que regresar a su espacio lo identifique muy claramente. Muchas personas evitan la transmutación ya que no se conocen con claridad y temen confundir su esencia con la de la otra persona. Así,

hijo, tengo una pregunta para ti, ahora que ya sabes que la base de una gran comunicación es la transmutación, ¿estás listo para comunicarte con el Gran Creador? Para esto, y como ya sabes, tendrías que transmutarte en Su esencia". Su cátedra estaba resultando suprema y poderosa tanto para mis relaciones terrenales como para mis relaciones espirituales. En ese momento se me vino a la mente mi Retiro en el Cuarto Oscuro por 72 horas, en particular los momentos en que me sentí Agua, Fuego, Tierra, Viento y Luz.

Había una ceremonia que se llevaba a cabo en mi interior, mientras que en ceremonia externa Pablo daba por concluida la tercera Puerta, en medio de la magia del Universo y de la Montaña que nos habían dejado sentir el Agua. Y al terminar la Puerta del Agua, continuaba la Puerta del Viento. Y justo cuando Pablo comenzó a dar la explicación introductoria a esta Puerta, relativa al Amor, a la Luz, a la conexión con Dios, un águila oscura pasó volando muy cerca del lugar de la Ceremonia. Todos la vimos con sorpresa. Yo dije en voz bajita: "Ahí van nuestras peticiones, compromisos e intenciones, llevadas por el águila hacia su destino". Y justo al terminar de decir esto, con la mano en el pecho, un instinto me hizo voltear a ver a Betty. Ella, con una enorme y sincera sonrisa en su rostro, se llevó su mano también al corazón y asintió con su cabeza. En ese momento sentí liberación de culpa. Ella y yo ya estábamos en paz.

Con la cuarta Puerta el Sol comenzó a ponerse, dándonos un gran espectáculo, como ya es costumbre en la Montaña. El fuego central comenzaba a brillar más conforme el Sol se ausentaba y el cielo nuevamente comenzó a despejar. Algunos, sintiendo un poco de frío, se pusieron sus zarapes, suéteres o chamarras. El efecto del Huachuma comenzaba a descender en el cuerpo de las personas que lo habían utilizado. Ya había cumplido su misión de aflojarles las tuercas de la mente y ablandarles el corazón.

Más cantos, poemas, mantras, discursos sanadores y magia amorosa flotando sobre el círculo. Después de habernos anclado mejor a Tierra, haciendo las paces con nuestros antepasados; después de habernos acercado con amor al Fuego amoroso de nuestro padre terrenal, y después de habernos sumergido en las emociones y sensibilidad de nuestra madre y de nuestro propio lado femenino, era hora de elevar plegarias y compromisos al viento, al cielo expectante y bello que comenzaba a mostrarnos algunas estrellas.

Media hora después, Mariana, quien estaba a mi lado, me dijo que sentía frío, y me ofreció a ir a la camioneta por su suéter. Pero ella me dijo que no, que lo quería hacer ella misma, así que sólo me pidió las llaves. Vi su silueta salir del círculo y adentrarse en la oscuridad de la joven noche;

en la ausencia de luz en el rancho las penumbras ya se hacían presentes más allá de la fogata. Todo era amor en el círculo, todos estábamos satisfechos de lo trabajado esa noche. Yo, adicionalmente, feliz por los mensajes recibidos. Sin embargo, justo en esos momentos, una mujer tremendamente valiente, una gran maestra, se enfrentaba cara a cara con su peor miedo, la oscuridad.

De pronto, a lo lejos, comenzaron a escucharse unos gritos aterradoros: “¡Ya, ya, ya, déjame en paz! ¡No me atormentes más, yaaa!”. Supe de inmediato que era Mariana. Entonces, vi que el Guardián del Fuego salió corriendo en dirección a los gritos, y que otra mujer, que ocupaba el flanco izquierdo de Pablo, también acudió veloz para auxiliar a quien gritaba. Me levanté tranquilo y comencé a caminar con toda calma. En el fondo sabía que este era el momento clímax de la Ceremonia para Mariana, el momento de enfrentar a la oscuridad.

Tomé el camino que llevaba hacia una mini meseta por la parte trasera de las cabañas y vi una linterna que se agitaba, así como un par de cuerpos que se movían entre la penumbra. Seguía yo tranquilo, más sabiendo que alguien ya estaba con Mariana. Unos pasos después llegué a una pila de ladrillos, parte del material que se usaba en la obra, y me percaté de que esas dos personas estaban detrás de esa pila.

Al dar la vuelta vi un cuadro que jamás olvidaré. El guardián del fuego estaba de pie, apuntando con los rayos de una linterna al rostro aterrado de Mariana. Sus ojos estaban rojos y derramaban lágrimas. Betty estaba en cuclillas, con su mano derecha abierta colocada en el corazón de la asustada Mariana y le decía: “ENFÓCATE EN TU CORAZÓN, ESCUCHA A TU CORAZÓN. NO HAY NADA QUE PUEDA CON LA LUZ DE TU CORAZÓN, NI SIQUIERA LA MÁS OSCURA NOCHE”.

Mariana volteó a verme, abriendo sus ojos de par en par, con dos ríos de lágrimas corriendo por sus mejillas, y me dijo: “Los fantasmas de la noche me trajeron hasta aquí y yo los tenía que enfrentar. Pero MI MIEDO NO ES A LOS FANTASMAS DE LA NOCHE, SINO A LA GRAN RESPONSABILIDAD QUE IMPLICA LA LUZ”.

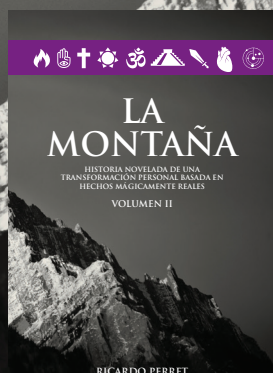
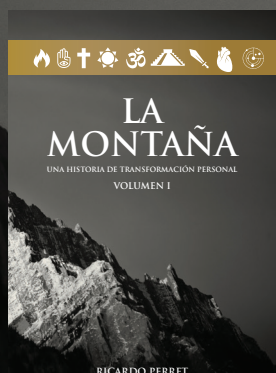
Su frase y su rostro me sacudieron de pies a cabeza. La Ceremonia continuaba a lo lejos, cantos y sonidos de instrumentos se elevaban al cielo nocturno llevando intenciones y emociones a las estrellas. Después de dos años enteros de este caminar espiritual, me daba cuenta que nada había terminado, que la vida estaba llena de misterios y que muchos aprendizajes aún estaban por venir.

Di un profundo respiro, giré sobre mi propio eje para tener de frente a la imponente Montaña. Hacía dos años que había venido hasta ella suplicando ayuda y me la había brindado. Yo había venido buscando sus cuevas y había encontrado mis propias cuevas. Yo había venido esperando ser como ella, fuerte, verde, permanente, imponente, pero me daba cuenta que todos nosotros, y yo mismo, aún éramos pequeñitos, y que el sendero cuesta arriba apenas comenzaba. Como bien me lo dijo el Guardián de las Montañas Nevadas en Whistler, la felicidad no se encontraba en lo alto de ellas sino en el camino que habría de recorrerse.

Continuará, porque la vida continúa...



Pedro Vázquez continúa su gran aventura descubriendo y poniendo en práctica conocimiento del plano espiritual. El Universo le da muestras de la veracidad de la información que recibe de este plano inmaterial y le pone nuevas pruebas, incluso algunas que ya creía superadas. Entre tantas aventuras, el viaje al Salar de Uyuni (Bolivia), la Dieta rigurosa de 30 días, el encierro de tres días en total oscuridad y la Ceremonia de las Cuatro Puertas, le traen a Pedro nuevas revelaciones que cambiarán su forma de concebir la coexistencia entre el plano terrenal y el plano espiritual y su reflejo en el interior del ser humano. La Montaña Centro de Transformación inicia operaciones y nuevos Maestros surgen en cada evento para aportar nueva información que ayude a seguir descifrando el Gran Plan.



 Ricardo Perret

Otros libros de Ricardo Perret en su sitio
www.ricardoperret.com